

DE HISTORIA NATURAL Y DE TODO GÉNERO DE ERUDICIÓN

Obra de 660 pliegos

VOLUMEN IV

Henrique Monteagudo (ed.)



Martín Sarmiento

OBRAS DE MARTÍN SARMIENTO

Con muchas y bellas Copias mientro von Gothicos, y de V...



OBRAS DE MARTÍN SARMIENTO



VOLUMEN 4º



De la Obra de 660 Pliegos de el Reverendissimo Padre Maestro Fray MARTIN SARMIENTO, Benedictino.

QUE TRATA

De Historia Natural, y de todo genero de Erudicion, con motivo de un papel, que parece se havia publicado por los Abogados de la Corona, contra los Foros, y Tierras que poseen en Galicia los Benedictinos: Y lo escriviò en Madrid por los años de 1762. y siguientes.



Sacada esta Copia de su Original, para el Uso de el Excelentissimo Señor Duque de Medina-Sidonia. En Madrid, Año de 1772.

DE HISTORIA NATURAL Y DE
TODO GÉNERO DE ERUDICIÓN
Obra de 660 pliegos

VOLUMEN IV

DE LA *OBRA DE 660 PLIEGOS* DEL REVERENDÍSIMO PADRE
MAESTRO FRAY MARTÍN SARMIENTO, BENEDICTINO,
QUE TRATA

DE HISTORIA NATURAL, Y DE TODO GÉNERO DE ERUDICIÓN,
CON MOTIVO DE UN PAPEL QUE PARECE SE HABÍA PUBLICADO
POR LOS ABOGADOS DE LA CORUÑA, CONTRA LOS FOROS Y
TIERRAS QUE POSEEN EN GALICIA LOS BENEDICTINOS. Y LO
ESCRIBIÓ EN MADRID, POR LOS AÑOS DE 1762 Y SIGUIENTES.
SACADA ESTA COPIA DE SU ORIGINAL, PARA EL USO DEL EXCE-
LENTÍSIMO SEÑOR DUQUE DE MEDINA-SIDONIA.

EN MADRID, AÑO DE 1772.

Sarmiento, Martín (1695-1772)

[De la Obra de 660 pliegos. Castellano]

Obra de 660 pliegos : De historia natural y de todo género de erudición. Volumen IV / Martín Sarmiento ; [edición, Henrique Monteagudo]. — Santiago de Compostela : Consello da Cultura Galega ; Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008. — 412 p. : il. ; 26 cm. — (Obras de Martín Sarmiento ; 4)

En la portada: Volumen 4º de la Obra de 660 pliegos del reverendísimo padre maestro fray Martín Sarmiento, benedictino, que trata de Historia Natural y de todo género de erudición, con motivo de un papel que parece se había publicado por los abogados de La Coruña contra los foros y tierras que poseen en Galicia los benedictinos. Y lo escribió en Madrid por los años de 1762 y siguientes. Sacada esta copia de su original para el uso del Excelentísimo Señor Duque de Medina-Sidonia. En Madrid, año de 1772.

Índices

D.L. C 1264-2008

ISBN 978-84-96530-34-8 (Obra completa). ISBN 978-84-96530-38-6 (V. IV)

ISBN 978-84-00-08683-1 (Obra completa). ISBN 978-84-00-08686-2 (V. IV)

1. Pedagogía. 2. Galicia-Relaciones-Portugal. 3. Portugal-Relaciones-Galicia. 4. Literatura portuguesa-Historia y crítica. 5. Literatura gallega-Historia y crítica. 6. Agricultura-Galicia. I. Monteagudo, Henrique. II. Serie: Obras de Martín Sarmiento

EDICIÓN

Henrique Monteagudo

TRANSCRIPCIÓN /ASISTENTES DE EDICIÓN

Antón Lado

Raquel López

Silvia Viso

CON LA COLABORACIÓN DE

Serafín Alonso Pintos

Xosé Antón López Silva

COMISIÓN CIENTÍFICA DEL PROYECTO “OBRAS DE MARTÍN SARMIENTO”

Xosé Ramón Barreiro Fernández

Carlos Casares Mourinho (†)

Manuel Cecilio Díaz y Díaz (†)

Francisco Díaz-Fierros Viqueira

Francisco Fariña Busto

Henrique Monteagudo Romero

Eduardo Pardo de Guevara y Valdés

Pegerto Saavedra Fernández

Antón Santamarina Fernández

Ramón Villares Paz

Alfonso Zulueta de Haz

M. Sarmiento

© CONSELLO DA CULTURA GALEGA

Pazo de Raxoi, 2º andar

Praza do Obradoiro s/n

15705 Santiago de Compostela

Tel. 981 957 202 • Fax 981 957 205

correo@consellodacultura.org

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Serrano 117

28006 Madrid

Telf. +34 91 5855000/5001/5050 • Fax: +34 91 41113077

webmaster@csic.es

DISEÑO GRÁFICO

Imago Mundi

IMPRESIÓN

euroGráficas, s.l.

Depósito legal: C 1264-2008

ISBN 978-84-00-08686-2 (V. IV)

ISBN 978-84-00-08683-1 (Obra completa)

NIPO 472-08-003-3

e-NIPO 833-23-148-8

ISBN 978-84-96530-38-6 (V. IV)

ISBN 978-84-96530-34-8 (Obra completa)

La edición de esta obra fue posible gracias a un Convenio con la Consellaría de Innovación e Industria de la Xunta de Galicia

Ilustración página 2:

Grabado de Fray Martín Sarmiento de Francisco Muntaner

DE HISTORIA NATURAL Y DE
TODO GÉNERO DE ERUDICIÓN
Obra de 660 pliegos

Sarmiento

PRÓLOGO DE ESTE CUARTO VOLUMEN

{En este tomo se propuso el autor establecer un sistema nuevo de estudios para la juventud española, totalmente diverso del que hasta aquí se ha seguido, fundándole en dos basas o principios: el uno, en que a los niños nada se les ha de enseñar a la letra ni de memoria, y que tampoco se les ha de castigar; y el otro, en que no se les propongan en los principios materias ni voces abstractas, sino objetos reales y existentes que ellos toquen con sus manos y vean con sus ojos, explicándoles sus usos y nombres vulgares, como lo dice al número § 4561.

Después se extiende sobre la enseñanza de la lengua, prefiriendo para ella los onomásticos a los diccionarios, y dando la norma de hacer entrar todas las voces puras castellanas en una novela o viaje literario en que se describa todo el mundo y entre lo más substancial de todas las ciencias humanas (como lo dice a los números §§ 4601 y 4643), fingiendo salga la comitiva de estos viajistas desde Astorga, con el verbigracia de Pedro (según manifiesta al número § 4615) —en que parece se disfrazó así propio, pues tenía este nombre de bautismo, que mudó en el de Martín en su profesión [prólogo1v] religiosa, pues está averiguado nació el autor en Villafranca del Bierzo (que está cerca de Astorga), aunque él siempre afectó ser de Pontevedra por haberse criado allí desde niño, según lo da a entender en varias partes de sus papeles, y en esta obra al número § 4752.

Al número § 4669 manifiesta que el asunto total de este escrito consiste en promover la agricultura, botánica, población y comercio, y aumentar la lengua y literatura.

Declama contra los lugares populosos y contra los mayorazgos, probando que estos dos inconvenientes, y no la multitud de religiosos, originan la despoblación de España y ruina de la agricultura, como lo significa a los números §§ 4688 y 4697.

Trata largamente de la abundancia y pureza de la lengua gallega, y con motivo de haber llamado Camoens en sus *Lusíadas* “sórdidos” a los gallegos, y Faria en el comento de ellas interpretado la voz *cautos* (que los atribuye el primero por traidores) da contra los portugueses, ridiculizándoles extremo sus baladronadas, haciendo una rigurosa crítica de las *Lusíadas*, y manifestando que si algo tienen de bueno los portugueses y su lengua, todo lo deben a Galicia, como lo dice a los números §§ 4941, 5101, 5131, 5153, 5231, 5330 y 5416.

Trata del origen de la poesía castellana, retocando lo que ya había dicho sobre ella en [prólogo2r] cincuenta pliegos, y aparte, y señalando su origen en la lengua gallega, según expone a los números §§ 4975, 5523 y 5749.

Descubre los muchos daños que han ocasionado los libros de caballería y novelas amorosas, conjeturando el verdadero autor del *Amadís de Gaula*, contra el dictamen de don Gregorio Mayans, y la inundación de cricones falsos que sucedieron después a dichos libros emporcando nuestra historia, la cual se necesita escribir de nuevo, publicando antes los muchos códices góticos y antiguos que se conservan en los archivos y que de día en día van pereciendo, como lo dice a los números §§ 4952, 4968, 4992, 5234 y 5338.

Hallándose escribiendo esta obra, se inventó en La Coruña una Academia de Agricultura compuesta de sujetos que no eran labradores, y para cuya subsistencia se impuso o quiso imponer un tributo sobre la sal, con cuya ocasión, irritado, el autor dice horrores contra tales establecimientos, y ridiculiza la moda

de libros de agricultura franceses que no vienen al caso para el territorio de España, según manifiesta a los números §§ 5781, 5794, 5963. Expone que mientras no se forme un concejo de puros labradores que sean juntamente ganaderos y se aniquile la Mesta, jamás se verá restablecida la agricultura en España, como lo dice a los números §§ 5756, 5781, 5820, 5868 y 5968.

[**prólogo2v**] Al número § 5948 recopila lo que llevaba escrito de esta obra dando una idea de ella, y al número § 5909 dice nada había deseado más que poder vivir en una aldea viendo los objetos naturales que Dios ha criado, y fuera del bullicio y confusión de los pueblos grandes.

Al número § 5423 dice que de quince años se aficionó tanto a leer la Biblia, y después la geografía, cronología y mitología, que estos estudios serios le quitaron el gusto de aficionarse a la poesía y otros estudios frívolos.

Al número § 5340 dice que en 725 estuvo en Pontevedra, y allí leyó la primera vez la *Chronica fabulosa del rey don Rodrigo*, escrita por Miguel de Luna, y diez años antes había también leído el Beroso de Annio de Viterbo, creyendo sus imposturas como si fuesen hechos históricos. Y al número § 5462 dice se hallaba en Oviedo el año 1724.

Al número § 6085 responde con viveza y gracia a los que podrían censurarle esta obra, como que en ella trataba de cosas ajenas de su conocimiento, práctica y estudio.

A los números §§ 4711, 4751, 4754 y 5169, señala iba escribiendo esta obra en el año 1764. Y en los números §§ 5335, 5351, 5971, 6013 y 6054, indica estaba ya en el año 1765}.

[**prólogo3r**] Estampas de este volumen

Pantómetra cronológica, § 4730.

Medida del pie fijo para medir el sonido, § 5633.

I. PEDAGOGÍA Y HUMANIDADES

J. Martín Sarmiento

1. APUNTAMIENTOS DE PEDAGOGÍA, GEOGRAFÍA E HISTORIA

EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA, desterrando el estudiar de memoria y a la letra, y el castigo, que son los dos protectores de la ignorancia y el odio a las letras

S. Martín Sarmiento

CRÍTICA DE LA PEDAGOGÍA TRADICIONAL

[1r] (§ 4485) Lo que los médicos han inventado para decir que curan enfermos, según el aforismo de Juan Owen: *Tollis morbos, nam tollis et aegros*¹, han inventado, a proporción, los primeros maestros para decir que educan a los niños según el otro aforismo: *Credendo vanis, didici non credere veris*². Aquellos pasaron de las berzas y de otros vegetales visibles y euporistos saludables, a unos mixtos exóticos, venenosos y desconocidos; esto es, *de vita ad mortem*³. Estos pasan del corto, aunque evidente, conocimiento de las cosas visibles y palpables, a unos objetos invisibles y exóticos, que ninguno [1v] ha entendido hasta ahora, esto es, *de luce ad tenebras*⁴.

(§ 4486) ¿Qué mayores tinieblas llenas de fantasmas, cocos y marimantas, para un niño, y que le aturdan y espiriten, que las fantasmas de la gramática especulativa, los cocos de la lógica porfiada y las marimantas de una metafísica espinosa? Si estos tres espantajos horrorizan a los más barbados, y se retraen y huyen de ellos a estudiar objetos muy divertidos, útiles, ¿cómo se tolera que ni se hayan de aficionar, *velis nolis*, a esas tenebrosidades? ¿Con qué conciencia se les obliga a que, *impertransito medio*, pasen de retozar con un conejito, y de divertirse con un jilguerito y hablando de golosina de chupar la madre selva, pasionaria e *hypocisto*, de comer todo género de frutas y muchos géneros de pescadillos, a tratar con tiempos, modos, gerundios y supinos; con entes de razón y segundas intenciones; y con lo más difícil de todo, que son los predicamentos?

[2r] (§ 4487) Mejor librados saldrían los hombres recocidos en aquellas jergas, si se les obligase a que de ellas pasasen a la literatura de los niños. Al fin, pasaban de fruslerías inútiles a verdades, aunque pocas, evidentes, visibles y útiles para sí y para el público. Son muchos los sexagenarios y constituidos en dignidades que pasaron de ellas a vivir divertidos en una casa de campo, y aún está por nacer el niño que por sí mismo y por gusto, se haya dedicado a esas especulativas jergas. Esto prueba cuán errado va el camino de la educación de la juventud.

(§ 4488) Aun falta el coco de los cocos que, por aterrar tan cruelmente a los niños, es causa de que muchos apostaten del estudio. Aquel es la barbarie de obligar a los niños a que estudien de memoria y acepten la propina que les espera si no llevan bien la lección. En el Japón, a ninguno se le castiga para educarle; el modo de aficionarlos al estudio es o con premios, o con elogios de su ingenio, [2v] o con

¹ Quitas las enfermedades, pues quitas también a los enfermos. Cita con ligeras variantes de John Owen, *Ioannis Audoeni Epigrammatum liber quintus* 86. In *cinnam medicum*: “Tollere scis morbos, at quomodo? Tollis et aegros. / Quodque facis (Iudas ait) cito, Cinna, facis. / Qui tuus est patiens, o terque quaterque beatum: / Aegrotare illum non patiere diu”.

² Creyendo en cosas huera aprendí a no creer en verdaderas. John Owen, *Ioannis Audoeni Epigrammatum liber secundus* 90. In *perfidum*: “Credendo vanis didici non credere verbis: / Spes desperantem me mea falsa facit”.

³ De la vida a la muerte.

⁴ De la luz a las tinieblas.

ejemplos de sus mayores. Por eso se crían tan valerosos y constantes. Es barbarie doble decir que con eso se ejercita la memoria cuando no se ejercita sino la paciencia y la confusión. De ese modo, no habría memorias ejercitadas, sino las de los que se han aporreado con gerundios, entes de razón y predicamentos, lo cual es falsísimo.

(§ 4489) Eche cualquiera los ojos por todos los que conoce de todos estados de todas edades y de todos empleos, y observará que los que jamás han estudiado una docena de renglones de memoria, cargándola de bagatelas fútiles, hablan, escriben y discurren tan bien y mejor que los que gastaron su juventud en estudiar de memoria, a la letra, las especulaciones gramaticales y filosóficas de las aulas. Ni puede ser otra cosa: los primeros solo cargaron su memoria, sin estudiar a la letra, de especies que les entraron por los sentidos exteriores y que representan las cosas existentes, visibles y palpables, y que casi tocaron con las manos, sin opinión [3r] ni engaño alguno.

(§ 4490) Al contrario, los otros huyeron de admitir este género de especies indisputables, y estudiaron a la letra párrafos y más párrafos de cosas que ni tienen especie fija ni se pueden representar ni como son ni como no son en sí mismas. Dispóngase que un muchacho haga una jornadilla, que se espacie por una campiña de casas de campo, que concurra a unas fiestas y procesión de mucho concurso, y que, si hay puerto de mar, entre en un navío, y vea flotar otros muchos, etc. Pregunta: ¿cuánta infinidad de cosas se le imprimirán en su memoria? Si ese muchacho sabe ya escribir, escribirá un tomo de lo que ha visto, y sin confundirse, y es cierto que nada ha estudiado de memoria y a la letra. Y si le mandan estudiar a la letra media docena de párrafos de cosas invisibles, por no tener subsistencia ni sustancia, tarde, mal y a rastro se le imprimirán en su memoria y se olvidarán en breve.

[3v] (§ 4491) Un calesero español que en medio año haga algunos viajes por Francia sabe, volviendo a casa, la lengua francesa, de modo que la pronuncia y habla sin haber estudiado cosa alguna de memoria. Y otro que en su casa se aporree con un arte de esa lengua, y estudiando de memoria muchos meses, jamás llega a formar dos cláusulas con acierto, y menos pronunciarlas. Los muchachos piden que se les fecunde su memoria de voces que signifiquen cosas visibles, y entre esas, con antelación, las que Dios ha criado en España, señalándoselas con el dedo, y con su nombre vulgar. No deben tener los niños hasta tal edad otro modo de aprender y de fecundarse de ideas físicas, reales y visibles. El mismo modo de explicarse tienen los niños, dando un grito, señalando con su dedo la cosa que apetecen o les incomoda.

(§ 4492) La metafísica significa [4r] ‘*trans*’ o ‘*ultra physicam*’⁵. ¿Y qué mayor desacierto en la educación de la juventud que meterlos en el laberinto de metafísicas y de ideas abstractas, no estando fecundados antes de muchas ideas físicas y de bulto, que hayan adquirido por sus sentidos exteriores? Si es verdad de Aristóteles que *nihil est in intellectu, quin prius fuerit in sensu*⁶, ¿cómo hay cátedras de tomar eso al revés? Lo que se saca de ellas, después de tanto patear y porfiar es que *nihil sit in intellectu*⁷, porque *nihil* (o *quasi nihil*) *fuit in sensu*⁸. El entender y discurrir consiste en combinar y comparar las ideas de las cosas exteriores entre sí, y si no preceden estas, siempre será desvariar, no discurrir con fundamento.

(§ 4493) Aún precediendo esas, se desbarra y desvaría en los libros más que lo bastante, si bien he notado que los más garrafales desvaríos proceden de la escasez [4v] de aquellas ideas precisas. Tiempo le

⁵ Más allá de la física.

⁶ Nada hay en el intelecto que no haya habido ya en el sentido. Axioma tomista.

⁷ Nada hubo en el intelecto.

⁸ Nada (o casi nada) existiera en el sentido.

queda a la juventud para desvariar a su antojo, pero es iniquidad y bárbara tiranía el obligarla a que, sin tener antes ideas físicas y reales, estudie de memoria y a la letra lo que ni entonces ni después, entenderá jamás, persistiendo en una profunda ignorancia, toda su vida, de lo que se le debía haber enseñado en su niñez. De manera que nunca saben lo que debieran saber, y siempre ignoran lo mismo que estudian, y que quieren hacer creer a tontos que lo saben.

(§ 4494) Además de la tiranía que se conserva de obligar los muchachos a que estudien de memoria y a la letra parrafotes que no entiendan ni puedan entender jamás, hay la barbarie gótica de obligarles a que atropelladamente los escriban. ¿Y que hay de eso? Que pierdan el tiempo. Que pierdan la vista. Que pierdan la buena forma de la letra, si la tienen, o, si no, que vicien la mano y pulso para que nunca [5r] la puedan tener. Que empuerquen la poca latinidad (pero pura), que les enseñaron por buenos libros, con la jerga de un latín bárbaro y chapucero, y tan macarrónico y ridículo como los mismos objetos que se escriben y se estudian. Y, finalmente, que haciendo callos en escribir, estudiar de memoria y hablar con esos latinajos, disputen a boticarios y sacristanes sus bárbaros idiomas.

(§ 4495) Dije barbarie gótica para señalar el origen de la actual barbarie. Hasta la mitad del siglo xv no se inventó la imprenta, antes había pocos libros, y esos eran manuscritos, raros y costosos, que no podían tener los escolares. Uno que poseyese el catedrático bastaba para todos. Léfale el catedrático y le explicaba, y todos los estudiantes escribían lo que oían, y así comenzó la era de los cartapacios, de las abre-viaturas y de la mala ortografía. Esto ha sido mal necesario.

[5v] (§ 4496) Pero, pasando ya de trescientos años que hay imprentas en Europa, y que se sacan millares de copias de un libro, ¿no debe pasar por goticismo el que los estudiantes escriban lo que pueden leer impreso? Escoja, pues, el maestro el libro impreso que ha de explicar, y que cada oyente tenga en las manos el mismo libro para atender a la explicación. De ese modo se gana mucho tiempo, y sin estudiar nada de memoria, *ad pedem litterae*, sino de sentido y sin escribir párrafo alguno, más adelantarán los estudiantes en un mes, que con el método de escribir en un año. Las utilidades serán visibles, y por malo que sea el latín del libro, será mejor que el del cartapacio.

(§ 4497) Los maestros de filosofía escolástica deben tener el *Lexicon filosoficum* que con nombre de Plexiaco, salió en La Haya el año de 716 en cuarto. El asunto es desterrar de las escuelas las [6r] voces bárbaras de su latín, y substituirles voces ciceronianas y de otros autores. El diccionario tiene unos veinte pliegos, y sería útil que se reimprimiese y se repartiese en las universidades, y que le tuviesen los estudiantes para no perder la poca latinidad que les enseñaron. Muchos españoles cordatos se quejan de que dure tanto ese bárbaro latín en las escuelas, y las insulas materias que en ellas se estudian —de las mismas que abominan los profesores, por su aridez, fruslerías y frivolidades que de nada sirven— y quisieran que se pusiese remedio.

(§ 4498) Díjeles que el remedio es imposible mientras las religiones y otros cuerpos tengan ligados los premios a esas arideces y esterilidades literarias. El profesor que sabe no tiene que aspirar a honores pingües. Si no sobresale en esas arideces, todo se dedica a ellas, abandonando otros estudios más sólidos, [6v] ciertos y curiosos. Y lo que se observa es que si no logra el premio, se arrepiente de veras de haber ocupado su juventud en las dichas arideces inútiles, y las mira con un odio mortal. Y como ya no tiene principios para otras facultades más amenas, ni prosigue en aquellas, ni se dedica a estas, y en las cuales sería más útil al público que en sus honores. Véase aquí como se pierden infinitas habilidades.

(§ 4499) Aun hay más. Los que ya consiguieron los honores por haber sobresalido en las dichas arideces, ya no vuelven a leer ni abrir un libro de aquel calibre, porque no hallan atractivo alguno en su lec-

tura. Y porque jamás estudiaron ciencia de atractivo, se rellenan en sus honores, consumiendo su útil en desidia y ociosidad. ¿Qué facultad es aquella —digo yo— que no merece la afición de sus profesores sino hasta lograr el empleo? Tan cierto es que, a no ser por los empleos, ya las universidades [7r] se verían libres de aquellas especulaciones en el aire, y no nos insultarían las naciones que ya se han sacudido de ellas.

(§ 4500) No sin algún sentimiento natural, he advertido que muchos de los que más han sobresalido en aquellas ciencias especulativas y tienen un buen entendimiento, se hallan desnudos de toda otra literatura. A estos suelen llamarles tenebrarios, porque, no siendo para la sola Semana Santa, no sirven para otra cosa. Más he notado, que si se les habla de la visible y espectable estructura de los cielos, del globo terráqueo, de la historia natural y botánica, que son los verdaderos objetos de la verdadera filosofía, es como si se les hablase en arábigo. Tal vez tenté explicar a algunos los movimientos del Sol y de la Luna, con la correspondencia del flujo y reflujo del mar, y jamás pude lograr que formasen clara idea de lo que les explicaba, aun deseando mucho saberlo.

[7v] (§ 4501) Todo esto procede de no haber tenido en su niñez la educación que deseo se establezca en España. Bastan quince días para que un muchacho comprenda el tratado de la esfera, si se le sabe explicar, y no bastan quince años para que el que ya está adelantando en edad y que jamás salió de silogismos, haga clara idea de ese tratado. Este inconveniente se sigue de la pésima práctica de que los niños pasen a combinar objetos invisibles e intelectuales, sin estar antes bien fecundados de infinitas ideas claras y visibles de las cosas que Dios ha criado. Es muy cierto el dicho de Paulo Merula: *Hispani felices ingenio; infelicitèr discunt*⁹. Hace más de ciento treinta años que lo dijo, y prosigue la infelicidad, porque los que hacen de maestros *infelicitèr docent*¹⁰.

(§ 4502) Porque esos maestros trastornan el entendimiento de los niños y les tiranizan su memoria, es consiguiente que les atormenten [8r] y violenten su voluntad para el estudio, y le aborrezcan. Todo racional desea saber, y más que todos, los niños, por su innata curiosidad, y por su bullicioso y vivaz apetito a saberlo todo, y en especial lo que caiga debajo de sus sentidos exteriores y sentido común. *Felices ingenio*¹¹. No es aquella edad para manejar y combinar objetos abstractos y puramente intelectuales que no pueden ver ni palpar. Esos entes invisibles se han de conocer en lo adelante por comparación a los entes visibles que Dios ha criado, y de los cuales ya tienen muchas y claras ideas: *Invisibilia Dei, a creatura mundi, per ea quae facta sunt intellecta, conspiciuntur*¹².

(§ 4503) Ninguno sabe cómo están coordinados en el cerebro los objetos intelectuales. Y hasta los niños saben cómo están coordinados los objetos exteriores y sensibles que han visto. Salga un niño a [8v] pasearse, entre en una huerta de varias frutas y flores, y vuelva a casa, entrando antes en una iglesia, y se verá que aun sin saber dibujar, relata la coordinación que tienen los objetos que miró con algún cuidado. En eso, ni padecerá falencia, ni añadirá cosa de su capricho, pues la mismísima coordinación de todos, esa se le representará en el cerebro, fantasía, memoria o imaginación. Pregúntesele a ese niño, después que ha frecuentado algunos años las aulas, que haga una descripción inteligible de la coordinación que tienen en su cabeza los predicamentos *ubi*, *quando*, los cinco predicables, el ente de razón, el gerundio, supino, adverbio e infinitivo, etc., y se palpará la enorme diferencia que el niño hace de la coordinación de los objetos que vio y de la de los objetos que le enseñaron.

⁹ Hispanos, felices en ingenio; aprenden infelizmente.

¹⁰ Infelizmente enseñan.

¹¹ Felices en ingenio.

¹² Ven las creaciones invisibles de Dios por la creación del mundo a través de lo que han sido hechos los intelectos. San Pablo, Epístola a los Romanos 1, 20.

(§ 4504) Toda enseñanza que no tiene método, orden y coordinación —o llámese sistema, que eso significa— no es [9r] enseñanza, sino confusión y escobas desatadas. Los que así enseñan, *infelicitèr docent*¹³. Y los que así estudian, *infelicitèr discunt*¹⁴. De esa infelicidad en enseñar y en estudiar, se eslabona una cadena de infelicidades que padece España, porque el público no piensa seriamente en la justa y recta educación de los niños: *felices ingenio*¹⁵. Es charlatanería de los maestros inculcar a los padres que de ese modo ejercitan los niños su entendimiento y su memoria, y se refrena su voluntad.

(§ 4505) Nada de lo dicho sucede, poniendo de rondón los niños en un fantástico teatro de objetos abstractos y nada sensibles, sin haberles enseñado antes los objetos concretos, reales, visibles y palmariamente sensibles, del espectable y admirable teatro del mundo. En esos se ejercitará, y con verdad evidente, el entendimiento y memoria, y se enderezará la voluntad a conocer y a amar [9v] a Dios, su criador. No es menor la charlatanería de los padres de los niños que son muy poderosos, en buscar ayos y maestros de longas tierras que se los eduquen. Ya no se habla sino de esa moda. *De conducendo loquitur iam rhetore Thule*¹⁶.

(§ 4506) Varían los autores sobre el sitio de esa isla Thule de la cual habla Juvenal. Pero todos concuerdan en que era la isla más remota y última del norte que conocieron los romanos, según el deseo de Virgilio (“Tibi serviat ultima Thule”¹⁷). Creen algunos que es la isla de Islandia, y ya no falta otra cosa para el complemento de la infelicidad literaria de España, sino que se traigan de Islandia los que han de ser ayos y maestros de la juventud española. ¿Qué ha de enseñar ese islandés, o sea otro cualquiera extranjero, a la dicha juventud?

(§ 4507) No la lengua, pues ni la sabe [10r] ni la sabrá jamás el extranjero, y más está para aprenderla que para enseñarla —y sin que el niño sepa bien su lengua nativa, jamás aprenderá bien otra lengua extraña. No las costumbres y etiquetas del país, pues esas no las podrá saber el extranjero —y si le enseña las de su tierra, saldrá un mono mal educado. No cosas de moral y religión, que es lo principal, pues el moral y religión de todo extranjero camina por unos derrumbaderos y libertades que conviene que los niños ni aún oigan hablar de ellas al que veneran como maestro. No la gramática, pues o la sabrá muy mal, o se la enseñará al niño, sacándole del estado de no tener ideas reales, a que comience a lidiar con fantasmas especulativas y abstractas.

(§ 4507bis) No me opondría a que para [10v] música, danzar, dibujar, matemáticas, etc., se trajese un extraño, si no supiese que en España hay maestros para toda esa enseñanza, católicos redondos, españoles castizos, y que saben con pureza el castellano, y observan la etiqueta y costumbres que les enseñaron

¹³ Infelizmente enseñan.

¹⁴ Infelizmente aprenden.

¹⁵ Felices en ingenio.

¹⁶ Se habla de traer un rétor desde Thule. Juvenal, *Saturae* xv, 112: “nunc totus Graias nostrasque habet orbis Athenas, / Gallia caudicibus docuit facunda Britannos, / de conducendo loquitur iam rhetore Thyle”.

¹⁷ “A ti ha de servirte Tule, situada en el confín último”. Virgilio, *Geórgicas* I, 30: “tuque adeo, quem mox quae sint habitura deorum / concilia, incertum est, urbisne invisere, Caesar, / terrarumque velis curam et te maximus orbis / auctorem frugum tempestatumque potentem / accipiat, cingens materna tempora myrto, / an deus inmensi venias maris ac tua nautae / numina sola colant, tibi serviat ultima Thule / teque sibi generum Tethys emat omnibus undis, / anne novum tardis sidus te mensibus addas, / qua locus Erigonen inter Chelasque sequentis / panditur — ipse tibi iam brachia contrahit ardens / Scorpius et caeli iusta plus parte reliquit — / quidquid eris, — nam te nec sperant Tartara regem / nec tibi regnandi veniat tam dira cupido, / quamvis Elysios miretur Graecia campos / nec repetita sequi curet Proserpina matrem — / 40 da facilem cursum atque audacibus adnue coeptis / ignarosque viae mecum miseratus agrestes / ingredere et votis iam nunc adsuesce vocari”.

sus mayores, que nunca estuvieron en Thule. Solo falta el que se cimiente bien la primera educación de la infancia antes de enviarlos a aulas, colegios y universidades, cuando aún están los niños *tanquam tabula rasa, in qua nihil est depictum*¹⁸. ¿Qué español rancio y celoso del bien público no se lastimará y compadecerá de que se malogren tantos millares de ingenios españoles (*felices ingenio*¹⁹) y que solo ceden a los de otras naciones, en que estos *feliciter discunt*²⁰, porque tienen maestros que *feliciter docent*²¹?

[11r] (§ 4508) Pondré un ejemplo que hasta los mismos niños le comprenderán. Queriendo un insigne pintor representar a lo vivo una porción de objetos naturales de la historia natural, escoge y prepara una tabla rasa y lisa, en la cual ha de pintar esos objetos. Suceda que antes de pintarlos se entremeta un mentecato a tomar el pincel, y que en la dicha tabla rasa pinte de fantasía todo género de mamarrachos grotescos, figurones sin significado, y combinaciones quiméricas, y todo fantástico. ¿Qué ha de hacer el pintor en ese caso? O debe acepillarse bien la tabla y borrar la fantástica representación, o debe preparar de nuevo otra tabla.

(§ 4509) Si en esa tabla rasa que es la fantasía de un niño, se pintan mascarones y quimeras de primera impresión, ya la tabla se hace inepta para admitir [11v] verdaderas y reales representaciones de objetos naturales. Mientras el artificio humano no pone al niño en la tiránica precisión de que se borrajee su rasa y limpia tabla con fantasmas supinas y gerundiales de la gramática, con figurones pictorescos de la lógica, y con mascarones quiméricos de la metafísica, está el niño tan inocente de ficciones del entendimiento como inocente de vicios de la voluntad. Está apto para todo lo bueno en lo moral, y para todo conocimiento en lo racional.

(§ 4510) Entonces tiene dócil su voluntad, flexible su fantasía, y limpia y tenaz su memoria. Solo entonces está proporcionada su tabla para que en ella se impriman todas las especies evidentes e indisputables de los visibles objetos naturales, las cuales han de servir en lo adelante para todo género de artes y [12r] ciencias, y para entender menos mal las abstractas y especulativas por comparación a las ideas y nociones físicas y reales que el niño adquirió ya por sus sentidos exteriores. Todo el error de la mala educación vulgar de la juventud consiste en que no se le deja al niño tiempo bastante para ejercitar sus sentidos exteriores en todo género de objetos naturales sensibles, y en que luego le pasan a lidiar con espantajos.

(§ 4511) ¿Qué priesa corre poner los niños (y tan niños) en el país imaginario de las especulaciones abstractas, y en el cual hayan de jugar, *andabatarum more*²², a la gallina ciega o *myinda*, y la morra o micatura, con espectros y fantasmas de segundas intenciones? Es graciosa la cuestión que se halla en la *Char-*

¹⁸ Como en tabla rasa en la que nada se ha dibujado. Axioma tomista a partir del libro III de *De anima*, de Aristóteles. Cf. Juan de Buridán, *Quaestiones in analytica posteriora*, I, quaest. 3a 5: “Oppositum arguitur per Arsitotilem, tertio de Anima, dicentem quod intellectus noster est in principio sicut tabula rasa, in qua nihil depictum est, id est quod ipse est omni scientia et cognitione uacuum”.

¹⁹ Felices en ingenio.

²⁰ Felizmente aprenden.

²¹ Felizmente enseñan.

²² Como andábatas. Vid. Polidoro Virgilio, *Adagia* 107. Cf. S. Jerónimo, *Adversus Helvidium* I, 5: “More andabatarum gladiis in tenebris ventilans”. Cf. *Sancti Augustini contra secundam Iuliani reprobationem imperfectum opus* I, 19: “Cur non studuit, qui cum esset congressurus, agnoscere; sed levitate turpissima concitatus in certamen maximum luminibus involutis, Andabatarum more, processit?” Cf. Mayans, *Correspondencia de don Gregorio Mayans con don Manuel Martí, deán de Alicante. Parte I - Carta nº 13*: “Andabatarum rixis neglectis; strictim unico explicat libello Dialecticam et Metaphysicam. Deinde totus est in naturali Philosophia, quam expeditissima et mirabili perspicuitate persequitur”.

latanería de Menckenio: “Utrum [12v] chimaera bombilans in vacuo, comedat secundas intentiones?”²³. Con esta cuestión se ridiculiza toda la jerga que hacen que los niños la estudien de memoria y a la letra, con el falsísimo pretexto de que así se ejercitarán el entendimiento y la memoria. Lo que con eso se ejercita el niño es en confundir su memoria y en trastornar su entendimiento y fantasía.

(§ 4512) Nada deseo más que el que los niños españoles ejerciten su memoria y la fecunden de especies e ideas reales, y sin estudiar nada de memoria y a la letra, sino de sentido e inteligencia de las cosas visibles. Póngase al niño la pintura que había de hacer el insigne pintor en la tabla y la que hizo el menecato borrajeándola, y se verá que no con esta, sino con la otra, ejercita su memoria sin confundir su entendimiento. Al contrario, los que dicen ejercitan su [13r] memoria lidiando con solas especulaciones, no es raro que a tal edad pierdan la memoria del todo, porque nunca la tuvieron bien fundada.

(§ 4513) Por lo contrario, tienen indelebles hasta la muerte las especies que siendo niños recogieron con sus sentidos exteriores. Así pues, la clave para que los niños se eduquen bien y se puedan aplicar después, y con facilidad, a todo conocimiento, ya práctico, ya especulativo, será el ponerles ayo y maestro que los fecunde de todo género de especies de objetos, sin hacerles estudiar cosa alguna de memoria y a la letra. Nótese que la mayor parte de los que han mandado el mundo, ni jamás estudiaron seis renglones de memoria, ni lidiaron con fantasmas especulativas. Lo mismo digo de los hombres buenos y repúblicos de una aldea. Y con proporción, digo lo mismo de las mujeres.

[13v] (§ 4514) El ilustrísimo señor Caramuel ya sabía matemáticas antes que saludase la gramática. Consistió en que su padre, don Lorenzo Caramuel, era un insigne ingeniero, y siendo su hijo muy niño, le enseñó las matemáticas en Madrid. Y acaso si no hubiese tenido tan evidentes principios, no hubiera salido tan excelente gramático, especulativo y práctico, tan delicado lógico y metafísico, tan universal matemático, tan agudo teólogo y jurista y tan erudito poeta, etc. Los más de los ingenieros y matemáticos de hoy jamás han estudiado ni gramáticas ni lógicas, pero están fecundados de infinitas especies de objetos naturales y artificiales, sin haber estudiado de memoria y a la letra media docena de periodos.

(§ 4515) Tres clases de objetos sensibles son las que se han de presentar al niño antes de ponerle a la gramática. Primera, de los [14r] objetos naturales que Dios ha criado, pertenecientes a la historia natural en sus tres reinos. Segunda, de todos los objetos artificiales que han fabricado los hombres. Tercera, de los objetos matemáticos *in numero, pondere, et mensura*²⁴. Todos esos objetos visibles se han de presentar al niño, o el niño a ellos. Se le deben decir y repetir el nombre vulgar de cada uno, y mejor si de algún objeto se hiciere algún enredo o golosina que divierta al niño.

(§ 4516) No hay nación, por bárbara que sea, cuyos nacionales no tengan impresas más especies e ideas de los objetos naturales visibles que los de otra nación más culta. Estas *abundant in superfluis, et deficiunt in necessariis*²⁵. Esto es, tienen infinitas voces para significar cosas invisibles, intelectuales y aun de fantasía, pero están escasas de voces que signifiquen cosas naturales visibles, al contrario de las naciones bárbaras. La razón es porque estas, ni han tenido, ni [14v] tienen el estudio de ciencias metafísicas y abstractas como le han tenido los griegos, e hicieron estudio de poner nombres a cada cosa natural y a cada parte de esa cosa. De eso procede la dificultad de las traducciones.

²³ “Si la quimera bombeando en vacío comerá segundas intenciones”.

²⁴ En número, peso y medida.

²⁵ Abundan en cosas superfluas y están escasos en las necesarias. Kramer, *Malleus maleficarum* II, 2, fol. 76v.: “In contrarium est quod sicut deus et natura non abundant in superfluis, ita non deficiunt in necessariis, quare et necessario fidelibus contra huiusmodi insultus demonum sunt data non solum remedia preservatiua”.

(§ 4517) En virtud de lo dicho, infiero yo que los que tenemos por bárbaros tienen más copia de voces para significar objetos de la historia natural de sus países, que los cultos que no se dedican a ese noble y primitivo estudio. A eso es consiguiente que los bárbaros tengan más bien colocadas las especies en su memoria, y que esta sea más limpia y clara, y más fija y permanente. Y todo porque no la han embarrado, borrado y borrajado con entes de razón y con ideas de lo que nunca ha estado en sus sentidos exteriores. Y el caso es que por lo mismo de familiarizarse tanto con esos objetos naturales corpóreos y visibles, se han aprovechado de ellos harto mejor que las naciones, que a puro sutilizar lo que jamás han de entender, desamparan el estudio de lo que les podía utilizar.

(§ 4518) Las ciencias especulativas [15r] de silogismos, de maldita la cosa sirven para la agricultura, botánica, población, maquinaria y comercio —siempre hablo reservando la verdadera teología y sus misterios, los cuales necesitan de pocos silogismos. Aquí únicamente voy hablando de las cosas naturales y comunes en todo el mundo, y por cuyo conocimiento ha de comenzar la educación de la juventud española, no por gramáticas, lógicas, metafísicas y físicas rancias, que si se han de estudiar ha de ser a su tiempo, y después que los niños sepan ya hablar, tengan cosecha de muchísimas voces de su lengua nativa, conozcan las cosas significadas por ellas, y tengan fecundada bien su memoria de especies reales y evidentes.

(§ 4519) No puedo determinar la edad del niño que ya pueda entrar en especulaciones. Eso dependerá de la mayor o menor vivacidad respectiva. Nótese que en los lugares muy populosos apunta más temprano a los niños la inteligencia, que a los que se crían [15v] en las aldeas. Con esta diferencia: que los niños que jamás salieron de la ciudad tienen más especies de cosas artificiales y poquísimas de cosas naturales, y al contrario, los niños que no han salido de su aldea tienen más especies naturales y menos artificiales. Y es cierto que no con la combinación de las especies artificiales, sino de las naturales, se han de formar en lo adelante los discursos.

(§ 4520) No saben bien los españoles cuánto importa para el bien público y para el adelantamiento de las artes y ciencias útiles, el que los niños hasta la edad de doce años no pierdan el tiempo en estudiar de memoria y a la letra (no siendo la doctrina cristiana) cosa alguna especulativa de gramática, lógica, metafísica, etc. Que no se les aterre ni enfatue con el castigo, porque no sepan entender lo que no se les sabe enseñar. El castigo solo ha de ser para refrenar las malas y viciosas inclinaciones que descubrieren. El bárbaro y cruel dicho *la letra, con sangre entra* se ha de desterrar [16r] del todo de la educación de la juventud, y condenarle a galeras.

(§ 4521) ¿Quién, para enderezar una tierna planta, anda a palos con ella? La maña, la suavidad, el regalo de regarla y el separarle todos los estorbos, es el castigo para criarla. La voz *castigo*, en puro castellano jamás ha significado ‘fustigo’, sino ‘consejo y enseñanza’, como consta del libro manuscrito *Castigos del rey don Sancho el IV a su hijo*. Del verbo *fustigar* y *fostigar*, se formó el verbo *hostigar*, que está mil leguas del significado de ‘enseñar’. El mismo error se comete en la voz *disciplina*, que viniendo de *disco*, *discis*, ‘enseñar’, se ha tomado por el zurriago de los disciplinantes, los que en Galicia no tienen tal nombre improprio, sino el de penitentes, y cuando más se habían de llamar flagelantes —secta que se condenó.

(§ 4522) ¿Qué es oír a un cómitre pedagogo y verdugo de los niños entonar el texto *apprehendite disciplinam*²⁶, sin entender [16v] el significado? El original dice: “Osculamini filium”²⁷ —san Jerónimo—.

²⁶ Recibid disciplina. Salmo 2, 12.

²⁷ Besad al hijo. Variante de Salmo 2, 12: “Osculamini Filium, ne irascatur, et pereatis in via”.

“Adorate puerum”²⁸ y “adorate filium”²⁹, como que los que adoren a Cristo, también adorarán al padre. ¿Qué conexión tiene esto con la zurriaga? Cada día enseña la experiencia que por temor del castigo apostatan muchos ingenios del cruel (sobre frívolo) estudio. Si el muchacho es muy rudo, el castigo ha de ser ponerle a otro oficio y si es muy agudo, se le debe contemplar y sobrellevar porque no se pierda.

(§ 4523) Estoy en que la edad de un niño, desde seis o siete años hasta cumplidos los doce, se le debe contar por su edad o siglo de oro. En esa se le debe fecundar su memoria de todas las semillas de la racionalidad, para que en lo adelante entre con facilidad a estudiar cualquiera ciencia o arte, ya práctica, ya especulativa. El leer y escribir ha de preceder a esa edad. De siete años, ya escribía yo de a cuarenta. Así que el niño sabe ya leer, escribir y algo de contar, le han de dedicar a que aprenda su lengua vulgar [17r] nativa con toda la extensión posible. La castellana, si es castellano, o la gallega, si es gallego. Y si es gallego, sin acordarse para maldita la cosa ni de la castellana, ni de la latina, ni de la francesa, ni de la italiana, ni de otra cualquiera lengua que no ha mamado. Para ese estudio yo le señalaré tiempo más conveniente.

(§ 4524) El medio de saber su lengua con extensión, es que por sí o por algún inteligente no deje mixto alguno de todo lo que Dios ha criado en su país y vecindades, no vea, palpe y manosee con alguna curiosidad, y que oiga con atención los nombres vulgares que le dan en el país. Este estudio de la lengua se ha de continuar en todo el siglo de oro. Después ha de ver y tocar del mismo modo todos los objetos artificiales que fabrican los hombres, y no solo ha de coger sus nombres vulgares, sino también sus usos domésticos. Para nada de lo dicho se necesita estudiar algo de memoria y a la letra.

[17v] (§ 4525) Dícese que el muchacho podrá ser matemático en aquella edad, pero no sabio y prudente, porque esto pide edad más madura, y de mucha experiencia. Créolo firmemente, pues por tener los muchachos la fantasía más pronta, viva, limpia y despejada, es muy a propósito para entrar en bien en las matemáticas. Al contrario, son ineptos para ellas los de edad más madura, porque ya tienen la fantasía con callos y costurones, y preocupada de viejas impresiones entre falsas, dudosas, ambiguas y quiméricas, y muy pocas evidentes: *Non est facile mutare labium annosi senis*³⁰ —aplíqueseles también a su fantasía.

(§ 4526) Es de alabar a Dios el ver lo mucho que en poco tiempo adelantan los muchachos que se educan en la nueva Real Academia de San Fernando para las tres artes, pintura, escultura y arquitectura. Si esos mismos cursasen las aulas de gramática, lógica y metafísica, [18r] no pasarían de mazacotes. Los que nunca se han dedicado ni aun a tener una leve tintura de la historia natural y de las matemáticas, no tendrán especies reales y visibles que combinar y sobre que discurrir, ni sabrán el método claro, conciso y demostrativo para entenderse con las ciencias y enseñarlas a otros. Hace muchos años que me hicieron escribir y estudiar de memoria y a la letra que la lógica que me enseñaban era *simpliciter* necesaria para adquirir y saber todas las ciencias, y otros tantos años hace, y van corriendo, que no lo he creído, ni creo.

(§ 4527) La expresión *simpliciter* necesaria tiene uñas, y significa mucho para que se pueda aplicar a un particular y artificioso modo de porfiar perpetuamente: a eso se reduce la lógica artificial que se enseña. Esa, tan lejos de ser necesaria para todas las ciencias, solo sirve para confundirlas y embrollarlas. Hablo de la lógica artificial de los hombres [18v] no de la lógica natural que Dios repartió a todo racional, sin artificio alguno. Una buena razón natural es la lógica que ha de servir para estudiar todas las ciencias.

²⁸ Adorad al niño.

²⁹ Adorad al hijo.

³⁰ No es fácil cambiar el labio de un viejo cargado de años. Cf. Erasmo, *Adagia* 1, 2, 61: “*Senis mutare linguam difficile*”.

(§ 4528) Antes que naciese Aristóteles, había lógicos porque había racionales. Y es de notar que con tanta lógica artificial (hasta escribir un tomo en folio de ella), no se descubrió un adarme de alguna verdad evidente: no de historia natural, no de física, no de matemáticas, no de cosmografía, no de mecánica, no de medicina. Y si algo se ha descubierto, ha sido después que se abandonó esa jerga de lógica artificial, y se ha pensado en pulir la lógica natural con las matemáticas y física experimental. Esto han hecho ya las naciones, y por eso cada día descubren mil primores, y cualquiera debe desear que los españoles hagan lo mismo para la educación de la juventud.

(§ 4529) Es cosa de lastimosa risa el ver que cuando la Europa estaba poseída [19r] de la más refinada barbarie, se escribían métodos para saber todas las ciencias, cuando ninguna se sabía con fundamento, y todo se reducía a sueños metafísicos, a credulidades astrológicas, a físicas supersticiones, y a copiarse unos a otros tal cual cosilla de bueno, que aun esa no se entendía bien. Plinio, san Isidoro, la Escuela Salernitana, y el libro *De proprietatibus rerum* de Bartolomé Anglico, hacían todo el caldo gordo para que uno pasase por filósofo omniscio, y los que estaban preocupados del método de Lullio, creían que sabían todas las ciencias, sin saber ninguna.

(§ 4530) Al fin, con las Pandectas de Sylvatico y con el *Hortus sanitatis* se sabía todo, sin saber nada. El título *Hortus sanitatis* no puede ser mejor, y la obra no puede ser más chapucera. Si esos autores, y los que hasta hoy los copian, hubiesen pensado en que el verdadero método de adelantar [19v] en todas las ciencias era el método geométrico y matemático, hubieran adelantado más, sin haberse aporreado tanto con silogismos, y con tanta lógica y metafísica en los espacios imaginarios e imaginados, como si Dios nada hubiese criado en este mundo tan espectable y visible.

(§ 4530bis) Así pues, el modo para estudiar todas las ciencias no es gastar el tiempo (y tanto tiempo) en lógicas artificiales, sino en recoger en la memoria, sin estudiar a la letra, todas las especies de las cosas reales y visibles que Dios ha criado, y combinarlas según el método matemático, no según la confusión lógica —sobre prolija y pelmaza, *ad fastium usque*³¹. El padre Clavio era lógico y matemático insigne. Al comentar el problema 1, del libro 1, de Euclides, pone el método de construirle y demostrarle según geometría, y para evidenciar que este es el más claro, más breve y más convincente, pone el método de demostrarle [20r] según el artificio silogístico que ocupa media llana, en justificación de que no le debe seguir, sino el matemático.

(§ 4531) Aun esa lógica artificial se debe reducir a pocos pliegos. Esos se han de escribir en castellano, pues Aristóteles no escribió en latín, sino en griego vulgar. Esos se han de imprimir en un tomillo, y se ha de repartir a los estudiantes. Nada de él se ha de estudiar de memoria y a la letra, sino únicamente de sentido, según la explicación del maestro. De ese modo, se libertará la juventud de perder el tiempo, la vista, la letra, el papel, y sobre todo la paciencia y el apetito a proseguir en el estudio de cosas tan áridas e inútiles. Dejo aparte el que con tanto escribir, y atropelladamente, o flaqueará la cabeza o se desatará en destilaciones molestas.

(§ 4531bis) El año de 1748 dio a luz Pedro van Musschenbroek un tomillo en octavo con este título: *Institutiones logicae: conscriptae in usum studiosae iuventutis*. [20v] Solo tiene doce pliegos, y sería útil que algún español tradujese en castellano ese precioso librito, que se imprimiese y se hiciese común entre todos los que han de estudiar lógica. Las *summulae* no son sino una explicación de las voces y nombres que han de jugar en la lógica, y se han de repetir: esto no tiene más ciencia que las *definitiones* que Euclides pone

³¹ Hasta la saciedad.

antes de cada libro. Esto es muy útil, y si se hiciese en todas ciencias, no habría tantas cuestiones de nombre, ni los lógicos confundirían las definiciones de una voz con definiciones que no hay.

(§ 4532) Las voces latinas de las *aequipollentes*³² no están sacadas de autores clásicos, se han puesto a bulto. El que hubiere de escribir la lógica en castellano, debe saber que en los Fueros de Cáceres, de más de quinientos años, el *nullus homo*³³ es equivalente de *omnis homo*³⁴. Esto no lo sabrá ningún lógico, y aún se reirá de que eso se usase [21r] en Extremadura. Lo más difícil de una lengua es arreglar las equipolentes. Por eso conviene que antes de un prolijo tratado, se coloquen las voces con su definición y explicación, en el sentido en que el autor las toma y las entiende. Así lo hacen los matemáticos, y por eso nunca hay entre ellos interminables cuestiones de nombre.

(§ 4533) No pretendo que al niño español, en aquella determinada edad, se le cargue de toda la historia natural y de todas las matemáticas. Estos estudios vendrán después, pero antes de estudiar las facultades de las escuelas. Lo que en aquella edad se les debe pedir es que se aficionen a aquellas ciencias, ejercitando su memoria en la historia natural del país, en la extensión de su lengua nativa y vulgar, y en algunos principios de las matemáticas. Aseguro que todo se logrará con tres condiciones que se propongan al niño, y que se les cumplan: [21v] primera, es que nada han de estudiar de memoria y a la letra, sino de sentido.

(§ 4534) La segunda es que no se le ha de castigar por defectos del estudio, sino por defectos morales. Tercera, que al niño se le ha de dejar el tiempo acostumbrado para retozar y divertirse con los demás niños. ¿Quién duda que si un niño tiene salud, qué comer y qué vestir, y si se le conceden los tres privilegios, quién duda, digo, que ese niño podrá disputar con Júpiter *de felicitate*³⁵?

(§ 4535) Porque a los niños se les niega esta tan debida felicidad, aunque, según Paulo Merula, sean *felices ingenio*³⁶, arrastran toda su vida una sarta de infelicidades: “Infeliciter vivunt. Infeliciter crescunt. Infeliciter discunt. Infeliciter aegrotant”³⁷. Y si llegan a ser maestros, *infeliciter docent*³⁸. Entregados a una ama indiscreta e imprudente, y a un bárbaro y cruel pedagogo, estos los tiranizan en cuerpo y en alma; el pedagogo, trastornándoles [22r] las tres potencias y mortificándoles el cuerpo, y la ama o aya, contrahaciéndoles las medidas y dimensiones que la naturaleza quiera dar al cuerpo y embutiéndoles en la cabeza mil espantajos de cocos y marimantas, espíritándolos con terrores pánicos fingidos, y formándolos a ser tímidos toda su vida e ineptos para hazañas varoniles. Aquel pintor que decía *naturam sequor*³⁹, para señalar quién era su maestro, debía ser el modelo para ayas y pedagogos. Esos deben caminar por donde guía la naturaleza humana, no por donde ha desbarrado el capricho, fantasía y moda de los hombres.

(§ 4536) El error más universal y pernicioso que, en mi sentir, tiene preocupado al mundo es que los hombres no adviertan que la naturaleza no admite pegotes ni correcciones políticas, y que no está sujeta a caprichos fantásticos ni a modas efímeras que cada día se mudan. La moda no puede alterar la naturaleza, y la naturaleza [22v] cada día ridiculiza y echa a pasear la moda. El hombre es naturalmente hermoso y bien dispuesto, si en él dejan obrar a la naturaleza; pero si el artificio, política y moda quieren cucharetear en su *symitria*, resultará un hombre disforme y contrahecho.

³² Equipolentes.

³³ Ningún hombre.

³⁴ Todo hombre.

³⁵ Acerca de la felicidad.

³⁶ Felices en ingenio.

³⁷ “Infelizmente viven, infelizmente crecen, infelizmente aprenden, infelizmente enferman”.

³⁸ Infelizmente enseñan.

³⁹ Sigo a la naturaleza. Petrarca, *Epistolae seniles* XVI, 1: “Singulariter te alloquor, cum sis unus et in hoc naturam sequor, ac maiorum morem non blanditias modernorum”.

(§ 4537) A una calabaza de los peregrinos, cuando está tierna y va creciendo unida a su mismo vegetal, vístasele por defuera con alguna vasija hueca que la abraza toda, exceptuando el pezón. Crecerá toda la calabaza hasta llenar todo el hueco, y se acomodará a su figura, sea esta o sea la otra. Quiébrese después la vasija y sepáresele, dejando a la calabaza que prosiga creciendo, libre de aquella cárcel. ¿Qué resultará? Que siendo la calabaza naturalmente hermosa en su figura, para la calabaza de la experiencia en una masa informe y disforme sin figura de calabaza, y que más parecerá calabazo que calabaza de peregrino.

(§ 4538) ¿Esto por qué? Porque el artificio violentó sus dimensiones y simetría naturales. [23r] Y como la calabaza puesta en libertad ni quiere ni debe arreglarse a las dimensiones que le prescribió la violencia, y ya no puede crecer según las dimensiones y simetría de la calabaza, que se le trastornaron, por eso sale contrahecha —no por la naturaleza, sino por el artificio humano. Imagínese que un niño en su tierna edad es una tierna calabaza. Si a ese se le deja crecer sin pegotes ni artificios humanos, según la moda, saldrá bien dispuesto en todo. Al contrario, saldrá disforme y calabazo si se cría como se crían otros niños en los lugares muy populosos, y son hijos de padres muy adinerados. Cotéjense estos con los hijos de los aldeanos, y se verá la diferencia en cuerpo, talla, simetría y robustez. Consiste esto en que los hijos de los aldeanos se crían y crecen naturalmente, y los de los ricos se crían y crecen según la política y la moda.

(§ 4539) Esta política y moda contra las [23v] leyes de la naturaleza, trasladada a las niñas ocasiona otro gravísimo inconveniente. Y es que pocas llegan a ser madres. Así se ven tantas estériles en los lugares muy populosos, y tan pocas en las aldeas. Y en ninguna parte consta que los aldeanos y aldeanas tengan privilegio divino, ellos para ser más bien dispuestos, y ellas para ser más fecundas que los hijos de los adinerados en los lugares muy populosos. Pero yo no quiero tratar aquí sino de los niños por lo que toca a su educación, dejando aparte el que la mala crianza de los niños, según la política y moda de alimentarlos y vestirlos, los indispone también para ser padres —lo que no sucede en las aldeas.

(§ 4540) Mi tema siempre ha sido y será contra el pernicioso abuso de obligar a los niños a que estudien de memoria y *ad pedem litterae* lo mismo que aún no están en la edad de entender, y que se les castigue porque con razón deben aborrecer ese terrible abuso. [24r] He pensado en cual habrá sido el origen de ese abuso: sé con evidencia, que no es conforme a la naturaleza humana, esto es, que ni pertenece al derecho divino, ni al derecho natural, ni al derecho de gentes. De cien individuos que ha habido y hay hoy en todo el género humano y en todas las gentes del mundo, escasamente se contarán diez que hayan estudiado a la letra alguna cosa, sino de sentido y al aire.

(§ 4541) Pregunto. En las naciones que ni han tenido ni hoy tienen escritura, ni letras o caracteres, ¿cómo se pudo o se podrá estudiar algún largo contexto *ad pedem litterae*? Y si no había escritura, ¿en dónde había de leer el niño (y aun el barbado) el dicho contexto, para estudiarle *ad litteram*? ¿Dejarían por eso esas naciones de ejercitar su memoria, entendimiento y voluntad, y todos sus sentidos exteriores? A mi me parece que por ejercitarse tanto [24v] en estos, se ejercitarán más y mejor en los interiores, pues teniendo tantos objetos reales y sensibles, no necesitarían para ejercitarlos echar mano de objetos imaginados y fingidos por la fantasía de los hombres. Con estos no se ejercita la memoria, sino la confusión de confusiones.

(§ 4542) Dirán algunos que esos niños estudiarían a la letra el contexto que les relatasen los padres o los maestros. A este tenor, un ciego toma de memoria y a la letra una relación que oyó a otro ciego, no habiendo visto los dos ciegos escritura alguna. Bien está, pero esa relación siempre irá a parar a relación escrita. Quiero apurar más el argumento: el ciego Pedro compone de su cabeza una relación que toma de memoria, relátasela repetidas veces al ciego Juan, y este la toma de memoria y a la letra. Aquí no ha pre-

cedido relación escrita. Luego, lo mismo sucedería con los niños de las naciones sin escritura. Todo está bien, pero yo no niego que se pueda tomar de memoria y a la letra lo [25r] que se repitiere muchas veces y entrare por los oídos.

(§ 4543) Todos los refranes españoles que saben de memoria los aldeanos que no saben leer ni escribir, así los estudiaron. Lo mismo digo de algunas oraciones devotas y de diferentes coplillas, y aun jácaras. Pero la dificultad que esos hallan en estudiar a la letra un contexto en prosa del catecismo, prueba que hay enorme distancia entre estudiar contexto en prosa y contexto en verso. Primero ha sido hablar que escribir, y primero ha sido hablar en verso, cantarle y escribirle, que no hablar de memoria y a la letra en prosa, y escribirla.

(§ 4544) Homero ha sido ciego, y creen algunos que sus poesías no han sido en sus principios sino unas jácaras y relaciones de ciego que se cantaban por las calles. Si hoy se juntan todas las relaciones de ciegos, se formaría un cuerpo grande de poesías que abultasen por treinta o cuarenta poesías de Homero. Las coplas, a causa de su armonía, [25v] se toman de memoria con más facilidad, no así la prosa —y peor si es ininteligible. Y si un niño ha de estudiar de memoria solo por el oído un largo contexto de prosa, es preciso que el maestro que se le ha de relatar sepa ya de memoria el dicho contexto. Esto, *ad pedem litterae*, es casi quimérico, si no precede escritura alguna.

(§ 4545) ¡Oh! Y si tuviese ley que los tres o cuatro párrafos que los niños han de estudiar de memoria y a la letra, se los relatase *ad pedem litterae* y de memoria el maestro que les ha de tomar la lección, y que se repartiese el premio y el castigo, aseguro que habría menos castigos y más premios. Creo, pues, que el estudiar de memoria y a la letra ha sido invención de pedagogos pedantes, y que las quejas de que hay falta de memoria han sido y son invenciones de muchachos para no estudiar. Esos que se quejan de que no tienen memoria no son desmemoriados para todo cuanto es de su gusto, y tendrían mal gusto si le tuviesen en estudiar de [26r] memoria y a la letra parrafotes de especulaciones inútiles.

(§ 4545bis) Tampoco vale oponer que si no se estudia a la letra no se podrá predicar un sermón de memoria. Razón floja: los más famosos predicadores solo decoran el sermón *ad sensum*, y no *ad litteram*, y suelen llevar escrito el sermón en un sobre escrito. Además, que en las naciones se predicen los sermones leyéndolos por el papel. De ese modo se aprovechará todo el tiempo que se pierde en estudiarlos de memoria y a la letra, estudiando otras muchas cosas de sentido. Por esta razón siempre he dicho que por orden del público se habían de formar algunos tomos de sermones buenos, breves y escogidos, para todos asuntos, y que el predicador en el púlpito (o el párroco al ofertorio), había de leer por el libro el sermón del día, y harían más fruto esos sermones, si había espíritu, voz, acción y sentido.

[26v] (§ 4546) Este es el espíritu de la Iglesia, que no quiere que la misa, el oficio y otros contextos de la liturgia se estudien de memoria y a la letra, sino que se hayan de leer, rezar y cantar por el libro delante. Y aun para lo que en la misa se suele decir de memoria hay en los altares tablas que lo tienen escrito todo. ¿Qué monstruosidades no se oírían en la misa si esta se hubiese de decir de memoria y a la letra? Aun teniendo el libro delante, se oyen en las epístolas y evangelios que son poco comunes (y que los clérigos ropillones llaman *el empedradillo*), se oyen —digo— mil disparates por evangelio, que no andan en los libros.

(§ 4547) Pasemos de lo sagrado a lo profano. Los que en el teatro están distantes de los cómicos que representan, creerán que representan de memoria, y no representan sino por el libro de comedias que en voz baja les va leyendo el apuntador —y tal vez, por imprudencia, se oye más lejos y más claro el apun-

tador que no el mismo representante. [27r] De manera que los cómicos no son sino unos ecos de lo que el apuntador, que tiene el libro delante, lee y pronuncia en baja voz (no de otro modo que la cabeza de don Antonio Moreno hablaba a don Quijote). Y así, el apuntador representa por el libro todos los papeles de la comedia, antes que los mismos cómicos. Cuando en una embajada se habla por intérprete, este nada estudia de memoria y a la letra, sino de sentido, para hablar a los mismos reyes.

(§ 4548) ¿Quién, pues, introdujo en España el abuso de estudiar de memoria y a la letra los sermones para predicarlos y hablar al pueblo? Alguno, acaso, que tenía feliz memoria natural, como hay algunos. Pero son pocos, y no son pocos los que por esa falta se quedan atascados en los pulpitos —o no se quedan, sino que se bajan, renegando del que inventó predicar de memoria, y a la letra. Si en lugar del adverbio *aunque* que comienza párrafo, se le antepone [27v] al predicador en la memoria el adverbio *porque*, que comienza otro —o al contrario—, ya llevó la mala trampa al hilo del sermón, y se expone el predicador a la risa de los idiotas.

(§ 4549) Lo más deplorable en el asunto es el muchísimo tiempo que inútilmente se malbarata en estudiar sermones de memoria y a la letra. Más quisieran algunos predicadores componer dos sermones que estudiar de memoria y a la letra uno, y otros más quisieran estudiar de memoria y a la letra tres sermones que subir al púlpito a dar la lección de uno, delante de tantos oyentes pedagogos que suelen castigar con el escarnio. A lo primero tienen miedo los viejos, y a lo segundo los tímidos: unos y otros podrían ser muy útiles si se predicase por el papel. De ese modo no se aplaudirían tanto algunos histriones que, como joglars en la parola y en los gestos, suben al púlpito a hacer los títeres.

(§ 4550) Todo el tiempo de la flor de la [28r] edad de los niños, y la flor de la juventud de los muchachos, y aun lo mejor de la edad de los mozos, hasta los veinticinco años, se les malbarata y pierde en hacerlos estudiar de memoria y a la letra cosas de las cuales se han de olvidar a la letra y de memoria. Al contrario, si ese tiempo se ocupase todo en estudiar de sentido y de inteligencia, serían a los veinticinco años consumados en todo género de conocimientos útiles para perfeccionarse en todas ciencias. No solo en ciencias especulativas y abstractas, sino también las prácticas y precisas para el bien público y del estado. En esto podrían servir infinito los eclesiásticos y regulares, pues, al fin, esos son los que más deben vivir toda su vida dedicados a las letras.

(§ 4551) Ya está experimentado que con tanto estudiar de memoria y a la letra, con tanto porfiar, ensartando tantos silogismos, caballones y paralogismos, con tanta lógica, metafísica y física como al uso del país se enseña y se estudia hoy en [28v] España, no se ha adelantado cosa especial en tantos siglos en los conocimientos útiles. Luego, dicta la razón que se mude de vereda y de método, como han hecho otras naciones.

(§ 4552) Todo método nuevo irá en falso si no se comienza rectificando la educación de los niños españoles. Ya dije que lo primero ha de ser instruirlos bien en su lengua nativa, sin hablarles de otra lengua alguna. Lo segundo, informarlos demostrativamente y con el dedo de los mixtos naturales del país, repitiéndoles los nombres vulgares. Estos dos puntos se enlazan admirablemente. Cuantos más mixtos naturales conociere ya el niño, tantas más voces sabrá de su lengua nativa, y al contrario. Lo tercero, se le han de inculcar los nombres de las cosas artificiales visibles en el país. Este punto se enlaza también con los otros dos para el caso de fecundarle su memoria de una infinidad de voces de su lengua, y por consiguiente, de otra tanta infinidad de especies de cosas ciertas, [29r] reales, visibles, y que jamás confundirá el niño.

(§ 4553) Para nada de lo dicho se necesita mortificar al niño, obligándole a que estudie algo de memoria y a la letra, y amenazándole con el castigo. Si de la primera información no se le pegan a la memorita todas las voces y cosas que ha visto, se le pegarán con evidencia si se repite la información. Vaya la evidencia. Llámese a un niño de nueve o diez años, y que sea nacido en una villa, que tenga muchos objetos naturales y artificiales, pregúntesele (pero por clases) cuántas cosas ha visto y conoce, esté presente uno que escriba los nombres que respondiere. “¿Cuántos árboles conoces?” —verbigracia, se le preguntará. Seguro es que entre árboles y arbustos conocerá bastantes, y con sus nombres, y estos los irá apuntando el escribiente en un cuaderno.

(§ 4554) Prosiga el interrogatorio. “¿Cuántas frutas conoces que se comen y no se comen?” “¿Cuántas hierbas y plantas conoces?” “¿Cuántos animales conoces?” “¿Cuántas aves y pajaritos?” “¿Cuántas sabandijas y gusarapos?” “¿Cuántos pescados y conchas?” “¿Cuántos metales?” “¿Cuántas flores?” “¿Cuántas hortalizas?” “¿Cuántos granos?” [29v] A este tenor, pregúntesele por las cosas artificiales, y también por clases. De todo resultará una multitud de voces vulgares que ya sabe el niño en aquella edad. Y lo que hace al asunto es que para nada de eso estudió renglón de memoria y a la letra. ¿Por qué, pues, como por la vista y por el oído adquirió cien voces, no podrá adquirir por el mismo modo quinientas o mil?

(§ 4555) Lo que ha de hacer, pues, el pedagogo es dirigir al niño para que vea muchas cosas y oiga sus nombres vulgares. No es aquella edad para explicarle las calidades de las cosas, ese estudio es para después. Preséntole a la vista el árbol saúco, pregúntole si le conoce, y si es gallego dirá que sí, y que se llama *sabugueiro*, y que de sus cañas hace la escopeteca de aire, y con el nombre gallego *zuchó*. Sabiendo el nombre vulgar de la cosa que el niño ha visto y sabrá discernir (y esa con mucha abundancia), sabrá el niño más cosas y voces vulgares que algunos barbados.

[30r] (§ 4556) También es del caso que el niño se imponga en la geografía de su país. Tampoco se necesita estudiar de memoria para eso. Saque el pedagogo a pasear al niño y dígame los nombres de los sitios. Se debe comenzar por los sitios de los paseos, después, por los que están en los caminos a santuarios o romerías, y después por los que están en los caminos de las ferias. En verdad que ya estaba yo cargado de barbas y de años, cuando por mí mismo me informé de la geografía de Galicia y de la topografía de mi país, porque de nada de eso me instruyeron en mi niñez, siendo una cosa tan fácil y divertida.

(§ 4557) Es antiquísimo y casi congénito a los hombres el apetito de peregrinar por el mundo. Son varios y diferentes los motivos que tienen para eso. En Caín ha sido castigo de Dios. En los hijos de Noé, disposición divina para la población de la tierra. En los de la Torre de Babel, por no entenderse ya allí unos a otros. Nembroth y la demás canalla de crueles y tiranos conquistadores, [30v] para aniquilar el género humano. Los griegos y otros filósofos peregrinaron para saber más. A los mercaderes les mueve la avaricia y la *auri sacra fames*⁴⁰. A otros la ambición satisfecha de darse a conocer, la ociosidad para no trabajar, y que quieren mantener con la mendiguez errante y vagabunda.

(§ 4558) A otros, la devoción —o verdadera, o pretextada— de visitar santuarios esparcidos y muy distantes de sus lugares nativos. A otros el honesto fin de hacer alguna fortuna fuera de su patria. A otros la pobreza suma en su país, y que allí no se pueden alimentar —esta fuertísima razón también obliga a peregrinar a las aves de tránsito, y a muchos géneros de pescados. Hoy peregrinan y viajan muchos extranjeros mozos para ver las cortes, y de camino para informarse de la geografía, de la política y ética de varias naciones, para tomar alguna tintura de las lenguas vivas, y no pocos para ser espiones. Pero los más útiles

⁴⁰ Maldita hambre de oro. Virgilio, *Eneida*, III, 57.

viajeros [31r] y peregrinos son los que son movidos de la curiosidad de saber más y más de la historia natural en todos sus tres reinos, vegetable, animal y racional, y de los adelantamientos de la física, matemáticas y maquinaria, y del comercio activo y pasivo.

(§ 4559) El niño del cual voy hablando aún no está en la edad de hacer esos viajes ni peregrinaciones. Tiempo le queda para hacerlos si tiene gusto y le convienen. Las utilidades de esos viajes largos no piden que los niños se ejerciten en entenderlas —exceptúo la historia natural, la geografía y algo de matemáticas. Si estas tres cosas no se ejercitan en la niñez, nunca se entenderán, ni se comenzará a tener afición a entenderlas en la edad algo avanzada. Conozco a un sujeto de esa edad, agudo y docto en su facultad, al cual jamás he podido convencer de lo que es orientarse en cualquiera sitio que se halle, ni logré que formase idea clara de los círculos de la esfera y de los [31v] movimientos del Sol y planetas, cada día y cada año. Esta ineptitud, aun deseando con ansia el instruirse y esforzándome yo en explicarme.

(§ 4560) Por esta razón deseo muchísimo que al niño se le inicie en aquella edad en las tres cosas dichas, para que en mayor edad no halle dificultad en entenderlas —antes bien, halle un sumo gozo en proseguir con ellas. Nótese que las especulaciones que se enseñan a los niños españoles, con obligación de que las estudien de memoria y a la letra, se les desvanecen de la memoria en la mayor edad, por más que algunos se desvanezcan de haberlas tenido, y les cogen un odio mortal. Todo lo contrario sucederá si en la niñez se les paladea el gusto con la miel de las tres cosas, y sin el acíbar de estudiar de memoria y a la letra, y sin la escamonea de un bárbaro castigo.

(§ 4561) No puedo comprender que el que en su niñez tomó afición a la historia natural, geografía y matemáticas deje de conservarla, aunque viva cien años. ¿Y por qué [32r] es esto? Porque aquellas especias han entrado por los sentidos exteriores y ocuparon con su impresión el primer lugar en la *tabula rasa*, y se hacen indelebles. Y las que el hombre formó en su capricho, o no se imprimen bien o se desvanecen a poco tiempo. Véase aquí cuanto tiempo, y útil, pierde España por no pensar en mudar de método en la educación primordial de su juventud, feliz en los ingenios e infeliz con sus pedagogos.

(§ 4562) Después que el niño está medianamente impuesto en la lengua nativa y en la historia natural de su país, reducido este únicamente a un horizonte de cinco o seis leguas de diámetro, como si no hubiese más mundo habitado, debe colocarse el niño en una altura del lugar, desde donde registre todo el horizonte del dicho diámetro. Allí le ha de orientar el pedagogo, haciendo que mire al Sol en el mediodía, [32v] y ese será uno de los cuatro puntos cardinales, tendido el brazo izquierdo señala el oriente, el brazo derecho el occidente, y la espalda señala al norte. Los otros rumbos y puntos intermedios resultan de los cuatro cardinales.

(§ 4563) En las jornadas que ha de hacer el niño, nunca ha de salir del terreno del horizonte. Siempre que salga de su casa, en ese mismo día ha de volver a dormir en ella. En cada jornada que haga por este o por el otro rumbo, ha de preguntar los nombres de los lugares, montes, valles, ríos y fuentes que tropieza en el camino. Ha de preguntar los nombres de los árboles, arbustos y vegetables que encuentra y que aún no había visto, todos los nombres de animales, aves, peces y conchas que aún no conocía, y los de otras cosas naturales y visibles que encuentre en los caminos.

[33r] (§ 4564) Después de haber hecho diferentes jornadas sin salir del dicho horizonte, se le ha de volver a subir a la dicha altura del lugar, y de modo que mire al mediodía. Como los niños tienen tan perspicaz la vista, no dudo que el niño distinguirá bien los lugares en donde ha estado. El pedagogo hará que el niño se oriente mirando en derechura al mediodía. Haga que desde ese punto se vaya moviendo el

niño, dando vuelta alrededor de sí mismo, desde el mediodía, por el poniente, norte y oriente, hasta volver al primer punto de mediodía, repasando los más de los lugares que vio. Mírelos y remírelos bien con atención, y se le imprimirá en la fantasía uno como mapa del horizonte de su lugar, villa o ciudad. No importa que de ese mapita no pueda hablar el niño con exactitud, lo innegable es que con exactitud y medidas [33v] se le representó el mapa en su fantasía.

(§ 4565) De esto que parecerá niñería y puerilidad, sacará el niño muchas utilidades con el tiempo. Primera, sabrá la geografía de su reducido país mejor que otros muchos barbados. Segunda, estará ya habituado a fijar en la fantasía un terreno del horizonte que registre desde una altura. Tercera, hará clara idea de los mapas geográficos, corográficos y topográficos, y aun hidrográficos. Cuarta, se podrá orientar en cualquiera paraje que se halle. Quinta, por el pequeño ensayo que hizo de pasar a la fantasía un corto terreno real, le será fácil pasar a la misma un mapa o terreno pintado, sea pequeño o sea grande. Sexta, cuando ya de edad haga jornadas a países distantes, se podrá subir de cuando en cuando a alguna altura, registrar desde allí todo el terreno del horizonte y transferirle a su fantasía.

[34r] (§ 4566) Otras muchas utilidades omito por no ser molesto. Si el niño no se hizo bastante capaz del mapita real con las dos subidas a la altura, podrá repetir esa subida muchas veces. Y si sabe escribir bien, ha de escribir bien los nombres de los lugares y de los objetos que ha visto, y cuando sepa ya dibujar un poquito, podrá pasar al papel el mapita, aunque tosco y sin dimensiones. Esas las podrá poner después por medio de una aguja de marear de los rumbos y de las distancias itinerarias andadas ya y conocidas.

(§ 4567) Hasta aquí solo se instruyó el niño de una corta topografía práctica de su país. La geografía especulativa tiene conexión con la cosmografía o con la estructura y coordinación de todos los cielos, elementos y globo terráqueo y con los movimientos del Sol, Luna, planetas y estrellas fijas. No pienso que se embarace el niño con estos conocimientos [34v] hasta que llegue a mayor edad, pero para que en lo adelante no se halle embarazado, juzgo muy útil que el pedagogo le explique los círculos de la esfera y los dos movimientos encontrados, que es lo que basta por entonces. Y si el niño no se hace cargo en diez o quince días, o es muy rudo o el pedagogo es un grande majadero que no lo sabe.

(§ 4568) La mayor dificultad —y que no es sino aparente— consiste en las voces, porque no se explican con claridad y con ejemplos materiales. No pasan de veinticuatro voces las que se necesitan para entender los círculos de la esfera. Cuando traté de la longitud, me expliqué para todos con el ejemplo de una pipa o tonel, cuyas *doelas* representasen los meridianos, y los arcos los paralelos. No se le explique al niño cosa alguna si no se le presenta antes una esfera armilar, aunque tosca, y si no la hay, suplirán [35r] tres arcos de cuba iguales, cruzados entre sí a ángulos rectos, y que representen los tres círculos máximos y fijos de cada lugar: el horizonte, el meridiano y el vertical. Para comprender todo lo dicho, ni aun tres renglones se necesita estudiar de memoria y a la letra.

(§ 4569) Todo hombre tiene lógica natural, matemática natural y maquinaria natural, por lo mismo que todo hombre es racional y naturalmente discursivo, con mayor o menor perspicacia. Todos los niños son naturalmente remedones, y cuanto en aquella edad están menos aptos para inventar, tanto más procuran remedar como monos todo cuanto ven. Y no es pequeña señal de su ingenio y agudeza el que todo lo pregunten y el que todo lo remeden. El verbo *imitar* es bien conocido, y el verbo *remedar* se formó de *re-imitar*.

[35v] (§ 4570) Nótese que los niños en sus enredillos y travesuras se ensayan ya en los rudimentos de las facultades a las cuales en lo adelante han de tener afición, y que estudiarían con acierto si no hubiese

la pésima moda de que los padres repartan a sus hijos las facultades a que se deben dedicar, *velitis nolitis*, sin haber consultado antes sus genios: ponen a la milicia al que tenía genio para seguir por la Iglesia y al contrario; ponen a jurista al que tenía genio para médico y al contrario; y ponen a la Marina al que con aversión al mar tenía genio para agricultor y al contrario. Así se ven tantos profesores ineptos en tales facultades, que no lo serían si hubiesen profesado la facultad de su genio. En los oficios mecánicos sucede lo mismo. Y así se yerra la educación de la juventud, desde sus principios.

(§ 4571) Los juegos de los niños que pone [36r] Horacio son los mismos que hoy se conservan *Aedificare casas*⁴¹: hacer casitas y molinitos, como rudimentos de la arquitectura. *Plostello adiungere mures*⁴²: hacer carretoncillos y uncir a ellos ratones y otros animalejos, como rudimentos de la agricultura. *Ludere par, impar*⁴³: jugar a pares o nones, como rudimentos de la aritmética y matemática. *Equitare in harundine longa*⁴⁴: andar a caballo en una caña, como rudimentos del arte militar y caballeresca. No es menor el apetito que los niños tienen a un poco de cera para formar y modelar algunas figurillas, como rudimentos de la escultura.

(§ 4572) Pero por la circunstancia de tener tan a mano tinta, papel y pluma, todo niño es muy inclinado a pintar o dibujar pajaritas, animales, flores y otros objetos y mamarrachos, [36v] que aunque muy mal y sin simetría, prueba su inclinación al dibujo, pintura y geometría. Todo esto es remedar y todo tiene su útil para lo adelante. Si esto se tuviese presente, no gastarían los niños tanto tiempo y tantas lágrimas en aprender a leer y escribir. Nada se debe enseñar a los niños que no sea poniéndoles algunos objetos visibles que remeden con la pluma.

(§ 4573) Las letras del abecé o cristus que hoy nada significan, tienen un antiquísimo origen en la figura o configuración de algún animal, ave, o de cosa muy visible. El padre Kircher reduce casi todas las letras del alfabeto egipciaco-cóptico a las varias posturas de la ave ibis, bien conocida en Egipto. He visto un alfabeto armenio cuyas letras mayúsculas representan aves, peces y animales. Y en el *Arte de escribir* de [37r] Juan Polanco hay un alfabeto de letras castellanas mayúsculas, y pintadas, que representan objetos obvios, corpóreos y sensibles. El primer abecé que se debe presentar a los niños ha de tener las letras que representen alguna cosa común y visible.

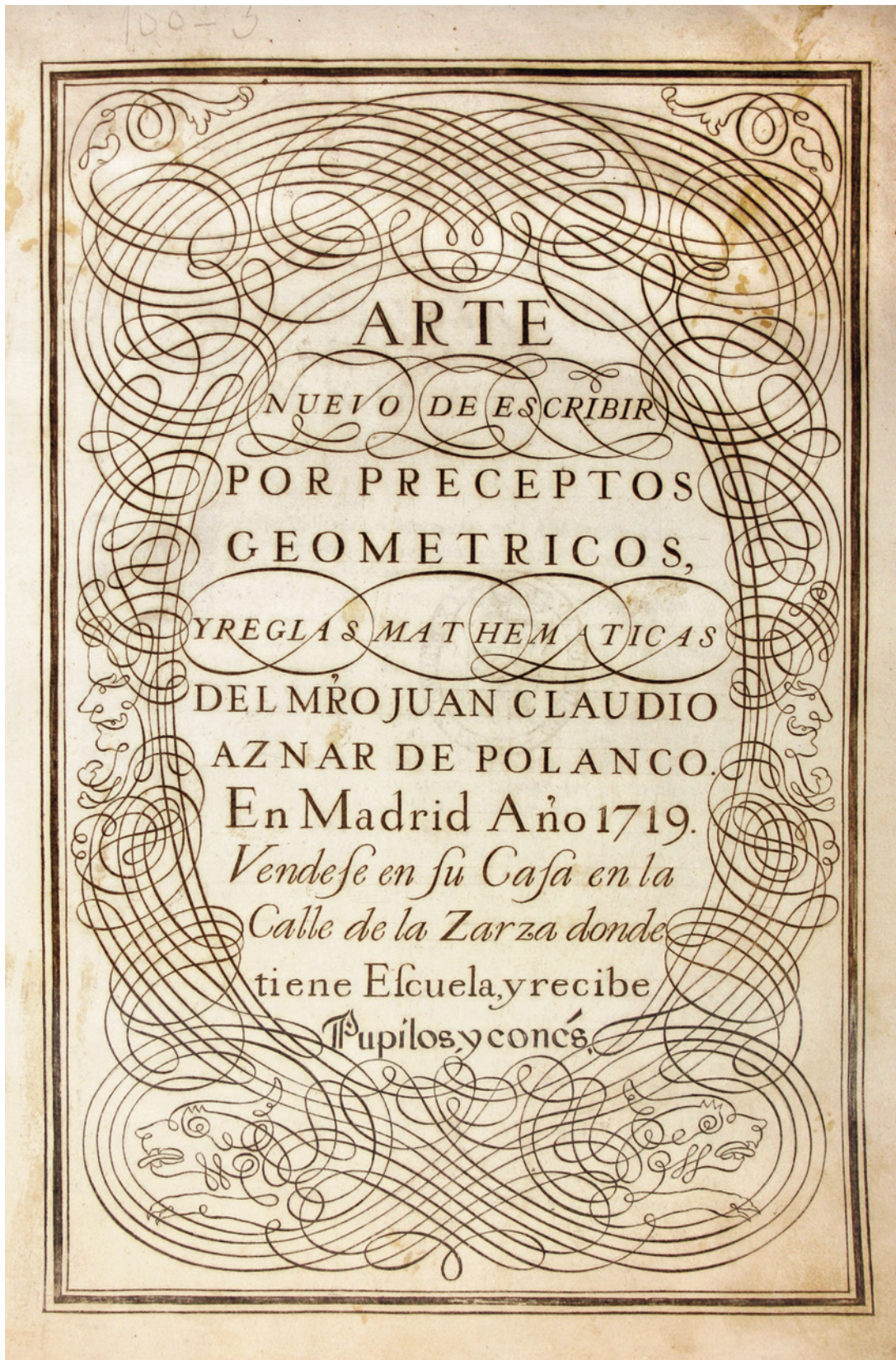
(§ 4574) Después o debajo de cada letra o carácter pintado, ha de estar impreso el carácter del alfabeto castellano, y se debe permitir que el niño enrede remedando unos y otros caracteres mayúsculos. El poner los niños a que primero escriban palotes es desatino, pues no tienen pulso para abrir aquellos surcos. Deben comenzar a escribir de cuarenta en virtud de imitar y remedar cualquiera contexto. Parece bien que se les pongan planas de buena letra que imiten. De ese modo se ahorrará tiempo y tomarán una buena forma de letra, y por mal que lo hagan, nunca tan mal como comenzando por palotes. En Madrid he admirado la prontitud con que los niños llegan a escribir bellísima letra, y he visto a muchos que habiendo gastado mucho tiempo [37v] en aprender a escribir, escriben como si aún anduviesen en palotes.

⁴¹ Construir chozas. Horacio, *Saturae* II, 3, 247-250: “aedificare casas, plostello adiungere muris, / ludere par inpar, equitare in harundine longa / siquem delectet barbatum, amentia verset”.

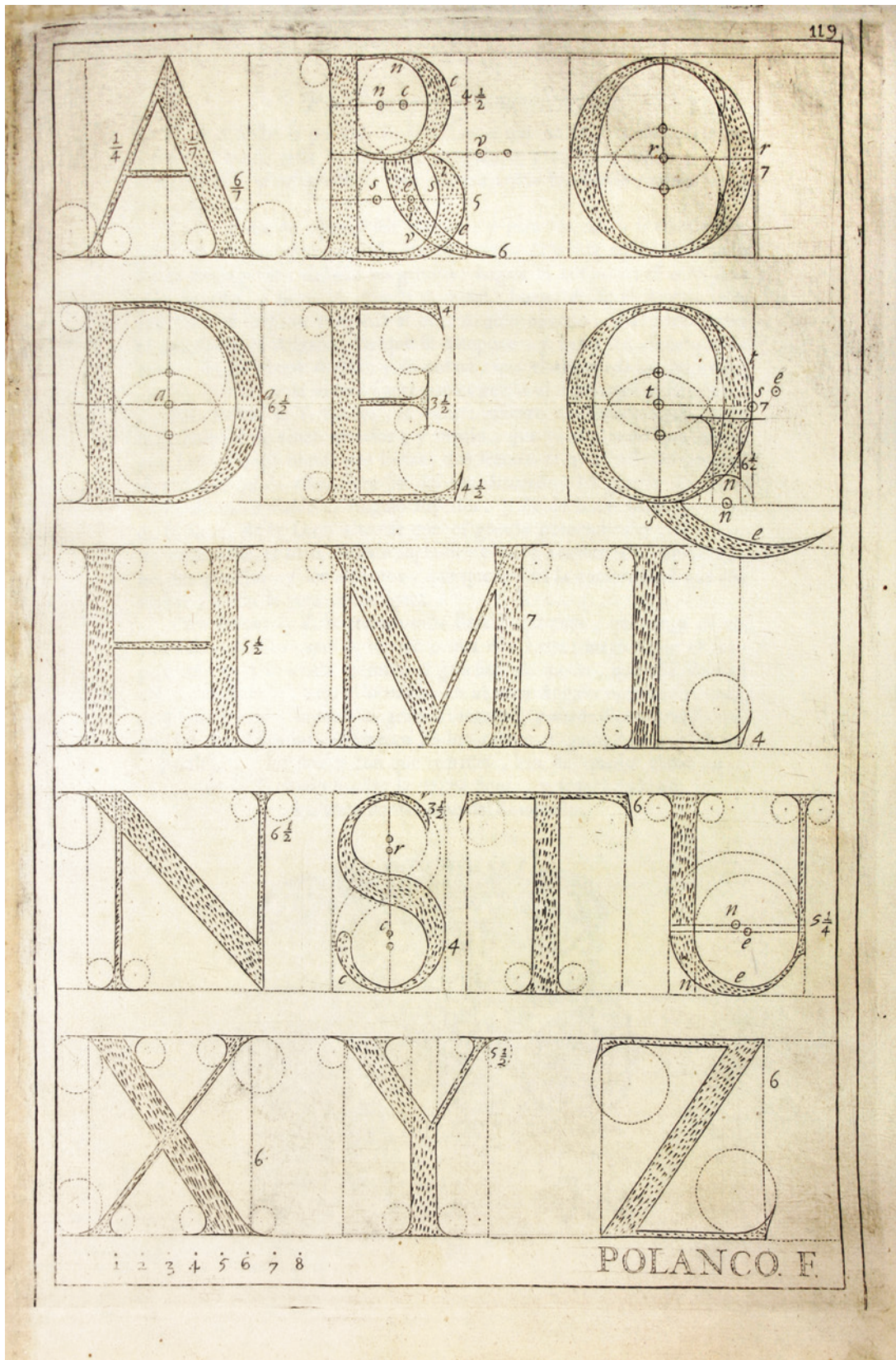
⁴² Uncir ratones a un carrito. Horacio, *Saturae* II, 3, 247-250: “aedificare casas, plostello adiungere muris, / ludere par inpar, equitare in harundine longa / siquem delectet barbatum, amentia verset”.

⁴³ Jugar a pares o nones. Horacio, *Saturae* II, 3, 247-250: “aedificare casas, plostello adiungere muris, / ludere par inpar, equitare in harundine longa / siquem delectet barbatum, amentia verset”.

⁴⁴ Cabalgar en una caña larga. Horacio, *Saturae* II, 3, 247-250: “aedificare casas, plostello adiungere muris, / ludere par inpar, equitare in harundine longa / siquem delectet barbatum, amentia verset”.



Portada *Arte nuevo de escribir por preceptos geométricos, y reglas matemáticas*, Juan Claudio Aznar de Polanco, 1719



Detalle abecedario, *Arte nuevo de escribir por preceptos geométricos, y reglas matemáticas*, Juan Claudio Aznar de Polanco, 1719

(§ 4575) El ilustrísimo Caramuel, siendo lector de artes, notó que los más de sus discípulos no sabían apenas escribir. Para salir de ese embarazo discurrió el arbitrio siguiente, para que todos supiesen escribir con una medianía. Ya dije que por ser su padre insigne matemático, sabía el hijo matemática antes de entrar a estudiar el latín, escribía bien, sabía dibujar y burilar y estampar. Escribió una grande plana de su misma letra y la abrió en una grande lámina, sacó muchísimas estampas, y las iba repartiendo a cada discípulo, ¿para qué? No para que la remedasen como pauta, sino para que únicamente fuesen pasando la pluma por todos los perfiles de las letras de la plana.

(§ 4576) El mismo Caramuel confiesa que con este artificio todos llegaron a escribir en breve una letra muy mediana. Al paso que las planas se iban borrajando les iba repartiendo otras estampas. Es cierto [38r] que, habituado ya el pulso a llevar la pluma por todos los perfiles y rasgos de las letras, con facilidad se imitaría después toda la plana, y en breve se soltaría el niño a escribir corrido y bien. ¿Por qué no se establece este atajo? Porque se piensa poco en la primera educación de los niños, siendo esa la que después ha de servir para todo.

(§ 4577) No es menor el atoladero en que se pone a los niños cuando se les enseña a contar, o los primeros elementos de la aritmética. En ninguna cosa mejor que en esa entrarían los niños si se les pusiese maestro que los supiese enseñar. Es dicho común que el hombre se distingue de los brutos en que cuenta y sabe contar. Pero hay hombres que no quieren saber contar, por no distinguirse de los brutos. La aritmética, en su extensión, es la clave de todas las ciencias matemáticas, y mal pudiera el hombre ser matemático natural si no fuese natural aritmético. Las [38v] que llaman siete artes liberales se comprenden en este verso: *Lingua. Tropus. Ratio. Numerus. Tonus. Angulus. Astra.*

(§ 4578) La voz *lingua*⁴⁵ supone por la gramática, para hablar. *Tropus*⁴⁶, por la retórica, para hablar bien. *Ratio*⁴⁷, por la lógica, para discurrir. *Numerus*⁴⁸, por la aritmética, para saber contar. *Tonus*⁴⁹, por la música, para saber cantar. *Angulus*⁵⁰, por la geometría, para saber medir. Y *astra*⁵¹, por la astronomía, para saber calcular el tiempo por los movimientos de los astros. Las cuatro voces últimas componen el cuádrivio de los antiguos. Cada una de sus cuatro ciencias se divide en otras muchas, y todas son las ciencias matemáticas de hoy.

(§ 4579) Todas tienen por objeto la cantidad, o continua (como el *angulus*) o discreta (como el *numerus*), o sonora (como el *tonus*), o movable (como el *astra*). Y todas las dichas matemáticas se reducen a comparar una cantidad con otra cantidad, y averiguar si es igual, si es mayor, si es menor, o qué proporción tienen las dos entre sí. Y penetrando [39r] más adentro, descubrir una cantidad ignorada por otras cantidades ya conocidas. Las cuatro cuentas comunes de sumar, restar, multiplicar y partir son la primera clave para todo, y esas cuatro cuentas, solo se reducen a dos: sumar y restar. O, hablando con términos más claros, a juntar y separar.

(§ 4580) Euclides comenzó sus elementos por la cantidad continua, o por la geometría, y en ellos está reducida a líneas la aritmética. Soy de dictamen que al niño no se le embarace con las cuentas en la escuela, en donde aprenden a leer y escribir, si el maestro no es excelente aritmético y sabe algo de geometría.

⁴⁵ Lengua.

⁴⁶ Tropo.

⁴⁷ Razón.

⁴⁸ Número.

⁴⁹ Tono.

⁵⁰ Ángulo.

⁵¹ Astros.

Los comunes, por idiotas, embrollan y confunden la fantasía de los muchachos, les ocupan mucho tiempo, y más son los ruidosos castigos que las nueces. Se debe buscar aparte un maestro que en breve les enseñe las cuatro cuentas, sin estudiar cosa alguna de memoria y a la letra, ni aun la tabla [39v] pitagórica: las viejas jamás la han estudiado, y no se equivocan en sus cuentas. Teniendo al principio presente esa tabla, después no se necesita.

(§ 4581) No diré cosa falsa ni grande si aseguro que en menos de una hora enseñé a un muchacho que iba a estudiar artes las cuatro cuentas de enteros y las cuatro de quebrados. Las mismas enseñé en tan breve tiempo a otro que ya cantaba misa. La fortuna de los dos y mía consistió en que los dos estaban *tanquam tabula rasa* en materia de cuentas, y únicamente conocían los guarismos. No les enseñé esas cuatro cuentas por algún atajo o compendio. El que enseña por compendios y atajos no quiere que sus discípulos sepan, y la mayor parte de los charlatanes son los que han estudiado por compendios sin haber comprendido la materia *a fundamentis*.

(§ 4582) Atajo es el librito de los caleseros y mesoneros en el cual están ajustadas ya todas las cuentas vulgares, ¿y quién dirá que esos saben aritmética? Los mejores [40r] compendios son los que cada uno inventa para sí después que ya está evidenciado de la materia *a fundamentis*. Para enseñar las cuentas a los dichos procuré que comprendiesen el asunto sin estudiar nada de memoria y a la letra. Es cierto que se gasta mucho tiempo en la escuela para aprender las cuatro cuentas vulgares, y nunca se saben bien por la ineptitud de los maestros que no saben enseñar.

(§ 4583) No siempre tiene toda la culpa de esta tardanza y pérdida de tiempo la ineptitud del maestro de niños. Por lo común, interviene en eso mucho de interés. Cuanto más tardare el maestro en enseñar al niño a leer, escribir y contar, tantas más propinas mensuales (o, hablando a la latina, tantos minervales más) percibirá al cabo de dos, tres o cuatro años. Esto llaman en la medicina “alargar la cura”. Esta añagaza ya la cuenta Plinio Valeriano entre las *varias fraudes medicorum*⁵², que alargaban [40v] la cura de una enfermedad que se podría curar en breve para que las propinas goteasen mucho tiempo, aunque el enfermo padeciese más: “quosdam vero. Comperi, hoc genere grassari languores, qui possent paucis diebus, vel etiam horis, repelli, ut in longum, tempus protraherent, et aegros suos diu in reditu haberent, saeviores que ipsis morbis existerent”⁵³. Esto advierte en su prefacio.

(§ 4584) En la *Física* de Alonso Fuentes he leído la ley que había en Francia contra esa añagaza de los médicos: era ley, costumbre o etiqueta que todo el tiempo que el rey de Francia estaba enfermo, se le quitaba al médico asalariado todo el salario correspondiente a todo el tiempo de la enfermedad. Ya di noticia de esta ley cuando hablé de los médicos de la China: allí, porque los médicos son boticarios y costean los medicamentos, si curan perciben el valor de ellos y la cantidad pactada para curar al enfermo, si este muere [41r] todo lo pierde el médico, por más que alargue la cura o la muerte.

(§ 4585) Los maestros de niños y los preceptores de gramática debían pactar el tiempo dentro del cual habían de dar a los discípulos ya enseñados por un tanto total. De ese modo adelantarían más y en breve tiempo los muchachos, y no malbaratarían la flor de su edad en hablar, leer, escribir, contar y en estudiar una mala gramática. Todo eso se les puede enseñar en poco tiempo, si los maestros no son unos idiotas, o no quieren, por su interés, alargar la cura o el cuidado de la enseñanza. Lo más lastimoso es

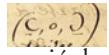

⁵² Engaños varios de los médicos.

⁵³ “He encontrado a algunos de este género que engordaban las hinchazones que podían curarse en pocos días o incluso en horas para estar retenidos durante más tiempo, y hacer durante este periodo visitas a sus enfermos y ser más crueles que las mismas enfermedades”.

que después de muchos años perdidos, no saben los muchachos ni hablar, ni leer, ni contar, ni escribir ni latín ni aún su lengua nativa, con la extensión que debieran, siendo así que se debe comenzar por la lengua nativa.

(§ 4586) El método con que las naciones educan su juventud, de modo que en breve tiempo adelanten muchísimo, debe servir [41v] de norma a todo género de maestros para la educación de la juventud española en poco tiempo. En eso debía pensar el público. Ya dije que en menos de una hora enseñé yo las cuatro cuentas comunes, también he dicho el artificio con que el señor Caramuel enseñó a sus discípulos a escribir en poco tiempo, y más reciente es el ejemplar de aquel religioso, que en solas tres horas enseñó a Luis XV (actual rey de Francia) a escribir medianamente.

(§ 4587) El padre don Magnoaldo Ziegelbauer en el tomo III de la *Historia rei literariae, Ordinis Sancti Benedicti*, y en la página 674, cita al padre Calmet, que en la vida del padre don Vicente Duchesne, benedictino lorenés, dice de él que era insigne mecanista, y que en el año de 1716 enseñó a escribir en tres horas a Luis XV, y con solas seis lecciones: “Ludovicum 15, Galliae regem, trium horarum spatio scribere docuit”⁵⁴. Y que de ese prodigio se abrió una lámina y se estampó con unos versos en elogio del [42r] dicho padre Duchesne.

(§ 4588) El artificio consistió en que le dijo al Rey que toda la escritura se fundaba en dos simplicísimos rasgos de pluma. El primero, recto, verbigracia (l), y el segundo circular, verbigracia . Con saber escribir esos solos dos rasgos se podrán formar todas las letras con facilidad. No me cogió de nuevo ese artificio, pues ya había leído en el padre Kircher que todos los caracteres hebreos se componían de un solo y mínimo rasgo de pluma . La figura de la margen es la letra yod del alfabeto hebreo. Hace, pues, evidencia ocular que con solo ese yod combinado se forman y escriben todos los caracteres hebreos. Y no debía yo pasar por charlatán si dijese que en menos de tres horas enseñaré yo a cualquiera a que escriba el hebreo. Wilhelme Schickard, en su *Horologium ebraeum*, propone enseñar la lengua hebrea en veinticuatro horas, y pone en el libro este mote: *Experire, non ride*⁵⁵. Y había leído antes en Caramuel que Orígenes la había estudiado en ocho días. Tanto hace al caso el que el maestro sepa a todos [42v] visos lo que ha de enseñar.

(§ 4589) Lo primero en que el maestro de la juventud ha de pensar es no en ostentar su ciencia, erudición y verbosidad, sino en acomodarse a lo que ya sabe el muchacho. Nada le ha de decir que no se deduzca de lo que ya sabe y entiende el discípulo. El célebre método que Euclides usa en sus *Elementos matemáticos* debía imitar todo maestro. Pongo un ejemplo. Al explicar Euclides el segundo, no se vale de cosas ni de voces que haya de explicar en el libro III, y menos en los siguientes, se ciñe únicamente a las voces y cosas que ya explicó en el primer libro, y del cual debe suponer ya enterado al discípulo que ha de estudiar con método. Todo sucede al revés en la enseñanza de la juventud, y se comete la figura *hysteron proteron* —esta es cuando se toma lo último por lo primero, o al contrario.

(§ 4590) ¿Qué mayor necesidad que poner al niño en las manos un proceso para enseñarle a leer? En el proceso hay voces forenses [43r] que jamás ha oído ni entiende el niño, y cosas abstractas que jamás ha visto ni tiene la más mínima idea de ellas. Lo que se debe hacer es imprimir dos libros en octavo, uno con letra redonda y otro con letra bastardilla, que se acerca a la letra cursiva común. El contexto de esos libros solo se ha de componer de las voces que ya el niño oyó y sabe, y de las cosas que ya vio, y de las cuales formó idea. Ese mismo contexto le podrá servir de instrucción.

⁵⁴ “A Luis XV, rey de Francia, le enseñó a escribir en tres horas”.

⁵⁵ Pruébalo, no te rías.

(§ 4591) Lo que digo del leer, digo también del escribir, y del contexto que se ha de copiar. En esos contextos se han de insertar proposiciones ciertas y evidentes que el niño pueda entender y de cuya verdad pueda gustar. Verbigracia, afirmar una virtud o uso de alguna cosa de la historia natural que ya conozca; algún refrán muy claro; una proposición moral inteligible, o alguna de la doctrina cristiana. Con este artificio todo se aprovecha, y se va ensayando el [43v] niño en su lengua nativa, y ejercitará su memoria *ad sensum*, sin estudiar nada de memoria y a la letra.

* * *

ENSEÑANZA Y ESTUDIO DE LA HISTORIA: GEOGRAFÍA, CRONOLOGÍA Y ARCHIVOS

(§ ↓4593) [Viaje literario por todo el mundo] Hay un libro pequeño, y con este título: *Ianua linguarum*. Hay varias impresiones, y con más o menos lenguas. El pensamiento ha sido bellísimo. El primer autor juntó casi todas las voces latinas, y de todas ellas formó un contexto seguido. Después, los franceses, italianos, etc., aplicaron sus voces vulgares correspondientes a las latinas. Quevedo juntó los modos bajos de la lengua castellana, y de ellos formó su *Cuento de cuentos*. Blas Garay escribió una prolija carta sin salir de refranes castellanos. Yo quisiera que un curioso juntase todas las voces vulgares que comúnmente saben los niños, y cuyo significado conocen y han visto; y que de todas formase un divertido contexto que llenase un libro impreso que anduviese en manos de todos los niños mientras leen y escriben.

[44r] (§ 4594) Tiempo hubo en que, viendo los ejemplares de estos tres autores, deseé que algún curioso español que supiese con perfección y extensión la lengua castellana, y que por otra parte tuviese buena pluma, fuese elocuente, y docto en todo género de ciencias, y, sobre todo, que tuviese una prodigiosa fantasía; deseé, pues, que uno de esas calidades juntase todas las voces castellanas puras y castizas, o que las tuviese presentes en algún diccionario, y que de todas ellas formase una dilatada obra en muchos tomos.

(§ 4595) Esa obra había de ser un *Viaje literario por todo el mundo*, imaginando que una compañía de literatos aventureros le hacían. En esa obra habían de entrar de estudio todas las voces castellanas, a lo menos una vez cada una, y de modo que por el contexto se conozca sin duda su significado propio, y si fuese preciso, se le había de poner a la voz una ligera descripción [44v] y, en especial, si significaba cosa de la historia natural. También se haría una descripción cierta de los grandes lugares por donde pasaba la compañía, y con sus distancias justas. Nada había de haber de ficción en ese viaje, sino las aventuras militares, literarias, políticas y de comercio. Se había de dar noticia de los lugares de devoción de todas las naciones, contando sus ceremonias. En la compañía habrá uno que haga de intérprete, otro de físico y médico, otro de matemático, otro de historiador, otro de eclesiástico, y otro de bufón y gracioso, para que vaya ensartando los refranes como Sancho Panza.

(§ 4596) Esta obra imaginada sería utilísima para ahorrar muchos libros y mucho tiempo. Los que desean saber la lengua castellana con propiedad y extensión han de recurrir o a diccionarios, o a leer libros, o a oír hablar a [45r] muchos. Esto último alcanza para pocos, pues no todos los que hablan saben el castellano con extensión, y en mí sentir, aún no ha nacido ese hombre que sepa la lengua castellana con toda su extensión. No se extrañe esto. En el mismo sentido abundo que se podrá tener por el Ave Fénix el hombre que supiere su lengua nativa en toda su extensión: unos sabrán más voces que otros, pero ninguno las sabrá todas. Hablo de las lenguas vivas que se hablan, no de las lenguas muertas, porque como estas solo se conservan en una corta porción de libros, sabrá alguno, o podrá saber, todas las voces de esa lengua muerta.

(§ 4597) El recurso a los libros para saber con extensión el castellano es recurso infinito, ya porque muchísimas voces vivas que se hablan no se hallan en libro alguno, ya porque es químera que uno los pueda leer todos. Finalmente, [45v] el más breve y acortado recurso sería recurrir a los diccionarios. Este recurso alcanza para las lenguas muertas, no para las vivas. Los diccionarios recogieron las voces que se hallan en determinada porción de libros, no en todos, y de las que se hablan y no andan en los libros, se han recogido pocas. Además, que las voces por el abecé están esparramadas, y como hechas jigote.

(§ 4598) Por todo lo dicho me sucede que si leo y no entiendo una voz de la lengua latina muerta, tengo certeza de que saldré de la duda consultando los diccionarios. Al contrario, si leo u oigo alguna voz pura castellana que no entiendo (y esto me sucede repetidas veces), si consulto los diccionarios, no la encuentro y me quedo tan ignorante como estaba. Esto consiste, para el caso, en que algunos no necesitan más de doscientas o trescientas palabras para hablar perpetuamente y escribir sin suelo, con solo hilvanar y repetir las trescientas palabras, como la *culta-latini-parla* de Quevedo, con [46r] el hilván perpetuo de dislates, sin salir de las ocho palabras en todas materias. ¿Qué voces adquiriremos de oír a esos cultos y de leer sus escritos?

(§ 4599) También es cierto que jugando pocas voces diferentes en un escrito o en una conversación, es prueba que hay mucha escasez de cosas, especies, ideas y voces. Esa experiencia me hizo desear que se escribiesen algunos libros en los cuales se hallasen casi todas las voces castellanas en un contexto y de modo que allí se entendiesen, y no precisamente en diccionarios alfabéticos. Estos tienen su utilidad, pero es mayor la de los onomásticos o nomenclátor —llámase *onomasticon* en griego y en latín *nomenclator*, aquel libro que contiene las cosas y voces no por el alfabeto, sino divididas por clases, de manera que en una sola clase todas las voces pertenecientes a música e instrumentos se hallan juntas y ordenadas.

[46v] (§ 4600) El *Onomasticon* de la lengua griega de Julio Póllux (que escribió en tiempo del emperador Commodo) es el más celebrado, por ser un tesoro de aquella lengua: son diez libros, y cada uno con muchos capítulos, o clases de cosas, con sus voces. Después, de todas esas voces se formó un diccionario alfabético para registro, no para enseñar. A ese tenor, se debía formar un onomástico o nomenclátor muy completo de la lengua castellana pura y, a lo último, un diccionario alfabético de todas las voces (con la cita a la clase, en dónde se hallan, cómo es su matriz) explicadas con alguna extensión. Podrá servir Póllux para los latines, utilizando el trabajo de sus comentadores.

(§ 4601) El *Viaje literario por todo el mundo*, que es la obra solo imaginada, había de contener todas las voces castellanas, no como desgalgadas en un abecedario, ni como a secas en un nomenclátor, sino [47r] entretejidas en una historia o narrativa amena, divertida, erudita, y de mucha instrucción para todo género de gentes. El pensamiento sería andar todo el mundo por tierra sin andar un país dos veces, no tierra adentro, sino por las costas, siguiendo por tierra el perfil de todo el mar Océano y Mediterráneo. Esto en la primera parte, y en la segunda, repasando por mar todas las islas del mundo. Con la infinidad que hay de viajeros por mar y por tierra, no sería difícil hacer una exacta descripción de todo el mundo.

(§ 4602) No había de haber en esa obra la más mínima ficción estudiada, sino la de suponer comunicable por tierra la Europa boreal con la América septentrional, para completar por tierra el giro de todo el mundo. Supónese que los héroes del viaje, el mismo viaje y las aventuras, todo eso ha de ser imaginado. Todo lo demás que relatare el historiador o secretario, ha de ser cierto y muy instructivo, y los errores

que hubiere [47v] han de recaer sobre los autores que se tuvieron presentes. En esa obra habría muchas voces geográficas, casi todas las de la historia natural, físicas, matemáticas, médicas, teológicas, de artes mecánicas, políticas, poéticas, etc. Si hoy viviese Miguel Cervantes, sería capaz de hacer esa obra ayudado de algunos eruditos.

(§ 4603) No parezca paradoja lo que dije de no andar un país dos veces. Salga la tropa de Finisterre, y costeano por tierra Portugal, Andalucía, Granada, Valencia, Cataluña, Provenza, Calabria, Venecia, Dalmacia, Grecia, el mar Ponto hasta el Tanais, de ahí a costear el mar Caspio hasta la Georgia, la Anatolia, Siria, Egipto, Berbería, Tánger, Costa de África hasta Buena Esperanza; de allí a Guardafu, de allí por los abisinios, costeano todo el mar Bermejo hasta Suez. Después, costeano toda la Arabia, Persia, Indostán, Bengala, Malaca, Siam, Conchinchina, China, Corea, Tartaria, hasta la Laponia.

(§ 4604) Aquí entra la ficción de pasar a la California, México, Acapulco, Panamá, Quito, Perú, Chile, Tierra del Fuego, Paraguay, [48r] Brasil, Guyena, Tierrafirme, Porto Belo, Veracruz, Florida, Canadá, Acadia, etc., hasta llegar a pasaje para pasar a la Laponia. Desde allí, costear por tierra la Noruega, Dinamarca, Suecia, mar Báltico, Petersburgo, Dantzic, Alemania, Holanda, Flandes, Francia, hasta Bayona. Desde allí, Vizcaya, Montaña, Asturias y Galicia, hasta volver a Finisterre, de donde salió la compañía. Permítaseme esta fantasía de rodear todo el mundo sin levantarme de mi silla. Lo que dije de las quimeras de las ciencias (que conviene, conociendo que lo son, acometerlas, porque algo se saca de bueno), digo de estas fantasías, pues a lo menos se saca ejercitarse uno en la geografía.

(§ 4605) Podrá servir también para ejercitarse uno en la hidrografía y náutica, sin levantarse de su silla, la segunda parte de este viaje imaginado. Esta se reducirá a que desde el puerto de Finisterre salga una carabela con la misma compañía de viajeros, a navegar y a reconocer todas las islas del mundo, sin pasar dos veces por un paraje. Al fin, han de parar en la España austral, que se imaginará una [48v] grande isla en el mar Pacífico; y en donde corresponden los antípodas de Madrid, como ya dije en otra parte. El derrotero de esa navegación ha de seguir por las mismas regiones por donde se hizo el viaje por tierra, sin discontinuarle. El derrotero de los *Atlas* de Holanda, podrá servir para guiar la navegación de todos mares, y para girar y describir todas las islas servirán los dos tomos atlánticos del *Isolario* del padre Coroneli, que describe las islas de todo el mundo.

(§ 4606) De manera que esta obra del imaginado viaje del mundo por tierra y por mar será una geografía, por un modo especial, y un tesoro, en el cual se hallen insertas casi todas las voces castellanas. Las voces geográficas han de ser las de los principales lugares, por no abultar, y para que puedan entrar en la obra más voces castellanas de cosas de la historia natural. Todo ha de ser cierto en esta obra, y sacado de los más clásicos autores. La ficción ha de hacer poco papel, excepto en algunas aventuras que se podrán imaginar para divertir la narrativa.

[49r] (§ 4607) El intento principal del autor será recoger todas las voces castellanas en un continuado contexto en muchos tomos, en los cuales, a la sombra de la geografía, se tocan varios puntos ciertos y curiosos en todo género de materias. El fin de los viajeros es buscar, hallar y poblar una grande isla que esté como antípoda de España, allá en el mar Pacífico. En esa isla, que será la más sana, fértil, amena, rica y espaciosa de todo el mundo, han de fijar los viajeros su habitación para siempre, y allí fundarán un feliz imperio. Esto será saliendo ya del puerto de Finisterre casados todos los viajeros.

(§ 4608) Puesta la verídica novela en este estado y en esta isla antípoda de España, y que en aquella se imaginaran los Campos Elisios, tendrá el autor un vastísimo campo para imaginar un feliz impe-

rio, con el ejercicio de una justísima filosofía moral cristiana, y corregir la de la ciudad del sol de la *Utopía* de Tomás Moro, y de la *Atlántida* [49v] de Platón. Olao Rudbek colocó la isla Atlántida en la Escandinavia, y Kirchmaiero dice que Platón miró *tractus extremos Africae, versus austrum, atque occidentem*⁵⁶. Si hacia allí estaba la isla Atlantis, es cierto que hacia allí están los antípodas de España, o la España austral.

(§ 4609) Dejando, pues, esta fantasía, que se propuso para que se escribiese una obra que contuviese todas las voces castellanas, no desisto de que se escriba esa obra, y sea la que se quisiere. Todos serían interesados, así nacionales como extranjeros, en que pudiesen saber todas las voces, frases y refranes castellanos, sin leer más que un autor, y que instruyese mucho. Si en esto hubiesen pensado tantos ociosos que han escrito tantos libros de caballería y de novelas en castellano, hubieran sido más útiles para la lengua y menos perniciosos para las costumbres.

(§ 4610) [Problema corográfico para describir Galicia] De un pensamiento fantástico suelen resultar otros muchos, unos que sobrepujen al primero en difícil practicabilidad, y otros que minoren lo que el primero tiene [50r] de impracticable, y substituyéndole otro pensamiento al parecer fantástico y en la realidad muy practicable, y en poco tiempo. Después que se ofreció andar todo el mundo por mar y por tierra sin levantarme de la silla, se me ofreció el modo de andar toda España, o una provincia. Y porque puedo hablar de Galicia más y mejor que de otra provincia de España, escogí a Galicia para aplicarle el modo o arbitrio que se me ofreció y no he leído en libro alguno, ni oí que otro haya pensado así, aunque está al primer folio. Reduciré el arbitrio a un problema.

(§ 4611) Ese problema corográfico es el siguiente: Pídesse un método o arbitrio, con el cual pueda quien quisiere andar, patear, pasear y describir todo el Reino de Galicia con la última individualidad. Y esto ha de ser sin meterse en mar bravo, sin atravesar rías, sin pasar barca de río, sin pasar puente alguno, sin cortar río ni grande ni pequeño, sin pasar dos veces por un mismo camino o lugar, sin describir [50v] en su camino sino una sola línea curva siempre continua y continuada, sin necesitar preguntar a ninguno por lo que toca al camino y a las distancias y alturas de polo. Y que todo esto lo pueda ejecutar uno que jamás haya estado en Galicia ni haya visto mapa de aquel dilatado reino.

(§ 4612) Pídesse también que con el mismo arbitrio se registren y se dé noticia de todas las ciudades, villas, aldeas, lugares, pagos, valles, cuestras, montes y campiñas, de todas las costas del mar bravo, de las ensenadas, rías, ríos, fuentes, lagos, lagunas, pantanos, de todos los edificios, monasterios, iglesias, ermitas, palacios, barcas, puentes, calzadas, molinos, fábricas, herrerías, baños, aguas, minerales, puertos de mar, de tierra y de río, y que se señale el sitio hasta donde sube regularmente la agua salada; y hasta donde se avanza en mareas vivas; y hasta donde retrocede en mareas muertas. Para todo esto se ha de preguntar a todos.

(§ 4613) Piden los filósofos que con el mismo arbitrio se les dé noticia de todos los [51r] vegetables, árboles, arbustos y plantas, de todos los animales, fieras y domésticos, de todas las aves comunes, nocturnas, de rapiña y de mar, de todos los pescados, crustáceos, testáceos y mixtos marítimos, y de los insectos más frecuentes. Piden los anticuarios que se les dé noticia de todas las monedas antiguas que se hallaren, de todos los sepulcros que están dentro o fuera de la iglesia, de los epitafios y de todo género de inscripciones, o letreros, de todas las minas, o descubiertas u ocultas, conocidas. A este tenor, que se dé noticia de todo cuanto se hallare en el camino, y a la vista física, de uno y de otro lado.

⁵⁶ Los territorios extremos de África hacia el austro y occidente.

(§ 4614) A estos tres párrafos se reduce el problema corográfico para describir exactamente todo el Reino de Galicia. El párrafo primero pasará por una descomunal paradoja, y con solo tres renglones probaré que es una verdad evidente. Hay varios modos de describir un país: o por meridianos y paralelos, o por rumbos y aguja de marear, o por jurisdicciones eclesiásticas, o por jurisdicciones civiles. Este es [51v] el peor, pues se funda sobre inconstancias. El conde Marsigli sacó en tomos atlánticos el *Curso del río Danubio*, con lo que hay a un lado y a otro, pero no tocó en los orígenes de los infinitos ríos que entran en él. El método es naturalísimo si se sigue como yo propondré, y con el ejemplo siguiente.

(§ 4615) Póngase Pedro en Astorga. Pase desde allí a Asturias, y colóquese en la costa del mar, y en el ángulo oriental que hace con el mar bravo la ría de Navia. Principio por esta ría porque su río Navia, o Cunavia, nace en Galicia, en las montañas del Cebreiro. Desde el dicho ángulo ha de venir caminando Pedro al mediodía, costeano por tierra toda la ría arriba hasta llegar a la fuente y origen del río principal que forma la ría. Y desde esa fuente o punto más distante, ha de volver caminando al norte, y costeano la misma ría por su lado del poniente, hasta llegar al ángulo occidental que la ría hace con el mar bravo.

(§ 4616) Desde el ángulo occidental, se [52r] ha de caminar siguiendo toda la costa hasta llegar al ángulo oriental de la ría de Ribadeo, en donde comienza Galicia. Por no pertenecer a Galicia el terreno entre las dos rías hacia el mar, no se describirá, pero sí el terreno que está hacia el origen. Ándese la ría de Ribadeo de un lado y de otro, como la ría de Navia hasta su origen y más distante fuente, y de vuelta al ángulo occidental prosiga el camino por la costa. De ese modo se han de andar todas las rías de Galicia, que serán unas veinte hasta llegar a la ría de Ponte de Lima, que aunque es Portugal, tiene su origen en Galicia.

(§ 4617) La singularidad de esta nueva descripción proyectada de todo el Reino de Galicia, consistirá en que el dicho Pedro, colocado en la ría de Navia, ha de ir repasando con observación y pluma todos los perfiles de toda cuanta agua, ya salada, ya dulce, hay en Galicia actualmente. No solo ha de andar el perfil de las rías, [52v] de sus brazos y bolsas, de sus ríos caudales o capitales, sino también todos los perfiles de los demás ríos (grandes, medianos, pequeños y arroyos), que se entran en el río capital mediata o inmediatamente. También los ríos tienen su jerarquía: los que están más cerca del mar son por lo común muy pequeños, y se podrán llamar originales, porque entra por sí en el mar, sin pagar tributo a otros ríos.

(§ 4618) Así, cuando Pedro anduviere por el perfil de costas bravas, al llegar a la boca de un arroyo en el mar, debe subir por el perfil del arroyo hasta su fuente u origen, y volver por el otro lado hasta el mar. De ese modo se proseguirá por la costa hasta tropezar con la ría. Se debe andar esa ría como la de Ribadeo, desde Navia (en Asturias) hasta Viana (en Portugal), exclusive, hay más de veinte rías puramente gallegas, y por todos sus perfiles ha de ir caminando Pedro, y contando los pasos, y escribiendo las distancias itinerarias en la línea curva [53r] espiral, a serpentina y siempre continuada, que irá siguiendo.

(§ 4619) En esa ruta o derrota, ha de ir preguntando los nombres vulgares de todos cuantos objetos encontrare y viere a su lado izquierdo, arreglándose a los párrafos segundo y tercero del problema. Ha de llevar Pedro consigo dos o tres compañeros eruditos y curiosos, y uno ha de ser castellano. Lo mismo digo de los criados. Uno ha de ser castellano, y todos los demás gallegos y criados en Galicia, y uno que haya viajado por las Castillas. Esto es conducente para que si se tropieza con objeto natural que no tenga nombre gallego, se le substituya algún nombre castellano si le saben los castellanos de la compañía, advirtiéndolo entre un paréntesis por no confundir los nombres.

(§ 4620) Ahora se palpará que cualquiera muchacho podrá señalar el arbitrio para resolver el problema que parecía a todos paradoja. Diciendo que Pedro, [53v] saliendo del ángulo oriental de la ría de Navia, camine siempre por el perfil del agua hasta la ría de Viana de Lima, y escribiendo todo cuanto encontrare y dejare a la vista física de su izquierda, resolverá todo el problema en tres renglones. Añadiré mayor claridad al problema. Una ría, con todos sus ríos, se debe comparar a un alto y coposo árbol. Sus raíces se bañan en el mar bravo. Su tronco es la ría. Su rama más alta, o guía, es el río capital. Sus brazos y ramas son todos los ríos que entran en el capital. Y las hojas, con sus pezones, son los sitios y lugares.

(§ 4621) Imagínese que el perfil de toda la costa brava del Océano, que rodea a toda Galicia, están plantados veinte árboles muy altos, representantes sus veinte rías. Muchos arbustos que representen sus ríos menores originales. Y muchísimas plantas que representen los arroyuelos de las ensenadas. Imagínese que todos esos vegetales se abaten [54r] al suelo, sin confundirse. Digo que, así tendidos en el suelo, representaron el mapa exactísimo que Dios ha dibujado de Galicia.

(§ 4622) Pásese ese mapa, guardando las proporciones y medidas exactas, a un grande lienzo, o muchos pliegos de papel juntos, y ese será el mapa que podrán remedar los hombres. El modo es el que los niños tienen de remedar una estampa, pasando la pluma por todo su perfil exterior. El divino mapa de Galicia que Dios dibujó, buriló y estampó, se conserva hoy estampado, después de muchos millares de años. Ninguno ha pensado sacar una copia exactísima de ese mapa. Yo propongo que se saque, pues aunque no salga exactísima, saldrá a lo menos un verdadero remedo y bosquejo de los principales lineamientos y rayas que hacen el principal papel en todo ese ideado mapa de Galicia, con sus verdaderas distancias y dimensiones.

(§ 4623) Tiéndase sobre una mesa el [54v] mapa impreso de Galicia, de los más comunes. Dígasele a un niño que con una pluma vaya repasando todos los perfiles de un lado y de otro de las rías y ríos desde Navia hasta Viana. En lugar de tinta será mejor que la pluma se moje en bermellón. ¿Quién duda que el niño hará una exacta copia colorada del mapa del color negro? Exacta sí será, pero llena de mil errores, por salir tan conforme al original. Al contrario, haciendo Pedro con su viaje nunca discontinuado sobre el mapa divino y natural de Galicia, lo que el niño hizo con la pluma sobre el mapa falso y chapucero, sacará Pedro una exacta copia del mapa a lo natural, por ser infalible el original.

(§ 4624) Todos los ríos y rías de Galicia nacen y mueren sin salir de Galicia. Exceptúo el Navia y el Limia, que, aunque los dos nacen en Galicia, el primero muere en Asturias y el segundo muere en Portugal, y el río Sil, que aunque muere en Galicia, [55r] nace fuera del reino. Esta circunstancia no podrá menos de hacer muy vistoso y simétrico el nuevo mapa de Galicia. No así otros mapas semejantes de otras provincias cuyos ríos nacen y mueren fuera de ellas. Y el tener Galicia veinte rías grandes, que no tiene otra provincia alguna, resultará nueva hermosura al mapa proyectado.

(§ 4625) Toda ría hace un determinado ángulo con el mar bravo al entrar en él, y todo río que se junta a otro hace también con él un particular ángulo. Ese ángulo que hacen las dos aguas se llama la *confluencia*, en latín *interamnium*⁵⁷, y en gallego *ambas mestas* y *aguas mestas*. El observar los grados de esos ángulos y los rumbos que traen los dos ríos es la clave para la exactitud. Por eso soy de dictamen que uno de los compañeros de Pedro lleve y sepa manejar la aguja magnética y algunos instrumentos matemáticos.

[55v] (§ 4626) Estos han de servir para tomar alturas de polo, medir alturas de montes, profundidades de valles, anchuras de campiñas, longitud de distancias, y, sobre todo, para observar las inflexiones de rías

⁵⁷ Lit. *entrerríos*. Cf. el antiguo nombre de una ciudad del Bierzo, *Interamnium Flavium*.

y ríos según los ángulos y rumbos. Omito otras menudencias. En cada ría se han de tomar tres alturas del polo: del punto en donde entra en el mar bravo; del punto hasta donde más alcanza la agua salada, y del sitio en donde está la fuente u origen del río capital de la ría. A este modo se tomarán otras alturas de parajes muy espectables y famosos. No es preciso detenerse en las longitudes, esas se averiguarán después.

(§ 4627) Reflexione el lector que no hay sitio geográfico, lugar, edificio o fábrica, que no esté cerca de agua. Así, el que anduviere por todos los perfiles de todas las aguas de Galicia, podrá dar noticia de todo. Para el camino no se necesitará [56r] preguntar, pues la misma agua le irá guiando; pero sí para todo lo demás es preciso preguntar a los del país. Todo lo ha de ir escribiendo en cuadernos uno de buena pluma, y con los acentos en las voces de los sitios geográficos y de las cosas que tienen nombre gallego poco usado.

(§ 4628) El ingeniero o matemático ha de llevar unas largas y anchas fajas de papel para ir dibujando el camino como se fuere andando, y bueno será que para cada ría se separe una faja. Unidas después las veinte fajas, con las distancias entre sí, de los veinte árboles en la orilla del mar bravo, estará completo el mapa total de Galicia. Esas veinte fajas o veinte árboles geográficos se han de reducir a punto menor, se han de dibujar con hermosura, se han de abrir en láminas y se han de estampar e imprimir para unir las en un grande mapa. De ese modo, cada uno [56v] podrá tener los veinte árboles, o unidos todos o separados.

(§ 4629) El año de 1748 dio a luz en Roma Juan Bautista Nolli una nueva e individualísima planta de Roma, antigua y moderna. Y la sacó en diecinueve láminas y en diecinueve pliegos de papel de marca atlántica, que poseo. Tienen esos diecinueve pliegos la circunstancia de que o todos se pueden unir con orden y formar un solo pliego, para adorno de una larga y alta pared, o se pueden incorporar separados en un tomo para la comodidad de contemplarlos. Lo mismo propongo de las veinte rías, o veinte árboles, en veinte pliegos: o se podrán unir en un solo mapa, o se podrán encuadernar todos en un tomo, o cada cual podrá poseer más o menos rías.

(§ 4630) Dirán algunos que es obra de romanos la que propongo, que pide mucho tiempo, y mucha gente, y mucho dinero. Desde los Reyes Católicos hasta [57r] hoy han pasado casi trescientos años. Desde el descubrimiento de las Indias hasta hoy, ha venido a España tanto oro, y plata, que con esos metales se pudiera haber fabricado una preciosa carpeta de plata, con franjas y galones de oro fino, para cubrir toda la superficie del Reino de Galicia. ¿Qué mapas de Galicia se han hecho en esos tres siglos? ¿Qué se ha hecho de tanto metal, que lo más de ello han conducido los marineros gallegos, contentándose con que Virgilio hablase de ellos en profecía: “Sic vos, non vobis?”.

(§ 4631) En cuanto a la gente que ha de concurrir, digo que basta un solo hombre con dos o tres compañeros. Todas las rías desde el cabo de Ortegal hasta La Guardia las he andado todas de uno y otro lado, hasta llegar al puente, en agua salada. Faltome andar por las ramas, o por los perfiles de los ríos, y nada haría con más gusto si viviese libre, en menor edad y con conveniencias. Estoy en que [57v] en menos de dos años puede uno pasear y medir a pasos todo el Reino de Galicia, siguiendo la irregular y serpentina línea que propongo en mi arbitrio para resolver el problema. Si toda esa línea se va graduando de mil en mil pasos, tendrá su utilidad.

(§ 4632) Pero, para cerrar la puerta a todo reparo de desidiosos, propongo que se divida la operación geográfica en veinte curiosos, cargando cada uno con la descripción de una sola ría o árbol, del país del curioso. Verbigracia, que el curioso natural de Noya, tome a su cargo describir toda la ría de Noya, desde el mar bravo hasta el lago del monasterio de Sobrado en donde está el origen del río Tambre, que es el río

R.S.E. 2909

EL ATLAS ABREVIADO,

ò

COMPENDIOSA GEOGRAPHIA

DEL

MUNDO ANTIGUO, Y NUEVO,

Conforme à las ultimas Pazes Generales del Haya,

ILUSTRADA

CON QUARENTA Y DOS MAPAS.

La Dedicada al Atlante Catholico D. CARLOS Segundo
el Rey Nuestro Señor, que lo es de Ambos Mundos,

DON FRANCISCO DE AFFERDEN, DOCTOR
*en ambos Derechos, Preposito, y primera Dignidad del
Obispado de Brujas, Protonotario, y Iuez Apostolico de
esta Nunciatura, Capellan de Honor de su
Magestad, &c.*

TERCERA EDICION.



EN AMBERES,

Por HENRICO Y CORNELIO VERDUSSEN,
Mercaderes de Libros, 1709.



Mapa de Flandrie, *El atlas abreviado, o compendiosa geografia del mundo antiguo y nuevo*, Francisco de Afferden, 1709

capital de la ría de Noya, o de Muros. Esa descripción de la ría, y de todos sus ríos, no tiene conexión con la descripción de la ría del Ferrol, ni con la de la ría de Pontevedra.

(§ 4633) No es pedir mucho el que cada curioso, por sí o por otro, saque un mapa [58r] exacto de todo el árbol o ría que le pertenece. Después, se han de unir esos veinte mapas particulares y formar de ellos un grande mapa de Galicia en cuatro pliegos atlánticos. Y, finalmente, reducir ese mapa a un solo pliego atlántico, para que los extranjeros le incorporen, sin alterarle, en sus libros grandes de mapas. Debo advertir que cada ría o árbol debe extender sus raíces en la costa del mar bravo, a un lado y a otro.

(§ 4634) El modo de saber la extensión de esas raíces depende del espacio de costa brava que hay entre dos rías inmediatas. Ese espacio se ha de dividir por el medio: una parte hará de raíces de una ría, y la otra mitad de la ría colateral. Si en ese espacio de costa entran algunos ríos menores, se han de representar en el mapa del árbol-ría como retoños que nacen de las raíces. De este modo se logrará [58v] que no entre gota de agua en el océano que no tenga su lugar en la descripción y mapa. Mas poniendo una señal natural y visible, o peña, o arroyuelo, o punta, hacia el medio del espacio de costa entre ría y ría, no habrá error ni confusión al unir los veinte mapas de las veinte rías de Galicia. Y como ningún río se confunde uno con otro en toda la copa del árbol, con tender sobre la mesa los veinte árboles de modo que nada se confunda, con facilidad se podrán unir.

(§ 4635) Parecerá excesivo el número de veinte mapas para el solo Reino de Galicia. A mí no me lo parece. Siendo muchacho extrañé que en el tomito *Atlas abreviado*, de Afferden, se hallasen diecisiete mapas de las solas diecisiete provincias de Flandes, siendo todas juntas un rincón de Europa, y un complejo de tierra, arena, mar y ríos. La razón por que ocupan tanto en el libro es porque eran holandeses los Blaeus que sacaron la famosa obra de los Atlas. [59r] Y hoy, en la colección de mapas de Federico With, hay cerca de cuarenta mapas de las dichas diecisiete provincias que, aunque tienen mucha gente, es poco territorio para diecisiete provincias, a no ser como las caperuzas del sastre de Sancho Panza —y dudo que esas diecisiete provincias tengan mucho más territorio que el Reino de Galicia.

(§ 4636) Lo que tendrá de singular ese número de mapas es que, como están conformes a su original, se podrán hacer de ellos muchos guisados, o sacando mapas de obispados, de arcedianatos, de ciudades con su partido, de corregimientos, de jurisdicciones, etc. Pero lo más ameno y divertido de la descripción de Galicia según mi método será la narrativa en prosa de todo lo que Dios ha criado y han fabricado los hombres en Galicia. De seguro se sabrá toda la historia natural de aquel reino, sus climas, su lengua, vecindario, costumbres, santuarios y prodigios.

(§ 4637) De toda la obra seguida e impresa, se ha de sacar un índice alfabético de lo más especial de toda ella. Verbigracia, en la voz *minas* [59v] se han de indicar todos los sitios en donde las hay y de qué son, con individualidad. Y *verbo aguas*, se indicarán los sitios en donde las hay, o termales, o medicinales, o para baños. Y *verbo piedras*, los sitios en donde se hallan las diferentes canteras, etc., y si la línea curva de este viaje se va notando con el número de pasos desde Ribadeo, será un atajo en el índice decir: “Oro, se coge al paso tantos mil y tantos. Estaño, a tal número de pasos. Camariña, vegetable raro, a tal número de cataratas, a tales números. Y lobos cervales, a tales números, etc.”

(§ 4638) Esto que propongo para Galicia, lo doy por propuesto para las demás provincias de España. Cada nacional dispondrá el respectivo plano a su modo. Sería cosa admirable si de cada provincia se formase una individual descripción con sus mapas, como la que yo he indicado aquí para Galicia. Si no gustare mi método porque no se podrá aplicar bien a toda provincia, hace tiempo que pensé en otro método que se podrá aplicar a todas las provincias de España. No hay paciencia para ver que, no habiendo territorio en el mundo del cual [60r] no haya descripción y mapas, solo España se está mano sobre mano, sin pensar en cosa tan útil y necesaria.

(§ 4639) [Plano para la descripción geográfica de España] Desde mi primera mocedad he sido siempre aficionado a la geografía, así especulativa como práctica, y así antigua como moderna. Y por haber conocido ser cierto que la geografía y cronología son los dos ojos de la historia, extendí mi afición a la cronología, sagrada y profana. Historia, sin saber ni el *ubi* ni el *quando*, no es historia sino novela *sine die et sine consule*, y oír campanas sin saber en donde. No solo hablo de la historia de sucesos, sino también de la historia literaria, o de personas, y de la historia natural, o de cosas que Dios ha criado.

(§ 4640) Juzgo conveniente para el método de educar la juventud, el que a los niños se les dé una tinctura de geografía y cronología. No para que en esa edad estudien las dos ciencias, sino para que en lo adelante no las extrañen del todo si quisieren dedicarse a ellas. En cuanto a la geografía —creo— basta para aquella edad lo que ya dije: que se les imponga [60v] en el pequeño horizonte de su lugar. Y en cuanto a la cronología, adelante señalaré un artificio muy fácil para traer a la vista y en la mano las más principales épocas. Ahora no quiero omitir el método del cual hablo en el número § 4638 para hacer una general y completa descripción geográfico-histórica de toda la península de España, y en menos de un año.

(§ 4641) ¿En menos de un año? ¡Jesús, qué exorbitante paradoja! —dirá alguno, de los que tienen por paradoja todo lo que no se les ha ofrecido a su limitada capacidad. Si un año, por ser poco tiempo, pasa por paradoja, se doblará esta tomando solo medio año, y se multiplicará por doce, afirmando que los materiales para formar la dicha descripción se podrán recoger en un solo mes. Esto, de los materiales de España, para España. De los materiales de Galicia, para Galicia, ya queda puesto el modo de recogerlos con el artificio de rodar los perfiles de toda cuanta agua hay en Galicia, así dulce como salada.

(§ 4642) El viaje fantástico, pero literario, rodeando todo el mundo por mar y por tierra, que ya queda propuesto, es una descripción muy [61r] en general de todo el globo terráqueo y de sus famosas cortes, ciudades, puertos, regiones, islas y golfos; hasta encontrar la España austral, o una espaciosa isla, en los antípodas de España. Este viaje tendrá muchas utilidades. Primera, por la suposición, comprenderá todas las voces castellanas en la narrativa, y las precisas voces extrañas que la lengua necesita, por no tener las cosas significadas. Segunda, porque se dará noticia de la historia natural exótica.

(§ 4643) Tercera, porque con el pretexto de imaginar una grande isla en la España austral, y de establecer en ella un imaginado imperio, podrá el autor aprovechar en su historia o narrativa todas las voces de la teología católica, de la filosofía moral, de la jurisprudencia, de la medicina, de la política y policía, etc. Lo demás queda a la fantasía del escritor. Creo que en doce tomos en cuarto (uno de un índice muy espeso), cabrá muy bien el dicho viaje o novela, sin ficciones ni desatinos. Siendo doce los tomos, cada uno se podrá leer desahogadamente en un mes, y toda la obra en un año. Ese juego de libros, cuya lectura no es para niños, podrá servir para mozos y [61v] adultos, y sobre todo para ilustrar la lengua castellana.

(§ 4644) La geografía de todo el mundo, imaginando que unos viajeros le rodean todo, la geografía (o mejor, corografía) de todo el Reino de Galicia, siendo factible que alguno le mida todo a pasos, y la corografía (o mejor, topografía) de un solo lugar: todas esas tres cosas piden movimiento locomotivo. Pero la geografía o descripción total de toda la península de España ha de ir por otro término, según el especial método que propondré aquí. Y para que ese método se mire como una paradoja de paradojas pondré las circunstancias que ha de tener.

(§ 4645) Primeramente, ninguno ha de salir de su casa ni moverse a parte alguna: ni el que ha de responder a un interrogatorio sistemático, ni el que ha de recoger los materiales para la descripción, ni el que los ha de coordinar para darlos a la imprenta. Segundo, no se ha de gastar en toda la obra más de seis maravedises efectivos, valor de dos o tres pliegos, en los cuales se ha de escribir la respuesta individual y categórica a la pregunta del [62r] interrogatorio sistemático. Tercero, no se ha de gastar más de un año de tiempo en recoger los materiales, y si se quiere, se recogerán en menos de un mes.

(§ 4646) Cuarta circunstancia: no ha de haber cosa en España, ni noticia de que la hubo, cuya noticia no haya de constar de la descripción. Y esa noticia ha de ser para abrazarlo todo en cuanto a lo cosmográfico, físico, ético, económico, político e histórico de cualquiera ciudad, villa, parroquia, anexo, aldea y lugar. Y todo por orden de los obispados respectivos, divididos estos por arcedianatos, arciprestazgos, feligresías y anexos. Por ser constante y perpetua esta distribución de la jerarquía eclesiástica, se debe preferir esta al método geográfico por jurisdicciones y partidos seculares, que ni son constantes, ni son perpetuos sus límites.

(§ 4647) De esas jurisdicciones seculares que hay en el territorio de un obispado, se ha de formar una lista metódica, y esta se ha de imprimir después de acabada toda la descripción de los lugares del obispa-

do. Al fin de la [62v] descripción total de un obispado, ha de haber un índice de todos los nombres de lugares, con su reclamo a la página en donde está su total descripción. A lo último de todo ha de haber otro índice de cosas memorables que hay dentro de todo el obispado, y ese índice será utilísimo para los que desean saber en dónde hay minas, canteras, cristalerías, aguas medicinales, vegetables raros, prodigios naturales, santuarios, monasterios, cataratas, pesquerías, minerales, inscripciones, etc.

(§ 4648) Quinta circunstancia: ni directe, ni indirecte, se han de hacer preguntas a los vecinos de lo que cada uno, de cualquier estado que sea, posee o no posee, en bienes raíces o muebles. Esas preguntas son ridículas y efímeras, pues cada año (y aun cada mes y cada día) pasarán esas respuestas de verdaderas a falsas y a nulas. Eso no toca a la geografía, que debe atender al terreno, no a los hombres, que son caducos, mortales, alterables, y que *nunquam in eodem statu permanent*⁵⁸.

(§ 4649) Lo que conviene saber es la figura, perímetro y capacidad de todo el terreno de un lugar, qué frutos produce, qué número [63r] de bocas los consumen, etc. Para nada de eso se necesita saber si esas bocas son ricas o pobres. Eso pertenece a las providencias del gobierno, que debe obviar a que haya en la sociedad humana el que no haya la monstruosidad de que pocos tengan muchísimo y muchísimos no tengan nada. Los frutos del terreno son o de labranza, o de crianza, o de especial industria. El terreno y los pastos nunca son más ni menos. No haya individuo que posea más que tanto, ni menos que tanto terreno, ni más que tanto, ni menos que tanto número de cabezas de ganado mayor, y habrá jerarquía sin monstruosidades.

(§ 4650) El año de 1751 se me ofreció a la fantasía el idear un plano para formar una descripción geográfico-histórica de toda España, con el fin de saber lo que Dios ha criado en nuestra península y lo que los hombres han fabricado en ella. Eso procedió de que por los años de 741 propuse a un caballero de Lima un equivalente plano, para que él procurase averiguar, por medio de ese dicho plano, en cinco pliegos, [63v] qué es lo que Dios ha criado en el Perú, y lo que los hombres han fabricado. No me quedó copia de los dichos cinco pliegos, y viendo que primero es saber lo que Dios nos ha dado en España que lo que ha dado a otras naciones, quise escribir de nuevo el año de 51 el plano, acomodado para España.

(§ 4651) Tenía escritos ya diez pliegos cuando ocurrió una cosa que me quitó el gusto de proseguir, y arrinconé los dichos diez pliegos. Y porque en uno de ellos está todo el sistema del interrogatorio, quise introducirle aquí, ya que voy hablando de geografía. Lo que entonces ocurrió, que me hizo levantar la pluma de tan divertido asunto, ha sido la faena comenzada de la Única Contribución. El intento del Rey no pudo ser más justo y piadoso y, sobre todo, utilísimo para toda la nación.

(§ 4652) Estaba informado el Rey por sí mismo de los muchos ramos en que están divididas sus rentas provinciales para cobrarse. Quería que todas esas contribuciones se incorporasen en una sola y única, y que para la cobranza de esa contribución no se necesitase mantener [64r] una tropa de exactores. Quería que los mismos pueblos, entre sí, la cobrasen y aprontasen en la cabeza de su partido, y que desde allí se condujese a Madrid. Sabía que entre sus vasallos que contribuyen y la caja de su Real Tesorería, mediaban muchos regimientos de exactores excusados, a los cuales él y los pueblos habían de sustentar.

(§ 4653) Estaba asimismo informado el Rey que si él percibía cuatro en sus cajas, contribuían sus pueblos más de doce para sustentar tanta gente inútil y ociosa, en dispendio de la agricultura, guerra, marina y artes fabriles. De manera que el Rey solo era un rey, y los exactores eran dos reyes que ninguno había jurado por tales. Este pensamiento que, a vuelta de correo, se pudo arreglar para la cobranza, se embrolló

⁵⁸ Nunca permanecen en el mismo estado. Cita variada de Job 14, 2: “Qui quasi flos egreditur et conteritur, et fugit velut umbra, et nunquam in eodem statu permanet”.

de tal manera que todo se redujo a embarrar papel, perder tiempo, hacer extorsiones, chupar al rey pingües salarios, y estafar a los pueblos crecidas sumas de dinero. Y para alargar la cura, como médicos, se han quedado las cosas en peor estado que estaban.

[64v] (§ 4654) No me retracto de haber dicho: “A vuelta de correo”. Si se dijese al rey que de la provincia de Lugo habría entrado en sus cajas reales, el quinquenio pasado, tanta cantidad, y mandase el rey que esa misma, y no más, se repartiese para la Única Contribución entre los pueblos de la provincia, ¿qué más se necesitaba para cumplir a la letra la expresa voluntad del Rey, que tanto miraba por el bien y alivio de sus vasallos? Lo que se ejecutó ha sido contra la voluntad del Rey, y tan lejos de ser alivio de los pueblos, ha sido de presente una nueva corma, y un ovillo de continuadas vejaciones de futuro.

(§ 4655) El Rey no pensó en este o en el otro vecino, sino en el cuerpo total de los pueblos, que solo esos pueden ser responsables de la contribución provincial que les toca. Notificando a un pueblo cuánto debe pagar al rey por toda contribución de rentas provinciales, la distribución de ese cuánto entre los vecinos es peculiar del mismo pueblo, sin necesitar de persona forastera ni de exactor alguno. [65r] Mandando que el repartimiento no se haga únicamente por el juez, regidores y escribano, sino por el cura, el alcalde y cuatro hombres buenos, a elección del pueblo mismo, pero que no sean de los más ricos ni de los más pobres, está compuesto todo, sin la mamarrachada de memoriales jurados.

(§ ↓4657) ¿Quién ha de creer que el rey hubiese mandado que Pedro Fernández de tal lugar hiciese y presentase memorial jurado de todo lo que poseía en muebles y raíces? Esos memoriales o inventarios se hacen o cuando se confiscan los bienes, o cuando hay muerte *ab intestato*⁵⁹. Esotro de que a un vecino libre, y vasallo del rey, sin tener empleo alguno real, ni de rentas ni de justicia, se le obligue a hacer memorial jurado de lo que tiene, y tal vez manifestando su pobreza y miseria, *non est auditum a saeculo*⁶⁰ —por lo menos, yo jamás lo he oído ni leído en libro alguno.

(§ 4657bis) Lo que he leído sí es del decreto de Felipe IV, el cual está todo a la letra e impreso en el tomo *Grandezas de Madrid*, de [65v] Gil González de Ávila. Manda Felipe IV en el dicho decreto que toda persona de cualquier estado, calidad y condición que sea, el cual haya de entrar en algún empleo real de rentas o de justicia, presente antes de entrar en él un memorial jurado de todo cuanto entonces posee en raíces y muebles, y que ese memorial se guarde y reserve para que con él se coteje el inventario de los bienes muebles y raíces que posee la dicha persona el día de su muerte.

(§ 4658) El fin de este decreto es justísimo, utilísimo y necesarísimo para refrenar avaricias, estafas, cohechos y latrocinios, no sabiendo el que dio el memorial, cuando entró en el empleo, qué hará el rey del excesivo superávit cuando se compare el memorial de lo que dejare cuando muera con el memorial de lo que tenía cuando entró. Es evidente que el dicho decreto no habló con el Pedro Fernández del ejemplo, ni con los que, como él, jamás han tenido empleo real, ni de rentas ni de justicia, o [66r] de pluma o de vara. Si el superávit se aplicase para rebajar los tributos de los pueblos respectivos, estarían más aliviados los pueblos.

(§ 4659) Lo que más hace al propósito de la geografía española es lastimarse de lo mucho que tan inútilmente se ha malbaratado de dinero del rey y de los pueblos, del tiempo que se hizo perder a los labradores y de la multitud de gente que se ocupó en la Única Contribución. La décima (y aun la centésima) parte de esa gente, que se hubiese ocupado en formar una descripción geográfico-histórica de todo lo que hay y hubo en España, ya esa obra podría andar en manos de todos. Si entonces se me preguntase a mí

⁵⁹ Sin haber hecho testamento.

⁶⁰ No se ha escuchado jamás en esta época. Juan 9, 32: “A saeculo non est auditum quia aperuit quis oculos caeci nati”.

alguna cosa, hubiera dado mi sistema por modo de interrogatorio para que, arreglados a él los más advertidos, pudiesen recoger los más precisos materiales para la dicha descripción, con un solo memorial de respuestas que se solicitase de cada lugar de pila.

[66v] (§ 4660) En nada se interesaba ni el rey ni el público en saber si Pedro Fernández o Juan Labrador tenía tal día, mes y año, cinco o siete cabras, siete o doce cabezas lanares, dos o tres vacas, doce o quince robles, tres o cinco colmenas, cuatro o cinco cerdos, siete u ocho cortas heredades, y ocho o nueve gallinas, etc. Y se interesaría mucho el público y el rey en saber si en aquel lugar había salitre para pólvora, alguna mina de metales preciosos o imperfectos, canteras de mármoles, aguas medicinales, y para blanquear los lienzos.

(§ 4661) Todo eso, y otras ciento cincuenta cosas más útiles y curiosas, se sabrían por mi plano y sistema. Yo ni directe ni indirecte me meto con vecino alguno en particular, que tenga o no tenga, o muera de hambre. Solo me entiendo con el lugar en común, y con todo su territorio parroquial. Cuando el lugar es muy populoso y tiene muchas parroquias, de cada una se han de hacer las preguntas del interrogatorio que vinieren al caso. Si es monasterio se ha de reputar por parroquia de [67r] aldea. Lo mismo digo de los prioratos *ad curam animarum*.

(§ 4662) No hay lugar ni rincón en todo el mundo sobre el cual no se puedan hacer infinitas preguntas para saber otras tantas cosas. Lo mismo se debe entender de cualquiera lugar de España. Para guardar alguna armonía aún en el número, escogí el número ciento cuarenta y cuatro, y con seis para las piezas justificativas. Formé mi interrogatorio de ciento cincuenta preguntas. Hago seis clases de las ciento cuarenta y cuatro preguntas: primera, cosmográfica; segunda, física; tercera, ética; cuarta, económica; quinta, política; y sexta, histórica. ¿Qué cosa se podrá desear saber de una ciudad, villa, aldea, lugar o territorio que no se pueda comprender en una de las seis clases? Cada una de esas seis clases se divide en seis órdenes, y cada uno de esos órdenes se divide en cuatro títulos o preguntas, y todo compone el número ciento cuarenta y cuatro de preguntas.

(§ 4663) A esas ciento cuarenta y cuatro preguntas, y a seis preguntas más fuera del plano, se reduce todo [67v] mi interrogatorio. No hay lugar alguno que pueda satisfacer a todas las ciento cuarenta y cuatro preguntas, ni aún Madrid, pues Madrid no es puerto de mar, y solo Madrid es corte. Pero no hay lugar alguno en España, por infeliz que sea, que no pueda satisfacer a cuarenta, cincuenta, sesenta, y a más, preguntas. De ese modo, siempre se recogerán materiales para formar uno o dos párrafos que contengan la descripción de tal lugar infeliz.

(§ 4664) Las ciento cuarenta y cuatro preguntas no pueden menos de ir muy concisas y reducidas a dos palabras, por lo estrecho del pliego de papel que, abierto, contiene todo el interrogatorio sistemático. Pero en pliegos aparte, y en prosa, expliqué, extendí y perifrasedé cada pregunta para darme a entender y que todos me entiendan. No pasé de la pregunta ciento veinte por la razón que dije había ocurrido para no pasar adelante. Pero en caso de que se quiera ejecutar mi sistema, me será muy fácil acabar el dicho papel, y continuar la extensión y perifrasede de las preguntas. Y supuesto el pliego que [68r] las contiene todas, y que será el pliego siguiente, cualquiera de mediana inteligencia las perifrasedará a su modo, sin alterar el orden y simetría con que están colocadas en el plano. En ese orden consiste lo singular de mi pensamiento. Porque, si las preguntas se hacen con orden y método, saldrán ya con método y orden las respuestas, y con el mismo será consiguiente que salgan colocadas las noticias en la descripción.

(§ 4665) No soy tan crédulo ni tan satisfecho que me lisonjee que los proyectistas de la moda y los cismáticos arbitristas avarientos (de los cuales está apestado Madrid) concuerden en mi proyecto. Este

entra con la suposición de que ni el rey ha de añadir un maravedí de salario; que cada pueblo no ha de gastar más de seis maravedises para papel —y aun esos los pondrá el cura muy gustoso—; que no se ha de emplear una tropa de hombres que salgan a hacer fortuna a título de ser ociosos (no digo tropa, pero ni siquiera [68v] tres individuos, pues bastan dos en cada parroquia para la empresa); que no se gastará más tiempo en ella que el de un mes, para lo preciso y, cuando más, medio año; que para lo dicho ni siquiera un escribano u otro hombre de pluma ha de meter su cuchara, pluma, mano ni uña; y, finalmente, que a ningún vecino se le ha de ocupar un minuto de tiempo.

(§ 4666) Dirán los proyectistas: “Proyecto con esas seis suposiciones, o es quimérico o desde aquí para adelante nos desjarreta la bribia para presentar otros nuevos proyectos con otras seis suposiciones totalmente contradictorias, como se verificaron en la Única Contribución y en otros arbitrios semejantes”. “Proyecto con el cual no se han de hacer nuevas criaturas y paniaguados con unos salarios locos, no es proyecto de la moda”. Lo que no tiene duda es que esa moda de esos proyectos es la ruina total de España, y cada día con esa moda [69r] camina más al precipicio.

(§ 4667) Muchas ocasiones se han ofrecido en España para haber hecho e impreso una *Descripción general de España*. Felipe II encargó esa a Ambrosio Morales. Felipe III a Juan Bautista Labaña. Pero sin efecto —dice Méndez de Silva—, por ser el asunto tan arduo. No obstante, él imprimió su *Población de España*, que es el único libro (y casi copiado después por Estrada, omitiendo las citas de los autores) en donde se hallan noticias de algunos lugares grandes de España. Pero entre ellas, muchas patrañas de los pseudocronicones. Y como él era hebreo, siguió la manía de que muchos de esos lugares eran fundaciones de los hebreos, de manera que más tiró a poblar a España de ficciones que a dar noticias de su población.

(§ 4668) Más cuidadosos en esto han sido los portugueses. El año de 1706 imprimió en Lisboa el presbítero Antonio Carvalho tres tomos en folio, y en portugués, con este [69v] título: *Chorografia portugueza, e descripçam topografica de Portugal*. El tomo I solo es de la provincia de Entre Douro e Miño. Ciudades, villas, aldeas y lugares de Portugal, todo se halla en la *Chorographia*. No tenía precio esta obra si tuviese un índice de todos los lugares. Supongo que este autor paseó todo Portugal, y habiendo paseado tantos, y en tropa, por toda España, con orden superior, hasta ahora no tenemos libro impreso en donde buscar el nombre y sitio de una feligresía. ¿Qué han hecho las tropas para el ocho por cien? ¿Los baldíos? ¿La Única Contribución? ¿El excusado?, etc. Chupar al rey y a los pueblos, y no dar una puntada en la *Geographia* de lo mismo que pateaban muy despacio.

(§ 4669) El asunto que Méndez de Silva dijo ser tan arduo no lo ha sido para Antonio Carvalho en Portugal. ¿Y por qué lo ha de ser para España, dividida por provincias u obispados? Lo arduo de la empresa [70r] consistió en la falta de método en los que quisieron, y en la falta de voluntad en los que debían haber querido. En este mi plano se verá que no es ardua, sino fácilmente conseguible, la empresa, si se le representa a los que lo pueden mandar, siquiera por honor de la nación. Las utilidades consiguientes a esa mi descripción proyectada son infinitas, y casi todas visibles, y todas vienen al caso de mi total asunto en esta obra, para promover la agricultura, botánica, población y comercio, y para aumentar la lengua, la literatura y la historia —o para excitar, a lo menos, una gustosa afición a todo.

(§ 4670) Acuérdesse el lector de lo que ya dije hablando *de chimaeris scientiarum*⁶¹, y no me argüirá de que he tomado un asunto quimérico en la ejecución. Sea por mí quimérico, pero no lo será para mí en lo que pienso y discurro. Es cierto que con la geografía que propongo para los niños, con la de Galicia para los gallegos, con la de toda España para los españoles, y con la de todo [70v] el mundo, por tierra y por

⁶¹ Acerca de las quimeras de las ciencias.

POBLACION
GENERAL
DE ESPAÑA.

SVS TROFEOS, BLASONES,
Y CONQVISTAS HEROYCAS,
DESCRIPCIONES AGRADABLES,
GRANDEZAS NOTABLES,
EXCELENCIAS GLORIOSAS,
Y SVCESSOS MEMORABLES.

Collegij Paris. Soc. 125v.

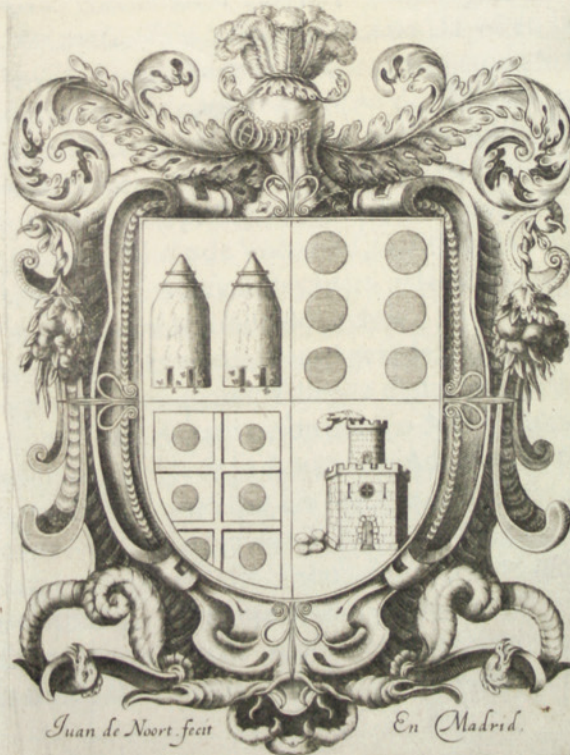
CONMVCHAS, Y CVRIOSAS NOTICIAS, FLORES COGIDAS
en el estimable lardin de la preciosa antigüedad.

REALES GENEALOGIAS, Y CATALOGOS DE DIGNIDADES
Eclesiasticas, y Seglares.

P O R

ROD.IGO MENDEZ SILVA HISTORIADOR DESTOS REYNOS,
vezino de la Coronada villa de Madrid.

QUE ACA A LVZ DEBAXO DE LA PROTECCION DE
Manuel Cortizos de Villafante, Cavallero dela Orden de Calatrava, &c.



Juan de Noort fecit

En Madrid.

CON PRIVILEGIO, EN MADRID POR DIEGO DIAZ DE LA CARRERA. Año M.DC.XLV.

A costa de Pedro Coello, mercader de libros.

Portada *Población general de España: sus trofeos, blasones, conquistas heroicas...*, Rodrigo Méndez Silva, 1645



Rodrigo Méndez Silva, *Población general de España: sus trofeos, blasones, conquistas heroicas...*, 1645

TABLA DE LAS CIUDADES,
Villas, y Lugares deste libro de la Poblacion Ge-
neral de España, por las letras
del A. B. C.

A.		Almudecar,	fol. 136.	Ayora,	fol. 220.
Auila,	fol. 18.	Ariza,	fol. 137.	Araujo,	fol. 231.
Altorga,	fol. 21.	Acomuer,	fol. 138.	Alcantarilla,	fol. 234.
Alcañaz,	fol. 27.	Alagón,	fol. 138.	Azcotyia,	fol. 240.
Alcalá de Henares,	fol. 29.	Aiñza,	fol. 139.	Alegria,	fol. 240.
Aranda de Duero.	fol. 32.	Alquezar,	fol. 140.	Azpeytia,	fol. 240.
Agreda,	fol. 33.	Alcazar do fal,	fol. 159.	Ager.	fol. 251.
Amazan,	fol. 34.	Abrantes,	fol. 160.		
Arcualo,	fol. 36.	Almada,	fol. 160.	B	
Añober,	fol. 41.	Avis,	fol. 161.	Burgos,	fol. 121.
Almorox,	fol. 41.	Alanquer,	fol. 162.	Badajoz,	fol. 70.
Alva,	fol. 66.	Azumar,	fol. 164.	Berlanga,	fol. 34.
Arcualillo,	fol. 67.	Alcoñeda,	fol. 165.	Blasco Muñoz,	fol. 68.
Alama,	fol. 141.	Arruda,	fol. 165.	Bubierca,	fol. 141.
Andranis,	fol. 194.	Allandra,	fol. 166.	Borcion,	fol. 141.
Anduxar,	fol. 94.	Atalaya,	fol. 166.	Baeza,	fol. 92.
Alcalá la Real,	fol. 65.	Almeyrin,	fol. 167.	Baça,	fol. 119.
Arcos,	fol. 95.	Atougua,	fol. 169.	Baivallro,	fol. 130.
Almeria,	fol. 116.	Alcobaga,	fol. 169.	Brihuega,	fol. 44.
Arequera,	fol. 118.	Alegrete,	fol. 171.	Batres,	fol. 46.
Alama,	fol. 121.	Arronches,	fol. 171.	Benavente,	fol. 48.
Almudecar,	fol. 122.	Arroyuelos,	fol. 171.	Borbotor,	fol. 221.
Albarracin,	fol. 130.	Acenceyra,	fol. 172.	Barrazas,	fol. 222.
Almagro,	fol. 41.	Alandroal,	fol. 172.	Borja,	fol. 132.
Alva de Tormes,	fol. 46.	Albor,	fol. 173.	Braga,	fol. 147.
Atailde,	fol. 195.	Alcoytin,	fol. 173.	Bexa,	fol. 155.
Agueda,	fol. 195.	Alter de Chaon,	fol. 175.	Bragança,	fol. 155.
Atibocacet.	fol. 221.	Aueiro,	fol. 177.	Betancos,	fol. 227.
Alcolea,	fol. 221.	Arrifana de Sousa,	fol. 178.	Briñones,	fol. 55.
Alcañiz,	fol. 223.	Amarante,	fol. 182.	Briñelca,	fol. 56.
Alicante,	fol. 204.	Alfandega,	fol. 184.	Buitrago,	fol. 63.
Amayo,	fol. 53.	Abreyro,	fol. 185.	Bejar,	fol. 75.
Aguiar de Campò,	fol. 58.	Alijo,	fol. 185.	Barca-Rota,	fol. 77.
Auença,	fol. 62.	Aroca,	fol. 186.	Belvis,	fol. 79.
Alarcon,	fol. 63.	Almeyda,	fol. 186.	Belalcazar,	fol. 80.
Alarcon.	fol. 64.	Alfayates,	fol. 187.	Baena,	fol. 107.
Albarquerque,	fol. 74.	Algunas Villas,	fol. 193.	Burbaguená,	fol. 138.
Alcantara,	fol. 77.	Ahibar,	fol. 200.	Belchite,	fol. 138.
Almaraz,	fol. 79.	Artajona,	fol. 200.	Berdum,	fol. 139.
Azuaga,	fol. 80.	Ateymus,	fol. 208.	Benavente,	fol. 165.
Almendralexo,	fol. 81.	Almenara,	fol. 209.	Borba,	fol. 172.
Arroyo de San Seruan,	fol. 81.	Artana,	fol. 210.	Batalla,	fol. 172.
Alhange,	fol. 81.	Alcira,	fol. 211.	Berenguel,	fol. 174.
Almoharin,	fol. 82.	Albayda,	fol. 212.	Barbacena,	fol. 175.
Alcuelcar,	fol. 82.	Alcoy,	fol. 212.	Barcelos,	fol. 182.
Alcañete,	fol. 98.	Ademus,	fol. 213.	Britiande,	fol. 184.
Ayamonte,	fol. 99.	Alpuente,	fol. 213.	Boucela,	fol. 193.
Arjona,	fol. 101.	Andilla,	fol. 213.	Buriana,	fol. 208.
Alanis,	fol. 104.	Alcalá de Xiuert,	fol. 216.	Bocayrente,	fol. 212.
Aracena,	fol. 105.	Adzeneta,	fol. 216.	Barcelona,	fol. 243.
Archidona,	fol. 106.	Aras,	fol. 217.	Balaguer,	fol. 248.
Alcolea,	fol. 109.	Agres,	fol. 218.	Binaroz,	fol. 215.
Aroche,	fol. 111.	Altea,	fol. 218.	Benazal,	fol. 216.
Alcañis,	fol. 133.	Alpe,	fol. 219.	Bivel,	fol. 217.
Ayerue,	fol. 134.	Alaquaz,	fol. 219.	Biar.	fol. 218.

Tabla de las ciudades, *Población general de España: sus trofeos, blasones, conquistas heroicas...*, Rodrigo Méndez Silva, 1645

mar, para cualquiera racional curioso, me he ejercitado no poco en la geografía. Para esto no necesité embarazarme con las que la desidia y ociosidad de los hombres tienen por quimeras. Si no se ejecuta lo que propongo, tampoco los que no lo ejecutaren me quitarán lo que he conseguido.

(§ 4671) Dije ya que la descripción de toda España no se debe formar por diccionario alfabético, pues jamás se podrá formar idea de España, sino de este o del otro lugar desfalcado. Hoy es moda reducirlo todo a diccionarios, y aun a *diccionarios portátiles* —o a la francesa, *portatifs*. Esta es la raíz de que hoy sea también moda la charlatanería de faltriquera. El diccionario ha de ser índice de las palabras que reclamen a la matriz en donde están de asiento y con conexión las cosas explicadas. La descripción de toda España se ha de formar por provincias, obispados, arcedianatos, arciprestazgos, parroquias y anexos, [71r] como ya dije. Con esa división constante se sabrá que tal parroquia, que tiene tal anexo, es de tal arciprestazgo, que es de tal arcedianato de tal obispado.

(§ 4672) Es palmario que si al lugar colocado en un diccionario alfabético no se le aplica la noticia que es de tal provincia, obispado, arcedianato, etc., será hablar de un lugar de los espacios imaginarios, y si a cada lugar se le ponen esos indispensables distintivos, será embarrar mucho papel excusado. Dividida la descripción por provincias, obispado, etc., para todos los lugares de un arciprestazgo (verbigracia), basta la misma coordinación de distintivo, pues todos están unidos y juntos debajo de un solo título. Este método ayuda infinito la memoria, y la confunde el método por diccionarios alfabéticos.

(§ 4673) Esto coincide con lo que ya dije, comparando el diccionario alfabético con el nomenclátor u onomástico, para [71v] estudiar una lengua. Por diccionario alfabético no se estudia una lengua, ni se pueden coordinar las voces. Al contrario, ya están coordinadas, según las clases de las cosas, en el onomástico o nomenclátor. Lo mismo digo de la geografía, que no se ha de estudiar por diccionarios, sino leyendo la descripción seguida que se hace de todos los lugares ya coordinados en la descripción de cada obispado. En la graduación que correspondiere a tal ciudad, villa, aldea o lugar, allí se ha de poner todo cuanto se supiere del tal lugar. Y para tener mucho que decir, es preciso preguntar mucho. A ese fin dispuse yo el interrogatorio que se sigue para recoger respuestas.

(§ 4674)

Estado. Presente, y Pretérito del Lugar N.					
Cosmográfico.	{	Grammatica.	{	Poblacion.	
		Geografía.		Industria.	
		Meteorología.		Gobierno.	
		Topografía.		Nobleza.	
		Idioma.		Medidas.	
Phísico.	{	Caracter.	{	Comercio.	
		Comarca.		{	Edificio publico.
		Fertilidad.			Edificio literario.
		Moneda.			Milicia.
		Agricultura.			Marina.
Ethico.	{	Botánica.	{		Rentas.
		Minerales.		Justicia.	
		Costumbres.		{	Antigüedades.
		Religion.			Plurias.
		Obras Pías.			Desgracias.
Devociones.	Epocas.				
Estudios.	Mexitos.				
Historico.	{	Diversiones.	{	Tradiciones.	

(§ 4675) Dase el nombre de pieza justificativa a cualquiera documento de instrumento, original o copia, impreso o manuscrito, inscripción, moneda o relieve, que se halle para justificar lo que se afirma de tal y tal lugar. Así se escribe hoy la historia. El padre Calmet escribió tres tomos en folio de la *Historia de Lorena*. Y el cuarto, que es el más corpulento, todo es de instrumentos justificativos, impresos *ad literam*.

(§ 4676) Los autores, ya manuscritos ya impresos, que han escrito del mismo lugar se han de citar a lo último con la cita individual. El padre Rafael Savonarola, religioso cayetano, tomó el anagrama de Alfonso Lasor a Varea, y sacó dos tomos en folio de geografía. Y debajo de cada provincia, ciudad o lugar pone un catálogo de todos los autores que escribieron de ese país o de cosa suya. Es un método admirable, y que si le hubiese seguido monsieur del Martinière sería más apreciable su *Diccionario de geographia*. Síguese ya el interrogatorio.

[72v] (§ 4677) Este interrogatorio de ciento cincuenta preguntas es la clave de la descripción general, antigua y moderna, de toda España. Del mismo interrogatorio se podrá usar para descripción de Francia o de otra provincia. Confieso que las preguntas no están en el plano con toda la claridad que yo quisiera, a causa de que el papel está muy reducido. Por eso extendí en un parrafillo el título de cada pregunta concisa. Pero no pongo aquí esos ciento cincuenta parrafillos por no abultar más este asunto. Si el interrogatorio cae en manos de algún discreto, ese podrá perifrassar a su modo cada pregunta, para que la entiendan los que le han de responder al caso.

[73rv abierta]

Interrogatorio.					
Estado Cosmographico.	Estado Politico.	Estado Etnico.	Estado Economico.	Estado Politico.	Estado Historico.
<i>Gramatica.</i>	<i>Comarca.</i>	<i>Costumbres.</i>	<i>Poblacion.</i>	<i>Leyes.</i>	<i>Antigüedades.</i>
1. ^a Nombre Antiquo.	25. Rio, y Fuentes.	49. Vestidos, y Modos.	73. Vivienda, y habitaciones.	97. Señaleros, y Carretero.	121. Origen, y fundacion.
2. ^a Dela media Edad.	26. Islas, y Lagos.	50. Alimentos.	74. Hombres, y mugeres.	98. Señaleros, y Carretero.	122. Origen, y fundacion.
3. ^a Modernos.	27. Montes, y Arroyos.	51. Bodas.	75. Piles, y Arroyos.	99. Señaleros, y Carretero.	123. Origen, y fundacion.
4. ^a Origen cosmologico.	28. Valles, y Cuyas.	52. Funerales.	76. Molinos, y Lagos.	100. Caminos, y Calzadas.	124. Origen, y fundacion.
<i>Geografia.</i>	<i>Fertilidad.</i>	<i>Religion.</i>	<i>Nobleza.</i>	<i>Librerias.</i>	<i>Plazas.</i>
5. ^a Clima, y Paralelo.	29. Granos, y Legumbres.	53. Escuelas, y Sacros.	77. Grandes, y chicos.	101. Bibliotecas.	125. Sacros.
6. ^a Aspecto, y longitud.	30. Tierras, y Puertos.	54. Religiones.	78. Cuadrados, y Nobles.	102. Imprentas.	126. Escuelas.
7. ^a Arboles, y Beredmetos.	31. Rios, y Arroyos.	55. Cantuarios.	79. Señaleros, y Hombres.	103. Señaleros.	127. Capitanes.
8. ^a Distancias, y Lumbos.	32. Lino, y Canamo.	56. Potos.	80. Apellidos, y A.B.C.	104. Monedas.	128. Inventores.
<i>Metecologia.</i>	<i>Montañas.</i>	<i>Obras, y Paz.</i>	<i>Industria.</i>	<i>Milicia.</i>	<i>Ejercitos.</i>
9. Cielo, y Temples.	33. Sanados, y Lana.	57. Templos, y Carnes.	81. Exportos, y Abiertos.	105. Plaza, y Señaleros.	129. Concellos.
10. Aire, y Puertos.	34. Arboles, y Pasa.	58. Hospitales, y Hospicios.	82. Tierras, y Mercaderes.	106. Tropa, y Inválidos.	130. Señaleros.
11. Arboles, y Rios.	35. Casa, y Politecia.	59. Conventos, y Paratos.	83. Mercaderes, y Abiertos.	107. Milicianos.	131. Casas.
12. Agua, y Temperaturas.	36. Pesca, y Salazon.	60. Encomendados.	84. Potos, y Censos.	108. Mercaderes, y Señaleros.	132. Tierras.
<i>Topografia.</i>	<i>Agricultura.</i>	<i>Devociones.</i>	<i>Gobierno.</i>	<i>Marina.</i>	<i>Disposiciones.</i>
13. Puertos, y Puertos.	37. Labradors, y Potos.	61. Corradis, y Hermanadas.	85. Tierras, y Señaleros.	109. Puertos, y Señaleros.	133. Puertos.
14. Tierras, y Señaleros.	38. Sembrados, y Potos.	62. Tierras, y Señaleros.	86. Señaleros, y Señaleros.	110. Carretero, y Señaleros.	134. Señaleros.
15. Señaleros, y Señaleros.	39. Corradis, y Potos.	63. Misiones, y Señaleros.	87. Señaleros, y Señaleros.	111. Señaleros, y Señaleros.	135. Señaleros.
16. Casas, y Señaleros.	40. Conventos, y Señaleros.	64. Señaleros, y Señaleros.	88. Señaleros, y Señaleros.	112. Señaleros, y Señaleros.	136. Señaleros.
<i>Telema.</i>	<i>Botanica.</i>	<i>Estudios.</i>	<i>Medidas.</i>	<i>Rentas.</i>	<i>Morales.</i>
17. Puertos, y Señaleros.	41. Señaleros, y Señaleros.	65. Señaleros, y Señaleros.	89. Señaleros, y Señaleros.	113. Señaleros, y Señaleros.	137. Señaleros.
18. Señaleros, y Señaleros.	42. Plantas, y sus usos.	66. Señaleros, y Señaleros.	90. Señaleros, y Señaleros.	114. Señaleros, y Señaleros.	138. Señaleros.
19. Señaleros, y Señaleros.	43. Señaleros, y Señaleros.	67. Señaleros, y Señaleros.	91. Señaleros, y Señaleros.	115. Señaleros, y Señaleros.	139. Señaleros.
20. Señaleros.	44. Señaleros, y Señaleros.	68. Señaleros, y Señaleros.	92. Señaleros, y Señaleros.	116. Señaleros, y Señaleros.	140. Señaleros.
<i>Caracteres.</i>	<i>Mineralos.</i>	<i>Disposiciones.</i>	<i>Comercio.</i>	<i>Turquia.</i>	<i>Tradicionales.</i>
21. Señaleros, y Señaleros.	45. Minerales, y Metales.	69. Señaleros, y Señaleros.	93. De Carneros.	117. Señaleros, y Señaleros.	141. Señaleros.
22. Señaleros, y Señaleros.	46. Señaleros, y Señaleros.	70. Señaleros, y Señaleros.	94. De Granos.	118. Señaleros, y Señaleros.	142. Señaleros.
23. Señaleros, y Señaleros.	47. Señaleros, y Señaleros.	71. Señaleros, y Señaleros.	95. De Señaleros.	119. Señaleros, y Señaleros.	143. Señaleros.
24. Señaleros.	48. Señaleros, y Señaleros.	72. Señaleros, y Señaleros.	96. De Señaleros.	120. Señaleros, y Señaleros.	144. Señaleros.
		<i>Piezas Justificativas.</i>			
		145. Señaleros, y Señaleros.			
		146. Señaleros, y Señaleros.			
		147. Señaleros, y Señaleros.			
		148. Señaleros, y Señaleros.			
		149. Señaleros, y Señaleros.			
		150. Señaleros, y Señaleros.			

(4678) Lo primero que supongo en toda esta obra es que si algo de bueno, útil y necesario se propone en ella, eso es lo primero que jamás se ejecutará, por facilísima y nada costosa que sea su ejecución. No puedo menos de referir aquí un dicho que dije después que vine de Galicia. Dije que por experiencia había observado que lo más difícil que hay en Galicia es persuadir a los gallegos que ejecuten aquello mismo que se les persuade ser en utilidad, provecho e interés suyo, aún convencidos ellos de que así sería si lo ejecutasen. [74r] Tan amantes son de lo que siempre han hecho, aun en su visible daño: *sentit amans sua damna furens, tamen haeret in illis*⁶².

(§ 4679) El grande teorema conque cada uno se escuda para abrazar el *video meliora proboque, deteriora sequor*⁶³, es el responder cuando se les propone alguna cosa útil y fácil: “Acá no hacemos eso. Eso se hará allá, en Castilla”. Creíble es que la terca tenacidad de los aldeanos de otros países usen del mismo teorema para no abrazar lo útil: “Acá no hacemos eso, eso será allá, en Galicia”. Con conocimiento de que es una quimera aquella persuasión, voy prosiguiendo en esta obra, no para hacer de Belerofonte, sino para ejercitarme en un asunto tan fecundo y divertido. Al fin, de no vencer a la quimera, nada he perdido, y he ganado mucho para mi instrucción de solo haberla acometido con tentativas.

(§ 4680) Voy a la ejecución del proyecto para hacer evidencia de su casi ningún gasto, ni en dinero, ni en tiempo, ni en personas. Si se quisiere ejecutar, completaré las perífrases [74v] de las ciento cincuenta preguntas, para hacerlas más perceptibles. Creo que todo el interrogatorio se podrá reducir a un pequeño tomo en octavo de ocho a diez pliegos de imprenta. En todos los lugares en donde hubiere imprenta, buena o mala, se ha de imprimir el tomito del interrogatorio para repartir en el obispado o en la provincia. De ese modo habrá abundancia de ejemplares y se ahorrará el repartirlos desde Madrid a toda España.

(§ 4681) El arzobispo u obispo repartirá los precisos ejemplares entre todos los arciprestes de su territorio. Cada arcipreste debe recoger las respuestas que recogieron los párrocos de su arciprestazgo para presentarlas al arcedianos o al obispo. El arcipreste es, por lo común, cura de una feligresía de su arciprestazgo, así pues, él ha de responder del terreno de su arciprestazgo en general, y en particular, de su misma parroquia, y cada párroco ha de responder de la suya. Cada obispo ha de responder de las dimensiones de su obispado, cada arcedianos de las [75r] de su arcedianato, cada arcipreste, de las de su arciprestazgo, y, cada cura, de las de su curato y anexos.

(§ 4682) De este modo vendrá a reducirse todo a que el cura tome el cuidado, informándose antes de sus feligreses, de responder al interrogatorio, a más o menos preguntas, que irán numeradas. En nada de lo dicho ha de intervenir justicia ni escribano, sino un amanuense muchacho que escriba bien, si el cura no hace buena letra. El pliego, dos o tres, de respuestas, le ha de firmar el cura con fecha de día, mes y año. Y no me parece fuera del caso que el alcalde firme también, leyendo antes el pliego, por si hay algo que emendar, para autorizar más las respuestas. Y no será malo que el cura lea el dicho papel al ofertorio, en dos o tres días de fiesta, por si acaso alguno del pueblo concurrente tiene algo de substancia que quitar, añadir o enmendar antes que se remita el pliego de las respuestas a las [75v] preguntas.

(§ 4683) Haciendo esta misma fácil diligencia en todos los curatos de España, todos concurrirán, y a ninguno se incomodará para recoger las respuestas a las preguntas del interrogatorio. No se deben desechar

⁶² El amante enfurecido siente sus daños, y sin embargo se aferra a ellos. Ovidio, *Tristia* IV, 1, 33: “et carmen demens carmine laesus amo. / sic nova Dulichio lotos gustata palato / illo, quo nocuit, grata sapore fuit. / sentit amans sua damna fere, tamen haeret in illis, / materiam culpae persequiturque suae. / nos quoque delectant, quamvis nocuere, libelli”.

⁶³ Veo las cosas mejores y las apruebo, pero me inclino por las peores. Ovidio, *Metamorphoses* VII, 20-21.

las respuestas de las viejas y de los niños. Preguntas hay que solo niños y viejas podrán responder: tradiciones, consejos, supersticiones, juegos y enredos de niños, dan mucha luz para la antigüedad, si se penetran bien. Si cincuenta años antes de Colón se quisiese hacer una descripción de un pedazo de la América, sería indispensable, para saber algo, recurrir a viejas y niños. Una vieja que no chochee es un libro vivo de lo pasado, y un niño de lo presente. Las viejas podrán deponer de lo que pasó hace ya más de cincuenta años, y aún se acordará mejor de lo que siendo muchacha oyó a sus padres, parientes y amigas.

(§ 4684) En el caso de que en el lugar haya alguna inscripción, la cual no se sepa leer, bastará señalar el sitio individual en donde se halla, para que los literatos estén advertidos. De ese modo, tendrán estos [76r] noticia de todas las inscripciones de España. Lo mismo digo de algún pergamino viejo que no se sepa leer. Se debe poner especial cuidado en dar noticia de todo objeto de la historia natural que se críe en el terreno del lugar y sea muy raro en otras partes. Ninguno mejor que el cura podrá deponer del número de vecinos y de almas, ya de comunión, ya que no comulgan; de cuantos hombres, cuantas mujeres y cuantas niñas, de diez años abajo.

(§ 4685) Del número de bautizos, casamientos y entierros que hubo el año pasado a cumplir el día de la fecha. Esta averiguación ya se hace en Madrid, y se da noticia en la *Guía de Forasteros*. Si de cincuenta en cincuenta años se hubiese hecho esta averiguación en todas las parroquias de España y se hubiese impreso, sabríamos, por la comparación, lo que crece o se minora la población de España, y qué países son más saludables y más fecundos. Poco se perderá en señalar el número de los que, o de las que, ya pasan de ochenta y un años. Todo [76v] lo dicho pertenece a las preguntas setenta y tres y setenta y cuatro, sobre la población. También será útil decir cuántos no bautizados en el lugar viven en él, con la distinción de los que son españoles o de naciones. De ese modo se sabrá el número de tanta canalla alienígena.

(§ 4686) Esta averiguación sobre los que no-nacidos en España disfrutan y chupan la nata de los empleos, de los sueldos, sobresueldos, pensiones, etc., se debe hacer con cálculo. Por eso, cada día más se inunda España de hombres desconocidos que quitan el comer a los naturales, siendo estos los que únicamente cultivan la tierra y sudan para que los dichos extranjeros coman, vistan y triunfen, y que utilicen su ociosidad en mormurar de España y de los españoles. Y sería muy del caso sumar toda la cantidad de dinero que se emplea en sueldos de los que no han nacido en España, y se admiraría la cantidad enorme que contribuyen los naturales para mantener extranjeros inútiles, ociosos, y no pocos muy perniciosos para las costumbres.

[77r] (§ 4687) Es muy cierto que si por la averiguación, en virtud del interrogatorio, se suma el número de los que, no-nacidos en España, son la carcoma de ella, y se calcula el total de los doblones que los pueblos escotan para sustentarlos con fausto, vanidad y esplendidez (y aun para que en sus países nativos triunfen sus parientes), aturdirá el número de bocas y el número de millones. A dos renglones se podría reducir, y en un naípe, ese cálculo, y uno y otro se debía imprimir en la *Guía de Forasteros*, para que todos abriesen los ojos y pudiesen reconvenir a cualquiera de los proyectistas de la moda con lo que Cristo dijo a los fariseos: “Eiice primum trabem de oculo tuo; et tunc videbis eiicere festucam de oculo fratris tui”⁶⁴.

(§ 4688) Los que andan a caza de pajuelas o maravedises en las niñas de los ojos del Estado (que son los pobres labradores de las aldeas) cacen primero las vigas o talegos de doblones, que están apelmazados en las cantinas de los lugares muy populosos. Si quieren que España, como un vegetal, dé más copioso fruto para su dueño, se deben podar y arrancar todas las [77v] hierbas extrañas y parásitas, que son las que

⁶⁴ “Saca primero la viga de tu ojo y verás salir la paja del ojo de tu hermano”. Mateo 7, 5: “Hypocrita, eiice primum trabem de oculo tuo, et tunc videbis ejicere festucam de oculo fratris tui”. Cf. Lucas, 6, 42.

se alimentan del jugo, al cual solo el árbol y sus ramas tienen derecho natural. El trigo que no se escarda produce más joyo o cizaña que trigo. Y el castellano llama *tiñuela del lino*, *rasca lino*, y *podagra del lino*, a la *cuscuta* (y en gallego *gorra*) que si no se escarda consume el lino.

(§ 4689) Estas y otras infinitas noticias curiosas se podrán saber por poco que se responda a las preguntas del interrogatorio. Primeramente, la geografía española, pues no habrá lugar del cual no se halle noticia en la obra. Segundo, se enriquecerá mucho la lengua castellana y las de las provincias con los nombres vulgares de las cosas de la historia natural de España en sus tres reinos. Tercero, y a vuelta de las voces, se sabrán los sitios en donde Dios ha criado las cosas. Y a este tenor, otras muchas noticias que en ningún libro se hallan. Escójase el método que se quisiere para hacer la descripción; siempre ha de venir a parar a tomar lengua e informe de los naturales de cada lugar.

[78r] (§ 4690) El modo de coordinar los materiales es muy fácil. Cada arcipreste ha de juntar los pliegos de las respuestas de todas sus feligresías, y quedándose antes con copia, los ha de coser con orden, y presentarlos a su arcediano, y este al obispo. El arcediano juntará todos los cuadernos de sus arciprestes, y todo lo presentará al obispo, y tendrá juntos todos los materiales para la descripción de su obispado. Y haciendo esto mismo los obispos de una provincia, se podrá formar su descripción. Esa descripción sobre los materiales, se podrá hacer o en Madrid o en la ciudad episcopal que tenga imprenta.

(§ 4691) El erudito que tomare la pluma no ha de pensar en coordinar los lugares y las respuestas, pues ya están coordinadas según las preguntas. Lo que toca al escritor es reducir a una suma concisión las respuestas con un estilo llanísimo para decir mucho. Acabada la descripción de un obispado, ha de disponer el obispo que se imprima y se venda, y de la venta saldrá el coste de la [78v] impresión, y la de un mapa del obispado, con divisiones de arcedianatos y arciprestazgos; y a los monasterios curatos se les repartirá un interrogatorio. Si todos los obispos de España hacen lo que propongo, podremos esperar tener una descripción general de toda España cual no la tiene nación alguna.

(§ 4693) No pude menos de haber sido prolijo en la geografía. Deseo que los niños tomen alguna idea de la geografía de su lugar, subiéndolos algunas veces a un altozano, desde donde, yéndose volviendo alrededor, registren los sitios, lugares y bosques de aquel pequeño horizonte. Para aquella edad basta ejercitar al niño en aquella corta geografía. Las otras tres geografías de todo el mundo, de toda España y de toda Galicia, o de la provincia del niño, tiempo le queda para divertirse en ellas, y yo aseguro que entrará con facilidad, supuesta la primera. Hablo de todo niño que haya de seguir esta o la otra facultad mayor. Hace muchos años oí decir que, oyendo uno de esas facultades, [79r] muy cargado de barbas y de borla, que los venecianos habían ganado una victoria contra el turco, dijo: “¡Vaya que los españoles nos portamos!” —creyendo que Venecia estaba en España.

(§ 4694) [Método para estudiar la cronología: la pantómetra cronológica] El otro ojo de la historia es la cronología. Tampoco la cronología es para la edad que vamos suponiendo del niño español, pero si en aquella edad no se le da alguna tintura de cronología, no hará ya idea clara de ella en la edad avanzada. Tengo experiencia, por lo que he leído y por lo que he conversado con algunos sujetos diferentes, que no pocos de estos (discretos y doctos por otra parte) aun queriendo saber geografía y cronología por no ser doctores a ciegas, los burló su fantasía ya arrugada.

(§ 4695) Es cosa horrorosa y vergonzosa leer en algunos libros los crasos errores, anacronismos o paracronismos en la cronología; y los monstruosos trastornos de lugares, que yo llamo *paratopismos*, [79v] en la geografía. Ese bicípite defecto de los dos ojos de la historia le atribuyen los extranjeros con especialidad

a los españoles en las comedias. Todo procede de la ninguna, poca o mala educación que les han dado en su juventud. Este defecto de educación viene radicado desde el siglo, y desde allí corre por todos los estados, inhabilitándolos para mucho.

(§ 4697) La culpa de que se pierdan tantos ingenios en el estado eclesiástico y regular, la tienen los seculares que para deshacerse de sus hijos y para abultar el dote de sus hijas, procuran engañar sus hijos para entrarlos con calzador en el estado regular. Esos muchachos, bozales por la edad, e idiotas por la ninguna o mala educación, será milagro que en lo adelante adelanten mucho, faltándoles los primeros principios sólidos que debían haber traído de la casa de sus padres. Otra razón tienen estos para la añagaza, y es la diabólica invención de los mayorazgos, que en cien años han de comer solos tres bobarrones majaderos, quedándose [80r] por puertas todos los demás descendientes del bisabuelo.

(§ 4698) Vean aquí el origen de que, al parecer, haya muchos religiosos. Si hay muchos, toda, toda, toda la culpa la tienen los seglares padres y mayorazgos. He oído que de la América habían venido quejas a Madrid de que se bautizaban muchos indios. Y esto, siendo el más honroso título de poseer la América el Evangelio: “Euntes ergo, docete omnes gentes, baptizantes eos”⁶⁵. Que los gentiles se quejasen a sus diablos de que se bautizaban muchos indios, no sería extraño, y esas quejas serían semejantes a las de los que se quejan de que muchos se entran religiosos.

(§ 4699) Mientras no se disuelvan los vínculos y mayorazgos que hay, excepto tales cuales de clase superior, y se ataje el chorrillo de fundar tantos de nuevo, toda queja es al aire. Sean muchos o sean pocos, lo que conviene es que los padres los entreguen bien educados y bien criados en [80v] las costumbres. ¿Qué bien educados entrarían los discípulos de Caramuel que le fue preciso enseñarles por sí mismo a escribir, como ya dije? No pretendo que esos muchachos entren ya doctos en la historia natural, geografía y cronología. Pero deseo, sí, que entren ya iniciados y tinturados de unos sólidos principios de esos cuatro conocimientos, tan precisos para todo género de artes y ciencias. Es quimera que, entrando ya con esos principios, dejen en lo adelante los libros de las manos, que es el conjuro contra toda ociosidad.

(§ 4700) Antes de proponer el modo de educar al niño en la cronología, quiero explicar algunas voces. *Chronos*, en griego, significa ‘el tiempo’. *Anachronismo* se comete cuando se yerra el tiempo, y *parachronismo* cuando se trastorna. *Topos* significa ‘sitio o lugar’. Si se yerra el lugar se diría *atopismo*, y si se trastorna *paratopismo*. Estas dos voces no están en uso, [81r] pero las quiero usar yo para explicarme. El mayor estorbo que tiene la enseñanza de la juventud consiste en que los maestros no saben enseñar sino con las voces facultativas que oyeron a sus maestros, y estos a los suyos. Esas voces se deben desterrar de los oídos de la juventud, y solo en adelante las han de oír cuando las entiendan.

(§ 4701) Mientras, se debe enseñar a los niños con las voces más triviales y bajas, y aún más chapuceras, como ellos las entienden bien y las penetren. Esas voces facultativas y de fórmula, solo sirven de espantajos para aterrar a los niños, no para educarlos. Es evidente que chinos y japones jamás han necesitado de nuestras voces facultativas para maldita la cosa, ni para estudiar artes y ciencias. Después que el niño se haga cargo de las cosas, tiempo le queda para saber las voces facultativas correspondientes a las voces bajas que jugaron en la primera enseñanza. Para [81v] esta, no se ha de usar de voz alguna que el niño no sepa antes, y solo las voces que ya sabe han de jugar en la enseñanza.

⁶⁵ “Id, pues, enseñad a todos los pueblos y bautizadlos”. Mateo 28, 19: “euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti”.

(§ 4702) La voz *tiempo* es de las que el niño oyó, y también de las que jamás ha entendido ni entenderá, aunque viva cien años. De manera que los niños saben voces que han oído muchas veces, y conocen su significado por ser cosa muy visible y palpable como *manzana, pera, perro, gato*. Otras voces saben porque las oyeron muchas veces, pero nunca entendieron su significado, por no ser cosa sensible, como el tiempo y las cosas intelectuales. El tiempo es una quisicosa tan difícil que ninguno la ha entendido hasta ahora. Otras voces que oyen de nuevo son para ellos japonas o laponas porque nunca las oyeron antes, ni tienen aún idea de su significado, sea sensible, sea intelectual. En virtud de esto, la primera enseñanza de los niños ha de ser únicamente con las voces primeras, como *gato, perro, pera, manzana*.

[82r] (§ 4703) Atiendan a esta triplicada división de voces los que, no teniendo aún los niños más uso que de las primeras, los entran de golpe y rondón a que lidien con las segundas y terceras, y obligándolos a que estudien de memoria y a la letra periodos que aún no pueden entender —tales son los de la gramática y de la lógica, etc. ¿En qué consistirá que los niños se enseñan unos a otros la ciencia de sus juegos, enredos y diversiones, y ninguno sale rudo para aprenderlos? En que solo usan de su idioma y voces pueriles, sin necesitar de voces facultativas para nada. La figura *prosopo-peya* (o *personae-fictio*) se comete cuando se personalizan, o se imagina que son personas, las cosas abstractas incorpóreas, y que no se pueden sensibilizar por algún sentido exterior.

(§ 4704) Todos los que han de enseñar a niños y a rústicos deben tener siempre [82v] a la vista y a la mano la dicha figura prosopopeya. Como asimismo deben tener siempre presentes las otras dos figuras *somatopeya* y *onomatopeya*. *Somato-peya* (o *corporis-fictio*⁶⁶) es cuando se finge o se imagina que es cuerpo lo que en sí es espíritu puro o cosa intelectual. *Onomato-peya* (o *nominis-fictio*⁶⁷) es cuando se forma o se finge nombre del sonsonete del ruido de alguna cosa, o del sonido y voz de algún animal o ave. Los rústicos y los niños se han de enseñar mediante estas tres figuras de personalizar, corporizar y vocabularizar lo que ni es voz, ni cuerpo, ni persona. Por eso se dice que las pinturas y las estatuas son los libros de rústicos y de niños.

(§ 4705) Así, el principal cuidado de los pedagogos (pedagogo es *puerum-ducens* y *puerum-docens*) se debe poner en escoger las voces más triviales que ya entiendan [83r] los niños, y ponerles ejemplos en las cosas más manuales que siempre tengan entre manos. No hay cosa más manual que el rosario, y un bastón o palo. Procuraré, pues, explicar el modo para que el niño haga alguna tal cual idea del tiempo y de la cronología con los ejemplos en el rosario y en el bastón, y con la favorable singularidad de que nada se ha de estudiar de memoria y a la letra, ni se ha de castigar al niño, a no ser por sus vicios.

(§ 4706) Es muy cierto que el tiempo mide la sucesión de las cosas, y que los sucesos mismos miden también, al mismo tiempo, al tiempo mismo. Aquí vuelve el texto ya citado de Aristóteles: “Tempore namque motum: motu, vero, tempus metimur”⁶⁸. Así explica la Iglesia el rosario en su fiesta: “Est autem Rosarium certa precandi formula, qua quindecim angelicarum salutationum [83v] decades oratione dominica interiecta, distinguimus”⁶⁹, etc. Del griego *deca*, que significa ‘diez’, se formó *decas, -ados*; y en

⁶⁶ Ficción de cuerpo.

⁶⁷ Ficción de nombre.

⁶⁸ “Con el tiempo, el movimiento. Con el movimiento, empero, medimos el tiempo”. Aristóteles, *Física*, IV, 12.

⁶⁹ “El rosario es una cierta fórmula de oración con la que se diferencian quince décadas de saluciones angélicas, con la interposición de la oración del domingo”. *Enchiridion indulgentiarum* 17, 1, 2: “Est Rosarium certa precandi formula, qua quindecim angelicarum salutationum decades, oratione dominica interiecta, distinguimus et ad earum singulas totidem nostrae reparationis mysteria pia meditatione recolimus”.

latín y castellano *décadas*. Son famosas las *Décadas* de Tito Livio, que escribió la historia romana, por décadas, o de diez en diez años. Imitáronle Pedro Mártir de Anglería, Juan de Barros, Antonio Herrera y otros muchos.

(§ 4707) Tómese un rosario. Desengárcese el extremo que está engarzado con la cruz, y tiéndase a lo largo sobre una mesa, a vista del niño. El rosario así tendido, representa la serie cronológica del tiempo y de los sucesos, desde Adam, o desde Noé, o desde Cristo, hasta hoy. Cada diez es una década de avemarías. Si cada avemaría vale por diez años, cada diez o década valdrá cien años o un siglo. Y todo el rosario representará quince siglos de tiempo, y cada avemaría o cuenta [84r] un suceso famoso de la historia y cronología. Hágase que el niño imagine que el tiempo es un caballero andante que vivía en tiempo de Cristo, y que desde entonces viene caminando hasta el año de 1500, y que desde ese año comenzó a reparar otro rosario, y otro, y otro.

(§ 4708) Es oportuna la fábula del Judío Errante para el caso. Está escrito que un zapatero de viejo, judío, cuando vio pasar a Cristo para el Calvario, que le llenó de improperios y desvergüenzas, como de zapatero; y que Cristo le intimó que siempre viviría errante por el mundo hasta que viniese Cristo como juez. De manera que según la fábula, aún hoy vive ese judío errante, y vivirá hasta el fin del mundo. La fábula no puede ser más monstruosa y descabellada. Pero esa misma fábula dará alguna idea de lo que es el tiempo. Ese caballero andante, o el errante judío, viene contando [84v] las cuentas del rosario como quien le reza; y las cuentas vienen contando los pasos del caballero tiempo. De ese modo se ajusta bien que el movimiento de los pasos mida el tiempo, y que el tiempo mida los pasos del movimiento.

(§ 4709) El fin del que se dedica a la cronología ha de señalar el año en que sucedió algún hecho memorable, o responder en qué *Gloria Patri*⁷⁰, o cuenta del rosario tendido se debe colocar. Si esos sucesos son tan famosos que desde ellos hayan comenzado algunas naciones a contar sus años particulares, los años de esos sucesos se llaman *épocas*. Verbigracia, el año de 622 de Cristo: porque Mahoma huyó de la Mecca, tomaron los mahometanos ese año para su época, que es la que se llama *hégira*. Pero, porque sus años son lunares, para reducirlos a los solares del rosario es preciso cuenta particular. De esas épocas, unas son antes de Cristo y otras después. La creación del mundo, el incendio de Troya, la primera Olimpiada, la fundación [85r] de Roma, etc., son épocas antes de Cristo. Y el Concilio Niceno, la pérdida de España, el descubrimiento de América, etc., son épocas después de Cristo.

(§ 4710) Hasta aquí lo que basta para que el niño haga idea de la cronología práctica. Esta se reduce a tener un libro en que en la sucesión de años después de Cristo, estén colocadas todas las épocas en sus años correspondientes. La dificultad está en la cronología especulativa. Esta no es para niños, pues se complica con la astronomía y con el cómputo eclesiástico. En el rosario está una sencilla serie de años, a contar desde una época famosa, a elección de los hombres. No así el cálculo de los años que se ha de hacer por los movimientos del sol y de la luna, que como caballeros andantes caminan por el cielo.

(§ 4711) El caballero andante que es el tiempo, y el cual camina como contando las cuentas del rosario, nunca vuelve a su principio, pues es interminable el rosario. Hablé de un rosario de quince dieces para que [85v] lo entendiese el niño. Dígasele que imagine un rosario de muchos millares de dieces, desengárcese e imagínese tendido a la larga como una línea recta, cuyo principio o cruz esté en la creación del mundo. Y suponiendo que Cristo nació el año 4000 de la creación, ha andado ya el tiempo, este año de 1764, por la dicha línea, o rosario, cinco mil setecientos sesenta y cuatro cuentas, o quinientos setenta y seis dieces. El remate de esa línea solo Dios le sabe. Sin salir del ejemplo del rosario, sea grande o

⁷⁰ Gloria al Padre.

pequeño, explicaré las dos cronologías: una, en que el tiempo se mueva en línea recta, y otra, en círculo o línea circular.

(§ 4712) Tómese cualquiera rosario. Si está todo engarzado representa un círculo, y si un extremo suyo se desengarza de la cruz, representa, tendido, una línea recta. Esta línea recta representa el camino que el tiempo ha andado desde la creación, y cada día anda, camina, corre y vuela —y volará— sin que jamás se vuelvan a juntar en la cruz los dos extremos del rosario: *volat irreparabile tempus*⁷¹. Esa línea se podrá imaginar, [86r] o como cantidad continua o como cantidad discreta. Esta es el objeto de la cronología que mide el tiempo a salticos, esto es, cuenta los hechos y sucesos representados en las avesmarías o cuentas del rosario, y nota en los Paternósteres las épocas más celebradas desde donde comienzan a contar sus años diferentes naciones del mundo, así antiguas como modernas.

(§ 4713) Debajo de esa línea casi indefinida se comprenden todas las épocas de los hombres, y todas las revoluciones, mayores o menores, del Sol, Luna y planetas. Esas se representan en los rosarios engarzados que representan un círculo. Porque *cyclos* en griego se llama ‘el círculo’, se llaman esas revoluciones *cyclos*, como el *ciclo solar*, el *ciclo lunar*. El camino del planeta, por ese rosario-círculo o ciclo, si se comienza a contar desde tal punto como cruz, pasado tanto número determinado de años, vuelve el planeta al mismo punto de donde salió para andar su carrera, o diaria o anual: *exultavit ut gigas, ad currendam viam*⁷².

[86v] (§ 4714) El tiempo de esa revolución se llama *periodo*, voz griega latinizada, y castellanizada también. De *peri*⁷³, *circum*⁷⁴, o *in circuitu*, y de *odos*, ‘vía o camino’. El camino anual se llama *eclíptica* en el Sol, y *órbita* en la Luna. Hasta aquí hablo únicamente del periodo o ciclo del Sol respectivo a sus movimientos, sin respeto alguno a periodos o ciclos del movimiento de otros astros. El primor de la cronología astronómica consiste en averiguar la combinación de esos periodos. Verbigracia, si el Sol y la Luna salen de tal punto determinado, ¿en cuántos años volverán los dos al mismo punto? No hay cosa más fácil que saber eso: el ciclo del Sol es de veintiocho años, y el de la Luna es de diecinueve; pues multiplíquese el veintiocho por diecinueve y saldrán quinientos treinta y dos para el tiempo que tardarán el Sol y la Luna en juntarse en un mismo punto de donde salieron. Y este ciclo de quinientos treinta y dos se llama el *dionisiano*.

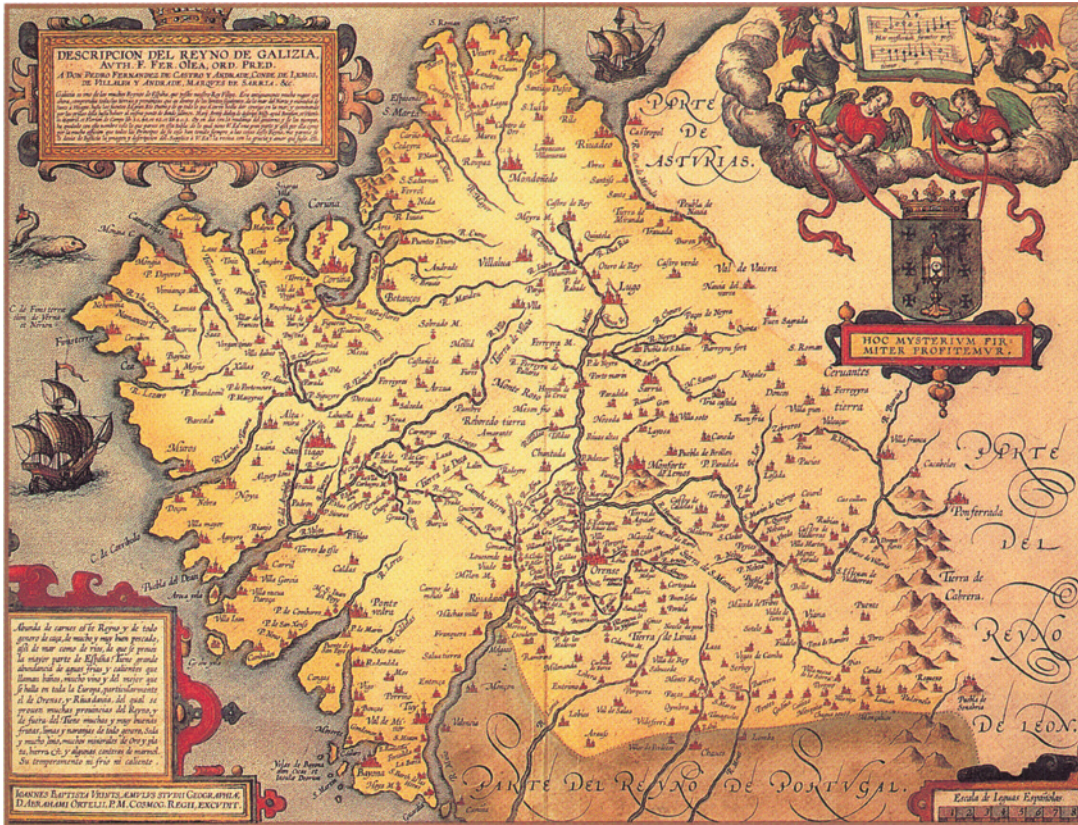
(§ 4715) Regla general: siempre que uno, dos o tres ciclos de periodos diferentes de años concurren en un mismo punto, es fácil saber cuánto tardarán en juntarse otra vez. [87r] Multiplíquense los números de los ciclos unos por otros, y el producto será el espacio de tiempo de la tardanza. Pondré un ejemplo que entenderá un niño: los padres benitos celebran su capítulo general en Valladolid de cuatro en cuatro años, otra religión es de tres en tres años, y los franciscanos de seis en seis años; los ciclos tres, cuatro y seis, multiplicados entre sí, producen el número setenta y dos; y setenta y dos años se pasarán antes que los tres capítulos generales concurren otra vez. El año de 1725, que ha sido el año santo de Roma, cuyo periodo es hoy de veinticinco en veinticinco años, tuvieron capítulo general los benitos. Multiplíquese veinticinco por cuatro y son cien. Digo que hasta el año 1825 no concurrirá otra vez ese capítulo con el año santo de Roma.

⁷¹ Vuela irreparablemente el tiempo. Variación de Virgilio, *Geórgicas* III, 284: “sed fugit interea, fugit irreparabile tempus”. Y quizá yuxtaposición con Horacio: “Volat irrevocabile verbum”. Horacio, *Epistulae* I, 18, 71.

⁷² Saltó como un gigante a recorrer el camino. Salmo 19, 5.

⁷³ *Peri*: alrededor.

⁷⁴ *Circum*: alrededor.



Descripción del Reino de Galicia, *Theatrum Orbis Terrarum*, Abraham Ortelio, 1603

(§ 4716) Este fácil cálculo sirve para saber cuántos anagramas se podrán hacer de una sola dicción. Si tiene cuatro letras, verbigracia, Roma, tómense los números uno, dos, tres, cuatro. Multiplíquense entre sí esos números y resultará el número veinticuatro, que [87v] es el número de anagramas que tiene la voz *Roma*. Si la voz tiene cinco letras, como *maron*, multiplíquese veinticuatro por cinco, y será ciento veinte el número de anagramas de *maron*. Si la voz es de seis letras, como *romano*, multiplicando ciento veinte por seis, saldrán setecientos veinte anagramas, todos de seis letras. Todo esto depende de la evidencia que demuestra la combinatoria.

(§ 4717) Todo lo dicho es preparación para que el niño y el barbado entiendan el periodo juliano, que tanto es de la moda —y de moda muy útil para desenredar la cronología. El periodo de la indicción, que inventó Constantino, es de quince en quince años, el ciclo de la Luna es de diecinueve en diecinueve años, y el ciclo del Sol es de veintiocho en veintiocho años. Supongo que esos tres ciclos concurren, *simul*, en un punto. Para saber cuando volverán a concurrir, multiplíquense entre sí los tres números, quince, diecinueve y veintiocho, y resultará el número siete mil novecientos ochenta, que es el número del periodo juliano, que todo lo abraza.

(§ 4718) Vuelve el ejemplo de los capítulos [88r] generales. Imagínese que hay tres religiones. Una que celebra su capítulo general de quince en quince años. Otra de diecinueve en diecinueve. Y otra de veintiocho en veintiocho, a imitación de los tres ciclos cronológicos. Digo que si todas tres celebraron sus capítulos en este presente año de 1764, no volverá esa concurrencia de los tres capítulos hasta pasados, desde hoy, 7980 años futuros. Véase aquí explicado con ejemplos el periodo juliano, que pocos le entien-

den, y le entenderá un niño si se le sabe explicar. Este periodo juliano de 7980 años, por ser tan grande, y uno como círculo o rosario de setecientos noventa y ocho dieces, abraza todas las épocas particulares, y todas se deben reducir a ese periodo.

(§ 4719) Hoy contamos el año corriente 6474 del periodo juliano, y aún faltan 1506 años para completar el primer periodo juliano. Los caracteres de ese año son: del ciclo lunar, diecisiete; del solar, nueve; y de la indicción, doce. De esto resulta que el principio del periodo juliano va a parar [88v] al año 710 antes de la creación del mundo. No se extraña la expresión: “antes de la creación del mundo”. Eso resulta del cálculo combinatorio evidente, y sobre él se funda la imaginación. Si a los tres ciclos se añadiese otro ciclo, de diez en diez, resultaría el periodo total imaginado, de setenta y nueve mil ochocientos años, cuyo principio sería muchos millares de años antes de la creación.

(§ 4720) El padre Calmet pone la creación del mundo en el año 710 del periodo juliano. Y en el año de 4710 pone el nacimiento de Cristo. Hay reglas para saber el año del periodo juliano, sabiendo los números de los tres ciclos; y, al contrario, sabiendo los tres números de los tres ciclos, averiguar qué año es del periodo juliano. Pero esto es mucho para un niño. Advierto que aunque hay más de cien opiniones sobre el año en que nació Cristo, después de la creación, todas las abraza el periodo juliano. La época de menores años es la de los hebreos, de tres mil setecientos sesenta años. Y la de mayores es de seis mil novecientos ochenta y cuatro [89r] años, que siguen las *Tablas alfonsinas*, y la diferencia es de tres mil doscientos veinticuatro años. Y en ese espacio caben centenares de opiniones diferentes, que se pueden ver en la tabla que el padre Ymbonato pone en la *Biblioteca de Bartoloccio*. Y así, contar por la creación es falaz.

(§ 4721) A vista de tanta ignorancia del verdadero año de la creación del mundo antes de Cristo todas son citas hipotéticas, por no decir papeles mojados. ¿Qué idea formará un niño, mozo o viejo de esta fecha: sucedió el incendio de Troya el año de tantos de la creación? Ninguna. Es preciso saber antes qué opinión seguía el escritor. Para librarse de ese y de otros embarazos, buscaron los escritores otro modo de citar los años de los sucesos, y ese es el de valerse del periodo juliano, que abraza a todos los ciclos, fechas y épocas. Están llenos los instrumentos antiguos, bulas, diplomas, etc., de indicciones, áureos, números o ciclos lunares, ciclos solares, epactas, etc., para señalar tal año. Sería excusada toda esa algarabía [89v], diciendo: “fecha: tal año del periodo juliano”.

(§ 4722) Ese año se había de rebajar del número cuatro mil setecientos diez, que ha sido el año del periodo cuando nació Cristo Señor Nuestro. El número residuo sería justísimamente el año después de Cristo. Y el modo sería no rebajando —como dije— el año del periodo del número cuatro mil setecientos diez, sino al contrario, cuatro mil setecientos diez del año del periodo. Verbigracia, fecha, el año 6000 del periodo juliano saldrá el año de Cristo 1029, y añadiendo 1029 a 4710 será la suma 6000 para el periodo. ¿Qué cosa más fácil y más breve? Cada nación debe tener por clave el año del periodo correspondiente a su época, para ajustar sus fechas.

(§ 4723) Los historiadores han tenido diferentes modos de señalar el tiempo. Todos *ad libitum*, como Olimpiadas, fundación de Roma y por consulados. Este modo de contar por cónsules —y los griegos por arcontes— ha sido el más enredoso, pues no se podía retener en la memoria la prolongada serie [90r] de aquellos dos alcaldes o magistrados. Ese modo de contar por los dos alcaldes anuales bastaría al principio en un pequeño pueblo, cuya memoria solo se había de conservar en la tradición de padres a hijos. Pero después que el Imperio romano se apoderó de todo el orbe, ha sido charlatanería usar las fechas por consulados, debiendo ser por la fundación de Roma, que era época visible y cierta en todo el Imperio. Y si

DICTIONARIUM HISTORICUM, CRITICUM, CHRONOLOGICUM, GEOGRAPHICUM, ET LITERALE SACRÆ SCRIPTURÆ,

Cum figuris Antiquitates Judaicas repræsentantibus

AUTHORE

R. P. D. AUGUSTINO CALMET
ORDINIS S. BENEDICTI ABBATE,

E Gallico in Latinum translatum

A JOANNE DOMINICO MANSI,

CONGREGATIONIS MATRIS DEI, LUCENSI.

*Editio Veneta Tertia, cui addita sunt, & locis suis inserta
ipsiusmet Auctoris supplementa.*

TOMUS SECUNDUS.



VENETIIS, MDCCXLVII.

APUD SEBASTIANUM COLETI.

De Superiorum Licentia, & Excellentiss. Sentus Privilegio.

como Constantino introdujo la indicción hubiese introducido el datar por el periodo juliano, no habría tanta confusión en las historias.

(§ 4724) Los historiadores más clásicos de los modernos colocan en sus cricones los sucesos, no solo por el periodo juliano, sino también por los años antes y después de Cristo. Este método me gusta mucho, pues siendo Cristo el centro, hay cosa cierta sobre que formar idea del tiempo que ha corrido hasta hoy desde Cristo, y de muchísimo tiempo antes de Cristo. También sobre el año en que nació Cristo hay [90v] opiniones, pero la diferencia de años es por pocas unidades, y la que hay sobre la creación del mundo sube a muchos centenares de años. Hoy vulgarmente contamos 1764 años de Cristo. Y en la realidad debíamos contar casi 1768 ó 1769. Señalaré el origen de la equivocación, que parecerá imposible.

(§ 4725) Por los años de 526 vivía en Roma el abad Dionisio, que llamaron el *Exiguus*⁷⁵. Este reformó el ciclo victorino. Fijó en el número 532, que es el producto del número diecinueve (o ciclo lunar) por el número veintiocho (que es el del ciclo solar), y ese ciclo o periodo de 532 se llamó el *ciclo dionisiano*. Dionisio solo atendió a reglar las Pascuas sin meterse con los años de Cristo, pues aún se contaba por los consulados, sin haberse introducido aún la época del nacimiento de Cristo. La circunstancia de que el primer año de los 532 del ciclo dionisiano retrocedía hasta cerca del nacimiento de Cristo confundió los años del ciclo con los de Cristo.

[91r] (§ 4726) De ese modo, cuando se introdujo el datar por los años de Cristo, se tomó el ciclo o era dionisiana como si fuese era de Cristo, y así se introdujo la equivocación. Por esta razón, el presente año de 1764 no es año de Cristo, sino de la era dionisiana, a la cual precede el verdadero nacimiento de Cristo cinco años, como ha probado Francisco Blanchini, sobre la *Historia pontifical* de Anastasio Bibliotecario. Si esto aún no es para niños, nada perderán los maestros en refrescar la memoria, si ya lo saben, y, si lo ignoran, para que lo estudien. Para los niños recurriré al bastón que propuse, con el cual y con el rosario puedan instruirse de algo de la cronología práctica, sin que preceda castigo ni estudiar algo de memoria y a la letra, que son los dos más terribles diablos que aterran a los niños para que no se aficionen a las letras y tengan más tiempo para entregarse a los vicios.

[91v] (§ 4727) Entre la variedad que hay de compases es el más famoso el que llaman *compás de proporción*. Hay duda sobre su inventor, pero no la hay sobre sus muchas utilidades. Ese compás es el que se trae en los estuches matemáticos, y se llama *panto-metra*, esto es, *omnia-metiens*⁷⁶, porque con ella se ajustan y resuelven varios problemas, ya aritméticos ya geométricos. Ese compás tiene latitud en sus dos pies, porque se compone de dos planchas de metal unidas a un eje o centro, y de manera que abriéndose forman todos los ángulos hasta formar una sola línea o regla derecha. De un lado y de otro están grabadas varias líneas para los cálculos, de partes iguales, de planos, de polígonos, de cordas, de sólidos, de metales, de calibres de balas, de música —y aún he visto uno de madera para medir pipas.

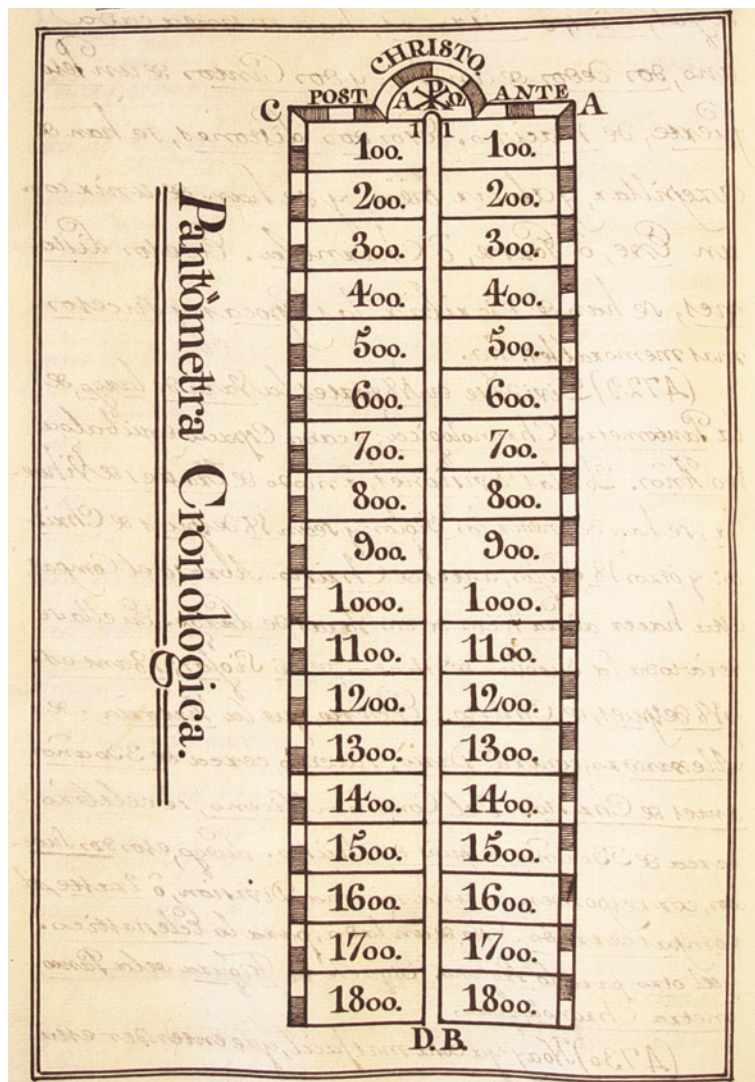
(§ 4728) A imitación de ese compás de proporción o de esa pantómetra de metal, que por lo común tiene un pie de París de largo cuando forma la línea recta, deseo [92r] que se haga una pantómetra de madera fuerte que tenga una vara castellana en lo largo de sus pies, y dos varas de largo cuando se unan en una regla o línea recta. Las dos reglas, pies o listones, han de tener cada una dos dedos de ancho, y dos cantos de un peso fuerte de macizo. Esos dos listones se han de acepillar y alisar bien, y se han de unir con un eje o gozne o charnela. En esos listones se han de escribir las épocas y sucesos más memorables.

⁷⁵ Exiguo.

⁷⁶ Medidor de todo.

(§ 4729) Verbigracia. Divídase en dieciocho partes la vara de largo de la pantómetra cronológica, y cada espacio equivalga cien años. Por las divisiones a modo de trastes de vihuela, se han de medir los siglos, y sean dieciocho después de Cristo, y otros dieciocho siglos antes de Cristo. Ábrase el compás hasta hacer línea recta de dos varas de largo. En ella se verá toda la sucesión de hechos de treinta y seis siglos: dieciocho antes y dieciocho después de Cristo. Es cierto que la victoria de Alejandro contra Darío sucedió cerca de trescientos treinta años antes de Cristo, y el Concilio Niceno se celebró cerca de trescientos treinta años después de Cristo. Luego, esos dos sucesos corresponden en una misma división, o traste, del compás cerrado. Esto de un lado para lo eclesiástico, y del otro para lo profano. Síguese la figura de la pantómetra cronológica.

(§ 4730) No hay ya cosa más fácil que entender esta [92v] tosca y pequeña pantómetra, o compás cronológico, con el *ante y post* Cristo. Todo el compás tiene una vara de largo, y es el bastón. Si se abre todo, tiene dos varas de largo y treinta y seis siglos, dieciocho antes de Cristo y dieciocho después. De ese modo se averiguará qué suceso antes de Cristo corresponde a otro después de Cristo, en un año.



[93r] (§ 4731) La pantómetra tiene cuatro caras: dos para los sucesos sagrados antes y después de Cristo, y las dos caras del reverso, para sucesos profanos, antes y después de Cristo también. El artificio de esta pantómetra consiste en que teniéndola a la mano, como bastón, y a la vista, leerá el niño cuatro sucesos en un renglón que, como traste de vihuela, abraza este compás. Discurrí esta singularidad para ayudar la memoria de los niños, y aún de los adultos, y extraño que estando este artificio tan al primer folio, no haya tropezado yo con autor que le haya propuesto.

(§ 4732) Hay infinitos autores que han escrito, y bien, de cronología. Unos siguen una particular época sin acordarse de las demás; otros cargan de épocas sin conexión entre sí; otros, debajo de una serie, mezclaron hechos profanos con los sagrados; otros, siguiendo los años de la creación del mundo; y los mejores, separando los hechos antes de Cristo de los que se siguieron después, contaron los años desde Cristo, como de [93v] centro, retrocediendo hacia atrás, y después contando hacia adelante. Sobre este método camino yo, y solo añadido el que las fechas se correspondan unas con otras en la pantómetra. Verbigracia, el año trescientos antes de Cristo, y el año trescientos después de Cristo, los tengo por correspondientes.

(§ 4733) La misma inconexión de las fechas ayuda para la memoria. Mil quinientos años antes de Cristo ha sido la faena de Moisés para libertar el pueblo de Israel, y mil quinientos años después de Cristo ha sido la faena de expeler los judíos de España y de descubrir la América. Digo, pues, que el modo de acordarse de un suceso es acordarse, *simul*, de los dos, y el modo de acordarse de los dos es acordarse de un solo año, o de la década. Pues hacia el año de mil quinientos de la pantómetra, cuando se cierre, se hallarán esos dos sucesos tan ruidosos. Búsquese un hecho antes de Cristo y otro después, hacia el año de mil quinientos, y los cuatro concurrirán en la pantómetra. [94r] Lo mismo digo de otros cualesquiera sucesos, antes y después de Cristo.

(§ 4734) Es feliz la ocurrencia de Moisés con el Rey Católico y con Colón. Otras muchas ocurrencias felices tengo notado, pero mi asunto no es la proporción que podrá haber entre dos sucesos, sino la concurrencia de los dos en un mismo número de años, *ante et post Christum*. Solo atiendo a ayudar la memoria, esto es, a que sabiendo el año de un suceso famoso de España después de Cristo, sirva ese mismo año para saber y acordarse de la fecha de otros dos sucesos antes de Cristo, y por razón de las dos caras de la pantómetra, para acordarse de cuatro sucesos o de cuatro hombres famosos. El año de 1800 antes de Cristo, según Calmet, va a parar a la muerte de Abraham y de Heber, y a los principios de Isaac; y el año de 1800 después de Cristo aún no ha llegado. El niño de hoy podrá apuntar el caso famoso [94v] que sucediere entonces.

(§ 4735) Por las muchas partes alícuotas que tiene el número 3 600 años, me ceñí a él en la pantómetra y le dividí en dieciocho siglos antes de Cristo y en otros dieciocho siglos después. Ese mismo número 3 600 se ha de grabar en el lomo de la pantómetra, abierta toda, y que tiene de largo dos varas. El mismo bastón servirá de vara castellana para medir. Las mismas divisiones de los años sirven para señalar la vara, media vara, palmo, tercia, pie, medio pie o sesma, etc.

(§ 4736) Antes de todo, debe un erudito formar un libro de cronología en el cual se dispongan cuatro columnas. En la primera se pondrán los años y los hechos eclesiásticos, y en la segunda los años y sucesos profanos, todo antes de Cristo; y en la tercera y cuarta columna los sucesos *post Christum* [95r] así sagrados como profanos. Verbigracia.

(4736) Libros.

	Ante. Sagrado.	Ante. Profano.	Post. Sagrado.	Post. Profano.
1. ^o	1. ^o	1. ^o	1. ^o	1. ^o
2. ^o	2. ^o	2. ^o	2. ^o	2. ^o
3. ^o	3. ^o	3. ^o	3. ^o	3. ^o
4. ^o	4. ^o	4. ^o	4. ^o	4. ^o
5. ^o	5. ^o	5. ^o	5. ^o	5. ^o
6. ^o	6. ^o	6. ^o	6. ^o	6. ^o
7. ^o	7. ^o	7. ^o	7. ^o	7. ^o
8. ^o	8. ^o	8. ^o	8. ^o	8. ^o

Aquí se ven cuatro sucesos en cada año, si los hay, y si no los hay, en cada década de diez años. Para la memoria bastará eso. Verbigracia: año 1755 de Cristo sucedió el terremoto, y el año 1755 antes de Cristo trastornó Isaac la bendición a Jacob.

(§ 4737) A este tenor, cada erudito podrá escoger los sucesos que más le gustaren, y ante todos, los pertenecientes a España, y a su país y lugar, y aún a su misma persona. Sin querer he observado que yo nací el mismo año en el cual, según Calmet, murió el patriarca Jacob. Los fenómenos celestes, como eclipses raros, cometas, y los terrestres como terremotos, [95v] pestes, hambres, etc., todo se debe apuntar en el tomo cronológico. También es del caso dar noticia en el mismo tomo de los más celebrados hombres que en santidad, letras, invenciones y armas, han florecido antes y después de Cristo. El erudito que formare el dicho tomo propuesto no ha de saltar de un autor en otro. Es preciso que fije en algún autor único y que sea clásico. De ese tomo se han de entresacar los sucesos más famosos y ciertos, para colocarlos en la pantómetra cronológica que haya de servir de bastón de enseñanza y de diversión a los niños.

(§ 4738) Por la utilísima suposición de que a los niños no se les ha de obligar a que estudien algo de memoria y a la letra, que por lo común ocasiona el bárbaro castigo, entrarán los niños con especialísimo gusto en la geografía y cronología, como si se les enseñase un nuevo juego o enredo de niños. Para entender el niño la pantómetra aún no necesita saber aritmética, bastarale saber leer, conocer los guarismos y enredar con un compás. Al modo que [96r] en un mapa, con la escala, o pitipí, podrá un niño con un compás medir las distancias de dos lugares; del mismo modo podrá el niño, con un mismo compás, medir o contar la distancia de años entre dos sucesos de la pantómetra.

(§ 4739) Esa pantómetra me excitó la curiosa idea de formar mapas cronológicos como se forman los mapas geográficos para adornar las paredes. El bastón tendido a la larga, y graduado en trescientas sesenta décadas de años, desde Abraham hasta hoy, es la escala y pitipí del tiempo. Verbigracia: pone el niño la punta del compás en un suceso, pasa la otra punta a otro suceso que le guste, acomoda la abertura del compás a la dicha escala y dice, o ve, que entre tal y tal suceso medió la distancia de tantos años justos, sin necesitar hacer cuenta alguna. Esto, o tomando dos sucesos antes de Cristo, o dos después de Cristo o uno antes y otro después. La abertura del compás siempre determinará la justa distancia de años entre dos sucesos tomados *ad libitum*. Lo mismo digo de dos muertes de dos hombres célebres y de dos fenómenos, [96v] o terrestres o celestes.

(§ 4740) No dudo que habiéndose escrito tanto sobre todo, se habrá propuesto a otros mi idea de la pantómetra y de unos mapas cronológicos, pero yo jamás tropecé en los libros con esa idea. Hay muchas tablas cronológicas, como las del padre Claudio Clemente, las de monsieur Langlet, etc. Esas son muy

distintas de los mapas que propongo. Aquellas enseñan mucho, y sobre ellas se ha de fundar la pantómetra, pero en nada ayudan la memoria de los niños, y necesitan hacer cuentas para hacer las combinaciones y reflexionar sobre las correspondencias. Con mi método basta el uso del compás.

(§ 4741) En un grande pliego de papel, descríbase el mayor círculo que se pudiese. Crúcese con dos líneas rectas en el centro. En ese centro ha de estar Cristo, y la línea de norte a sur divide el círculo en dos semicírculos. Uno oriental, antes de Cristo. Y otro occidental, después de Cristo. Gradúese el diámetro de oriente a poniente, según las divisiones de años de la pantómetra tendida. Después, [97r] desde el centro, y por esas divisiones, descríbanse otros tantos círculos concéntricos al círculo mayor, y está hecho ya un mapa cronológico. Para evitar confusiones, tírense desde el centro a la circunferencia muchos rayos o semidiámetros, y con estos y los círculos concéntricos quedarán formados muchos cajoncitos en los cuales se han de escribir los sucesos antes y después de Cristo, así físicos como históricos y astronómicos.

(§ 4742) En la pantómetra cronológica no caben sino cuatro sucesos en un año. Para colocar pues, en ese mismo año muchos sucesos, sirve el mapa cronológico, pues es un complejo de muchas pantómetras unidas en el centro, como se demuestra a la vista. La mayor utilidad de la pantómetra en un bastón, consiste en ser tan manual, y la del mapa en contener muchos sucesos antes y después de Cristo, que se puedan comparar entre sí, como en la pantómetra. Con esos mapas se podrán adornar las paredes, como con los mapas geográficos; con unos y con otros se aclarará y se ayudará mucho la [97v] memoria, entendimiento y voluntad de los niños, y se habituará su fantasía al método y orden para colocar en ella las especies sensibles, lo que les servirá muchísimo para colocar en lo adelante las especies intelectuales.

(§ 4743) También podrá servir de algo el dicho mapa cronológico para los que están en la Media Edad y gustan de observar combinaciones y de reflexionar sobre las revoluciones de los sucesos, y en especial de los naturales. El suceso del año 500 antes de Cristo está entre dos círculos que forman una como zona o faja, y en ella y en el mismo año están otros muchos sucesos. Al año 500 después de Cristo hay otra faja, en la cual están entre dos círculos el suceso principal acompañado de otros muchos del mismo año. De manera que la faja de sucesos después de Cristo y la faja de sucesos antes de Cristo, se han de comparar entre sí. Juan Hevelio escribió un catálogo de todos los cometas, y el padre Riccioli, otro de todos los eclipses; y otros catálogos de pestes, hambres, terremotos, etc. Así los curiosos, y aun los visionarios, tendrán [98r] en qué divertirse.

(§ 4744) Por la expresión “curiosos” entiendo prudentes eruditos, que están en el justo medio entre el vicioso extremo de los fanáticos, judicarios y visionarios, y el otro extremo de los que no hacen caso de los cuerpos celestes y de sus revoluciones para maldita la cosa, sino para los movimientos y para regular el tiempo y la cronología. Creo que estos no distinguen entre influjo y efecto, y que ridiculizan a los hombres de la más remota antigüedad sin entrar en cuenta los primeros principios que ellos suponían para atribuir influjos a los cuerpos celestes: suponían que esos eran como dioses, semidioses, genios, ya buenos ya malos, pero a todos los suponían sustancias espirituales, que como pilotos y asistentes en los y a los cuerpos celestes, desde allí dirigían sus influjos.

(§ 4745) La herejía de los maniqueos no la inventó Manes. Este, como oriental y persa, extendió y predicó la antiquísima religión de los persas, orientales, árabes, [98v] egipcios, etc. Esa religión tenía por su artículo principal que había dos principios racionales: uno, como Dios, principio de todo lo bueno y con aversión a todo lo malo; otro, como demonio, principio de todo lo malo y con aversión a todo lo bueno. Esos dos principios tienen muchos genios esparcidos por todo el mundo, unos buenos y benéfi-

cos y otros maléficos y malignos. De manera que los antiguos no atribuían a los cuerpos los influjos, sino a las sustancias espirituales o genios, ya buenos ya malos.

(§ 4746) De ese sistema ha procedido toda la idolatría y el origen de adorar al dios bueno, y a todos sus genios o ángeles buenos, porque hacían y para que hiciesen bien. Y también adoraban al dios malo y a todos sus genios o demonios malignos, porque hacían y para que no hiciesen daño. Hoy se dice: “Poner una vela encendida al demonio para que no haga mal”. Ese sistema de los dos principios, con estas o las otras extravagancias, estuvo y está muy extendido por Asia, África y América. Y hablando a lo político, y de tejas abajo, [99r] también está extendido en Europa, y en todo el mundo. No hay país en donde no haya alguno o algunos capaces de hacer mucho bien, y que lo hacen, y en donde no haya alguno o algunos capaces de hacer mucho mal, y que lo hacen. Repárese en que más incienso se da a estos que a los otros.

(§ 4747) Así pues, los modernos que impugnan a los antiguos, deben impugnar la suposición, no la ilación. La razón es porque, presupuestos los dos principios, son consiguientes todas las boberías de los influjos. Al contrario, los modernos, que, con razón, no admiten aquellos influjos de los antiguos y que suponen una cadena de cuerpos que gravitan unos sobre otros, y que, atendiendo a sus diferentes revoluciones, gravitan más o menos, proceden con inconsecuencia de sus principios, en negar que esos cuerpos deban causar algunos efectos visibles, cuando no sean influjos.

(§ 4748) Ninguno podrá negar que la mayor gravitación y presión de la viga de un lagar sobre el pie, y a tantas revoluciones del huso, hará fluir y chorrear vino al pie [99v] que antes de la presión estaba seco, al parecer. La viga del lagar no tiene influjo, pero su mayor presión causa el visible efecto. Imagínense que la luna es como una viga de lagar que en su mayor cercanía diurna a las aguas del océano las oprime más y las hace rebosar, que es el flujo; y cuando la Luna pasa a la mayor distancia las oprime menos, y ellas con su peso se vuelven a su antiguo estado, y eso es el reflujo del mar. Así explica Cartesio el flujo y reflujo diurno, imaginando que la Luna anda por una línea elíptica, oval, en cuyo centro está la Tierra. Si su sistema no es cierto, a lo menos se entiende bien.

(§ 4749) Este tan prodigioso, y tan diariamente visible, fenómeno de las mareas, y tan arreglado a los movimientos de la Luna, y a su mayor o menor distancia del globo terráqueo, sobre el cual pesa y gravita, convence de que aunque los cuerpos celestes no tengan influjos, causan efectos maravillosos, obrando *per modum ponderis*⁷⁷ sobre la atmósfera, y esta sobre los líquidos, y aún sobre los sólidos. ¿Y qué moderno persuadirá que [100r] no haya en el mundo otros fenómenos semejantes al del flujo y reflujo? Y si este procede de los movimientos y revoluciones de la Luna, combinados estos con los otros cuerpos celestes, causarán efectos que solo se observen de cuando en cuando, y a tales periodos de tiempo. Esto se palpa dos veces cada año en las mareas vivas, por la concurrencia del Sol.

(§ 4750) El curioso que ha de observar las revoluciones del mapa cronológico ha de estar sobre aviso para observar también los sucesos que acaecieron en los ciclos. No entró en estos el periodo juliano, pues entra en su revolución la indicción de quince en quince años, porque ha sido invención de los hombres para cobrar un tributo al modo que en España se cobra el tributo de la moneda forera de siete en siete años (que acaso será un remedo de la indicción). Hablo de los ciclos naturales, como el de diecinueve de la Luna, el de veintiocho del Sol, y el de los dos, de quinientos treinta y dos, que es el ciclo o periodo dionisiano.

⁷⁷ Por modo de su peso.

(§ 4751) Tengo observado por las [100v] historias y cronicones que en tales y tales años del periodo dionisiano han sucedido fatales desgracias de sequía, lluvias, terremotos, incendios de volcanes, hambres, pestes, etc., sin dependencia de los caprichos de los hombres, y por eso no hago caso de las guerras. Los historiadores no saben salir de guerras y más guerras, batallas y más batallas. Esos sucesos instruyen poco en sus revoluciones. Al contrario, las revoluciones de los sucesos naturales y funestos instruyen mucho para lo futuro, e instruyeran mucho más si en los libros hubiese quedado más noticia de todos los dichos sucesos fatales de los cuales ha sido testigo todo el género humano. Los años 532, 1064 y 1596 se completaron los tres periodos dionisianos, y el corriente de 1764 es el año 168 del cuarto periodo que va corriendo. Nada de lo dicho tiene conexión con la libertad del hombre.

(§ 4752) [Cálculo de las mareas] No de otro modo, que tampoco tienen conexión las mareas diurnas ni las semianuales, que calcula cualquiera porque se saben sus revoluciones. Aunque [101r] soy de puerto de mar, jamás oí hablar del modo de calcular el curso y recurso de las mareas. Súpelo estando en Asturias. Es seguro, pero algo enredoso para los niños, porque en él juega la *epacta*, que es un espan-tajo griego. Creen allí los marineros que es especial de ellos el saber ese modo, al cual ellos llaman *saber la epata*, y acaso algunos dirán *saber el ephata*. El año de los egipcios solo constaba de trescientos sesenta días, y a los cinco días más llamaban *epagómenos* ('añadidos' o *super-inductos*⁷⁸). El año lunar es de trescientos cincuenta y cuatro días, y los once días que se deben añadir para el año solar de trescientos sesenta y cinco se llaman *epagómenos* y *epactae*, y vulgarmente *la epacta*, que juega mucho en el cómputo eclesiástico.

(§ 4753) Para las mareas solo sirve tener de memoria el número cuarenta y ocho minutos, y suponer que en el día de la luna llena y de la luna nueva está la mar totalmente llena a las tres de la tarde y de la noche. También se debe saber que la Luna se retarda cuarenta y ocho minutos en salir por el horizonte. Consiguiente a la Luna, también los pleamares [101v] se retardan cada día cuarenta y ocho minutos, o cuatro quintos de hora. En esto solo está la clave de saber en todas las costas del océano de Europa qué estado tiene el flujo y reflujo a cualquiera hora de cualquiera día. Para saber esto no se necesita ni aún el haber visto jamás el océano. Lo podrá saber cualquiera que no haya salido del centro de España.

(§ 4754) El fijar el punto del pleamar a las tres de la tarde y de la noche los días de luna llena y de luna nueva, no depende de cálculo, sino de una inmemorial experiencia constantísima. En otros mares de la Asia y de la América, por la complicación de unos con otros, y por la multitud de islas, sucede el pleamar a otra hora en los mismos días, y esa hora siempre es fija y constante. Pero en el océano de España, Francia, etc. siempre es constante el pleamar a las tres, y en los cuartos a las nueve. Pongo un ejemplo. Hoy, catorce de octubre de 1764, es el día cuatro de luna llena. Digo así: en la luna llena sucedió el pleamar a las tres. [102r] Cada día se retarda cuatro quintos. Luego, en cuatro días, se retardó dieciséis quintos, que son tres horas y doce minutos, lo que añadido a las tres de la tarde infiere que hoy es el pleamar a las seis y doce minutos de la tarde. De ese modo, repasando todos los días de la luna, suponiendo que la marea crece seis horas y mengua otras seis.

(§ 4755) El número de cuarenta y ocho minutos de sesenta (o de cuatro quintos de hora), se debe repetir a los niños para que se les fije indeleble en la memoria. Con solo ese número podrá hablar de las mareas; de los relojes de sol que gobiernen de noche por la sombra de la luna, de medir o contar las horas

⁷⁸ Sobre-llevados.

del día por el sitio a donde llega la marea, y para saber por el mismo sitio cuantos días hay de luna. Verbigracia, el que vive de asiento en la orilla de una ría del océano, debe fijar una señal visible en el sitio o punto hasta donde más se avanza la marea en su pleamar, y otra señal en el punto hasta donde más se retira en su baja-mar. Ese espacio de terreno entre los dos puntos le camina la marea en seis horas, y le desanda en otras seis. [102v] Si el espacio entre los dos puntos se divide en seis partes arregladas a seis horas, que señale una muestra: en ese espacio tendrá el vecino un reloj continuado.

(§ 4756) El día de luna llena, gobierna de noche el reloj de sol, por la sombra de la luna, desde las seis de la tarde hasta las seis de la mañana. Para que gobierne en los demás días de luna, téngase presente el número de cuarenta y ocho minutos. Supóngase que el día cuatro de luna llena señala la luna en el reloj de sol las doce; no serán las doce de la noche, sino la hora dieciséis quintos antes de las doce. Y así de las demás horas, según los días de Luna. El método de observar las horas de las mareas aun tierra adentro de España, también podrá servir para que el curioso se certifique si de los que mueren de muerte natural son más los que mueren al bajar de la marea que los que mueren al subir. Lo primero es la tradición más recibida, fundada en no pocas experiencias. Y yo conocí a uno muy versado en estos cálculos, que estando moribundo preguntó que día era de luna, ajustó la marea y pronosticó la [103r] hora de su muerte, al bajar —y sucedió así.

(§ 4757) No obstante, el reverendísimo padre maestro Feijoo en su *Teatro crítico* no tiene esa tradición por constante. Digo, que no es menester sea constante como sea regular. Los ejemplos de muertes no se han de contar sino en las aldeas, en donde por lo común todas las muertes son naturales, por falta de médicos, y porque allí no hay venenos ocultos. No así en los lugares muy populosos, en donde, además de las muertes visiblemente violentas, hay muchas muertes que no son naturales por causa de médicos o idiotas o malignos. Lo mismo digo de los cocineros. Todo esto y mucho más, y aún no pocos asesinatos, hay en las cortes. Por eso esas muertes no son del caso.

(§ 4758) El cálculo se debe hacer únicamente de las muertes conocidamente naturales. Este cálculo no se ha hecho hasta ahora, sino en confuso de todo género de muertes. Y el reverendísimo Feijoo, con su muerte (que por falta de médicos y de otras causas violentas, ha sido [103v] natural) justificó la tradición recibida. El ilustrísimo y reverendísimo señor don fray Benito Jerónimo Feijoo nació a ocho de octubre del año de 1676 en la feligresía de Santa María de Melias, junto a la ciudad de Orense. Siendo muchacho, tomó el hábito benedictino y profesó en el insigne y Real Monasterio de San Julián de Samos, en Galicia. El año de 1709 pasó a Oviedo, en cuya universidad se graduó, y siguió todas las cátedras de Teología, viviendo siempre en el colegio de benedictinos de San Vicente de la dicha ciudad, y con todos los honores de jubilado, y con los honores de obispo que el rey le concedió.

(§ 4759) Hallándose bastante decaído de fuerzas y enfermo, murió santa y pacíficamente el miércoles veintiséis de septiembre, a las tres y veinte minutos de la tarde del presente año de 1764 en el dicho colegio, y en cuya iglesia le dieron sepultura junto al presbiterio. Su elogio serán sus obras del *Teatro crítico* y de las *Cartas eruditas*, con cuyos escritos, tan aplaudidos como útiles, ilustró [104r] la Europa, hizo honor a España y a su patria Galicia, y honró a la religión benedictina y a su monasterio de Samos. Su edad tan avanzada (pues a quince días más que viviese cumplía ochenta y ocho, y entraba en los ochenta y nueve años de su edad) justifica uno de sus discursos: que el estudio no acorta la vida.

(§ 4760) Pero lo que hace a mi asunto es que sucedió su muerte cuando ya había comenzado a bajar la marea. Así, el cálculo de las mareas podrá tener su utilidad en las muertes naturales. Para esto, valga lo que valiere (como para regular las mareas, para utilizarse de noche en los relojes de sol, y para algunas ope-

raciones de la marina y agricultura), se le debe inculcar al niño el número de cuarenta y ocho minutos, para que nunca le olvide. Con este número, y como se les sepa explicar bien estos cortos y fáciles principios, no hallará el niño en lo adelante dificultad alguna para dedicarse a la cronología y al cómputo eclesiástico. De ninguna cosa se escribió más en la Media Edad que del [104v] cómputo eclesiástico, con menos parola se pudo haber escrito más y mejor. Acaso algunos que escribieron no tendrían bien comprendidos los principios del cómputo, y el que no comprende una cosa nunca la explicará bien.

(§ 4761) Tal vez, en un refrán del vulgo se encierra una primorosa máxima, física, moral, política o económica, descarnada de verbosas expresiones. Y no pocas veces enseña más una coplita vulgar que una porción de párrafos machacones. Hace muchos años que oí, al vuelo, la coplita siguiente.

Febrero en su conjunción,
primer martes, carne es ida.
A cuarenta y seis, Florida,
y a cuarenta la Ascensión.
Once días, Pascua pon,
Trinidad su octava viste.
Primer jueves, Corpus Criste,
Las Movibles estas son.

“Febrero, en su conjunción”, quiere decir, que la luna nueva de febrero es la clave para saber en aquel año cuando será Ceniza, [105r] Pascua, Ascensión, etc. Primer martes, después de la luna nueva, es carnes tolendas o carne ida.

(§ 4762) La conjunción o el novilunio de febrero se sabe por las epactas, cada una de las cuales es once días, los mismos que el año solar excede al año lunar. Lo demás que pertenece a la geografía, cronología y cómputo, no es para la edad de niños. Y gracias a Dios, sí es para la edad de adultos. Redondamente afirmo que tampoco será para esa edad, si el adulto, siendo niño, no se ejercitó o no le ejercitaron en los primeros principios que voy proponiendo para la educación de la juventud. Esta se debe comparar con un tierno arbolito, cuya cultura, no comenzando cuando está tierno, después no viene al caso.

(§ 4763) En esto he observado que toda se toma al revés. Para enseñar a los adultos se escogen los mejores maestros, cargados de barbas, de borlas, de libros y de dictados, [105v] y para educar a los niños se echa mano de cualquiera mequetrefe idiota. Había de ser al contrario. Si el adulto se crió bien de niño, no necesitará de grandes maestros para proseguir en los estudios con aprovechamiento, y si cuando niño no tuvo grande maestro, siendo ya adulto nunca podrá entrar en los estudios mayores, por grandes que sean sus maestros. Al árbol que ya salió de su primera edad torcido y mal cultivado, no le enderezarán cuantos aran ni cavan. Tan del caso es para la medicina, para la agricultura, para lo moral y para la carrera de las letras, el dicho *principiis obsta*⁷⁹. Después todo viene tarde, o *sero*⁸⁰.

(§ 4764) Paréceme que siendo la geografía y la cronología los dos ojos de la historia y de todo género de literatura, he dicho aquí lo bastante para que el que ha de educar a los niños les pueda abrir los ojos y no entren a ciegas cuando con la edad han de [106r] estudiar otras difíciles facultades. No dudo que hay mucho escrito sobre la instrucción y educación de la juventud, no disputo el mérito de esos escritos, ni si en las naciones tienen el efecto deseado, yo solo hablo de la juventud española. Y viéndola tan poco

⁷⁹ Pon obstáculos al principio. Ovidio, *Remedia amoris*, 91: “Principiis obsta: sero medicina paratur”.

⁸⁰ Tarde. Ovidio, *Remedia amoris*, 91.

adelantada en los conocimientos, siento inferir la consecuencia que esos escritos para su educación tienen poco efecto entre los españoles, que, siendo *felices ingenio*⁸¹, se heredan unos a otros el *infeliciter discunt*⁸², porque los maestros se heredan también, e *infeliciter docent*⁸³.

(§ 4765) [Formación de archiveros y archivos] Con la ocasión de querer comentar el célebre privilegio de Ordoño II concedido a San Julián de Samos el año de 922, leíle todo por el original gótico, y le copié y di una copia al maestro Flórez, que manoseó el original y ya la imprimió en su *España sagrada*. Apenas comencé a hablar en general del dicho privilegio, cuando, sin querer ni pensar en ello, me hallé en un espacioso asunto sobre la ciencia y calidades de un buen [106v] archivero. Tomé por asunto el formar un archivero desde el noviciado de un muchacho en un antiquísimo monasterio que posea instrumentos góticos y otros muchos latinos de la Media Edad.

(§ 4766) Entonces escribí sesenta y cinco pliegos y levanté la pluma sin acabar el asunto. Por la semejanza del asunto, doy por insertos aquí los dichos sesenta y cinco pliegos. Al fin, aquellos y estos presentes nunca han de pasar de unas memorias. En los sesenta y cinco tomo al muchacho de quince o dieciséis años ya, cuando entra en el noviciado según el siglo le entregó a la religión muy bozal, por lo común. En estos pliegos retrocedo diez o doce años en la fundamental educación en el siglo, desde la edad de tres o cuatro años hasta que tome estado, o en religión, o en carrera de ciencias, o en el de padre de familias, o en el de la milicia, o que haya de seguir el rumbo que se quisiere.

(§ 4767) Pocos conocen la importancia de un buen archivero para las catedrales, monasterios antiguos, ciudades, villas, etc., y aun menos que pocos penetran bien lo mucho que debe saber de antemano [107r] el que con razón se podrá llamar buen archivero. Creen los más que uno que escribe bien y tiene algunos principios de dibujo, que sabe leer un proceso de sepalcuantes y que en la ocasión le sabrá copiar, tiene todo lo preciso para ser un buen archivero. Ese será archivero de lo presente, y de ningún modo de lo pretérito. Mil veces he afeado que para archivero de un monasterio antiguo se dé el hábito a un mozuero que hacía de amanuense en el oficio de algún escribano. ¿Qué se podrá esperar de ese iliterato romanista? Que si es algo satisfecho eche a perder el archivo.

(§ 4768) Los instrumentos antiguos todos están escritos en pergamino, en latín bárbaro y castellano antiguo, o con caracteres góticos, o caracteres de la Media Edad. La dificultad no consiste en leerlos bien o mal, sino en entenderlos bien. Todas las antigüedades de España duermen aún en los archivos, y porque muchas se han dejado pudrir, expuestos los instrumentos a toda [107v] plaga de ratones, polilla, polvo y lluvias, por eso España está tan escasa de antigüedades. La causa de esa escasez consistió, y consiste, en la falta de archiveros literatos y eruditos, pues si los hubiera habido, participarían al público los tesoros de los archivos.

(§ 4769) Un buen archivero debe saber el latín puro y el latín bárbaro, el castellano o la lengua vulgar provincial de cada siglo, y la lengua moderna. Debe saber la geografía moderna de España y de la provincia, la de la Media Edad y la de los romanos. Debe tener pronto el cómputo eclesiástico para las fechas y el modo de datar en Roma para las bulas. Debe saber la cronología y la sucesión de los papas, emperadores, reyes, obispos, y la de los prelados respectivos. Debe tener conocimiento de las monedas antiguas y corrientes, y la correspondencia de unas con otras. Debe saber las medidas de áridos y de líquidos, las de tierras y sembradura, y las de distancias, y los pesos.

⁸¹ Felices en ingenio.

⁸² Infelizmente aprenden.

⁸³ Infelizmente enseñan.

R- 3788

ESPAÑA SAGRADA.

THEATRO GEOGRAPHICO-HISTORICO

DE LA IGLESIA

DE ESPAÑA.

ORIGEN, DIVISIONES, Y LIMITES DE TODAS SUS
Provincias. Antigüedad, Traslaciones, y estado antiguo, y presente
de sus Sillas, con varias Dissertaciones críticas.

TOMO I.

CONTIENE UNA CLAVE GEOGRAPHICA, Y GEOGRAPHIA
*Eclesiastica de los Patriarcados, con el origen de las Dignidades
Pontificias, contraído à la Iglesia de España, y Divisiones de las
Provincias antiguas de estos Reynos.*

SEGUNDA EDICION.

*Por el R.P.M.Fr. Henrique Florez, Doëtor y Cathedratico de Theologia
de la Universidad de Alcalà, y Ex-Provincial de su Provincia
de Castilla de N. P. S. Augustin, &c.*



En MADRID : En la Oficina de ANTONIO MARIN,

Año de M. DCC. LIV.

(§ 4770) De nada de esto podrá hablar con exactitud el archivero que no tuviere algunos [108r] principios de las matemáticas. En un solo instrumento antiguo (y más si es gótico) concurren muchas cosas en los apeos, términos de coto, medidas, pesos, monedas, penas, rentas, fechas, ciclos, eras, indicciones enunciativas de hechos, parentescos, concurrencias de prelados y reyes, maldiciones como *maranatha*, etc. También son del caso los confirmantes y testigos para las genealogías. Las fórmulas y expresiones del principio, medio y fin del instrumento son claves para discernir los instrumentos mismos. Los tributos y pechos reales, aún hoy no se entienden por falta de buenos archiveros que hayan leído mucho y estén adornados de todo género de varia literatura.

(§ 4771) ¿Qué hay que admirar? El arzobispo de Toledo don Rodrigo, príncipe de los historiadores de España, y que, por ser coetáneo de san Fernando, vivió más cercano a los tiempos antiguos, cometió un horrendo paracronismo de treinta años redondos en su *Historia*, y le copió Petavio, y otros, porque no [108v] tenía los principios de archivero. Hoy está ya vulgarizado que la (x^v) con un rasguillo vale cuarenta en las fechas y en el orden de contar. Ese rasguillo es la L incorporada a la X. Verbigracia, XL vale cuarenta sin duda. Así, la cifra gótica (x^v) o x^l vale lo mismo.

(§ 4772) En tiempo de don Rodrigo ya no se escribía en gótico ni se usaba su cifrilla, x^v, por cuarenta. O si se copiaba, solo la tomaban por diez (x) y se tenía por inútil el rasguillo. Sobre este pie se acortan treinta años los sucesos en la cronología de don Rodrigo. Verbigracia, Fernán González murió, sin duda, el año de 970, y don Rodrigo pone su muerte el año 940, treinta años antes de lo justo. En Galicia se usó mucho tiempo la cifrilla, aún después de don Rodrigo, y lo que es más, en un instrumento en gallego que leí del año 1303 he visto la misma cifra x^v por cuarenta. Es creíble que de todo lo dicho haya dado yo noticia en los sesenta y cinco pliegos citados, pues no he tenido paciencia para volverlos a leer, excepto el pliego de la pantómetra [109r] cronológica, que en estos presentes pliegos expliqué con más extensión y con curiosas adiciones.

(§ 4773) Por considerar cuán poco o mal instruidos (por lo común) embocan los padres a sus hijos en el noviciado, y con una inquietud hasta que profesen para chuparles sus legítimas, y cerrarles la puerta a nueva deliberación, por eso me tomé la pluma para escribir los dichos sesenta y cinco pliegos. En ellos procuro influir a los novicios en los principios que les puedan servir en lo adelante para dedicarse a todo género de literatura propia de su estado. Esto, que hayan de seguir las cátedras, púlpitos o confesionarios, y aunque solo hayan de seguir el coro —estos tendrán más tiempo que otros para dedicarse a ser archiveros e historiadores eclesiásticos y litúrgicos. No hago caso de los quince o dieciséis años de tiempo que han perdido en el siglo, como otros muchos.

(§ 4774) En estos pliegos solo atiendo [109v] a que en el siglo no se pierda tanto tiempo como se pierde en España, por falta de la buena educación de la juventud. Deseo que un niño que moralmente se ha de encaminar por las letras se vaya educando desde que ya habla. Hasta allí toca el cuidado a los padres y a las amas y a las ayas; desde allí a los pedagogos. Deben cuidar los padres que las amas y las ayas no intimiden ni espiquen a los niños con espantajos y espectros nocturnos. Eso se ha de suplir con los que los latinos llaman *crepundia*⁸⁴ y los castellanos *dijes*; y con los que llaman *chrispitacula*⁸⁵ y los castellanos *sonajillas*, *campanillas*, *silbatos*, *cascabeles*, etc.

* * *

⁸⁴ Sonajeros.

⁸⁵ Sonaja.

(§ 4775) Los niños están muy expuestos a lombrices, viruelas y alferecía. Las lombrices proceden de la leche, cuando es mucha, y como las lombrices se inflan y se acoquinan, al modo que los insectos y mariscos, según que la luna crece y mengua, es experiencia que las lombrices se irritan, inflan y están hambrientas y [110r] bulliciosas en el creciente de la luna. En ese cuarto creciente es preciso mucho cuidado con los niños por causa de las lombrices. Antes del creciente se les debe moderar la leche, y aplicar a los niños los remedios tópicos contra lombrices —alguno interior que sea benigno para el niño, y específico contra aquellas sabandijas: los ajénjos, el abrótnano, la verdolaga y, generalmente, los amargos. La verdolaga obra por las partículas de mercurio que en sí contiene, que es el mayor específico para matar gusanos. Y los chinos sacan verdadero azogue de la verdolaga silvestre.

(§ 4776) Las viruelas son el herodes de los niños. Se experimenta que hacen más estrago en los niños de señores ricos, y de los que viven en lugares populosos, que en los niños de los pobres y de los aldeanos. Acaso en aquellos *nimia diligentia nocet*⁸⁶, y si acaso *nocet* la nimia confianza que se pone en los médicos, y más si son [110v] algunos de aquella graduación de aquel médico al cual Quevedo puso el sobrescrito: “A vos, el doctor Herodes, que siempre andáis matando niños”. Son más terribles las viruelas cuando hay epidemia. Hay mucho escrito sobre las viruelas que nada es de mi asunto. Sobre la inserción, *insition* e inoculación de las viruelas, no debo omitir una noticia selecta y curiosa.

(§ 4777) Esa operación comenzó entre los tártaros, vino a Turquía, y de Turquía pasó a Inglaterra. Después notaron los ingleses que ya era antigua esa práctica de la inoculación en el país más meridional de Inglaterra. Pero pocos sabrán que la misma práctica se ha usado de padres a hijos, y se usa actualmente, en unas montañas de Galicia, en el obispado de Lugo. El año de 1722 salió en Leiden un tomo en octavo con tres disertaciones de tres autores, de la inoculación o trasplantación de las viruelas. Ninguno [111r] se acuerda de Galicia, y, siendo así que los que peregrinan a Santiago pasan por el país de Galicia, en donde se usa hoy esa inoculación.

(§ 4778) Hoy he estado con uno de la feligresía de Folgoso, que está desde el puente de Carracedo sobre el río Neira, caminando al nordeste no muy lejos de Lugo. Díjome que en su lugar y en las vecindades era antigua y muy común la práctica de la inoculación de las viruelas, y que aun sospechaba que a él se las habían trasplantado así. No podría durar tanto esa práctica si no fuesen felices los efectos. Dos cosas admiro en esto. Primera, de donde y cuando se introdujo en aquel territorio tan retirado aquella práctica, admirándose en Europa por los años de 1720 como cosa tan rara venida de Constantinopla. Si, como dije, se usaba esa práctica antiguamente en el país más meridional de Inglaterra, o de allí vendría a Galicia, o de Galicia pasaría allí. O acaso será [111v] práctica heredada de los primitivos celtas, anteriores a los romanos en aquel país de Galicia.

(§ 4779) La segunda cosa que admiro es que de una práctica tan singular y tan útil para no peligrar en las viruelas como otros infinitos, no haya la menor noticia en los libros de médicos españoles muertos, ni en los de los que hoy viven y recetan. Esas y otras muchas cosas curiosas se sabrán si, según mi sistema, se forma una medicina española recogiendo todas las medicinas caseras que se usan en España y no andan en los recetarios. Asunto es este de la inoculación en el citado país de Lugo, digno de que algún médico curioso pasase a aquel país y se informase de todo, y que informase al público de aquella prácti-

⁸⁶ Son dañinos los cuidados en demasía. Variante de *Nimia cura deterit magis quam emendat*, Plinio el Joven, *Epistulae* IX, 35 y frases similares. Cf. Séneca, *De vita beata* 13, 5: “Et uoluptas nocet nimia: in uirtute non est uerendum ne quid nimium sit, quia in ipsa est modus”.

ca y de la individual extensión de todo el terreno en donde se usa. Acaso, en algunos otros rincones montañosos de España se usará también, y no sería temeridad tentar la misma práctica [112r] en otras partes, o en toda España, o en Galicia y Asturias.

(§ 4780) Ahora conozco cuán útil es sembrar en las conversaciones alguna noticia singular, pues por lo que dicen los oyentes se suele confirmar y adelantar la noticia. Hablando yo de la inoculación, supe que un cirujano francés había hecho la inoculación no hace mucho en un puerto de mar de Galicia. Otro dijo que en un lugar no muy lejos de Madrid había un médico que practicaba la inoculación o insición de las viruelas en los niños. Creíble es que así el cirujano como el médico tuviesen noticia de lo que estos años pasados se ha escrito y disputado sobre la práctica de la inoculación, y que para seguir la moda abrazasen la práctica.

(§ 4781) No apruebo estas modas por solo ser modas, pero sí cuando son inveteradas y constantes experiencias [112v] de los pueblos que obran por una inmemorial tradición, y regularmente con feliz acierto. Así, la práctica de los aldeanos de Lugo, que no entienden de libros ni de modas, es la que debe dar motivo a las tentativas. En las dichas aldeas todo se reduce a picar con un alfiler en un brazo o en una mano, y en aplicar a la abertura un poco de la purulenta materia de una viruela grande y de buen color, que tenga uno que actualmente padece viruelas. En otras partes se hace la picadura con aguja, paréceme mejor un alfiler porque no tiene malignidad magnética. Con mayor facilidad trasplantan las viruelas en la China: dejan que el niño esté durmiendo y entonces se le ponen en las ventanas de las narices unos algodones mojados en la viruela, y todo está hecho.

(§ 4782) No me meto en la cura de las viruelas. Pero en cuanto a su causa, debo suponer que es una masa que el niño hereda de su madre y que, a tal tiempo, fermenta [113r] en el cuerpo y hace salir las viruelas, cuya materia es efecto del menstuo materno. El modo, pues, de que ni las viruelas sean muchas ni sean malignas se debe aplicar muy a los principios. El moro español Alzaharabio, y que por otro nombre se llama Abul-Casis, ha sido insigne médico, insigne cirujano e insigne práctico. Su práctica se usaba en España en el siglo XIV y aun antes. Este autor, con ocasión de explicar las causas de las cuatro lepras (leonina, elephantina, serpentina y vulpina), recurre al estado en que se halla la mujer al tiempo del congreso marital. En otro papel en que traté de las viruelas, lepra y mal francés, cito al asunto muchos pasajes instructivos que he leído en ese autor Alzaharabio, que es rarísimo.

(§ 4783) He leído que el haber tantas viruelas consiste en la comadre que no sabe manipular el ombligo del niño recién nacido. Es preciso saber que el feto está colgado en el vientre de su madre al modo [113v] que una pera está colgada de un árbol. El pezón de la pera corresponde al cordón umbilical, y por cuya canal alimenta la madre a su feto con su sangre menstua. Cuando se desprende el feto de la matriz y nace, arrastra consigo el cordón umbilical, el cual corta la comadre para formar el ombligo. El error de las comadres consiste en que estando la concavidad del cordón umbilical llena de sangre menstua, no se exprime todo hacia fuera, y queda una buena porción en el nudo del ombligo, y como dentro del cuerpillo. Esa porción de menstuo fermenta a tal tiempo, vicia la sangre y excita las viruelas. La precaución es muy fácil.

(§ 4784) La otra enfermedad de los niños es la alferecía o epilepsia, y en los adultos gota coral. Están atestados los libros de remedios, o preservativos o curativos, de esa terrible enfermedad. No entro en la causa de ella, pero sospecho que entrará a la parte de causa la leche y las lombrices irritadas que punzan el ventrículo. No sé si la epilepsia [114r] de los niños se muestra en las lunas llenas, como la manía y locura. Fácil es hacer esta observación, y si la alferecía sigue la luna, como la irritación de las lombrices, se debe pensar, como para ellas, en remedios precautorios.

(§ 4785) No estoy lejos de pensar que muchas de las alferecías de los niños proceden de la ignorante imprudencia de las amas y de las ayas, que con sus necedades de fantasmas, cocos, gomias, espectros nocturnos y marimantas, intimidan, horrorizan y espíritan a los niños, y excitan en ellos unos movimientos convulsivos y espasmódicos más o menos peligrosos en sus resultas. Aun en los adultos obran estas necedades, pues un grande susto prescinde de la verdad y de la mentira de lo que le ocasiona. Delante de los niños todo ha de ser alegría, diversión, fiesta, juego y pinturas que el mismo niño aplauda y apetezca. Me he detenido en las tres enfermedades de los niños, lombrices, viruelas y alferecía, porque un niño enfermizo es inepto para mucho.

* * *

ENSEÑANZA DE LA LENGUA, LECTURA Y ESCRITURA

(§ 4786) [Importancia de las etimologías] Supongamos ya al niño en la [114v] edad de tres años. Desde esta edad de tres años ha de comenzar la enseñanza y la educación del niño: *incipi parve puer, risu cognoscere matrem*⁸⁷. Si el niño con sus risitas hacia su madre demuestra que la conoce ya, señal es que ya está en el estado de alguna enseñanza. Pero eso era en tiempo de Virgilio, cuando las madres daban la leche a sus hijos —no solo las madres pobres, sino también las grandes señoras, cual era la madre de Salomino y las demás. Esa ingénita y naturalísima propensión de las madres, ya en tiempo de Aulio Gellio, comenzaba a violentarse, pues declama contra ese abuso de no alechar las madres a sus hijos, no estando muy enfermas.

(§ 4787) Hoy es muy frecuente ese abuso, reclamando contra él toda la naturaleza de los animales. Del abuso se sigue que ningún hijo de madre rica la conozca hoy por madre, con sus primeras risitas y pucheritos donosos. Solo con ellos conoce por madre a la ama que le da leche, le limpia, trae en brazos y le acaricia y arrulla. Si la verdadera madre se le pone delante, tan lejos [115r] de *risu cognoscere matrem*⁸⁸, se le representa un coco o marimanta, del cual acaso su ama le había intimidado. De eso procede el que algunos siempre conserven más cariño a la ama de leche que a la madre que le parió, y del mismo principio se origina el desafecto e indiferencia con que algunas madres miran a sus hijos, como si nunca le hubiesen parido, o como si solo hubiesen parido una mola informe. ¿Qué primera crianza podrá dar a un niño de una señora rica una mujer rústica, idiota y que apenas sabrá hablar?

(§ 4788) La primera enseñanza del niño ha de comenzar enseñándole a hablar y a pronunciar bien. Este es mucho asunto para una ama de leche que por lo común necesita de quien le enseñe a hablar y pronunciar bien. De hecho, se debe instruir al ama del modo de instruir al niño. Acaso pocos habrán pensado en esta utilísima prevención, y por falta de ella vemos tantos muchachos, y aun mozuelos, [115v] tatos, tartajosos, ceceosos, seseosos y zaparrastrosos en el hablar, y lo más de extrañar es que muchos son hijos de gente alta. ¿En qué consiste esto? En que a los niños de los populares no se les enseña a hablar tan temprano, o no se pone tanto cuidado en eso. Al contrario, el nimio cuidado que se pone en que el niño de un señor hable aún antes del tiempo que prescribe la naturaleza, hace que ese niño comience muy temprano a no saber hablar ni a pronunciar bien.

(§ 4789) Los órganos de la voz que al principio tomaron una defectuosa inflexión, siempre la conservarán. La mala inflexión procede de la aspereza de algunas letras, que aún no son para los labios de un

⁸⁷ Comienza, pequeño niño, a reconocer a tu madre con tu sonrisa. Virgilio, *Bucólica* IV, 60: “Incipi, parve puer, risu cognoscere matrem, / matri longa decem tulerunt fastidia menses. / Incipe, parve puer, cui non risere parentes, / nec deus hunc mensa, dea nec dignata cubili est”.

⁸⁸ “A reconocer a tu madre por tu sonrisa”.

niño. A la letra *r* llaman los griegos *letra canina*, y con razón, pues más es letra de perros que de niños. Tengo muy presente lo que me hicieron llorar para que pronunciase la letra *r* de *carne*. Jamás la pronuncié en mi niñez. Siempre decía *calne*. Y al que me instaba que repitiese con él, *carne, carne, carne*, repetía yo, *calne, calne, calne*. ¿Y quién me dijo que yo mudase la *r* en *l*? [116r] La misma naturaleza, y la analogía que observan también los barbados en *mármol* y *árbol*, de *marmor* y *arbor*.

(§ 4790) También hay combinación de dos o tres consonantes que no es para los niños, verbigracia *Cristo*. Ningún niño pronunciará *Cristo* sino *Quito*. Ninguno pronunciará *hasta, este, esta*, sino *hata, ete, eta*. Y me parece que ha sido ayer cuando yo pronunciaba *ata* y *eta*. Pondré la causa, porque me acuerdo. Siendo muy niño, otro niño coetáneo dejó caer un martillo sin malicia porque no le pudo sostener sobre mi mano derecha, y me magulló el dedo menor. Curósemele y se me hizo cicatriz que actualmente tengo visible. Dijéronme que mi mano derecha era la que tenía la cicatriz. Preguntándome después cuál era mi mano derecha, respondía señalando la cicatriz y decía “Eta” (por *esta*). El haber respondido muchas veces *eta* ayudó a la memoria.

(§ 4791) Permítaseme esta memoria de mi niñez, pues viene clavada al asunto [116v] de que los niños no pronuncian la *s* antes de la *t*, y que no pronuncian *esta* sino *eta*. No todo ha de ser escribir de los hechos de los griegos, romanos, etc., en sus vejeces, edad florida, juventud y niñez. Ni de que Hércules, aún en la cuna *iam Iove dignus erat*⁸⁹, porque allí ahogó a dos serpientes. Carlos Magno nos avisa por boca de cáncer que no ha sido lerdo en su mocedad, según dijo al marqués de Mantua: “¡Marqués! Todos fuimos mozos y, en verdad, no fuimos lerdos”. No me acuerdo si fui o no fui lerdo en mi niñez, pero sí que puedo decir al lector: “¡Lector! Todos fuimos niños y, en verdad, no fuimos zurdos”. Pues no habrá muchos que desde la edad de cuatro años hasta hoy hayan sabido siempre, sin titubear, cuál era su mano derecha.

(§ 4792) Lo mismo que sucede a los niños españoles sucede a todos los barbados franceses que no pronuncian *este* sino *ete*, y suprimen la *s* antes de *p, m, t, c* y de otras letras. Esto porque la lengua francesa es labial, y también es [117r] labial la primera lengua de los niños. Por esta razón las primeras palabras que se han de ir enseñando a los niños no han de tener *r* fuerte ni antes de consonantes como ni *s* antes de ellas. Las más de las voces se han de componer de letras labiales, además de las vocales. Estas palabras nunca las estropeará el niño, y siempre estropeará las que son compuestas de otras letras que no son aún de su labio.

(§ 4793) Cuando al niño se le ha de enseñar a leer, escribir y a que lidie con supinos y gerundios, se le debe ir enseñando poco a poco el cristus y abecé, no tan descarnado como hoy se enseña, pues no da idea de lo mucho que se podrá saber si ese cristus se penetra bien. Confieso de mí que ya me obligaba el ayuno cuando advertí que ni sabía ni me habían enseñado el cristus. Entendí algo del cristus español por el cristus latino, y abrí los ojos [117v] para entender el cristus latino enredando en el cristus de la lengua griega. Vivía satisfecho hasta que, tropezando con el cristus de la lengua hebrea, conocí que era diminuto todo cuanto ya sabía del cristus de las tres lenguas. Finalmente, en el cristus de la lengua árabe hallé no poco de útil que añadir al de la lengua hebrea.

(§ 4794) Digo, pues, que el cristus español que tan diminutamente se nos enseña en la escuela y en la gramática, si se le añaden los primores singulares de los cuatro cristus o alfabetos, será una clave universal para entender la analogía y etimología de muchas voces. A mí me notan de que soy muy apasiona-

⁸⁹ Ya era digno de Júpiter. Ovidio, *Ars Amatoria* 1, 188: “Pressit, et in cunis iam Iove dignus erat”.

do por las etimologías. Acaso algunos aún no saben el cristus, como yo. Estúdienle, y yo aseguro que también se apasionarán por ellas. Mi pasión nació de las combinaciones que hice sobre los cinco alfabetos. La etimología de una voz debe guardar las leyes de la analogía [118r] y la identidad del significado. Las primeras se saben por el cristus, bien entendido. Y lo segundo, por una varia e inmensa lectura.

(§ 4795) Yo no tengo esta, pero tengo alguna práctica de las leyes de la analogía. Pongo un ejemplo. Propóneseme la voz *seyxèbra*, voz y planta bien trivial en Galicia. Esa voz, por la analogía de las letras, viene del latín *saxifraga*. Esto es poco. Voy a la identidad del significado. *Saxifraga* se dijo así porque es contra el mal de piedra. Atención. La *seyxèbra* en Galicia, actualmente se usa hacia Mondoñedo contra el mal de piedra, por tradición. Luego, resulta justificada esa etimología. ¿Qué dirán a esto los que me censuran de voluntario en las etimologías?

(§ 4796) No extraño que me censuren, mientras no sepa yo que esos censores saben el cristus y las leyes de la analogía, [118v] y que sobre la identidad han leído más que yo. Lo demás es censurar lo que no se sabe ni jamás han estudiado, ni se les ha enseñado en la gramática, como era razón. Tampoco a mí me han enseñado esos tiquismiquis. Tengo arrinconados en algunos pliegos no pocos apuntamientos y reflexiones sobre el cristus universal y sobre las leyes de la analogía, y con muchas etimologías de voces castellanas y voces gallegas. Pero esto aún no es para el niño en la edad que le tenemos. Esto vendrá mejor al entrar en la gramática. Mientras, se debe ir imbuyendo el niño de voces y más voces castellanas, y que solo signifiquen cosas que el mismo niño está viendo.

(§ 4797) Junté las etimologías castellanas y gallegas porque unas y otras se dan entre sí la mano. Las voces castellanas son por lo común latinas alteradas, pero según las leyes de la [119r] analogía. También las voces gallegas son latinas alteradas, pero no tanto. Así, para averiguar la etimología de una voz castellana con acierto, se debe consultar la lengua gallega, como que es la que media entre el latín y el castellano. La voz castellana, que trae Nebrija, *provéna*, y la voz gallega *probáge* son una misma cosa, cuya raíz es el latín *propago*, *aginis*, o el mugrón de la cepa. Más cerca está de *propagine*, *probage* gallego que el castellano *provena*. Quiero averiguar el origen de *provéna*, sé que el gallego dice *probage*, y que este viene de *propagine*, luego, de *propagine* formó el castellano su voz *provena* (y con mejor ortografía, *probená*) por el tránsito de la *p* a *b*.

(§ 4798) En nada de lo dicho hay voluntariedad alguna, que es la cantilena de los que nunca han sabido bien el cristus. [119v] Aquí concurren la analogía y la identidad de la cosa, en latín, gallego y castellano. A este tenor tengo observado los orígenes de otras muchísimas voces castellanas y gallegas, ya separadas unas de otras, ya hermanadas en el latín. De todo me he convencido que si a los muchachos gallegos se les enseñase su lengua y se les explicase su analogía, en breve estudiarían el latín y penetrarían mejor el castellano.

(§ 4799) La analogía universal comprende todas las lenguas del mundo, ya las muertas, ya las vivas, ya las que solo se hablan, ya las que se hablan y se escriben. Esa analogía, en toda su extensión, no es para hombre alguno, solo Dios la sabe y comprende. De estas o de las otras lenguas particulares, ya los eruditos han escrito buenas cosas manifestando sus particulares analogías. También algunos eruditos de clase superior han tentado, por esas analogías, señalar [120r] una lengua como matriz de todas las demás, y a la cual, a la corta o a la larga, se deban reducir todas las etimologías. Es común sentir que esa lengua es la hebrea, pero es difícil reducir a ella la infinidad de lenguas bárbaras que hoy se hablan. Acaso no sería tan difícil si hoy se conservase la lengua hebrea con toda la extensión que se hablaba en tiempo de Salomón, pero solo se conserva el hebreo de la Biblia.

(§ 4800) No es mucho menor la empresa de otros eruditos que han tentado formar una lengua universal para todo el mundo, y la cual en todo el mundo se entienda. Aun en el caso imposible de que se inventase tal lengua, sería diversísima la pronunciación. Es de notar que si una docena de pollinos y pollinas de diferentes partes del mundo se juntasen en la feria de Villa Diego, se entenderían unos a otras y se comunicarían sus afectos sin intérprete [120v] alguno. Y si en la misma feria se juntasen una docena de hombres de naciones remotas y diversas, estarían o mudos, sin intérprete, o menos que pollinos para explicarse. Acaso, si los hombres no tuviesen lengua artificial, se entenderían unos a otros por el solo sonido de la voz.

(§ 4801) El mudo se da a entender sin articular la voz, y sin lo mismo dos mudos recíprocamente se entienden, y se debe observar si dos o tres niños que aún no saben hablar y son de una misma edad, se explican entre sí con sus gritillos. Yo me inclino a que sí, y aun vivo inclinado a que, después de Dios, los principios de toda lengua humana han sido las voces naturales de los niños y sus repetidas interjecciones. Fúndome en la multitud de voces que los hombres han formado por onomatopeya, tomadas del sonido, como *cucillo*, *pito*, *graznar*, *abubilla*, etc. (esta se llama en griego *epope*, en gallego *bubela*, y en latín *upupa*: estas cuatro [121r] voces no son de lengua alguna, sino formadas del sonido del pájaro abubilla).

(§ 4802) Asunto es este en el cual me he divertido algunas veces, y no dejé de tropezar con curiosas observaciones pensando sobre el origen de las lenguas artificiales. Si hubiese la lengua universal que se busca, también había de ser técnica o artificial. Yo había pensado que si se buscase una lengua universal —no para significar todas las cosas, sino únicamente para significar las cosas visibles que Dios ha criado, o todos los objetos de la historia natural—, no sería tan difícil la empresa. Tentando por aquí y por allí, vino a parar mi fantasía en un método o sistema para formar una lengua universal en todo el mundo, únicamente para las cosas naturales, sin que en ella haya capricho ni voluntariedad alguna. Escribí algunos borriones sobre esto que, por la novedad del asunto, no he querido [121v] despreciar del todo, como hice con otros papelachos.

(§ 4793bis) Vean en lo dicho los que para ridiculizarme quieren ridiculizar las etimologías y el cristus bien entendido, si el estudio de las etimologías es cosa de gacetas, mercurios y papelachos periódicos. Dejando, pues, la analogía universal y las analogías particulares de las lenguas exóticas que no sirven para las etimologías de las voces españolas, se deben estudiar las analogías de los dialectos de España, y aun algo de la analogía del vascuence, pues el que la supiere la podrá utilizar en algunas voces. Por ser todos los demás dialectos que se hablan en España derivados del latín, con el latín se han de comparar las analogías de cada dialecto. Por tener yo algún conocimiento de las analogías de la lengua castellana y de la gallega, solo hablaré de sus analogías.

(§ 4794bis) Entiendo por analogía aquella [122r] propiedad que constantemente conserva por lo regular un dialecto, en el modo de alterar las voces de su lengua matriz. Esas alteraciones, por ser constantes en una nación, no se deben llamar corrupciones, sino propiedades, o del clima, o de los órganos de la voz, o de los que admitieron la matriz que estaban en posesión de diferente analogía. De esas dos analogías resultó otra tercera que se conserva hoy. Hoy es distinta la analogía gallega de la analogía castellana, pero retrocediendo siglos, era casi una misma por la razón de que los romanos comunicaron a los dos países la misma matriz. Y *quidquid recipitur, ad modum recipientis recipitur*⁹⁰.

⁹⁰ Todo lo que se recibe adquiere la forma del recipiente. Lema escolástico. Cf. Agustín, xi. *De Trinitate*. c. 5. n. 9: “Sensus est: Obiecta cognita habent in anima esse spirituale, quia quidquid recipitur, recipitur per modum recipientis; non tamen omnino spirituale, quia sunt species a materialibus rebus

(§ 4795bis) Los gallegos conservan los diptongos *ou*, *eu*, *ei*, *oi*, y ninguno de esos tiene el castellano, pero tiene *ye* y *ue*, que no tiene el gallego. El *ai* es común y el *ui* también, pero viene de lo antiguo. La voz *peyne*, aunque es [122v] castellana, tiene la analogía gallega, por el *ey*. El gallego no tiene la pronunciación de la jota, *ge*, *gi* y *x* de los castellanos, y estos no tienen la pronunciación sibilante, como los franceses, de la jota, *ge*, *gi*, y la peculiar gallega de la *x*, como los franceses pronuncian su *ch*. A este tenor tiene el gallego algunas analogías que no tiene el castellano, y al contrario. Con todo eso, la raíz de las voces castellanas y gallegas es una misma en latín. Lo mismo digo de las analogías de otros dialectos de España. Nada de lo dicho sobra para averiguar etimologías, y todo es poco, si no hay literatura para la identidad.

(§ 4796bis) Lo más difícil en las etimologías es la identidad del significado de la voz que se expone a la etimología, y de la voz a que se ha de reducir como a raíz. Por eso ningún puro romancista ni [123r] los de cortísima copia de voces latinas, se debe meter a etimologista. Dije ya que en la lengua gallega hay algunas voces suevas y góticas y algunas antiquísimas célticas, confundidas con las romanas, pues de las anteriores a las célticas ni se conocen ni se puede hacer pie fijo —o serían orientales o griegas. En la lengua castellana también hay voces góticas, y en la España meridional hay muchísimas voces árabigas y moriscas, cuya etimología toca a los que saben esa algarabía. En Galicia no hay esas voces.

(§ 4797bis) Por no perder el hilo, me he detenido en las etimologías. Claro está que nada de esto es aún para los niños, pero nada perderá en saberlo el que ha de ser su maestro en lo adelante. Después que el niño está precaucionado contra las tres enfermedades (lombrices, viruelas [123v] y alferecía), después que ya sabe hablar y pronunciar bien lo que habla, y después que ya sabe los nombres de las cosas materiales que ve y le circundan, se sigue el que les enseñen a deletrear y leer. También en esto se pierde no poco tiempo, y para que no se pierda tanto es mi dictamen que el tiempo que el niño gasta comúnmente en leer y escribir, le ocupe también en fecundarse de muchas voces y especies de cosas visibles.

(§ 4798bis) [Memoria infantil] Desde que el niño va a la escuela hasta que se le pone el arte de Nebrija en las manos, se pasan seis o siete años, o por mejor decir, se pierden. Bien conocen esta verdad los literatos que a cada instante se les oye quejar del tiempo que se les hizo perder en aquella florida edad. Aquel tiempo es el más a propósito para que los niños se fecunden de especies que puedan servir de mucho en lo adelante. Todo ese tiempo se ha de emplear en recoger en la [124r] memoria las voces o nombres de todas las cosas que se presentan al niño, así naturales como artificiales, y todas visibles. Las visibles deben ir delante, y antes de las invisibles. Así se canta el credo: “Factorem..., visibilium omnium, et invisibilium”⁹¹. Con la ocasión de ir el niño a la escuela, y de conservar y enredar con otros niños, insensiblemente se pegan al niño muchas voces y muchas especies.

(§ 4799bis) Los niños todo lo andan, todo lo registran, todo lo quieren manosear, y en especial si salen a espaciarse por los campos circunvecinos, en donde ven infinidad de objetos de la historia natural que no habían visto ni en su casa, ni en la escuela, ni en el recinto de su pueblo. Por lo mismo que admiran esos objetos, quisieran saber sus nombres, y esa es la ocasión oportuna de que se les digan y enseñen. Yo fío que jamás se les olvidarán. [124v] Esto se palpa en la tenacidad con que los niños se acuerdan de las

acceptae”. Cf. Sto Tomás, *Summa theologiae*. I, q. XII, art. 4 & Sto Tomás, *Quaestio disputata de anima art. 2*, Arg. 19: “Praeterea, omnis forma unita materiae, est in materia recepta. Omne autem quod recipitur ab aliquo, est in eo per modum recipientis”.

⁹¹ “Hacedor de lo visible y lo invisible”.

frutas, flores, pajaritos, mariscos, animales y de toda planta o vegetable que les sirve para sus enredos y diversión. Y esto, con solo oír una vez sus nombres vulgares. Para nada de lo dicho estudian cosa alguna de memoria, ni necesitan de castigo para que se les peguen a su memoria esos nombres. La memoria solo abraza lo que naturalmente se le pega, no los pegotes que el artificio humano le quiere arrimar con el calizador del castigo, y del estudiar de memoria.

(§ 4800bis) Pónganse sobre una grande mesa vidros, vasos de China, huevos, nueces, etc. Ofrézcasele a un gato el atravesar la dicha mesa: se ve cada día que, dejado el gato a su albedrío, atravesará toda la mesa sin quebrar cosa alguna. Pero si se aguija al gato y se le azora para que atraviese la mesa, todo lo quebrará y echará a rodar con mil diablos. La memoria [125r] se debe comparar a ese gato, que no puede usar de su innata agilidad y tino si se le aguija con el castigo y se le azora y violenta con el estudio de memoria. Óigase a un barbado que relate las cosas de su niñez: hablará infinito de lo que se le pegó a su memoria, y apenas relatará cosas que con el castigo y estudio de memoria y a la letra quisieron los hombres que se les pegasen.

(§ 4801bis) Por eso se buscan hombres viejos para testigos de un antiguo suceso. No porque son viejos, sino porque ya hace muchos años que han sido niños. Como viejos, ya suelen chochear y tienen trastornadas las especies que adquirieron en la edad media, no así las especies que adquirieron siendo niños: esas son indelebles e inalterables por toda la vida, y aún lo son en la edad decrepita. Ningún testigo dirá que siendo niño estudió [125v] esto o lo otro de memoria, dirá sí que siendo niño vio esto y aquello, y que ha sido testigo de tal suceso. De modo que para saber lo pasado con firmeza se debe consultar la memoria de lo que se pegó, no la que se empezó con pegotes extraños.

(§ 4802bis) En esto de buscar hombres muy viejos para testigos, debo advertir una cosa que solo me la enseñó la experiencia. El viejo de ochenta años que siempre ha vivido en su parroquia, no es el más seguro testigo para cosas del tiempo de su niñez. El más seguro testigo es el viejo de ochenta años que se crió los quince años primeros en su país, y que desde quince hasta treinta o cuarenta años ha vivido siempre cien leguas distante. Ese viejo, volviendo a su tierra, debe ser preferido al otro viejo para testigo de un hecho sucedido en la niñez de los dos viejos. La razón es esta: el viejo sedentario continuó con las especies de la niñez, las especies de las otras edades, y sin querer se le confundieron unas con otras, pues no ha tenido época fija que las discerniese con claridad.

(§ 4803) Al contrario, el viejo que vivió treinta años muy distante de su país, y después vuelve [126r] a él, tiene una época fija que le sirve de barrera entre su niñez y las demás edades. Por no tener conexión los sucesos de su país con los del lugar en donde vivió distante, nunca los podrá confundir, aunque quiera. Podrá ser que se acuerde ya de pocos sucesos de su niñez, pero aquellos de los cuales se acuerda, serán fijos, ciertos y evidentes, pues pasaron por sus ojos. Ese viejo, pues, es el más propio para testigo ocular. Cuando estuve en Pontevedra, noté mil errores cronológicos en los del pueblo, por no estar en esta advertencia.

(§ 4804) A uno que hacía de libro verde consulté sobre el año de la quema de la flota de Vigo, y no sin admiración noté que erraba dos años, pues señalaba el año de 704, y es evidente que ha sido el año de 702, por octubre —y mañana, 22, hace sesenta y dos años que sucedió, y yo me acuerdo de mucho. Allí se dice que los ruiseñores son nuevos en el país: es error manifiesto, pues en mi niñez cogía algunos nidos de esos pajaritos. Siendo muy niño, vi en la ría de Pontevedra una como batalla naval que llamaban *La Morisca*. Riéronse de mí cuando lo conté, porque muchos años antes que yo naciese se había acabado ya esa [126v] famosa diversión de *La Morisca* en aquel lugar. Pero insistiendo yo en que la había visto desde



Elio Antonio Nebrija, *Institutiones latinae*, siglo XV

tal sitio, se registraron los libros y se halló que yo tenía razón. Habíase acabado *La Morisca*, pero el año de 1699 se quiso restaurar. Todo estaba prevenido y se hizo el ensayo: ese ensayo vi yo, y no pasó de ahí por la muerte de Carlos II.

(§ 4805) Acuérdomme de lo que vi y me parece que estoy viendo, pues las *flammulas*⁹² y gallardetes de los navíos, y el humo de la pólvora, hicieron fuerte y profunda impresión en mi memoria —ni yo estaba en edad de discernir ensayos. A este tenor, tengo muy presentes otros muchos sucesos que vi en mi niñez, y que por tan espectables se estamparon en mi memoria, y que no refiero por no molestar. Apunté lo dicho para prueba de que los que viven siempre en un mismo lugar confunden los años y las tradiciones, y aún los mismos sucesos de los cuales han sido testigos. Noto, asimismo, que las que en mi niñez pasaban por tradiciones, ni siquiera memoria había de ellas más de cuarenta años después que volví a aquel país, y que en él hallé unas tradiciones [127r] de nueva fábrica. En breve, que por lo común se mudan de tradiciones como de camisas.

(§ 4806) Estas son más constantes en las aldeas retiradas que en los lugares populosos. Estos, por patria común, y por advenedizos sus habitantes, no pueden conservar un sistema de su memoria. El idioma, el acento, el vestir, el comer, el divertirse, el medicarse, etc., todo se conserva por tradición en las aldeas. Y en los lugares populosos todo se trastorna cada año, y no hay cosa estable. En la república de los niños ni se admiten barbados, ni advenedizos, ni proyectistas, ni innovadores de costumbres, ni trastornadores de sus tradiciones. Por eso son estas tan constantes y fijas. Por esta razón, para informarse de tales y tales cosas son más a propósito los muchachos que los viejos y muy leídos.

(§ 4807) Ni se me oponga el texto de san Pablo, cuando de sí mismo dice: “Cum essem parvulus loquebar ut parvulus sapiebam ut parvulus cogitabam, ut parvulus. Quando autem factus sum vir, evacuavi quae erant [127v] parvuli”⁹³. San Pablo no dice sino lo que sucede, esto es, que un hombre hecho ya no piensa en los ejercicios de niño. Pero no dice que no se deba aprovechar del cómo hablaba, pensaba, entendía, veía y oía siendo niño. Por los niños se han descubierto varios delitos ocultos. Por eso dijo Juvenal: “Maxima debetur puero reverentia”⁹⁴, porque, como los niños ni saben mentir ni saben callar, si lo que ven es malo, o lo publican o se escandalizan de ello. En lo demás, sobra el elogio que Cristo dio a los niños: “Advocans Iesus parvulum, statuit eum in medio eorum, et dixit: Nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum caelorum”⁹⁵.

(§ 4808) No hay hombre hecho que no se acuerde de mucho que le pasó en su niñez, y con más viveza y prontitud que de lo que le pasó el año pasado. Cuando veo a un niño suelo preguntar que edad tiene, y si tiene, verbigracia, siete años, me imagino en aquella edad. Y por lo que me acuerdo que vi y que me pasó en ella, saco algunas consecuencias por alguna imaginada comparación de niño con niño. Los que se acuerdan de lo que les pasó siendo niños, no pueden determinar [128r] el tiempo. A mi se me ha ofrecido un método para que los niños se acuerden de lo pasado con alguna sucesión de tiempo o de sucesos, que equivalga al tiempo que vulgarmente se cuenta.

⁹² Banderines.

⁹³ “Cuando era niño, hablaba como un niño, sabía como un niño, pensaba como un niño. Cuando me hice hombre, dejé las cosas que eran propias de un niño”. Pablo, 1 Corintios 13, 11.

⁹⁴ “Al niño se le debe el mayor respeto”. Juvenal, *Saturae* XIV, 47.

⁹⁵ “Y acercando Jesús a un niño, lo colocó en medio de ellos y dijo: en verdad os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”. Mateo 18, 2-3: “Et advocans Iesus parvulum, statuit eum in medio eorum et dixit: Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum caelorum”.

(§ 4809) El método es el siguiente. Divídase la edad a la cual se podrá suponer que llegará el niño. La división ha de ser en cuatro periodos: el primero de tres años, el segundo de tres, el tercero y cuarto de dos, y el quinto de dos también (son cinco periodos, pero el primero no se cuenta, porque en él no puede haber memoria). Dispóngase que el niño viva sus cuatro periodos, o en cuatro aldeas distintas o en cuatro distintas casas o en dos casas y en dos aldeas. Ya el niño tendrá cuatro épocas seguidas para acordarse, y sin confundir los tiempos. Si un niño vive el segundo periodo de años en Lavapiés, el tercero en Foncarral, el cuarto en las Maravillas, y el quinto en Leganés, logrará una mediana coordinación de los sucesos de su niñez y de lo que vio.

(§ 4810) En esto, dudo que alguno haya pensado de intento para la educación de la juventud. Para hacer muy útil esta división de periodos, [128v] se debe poner cuidado en que en cada uno de ellos se les enseñe y muestre con el dedo a los niños objetos magníficos y muy espectables, con los nombres correspondientes —los objetos de la historia natural que se hallen a mano y puedan tocar los niños, y los objetos artificiales con sus nombres y usos. Siempre que hubiere fiestas, procesiones, funerales, ferias y mercados y otros semejantes concursos, se deben llevar los niños a que los vean y sean testigos de todo, y así se les impriman muchos nombres vulgares.

(§ 4811) Es experiencia que los niños de los lugares muy populosos o son o parecen más agudos, vivos y de superior memoria que los niños de las aldeas. Esto es porque los niños de aldea tienen especies de la labranza, crianza y de tales cuales vegetables, pero tienen muy pocas especies de objetos artificiales. Al contrario, el niño de lugar populoso tiene pocas especies de las del niño de la aldea, pero tiene infinitas especies de los objetos artificiales. Por eso parece tiene más memoria. Pero a los dos excederá en número de especies y de nombres [129r] el niño que, habiendo vivido diez años en su país, diez años viajando por toda España, diez por Francia, Flandes y Alemania, diez por Italia y Levante, y diez por las dos Américas, se vuelve a su país en la edad de cincuenta años.

(§ 4812) Bien conocen esto los extranjeros, pues disponen que sus muchachos salgan a peregrinar por diferentes países y cortes. No se puede negar que ese género de caminantes se fecundan de infinitas especies y que no las confunden, porque cada corte es una época para ellos. Pero los españoles son poco andarriegos. Así, es preciso suplir ese socorro sin salir de España, y aún sin salir de su país. Para la niñez suplirán los cuatro periodos; para lo adelante, han de suplir los libros y una buena educación de la juventud que voy proponiendo, espantando a los dos espantajos terribles del castigo y del estudiar de memoria y a la letra, pues los dichos caminantes nada estudian así de memoria, ni saben qué es recibir castigo.

(§ 4813) El niño que ya sabe hablar y [129v] pronunciar bien, que tiene mucha abundancia de nombres y de especies de cosas que ha visto (así naturales como artificiales), solo en ese estado se le ha de poner a leer y a escribir. Muchos han aprendido a leer y a escribir a un mismo tiempo. Paréceme bien esa conducta. Más conexión hay entre leer y escribir que entre escribir y contar. No obstante, en la escuela se junta el escribir con el contar y se separa el escribir del leer. Esto, por alargar la cura, y aquello, porque los más de los maestros de niños no saben contar.

(§ 4814) El contexto de lo que los niños han de leer y escribir a un mismo tiempo, no ha de tener voz alguna que no sepan antes de memoria, y cuyo significado no hayan visto ya. ¿Cómo un niño ha de leer lo que no entiende? ¿Y cómo ha de escribir lo que jamás ha oído hablar? ¿No dicta la razón que el niño se ejercite primero en leer y escribir un contexto de voces que ya sabe, y que conoce bien sus significados? ¿No dicta la razón misma que lo desconocido se debe averiguar por lo ya conocido? ¿Cómo, pues, en la enseñanza [130r] de los niños, se toman las cosas al revés? El caso es que aún en la enseñanza de los adul-

tos se toman también así no pocas veces. Y así se encadena la enseñanza tomando los rábanos por las hojas y reduciéndolo todo a follaje inútil, sin tirar en derechura a lo substancial.

(§ 4815) Dije, repito y doy por repetida en todo este escrito, la máxima universal y generalísima: Que toda enseñanza va en falso, y fundada en el aire, la cual quiera enseñar *ignotum per ignotius*⁹⁶, debiendo ser *ignotum per notius*⁹⁷. ¿Qué importará que el niño tenga algún conocimiento de lo material de las letras si no tiene noción alguna ni de las palabras ni de las cosas que las significan? Los hombres no saben explicarse ni comunicarse por conceptos como los ángeles, necesitan de palabras y de otras señales sensibles para dar a entender sus conceptos, y lo mismo para significar las cosas relativas a ellos. Así, pues, son precisas las voces con sus significados para todo género de ciencias.

[130v] (§ 4816) De manera que el que supiere muchas voces con sus significados, sabrá mucho, y cuantas más supiere sabrá más. Por lo mismo, el que ha de seguir las letras, jamás ha de dejar de la mano el estudio de saber más y más voces con sus genuinos significados, aunque haya de vivir cien años; pues, aunque los haya de vivir, siempre tendrá que saber más y más. Algunos creen que con doscientas voces, o castellanas o latinas, tienen lo bastante para hablar de todo. Doscientas voces son doscientas cosas. ¿Y qué papel hacen doscientas cosas u objetos, entre diez o veinte mil que juegan en las ciencias? Este o el otro estudio particular se podrá dejar o interrumpir a tiempos. Pero no así el estudio de recoger más y más voces y de penetrarlas, teniendo por fin el conocer y penetrar las cosas significadas por esas voces.

(§ 4817) Las voces, palabras, dicciones y vocablos (que son cuatro nombres sinónimos), se componen de sílabas, y las sílabas de letras; de las dicciones se componen las cláusulas, periodos o puntos, y de estos se compone un largo contexto. Las letras vocales se cuentan comúnmente cinco: esto es en cuanto a la [131r] figura, pero si se atiende a la pronunciación y al acento y cantidad, son muchas más, según la variedad de lenguas. El niño entra con facilidad en conocer la figura de las letras, pero tardan más en saber combinarlas o deletrear. Tengo lástima a los niños árabes cuando aprenden a deletrear su alfabeto, que tiene veintinueve consonantes además de las vocales.

(§ 4818) El año de 1591 se imprimió en Roma, en cuarto, el *Alphabetum arabicum*, en la imprenta de Médicis. En ese tomo está el *syllabarium arabicum*⁹⁸, que ocupa diez hojas, y a siete columnas. Ese silabario es como nuestra cartilla para deletrear, pero es inmensamente prolijo, y no sé cómo los niños árabes tienen paciencia para decorar tantas combinaciones. Nuestra cartilla es muy corta, y las combinaciones que enseñan a los niños se podrán excusar, pues solo sirven para una continuada gritería que parece música de grajos. Los maestros de niños baten el compás con una vara de avellano repasando las tiernas cabezas de los niños, al modo que el cómitre con el corbacho repasa las espaldas de los [131v] galeotes.

(§ 4819) ¿Es esto enseñar a leer? No es sino enseñar a aborrecer la literatura desde sus principios. Conocidas las letras, es natural a los niños deletrear las que entran en las voces que ya saben y han pronunciado muchas veces. Los hombres pachorrosos deletrean al tiempo que hablan, aunque nunca hayan aprendido a leer. El que habla va contando las sílabas con mayor o menor velocidad. Ninguno pronuncia *Con-stan-ti-no-pla*, sino *Constantinopla*. Conque, si el niño ya pronunció esa voz de cinco sílabas, sabrá el deletreo de Cons, que no está en la cartilla. Luego, con más facilidad deletreará sin cartilla las sílabas de otras voces castellanas que ha pronunciado muchas veces.

⁹⁶ Lo conocido a través de lo desconocido.

⁹⁷ Lo desconocido a través de lo más conocido. Variante de un lema alquímico.

⁹⁸ Silabario arábigo.

(§ 4820) Aquí se ve que el deletreo y combinaciones de la cartilla son abstractas, y que nada significan. Al contrario, el deletreo de las sílabas de las voces que ya el niño sabe, les es instructivo y les enseña a leer y a hablar con rectitud. Los chinos tienen una singularidad en su lengua que no tiene otra nación en el mundo. No tienen las tres letras [132r] B, D, R. Todas sus voces son monosílabas, o de una sola sílaba. El padre Le Comte, en el tomo I de sus *Memorias*, desde la página 296, trata de la lengua china, y siendo así que pasa por una lengua infinita en lo hablado, la reduce a solas 333 voces primitivas. Pero cada sílaba tiene cinco acentos diferentes, y de eso procede la infinidad. Tanto, que afirma que en dos horas se podrán saber todos sus términos, y que se necesitan muchos años para saberla hablar.

(§ 4821) Pero el que con más extensión ha tratado de la lengua china, de sus analogías, monosílabos y otras raras propiedades es monsieur Esteban Fourmont, en el tomo en folio que el año de 1742 imprimió en París, con el título: *Linguae sinicae grammatica*. Allí pone la cartilla, y dice que todas las voces son monosílabas, y que ninguna comienza con vocal ni acaba en consonante. Así, las voces extrañas las deshacen en monosílabos: no pueden pronunciar *cristus*, y dicen: *Ki-li-su-tu-su*. Véase aquí el origen del deletrear. Los niños de la China, por ser todos monosílabos, no necesitan deletrear.

2. APUNTAMIENTOS DE HISTORIA LITERARIA Y LINGÜÍSTICA. ESTUDIO DE LA LENGUA

J. Martín Sarmiento

2.1. PORTUGAL, GALICIA, ESPAÑA: RELACIONES HISTÓRICAS, LINGÜÍSTICAS Y LITERARIAS. A PROPÓSITO DE DUARTE NUNES DE LEÃO, CAMOENS Y EL *AMADÍ DE GAULA*

ORÍGENES DE PORTUGAL Y DEL IDIOMA PORTUGUÉS

[132v] (§ 4822) Al contrario, todo se reduce a *aes* en la lengua malaya, que es la más común y más dulce de todo el Oriente, y la más fácil, porque todas sus voces son disílabas y siempre con una *a*. El padre Bluteau, en el tomo VIII de su *Vocabulario*, pone un contexto malayo, y pone una prosopopeya entre la lengua castellana y portuguesa, tratándose de hermanas. No se acuerda de la lengua gallega —supongo, porque hoy no hay rey de Galicia. Y cuando le había, y no había rey de Portugal, ¿hacia donde condeaba la lengua portuguesa? Supongo que la trajo allí el conde don Henrique cuando vino al Santo Apóstol. Es insufrible lo que Duarte Núñez grazna de las lenguas castellana y gallega, siendo esta la matriz de la portuguesa, como escribí ya en otro papel.

(§ 4823) Duarte Núñez de León, autor portugués de Évora, es uno de los que, con Brito y otros impostores portugueses, hacían de casa agraviada al principio del siglo pasado, porque Portugal estaba sujeto a Castilla. Entonces se escribieron muchos libros cuyo [133r] fin era ir poniendo el huevo que había de reventar y reventó el año de 1640. Para enardecer los ánimos de los mal contentos e irlos disponiendo en rebelión, fingieron mil fábulas y patrañas inauditas, fingiendo fantásticas monarquías, falsas Leyes de Lamego, escritos falsos de falsos Laimundos, y otros instrumentos notoriamente falsos y escritos de nueva fábrica, y todo se imprimió en portugués. De eso estoy aturdido, y de como los castellanos toleraron esos libros, y no hallo otra disculpa si no es porque, como estaban en portugués, no los leyeron.

(§ 4824) Lo que más hace a mi asunto es el cúmulo de necedades que Duarte Núñez escribió de la lengua portuguesa, como si fuese una lengua primitiva, no siendo sino un subdialecto del dialecto gallego, cuya matriz es el latín. No de otro modo que el vulgar idioma de la Andalucía no es sino un subdialecto del dialecto castellano que resultó de los castellanos conquistadores que, expeliendo los moros y la lengua morisca, trasplantaron allí la fe, la lengua y la nobleza. Y siendo los gallegos los que han conquistado a Portugal, [133v] allá transplantaron su lengua, su nobleza y su religión católica. Y si no, señálense quiénes llevaron allí estas tres cosas.

(§ 4825) Esto incomodaba mucho a Duarte Núñez y a sus coimpostores. Así, con el pretexto de reformar las crónicas antiguas, sacó Duarte un tomo en el cual suprimió todo lo que incomodaba a los portugueses y era notorio en las historias, como la ilegitimidad de doña Teresa, su segundo casamiento, su tumultuaria elección del rey don Alonso, etc. y llegó a tanto el desbarro y desvarío de Duarte, que escribió que la lengua portuguesa nada tenía de la lengua gallega, y muy poco de la castellana. Pone ochocientas voces nativas portuguesas que no se tomaron de lengua extraña, y casi todas son gallegas y latinas. Pondera su abundancia, y en un papel que escribí sobre esto pruebo le excede mucho la gallega.

(§ ↓ 4827) El dicho Duarte Núñez en su *Origen de la lengua portuguesa*, echa la baladronada que las tres voces portuguesas *mixiriqueiro*, *saudades* y *mágoas*, son tan portuguesas que ni se hallan en otra lengua ni se les puede averiguar su origen. En mi citado papel hago evidencia que las dichas tres voces son purísimas gallegas, [134r] y que son muy triviales en lo más retirado de Galicia, y que todas tres son de purísima latinidad en su origen —y que en Castilla se usan, aunque con inflexión distinta. Duarte jamás supo la lengua gallega, ni tampoco el padre Bluteau. Si este la supiese, no llamaría a la lengua castellana

hermana de la portuguesa: hermana debe ser la gallega, no la portuguesa, pues esta es sobrina de la castellana e hija de la gallega.

(§ 4828) El padre Bluteau ha sido muy docto, pero muy infeliz en las etimologías de las voces portuguesas. No da palotada. Y esto porque no sabía la lengua gallega: sabía mucho latín y mucho portugués, pero le faltó saber el gallego como medio y enlace del portugués con el latín. Hablo de la lengua portuguesa pura, no de la que redujo el padre Bluteau a su vocabulario en diez tomos en folio, y pudiera hacer también veinte tomos, y otros tantos se podrán hacer hoy de la lengua gallega, dando noticia de todos los lugares. En la vigésima parte de los diez tomos del vocabulario caben todas las voces portuguesas, y el vocabulario del padre Pereyra cabe en un puño.

[134v] (§ 4829) No hablo de las voces moriscas y arábicas que se iban pegando a la lengua de los conquistadores, al paso que iban fundando y poblando lugares en países que antes eran de moros. Lo mismo han hecho griegos, romanos, moros, etc., en sus conquistas, introduciendo sus lenguas. Esto mismo han hecho los españoles en la América, y los portugueses en sus conquistas ultramarinas. Y de todos ha sido práctica el poner a los nuevos lugares los mismos nombres de los lugares de sus patrias. El que leyere la *Corographia portuguesa* de Carballo creerá que lee una descripción de las aldeas de Galicia, tan idénticos son los nombres en Galicia y en Portugal. Y estando tan poblada Galicia y tan cristiana antes que hubiese rey de Portugal, ninguno dirá que los portugueses conquistaron a Galicia, sino al contrario.

(§ 4830) Ni hace en contra el que los portugueses, cuando hallaban la ocasión, hacían correrías en Galicia y ocupaban algunos lugares. Pero esto solo era para volverlos a restituir, como sucedió cuando don Fernando II de León [135r] fortificó a Ciudad Rodrigo, y el rey don Alonso I de Portugal se entró por Tuy hasta Pontevedra. Pero duró poco con el señorío de estas tierras, dice Sandoval, página 134 de la *Historia de Tuy*, porque en el mismo año se las volvió a quitar. Y esto ha sido porque don Fernando hizo prisionero a don Alonso en Badajoz, habiendo caído y quebrádose una pierna. Así castellanos como portugueses concuerdan en esta prisión, pero no se hace pie en el año. Rogerio Hovedeno, autor inglés antiguo, en la página 641 de sus *Annales*, refiere la dicha prisión con alguna singularidad.

(§ 4831) Al rey don Fernando no le llama rey de León, sino rey de Santiago (“Rex de Sancto Iacobo”⁹⁹), a Badajoz llama en latín *Silbia*. Dice que don Alonso I de Portugal restituyó a don Fernando de León veinticinco lugares, que dio quince acémilas cargadas de oro y veinte caballos de regalo, pero no señala el año, y el que se infiere no puede ser. Duarte Núñez de León, página 49, dice: [135v] “Esta prisión del Rey dicen que fue en el año de 1179”. Es error. No ha sido sino el año de 1169, como haré evidencia después. Pero Duarte tanto sabía de cronología como de geografía gallega, de la lengua y de la historia.

(§ 4832) Dice que el rey de Portugal alargó al rey de León las tierras de Galicia desde el Miño hasta el castillo de Lobeira, que es una legua más allá de Pontevedra. Error crasísimo: el castillo o torre de Lobeira está más de cuatro leguas distante, sobre Villa García, en la ría del Padrón. Vaya la mojiganga histórica: que el rey don Alonso de *Castela* diera al conde don Henrique, *seu pai* —dice ¡¿Don Alonso VI dio a su hija hasta la ría del Padrón?! *Risum teneatis, amici*¹⁰⁰. Y la hija legítima y heredera doña Urraca, que era reina de Galicia, ¿qué papel hace en Duarte Núñez? Lo que se dio a don Henrique solo ha sido el adelantamiento de la frontera de Galicia contra los moros de Portugal, que correspondía a un gobernador y, cuando más, [136r] a un feudo de lo que conquistase, no de lo que él y sus sucesores tuviesen ocasión de

⁹⁹ “Rey de Santiago”.

¹⁰⁰ ¿Contendríais la risa, amigos? Horacio, *Ars Poetica* 5: “spectatum admissi risum teneatis, amici”.

usurpar de Galicia a río revuelto: *Lusitania a Durio incipit*¹⁰¹, dice Plinio. ¿Y qué conexión tiene el Duero con las rías de Bayona, Vigo, Pontevedra y Padrón?

(§ 4833) Por ser el año de la prisión del rey de Portugal una época digna de que se fije, y que hasta ahora está ignorada, citaré para fijarla un curioso anécdoto de un privilegio rodado. El año de 1169, por diciembre, estando don Fernando el de León en Ciudad Rodrigo, concedió a la villa de Pontevedra diferentes privilegios, fueros y libertades. Consérvase en el consistorio de aquella villa un pergamino latino y original que contiene los dichos fueros, que vi y leí. Después, los confirmó don Alonso el de León, su hijo; después, el santo rey don Fernando, su nieto; y, finalmente, los confirmó su bisnieto, don Alonso el Sabio, en un privilegio original, rodado y plomado, que se conserva en el dicho consistorio, [136v] y cuya exacta copia en papel he leído, tengo y conservo en mi poder.

(§ 4834) El dicho rey don Alonso el Sabio inserta en su privilegio rodado dicho, el privilegio latino de su bisabuelo don Fernando. La fecha del rodado es en Sevilla, jueves, cinco de junio, año de 1264. La fecha del latino es esta: “Facta carta in Civitate Roderici, mense decembri. Era ICCVII; eodem anno, quo famosissimus Rex dominus Fernandus, victoriosissime, cepit rege Portugalor, in Badalloz”¹⁰². Esto es el año de 1169. Véase aquí el año fijo de la prisión del rey don Alonso el Primero de Portugal, que no se sabía. Siempre que don Alonso el Sabio confirmaba libertades, excluía la moneda forera. Don Fernando expresamente liberta a los vecinos de Pontevedra, presentes y futuros, de esa moneda y de otros tributos. “De luctuosa, et de gayosa, et de fossadeira, et de pedida illa, et de anal, et de moneda, et de navigio, de Ponte veteri”¹⁰³. Nótese cuánta luz da un instrumento.

(§ 4835) Pero los historiadores han [137r] pensado poco en revolver archivos antes de tomar la pluma, y así escriben historias de caballería *sine die et sine consule*. Afirma el dicho Sandoval, en la citada página 134, que don Alonso I de Portugal había tomado a Tuy y todos los lugares de esta costa hasta el castillo de Cedofeyta, que es encima de Pontevedra. A dieciocho de marzo de 1170 dio don Fernando a Santiago el dicho castillo de Cedofeyta (en cuya cumbre he estado yo), el cual acababa de recobrarle del portugués. Creo que Duarte confundió la torre de Lobeira con Cedofeyta. Introduce la digresión para hablar del privilegio anécdoto, pues jamás le vi citado.

(§ 4836) Volviendo pues a la lengua gallega, y portuguesa, digo que tampoco se deben contar por voces portuguesas las infinitas que el padre Bluteau amontonó en su *Vocabulario*, para abultarle con voces barbarísimas y estrambóticas. ¿Qué conexión tienen con la lengua portuguesa las voces de las costas occidentales y meridionales [137v] de la África, las voces orientales, y las del Brasil y de otras conquistas? Las conquistas serán de tierras remotas, no de voces puras con que se aumente la lengua de los conquistadores. Estos podrán extender algo de su lengua en países bárbaros, pero estos no le podrán dar la más mínima voz.

(§ 4837) Esas voces extrañas del vocabulario que significan cosas de la historia natural no son portuguesas, sino gallegas, castellanas, francesas, italianas y de otra cualquiera nación que las use. Las voces de

¹⁰¹ Lusitania comienza a partir del Duero. Plinio, *Naturalis Historia* IV, 21, 113: “A Durio Lusitania incipit. Turduli veteres, Paesuri, flumen Vagia, oppidum Talabrica, oppidum et flumen Aeminium, oppida Conimbriga, Collippo, Eburobrittium. excurrit deinde in altum vasto cornu promunturium, quod aliqui Artabrum appellavere, alii Magnum, multi Olisiponense ab oppido, terras, maria, caelum discriminans. illo finitur Hispaniae latus et a circuitu eius incipit frons”.

¹⁰² “Se hizo este documento en Ciudad Rodrigo, en el mes de diciembre de la era de 1207, en el mismo año en que el muy famoso rey don Fernando, capturó muy victoriosamente en Badajoz al rey de Portugal”.

¹⁰³ “De la luctuosa, la gayosa, la fosadera, la pedida y del anal, de la moneda, del impuesto a naves de Pontevedra”.

ciencias que son latinas o griegas, también son de cualquiera nación que las quiera usar, y sin conexión con la lengua portuguesa. El *Vocabulario portugués* del padre Bluteau entra en el título con 57 adjetivos coordinados desde la A hasta la Z. Ese título pomposo pica en charlatanería y en *fanforriñas* portuguesas. Quítense pues, al dicho *Vocabulario* las voces que nunca han sido portuguesas, y quedará un esqueleto.

[138r] (§ 4838) Dirán que el padre Bluteau cita los autores portugueses que usaron aquellas voces: razón ridícula por extremo, mientras no se pruebe que las usaron como legítimas portuguesas y no como voces de toda lengua, y que todos las podrán usar, por ser mostrencas. He oído (no sé a quién) que no sé qué portugués, en no sé qué escrito, llegó a la fatuidad de decir que los gallegos habían corrompido la lengua portuguesa. *Quis tulerit gracchos de seditione quaerentis?*¹⁰⁴ Si yo tuviera el escrito de ese grajo portugués, yo le pelaría muy bien y le desplumaría como a la corneja de Horacio para que moviese a risa aun a los mismos portugueses cordatos: *moveat cornicula risum*¹⁰⁵. Este insulso graznido del grajo o cuervo portugués, es idéntico con la impostura atroz del lobo de la fábula contra la oveja que estaba bebiendo río abajo y le estaba culpando que le había enturbiado la agua que estaba río [138r] arriba. La lengua gallega pura está río arriba y la portuguesa río abajo. Las corrupciones e impurezas del agua están abajo, no arriba.

(§ 4839) Los gallegos rústicos que, a millares, pasan a Portugal, hablarán allí un medio entre gallego y portugués. Creerán los portugueses que los gallegos corrompen el portugués. No hay tal cosa, corrompen su puro y nativo gallego para vivir fuera de su país. Dos razones alegan los grajos para no atender a la lengua gallega y querer hacer *ab origine* la suya. Primera, que Galicia no ha tenido reyes ni corte en donde se pulen las lenguas. Segunda, que nada hay escrito en gallego, ni Galicia tiene una *Biblioteca* en cuatro tomos en folio como la *Lusitana* de Barbosa Machado. Esas dos razones son dos desatinos garrafales. En las cortes no se pulen las lenguas sino que se corrompen, por el concurso de diferentes naciones. Es verdad que se aumenta la lengua, pero no de voces puras, sino de voces híbridas, espurias, [139r] bárbaras, exóticas, etc., que empuercan la verdadera lengua nativa.

(§ 4840) Tampoco es del caso el que los gallegos no tengan escritores: por lo mismo, conservarán más pura su lengua. Los mejicanos y peruanos conservaron pura su lengua y no tenían libros. Antes bien, los libros concurren a alterar la lengua, pues el escritor se vale de todo género de voces extrañas, y no sabe (o se olvida) de las voces puras. Si se quisiese formar un vocabulario de la lengua gallega pura, excedería al de la portuguesa. En Galicia hay infinitos materiales que se podrán citar, no impresos, sino manuscritos, pues el estar impresos es una pura e impura materialidad.

(§ 4841) En los archivos de Galicia se conservan infinitos instrumentos antiguos manuscritos, ya en pergamino, ya en papel, escritos en lengua pura gallega. Muchísimos carros se podrán cargar de ellos hasta el tiempo de Carlos V. [139v] Esto no podrán producir los portugueses. También se conservan en Galicia muchísimos instrumentos latinos de la Media Edad, y no pocos los que están escritos en gótico, de los siglos IX, X, XI, cuando no había noticia de lengua alguna portuguesa, ni de sus reyes, ni de sus cortes. ¿Y cuántos instrumentos góticos han visto los portugueses? He notado que el gallego vulgar de hoy apenas se distingue del vulgar gallego de hace ahora trescientos y cuatrocientos años, y que este se arrima mucho a su latín de la Media Edad; y desde este al latín puro hay poca distancia. Véase aquí en Galicia la escala para las etimologías de las voces gallegas, portuguesas y castellanas.

¹⁰⁴ ¿Quién sería capaz de soportar a los Gracos quejándose de sedición? Juvenal, *Saturae* II, 24. Cf. Feijoo, *Teatro crítico*, T. 5, carta 8.

¹⁰⁵ Provoque la corneja la risa. Horacio, *Epistulae* I, 3, 202.

(§ 4842) Pero como los portugueses no saben la geografía de Galicia, ni entienden los nombres de los lugares portugueses ni el origen de sus apellidos —como se ve en el de Magallanes, lugar gallego, en instrumento gótico, y que hoy existe con [140r] ese nombre, y en donde he estado yo—, ni saben la lengua gallega pura. Por eso se persuaden, a título de que tienen rey aparte, que su lengua ha nacido de la tierra, y que ellos son más antiguos que la Luna, como disparataban los árcades. Así, hablan mucho, y al modo de papagayo real, para Portugal, sin pensar en el origen etimológico de las mismas voces que hablan. Los gallegos no necesitan de lengua ajena para explicarse, darse a entender y comunicarse unos a otros sus conceptos; para todo tienen voces muy significativas y de noble origen, cual es el latino.

(§ 4843) Ya de voces, ya para todo objeto de la historia natural que Dios ha criado, y produce en aquel Reino de Galicia, ya para cosas artificiales que allí fabrican los hombres, ya para las verdades intelectuales deducidas del *lumen rationis*¹⁰⁶, ya para las verdades morales deducidas del *sindéresis*. Duarte Núñez, citado, para ponderar la abundancia de su lengua portuguesa, propone dieciséis derivados de la voz *ferrum*¹⁰⁷. Poco es esto respecto de la lengua gallega, en la cual hay veinticuatro derivados de la voz *ferrum* que son trivialísimos en Galicia y que, por haberlos oído allí, tengo apuntados. Atúrdanse los portugueses, y aún los castellanos, de la abundancia y copia de voces gallegas que diré.

(§ 4844) Digo que para significar el gallego a un mozón, rústico, patán, lancurdio, y que el castellano llama *tagarote*, tiene cien voces diferentes, que he oído y recogido, y que he coordinado por el abecé. Este ejemplar no se hallará en la lengua portuguesa ni en la castellana: cien voces puramente gallegas, y todas sinónimas de una misma cosa, y que todas se hablan y entienden hoy vulgarmente, convencerán a cualquiera de la prodigiosa [141r] abundancia de la lengua gallega en otras cosas. El padre Bluteau puso esparcidos en su *Vocabulario* los nombres de las cosas naturales, y después los colocó en onomástico fray Juan Pacheco. Notó que en la clase de los vegetables hay más de cincuenta nombres totalmente ultramarinos. Y yo podré señalar de tales y tales vegetables que vi en Galicia ocho, diez y aún doce nombres sinónimos diferentes, y todos gallegos puros.

(§ 4845) De esta experiencia propia he inferido que la lengua viva, que solo se habla y no se escribe, es más pura, más abundante en su pureza, y más expresiva que la lengua que se escribe y se habla. Más pura, porque el pueblo que la habla no inventa voces ni las toma prestadas. Más abundante, porque por lo mismo que no las mendiga usa para todo y usa de todas las que ha heredado de sus abuelos. Más expresiva, porque como solo [141v] usa de voces nativas, sabe y penetra mejor el significado más genuino. Todo lo contrario sucede en el que escribe. Raras veces escribe con pureza, aunque sea más elocuente que Cicerón, porque las voces extrañas que introduce, o que copió del que las introdujo, son otras tantas impurezas de su lengua nativa. Tampoco escribirá con abundancia, porque por usar de voces forasteras deja de usar las propias y las va olvidando, por imitar a otros escritores.

(§ 4846) Lo principal es que siendo forasteras las voces que usa, nunca serán expresivas para el que lee ni para el que las oye, y muchas veces ni aún para el que las escribe, pues es difícil penetrar bien el significado de una voz totalmente extraña. Dice Horacio que resucitarán muchos vocablos que se usaron en lo

¹⁰⁶ Fuego de la razón. Cf. Agustín, *De vera religione* xxxix, 72, PL 34, 154: “Noli foras exire, in te ipsum redi, in interiore homine habitat veritas; et si tuam naturam mutabilem inveneris, trascende et te ipsum. Sed memento, cum tu trascendis, ratiocinantem animum te transcendere. Illuc ergo tende, unde ipsum lumen rationis accenditur”. Cf. St. Tomás, *De monarchia* 1, 1: “Et si quidem homini conveniret singulariter vivere, sicut multis animalium, nullo alio dirigente indigeret ad finem, sed ipse sibi unusquisque esset rex sub Deo summo rege, in quantum per lumen rationis divinitus datum sibi, in suis actibus se ipsum dirigeret”.

¹⁰⁷ Hierro.

antiguo, y ya no se usan, y que muchos vocablos [142r] que hoy se aplauden tendrán también su decadencia. Horacio no habla de voces de lenguas extrañas, sino de las latinas. ¿Diremos que la *Cultilatini-parla* de Quevedo aumentó y pulió la lengua castellana? Antes bien la emporcó, y para que no cundiese aquella secta la ridiculizó el dicho Quevedo.

(§ 4847) Paréceme muy bien que los que escriben aumenten la lengua castellana, no con voces de lenguas extrañas, sino con voces puras del castellano antiguo, resucitándolas y, si son difíciles ya, aplicándoles una ligera explicación para que las entiendan todos, según la profecía de Horacio: “Multa renascentur, quae iam cecidere..., vocabula”¹⁰⁸. En esto debe haber moderación, para que no se amontonen las voces anticuadas. También es modo de aumentar la lengua el formar nuevos adjetivos, nuevos derivados y nuevos verbos, [142v] guardando siempre la analogía de la lengua castellana. Si se habla de la historia natural de España, se deben buscar los nombres vulgares de los mixtos naturales. Pero si se habla de la historia natural de otras naciones, entonces los nombres bárbaros de las cosas naturales se han de introducir en el libro con alguna explicación, como nombres de vegetales, animales, aves, pescados, etc., que no hay en España. Eso no es aumentar la lengua castellana, sino instruir a los lectores.

(§ 4848) Esto que digo de la lengua castellana digo también de la lengua gallega, con proporción. Lo primero no tiene dificultad alguna. Lo segundo pasará por paradoja, porque volverá la tonta cantilena de que no hay escrito nada en gallego. Hágase un diccionario gallego de las voces antiguas gallegas de los instrumentos manuscritos y de las voces vulgares puras gallegas que hoy se usan en toda Galicia, y entonces [143r] se verá su utilidad. El padre Larramendi sacó en dos tomos en folio su *Diccionario trilingüe castellano-vascuence-latino*. Para eso no necesitó consultar libros ni manuscritos antiguos ni modernos, se contentó con los libros vivos que hoy hablan ese idioma que jamás se escribió, y pone a muchas voces del vascuence las etimologías que cree ser tales.

(§ 4849) ¿Y quién duda que un gallego docto, curioso y versado en las etimologías, no podrá formar también un onomástico trilingüe gallego, castellano y latino? Las etimologías de las voces gallegas, por ser latinas casi todas, se harán creíbles a todos los que no fueren unos puros romancistas. Ese onomástico manifestará a los niños gallegos la conexión, y muchas veces la identidad, de las voces gallegas con las latinas, y estudiarán el latín en breve tiempo. Verá la conexión, y muchas veces la identidad, de las voces gallegas con las castellanas, [143v] y se hará cargo en breve de la lengua castellana, y sabrá muchas etimologías ciertas de sus voces que se derivaron del latín. De paso se hará con los fundamentos de las etimologías de las voces francesas e italianas, pues todas esas lenguas son dialectos de la latina.

(§ 4850) Esa misma obra gallega será un argumento apodíctico, o demostrativo, contra lo que Núñez disparató en el asunto, y contra lo que graznó el grajo ya dicho contra la lengua gallega. Cotejarse esa obra con el *Vocabulario* del padre Bluteau y se verá que ninguno de los tres penetró los primores de la lengua gallega, que no sabían. Y que Duarte Núñez no había saludado la geografía ni la historia cuando escribió que Galicia no había tenido reyes ni cortes en las cuales se puliese la lengua. Ptolomeo pone los gallegos lucenses y los bracarenses “inter fluvios [144r] Minium et Durium, sedent callaici bracarii”¹⁰⁹. Los reyes suevos tenían su corte ya en Lugo, ya en Braga. El año de 871 escribe el Papa (según Sampiro) y le llama rey de las dos Galicias, a don Alonso el Magno: “Adefonso glorioso regi Galliciarum”¹¹⁰.

¹⁰⁸ “Renacerán muchas palabras que están en el olvido”. Horacio, *Ars poetica*, 70-72: “Multa renascentur quae iam cecidere, cadentque / quae nunc sunt in honore uocabula, si uolet usus, / quem penes arbitrium est et ius et norma loquendi”.

¹⁰⁹ “Entre los ríos Miño y Duero se asientan los galaicos bracarios”. Ptolomeo, *Geographia* II, 6.

¹¹⁰ “A Alfonso, glorioso rey de las Galicias”.

(§ 4851) ¿En donde estaban el año 871 de Cristo los reyes de Portugal? Entonces ni había reyes de León ni reyes de Castilla, y faltaban más de doscientos años para que viniese a España el conde don Enrique, y más de trescientos para que Alejandro III reconociese por rey a su hijo don Alonso. La data de la bula, según Núñez, es del año de 1179. Diez años después que don Fernando el de León prendió al dicho don Alonso, que había caído de su caballo y vivió cojo toda su vida; y nunca volvió a montar a caballo por no venir a cumplir el pleito homenaje que había jurado a don Fernando de León, y por eso siempre anduvo en un carro —confieso [144v] que no puedo concordar las fechas con la de 1169 del privilegio rodado de Pontevedra: como esa época estaba oculta, cada uno puso las fechas a su arbitrio, pero este punto pedía más papel y mejor ocasión. Baste saber que es indisputable que la monarquía católica más antigua es la de los suevos en Galicia, y que tenían sus cortes en Braga y Lugo, y que allí se celebraban los concilios, y que la última monarquía católica en España es la de Portugal.

(§ 4852) Poco importaría que Duarte Núñez ignorase la geografía, la historia y la primitiva lengua de Galicia, pero es insufrible que los que no son portugueses (y que no deben menos a Galicia que ellos), los iguales —y aun excedan— en el desprecio del país, de la gente y de la lengua, etc. Hablo solo de no pocos palurdos, paganos y satisfechos idiotas que, no habiendo estado jamás en Galicia ni haberla visto jamás en un mapa, y menos en los libros, imaginan que Galicia es un corto rincón de España, allá, allá en el cabo del mundo (traté a uno que creía que Galicia [145r] solo era nombre de una ciudad o villa). Creen que Galicia es un despoblado inculto estéril e inútil, como el país que ellos mismos habitan, al modo de aquel fatuo (y casi fauno) zamarrón de Títiro, de Virgilio, que creía que Roma era como su lugar: *Putavi, stultus ego, huic nostrae similem*¹¹¹.

* * *

POBLACIÓN DE GALLAECIA E HISPANIA EN ÉPOCA ROMANA

(§ 4853) Es observación que el país que naturalmente es muy fecundo y abundante de mixtos de la historia natural, también es muy fecundo para la propagación de la especie humana. Por eso, Galicia abunda de tanta gente y de tantos frutos. Y siempre ha sido así. Plinio trae el cálculo del vecindario de su tiempo. Solo calcula el gentío de los tres conventos jurídicos o chancillerías de los romanos. Estos eran el de Astorga, el de Lugo y el de Braga. Cuenta Plinio cuántos pueblos o concejos concurrían con sus pleitos a cada convento jurídico, y cuántas cabezas había en cada uno.

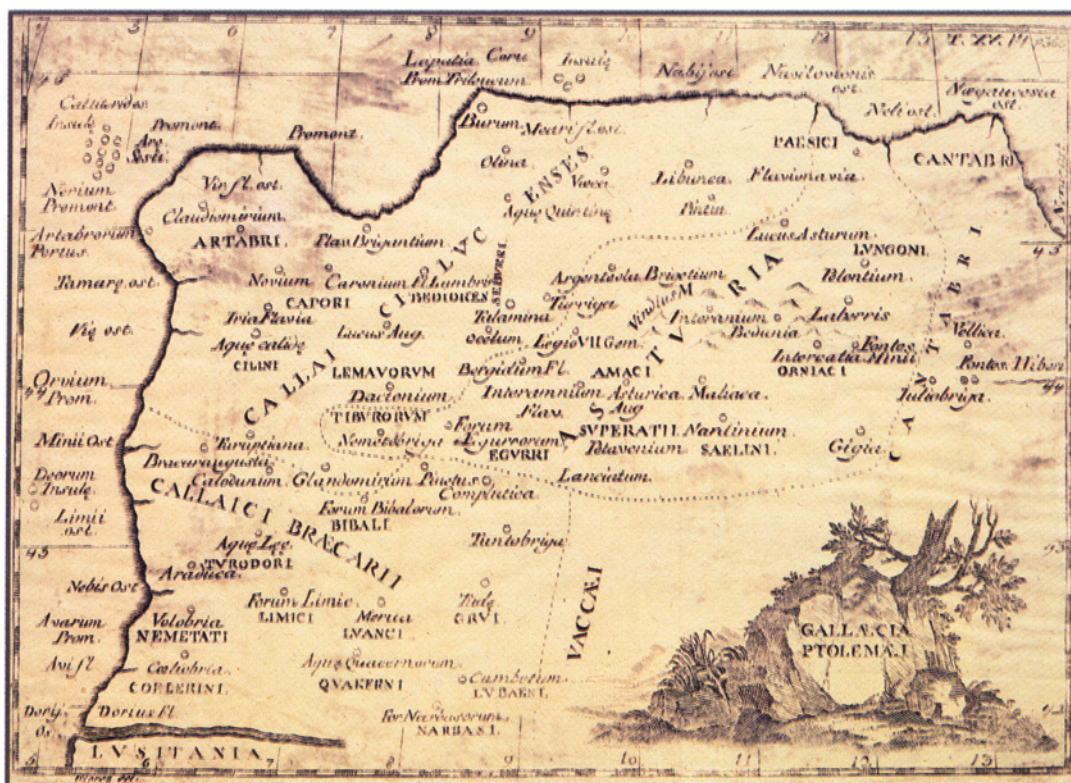
(§ 4854) El convento jurídico de Astorga contenía doscientas cuarenta mil cabezas libres, el convento de Braga tenía ciento setenta y cinco mil cabezas, y el convento de Lugo tenía ciento sesenta y seis mil cabezas libres, sin contar [145v] los célticos y los lebanos. Por la expresión de Plinio es *liberorum capitum*¹¹²: alguno sospechará que esas cabezas libres suponen por vecinos, casas, fuegos y cabezas de familia. Yo no creo tanto, pero es cierto que ese número de cabezas eran libres, ingenuas, o como si dijésemos, eran otros tantos hidalgos. La suma de estos en los tres conventos jurídicos son quinientos ochenta y una mil. Esto, sin contar a los esclavos, siervos y libertos, que entre los romanos eran casi infinitos.

¹¹¹ La juzgué, estúpido de mí, parecida a la nuestra. Virgilio, *Bucólica* I, 19-20: “Urbem quam dicunt Romam, Meliboe, putavi / Stultus ego huic nostrae similem”.

¹¹² De cabezas libres. Plinio, *Naturalis Historia* III, 3, 28: “Iunguntur iis Asturum XXII populi divisi in Augustanos et Transmontanos, Asturica urbe magnifica. in iis sunt Gigurri, Paesici, Lancienses, Zoelae. numerus omnis multitudinis ad CCXL liberorum capitum.

Lucensis conventus populorum est sedecim, praeter Celticos et Lemavos ignobilium ac barbarae appellationis, sed liberorum capitum ferme CLXVI.

Simili modo Bracarum XXIII civitates CCLXXV capitum, ex quibus praeter ipsos Bracaros Bibali, Coelerni, Callaeci, Equaesii, Limici, Querquerni citra fastidium nominentur”.



Gallaecia Ptolemaei, *España sagrada*, Enrique Flórez, 1787

(§ 4855) Añadiendo a los ciento sesenta y seis mil hidalgos libres e ingenuos del convento de Lugo la mitad de los del convento de Braga (que es el número de ochenta y siete mil quinientos), suman doscientos sesenta y dos mil quinientos. Se infiere que el Reino de Galicia, según los términos que actualmente tiene hoy, tenía en tiempo de Plinio o de los apóstoles, doscientas sesenta y dos mil quinientas cabezas libres, o hidalgos ingenuos; además de los esclavos, siervos y libertos. Los célticos y leunos eran pueblos del convento jurídico de Lugo, y muy considerables hacia Finisterre. No sé el sitio de los leunos; otros leen *leunos*, y el padre Harduino cita un manuscrito que lee *lebanios*, en Ptolomeo, que dijo [146r] *lubaenos*. Los de Liébana no vienen al caso; en Augsburg había los pueblos leunos: acaso vendrían con los celtas.

(§ 4856) Noten los que no saben qué es Galicia, la prodigiosa población de ella y el tan grande número de sus ingenuos. De este texto de Plinio se podrán aprovechar los que se dedican a escribir de noblezas e hidalguías, que eso no es mi asunto. Pero quisiera se me señalase algún texto de Plinio o de otro autor coetáneo que diga de otra cualquiera provincia de España lo que aquí he calculado de las doscientas sesenta y dos mil quinientas cabezas libres e ingenuas de lo que hoy es Galicia. Lo más singular es que aún el año de 958 de Cristo había en Galicia la distinción de los ingenuos. En la escritura 127 del tumbo o becerro de Samos, su fecha año 958, hay esta cláusula: “Et faciant ibi [en Samos] servitium ingenite sicut et alii caeteri populi romanorum”¹¹³. Luego, aún se conocían entonces en Galicia lugares o pueblos de romanos ingenuos contradistintos de los no-ingenuos.

[146v] (§ 4857) En el tiempo de Plinio estaba dividida toda la España en solos catorce conventos jurídicos, y habiendo dos en sola Galicia se infiere, en grueso, que Galicia hacía de séptima parte, no en terre-

¹¹³ “Y hagan en Samos servicio desde el nacimiento como los restantes pueblos de los romanos”.

no sino en población. Atúrdase el lector del cálculo siguiente: el Reino de Galicia, reducido a los precisos términos que tiene hoy, y separando lo que se le ha usurpado del convento bracarense, solo es la vigésima quinta parte (poco más o menos) de todo el terreno de España, y no obstante esa pequeñez contiene la séptima parte de toda su población y vecindario. Del registro, o recuento, de todo el vecindario de España (sin tocar en Portugal) que acaba de hacerse en estos últimos años, y del cual tengo yo un resumen, consta lo siguiente, contando por el número de las almas de comunión, y entrando Canarias, Cádiz, Presidios y Mallorca.

(§ 4858) El número total de las almas de comunión de toda España sube a 6 349 524 almas. De estas, solo el Reino de Galicia contiene 848 701 almas: véase aquí como Galicia contiene casi la sétima parte de almas. [147r] Vaya otro cálculo: la provincia de España que tiene más almas de comunión es Cataluña, y tiene 413 629, y teniendo Galicia 848 701, es evidente que Galicia aun tiene algo más que el duplo respecto de Cataluña.

(§ 4859) El número de almas de comunión de Navarra, Guipúzcoa, Álava, Cuatro Villas, Señorío, Burgos, Logroño, Soria y Segovia aun necesita pedir prestadas algunas almas de comunión para igualar al de las que tiene Galicia. Y aún faltan más de cincuenta mil almas para que el número de las almas de Sevilla, Cádiz, Ceuta, Orán, Málaga y Presidios, Granada, Córdoba, Jaén, Murcia y Mancha, sea al doble del número de las almas de comunión de Galicia. Y, en fin, los tres reinos de Sevilla, Granada y Córdoba aún no alcanzan al número de almas de comunión de Galicia, un solo reino. El número de parroquias de toda España es 17 663; y el de las de Galicia es 3 242. Pero el cálculo por parroquias es equívoco.

(§ 4860) No propongo aquí estos cálculos [147v] para ponderar la actual población de Galicia, sino para manifestar lo muy despoblado que está todo lo restante de España, y para tapar la boca a los ignorantes baladrones que, sin saber qué es Galicia, hablan de ella, de su terreno, de sus habitantes y de su población, como si hablasen de la California o de los desiertos de Libia. Y nos muelen con pasmarotas de sus países, relatando y contando (haciendo la cuenta sin la huéspedea) que tienen tantas y tantas ciudades populosas, de tres, cuatro, cinco, seis mil y más vecinos, infiriéndose de los cálculos cuán desiertos y despoblados y cuán espaciosos son los terrenos que median entre ciudad y ciudad —en tanto grado que casi es preciso usar de aguja de marear para transitar de una a otra, haciendo escalas en unas malvadas ventas.

(§ 4861) Las Andalucías y la Extremadura eran los países más útiles y más poblados en tiempo de los romanos. Las Andalucías tenían cuatro conventos jurídicos, en Cádiz, Sevilla, Écija y Córdoba, y ya hemos visto su corta población. La Extremadura como está [148r] hoy tenía dos conventos en Badajoz y en Mérida, y solo uno en Portugal, en Scalabis, o Santarén. Los otros siete conventos jurídicos estaban: uno en Cartagena, otro en Tarragona, otro en Zaragoza, otro (que era el *Conventus cluniensis*¹¹⁴) estaba en Cruña del Conde, hacia Osma, otro en Astorga, otro en Lugo y otro en Braga. Pongo los catorce conventos o chancillerías, para que el lector se haga cargo de sus sitios.

(§ 4862) La Extremadura, que en lo antiguo tenía dos conventos jurídicos, hoy está despoblada. La Extremadura de hoy tiene dos mil leguas cuadradas, y la Galicia de hoy tiene mil seiscientas leguas, que es una cuarta parte menos. Vamos a la población: Galicia tiene 848 701 almas de comunión, y Extremadura solas 294 855. De manera que proporcionando el terreno con la población, está poblada Galicia cuatro tantos más que la Extremadura. De manera que faltan a la Extremadura seiscientas mil almas de comunión que, [148v] si las hubiera, y que solo tuviese cada una diez cabezas de ganado lanar, tendrían seis millones de cabezas.

¹¹⁴ Convento cluniense.

(§ 4863) Hasta aquí solo he hablado de la población respectiva de Galicia con otras provincias de España. Poco se adelanta con que Galicia sea hoy la provincia más poblada si ella, en sí misma, está diminuta en su población. La mayor población de Galicia está en las costas marítimas, pero tierra adentro hay tanta tierra despoblada como en otras provincias. Esto, con más singularidad en el obispado de Lugo y Mondoñedo. En tiempo de los reyes de Galicia, después de los godos, había en Lugo once *condados de ricos homes* que vivían allí, de lo cual se infiere su mucha población. Los ignorantes atribuyen el no haber hoy tanta a la infelicidad de la tierra.

(§ 4864) Es manifiesto error: la causa consiste en la mucha gente que sale de Galicia y que no vuelven jamás al país. La tierra de Lugo y de Mondoñedo, que [149r] he visto, no es mala, pues toda está naturalmente vestida de crecidos vegetales, pero está inculta. Supuesto que Galicia tiene 848 701 almas de comunión, no es inverosímil que hoy pase de un millón el número de cabezas. Y que si la población fuese igual, podría Galicia alimentar dos millones de bocas, y sin necesitar para eso de nación alguna. A esto viene lo que el Licenciado Molina, malagueño, dice de Galicia, en donde estuvo: “¿Qué hay en España que aquí no se halle? Y aún faltas hay fuera que aquí no se estiman”.

(§ 4865) No sé el vecindario de Portugal, ni es fácil saberlo, porque los portugueses abultan las cosas a su fantasía. Creeré que Portugal tendrá pocas más almas de comunión que el duplo de las que tiene Galicia. Y si a Portugal se le separa la provincia de entre el Duero y Miño (que por ser de Galicia es lo más bien poblado) y lo de Lisboa (que es patria común), no tendrá mucha más gente que Galicia. El millón de bocas en Galicia para comer, [149v] iguala con un millón de lenguas para hablar. Supongo que no todos los que comen en Galicia hablan gallego. Pero también sé que muchísimos extraños se aficianan allí a la lengua gallega, porque les gusta su suavidad y dulzura, que no tienen otras lenguas, y conocen que el *ja, je, ji, jo, ju* del castellano y el *coração* del portugués son ásperos.

(§ 4866) Lo que no puedo llevar con paciencia es que, dedicándose muchos extraños que residen en Galicia a la lengua gallega, se dediquen a olvidarla algunos gallegos, semiliteratos que nacieron en Galicia y que mamaron la dicha lengua, hombres de poco estómago que no pueden digerir dos lenguas —una para sabida y otra para hablada. No digo que uno de esos hable gallego con un castellano, ¿pero no es necedad garrafal que hable castellano con un gallego? ¿Por qué no imitan a los portugueses, que jamás olvidan su lengua y mucho menos su acento? Si el portugués Duarte Núñez de León hubiese vivido algunos años en Galicia, allí palparía el [150r] verdadero origen de la lengua portuguesa pura, y no hubiera escrito los desatinos en su libro con aquel título. Pero al fin el odio implacable de portugués sujeto a Castilla, le extendió a la lengua gallega.

(§ 4867) Pocos tienen aquel librito, y aun el de sus *Crónicas*. Tengo esos dos, y otro: *Topographia portuguesa*. En esos he leído lo que impugno, y lo propongo para que los gallegos literatos sepan lo que está escrito. Poco importa que la lengua portuguesa sea o no sea ingrata a su madre la lengua gallega, lo que importa es que los gallegos que siguen la carrera de alguna literatura, que vivan dentro o fuera de Galicia, se dediquen a ratos perdidos, pero seriamente, a hacer observaciones y reflexiones sobre la analogía y propiedades de la lengua gallega, y a investigar por la latina los orígenes y etimologías de las voces gallegas que ya supiere y de las que oyere, o leyere (si está en Galicia) en los instrumentos [150v] escritos en lengua gallega.

(§ 4868) Es muy famoso y de infinita utilidad para todo el *Glosarium Mediae Latinitatis*, de monsieur Du Cange, en tres tomos en folio, y el cual añadieron los benedictinos de Francia, y dieron a luz el año de 1733 en seis tomos en folio. El asunto es recoger por el alfabeto las voces latinas y bárbaras-latinizadas

que se hallan en todo género de manuscritos antiguos de la Media Edad. Allí hay infinitas voces latinizadas, casi idénticas con otras voces hoy vulgares del gallego, portugués, castellano, italiano, francés, inglés, y otras que han sido góticas y han quedado en España.

(§ 4869) Es obra de inmensa lectura y de selecta y rara erudición, y por lo mismo de inmensa utilidad. Pónese la voz latino-bárbara y allí las cláusulas formales del antiguo instrumento manuscrito en el cual se halla. Y a veces cita dos, tres, cuatro, cinco, etc., instrumentos diferentes en donde se halla también, y de todo se infiere o una o dos significaciones diversas, y así descubre muchos orígenes y etimologías. De esa obra me he valido, no [151r] pocas veces, para investigar la etimología de algunas voces, o castellanas o gallegas, pues, aunque expresamente no se hallan en ese glosario, sabiendo las analogías de los dos dialectos y la significación de las voces, y teniendo a mano los libros de la pura latinidad, y con un poco de combinatoria y un mucho de gustosa paciencia, se convencerá al más idiota (si sabe leer) de lo exacto de la etimología.

(§ 4870) Reflexionen en todo lo dicho los que *blasphemant quae ignorant*¹¹⁵ en materia de etimologías. El padre Yepes prometió un glosario como el de Du Cange, ciñiéndose a las voces de los instrumentos que iba leyendo, pero o no lo pudo cumplir o se perdió esa obra si la escribió. Así, falta en España un glosario semejante, y para mi asunto faltan cinco: uno de todas las voces latinas de los instrumentos de España, otro de las voces castellanas antiguas de los instrumentos; y otro de las voces latín-bárbaras, de los instrumentos gallegos, de las voces gallegas antiguas, y otro de las voces gallegas vulgares deducidas de [151v] aquellas dos clases de voces.

(§ 4871) Muy corto de literatura y de afición será el literato que en su país no pueda concurrir a esta utilísima obra con algunas de sus observaciones, valiéndose de los instrumentos antiguos que ya andan impresos y de los manuscritos que llegaren a sus manos. Los castellanos tendrán muchos materiales, pero los gallegos no los tendrán en tanta abundancia si no revuelven los archivos de Galicia. Pero suplirá mucho el que el gallego recoja las más especiales y puras voces gallegas vulgares que hoy se hablan, en especial en las aldeas. La razón es por que, como ese gallego de hoy se diferencia poco del gallego antiguo (al contrario del castellano), podrán pasar por voces antiguas las voces modernas.

(§ 4872) Esto, que a algunos parecerá paradoja, es para mí una verdad evidente, fundada en la experiencia y en las causas de la vicisitud de las cosas. Acusan todos al tiempo porque todo lo acaba y todo lo consume. Si alguno formase una apología por el tiempo, (que bien sé que sería curiosa y erudita), [152r] se vería en ella la contraquerella del tiempo contra los hombres sus acusadores. Hay cosas perecederas y, según sus principios, de corta duración y subsistencia —estas, por sí mismas se acaban. Hay otras que, atendiendo a sus circunstancias, están pidiendo una constante perpetuidad —estas no las acaba el tiempo, sino los hombres, y esto, repugnándolo al mismo tiempo. De este género han sido los imperios y los grandes edificios, cuya total ruina la causaron los hombres bárbaros conquistadores, guerreros y diabólicos, no el tiempo. Este no se ha empeñado en acabar con las pirámides de Egipto, y si duran es porque los hombres no las arruinaron.

(§ 4873) Lo mismo ha sucedido con las lenguas del mundo. El tiempo no acabó las lenguas ya perdidas (de las cuales ya no hay noticia hoy), ni tampoco las que ya hoy son muertas. Los hombres tienen la culpa por querer introducir su lengua aniquilando [152v] la de los países que conquistaban. No hay

¹¹⁵ Blasfeman lo que ignoran. Variación de Judas, Epístola 10: “Hi autem quaecumque quidem ignorant, blasphemant”. Cf. S. Pedro, 2 Epístola 2, 12: “Hi vero velut irrationabilia pecora, naturaliter in captivem, et in perniciem in his quae ignorant blasphemantes in corruptione sua peribunt”.

que temer que el tiempo arruine las lenguas vulgares de islas retiradas y de países remotos, a donde no han penetrado los hombres extraños, ni como conquistadores ni a título de grandes comercios. Por el primer capítulo se aniquilaron las lenguas, y por el segundo se han corrompido enormemente —de nada de esto ha tenido la culpa el tiempo.

(§ 4874) Por la multitud de extranjeros que viven, comen, triunfan y están empleados en los más pingües empleos, en Madrid, hemos venido a parar en que no se oiga hablar en castellano, no siendo a los de la ínfima plebe, a los aldeanos y a los niños del pueblo. Cada castellano rancio, *linguam quam non noverat, audivit*¹¹⁶. ¿Qué diría a esto Duarte Núñez, que creyó que en las cortes se aumentan y pulen las lenguas? La misma Babilonia se experimentará en la corte de Lisboa respecto de la lengua [153r] portuguesa, aumentada de millares de voces extrañas y barbarísimas, y corrompida con analogías, pronunciaciones y acentos, de una Babilonia de Babilonias.

(§ 4875) Aún falta lo peor: no solo no se pule en las cortes la vulgar lengua nativa, sino que se confunde, se corrompe, se embarra de voces extrañas, y se transforma poco a poco en una lengua franca, como la de Argel. Malo es esto, pero de camino se confunden y corrompen las costumbres buenas e inmemoriales en comer, beber y vestir, y se vician las virtudes morales para que no sirvan de freno al lujo inmoderado, mudando y enmascarando los más notorios vicios con los nombres de las más venerables virtudes —y a todo es consiguiente el abandono de la religión patria. No pensaron así los hombres antiquísimos: prescindiendo de la calidad de su creencia, ponían todo el cuidado en conservar su lengua, sus costumbres, sus virtudes [153v] morales y su religión.

* * *

DIGRESIÓN SOBRE LA REPÚBLICA DE LOS NIÑOS

(§ 4876) La república de los niños inocentes, que siempre está a la vista y que no usa de falsas políticas y de enredos fementidos, debía ser ejemplar para las repúblicas de los barbados, enemigos de la sociedad humana. Los niños conservan tenazmente su corta y reducida lengua sin admitir jamás voces extrañas, y aun ellos usan de algunas voces que ya son extrañas para los barbados, no por forasteras o fingidas, sino por su grande antigüedad y porque no las han sabido conservar. Thomas Hyde escribió dos tomitos de *Ludis orientalium*, curiosos pero raros. En ellos pone todos los juegos y enredos de los niños del Oriente y Levante, con sus nombres y expresiones o coplitas correspondientes al juego, y se queja de que no entendía algunas voces ni halló quien se las explicase, siendo tan docto en las lenguas orientales.

[154r] (§ 4877) Lo mismo me ha sucedido a mí, aun sin salir de la lengua gallega que he mamado. Pondré aquí el caso, que aunque alude a mi niñez, espero que será muy instructivo para gallegos, castellanos y portugueses cargados de letras y de barbas. Siendo yo niño, había un juego de niños y se reducía a ponerse en círculo un número de niños, pero siempre nones. Venía a parar en que se abrazase uno con otro, y el que no hallaba con quien abrazarse, por ser nones, ese perdía. Para eso tenían cuatro expresiones. La primera decía así: “Manda o rey, cuxueiren”. De este modo, y pronunciando la *x* sibilante, a la gallega, pronunciábamos esa voz efesia, *cuxueiren*. Puesto después en Madrid, y acordándome de la palabra *cuxueiren*, jamás pude penetrar su significado, y menos su origen.

(§ 4878) Pasé muchos años después a Galicia. Pregunté allí a algunos gallegos, [154v] literatos y advertidos que nunca habían salido del reino, si se acordaban del dicho juego de los niños, que comenzaba:

¹¹⁶ Escuché una lengua que no conocía. Salmos 80 (81), 6: “Testimonium in Joseph posuit illud, cum exiret de terra Ægypti; linguam quam non noverat, audivit”.

“Manda o rey cuxueiren”. Dijeron que sí. Pregunteles: “¿Y qué significa *cuxueiren*?” Respondieron que no lo sabían, ni aun por conjetura. Y así me quedé tan ignorante como antes. Por acaso, oí después a una rústica gallega que usó de la voz *xoeira*, o *joeyra*. Díjome que era una como *criba* con que se limpiaba el trigo del *joyo*, y que a eso llamaban *joear*. Al punto descubrí el hilo para poner aquí el discurso que dije sería instructivo. De vuelta a Madrid quise ver en el padre Bluteau si había pasado de Galicia a Portugal aquella voz, y de hecho trae *joyo*, *joeyra* y *joeyrar*. La voz *joyo* la pone en el contexto, pero no en los diez tomos de su *Vocabulario*, o porque se olvidó o porque no sabía lo que era, ni su latín puro.

(§ 4879) La voz *lolium*, de pura latinidad, [155r] significa en gallego ‘el joyo’, y en castellano ‘joyo’ —con jota fuerte—, en la Rioja *lluego* (de *lolio*), en griego *aera*, y en griego, latín y castellano, *zizaña*. Es la planta que nace entre los trigos, por corrupción, y cuyo grano, mezclado con el trigo o centeno, hace la harina de malas cualidades. Por eso es preciso *joeyrar* el grano con la *joeyra*, para expelerle el *joyo*. El cribo con que los romanos separaban el *lolium*, o joyo, se llama en Columela (libro VIII, capítulo 5) *cribro loliario*, y al otro, con que separaban las alverjas, o alverjana (creo que mejor sería *arverjana*, de *ervi-lum*), le llama *cribro viciario*, del latín *vicia* —que hoy se conserva en Galicia en la voz *veza* y *guiza*.

(§ 4880) Dice Columela, del siglo de Augusto, que así que nazcan los pollitos de gallina se pongan sobre un cribo, y que allí se sahúmen con poleo, para que no padezcan la pepita, o pituita: “Cribro viciario, vel etiam loliario, qui iam fuerit in usu, pulli superponantur. [155v] Deinde surculis pulei, fumigentur. Ea res videtur prohibere pituitam [de aquí la pipita] quae celerrime teneros interficit”¹¹⁷. No sé si las mujeres usan de este remedio precautorio. Yo usaría de él, y poco se perdería en sahumar a los niños recién nacidos con el poleo, por si acaso el humor pituitoso concurre para excitar en los niños la alferecía.

(§ 4881) Voy ya al juego de *cuxueiren*. Diríase en el principio “Manda o rey, que joeyren”, y esto se corrompió en *cu-joeyren*, o con la analogía, *qu’joeyren*. Esta es la primera expresión que vocea el de en medio, y que repiten los niños del círculo. La segunda es “Que peneiren”, la tercera “Que amasen”, y la última “Que se abracen”. En esto hay el orden de separar el joyo, separar los salvados y amasar la harina. El verbo *peneyrar* no tiene dificultad, pero no todos saben el origen de la voz *peneyra*, que es el instrumento, o sedazo, con que [156r] se cierne la harina. Digo que el origen es de pura latinidad. *Pollis*, *pollinis*, que según Vosio viene de *pollen*, significa ‘la flor de la harina’, y el instrumento que sirve para eso se llama *pollinare cribrum*. Y a imitación de *loliaria*, *joeyra*, se formó *pollinaria*, *peneyra*; y de esta el verbo *peneyrar*. Verbigracia, de *pollinaria*, perdida la *l*, por analogía, *poinaria*, *penaria* y *peneira*. Y del mismo *polline*, *polienta* en castellano.

(§ 4882) Noten aquí los gallegos lo que se encierra de latín aun en el vulgar de sus niños. Noten los castellanos el origen de su *polienta*. Y note el portugués, con su Bluteau, que el latín de *joeyra* no es *ventilabrum*, sino *cribrum loliarium*, de pura latinidad. A este tenor podría poner aquí otros muchos ejemplos instructivos, pero no quiero molestar aquí con los materiales que tengo y podrían servir para un glosario gallego-latino, castellano y portugués sin necesitar de libros impresos sino para [156v] impugnarlos. Aquí solo hablo de la república de los niños.

(§ 4883) No hablo de los niños que viven en lugares muy populosos o de mucho comercio —a esos, acaso, les tocará algo de la inconstancia. Hablo de los que viven en pueblos reducidos o en las aldeas. Al

¹¹⁷ “En un cribo de aldea, o mejor, loliario, que ya estuviese en uso, pónganse los pollos, y luego ahúmense con surquillos de poleo. Esto parece evitar la pituita, que los mata rapidísimamente mientras son crías”. Columela, *De re rustica* VIII, 16: “Cribro viciario, vel etiam loliario, qui iam fuerit in usu, pulli superponantur, deinde pulei surculis fumigentur; ea res videtur prohibere pituitam, quae celerrime teneros interficit”.

paso que conservan su lengua inalterable, conservan también inalterables sus usos y costumbres, sus juegos, enredos y diversiones inocentes, y lo que todos admiran es que todo, a tales tiempos determinados, sin necesitar de almanaques. Conservan la religión de sus padres y ejercitan las virtudes que ven en ellos. No tienen moneda, y así comercian entre sí a lo antiguo, trocando cosas que les sobran por las cosas que les faltan, que es el verdadero comercio.

(§ 4884) No tienen leyes escritas, sino por tradición o por condiciones que ellos establecen, y por eso son más constantes y fijas que todas las leyes que cada día [157r] inventan los barbados. Tampoco tienen jueces, escribanos, abogados que solo vivan de esos empleos para comer y carcomer los sudores ajenos, y aun los bienes de los mismos niños, si estos caen en tutorías o en partijas. Sus diferencias recíprocas las componen y terminan en un instante, por árbitros y compromiso. Cuando en sus juegos disputan cuál de los dos ochavos está más cerca de la rayuela, llaman al primer hombre que pasa por allí, pregúntanle su dictamen (comprometiéndose todos en él y lo que este determinare), y a eso asienten todos llanamente, sin apelaciones y sin embarrar y emborrar el papel.

(§ 4885) Este modo de componer los niños sus diferencias por medio de árbitros, sin gastar un maravedí, es antiquísimo en España entre los hombres barbados. Expresamente lo dice don Alonso el Sabio al principio de su Fuero real: “Y juzgábase por fazañas, e por alvedríos de partidos [157v] de los homes, e por usos desaguisados sin Derecho”. *Fazañas* significan ‘los duelos y monomaquias para terminar las disputas’. *Alvedríos* significa ‘los arbitrios y hombres buenos’. Los *usos desaguisados*, sin duda, aluden al averiguar la verdad por medio del fuego o del hierro ardiendo y hecho una ascua. Este uso desaguisado se usaba aún en tiempo de don Alonso el Sabio.

(§ 4886) En los Fueros de Alarcón que le dio don Alonso el de las Navas está la fórmula de inquirir la verdad por medio del hierro caliente, y es común allí esta expresión: “Qui matare su marido, sea quemada o salves por fierro calliente”. Esto es, si ella lo negaba se había de salvar, o librarse, sufriendo la prueba del hierro caldeado: si le quemaba la mano era culpada y si no, se reputaba por inocente. “Las medidas del fierro calliente son: en luengo un palmo, y en ancho [158r] dos dedos; e aquella que el fierro tamare, líevelo nueve pasos e muy a passo, e muy quedo póngalo en tierra, más primero sea bendicho el fierro del clérigo missa cantano”, etc. Al tercer día se registraba la mano si estaba o no quemada, para que se determinase la sentencia. Sobre esta prueba hay infinito escrito en los autores.

(§ ↓4888) En el *Glosario* de Du Cange hay bastante sobre este asunto. Y es de notar que aún hoy usan los chinos de esa prueba por el fuego para averiguar la verdad, y no registran la mano hasta el tercer día, como se dice en el Fuero citado de Alarcón. El rey don Alonso el Sabio no llama abuso a esta práctica, sino *uso desaguisado*, porque sabía que era costumbre autorizada, como la del duelo y desafío. Pero le llama desaguisado porque en uno y en otro se tentaba a Dios, y era necedad garrafal creer que el que era más diestro en las armas tenía más razón, [158v] y que el que tenía las manos más delicadas, o que no tenía la receta para que el fuego no le ofendiese, nunca podría ser inocente si Dios no hacía un milagro. También se hacía la misma prueba echando un anillo en un caldero de agua hirviendo, y que el que le sacase sin lesión sería inocente.

(§ 4889) Los niños jamás han usado de esas dos barbaridades, y siempre han recurrido, y recurren hoy, a arbitrios. Y si los barbados hiciesen lo mismo como hacían antes del rey don Alonso, no por fazañas y por fuego, sino por arbitrios de hombres buenos a elección de las partes colitigantes, habría más paz, más verdad, menos cohechos y sobornos, menos injusticias y menos cofradías de ociosos que solo viven de suscitar pleitos, y prolongarlos, retrayendo a los labradores de la agricultura, ocupando los

meses enteros de modo que, con lo que en esto pierden y con lo que dan a los ociosos, pierden tres pleitos si pierden [159r] uno.

(§ 4890) De manera que es envidiable la sociedad humana de los niños, por su candor, verdad, sencillez, paz y concordia, y porque conservan su lengua, sus usos y costumbres, y que son devotos sin hipocresía, y que en fin, hasta tal edad, conservan una sociedad angélica. En cuanto a conservar la lengua, se les debe agregar la colección de aldeanos, y en especial aldeanas, que no han salido de su corto pueblo, y, que a no ser tal cual peregrino, jamás han conversado con extranjeros. Todo lo dicho se debe aplicar a los castellanos y a los de las demás provincias de España. Si pongo los ejemplos en Galicia y en la lengua gallega que se habla y no se escribe, es porque eso mismo me da más en que discurrir.

* * *

ALFONSO X Y LOS ORÍGENES DE LA LITERATURA EN ROMANCE

(§ 4891) De la *loquela*¹¹⁸ de este género de gentes, en cada provincia se han de recoger las voces puras y peculiares de cada una. Los castellanos, para aumentar su lengua en los libros impresos. Y los otros españoles, para sus voces singulares, que no se usan en el castellano, y en cuyo dialecto podrán suplir por voces de otras naciones extrañas, que mal [159v] introducidas y peor aplicadas, ridiculizan la lengua castellana, pues no observan su analogía. Las voces que con especial cuidado se han de recoger deben ser todas las que significan objeto de la historia natural española en sus tres reinos. Sobre esto insistiré siempre, pues es cosa vergonzosa que, naciendo en algunas provincias de España algún mixto natural y que tiene nombre propio y vulgar, se le arrime el vulgo, ni tal vez el que la usa.

(§ 4892) Dije ya repetidas veces que las voces más fundamentales de una lengua son las que significan cosas que Dios ha criado en el respectivo país de la lengua. Con esas voces se saben y conocen otras tantas cosas naturales, y con las voces de estilos de cartas, de oraciones panegíricas y de los que llaman escritos de retórica, ninguna cosa natural se sabe ni se conoce, acabado el sonsonete de divertir a los oídos. Por no haber atendido a esto, se han multiplicado voces y no se han conocido cosas naturales sobre cuya penetración se fundan todas las ciencias y todo conocimiento útil. No me opongo al uso de las voces de fórmula, cumplimiento [160r] y de la conversación familiar. Pero esas jamás se penetrarán bien si no precede el conocimiento de las voces significativas de cosas de la historia natural.

(§ 4893) Después de las dichas voces puras vulgares de lo que Dios ha criado, se deben recoger las voces que entran en los refranes, y el curioso debe copiar el refrán entero. Los refranes, adagios y proverbios de una lengua son los textos más antiguos, más auténticos y más puros que se deben citar, por razón de sus voces, en un vocabulario o glosario. No todos los proverbios son iguales en la enseñanza, pero todos son del caso para la pureza de la lengua, y unos más antiguos que otros. Hay no pocos que ya no se les penetra bien el sentido, y harto más útil sería que los escritores los hubiesen comentado que no el que anduviesen a caza de voces no españolas.

(§ 4894) La mayor parte de los proverbios son sentencias morales, otros son físicos y médicos, otros aluden al tiempo [160v] y estaciones, otros aluden a naciones, lugares y personas, otros son jocosos y otros irónicos y satíricos. Los proverbios de Salomón todos son instructivos. No hay nación que no los tenga más o menos agudos. Y los más agudos, por voto del célebre francés Claudio Salmasio, son los proverbios o refranes españoles. Levino Warnero tradujo en latín cien proverbios persianos, y en la carta que Salmasio le dice: “Inter europaeos, hispani in his excellunt. Itali vix cedunt. Galli proximo sequuntur interva-

¹¹⁸ Forma de hablar.

llo”¹¹⁹, supone que la agudeza de los proverbios prueba la agudeza de los nacionales, y es de mucho peso que siendo francés, y con voto, dé la primacía a los españoles.

(§ 4895) Tengo los dichos proverbios pérsicos, los árabes, los hebreos, los rabínicos, los griegos, los latinos, los españoles, los italianos, los franceses, los ingleses, los cambrobritanos, y de los españoles tengo la colección de seis mil que juntó Juan Malara. El padre Bluteau trae los adagios portugueses esparcidos en su *Vocabulario*. Y mucho [161r] antes, en el suyo, los había juntado aparte el padre Pereyra. Como el idioma gallego no se imprime, no tengo la colección de los adagios y refranes gallegos que se hablan, y daría algo de bueno por tenerla, para hacer curiosas combinaciones.

(§ 4896) Desde luego, aseguro que la mayor parte de los proverbios o refranes portugueses serán vulgares en el centro de Galicia, y que en la conquista pasaron a Portugal con la lengua. Es preciso distinguir entre hablarse solo una lengua; en hablarse y escribirse; y en hablarse, escribirse e imprimirse. Lo último es pura materialidad para la lengua, y el escribirse también es materialidad para que una lengua sea viva y se hable. Los americanos hablaban y no escribían. Los griegos, latinos y otros, hablaban, escribían y no imprimían. Los gallegos nunca han sido mudos, siempre han hablado una lengua. Siempre la escribieron, cuando era la latina. Fuese corrompiendo esta hasta que el latín vulgar parecía otra lengua. Esta solo se hablaba [161v] y aquella se escribía.

(§ 4897) No es fácil fijar la época del cuándo y el año en el cual ya las lenguas vulgares dialectos de la latina, se contradistinguían del latín mediano, ni del cuándo se comenzó a escribirlas. Sé que en tiempo de san Fernando se escribieron algunos instrumentos alternando cláusulas latinas con cláusulas vulgares, de modo que están en un latín macarrónico y en un vulgar latinizado. A bulto, digo que hacia el siglo XII se comenzó a escribir el vulgar en Galicia y en Castilla, y para creer que hay instrumento más antiguo escrito en el siglo antecedente, necesito verle y reflexionarle. Y en cuanto a la época del cuándo se comenzó a hablar el vulgar o romance, contradistinto del latín chapucero, paréceme que sucedería en el siglo IX, y es desatino fijar año para ese hablar y ese escribir, pues se iría introduciendo poco a poco.

(§ 4898) Don Alonso el Sabio mandó que todos los instrumentos se escribiesen en [162r] vulgar, y en las Partidas está el modo de formalizar los privilegios. Ya antes su padre Fernando, por los años de 1235, había mandado traducir al vulgar el Fuero juzgo de los godos, que después llamaron el Fuero de León. No en vulgar castellano, como se cree, sino en vulgar leonés, que es una mezcla de gallego, leonés y asturiano. Y del mismo se arguyen de fantásticos los que han escrito que en tiempo de los godos se hablaba castellano. ¿Y qué diremos de los fanáticos que han escrito que en tiempo de los apóstoles se hablaba y escribía castellano? Véase a Aldrete en sus *Antigüedades*.

(§ 4899) El mismo rey don Alonso mandó traducir en castellano muchos libros, y él escribió no pocos, y entre ellos el *Flores de filosofía*, que Covarrubias falsamente atribuye a don Alonso el de las Navas, pues leí ese librito y el autor don Alonso dice que es hijo de doña Beatriz. Entonces se escribió, y en castellano, la *Crónica general de España*, [162v] que anda impresa y reimpressa. Ojalá se hubiese impreso la *Crónica gallega* que se cita, que es como compendio de la *Crónica general*, en lengua gallega pura. Ese tomo en folio manuscrito y en pergamino se conserva en la Biblioteca Real. Solo unos pocos días le tuve en mi poder, y quisiera tenerle mucho más tiempo para entresacar voces gallegas del siglo XIII.

(§ 4900) De esa dicha *Crónica gallega* leída *de verbo ad verbum*¹²⁰, se habían de sacar todas las voces

¹¹⁹ “Entre los europeos, los hispanos destacan en estos. Los italianos apenas les quedan a la zaga. Los franceses les siguen de cerca”.

¹²⁰ Palabra por palabra, de principio a fin.

y frases de la lengua gallega del siglo XIII, para fundamentar el vocabulario de la lengua gallega vulgar. No para parar ahí, sino para agregarle otras infinitas voces gallegas que se hallan en infinitos instrumentos manuscritos escritos en gallego puro después de la dicha crónica, y también en los instrumentos muy anteriores. Pero sin retroceder de esta época de la *Crónica gallega*, ya hay bastante para tapar la boca a los secuaces de Duarte Núñez de León que, ingratos a los que los [163r] libertaron del yugo pesado de los sarracenos, que les comunicaron la fe católica, les introdujeron su lengua cristiana y les poblaron el país arraigando en él su nobleza, escriben de apuesta mil vaciedades contra Galicia, contra los gallegos y contra su lengua.

(§ 4901) Pídalese a esos que muestren un códice manuscrito escrito en lengua portuguesa tan antiguo como la *Crónica gallega*, pues todas sus crónicas son muy posteriores a ella. Fernando López es el primero que compuso las crónicas de los reyes de Portugal hasta don Duarte, y su hijo Alfonso el V le señaló por el trabajo quinientos réis cada mes, el año de 1449. ¿Qué conexión tiene el siglo XV con el siglo XIII? ¿Y cómo pudo corromper el subdialecto portugués del siglo XV?

(§ 4902) Hasta aquí, hablando de la prosa en un libro. Pero en cuanto a versos, hay un códice manuscrito mucho más antiguo que la [163v] *Crónica gallega*. Ese códice es el *Cancionero de coplas* en gallego que compuso el mismo rey don Alonso el Sabio, al cual en su testamento llama “Todos los libros de los cantares de los loores de Santa María”. Apreció tanto ese cancionero que mandó se diese a la iglesia en donde le sepultasen, y que los hagan cantar en las fiestas de Santa María. Acaso entonces se introduciría el cantar en las iglesias coplas y villancicos, y por ahí comenzaría el teatro en España, y las representaciones en verso del sacramento y de la pasión.

(§ 4903) Ese cancionero del rey don Alonso paró en la iglesia de Sevilla, y creo es el mismo que hoy se conserva en El Escorial. En el Archivo de Toledo he visto otro cancionero en pergamino y leí algunas coplas, y creo que está diminuto respecto del que está en El Escorial. Diego Ortiz de Zúñiga, en sus *Annalles de Sevilla*, copia algunas coplas gallegas de cancionero gallego para la vida de san Fernando, y de Zúñiga las copió [164r] Papebroquio en la vida latina del mismo santo. Don Alonso el Sabio nació en Toledo el año de 1221, y así mamó la lengua castellana. ¿Cómo, pues, escribió en gallego, y en coplas sagradas, que, pasando él por Salomón de España en el sentir común, juzgó esas sus coplas gallegas dignas de que se cantasen en la iglesia en las fiestas de Nuestra Señora?

(§ 4904) Las crónicas de los reyes de España, cuanto más antiguas, son más áridas, secas y diminutas. He visto la crónica de san Fernando, y la de don Alonso el Sabio, su hijo. Pero de la juventud de uno y del otro rey no nos instruyen. ¿Quién creyera que aún había de estar en duda el lugar en donde nació san Fernando, y el año? Pónese su nacimiento entre el año 1199 y el de 1201, y el lugar de su nacimiento entre Salamanca y Zamora. La expresión “entre tal y tal lugar” y “entre tal y tal año” nos avisa que todo se dice por conjetura. Esto consiste en que los historiadores se fundan [164v] solo en impresos, sin consultar los manuscritos.

(§ 4905) En las dichas coplas hay noticias individualizadas que podrán servir para decir algo de nuevo. Verbigracia, que san Fernando nació en Galicia. Las primeras coplas gallegas de don Alonso el Sabio que pone Zúñiga, refieren el milagro que en el monasterio de Oña hizo Nuestra Señora con san Fernando, siendo muy niño: “Cando era mozo pequeniño... Este meniño en Castela, cò ô rey D. Alfonso era seu avoo, que do Reyno de Galiza o fezera venir, e que o amaba”. Su abuelo, abuela doña Leonor, y su madre, doña Berenguela, estaban en Burgos. El niño san Fernando enfermó casi de muerte. Llévaronle a Oña, pusiéronle en el altar de Nuestra Señora y, al punto, revivió y pidió de comer.

(§ ↓4907) Zúñiga prueba que este milagro sucedió el año de 1209. Luego, cuando más sería de seis a siete años el niño san Fernando, cuando sus abuelos y madre le quisieron ver en Castilla, y que para eso le hicieron traer de Galicia. Luego se criaba en Galicia, [165r] porque allí había nacido. A nacer junto a Salamanca, ¿a qué fin le habían de llevar a Galicia? Creíble es que don Alonso el de León y doña Berenguela, sus padres, pasasen al Santo Apóstol, y que naciese el niño en Galicia y allí se criase. El no haberse pensado en esto consistió en que para averiguar su nacimiento solo se reconocieron instrumentos de Castilla y de León y no de Galicia; y así no se hizo pie. Regístrense ya los de Galicia, y en ellos se hallará alguna luz para el lugar y para el año.

(§ 4908) Es de mucha consideración señalar la patria del rey san Fernando, y mucho descuido de los historiadores impresos el no haber conservado la noticia ni haber reflexionado sobre los instrumentos que leían. Vaya una reflexión mía. El año del nacimiento de san Fernando se coloca entre el año de 1199 y el año 1201. El año de 1201 estaba el rey don Alonso de León, padre de san Fernando, visitando los puertos de [165v] Galicia. Sandoval, en la *Historia de Tuy*, página 140, pone la población de Bayona, y extrajo del original los fueros que le dio el dicho don Alonso, su fecha a siete de mayo de 1201. Luego, antes y por ese tiempo estaba en Galicia, cuando, sin duda, engendró a san Fernando.

(§ 4909) Luego, combinando este texto original con la copla original de don Alonso el Sabio, que por los años de 1208 ó 1209, lograron los abuelos de san Fernando que, siendo muy niño su nieto, le trajesen del Reino de Galicia para verle y acariciarle, es más cierto que san Fernando nació en Galicia. Esto debe mover a los gallegos a registrar sus archivos y a combinar las fechas de los instrumentos manuscritos de aquellos años. Después volvió el santo a Galicia, y el año de 1213 (según Sandoval, página 146) estuvo don Alonso con su hijo san Fernando en el monasterio de Oya.

(§ 4910) Los reyes antiguos no tenían corte fija ni residencia permanente [166r] en un solo lugar de su reino, cada lugar les servía de corte cuando estaban algún tiempo en él. Por eso se hizo adagio: “En donde está el rey está la corte”. Andaban visitando su reino, y en especial sus límites y fronteras. A algunos lugares daban fueros, a los que ya los tenían se los confirmaban, en los que tenían mérito sobresaliente ejercían sus liberalidades concediéndoles gracias, y cuando se informaban de cerca de los robos, crueldades y tiranías de algunos poderosos; y de los cohechos, estafas e injusticias de los que debían administrar justicia con rectitud, en unos y en otros ejercían su real potestad con diferentes justicias y castigos ejemplares. Esos reyes caminaban a la ligera por no ocasionar gastos, y solo llevaban en su compañía las precisas personas para el despacho.

(§ 4911) Hemos visto que el año de 1169 dio don Fernando el II de León los fueros [166v] ya citados a la villa de Pontevedra. El año de 1170 mudó la ciudad de Tuy al sitio en que hoy está y le dio fueros. Su hijo don Alonso, el padre de san Fernando, pobló la Bayona y le dio fueros el año de 1201, año en el cual comúnmente se señala el nacimiento de san Fernando. Y poco antes, o poco después, confirmó a Pontevedra los fueros que le había dado su padre don Fernando, como consta del privilegio rodado confirmatorio de don Alonso el Sabio.

(§ 4912) Las segundas coplas gallegas que pone el citado Zúñiga (página 43, y las primeras están página 36) contienen el milagro que Nuestra Señora hizo con doña Beatriz, mujer de san Fernando y madre del poeta don Alonso el Sabio. Y dice: “Pero era miniño, membrame, que foi assi: ca estava eu deante, e todo o vi, e oi”. Redúcese el milagro a que estando san Fernando gravísimamente, y estando [167r] ya desahuciado de todo, pidió una imagen de Nuestra Señora, que la quería besar y adorar. Adorola y besola, y al punto sanó del todo. Expresamente lo dice su hijo, el poeta gallego.

(§ 4913) El cerco del castillo de Capilla sucedió el año quinto de san Fernando. Expresamente lo dice la *Chronica general*, parte cuarta, página 373: “Al quinto año que reynó el rey don Fernando, sacó su hueste e fue cercar a Capiella”. Este texto, combinado con las coplas gallegas, prueba que es falso el año de 1221 que el sentir común señala para el nacimiento de don Alonso el Sabio. El quinto año de san Fernando corresponde al año 1222. Luego, si don Alonso nació en 1221, tendría un año cuando enfermó doña Beatriz en Cuenca. Y es cierto que, teniendo solo un año, no pudo ver y oír el caso, aunque era *menino*. Luego, nació don Alonso el Sabio antes de 1221.

(§ 4914) La dificultad consiste en saber [167v] cuándo y en dónde aprendió don Alonso el Sabio la lengua gallega, a tal grado de poder escribir un tomo de coplas gallegas, y dignas de cantarse a Nuestra Señora. Si, como dicen, nació en Toledo, no pudo mamar ni aprender allí la lengua gallega —al contrario de san Fernando, que por haber nacido y criádose en Galicia, sabría el gallego y sería muy apasionado por su lengua nativa. Por lo mismo, no es inverisímil que san Fernando enseñase su lengua a su hijo, y tuviese en palacio personas gallegas que se la enseñasen, o que entonces fuese la lengua gallega la lengua de palacio, y en especial para la poesía vulgar.

(§ 4915) Además de lo dicho, tengo motivos para creer que don Alonso el Sabio anduvo por Galicia siendo muchacho, y en compañía de su padre san Fernando desde el año de 1230 en adelante. En la *Historia de Lugo*, página 189, se supone que san Fernando, muerto su padre, vino a Lugo a componer las controversias y pleitos, etc. y que, estando [168r] en Ribadavia, dio la sentencia a nueve de enero del año de 1232. La *Chronica de san Fernando* pone la muerte de don Alonso, padre de san Fernando, en el año de 1234. Es error. Conviene todos en que ha sido el año de 1230 en Villanueva de Sarria, en Galicia, que venía a dar gracias al Santo Apóstol por las conquistas de Mérida y Badajoz, en Extremadura.

(§ 4916) Estaba san Fernando ocupado contra los moros en el Reino de Toledo cuando tuvo la noticia de que su padre don Alonso había muerto en Galicia en la villa de Sarria el año de 1230, según los *Annales toledanos*. Entonces, se puso en camino para ir a tomar posesión del Reino de León, sobre el cual había duda, pues su padre había dejado por herederas a sus dos hijas, Sancha y Dulce, del primer matrimonio. Acaso Cervantes, aludiendo a esta doña Dulce, fingió su doña Dulcinea. Todo se compuso bien, y mucho mejor en Galicia, pues los gallegos, mirando a san Fernando como paisano, no tropezaron en admitirle por su rey.

[168v] (§ 4917) Es muy creíble que desde Lugo pasase a Santiago, y que repasase otros pueblos, y que de vuelta por Ribadavia firmase allí, al principio del año de 1232, la sentencia en favor del obispo de Lugo. En ese año, era su hijo don Alonso el Sabio chiquillo de once a doce años. Y no es inverisímil que le llevase en su compañía por todo el Reino de Galicia, y que entonces aprendiese de viva voz la lengua gallega, como la había aprendido su padre san Fernando. No puedo decir más porque su Crónica solo trata de él como ya rey.

(§ 4918) Zúñiga, en sus *Annales de Sevilla* citados, solo copió del citado cancionero gallego de don Alonso dos milagros de Nuestra Señora. El primero tiene doce coplas de ocho pies y de ocho sílabas, y una cuarteta por estribillo. Y el segundo tiene siete coplas, y el estribillo. ¿Quién duda que habrá en el dicho códice muchas coplas, de las cuales, si se entienden, se rastrearán algunos sucesos de la juventud de san Fernando y de su hijo don Alonso? Mucho he deseado [169r] siempre tener a mano ese cancionero gallego del Escorial, prestado por algunos meses, para leerle todo y hacer algunas reflexiones sobre el contenido y sobre su idioma gallego. Y es de extrañar que imprimiéndose cada día tantos libros fútiles, no se halla impreso el dicho códice y otros semejantes que se conservan en El Escorial, como es el *Cancionero del enamorado Macías, poeta gallego*; el *Libro de las fazañas*, etc.

(§ 4919) Ahora se me ofrece una conjetura para el nacimiento de san Fernando, y se funda en el epíteto de *montesino* que se le daba en su juventud. Concuerdan los autores en que san Fernando se llamaba *montesino*, pero ninguno señala razón que aquiete. Y el decir que se llamó Montesino porque nació en un monte entre Salamanca y Zamora, es suponer dos cosas sin prueba alguna, pues ni se señala el monte, ni el lugar vecino, ni tampoco el año. Yo conjeturo que en llamarle *montesino*, quisieron llamarle gallego. El adjetivo *montesino* corresponde a *montañés*, y esta voz no corresponde [169v] al que ha nacido junto a un monte, sino en un país montañoso, contrapuesto con un país campestre.

(§ 4920) En Madrid no se entiende hoy por *montañés* sino al castellano que es de las montañas de Burgos, y ya del obispado nuevo de Santander. Pero, no sin admiración noté, estando en Toledo, que allí la voz *montañés* significa a ‘cualquiera pobre hombre que vive de su trabajo, porteando fardos y cofres de aquí para allí’; sin nombrarle como burgalés, asturiano y gallego, sino únicamente *montañés*. Verbigracia: “Llama un *montañés* que transporte este fardo”. Este mismo modo de hablar se conserva hoy desde Toledo hasta Cádiz.

(§ 4921) Al caso: esos *montañeses* o *montesinos* no son burgaleses, sino asturianos o gallegos. San Fernando no se pudo llamar *montañés* o *montesino* por haber nacido en las montañas de Burgos, no por haber nacido en las montañas de Asturias. Luego, se llamó *montañés*, o *montesino*, porque había nacido en las montañas de Galicia. El coplón disparatado de Góngora: “Ó montañas [170r] de Galicia”, etc., prueba que desde Toledo al mediodía están en el error de que Galicia solo es un complejo de montañas áridas, incultas e inhabitables. Los que ahora sabrán ya que Galicia tiene ochocientos cuarenta y ocho mil almas de comunión (que es la séptima parte de todo el vecindario de España), se correrán de vergüenza de haber sido tan ignorantes.

(§ 4922) Finalmente. El mayor de los reyes santos, cual es san Fernando, y el más sabio de los reyes doctos, cual es don Alonso, debían haber merecido a los que escribieron sus historias más cuidado y más diligencia en consultar los instrumentos manuscritos de Galicia. A los gallegos pertenece esto con más razón, por si entre ellos se halla alguna fecha o testimonio con el cual se compruebe mi pensamiento, que san Fernando nació y se crió en Galicia, y que su hijo don Alonso se crió también en Galicia, y que allí aprendió la lengua gallega con tal perfección que pudo componer un tomo en folio o código de poesías gallegas de los [170v] milagros y loores de Nuestra Señora. Estas poesías gallegas son las más auténticas poesías, y la *Chronica General* la más auténtica prosa histórica.

(§ 4923) En el capítulo 9 de la *Chronica de la vida de don Alonso el Sabio*, se dice que en el año de 1260 “este rey don Alonso, por saber todas las escrituras, hízolas volver de latín en romance”. Esta época del año 1260 debe servir para la introducción de escribir todos los instrumentos públicos en romance. Antes, todo se escribía en latín y, no obstante, también había algo escrito en vulgar, y aún después se escribían algunos instrumentos particulares en latín. Y, para que hubiese abundancia de libros, mandó traducir en castellano muchos libros latinos, y que estaban en otras lenguas.

(§ 4924) Debo advertir que la voz *romance* no significa precisamente el vulgar castellano, sino también el vulgar gallego contradistinto, pues también es romance. Esto se convence en que después del año 1260 [171r] hasta Carlos V, todos los instrumentos públicos de Galicia se conservan escritos en la lengua vulgar gallega o en romance gallego. Así, pertenece a la dicha época la *Chronica gallega* (y en gallego), que he citado. Es creíble que se escribiese, por mandado del mismo rey don Alonso, como tan apasionado por la lengua gallega en su prosa y en su poesía. El código que he visto no tiene las dos primeras partes de la *Chronica general*. Acaso estarán en algún archivo, si es que se escribieron.

(§ 4925) [Nacimiento y crianza de Fernando III en Galicia] No soy amigo de preocupar a los lectores para que defieran a mi dictamen. Yo gozo del mismo privilegio para no deferir a dictámenes ajenos en materia de historia antigua de España, no palpando y viendo y leyendo instrumentos auténticos y coetáneos que me convenzan. Así, —no siendo en cosas de fe en la materia dicha— solo creo *cum beneficio inventarii*¹²¹, y cuando más, y por no meterme en disputas, solo creo interinamente, o *interim*, y por mí mismo no salgo de la duda. El maestro Flórez, [171v] en el tomo I de las reinas de España, página 348, trata del nacimiento de san Fernando. Allí pone todas las sentencias. Insiste en que nació a cuatro leguas de Zamora, camino de Salamanca, en un monte, por lo cual se llamó *montesino*, y en el año de 1199.

(§ 4926) No hace memoria de mi conjetura de que nació en Galicia, porque esa no anda en los libros. Para el año se vale del arzobispo don Rodrigo, que dice entró san Fernando a reinar de dieciocho años el año 1217. Esto prueba que no nació en 1198 (contra Papebroquio), no que naciese en 1199, pues naciendo el de 1200 se diría bien que era de dieciocho años el año de 1217, atendiendo a los meses de su nacimiento y de su coronación de rey de Castilla. Para el lugar que nació en un monte entre Salamanca y Zamora, cita a Egidio Zamorense; y de él lo habrán tomado todos. Egidio no es autor coetáneo, y el ser conterráneo induce sospecha de que él quiso apropiarse a su país a san Fernando, como yo le apropié a Galicia.

(§ 4927) La misma aridez del contexto del zamorense prueba que no sabía en donde [172r] ni cuando había nacido san Fernando, porque si había nacido en Galicia, era como si hubiese nacido en país muy remoto. Anduve el camino de Zamora a Salamanca, y a cuatro o cinco lenguas solo hay el monasterio cisterciense de Val Paraíso, y el Monte del Cubo, que más es páramo que monte, aunque vestido. Y estando allí el monasterio de Bellofonte, que en tiempo de san Fernando, el año de 1232, mudó de sitio y se llamó Val Paraíso, ¿cómo es creíble que los cistercienses no conservasen la memoria de tal nacimiento?

(§ 4928) Da a entender el maestro Flórez que el monasterio de Bellofonte se mudó, por enfermo, al sitio en donde está hoy Val Paraíso, al principio del Cubo, por respeto al nacimiento de san Fernando. Eso lo había de decir la copla, como respondió el Camões a otro asunto. El privilegio de san Fernando que pone Yepes (tomo VII) ni con cien leguas habla palabra de tal nacimiento, siendo así que era muy del caso. Antes bien, el no hablar palabra [172v] es prueba que no nació en aquel país, pues sabía san Fernando en donde había nacido. Y porque el mismo santo sabía el milagro que Nuestra Señora del monasterio de Oña había hecho con él, siendo muy niño; por eso hizo memoria de ese milagro (que consta de las coplas gallegas de su hijo) en un privilegio que dio a Oña, como tan agradecido a Nuestra Señora. Pero de ese milagro no se deduce ni el año ni el lugar del nacimiento de san Fernando, sino su niñez en Galicia.

(§ 4929) Tengo por inverisímil que el santo naciese en el monte, o páramo, del Cubo, a una corta jornada de Salamanca. ¿Cómo es creíble que doña Berenguela, reina de León, se había de poner en camino y que pariese en el mismo día? Aun eso no es creíble de una pobrísima mujer. Así, tengo por fábula esa vulgaridad, derivada de que no se supo en donde había nacido el santo, y más, no señalando en donde se crió fuera de Galicia. Créese que doña Berenguela dio leche a su mismo hijo. [173r] Asiento a eso. ¿Y cómo una reina había de parir de camino, y de camino le había de ir dando leche? Luego, se detuvo en donde parió. Decir que pararía en Zamora o en Benavente, se debe probar; y lo debía haber escrito Egidio Zamorense por la cercanía al tiempo y al lugar.

¹²¹ Con beneficio de inventario.

(§ 4930) Es preciso saber cómo estaban las cosas del Reino de León entre el año 1198 y 1201. Sábase que en tiempo del papa Celestino III hubo entredicho en el Reino de León, porque don Alonso, siendo pariente de su primera mujer en grado prohibido, no se quiso apartar de ella. Murió el Papa en 1198 y le sucedió Inocencio III por el enero del mismo año. El año de 1197 se casó segunda vez don Alonso, con doña Berenguela, parientes también en tercer grado. Y el papa Inocencio III repitió nuevo entredicho para que se apartasen. No entraba bien en eso el rey, y suplicó al papa por medio de obispos, pero el [173v] papa Inocencio III, en la epístola que Baluzio pone (página 378 del tomo I de sus *Epístolas*), su data en mayo de 1199, relata los motivos que propusieron los obispos, y persiste en su negativa, y el rey en estar casado.

(§ 4931) No puedo omitir las palabras de Rogerio Hoveden, que son muy del caso. Este historiador inglés pasa por el más exacto después de Beda. Trae en sus *Anales* muchas individualidades de la historia de España que no se hallan en nuestros historiadores coetáneos. Ya puse las que trae de la prisión del rey Alonso I de Portugal por don Fernando II de León. En la página 790, al acabar el año 1198, trata del entredicho de Inocencio III en el Reino de León (o como él dice, *de Sancto Iacobo*¹²², esto es, de Galicia). Dice que el rey don Alonso ofreció al Papa y cardenales veinte mil marcos de plata, y sustentar a su costa por un año doscientos soldados, para emplearlos contra los infieles: “Tali conditione ut dominus Papa permisisset [174r] illos in simul morari, donec Deus daret iis sobolem, ut saltem per tres annos”¹²³. ¿Y qué hizo el Papa? “Noluit tamen dominus Papa Innocentius in hoc illis consentire”¹²⁴.

(§ 4932) Admiré cuando leí esto, y se admirará también el lector cuando lo lea. ¿Cómo un historiador inglés pudo saber estas circunstancias? Al punto se me ofreció el cómo. Desde el año de 1170 estaba casado don Alonso el de las Navas con la infanta doña Leonor, hija de Enrique II, rey de Inglaterra. Es costumbre que cuando viene a una monarquía o un rey o una reina de países extraños, arrastren consigo muchos señores y señoras a título de familiares y paisanos, y a título de aventureros se pegan no pocos arrimadizos. No digo que Rogerio Houveden haya sido uno de estos, pero es muy creíble que en la [174v] corte de Castilla tuviese literatos ingleses que le fuesen remitiendo las noticias, de las cuales ha sido él contemporáneo. El hecho es que mejor sabemos hoy algunas noticias de España por los libros de los extranjeros que por los que se escriben en España.

(§ 4933) La expresión *donec Deus daret iis sobolem*¹²⁵, y el pedir tres años para tener el Rey sucesión con doña Berenguela, convence de que aún no había noticia de san Fernando. Acaso el clima de Salamanca, en donde estaban los casados por el abril de 1198 (como firman en un instrumento estando allí), no sería a propósito para que doña Berenguela se hiciese madre por la primera vez, y el marido pensaría en llevarla a Galicia. Sucedería entonces lo que sucede hoy. Esto es, que muchos casados que en Castilla o en León son estériles por muchos años, si van a vivir a Galicia, y en especial a sus puertos marítimos, en breve se hacen fecundos. No desharía partido el que los reyes casados pensarían en ir a visitar el Santo Apóstol e implorar su [175r] patrocinio para tener sucesión —entonces era frecuentísima la peregrinación de los reyes a Santiago.

(§ 4934) De este modo se compone todo admirablemente, y se hace lugar para que piadosamente se crea que la concepción de san Fernando ha sido prodigiosa, por intercesión del Santo Apóstol, como que

¹²² De Santiago.

¹²³ “Con la condición que el Papa, su señor, les permitiese estar juntos, hasta que Dios les concediese un heredero, o por lo menos durante tres años”.

¹²⁴ “No quiso el papa Inocencio consentirles esto”.

¹²⁵ Hasta que Dios les concediese un heredero.

quería que san Fernando fuese el terror de los moros y como su teniente para expelerlos de las Andalucías. En este sentido abundaba el mismo santo rey don Fernando cuando en un privilegio suyo venerando al Apóstol Santiago como al Capitán General de toda la milicia católica española, se llama el mismo santo su alférez. Con tan buen alférez, y este con tan divina protección, se han hecho fáciles tantas victorias. “Tot victorias beatae virginis Mariae patrocinio ferebat acceptas; cuius imaginem secum in castris habebat”¹²⁶, reza la iglesia de San Fernando. El milagro que Nuestra Señora hizo con el niño san Fernando en Oña, y el que hizo con doña Beatriz, su madre, en Cuenca, hacen creer que [175v] san Fernando nacía para ser en todo prodigioso.

(§ 4935) No es pequeño embarazo para los que desean saber la historia verdadera, contradistinta de las historias de caballería andante, el que el año tenga doce meses y trescientos sesenta y cinco días, y que nuestras crónicas antiguas no hayan atendido a esto. La voz griega *chronos* significa ‘el tiempo’, de donde se formó *chronica* y *chronicon*, y no sé por qué se han de llamar *crónicas* los libros que no disciernen los tiempos ni aún a bulto. Los verdaderos cronicones eran como anales, y aun diarios. Las crónicas de los astrónomos son las *ephemerides* (de *hemera*, ‘día’) o diario de lo que pasa en el cielo. Otro embarazo hay, y es que los años de los reinados y papados se cuentan desde los días de la elección, y no sabiendo esos días, nunca se hace pie en el año.

(§ 4936) Vaya un cálculo prudencial. El año de 1198 estaban los reyes casados en Salamanca, pero sin hijos. El año de 1199 salieron de Salamanca para Galicia al Santo Apóstol, con el fin de tener sucesión. Entonces pasaron por el Monte del Cubo a Zamora, [176r] Astorga, Cebrero, Lugo y Santiago, y creo estarían allí por el otoño. De hecho, estaban los reyes en Compostela, como consta del bulario de la orden de Santiago, a 28 de setiembre de 1199, y sin hijos. Y harían sus devociones y súplicas. Entonces se concibiría san Fernando, y a la primavera de 1200 saldría a luz el niño, o allí o en algún lugar marítimo desde Santiago hasta Bayona —en donde, según Sandoval, citado, estaba de asiento y poblando a Bayona don Alonso, padre de san Fernando, por el mayo de 1201. Y después que los padres se volvieron a Castilla, destetado ya el niño, le dejaron a criar en Galicia, pues en un privilegio que leí de las monjas de Carbal, ya los padres estaban en León por el noviembre de 1201, y sale cabal el tiempo que doña Berenguela le dio leche.

(§ 4937) Este curioso incidente sobre el año cuando y sobre el país en donde nació san Fernando, no se debe mirar como indiferente. Los castellanos y leoneses crean en hora buena que san Fernando ha nacido en el [176v] Monte del Cubo y en el año de 1199. Para eso les sobra lo que ha escrito el maestro Flórez, citado. Pero siendo indisputable que san Fernando se ha criado de niño en Galicia, no deben parar los gallegos hasta averiguar también si nació en Galicia ese santo niño. Para eso deben reflexionar en lo que aquí he conjeturado yo. El modo ha de ser registrar los archivos de Galicia y caminar sobre aviso siempre que se tropezare con un privilegio del rey don Alonso de León, padre de san Fernando. A los que no están prontos en reducir las eras a los años de Cristo, servirales de clave y atajo el tener prontos los cuatro números seguidos 36, 37, 38 y 39 sobre la era de 1200.

(§ 4938) Esas cuatro eras corresponden a los cuatro años de Cristo 1198, 1199, 1200 y 1201. En el periodo de esos cuatro años, indefectiblemente, se ha de comprender todo cuanto se desea saber de san Fernando. No puede menos de conservarse en los archivos de las catedrales, monasterios, ciudades y villas de Galicia, diferentes memorias manuscritas o en privilegios, o en confirmaciones que [177r] los inser-

¹²⁶ “Con la ayuda de Santa María Virgen había obtenido tantas victorias. Su imagen la llevaba consigo en el campamento”.

tan, o en instrumentos municipales, o en otros particulares que, a lo menos, por enunciativas, no den relación de la estancia de los padres de san Fernando en Galicia, de su nacimiento, y por lo menos de su niñez, crianza y educación, y de la ciudad, villa y lugar en donde eso sucedió, y de los sujetos que concurrieron a su crianza.

(§ 4939) Así, cualquiera instrumento que tenga una de las cuatro eras dichas, se ha de leer todo, reflexionarle y combinarle. Todo lo merece san Fernando. El citado privilegio de Carbajal, y cuya copia tengo, su fecha en León a tres de noviembre de la era de 1239 o del año 1201, dice: “Ego Adefonsus rex legionis, et gallicie, una cum uxore mea regina domina Berengaria, et filio meo domino Ferrando”¹²⁷, etc. Este privilegio debe ser clave, porque ya supone a san Fernando nacido. Y acaso Rodrigo Méndez de Silva, y los que le siguen pondrían el año de 1201 para el nacimiento de san Fernando, movidos de este o de otro semejante privilegio. El hecho es que su padre don Alonso estaba en [177v] Bayona a siete de mayo del mismo año de 1201, según Sandoval ya citado. Luego, su estancia en León ha sido después que con su mujer habían salido de Galicia, dejando allí el niño para que se criase. Y no siendo creíble que habiéndole dado leche su madre, le dejasen sin haberle destetado. Retrocédase el tiempo de dieciocho meses y vendrá a parar el nacimiento a la primavera de 1200. Este es mi dictamen, no fundado en autores, sino en privilegios.

(§ 4940) No he visto instrumento del cual conste que doña Berenguela haya estado en Galicia. Tampoco se señalará otro del cual conste que no ha estado. Los nombres de reinas y de infantes en los privilegios no prueban que estaban presentes en el lugar en donde estaba el rey que donaba; poníanse, aunque estaban ausentes, para la autorización. Para probar que doña Berenguela estuvo en Galicia con su marido es preciso saber que desde 1197, que casó con don Alonso, nunca le dejó hasta 1204, que se apartaron *tandem tandem*¹²⁸, por ser [178r] parientes, cuando don Alonso tenía ya de doña Berenguela cinco hijos: el primero, san Fernando, su hermano don Alonso y tres hijas. Al caso: el año de 1198 aún no tenían hijos, luego, en los seis años hasta 1204 engendraron cinco hijos. Luego, doña Berenguela acompañaba siempre a su marido para lograr tanta sucesión, de manera que si doña Berenguela tardó en ser madre de san Fernando, después, en poco tiempo, fue madre de otros cuatro hijos.

(§ 4941) Es del caso saber que, muerto en 1230 don Alonso, padre de san Fernando, pasó este a tomar posesión del Reino de León, y también pasó a Galicia. En esa ocasión llevaría consigo a don Alonso el Sabio, su primogénito y heredero, para que los gallegos se le aficionasen. Y como el Santo se crió allí y aprendió la lengua gallega, quiso que también se criase allí su hijo y la aprendiese, pues aún era de edad de nueve años. Solo así se compone que don Alonso el Sabio [178v] supiese la lengua gallega, de modo que pudiese escribir un tomo de poesías en esa lengua que hoy desprecian cuatro ingratos semidoctos que la han mamado. Contra esos en derechura, contra los castellanos zampatortas que se ríen cuando oyen hablar gallego, y contra Duarte Núñez de León, portugués, y sus secuaces, que tantas necedades dicen de los gallegos y de su lengua purísima, por no tener voces bárbaras como la portuguesa.

(§ 4942) A ese fin he propuesto la *Crónica gallega* y el *Cancionero gallego* de don Alonso el Sabio, obras del siglo XIII. ¿En dónde están esas obras en lengua portuguesa de aquel siglo? Hasta el siglo XV en que Fernando López formó las nueve crónicas, por remedar a los castellanos, no hay noticia de obra mayor en portugués. Imprímase la copia de ellas que mandó hacer el rey don Manuel al comenzar el siglo XVI, y

¹²⁷ “Yo, Alfonso, rey de León y de Galicia, junto con mi mujer la reina doña Berengaria y mi hijo don Fernando”.

¹²⁸ Finalmente.

veremos la calidad de esa lengua. Duarte Núñez hizo un compendio de esas crónicas, [179r] y con el título de reformadas, y pudiera decir corrompidas y alteradas de estudio, por no darlas al público como se escribieron. Entonces aún no había en la lengua portuguesa voces africanas, asiáticas y americanas, solo había las moriscas y las gallegas que en las conquistas introdujeron los gallegos. Después de las conquistas de ultramar se barbarizó del todo el dialecto portugués.

(§ 4943) Léase el texto original portugués de la *Chronica de don Alonso el IV de Portugal*, escrita en el siglo XV por Rui de Pina e impresa en Lisboa en 1653, y se verá que es un gallego vulgar. Léase toda la crónica en la aldea más retirada de Galicia, a donde jamás han llegado portugueses, y jurarán los gallegos aldeanos que se les habla en gallego. Luego no hay más lengua portuguesa, antes de las conquistas, que la misma lengua gallega. Véase en esto qué lengua corrompió a la otra, si la gallega a la portuguesa o la portuguesa a la gallega. Esto último se palpará si se [179v] hicieren diferentes cotejos. La lengua gallega vulgar se conserva en su primitiva pureza, y las voces que adquirió solo son derivadas de las voces puras. La lengua portuguesa cada día va perdiendo voces puras, y se va emporcando con voces extrañas y mamelucas.

(§ 4944) Por más que los portugueses sacudan la torre do Tombo, no encontrarán un instrumento escrito con caracteres góticos, siendo así que en Galicia los hay a montones —y yo mismo he visto muchos. Esto consiste en que antes que se inventase el Reino de Portugal, ya por decreto público se había omitido el escribir con caracteres góticos. Muchas voces gallegas vulgares de hoy, de las cuales no hay noticia en Portugal, se hallan latinizadas en esos instrumentos góticos. De manera que los instrumentos latinos de los portugueses no son anteriores al siglo XII, siendo notorio que los de Galicia son de los siglos IX y X en gótico y aun del XI, y en latín con caracteres nuevos en el siglo XII, y en vulgar gallego del siglo XIII, XIV, XV y algo del XVI.

[180r] (§ 4945) Lo que he dicho de la mayor antigüedad de la lengua gallega en cuanto a la prosa, digo también en cuanto a la poesía. Los portugueses fijan la época de su poesía en el reino de don Dionisio (o Diniz). Con decir que don Dionisio ha sido nieto del rey don Alonso el Sabio, no necesito decir más. Barbosa, citando a Duarte Núñez, le atribuye un *Cancioneiro de Nossa Senhora*, y Duarte dice “que está na torre do Tombo, de louvores da virgem Nossa Senhora”. No me opongo a la posibilidad, pero sí a su existencia en la torre do Tombo. Para abultar Diogo Barbosa sus cuatro tomos en folio de la *Biblioteca lusitana*, no dejó fárrago que no embocase en ella, contando por escritores portugueses unos infelices predicadores sabatinos y unos sacristanes oscuros que hicieron villancicos, y otra *gafualla* (esta voz, *gafualla*, de *gafo*, es gallega) de escribientes, no de escritores. Y al hablar del *Cancionero de Nuestra Señora* solo ocupa [180v] cuatro renglones. ¿Qué dirá el lector a esta noticia tan volandera de una obra del rey don Dionisio?

(§ 4946) El año de 741 salió el tomo de Barbosa, catorce años antes del terrible y tremendo terremoto del primero de noviembre de 755. Barbosa cita, a cada paso, la torre do Tombo, en donde, según Duarte, estaba el cancionero de don Dionisio, nieto de don Alonso el Sabio. Barbosa no le vio, ni el terremoto le ha quemado. Luego, ese cancionero solo existió en la fantasía de Duarte Núñez. Y a lo que creo, le confundió con el cancionero de don Alonso el Sabio, ya por la identidad y título del asunto, ya porque la madre de los dos reyes se llamó doña Beatriz, ya porque siendo gallego el idioma, no se distinguía en el siglo XIII del portugués, ya, finalmente, porque si existiese tal cancionero en el archivo de la torre do Tombo, hubiera gastado el dicho Barbosa cuatro columnas en dar noticia de él, copiando algunas [181r] coplas. Y aun se debía imprimir todo ese cancionero, para que se viese el idioma, estilo, metro y alguna noticia histórica.

(§ 4947) Ese mismo Barbosa es el que ha llenado de desvergüenzas a Sandoval. Pero ya el reverendísimo padre maestro Flórez, en virtud del epitafio original de doña Ximena, amiga y concubina de don Alonso el VI echó a rodar las fantasías lastimosas de Barbosas, Brandones y de otros escritores fanáticos, sobre la notoria ilegitimidad de doña Teresa, pues el epitafio es del año 1128, antes que hubiese Reino de Portugal. En lo que Sandoval merece censura no es en haber dicho lo que todos, sino en haber creído a Britos, Brandaons, Gaspar Suárez Losada y a otros, *eiusdem furfuris*¹²⁹, que fingieron Laimundos, Alladios Caledonios, Angelos Pazenses, Leyes de Lamego, etc. De todas estas quimeras, como si fuesen escritores, se emporcó la *Biblioteca lusitana*.

(§ 4948) Fingiose que *nescio quis*¹³⁰, [181v] Laimundo Ortega, capellán y confesor de don Rodrigo, último rey de los godos, escribió las *Antiquitates lusitaniae*, y dice Barbosa: “Escreveo no anno de Christo, 878, a obra seguinte: De Antiquitatibus Lusitaniae”. Esta fecha de 878 es tan disparatada que supongo será error de imprenta, siendo constante que desde la muerte del rey don Rodrigo, hasta el año 878, pasaron más de ciento cincuenta años, y hasta ahora no se han visto capellanes Néstores, ni confesores Matusalenes. Lo que no es error de imprenta, sino disparatada ficción de la impostura envidiosa de Galicia y de Castilla, es la que Brito forjó en Alcobaza, suponiendo ese tal Laimundo Ortega para forjar una monarquía lusitana laimundina. ¿Quién ha visto el apellido Ortega en tiempo de los godos? Ya se había fingido un don Servando, obispo, del tiempo de don Rodrigo, para suplantar falsas genealogías. Fínjase pues a competencia un clerizonte escritor del mismo tiempo, [182r] para establecer una monarquía que jamás existió hasta la mitad del siglo XII.

(§ 4949) Barbosa comienza la letra *l* de su *Biblioteca* con el feo borrón de dar noticia del fingido Laimundo Ortega, y cita autores portugueses con el seguro de que tragarían la maula, por más que los críticos la escupiesen. Es de notar, y aun de reír, la añagaza de los académicos portugueses de la historia, en el decreto que a 22 de septiembre de 1721 publicaron para que no se citasen los pseudocronicones. En el tomo XIV de la *Bibliotheca graeca* de Fabricio, página 219, está todo el dicho decreto a la letra, y el catálogo de los autores supuestos. No está la dificultad en los que se ponen, sino en los que por ser portugueses supuestos no se colocan en el dicho catálogo. ¿Y por qué no se colocan, debiendo colocarse los impostores de Portugal en cabeza del catálogo?

(§ 4950) Dicen los académicos (número 5) que no colocan Laimundo, Alladio, Angelo Pacense, etc., porque no han visto esos libros: “E como naõ vimos estes livros, os naõ [182v] comprendemos no catalogo dos supostos. E segundo o provavel do que se tirou delles, ficaraõ os succesos admitidos, ou reprovados”. En eso está la añagaza. Alcobaza y Braga no están en la Persia. ¿Cómo, pues, esos académicos no se informaron de la existencia y calidades del código de Laimundo? ¿Cómo toleran que se cite? Los impostores del catálogo sueltan algunas verdades ciertas o probables para disimular las imposturas. ¿Por qué, pues, no se ponen en el catálogo los impostores de Braga y de Alcobaza? Porque han sido portugueses precisos para inventar una monarquía en los espacios imaginarios, y eso de fingir solo debe ser privativo de portugueses.

(§ 4951) Lo mismo digo del otro Angelo Pacense que fingió Brito, y no parece; y si como dice Barbosa escribió vidas de santos, tales serán ellos y tales serán ellas. Los pseudocronicones tuvieron al principio mucho séquito y defensores porque fingían excelencias para España. Descubierta [183r] después la sacrílega hilaza de fingir santos, ninguno los cita, no siendo para execrarlos, y el cardenal Aguirre decla-

¹²⁹ De la misma guisa.

¹³⁰ No sé quién.

ma para que se exterminen. Este sentir le copian los académicos. ¿Y por qué no le extendieron a sus impositores portugueses? Y ya que Barbosa abultó su biblioteca con esos indignos nombres, ¿por qué no les aplicó el sentir de Aguirre? Porque no quedase en esqueleto su biblioteca si no se enfardaba de autores finidos, chapuceros y hurtados.

* * *

AUTORÍA Y LENGUA ORIGINAL DEL *AMADÍS DE GAULA*

(§ 4952) De estos pondré el ejemplo en solo Vasco Lobeyra, al cual Barbosa y otros portugueses atribuyen la obra del *Amadís de Gaula*. El primero que lo soñó ha sido Juan de Barros. Viendo la estimación que el *Amadís* tenía en Castilla y en su primitivo idioma castellano, quiso remedar Barros otra novela semejante y sacó, diez años después de impreso el *Amadís* (en 1510), *Novela del emperador Claramundo*, ascendiente [183v] fantástico de los fantásticos reyes de Portugal. No mereció aprobación, y así fingió Barros que el *Amadís* se había escrito en portugués y por el portugués Vasco Lobeyra. Todo es patraña; como el que los castellanos le tradujeron en su lengua. Este es otro desatino garrafal, pues el texto castellano del *Amadís de Gaula* es puro y no de traducción, y menos del portugués. Aquí hay muchos nudos que desatar, los cuales procuré desatar en otro papel aparte, de veinte pliegos, el año de 1761.

(§ 4952bis) Leyendo yo por caso el año de 752 la *Historia de Argel* del padre Haedo, tropecé con la noticia de que Miguel de Cervantes, autor de la historia de don Quijote, era natural de Alcalá de Henares. Comunicué la noticia a algunos eruditos para que siguiesen la especie. No faltaron después quienes, mal sufridos de que yo tropezase con lo que no se había hallado, esparcieron voces falsas para meter a barato mi noticia. Entonces tomé la pluma y escribí veinte pliegos para [184r] poner la noticia en el grado de evidencia histórica. Antes había escrito don Gregorio Mayans la vida de Cervantes, mezclando varios incidentes sobre el autor del *Amadís de Gaula*, etc., y yo dije bastante sobre los mismos incidentes.

(§ 4953) Dije allí, y repito aquí, que el autor del *Amadís de Gaula* jamás ha sido portugués, aun cuando fuese cierto, por contemplar el sueño del envidioso Juan de Barros, que ha sido Vasco Lobeyra. El apellido Lobeyra no es portugués, sino puro y purísimo gallego, y siempre nobilísimo. El origen es el castillo y torre de Lobeira, que es del arzobispo de Santiago, y los Lobeyras siempre han sido sus castellanos. Así, ni en el *Nobiliario del conde don Pedro*, ni en Antonio de Lima (que le continuó en su *Libro de los linages*), no hay noticia de tal Lobeyra como familia, ni menos de Vasco Lobeyra. Barbosa solo dice que era do Porto, sin señalarle padres ni ascendencia en Portugal ni en otra parte, [184v] porque lo de Galicia para los portugueses está muy a trasmano.

(§ 4954) Después de la trágica muerte de nuestro rey don Pedro, se dividieron los corazones de sus vasallos para escoger a otro. Muchos caballeros, castellanos, leoneses y gallegos, por no afrontar su nobleza y manchar su lealtad haciéndose vasallos del que había muerto a su rey legítimo natural y justiciero, se pasaron a Portugal. En las *Crónicas* de Duarte Núñez, desde la página 188, está el catálogo de los señores que se pasaron a Portugal en servicio del rey don Fernando, de cómo los heredó allí, de los lugares que pacífica y voluntariamente se le entregaron, y de cómo el dicho rey entró pacíficamente por Galicia y llegó hasta La Coruña, y al cual se le agregó allí Juan Fernández de Andeiro, después conde de Ourém.

(§ 4955) Entre los caballeros gallegos que el rey heredó en Portugal, fueron los de [185r] los apellidos de Andeiro, Noboa, Parada, Sanabria, Castro, Churruchao, Lyra, Mariño, Meyra, etc., y a Vasco Pérez Camoens. Este, Vasco Lobeyra y Juan de Andeyro son del caso para el *Amadís*. Antes de la batalla de Aljubarrota, armó el rey Juan I, hijo de una moza gallega, a muchos señores castellanos y gallegos de caballe-

ros. A Vasco Mariño, a Martín Ulloa, a Vasco Parada, y, para el caso, a Vasco Lobeyra. En este soñó Barros para hacerle autor del *Amadís*, y con Barros desbarraron otros. Por ignorancia no advirtieron en esto que, sin querer, hacían autor de la célebre novela del *Amadís* a un caballero gallego y nacido en las vecindades de Pontevedra, del noble apellido Lobeyra.

(§ 4956) Dije en las vecindades, y no es inverisímil que hubiese nacido en la misma villa, pues en ella se conserva de inmemorial la familia de los Lobeyras (a la castellana, Loberas) en los marqueses [185v] de la Sierra, según Gándara, página 137. El Vasco Lobeyra habrá salido de Pontevedra para Portugal con otros muchos de las vecindades, como Mariños y Camoens. No dudan los portugueses que el apellido Camoens es gallego puro. Pero Barbosa, en la vida de Luis Camoens, parece hizo juramento de no acordarse de Galicia para nada, porque si los escritores de que trata se hubiesen de reducir al origen de sus baronías y apellidos, sería preciso echar la mayor parte de ellos a Galicia. Y si yo estuviese despacio, haría el análisis de todo.

(§ 4957) Pero, a lo menos, el Camoens merecía que entre las trece columnas que Barbosa gastó en la vida de ese poeta, se insertase un solo párrafo en elogio de su nobleza y de quien heredó su *numen* poético, y que se explicase qué quiere decir *Camoens*. Manuel Faria y Sousa, en el comentario de las *Lustadas*, hace al Camoens gallego y descendiente de Vasco Pérez Camoens, caballero [186r] de la familia de los Camaños, señores de la casa de Rubianes. Supone Faria que Vasco Pérez Camoens pasó a Portugal el año de 1370 a servir al rey don Fernando, y que allí le heredó grandemente, y que ese tal Vasco ha sido ascendiente del famoso poeta Luis Camoens.

(§ 4958) La voz *Camoens* se formó así. En la feligresía de San Juan de Camaño (en donde he estado) hacia Curruvedo, en Galicia, hubo una abadía, de cuyo abad leí una firma: “Abbas Camanensis”¹³¹. De ahí *Camonense*, *Camoens*, y al fin *Camoes*, y aun por la analogía debía parar en *Camos*. De esta analogía hay ejemplar en el monasterio de Samos. Del origen *Samanos*, se formó *Samanense*, *Samonense*, y en tiempo de don Alonso el Sabio se llamó *Samoes*, y finalmente *Samos*. Cuando Vasco Pérez Camoens salió de Galicia, solo se llamaba Camoens, lo cual se prueba con una [186v] firma que leí en el Archivo del Poyo, paseo de Pontevedra, que dice así el año de 1270, cien años antes que Vasco Pérez saliese de Galicia: “Ego Ferdinandus Ruderici de Camoes, filius quondam Ruderici Petri, eiusdem, et Urrace Laurentii de Bueu et de Pedrozo”¹³², etc.

(§ 4959) Este texto da mucha luz para adelantar la ascendencia gallega del Camoens, que no se halla en los portugueses, y en prueba de que estos corrompieron la lengua gallega, pues pasando a Portugal pura y suave la voz *Camoes*, allá la hicieron áspera *Camoens*. Otra singularidad tiene Vasco Pérez de Camoens que acaso solo yo la sé. Esta es que ese Vasco Pérez de Camoens era poeta cuando pasó a Portugal, lo que consta de una carta manuscrita del marqués de Santillana escrita al conde o infante don Pedro de Portugal. En esto se ve que el poeta Camoens heredó [187r] de Galicia, y de las vecindades de Pontevedra, la sangre, nobleza y el *numen* poético. Y puso de su casa la sórdida ingratitude a su origen en Galicia, diciendo de Galicia y de los gallegos muchas vaciedades con que emporcó sus *Lustadas*. Estas noticias del origen del Camoens las debía saber Barbosa, y no olvidar el injerto de las *Camuesas* o *Camuesos*.

(§ 4960) Volviendo al *Amadís de Gaula* —que la envidiosa fantasía de Juan de Barros atribuyó a Vasco Lobeyra—, digo que este y el poeta gallego Vasco Pérez de Camoens han sido coetáneos, pues los Camaños

¹³¹ “Abad camanense”.

¹³² “Yo, Fernando Ruy de Camoes, hijo de Ruy Pedro, del mismo y de Urraca Lorenzo de Bueu y de Pedrozo”.

(o Camoeses), los Lobeyras (o Loberas) y los Mariños están mezclados entre sí, y todos tienen casas en Pontevedra. Esos y otros caballeros, como ya dije, pasaron de Galicia a Portugal por no querer obedecer a Enrique II, asesinado ya don [187v] Pedro. A muchos de esos gallegos, y a otros castellanos que los imitaron, armó después el mismo rey intruso Juan I, el año de 1385, para entrar en la batalla de Aljubarrota, y entre esos armados de caballeros uno ha sido el gallego Vasco Lobeyra. Al fin, la batalla se perdió, pero es error creer que la ganaron los portugueses.

(§ 4961) Los predicadores portugueses han inventado todo género de chocarrerías, truhanadas, sarcasmos e insolencias para profanar los sagrados púlpitos, haciendo en ellos el papel de histriones, joglares, bufones y pantomimos, para persuadir al pueblo que los portugueses ganaron la batalla de Aljubarrota contra los castellanos. No hubo tal cosa. Los caballeros gallegos y castellanos que se pasaron a Portugal, esos ganaron la batalla contra los castellanos que habían sido henriquistas o henriqueños. Faria, [188r] página 242, de la *Vida de Juan I de Portugal*, dice: “Pareció después a algunos que había sido grande parte para ser desbaratado tan copioso ejército, el haberse su rey valido para sustentarlo de los tesoros sagrados de los templos”.

(§ 4962) Los que han leído historias antiguas, y en especial la de la batalla de Atapuerca, en donde don García de Navarra perdió la batalla y la vida por lo que hizo en San Millán, no se detendrán en creer lo que dice Faria. Pero eso no es de mi asunto. Solo hablo de la batalla de tejas abajo. Refiere aquí el mismo Faria que, unidos el rey de Portugal y Nuño Álvarez Pereyra para cercar a Coria, desesperados, levantaron el sitio, y dijo el rey: “Mucha falta nos hicieron aquí los caballeros de la Tabla Redonda”. A esto respondió Mem Roiz de Vasconcelos: “No faltaron aquí, señor, esos caballeros, sino [188v] un Rey Artur que los conociese”. Bien significó en esto que el rey era poco diestro en el arte militar.

(§ 4963) Del mismo calibre ha sido la destreza y valor de los portugueses tales en Aljubarrota, pues no echaron a huir porque los castellanos se lo impidieron. Esto está expreso en la *Crónica de don Juan I de Castilla*, cuyo autor asistió en Aljubarrota. Así dice: “Los peones de Portugal fuyeran, salvo por los caballeros de Castilla, que estaban a las espaldas; e no podían salir. E así forzadamente se avian de defender e pelear”. Don Gonzalo Núñez de Guzmán ha sido el que con sus tropas impidió el que los portugueses echasen a correr. ¿Qué dirán a esto los histriones de los púlpitos? Dirán que hizo mal el dicho caballero acorrallar a los portugueses como a gatos, pues sería gusto ver *cal fugian os nossos*, y con el santo: *Fugir, que fugiras*.

[189r] (§ 4964) El citado cronista solo habla de la cobardía de los peones de Portugal, no de los caballeros castellanos y gallegos que venían a vengar la muerte de su rey don Pedro, como se lo había prometido el rey don Fernando. Cada uno era un rey Arturo en la destreza y valor, y por eso vencieron a los castellanos que, enriquecidos con las mercedes henriqueñas, seguían el partido de su hijo don Juan I de Castilla. Entre esos caballeros iba el noble gallego Vasco Lobeyra, que jamás soñó en escribir el *Amadís de Gaula* (como soñó Barros) ni jamás escribió en portugués ese libro, a no ser que con el tiempo se hiciese alguna traducción del original castellano.

(§ 4965) Barbosa, tratando de Vasco Lobeyra, atesta dos columnas de voluntariedades, falsedades y contradicciones. [189v] Dice fue el primero que escribió libros de caballerías, y entre ellos la *Historia de Amadís de Gaula*. Dos mentiras, pues hasta ahora ninguno ha visto obra de tal hombre, ni ninguno la ha citado, sino después que se ha fingido en tiempo de Barros. Dice Barbosa que el original del *Amadís* se conservaba en casa de los duques de Aveiro. Otra impostura. Y que los castellanos le tradujeron a su lengua. Otra. Traducción de obra portuguesa en castellano por los años de 1500, es ente de razón. Decir que el

original se conservaba, y el cual ninguno ha visto que dé razón individual de él, es el *fidelium*¹³³ de los impostores de cronicones, citando los archivos de Fulda, de San Dionisio, de Alcobaza, Braga y de la Torre do Tombo, etc. Dice que Garci Gutiérrez de Montalto y Garci Gordones de Montalto le tradujeron. No hay tales Gordones ni Montaltos. En el [190r] *Amadís* que tengo, solo suena Garci Ordóñez de Montalbo.

(§ ↓4967) El dicho Barbosa cita cuatro ediciones en castellano del *Amadís*: de 1510, 1539, 1576 y 1588. El título de la de 1510 en Salamanca, y en folio, es: *Libro del rey Amadiz de Gaula*. Quisiera ver esta edición, si dice *Amadiz* o *Amadís*. Tampoco he visto las otras tres, pero doy por visto que en ninguna se halla noticia de Portugal, ni de Vasco, ni de Lobeyra. Yo tengo otra edición de *Amadís* que no cita Barbosa ni el autor que copió. Esta es la que se hizo en Venecia en 1533, en la cual no suena *Amadiz*, sino *Amadís*. Es en folio, tiene malas estampas y 175 pliegos. ¿No es bueno que entre tantas impresiones del *Amadís* no se cite una echa en Portugal, ni en castellano ni en portugués? ¿Qué hacía el [190v] original en casa del duque de Aveyro? ¿Y cómo Barros no le vindicó contra Garci Ordóñez? En los *Annales typographicos* de Mataire, hasta el año 1500 inclusive solo hay tres libros impresos en Portugal, pero todos tres son de judíos, en hebreo y con caracteres hebreos, en los años 1491, 94 y 97. Esto prueba la escasez de literatura en Portugal.

(§ 4968) En la *Vida de Cervantes* que dio a luz don Gregorio Mayans se habla mucho de los libros de caballería, y en especial del de *Amadís de Gaula*. Créese que este es el primero de esta farándula, y no es el primero, sino el menos disparatado. *La Historia y romances de los doce pares*, *La historia del caballero del cisne*, que hace de cabeza a la *Conquista de ultramar*, la *Chronica de Troya* y otros, son anteriores al *Amadís*. Parece increíble que un literato como Mayans diese en [191r] la pueril flaqueza de creer que las aventuras de Amadís aluden a las de Vasco de Gama.

(§ 4969) Barbosa cita las palabras de Mayans, que son: “Yo he observado que *Amadiz de Gaula* es anagrama puro de *La vida de Gama*. De donde mis amigos los portugueses podrán inferir otras muchas y probables conjeturas”. ¡Rara observación! Y raro anagrama puro comiéndose la *z* o *s* de *Amadís*. Arriba dije el modo de saber cuántos anagramas se podrán hacer de tanto número de letras. Por tener 13 letras el título *Amadiz de Gaula*, se podrán formar de él muchos centenares de millones de anagramas, y entre ellos este: *Zaida de Galvam*, a la portuguesa. Y tomando la *u* por *y*, este: *Dama de Galyzia*. Sobre el texto “Mira Zaida, que te aviso”, podrán inferir los portugueses probables conjeturas [191v] cuando escriban las *Aventuras de Galván*.

(§ 4969bis) No sería tan disparatado para el asunto el anagrama *Dama de Galyzia*, si por esas pataratas se hubiese de hallar la verdad. En tiempo de Vasco Lobeyras no sobraba otra cosa en la corte portuguesa que damas de Galicia que hacían de Orianas respecto del Amadís portugués, el rey don Pedro. Una era la dama gallega doña Inés de Castro, y otra era una moza gallega Teresa, en la cual tuvo don Pedro al bastardo maestre de Avís, que después fue el rey Juan I. Es de suponer que la dama, o Dulcinea de Amadís de Gaula, se llamaba Oriana. También hubo allí entonces un Amadís gallego para una real Oriana. Esta ha sido la reina doña Leonor, mujer del buen rey y buen hombre don Fernando. Los portugueses llaman Lianor o Lianora. Y si hubiese ley en los anagramas, esa sería la Oriana con apóstrofe: L’Oriana.

(§ 4970) El Amadís gallego de esa [192r] L’Oriana ha sido Juan Fernández de Andeiro, caballero natural de La Coruña y después conde de Ourem en Portugal. Este tal se introdujo demasiado en la amistad de la reina, como el rey se había introducido con la misma reina, estando casada con Juan Lorenzo de

¹³³ De las cosas fieles.

Acuña. No dijera esto si no lo hubiese leído en Duarte Núñez, portugués y cronista. Don Antonio Agustín dice que los portugueses se jactan de que el autor del *Amadís* ha sido Vasco Lobeyra, portugués: “Lusitani iactant”. Qué tiene que ver la jactancia con la verdad. Al oír esa jactancia portuguesa dijo uno de los de los diálogos de don Antonio Agustín: “Ese es otro secreto que pocos lo saben”.

(§ 4970bis) Esta expresión última no la copió Barbosa, porque le desjarretaba su jactancia. Hizo mal don Antonio Agustín, si sabía el autor y el motivo del *Amadís*, no habernos instruido de todo. Sospecho que abundaba en el sentido de que todo aludía a las aventuras amorosas —y aun crueles— del reinado de don Pedro y de su hijo don Fernando, reyes de Portugal, [192v] y por no vulnerar el decoro, ocultó el secreto. Entonces aún no habían salido a luz las *Crónicas* de Duarte Núñez, que salieron el año de 1600, en las cuales todo está con demasiada claridad, echando a rodar el decoro. Lope de Vega, que afirmó que una dama había inventado el *Amadís*, tendría presentes los ilícitos amores de doña Leonor Tello con el Amadís gallego, Juan Fernández de Andeyro, que refiere Duarte. Mi dictamen irá por otro nuevo camino.

(§ 4971) Un texto original de las *Relaciones de Persia*, del portugués Pedro Teyxeyra, que está en la página 44, abrirá camino para decir algo de bueno. Dice, hablando del Reino de Ormuz: “En cuyas tierras se comprenden los Amadizes y Gaules, gentes belicosas y terribles”. No sé si tomó de aquí motivo la ficción de *Amadís de Gaula*. Si don Gregorio Mayans hubiese tenido presente este texto del portugués Teyxeyra, no hubiera propuesto a sus amigos los portugueses para que infiriesen consecuencias fantásticas de fantásticos antecedentes. [193r] El héroe de la novela se fingió natural de los Amadizes y criado entre los Gaules, países reales —por eso se llamó *Amadís de Gaula*. ¿Y cómo Teyxeyra no dice que el autor ha sido portugués? Por lo mismo que no lo dice Cervantes: alaba la invención y deja a que otro descubra el autor verdadero.

(§ 4972) Barbosa amontonó los autores que elogian la obra del *Amadís*, y se olvida de citar autores que prueben que el autor ha sido Vasco Lobeyra, salvo a Juan de Barros, que los fingió y a Mayans, que recurrió a anagramas sin otra prueba alguna. Desde Vasco Lobeyra hasta Juan de Barros pasaron más de cien años, ¿y cómo no se cita autor antiguo que tal haya soñado? Hasta 1510 no salió a luz tal *Amadís*, que le sacó Garci Ordoñez de Montalvo, regidor de Medina. Dice Barros que le tradujo del original portugués. ¿Quién ha visto que un castellano haya traducido del portugués libro alguno por los años de 1500?

[193v] (§ 4973) Al contrario, los portugueses afectaban escribir en castellano, como consta de las 125 octavas de arte mayor que el infante don Pedro, hijo de don Juan, escribió en lengua castellana, y andan impresas desde la hoja 73 del *Cancionero general portugués* que el año de 1516 dio a luz Garcia Resende. El asunto es uno como *contemptus mundi*¹³⁴, y con este título “De contempto del Mundo”. En el mismo *Cancioneiro* hay también versos portugueses de arte mayor a la muerte de don Juan II de Portugal. También hay allí diferentes coplas líricas de portugueses en castellano, siendo así que en el *Cancionero general castellano* no se halla ni aun una copla portuguesa.

(§ 4974) El dicho infante don Pedro de Portugal, al cual se atribuye el *Libro de las siete partidas del mundo*, murió el año 1449 en la batalla de Alfarrobeira, 46 años después de la muerte de Vasco Lobeyra —que según Barbosa murió en 1403, cuando don Pedro solo tenía trece años. Son muy del caso estas épocas para [194r] ridiculizar una impostura que Barbosa cita. Dice que este infante don Pedro hizo un soneto a Vasco Lobeyra. En Cervantes hay sonetos de doña Oriana y a Dulcinea, de Grandelín a Sancho

¹³⁴ Desprecio del mundo.

Panza, y de otros a don Quijote. Esos sonetos son de Cervantes y fábrica de casa del siglo pasado, y del mismo tiempo el soneto que fingió Faria o Ferreyra, u otro, que le atribuyó a don Pedro, como si antes del año 1449 estuviese conocido en Portugal el tal Amadís.

* * *

INTRODUCCIÓN DEL SONETO EN LA PENÍNSULA Y ORIGEN DE LA LITERATURA VULGAR

(§ 4975) Es cosa vergonzosa que esos portugueses hayan ignorado el cuando los sonetos se introdujeron en España. Antes de la conquista de Granada no había en Castilla, Portugal y Galicia más que tres géneros de metros: el lírico que abraza las coplas menores, el del arte mayor y el alejandrino. Este es el del poeta Berceo, del Arcipreste de Hita, etc. El de arte mayor y de coplas menores le usó don Alonso el Sabio, y es compuesto del metro gallego, haciendo de [194v] dos, uno. Verbigracia:

“Saramago verde que nazeu na serra.
A semente dele veu de Pontevedra”.

Aquí dos versos de arte mayor, y cada uno de doce sílabas. El año de 1497 sacó Juan de la Encina un *Arte poético de la poesía castellana*, y no pone más que esos tres metros, sin acordarse de versos endecasílabos o de once sílabas, ni de sonetos.

(§ 4976) Andrés Navajero, embajador veneciano, ha sido el primero que después de la conquista de Granada procuró introducir en España la poesía italiana y la aceptaron Garcilaso, el Boscán y otros. Tuvo contradictores y en especial Castillejo, pero después se hizo moda con octavas, rimas, sonetos, etc. Pero por más que los poetas españoles hayan escrito en esos metros italianos (pues remedaban y copiaban a los poetas italianos mismos), no han conseguido hasta ahora que el pueblo español guste de esos metros extraños. Le sucede lo mismo que en la lengua castellana, en la cual no quiere admitir por [195r] vecinas voces totalmente extranjeras.

(§ 4977) La poesía y el canto, la analogía de las voces, los alimentos, las enfermedades y las medicinas de un país, naturalmente se proporcionan al terreno y clima y a la complexión de los naturales. El genio español es naturalmente pronto, vivo y agudo en el hablar, poetizar y discurrir, y aun en el obrar. Por eso pica ya en defecto el que quiera hacer mucho y bien en poco tiempo, y querer saber mucho con poco estudio. Pero no es defecto el que quiera decir y diga en pocas palabras lo que otras naciones dicen con muchos rodeos. A ese fin se vale del metro de ocho sílabas (y de ahí abajo), que le es connatural para sus poesías. Y el común de los españoles mira como una poesía apelmazada y prolija las octavas rimas y sonetos y todo verso endecasílabo, pues más puede decir en una décima que diga otro en un soneto.

(§ 4978) El soneto consta de catorce versos y [195v] cada verso de once sílabas; y así consta de 154 sílabas todo un soneto. Esos andamios de ripio, faramalla y bambolla solo sirven para decir un concepto trivial, o una verdad de Pero Grullo, o un equívoco pueril, o una fanática paradoja; y tal cual vez una proposición instructiva y de sustancia. El caso es que todo ese armatoste de follaje y hojarasca se podrá reducir a dos palabras o a una cuarteta. El soneto se podrá comparar a una mata o penca de cardo, que da una alcachofa, la cual, según la expresión de Quevedo, no es más que basquiñas —y basquiñas insípidas, siendo apenas nada lo que se gusta.

(§ 4979) El soneto y las octavas rimas se inventaron en la nación naturalmente verbosa y chacharona, y cuya prosa interminable no dice nada. Esto imitaron los españoles en prosa y en verso cuando no tienen qué decir y quieren hablar mucho. Y aun para ostentar eso mismo, Cosme Tejada [196r] en su *León*

prodigioso imprimió un poema tropológico cuyo título o heroína es “La Nada”. Y para hablar de “La Nada” gastó 135 octavas rimas del metro italiano, extraño y exótico para los oídos de los españoles; y mucho más para su canto y música. Esto se palpa: no es posible reducir a música ni a canto ese género de octavas y sonetos, y solo se han de recitar como prosa.

(§ 4980) Al contrario, todo metro propia y verdaderamente español se puede reducir, y se reduce, a canto, música y armonía. El canto es primero que la poesía. Los metros se arreglaron al canto por las calles, no al contrario. Los hexámetros griegos los cantaba Homero por las calles; y como era ciego, se reducía entonces la poesía a coplas de ciego, hasta que vinieron los poetas líricos (como Píndaro, Anacreonte, etc.) que ya hicieron sus coplas arregladas a los tonillos y cantares. Así se hace hoy en La [196v] Mancha para las seguidillas, en Andalucía para las jácaras, y en Galicia para las *chouteiras* —cuyo origen es de *flo, flas, flautera, chouteira*, porque se cantan a la flauta. Pregunto: ¿y a qué instrumento se cantan las octavas rimas y los sonetos?

(§ 4981) Dirá alguno que en España ha habido y hay excelentes poetas en aquel metro. Concedo el que hayan sido poetas y de numen, pero sus poemas nunca han sido ni serán castellanos, sino poemas italianos con voces castellanas —y a veces con otras que no lo son. El poema macarrónico de Merlín Codayo, contando las aventuras de Baldo, no es poema italiano, sino un poema latino con voces vulgares bergamascas. ¿Y qué? ¿Nos cansamos? Aun la misma voz *soneto* jamás ha sido castellana. En tiempo de Navajero, Boscán y Garcilaso, que escribió 37 sonetos, era el Siglo de Oro de los poetas italianos, y como concurrió con las Guerras de Nápoles, a donde pasaron muchos españoles discretos, allí se les pegó la poesía italiana, y esa cundió como contagio por toda España.

[197r] (§ 4982) Y llegó a tanto la ignorante manía que el archiimpostor Miguel de Luna, que forjó *a fundamentis* el *Abulcazim de pérdida de España*, fingió entre sus imposturas de Granada que en tiempos de los Apóstoles se hablaba el castellano como hoy, y que había versos de sonetos. En la página 304 de las *Antigüedades* de Aldrete está este verso endecasílabo: “La edad de la luz ya comenzada”, etc., como que se había escrito en tiempo de los apóstoles. Coetáneos a ese Miguel de Luna han sido los fabricantes de los pseudocronicones pestíferos de Dextro, Luitprando, Iuliano, Caledonio, Laimundo, Alladio, Angelo Pacense, y otras semejantes quimeras de la historia.

(§ 4983) El falsario Miguel de Luna (en Toledo se le convenció de ser tal) sabía la lengua morisca de los moros de Granada, pero ni sabía la antigüedad del árabe en Europa, ni el origen y antigüedad de la castellana, ni la pureza de la lengua latina, ni la reciente introducción de la poesía italiana en España y de los sonetos, y de los [197v] cantos, voz forastera y repugnante al dicho metro. *Cantares* que usó don Alonso el Sabio. *Cantigas y cantiñas*, que usan los gallegos, vienen bien a las coplas que se cantan al son de cualquiera instrumento crústico, neumático o de cuerda. Dejando, pues, las imposturas de Portugal, Granada, Toledo, Zaragoza, etc., que tanto han emporcado y ridiculizado la historia antigua de España, así sagrada como profana, y las de Annio, que hicieron lo mismo con la historia antiquísima, digo que el soneto que se suplantó al infante don Pedro de Portugal, es de más reciente data.

(§ 4984) Era preciso que al principio del siglo xv estuviese muy conocido el *Amadís*; y que alguno creyese que su autor era Vasco Lobeyra, portugués. Y aun en ese caso, sería impostura el soneto, pues jamás el infante poetizó en ese metro, sino en el de arte mayor, y eso en lengua castellana, como consta de las 125 octavas citadas del *Cancionero*. Ese género de imposturas le usó también Faria en el comentario de las [198r] *Rimas* del Camoens, en donde cita una copla hallada en una torre y en castellano vulgar, coetánea al rey don Rodrigo. E hizo mal no atribuirle a su confesor Laimundo Ortega.

(§ 4985) La fatuidad de querer dar tanta antigüedad al vulgar español ha ocasionado tantas ficciones que los que desean saber la verdad se les hace fastidioso leer historias que están embarradas de aquellos pseudocronicones. Por saber que los poetas y libros de caballería fingen y mienten, no son tan nocivos como las dichas historias. E historia por historia, después de un compendio de los sucesos más memorables y ciertos, más útil, divertida e instructiva ocupación es leer la historia natural de España, pues en esa no mete la mano la impostura, ni la han metido los fabricantes de los falsos cronicones. La poesía, como no sea para creer sino para divertir, se podrá tolerar.

(§ 4986) Pero se ha tolerado con exceso ese género de escritos fantásticos y con exceso se ha descuidado en los siglos antecedentes de dejarnos escritos históricos para instruirnos [198v] de lo pasado. Después que don Alonso el Sabio mandó que se escribiese en castellano vulgar y que se tradujesen a ese idioma muchos libros extraños, comenzó en ese tiempo la época de la literatura española. Desde la entrada de los moros hasta entonces, solo hubo el arzobispo don Rodrigo y Lucas de Tuy, y cuatro cronicones y el quinto del impostor obispo Pelayo. Es verdad que en los archivos se conservaban muchos códices e instrumentos manuscritos para comenzar a escribir historia con acierto, pero eso se encargó a los ratones y polilla, y se pensó en traducciones y en escribir libros fantásticos.

(§ 4987) La *Crónica general*, dejando los hechos coetáneos, está atestada de patrañas. La *Crónica del Cid* es un *quid pro quo* de un libro de caballería. La *Conquista de ultramar*, separando lo que es pura traducción de Guillelmo Tyrio, es una ficción del Caballero del Cisne. La *Crónica troyana* hizo revivir los impostores que en tiempo de Nerón fingieron el *Dictis cretense*, [199r] y el *Dares phrygio*; y por si sus ficciones eran pocas, pasaron al castellano las andanzas caballerescas del Príncipe Bruto. Siguiéronse el Dante, el Petrarca y el Boccaccio, que murió el año de 1375, diez años antes de la batalla de Aljubarrota.

(§ 4988) Todos esos escritos fantásticos, y los infinitos que se le siguieron, han salido, como del caballo troyano, de la patraña de patrañas que es la *Historia de los doce pares de Francia* y de las fantásticas conquistas de Carlo Magno. La malignidad francesa y la credulidad española atribuyeron ese solapado aborto de la envidiosa impostura al docto y virtuoso arzobispo Turpín, que había muerto casi doscientos años antes que el aborto saliese al público en el Delfinado, al acabar el siglo XI, como consta de un autor moderno que lo averiguó. Pero no averiguó el motivo de forjar la fecunda patraña casi doscientos años después de Carlos Magno. Averigüele yo, a mi parecer, y es razón le apunte aquí para que sepan los españoles que esa *Historia de* [199v] *Carlos Magno* es una sátira contra España.

(§ 4989) Por los años de 1056 ya don Fernando I el Magno era rey de reyes, y por lo mismo se proclamó Emperador de España. Sintieron este título los alemanes y franceses. Hubo quejas y controversias que se verán en el Concilio Turonense, y se conoce el poco caso que España hizo de amenazas, pues su hijo don Alonso el VI se llamó también Emperador, y después su bisnieto, don Alonso el VII, se llamó y se coronó también como Emperador. El año de 1085 ganó don Alonso el VI Toledo y se llamó Emperador, y viendo alemanes y franceses el desprecio que España hacía de su fingido derecho y de sus baladronadas, mudaron de medio y el año de 1090 publicaron la *Historia de Carlos Magno y de los doce pares*, para persuadir a idiotas que ese rey había conquistado toda la España y sus islas adyacentes.

(§ 4990) Debo advertir que la *Historia de Carlos Magno*, que anda en manos de niños y de caleseros, está diminuta y le falta lo más risible, que tampoco se halla en el texto latino que imprimió Reubero. He visto [200r] un código manuscrito latino de esa historia, cuyo capítulo 3 tiene más patrañas y necedades que letras. Allí se supone que Carlos conquistó todos los lugares que hay en España, desde Pamplona hasta

Gibraltar, y desde Gerona hasta Tuy, contando uno por uno todos los lugares: “Quasdam tamen ex praefatis urbibus, alii Reges Galli et Imperatores, Theutonici ante Carolum Magnum adquisierunt —dice el impostor—; sed hic Carolus Magnus. Totam Yspaniam, suis temporibus sibi subiugavit”¹³⁵.

(§ 4991) Vean aquí los españoles manifiesta la añagaza e impostura del que formó la solemne patraña de la *Historia de Carlos Magno*, la cual no logró el intento de los émulos de España, porque *fefellit eos malitia eorum*, y a la mitad del siglo XII pacíficamente se llamó Emperador, y como tal se coronó don Alonso el VII, bisnieto del Emperador don Fernando el Magno; y corridos de vergüenza, castraron esa historia. Pero lograron con la vulgaridad crédula de España [200v] que la creyese, que la redujese a romances y que los cantasen por las calles. Con todo eso, las mozas de cántaro de Ávila llevaban muy a mal que se cantasen las fingidas proezas y fazañas de Roldán y de Oliveros, y que no se cantasen las verdaderas de los españoles, como de Zurraquín y de otros. El solo Zurraquín Sancho, siendo solo, venció doce moros, y vencería a todos los doce pares de Francia.

(§ 4992) En la *Crónica antigua de Ávila* que trae el padre Ariz, folio 42, se hallan las quejas que cantaban cantilenas, *con panderetes las fembras*.

“Cantan de Oliveros e cantan de Roldán;
e non de Zurraquín, ca fue buen barragán.
Cantan de Roldán e cantan de Olivero;
e non de Zurraquín, ca fue buen cavallero”.

Véase aquí el origen de los romances y el origen de los Libros de Caballerías, antes del de *Amadís de Gaula*. La circunstancia de ser francesa la reina doña Constanza, de ser francés su yerno don Ramón y de ser muy apasionado por los franceses don Alonso VII, coadyuvó mucho para que en España se arraigase ese [201r] fútil estudio de romances y libros de caballería andantesca. Apreciaban los españoles saber las fingidas hazañas de los extraños, y menospreciaban saber los verdaderos y heroicos hechos de sus compatriotas. Defecto tan reprensible que hasta las mozas de cántaro y de pandero no le podían aguantar.

(§ 4993) Las coplas propuestas son de arte mayor, y anteriores al soneto. Aún el año de 1550 imprimió Molina en versos de arte mayor y en octavos la *Descripción de Galicia*. Aunque esos versos tendidos y acoplados tengan hoy poco uso, serán eternos, reducidos a coplas menores, mientras la multitud de los españoles tuvieren boca para cantar; y los poetas doctos, agudos y satíricos publicaren sus romances que llaman *de Perico y Marica*. Y en verdad, que más suele decir uno de esos *Coloquios*, y con más brevedad, agudeza, gracia y sal, que media docena de sonetos y una docena de octavas rimas.

(§ 4994) ¿En qué consiste que la mayor [201v] parte de los hombres guste mucho de las poesías líricas y de verso menor, como de las de Góngora, Lope, Quevedo, Camoens, etc., y que son tan pocos los que tienen paciencia para leer un largo poema de octavas rimas? Porque este metro apelmazado no es para el genio español, como ya dije; es totalmente extraño, y siempre lo será, a la nación. Así, siendo tan preciosas las poesías líricas del Camoens, que es lo que heredó de su ascendiente el poeta gallego Vasco Pérez de Camoens, las *Lusitadas*, que tanto se ponderan, si se leen en una aldea de Entre-Douro e Miño, apenas las entenderá el cura ¿Qué poesía portuguesa, pues, será aquella que no la entienden los portugueses? ¿Y cuál será la que, comprendida en un libérculo, necesitó de dos tomos en folio de comentarios de Faria para que se entendiese?

¹³⁵ “Algunas de las ciudades citadas, otros reyes galos y emperadores teutones las conquistaron antes de Carlomagno; sin embargo, Carlomagno, en su tiempo, subyugó Hispania toda”.

(§ 4995) No hay cosa más fácil que escribir un comentario prolijo de un escrito despreciable. Un prolijo comentario no ensalza lo que se comenta, antes, a veces, lo deprime. El [202r] comentarador solo tira a ostentar su erudición y a persuadir que ha leído mucho. Es indisputable que Manuel Faria había leído muchísimo, pues en la página 670 del último tomo dice que cita más de mil autores, y de esos, trescientos italianos —y es de notar que no se acuerda de Vasco Lobeyra. Su erudición es mucha, pero muy trivial. Y como cuando escribía, reinaba la manía de creer los falsos cronicones, también tragó las imposturas de Liutprando, Marco Máximo, etc. *Las lusiadas*, o como Barbosa llama *Os lusiadas* —para que se sepa que el poema es hermafrodita, o como si dijésemos, poema latino-lusitano, pues si se le quitan los esdrújulos latinos, llevó el diablo el armatoste.

(§ 4996) Demasiado ancho le venía a ese poema híbrido el comentario de Manuel Correa, en cuarto, y el cual había conocido al Camoens. Y estoy por decir que el comentario de Faria, en dos tomos en folio, solo salió [202v] para ridiculizar el poema. Un anónimo de humor, con el nombre de Matanasio, para ridiculizar esos inútiles comentarios, fingió un poema ridículo, que se había descubierto, y al cual llama “Le Chef d’Oeuvre de un inconnu”, y ocupa dos tomos en doce en comentarle, con todo el aparato de un comentarador serio, con aprobaciones, elogios en muchas lenguas, tabla de los autores que se citan, y otras pedanterías.

(§ 4997) ¿Y cuál es ese poema *Chef d’oeuvre*? Es una poesía de cinco coplitas en francés, despreciable por todos los casos. Y allí pone la música para que se cante. Esto es, como si uno se pusiese a comentar en dos tomos algunas coplas de Calainos o de la Zarabanda, o si uno comentase y pusiese por música aquella copla y tonillo del zapateado de Campos: “Tres hojas tiene el arbole. Dábalas el aire, meneábanse”, que a la verdad, es un *Chef d’oeuvre* que pide un grande comentario [203r] y docto comentarador, el cual sobre la voz tres, apure y añada el *Griphus ternarii numeri*, de Ausonio.

* * *

SOSBRE EL COLOQUIO EN COPLAS GALLEGAS

(§ 4998) Cuando murió Felipe V y se aclamó Fernando el VI, salieron en Madrid muchas coplas en varias lenguas y en diferentes metros. A un gallego, que había recogido antes muchísimas voces y frases puras gallegas y que las había oído solo para averiguar su origen latino, se le puso en la fantasía coordinarlas en un fácil metro. Escogió el metro usado en los papeles de Perico y Marica. Es un coloquio entre cuatro muchachos en el cual, contrapunteándose unos con otros, se refiere sin ficción alguna todo lo que pasó desde el día 9 de julio de 1746 en que murió Felipe V hasta acabar las fiestas.

(§ 4999) Los cuatro muchachos que en Madrid vieron todo lo que dicen se llaman Perucho y Maruxa, Xepiño [203v] e Minguña; este era lazarillo de ciego y Perucho compraba zapatos viejos. Lo singular de ese coloquio de los cuatro rapacillos consiste en que las voces son puras gallegas y el estilo es totalmente pueril, a imitación de las veinte coplitas de Góngora: “Hermana Marica, mañana que es fiesta” etc. Y lo que no creerán algunos es que el coloquio de los cuatro rapacillos, sin salir del estilo pueril y sencillísimo, contiene mil doscientas coplitas, y todas debajo de un mismo asonante é- o.

(§ 5000) En este coloquio pueril gallego, que tiene tantas sílabas como todas las trescientas octavas de arte mayor de Juan de Mena, quiso mostrar el dicho gallego curioso a los castellanos y portugueses la innumerable abundancia de voces puras que tiene la lengua vulgar gallega, sin pegotes ni arrapiezos de otra lengua alguna. El que se finge ser no el poeta, sino el copista, procuró injerir en cada coplita [204r] dos, tres, cuatro, cinco, seis, etc., voces puramente gallegas que había oído y apuntado en Galicia, de

manera que (como todas las voces se pudieran coordinar por el abecé) la ocasión de la muerte y de la aclamación dichas le incitó a que las colocase en coplitas, en donde se manifestase mejor su significado. Siendo niños los que hablan en el dicho coloquio, será suma impropiedad meter en el coloquio erudición alguna, o historia, o mitología. De nada de eso necesitan los niños para estar hablando todo un día con acierto, concierto y gracia.

(§ 5001) Algunos gallegos que leyeran las dichas mil doscientas coplas gallegas confesaron ingenuamente que jamás habían oído muchísimas voces que entraban en el coloquio como gallegas puras y que tampoco sabían su propio significado. No dudo de eso, y coincide con lo que ya dije que ninguno sabe su lengua nativa vulgar y viva en toda su extensión, de manera [204v] que en ese sentido ni hay quien sepa la lengua castellana ni quien sepa la lengua gallega. Solo sabrá más de una o de la otra el que tuviere el trabajo de repasar todo el país con el cuidado de hablar, oír y apuntar las voces municipales de este o del otro territorio, en donde es viva y se habla la lengua. Una lengua viva no se reduce a una sola parroquia, villa, ciudad o corte o capital, sino que está repartida la castellana en toda Castilla y la gallega en toda Galicia.

(§ 5002) Propusieron los dichos gallegos al que había hecho las mil doscientas coplas que agregase a ellas un glosario comento de las voces más difíciles y poco usadas. No se resistió el semipoeta, y tomando la pluma comenzó a comentar el coloquio repasando palabra por palabra y explicándola con la última exactitud hasta colocarla en la lengua latina. De camino averigua el parentesco y conexión que la voz tiene [205r] con el castellano. El comento de solas 65 coplas llegó a más de 56 pliegos. Paró ahí, y podrá ser que prosiga repasando todas las coplas si logra tener algún tiempo desocupado, pues, aunque penoso, le será el trabajo muy gustoso, por conocer cuán útil será para gallegos y castellanos y aún para los ingratos portugueses.

(§ 5003) Nicolas Perotto en su *Cornucopia*, que tengo del año 1493, y que hizo el caldo gordo a Calepino, usó de un especial modo de comentar a Marcial. Va repasando palabra por palabra todas las que Marcial usa, y a cada palabra le pone su genealogía, origen y derivados, y de todas hace un índice alfabético a lo último. Es un método admirable para penetrar el latín. El método que se abraza en el comento de las coplas gallegas tiene muchas más visibles utilidades que el comento de la *Cornucopia* de Perotto. Este es solo para el latín, y el otro es para [205v] el latín, gallego, castellano, portugués, y algo para el francés e italiano.

(§ 5004) Pondré un ejemplo. Tómate de las coplas a una voz pura gallega que sirva de raíz para el comento. Sobre ella se dice todo cuanto tiene conexión o parentesco con la dicha raíz. Tal vez se gasta un pliego entero en una sola voz como la palabra *louco*, o loco, y otro sobre la voz *mamotas*. De ese modo sube el comento y se mezclan muchas especies curiosas e inauditas y se descubren primorosas etimologías ciertas. Con esos materiales podrá un niño gallego aprender el latín en seis meses, y el niño castellano en menos de doce meses, sin el temor al castigo y sin el sinsabor de estudiar de memoria y a la letra. Asimismo el niño gallego entrará en breve en el castellano, y el niño castellano ganará mucho en saber algo del gallego para que, cuando tenga [206r] barbas, entienda el castellano antiguo de los instrumentos que casi es el gallego vulgar.

* * *

CRÍTICA DE *OS LUSÍADAS* Y REFUTACIÓN DEL *COMENTO* DE FARIA Y SOUSA

(§ 5005) El comento de Faria (en dos tomos en folio) sobre las *Lusíadas*, solo tiene la utilidad de poner la traducción castellana del texto portugués, para que sea por demás lo que Barbosa recrimina al padre Rapín, que no sabía el portugués, porque dijo que el Camoens era oscuro. De poco se queja Barbosa. Si yo estuviese despacio, yo haría análisis del poema del héroe, de la mitología y de las ignorancias y desver-

güenzas del poeta cuando llama sórdidos a los gallegos. El comento, cuando piensa que elogia al poeta citando textos de Virgilio y de otros que ha copiado, a sí mismo se elogia de muy leído, y trata al poeta de ladrón y de plagario.

(§ 5004bis) Este defecto de Faria ha sido común a otros muchos comentadores, [206v] o descubriendo el hurto que el autor ha hecho, o atribuyéndole primores en que jamás ha pensado, o haciendo ostentación de la propia erudición a vengas o no vengas. Virgilio ha sido un solemne ladrón y plagario de los griegos: de Teócrito para sus *Bucólicas*, de Hesíodo para sus *Geórgicas*, y de Homero para su *Eneida*. Y como si fuese pequeño tanto latrocinio, también ha sido ladrón de casa y ratero de los poetas latinos anteriores (Ennio —verbigracia—, Lucrecio, Plauto, etc.). Admira lo que Macrobio juntó de los hurtos que Virgilio hizo de los poetas latinos anteriores. De modo que Virgilio se debe llamar el “príncipe de los plagiarios” en la obra curiosa de Jacob Tomasio *De plagio literario*, que salió en cuarto y hoy podría salir aumentado en muchos tomos en folio.

(§ 5005bis) Infeliz del poeta vulgar que, por su desgracia, cae en manos de algún [207r] comentador de mucha lectura y de no poca satisfacción. Este le sacará a la calle todos sus trapos viejos y centones, que tomaron el nombre de los muchos arrapiezos diferentes y de varios colores de que se suele componer una colcha, como una pieza *repeziata*, y de muchos remiendos, como capa de pobre. Piensa el tal comentador que sublima a su poeta, diciendo “así lo dijo Citano y Fulano”, y poniendo las palabras idénticas, y esto no es otra cosa sino deprimir al poeta y tratarle de centonista o ropavejero, y al mismo tiempo se lisonjea el comentador de que le tendrán por muy docto y erudito. Y lo que sucede es que lo que no se entiende en el poeta, tampoco se entiende en el comentador.

(§ 5006) Los tres tomos en folio del padre Zerda, todos comento de Virgilio, son un tesoro de erudición griega y latina. [207v] Pero cuando dice: “Así Homero, pero mejor nuestro poeta Virgilio”, descubre el plagio literario-poético de su adorado poeta. Faria supone que el Camoens ha sido grande imitador de Virgilio. Sea así. Cuando escribió Faria, eran muy comunes y estimados los dichos tres tomos del padre Zerda. Quiso Faria imitar o ser mono del padre Zerda, y con la cantilena: “Así Virgilio, pero mejor nuestro Camoens”.

(§ 5007) Este modo de comentar, que en el padre Zerda pudo ser preciso por razón de la excelencia de Virgilio, en Faria ha sido charlatanería literaria y baladronada portuguesa. A eso se añaden las desaforadas mentiras, las increíbles ficciones, las vulgarísimas patrañas, las fanfarronadas risibles, el maniático desprecio de todo lo que no es Portugal o portugués, a avilantez de negar toda verdad constante en las historias que no digan las fatuidades que los portugueses [208r] han soñado. Y a este tenor eran muchas fábulas que Faria enfardó en su comento, pero a la latina, de *commentum*, que significa ‘mentira o impostura’; por lo que se deben llamar *commentos*, *commenticios*, de un *commenticio* poema, que solo tiene de poema una repetida ficción, con unas disparatadas digresiones de cal y canto, y aun cantos.

(§ 5008) Por lo mismo, son tan desatinados los elogios que los ilusos y visionarios portugueses dan a su poeta, al poema y al comento. No hay mejor ejemplar de esta triple mojiganga que el de Matanasio, citado arriba. A una coplilla de ciego y de pasacalle que hizo un anónimo poeta de la legua, las llama Matanasio *Le chef d'oeuvre* de la poesía; y como a tal se esmera en comentarlas en dos tomos, con todos los perendengues de la charlatanería de comentadores. Su fin es ridiculizarlos por extremo. Los primeros momentos comenzaron por unos glosarios [208v] de las voces difíciles. Así, el comento comenzado de las mil doscientas coplitas gallegas citadas, y todas en un estilo pueril, no se llama *comento*, sino *glosario* de todas las voces gallegas que pueden usar los niños; explicando el origen de esas voces que ellos no pueden saber, aunque las hablen.

(§ 5009) Faria hubiera hecho un útil comentario de las *Lusiadas* si, repasando palabra por palabra, nos dijese el origen de cada una, aunque Camoens no le supiese, sino que las hubiese proferido como un papagayo real para Portugal. Esto mismo sucede a castellanos y gallegos por lo común en lo que hablan; y a las monjas, en el latín que cantan o rezan. Ese comentario literal daría mucha luz a los portugueses para saber el origen de su dialecto, derivado del gallego, y este del latín, pues no tienen libros en donde saberlo. Siendo así que el *Origen de la lengua portuguesa* de Duarte Núñez de León, no es sino un complejo de ignorancias y desatinos, y de necedades contra la lengua gallega, el [209r] primitivo origen.

(§ 5010) El origen de las voces, la mitología, la geografía, la historia natural, y la sagrada y profana, no se han de estudiar en los poetas vulgares ni en sus comentadores. Para eso es preciso recurrir a las fuentes y a los libros originales, que, por lo común, jamás han visto ni los vulgares poetas ni sus comentadores de ripios y de fárragos o alcáceres. Es intolerable, y no sé cómo se sufrió, imprimir en Madrid el fantástico y falso epíteto que Faria dio a su Camoens en la fachada llamándole Príncipe de los poetas de España; y esto, dedicando el comentario de sus *Lusiadas* a todo un Felipe IV.

(§ 5011) Es cosa bien singular que, habiendo nacido el Camoens en 1524 —según Barbosa—, murió en 1579, el año antes que Felipe II pasase a tomar posesión del Reino de Portugal, su feudatario (y ya sin línea masculina), y que Faria dedicase su comentario a Felipe IV el año de 1639, un año antes que Portugal se rebelase a su único y legítimo rey. Creíble [209v] es que Faria, que vivía en Madrid, amañase concitar los ánimos con sus imposturas, para que reventase la mina. Quisiera saber en qué Parnaso se dio al Camoens el título de príncipe de los poetas de España o en qué Parnaso despojaron a Juan de Mena, a Garcilaso y Ercilla de la preeminencia de ser preferidos. Garcilaso siempre ha estado en la posesión de ser el Príncipe de los poetas castellanos, antes que naciese el Camoens.

(§ 5012) Juan de Mena siempre se ha mirado como el Ennio de la poesía española y el príncipe de la poesía vulgar de arte mayor. Introducida la poesía italiana, siempre se ha llamado Garcilaso de la Vega el príncipe de los poetas castellanos, y no pudo menos de haberlo leído Faria en la edición que Tamayo de Vargas dio en el 1622. *La Araucana* de don Alonso de Ercilla, en setenta y nueve cantos de sus tres partes —y que ha sido coetáneo del Camoens— es un poema épico perfecto, por el cual merece el título de Príncipe de los poetas heroicos y épicos españoles.

[210r] (§ 5013) A vista de esto, es mamarrachada llamar al Camoens *Príncipe de los poetas de España*; ¿De España? ¿En dónde estamos? Sea enhorabuena príncipejo de los poetas portugueses, que también don Alonso el Sabio es el rey de los poetas gallegos, trescientos años antes que el Camoens. ¿Qué comparación tiene un rincón de Portugal con España? ¿Y qué proporción tiene el dialecto portugués con la lengua española? No sobra otra cosa en esta que poemas épicos, o copiados, o limitados, u originales: *El Bernardo*, el *Cid*, la *Numantina*, la *Benedictina*, etc., son originales, el *Orlando furioso* y el *Orlando enamorado* son traducciones castellanas.

(§ 5014) No se quejen los portugueses; digo que los portugueses, los gallegos y las demás naciones a donde alcanza el aire del océano español, son animosos, robustos y marciales, y capaces de emprender y conseguir las más heroicas hazañas. De los gallegos lo dijo Estrabón, y lo repitió Silio Itálico: [210v] “Segne viris quidquid duro, sine Marte gerendum est”¹³⁶. Pero hablando sin pasión, es muy blanda y

¹³⁶ “Los hombres realizan con indolencia cualquier tarea, a no ser la guerra”. Silio Itálico, *Punica* III, 352: “quicquid duro sine Marte gerendum”. Cf. Feijoo, *Teatro crítico*, T. 4 Glorias de España, I parte, II, 5: “lo que Silio Itálico con más fuerte encarecimiento aplicará a los gallegos, afirmando que estos tenían por ocupación indigna de hombres todo lo que no era manejar las armas en la campaña: Segne viris quidquid sine duro Marte gerendum est. Cito a este autor, aunque español, según la

suave la lengua portuguesa, y aun mucho más la gallega, para que se empleen en poesías heroicas de octavas rimas, que piden voces duras, ásperas y horrisonas. Para eso es más propia la lengua castellana y su fuerte pronunciación, al contrario, las lenguas portuguesa y gallega se acomodan mejor para los metros menores, ya líricos, ya exóticos, ya devotos.

(§ 5015) Ya dije que eso depende mucho del clima. Un buey gallego que si no deja de respirar el céfiro benigno y marítimo de Galicia es mansísimo como una oveja, si por acaso viene a pastar a Benavente o Salamanca, en breve será tan feroz como un toro. Las poesías portuguesas de seis o de ocho sílabas, que es su metro connatural, gustan mucho a todos, sobre todo si son amorosas y honestas —y más, las que se han hecho en tornos de monjas, en donde [211r] lo imposible aviva el numen poético. Los portugueses han tenido quienes celebrasen sus heroicas hazañas (y aun quienes las hiperbolizasen) *ad fastidium usque*, o en prosa, o en verso connatural, o en metro totalmente forastero.

(§ 5016) Al contrario, las infinitas acciones heroicas de los gallegos solo el olvido las celebra. Y si algunas, por incidente, han quedado escritas, ponen cuidado sus émulo en que no las sepa el público. Sin salir de la expedición de Vasco de Gama, o da Gama, pondré un ejemplo que aturdirá a todos, pues haré patente que el héroe del Camoens no debía haber sido Vasco de Gama, sino el gallego Juan da Nova, muy experto en la marina y en las armas. Esto se probará con el más fidedigno historiador portugués coetáneo. De manera que si un poeta castellano de buena pluma y numen leyese las acciones heroicas que el dicho autor refiere del gallego [211v] Juan da Nova, podría formar un poema hartó mejor que el de las *Lustadas*.

(§ 5017) No necesitaría ese poeta albardar su poema épico con dos cantos enteros y doscientas cuarenta y siete octavas rimas, como hizo el Camoens en su poema de solo diez cantos, introduciendo los hechos de todos los reyes de Portugal, con su Aljubarrota. Ese despropósito tan tremendo no se puede llamar episodio ni digresión, sino un mal compendio de las *Crónicas de Portugal*, desde el aventurero conde don Henrique, fingido hijo de un rey de Hungría, hasta el rey don Manuel, y por la serie cronológica. La digresión de la fábula de Psyche que Apuleyo introdujo en su *Asno de oro*, es niña de teta y casi un paréntesis respecto de la de Camoens en sus cantos 3 y 4. ¿Y qué si se le cuentan otras digresiones intolerables?

(§ 5018) Por querer remedar Camoens a Virgilio en su principio (“Arma, virumque [212r] cano, Troiae qui primus ab oris”¹³⁷, etc.), comienza su pepitoria poética, no poema, así: “As armas e os baroens asinalados, que da Occidental Praya Lusitana, por mares nunca dantes navegados” etc. Si Virgilio hubiese dicho “viroque”, solo pondría el registro de los que salieron prófugos de Troya, pero no formaría poema. Faria escribió *varoens*: si confundió la voz bárbara *baron* con la latina *varon*, ha sido mucho ignorar. Si usó *barones* porque todos los que pasaron a la India eran barones señores de vasallos y caballeros rancios, pero sin Don, es mucha nobleza para haber sido los más de ellos unos puros mercachifles aventureros.

(§ 5019) La expresión “por mares nunca dantes navegados” es una mentira garrafal, y aun vergonzosa, pues supone una total ignorancia de la geografía. Como la otra, que Gama descubrió la India oriental. Gama, y sus barones, hizo lo que dijo [212v] Horacio:

“Impiger extremos currit mercator ad Indos.

Per mare, pauperiem fugiens, per saxa, per ignes”¹³⁸.

opinión más probable, que le hace natural de Sevilla, porque respecto de Galicia, para cuyo elogio le alego, bien indiferente es un andaluz”.

¹³⁷ “Canto a las armas y al varón que primero llegó desde las riberas de Troya”. Virgilio, *Eneida* I, 1.

¹³⁸ “El infatigable mercader se apresura hacia la India, situada en los confines del mundo, cruzando mar, escollos y soles abrasadores, por no soportar la pobreza”. Horacio, *Epistulae* I, 1, 45: “impiger extremos currit mercator ad Indos, / per mare pauperiem fugiens, per saxa, per ignes”.



Vasco da Gama

En este dístico está cifrada toda la fantástica bambolla portuguesa del Camoens y de Faria. Y ese dístico se debía poner en la fachada de las *Lusiadas* y de sus comentarios. Esos fingidos héroes no han sido otra cosa que unos pobres mercaderes que, huyendo de su pobreza y miseria, navegaron a la India a buscar la pimienta, canela y especiería, para quitar la ganancia a los venecianos.

(§ 5020) No será desagradable al lector leer aquí un conciso compendio de todo lo que ha dado motivo a las largas navegaciones de castellanos y portugueses. Es necedad decir que los mares de la India oriental nunca habían sido navegados. Siempre lo han sido, porque consta. Lo que no consta haber sido navegados son los mares que han navegado los castellanos al Occidente. En tiempo de Salomón, de Alejandro, de los Ptolomeos, de los romanos, y antes de los griegos, estaban tan conocidos [213r] y traqueados los mares del Oriente como hoy. Renaudot imprimió dos viajes de dos árabes de la China en los siglos de la barbarie. Y con el motivo de las Cruzadas, en el siglo XII, se hizo todo el Oriente muy familiar a los europeos.

(§ 5021) Después de la irrupción de Gingiskan en la China y de sus sucesores, infinitos europeos, como curiosos o como mercaderes, inundaron todo el Oriente por mar y por tierra. Los de las Cruzadas informaron a los papas que en lo más recóndito de la Tartaria había cristianos, y con un príncipe, el cual era el Preste Juan. Desde entonces se introdujeron los misioneros como embajadores al Preste Juan. Después, se siguió el Tamorlán, que dominó todo el Oriente y fundó el imperio [213v] del Mogol, que es la India oriental, y con ese motivo se plagó la India de europeos y en especial de italianos, antes que en ella se oyese el nombre de portugués y Portugal.

(§ 5022) El rey don Henrique III de Castilla, habiendo oído tantas proezas del Tamorlán, quiso hacerse su amigo y le envió dos embajadores, uno después de otro. El primero, el gallego Payo Gómez de Sotomayor; y el otro, Rui de Clavijo. Llegó el segundo hasta Samarcanda, junto al mar Caspio, en donde estaba el Tamorlán y en donde murió en 1404, estando aún allí los embajadores. Estos dos viajes andan impresos en castellano, raro y caro. Gil González de Ávila en la *Crónica de don Henrique III* hace larga memoria de estas embajadas, y también la hace el célebre cronista Pedro López de Ayala (que murió en 1407) en la crónica manuscrita de Henrique III, que he visto, pero no la [214r] acabó —y merecía imprimirse y reimprimirse la embajada.

(§ 5023) Hasta aquí aún los portugueses no habían salido de su rincón, ni aún su infante don Henrique. Los portugueses siempre han afectado y afectan ser monos de los castellanos. Oyó don Juan II de Portugal que los castellanos habían hecho embajada al Tamorlán, y pensó él en enviar otra al Preste Juan. El caso es que ese rey había oído Preste Juan, y no sabía en dónde. El dicho Preste Juan estaba en la Tartaria, no en los Abisinos, en donde inútilmente le buscaban los portugueses. Es verdad que el emperador de los abisinos era (y es) cristiano cismático, pero ni era (ni es) el Preste Juan de Tartaria, al cual se dirigían los misioneros y embajadores del papa en el siglo XII y XIII.

(§ 5024) En los tiempos de nuestro [214v] Henrique III conquistaron los españoles las Canarias. Y los portugueses, por no dejar de remedarlos, tentaron también hacer sus conquistas costeando la África. El primer móvil de ellas ha sido el infante don Henrique, hijo de Juan I de Portugal. Por no cansar, supongo, y doy por costeadado todo el lado occidental de África, desde el cabo de San Vicente hasta el cabo de Buena Esperanza, que llamándose por Bartolomé Díaz (que tocó en él y le dobló) *cabo de las Tormentas*, quiso don Juan II que se llamase *de Buena Esperanza*, por la que el tenía de que por allí se había de descubrir la India oriental. No lo consiguió, aunque dejó prevenciones para que lo lograrse su hijo don Manuel.

(§ 5025) Es de notar que pasaron setenta años entre la primera navegación, por orden del infante don Henrique, y la de Bartolomé Díaz, que en 1486 avistó el cabo de Buena Esperanza. En ese espacio de tiempo concurrieron a Lisboa muchos mercaderes de diferentes naciones, atraídos de los singulares géneros y mixtos que los portugueses [215r] iban trayendo de las costas de África. Los más eran italianos y venecianos. Con esa ocasión se inundó Lisboa de negros, mulatos, gentiles, judíos, moros y de otra canalla semejante, y todo a título de comercio. Y a título del bárbaro comercio carnal, brutal y pestífero, se introdujo poco a poco en Lisboa el mal de las bubas, y se hizo género comerciable en todo el mundo.

(§ 5026) En aquel tiempo estaban los venecianos en la posesión de tener estancado (como hoy los holandeses, por desidia de los demás europeos) el comercio de la especiería del Oriente. Los indios, malabares, guzarates, persas, moros, árabes, etc., traían la pimienta, canela, especias, aromas, y semejantes drogas de la [215v] India, en multiplicadas navegaciones, inmediata o mediatamente. Todos esos géneros entraban por el mar Bermejo, y venían a parar al puerto de Alejandría. Allí concurrían los venecianos. Los compraban a moderado precio, y los vendían por Europa a un precio exorbitante. No llevaba a bien don Juan II portugués este malvado monopolio, y así pensó en sacudirse de esa tiranía.

(§ 5027) Tentó todo lo posible para que los portugueses fuesen en derecho a la India oriental, que allí comprasen de primera mano la pimienta, canela, etc., y que la trajesen a Europa y comerciasen con mucho lucro, aun abaratando mucho los precios. No lo logró, pero lo logró [216r] su hijo don Manuel. Véase aquí por qué he dicho que las navegaciones de los portugueses no han sido sino una tropa de mercachifles que iban a buscar la pimienta. No crea el lector que para lo que voy diciendo me valgo sino de autores portugueses. Si me valiese de textos de españoles, dirían los portugueses que esos eran “ralhaos de castejaos”.

(§ 5028) Vive un sujeto a quien he oído que estando en Lisboa se había ido a confesar con un clérigo portugués: acusose que había echado tantos y cuantos juramentos, tantos y cuantos votos a Cristo; y esperando, con razón, que le reprehendiese el portugués por haber quebrantado [216v] el segundo precepto del Decálogo, le atajó con esta portuguesa y tonta donosura repetida: “Adiante, adiante, adiante; que isos son rallos de castelaos”. La voz *ralhos*, originada del verbo francés *railler*, significa en Bluteau ‘amenazas vanas y roncas soberbias’. De manera que aquel portugués estaba en que el segundo precepto no obligaba a los castellanos; como ni el sexto a los portugueses en sentir del que dijo: “Que si Dios no perdonaba el sexto, bien podía llenar el cielo de paja”. Esta blasfemia les vino con la pimienta de la India.

(§ 5029) El Camoens trata de soberbios a los castellanos y de sórdidos a los gallegos. Así, este poeta, como Faria, Duarte Núñez y otros portugueses, no saben escribir sin emporcar el papel con dicterios, fatuidades, fantasías visionarias, milagros fingidos, ponderaciones descabelladas, vanidades [217r] insufribles y fanforriñas que exciten la carcajada. Son felices los portugueses en que los castellanos no lean sus escritos que, por lo común, son fútiles e inútiles. Pero si algún castellano quisiere leer algún libro portugués, haya sobre aviso de que a cada paso debe decir: “Adelante, adelante, que eso solo es fanforriña y baladronada portuguesa”. De ese modo no perderá tanto tiempo saltando la lectura.

(§ 5030) El autor portugués que tengo presente para ridiculizar al Gama, Camoens y Faria es Fernando López de Castañeda, el primer autor que escribió de las navegaciones de los portugueses a la India, desde el año de 1497, en el cual Vasco da Gama salió de Portugal. En el tomo I de los 64 de la *Historia de los viages*, página 59, se dice que hay muchos historiadores de esa expedición de Gama, como Barros, Ramusio, Maffeo, Faria, etc. Pero que ninguno es más exacto que el dicho Castañeda. Este pasó a Goa con su padre [217v] el año de 1528. Y Vasco da Gama murió en Cochín el año de 1524. Y el Camoens nació el mismo año de 1524. Estas épocas son de Barbosa, y me servirán de algo.

(§ 5031) De ellas se deduce que Castañeda pudo haber alcanzado a Gama y al Camoens; y que el Camoens no pudo alcanzar a Gama, y pudo haber visto impresa la *Historia* de Castañeda. Y es más que creíble que de este Castañeda tomó Camoens el ripio para su poema, aunque no tomó las visiones fanáticas, las descabelladas paradojas, las interminables digresiones y las desvergüenzas de mozo de mulas contra castellanos y gallegos. Nada de esto hay en Castañeda. Escribió diez libros. Los dos últimos quedaron manuscritos. El octavo salió póstumo. Los siete se imprimieron en portugués, y en folio, por los años de 1552. De esos solo tengo yo los tres primeros, y esos bastan para mi asunto.

(§ 5032) El estilo de este Castañeda es muy claro, sencillo y natural, y tan puro portugués y menos degenerante de su primitivo origen (el idioma gallego) que, como dije del [218r] estilo de la *Crónica* de Rui de Pina, el más retirado rústico de Galicia entenderá a Castañeda. Este necesitó usar de voces extrañas para la geografía, historia natural, ajuares y personas del Oriente. Pero esas voces no son ni gallegas ni portuguesas: no son voces de lengua, sino de erudición. Son voces comunes y mostrencas, que las podrá usar el tártaro, el persa, el lapón y el de la California, acomodándolas en la inflexión a la analogía de cada lengua respectiva. Pero los esdrújulos latinos que el Camoens y otros introdujeron después en su subdialecto portugués, y que nos han venido de boca en boca, son otros tantos ridículos pegotes o mazas de la lengua.

(§ 5033) Antes de empezar Castañeda la expedición de Gama el año de 1497, en tiempo del rey don Manuel, refiere lo que había precedido en tiempo de don Juan II, su padre, que murió en 1495. La tema de este Juan II había sido traer en derecho a Lisboa [218v] la pimienta y especiería, doblado ya el cabo de Buena Esperanza, y sacudirse de la tiranía de los venecianos, que traían esas drogas excusadas por el mar Bermejo a Alejandría. Y creyendo en falso que el emperador de los abisinios era el Preste Juan, y cristiano, tentó tener su amistad para valerse de él.

(§ 5034) Envíole cartas a ese fin por Alonso de Payva y Pedro Covillán, los cuales hicieron su viaje por tierra por El Cairo. Payva murió, y Covillán, metido en un navío de moros como mercader, le llevaron a la India. Allí estuvo en Cananor, Calecut, Goa, Sofala, Madagascar y Ormuz, y se volvió al Cairo. Al mismo tiempo, por los años de 1486, el citado Bartolomé Díaz tocó en el cabo de Buena Esperanza, salvole, y arrimándose a la costa, costeó 140 leguas al oriente, hasta el río que llamó *del Infante*, y se volvió a Lisboa. Así, en los 70 años de navegación no hubo más que ir costeando a salticos toda la costa.

[219r] (§ 5035) En este estado estaban las cosas del descubrimiento de las Indias cuando Gama salió a descubrir no sé qué, pues la India oriental, Calecut, Goa, Cananor, Sofala, Madagascar y Ormuz, todo eso lo había descubierto ya Pedro Covillán —no por sí, sino hecho un pegote o arrimadizo mercader en estos y en los otros navíos de moros y mercaderes que de continuo trajinan aquellos mares de la India. Átese esto con la expresión del Camoens: “Por mares nunca dantes navegados”. Nunca navegados por portugueses, es cierto. ¿Y eso qué nos dice de nuevo? Tampoco estaban navegados por los tártaros.

(§ 5036) ¿Qué importa si estaban navegados, trajinados y traqueados por turcos, moros, idólatras, cismáticos, malabares, y aun por los chinos; y sobre todo, por europeos católicos, griegos e italianos con título de mercaderes, embarcados en naves ajenas, como Covillán? Poco sabía el Camoens [219v] de la *Colección de los viajes* de Ramusio, en italiano, y del *Novus Orbis*, en latín. Una y otra colección tengo presente, y sin salir del viaje y navegaciones de Marco Polo, veneciano, en el siglo XIII, he de hacer evidencia de lo ridículo que es el orgullo portugués del poeta y su comentador, en querernos embocar imposturas por proezas singulares.

(§ 5037) ¿Qué papel hacían los portugueses al acabar el siglo XIII, ni por mar, ni por tierra, ni aun en el mundo? En ese tiempo, pues, Marco Polo, veneciano, salió como mercader, llegó a la China, estuvo en las islas de Java, Ceilán, Madagascar, Zanzíbar, etc. En Ceilán supo que el rey tenía un rubí tan grande que el emperador de la China, Kublay, de la raza tártara, le daba una grande ciudad por él, y que no quiso darle. Supo en Madagascar que allí estaban dos embajadores de la China solicitando coger a toda costa una pluma de la [220r] monstruosa ave ruch, que yo conjeturé ya si era el pajarote cóntor o cóndor, que es el mayor de toda la América (y creo es, de pasaje).

(§ 5038) De lo que Marco Polo dice que el emperador de la China daba una ciudad al rey de Ceilán porque le diese el grande rubí, infiero que entre la China y Ceilán había comercio marítimo recíproco, y habiendo embajadores de la China en Madagascar, y no muy lejos de Madagascar el cabo de Buena Esperanza, luego los chinos tenían conocidos todos los mares orientales. Desde Java a Madagascar no pudo venir Marco Polo por tierra ni solo costeando, luego se engolfó en alta mar, lo que no hizo Vasco de Gama, sin piloto, que le dio el rey de Melinde. Oigamos ya al historiador Castañeda referir el viaje de Vasco de Gama, sobre el cual solo fundó el Camoens [220v] su poema las *Lusiadas*.

(§ 5039) En el capítulo 2 del libro 1 dice como Vasco de Gama “foi descobrir a India”. Salió, pues, Gama, a 8 de julio de 1497 años, con dos navíos, una carabela y una nao, con alimentos para tres años, y con 148 personas. Es del caso saber que llevaba por piloto a Pedro de Alenquer, el mismo que había ido con Bartolomé Díaz por piloto, cuando se avistó y se dobló el cabo de Buena Esperanza, y se costearon más 140 leguas al oriente. Bartolomé Díaz solo iba con ellos hasta Cabo Verde. Por no cansar, digo que llegaron al río do Infante, navegación ya conocida.

(§ 5040) Pasaron solo costeando hasta Mozambique, país de moros. Creyeron estos que los portugueses eran turcos y por eso los trataron bien al principio. Pero sabiendo que eran cristianos, tentaron acabar con ellos. Nótese que los turcos frecuentaban los mares de [221r] Mozambique; y que allí se tenía odio a los cristianos. De allí costearon a Mombasa y Melinde. Y en Melinde pidió Gama al rey un piloto que le llevase a Calicut. Así lo dice Castañeda en el capítulo 12: “Lhe deu piloto que hô levase a Calicut”. Pido atención: desde Melinde hasta Calicut, hay, navegó y contó Castañeda 750 leguas de travesía de golfo; hasta Melinde, todo lo que Gama navegó solo ha sido costeando, sin perder tierra de vista, y a trechos y salticos, de punta a punta, como podrá hacer un pescador o el más mínimo marinero; desde Melinde a Calicut ni pudo ir costeando, por ser inmenso el viaje, ni sabía engolfarse; y así buscó un piloto que le llevase a Calicut.

(§ 5041) Pregunto, ¿quién tan mentecato que a vista de lo dicho pueda afirmar [221v] que Vasco de Gama descubrió el primero la India oriental “por mares nunca dantes navegados”? Ni siquiera descubrió una vara de tierra, de costa, ni de mar alto, de toda la India oriental. Quien lo descubrió, porque todo lo había navegado, ha sido aquel piloto que era un guzarate idólatra, que en Melinde pidió para que le sirviese de lazarillo y le llevase a Calicut. El piloto en Melinde —que está en las costas de la África, en el Zanguebar y Cafrería, y que dista de las bocas del río Indo todas las costas marítimas de la Persia, de la Arabia y de la África— prueba que todos aquellos mares estaban tan navegados y cruzados como los mares de Europa.

(§ 5042) Es sentir común, y yo lo creo, que las flotas de Salomón navegaban por el mar Bermejo a esa costa de Zanguebar, Cafrería y Sofala, y que de [222r] aquí tomaban el oro, marfil, etc., pues hoy se benefician allí las famosas minas de oro; y hay tradición e inscripciones ininteligibles que lo confirman. Veal el lector si, andando en la danza los fenicios, egipcios y etíopes, etc., estarían bien navegados aquellos

mares. Los mismos navegó o reconoció Paulo Veneto o Marco Polo en el siglo XIII, pues da noticia de Java, Ceilán, Zanguebar, Zinzibar y Madagascar.

(§ 5043) Lo más es que antes que Gama saliese de Lisboa, ya diez años antes había visto y reconocido Pedro Covillán a Calicut y la India oriental. Es verdad que pasó allá por tierra, pero arrimadizo a diferentes navíos de mercaderes moros navegó muchos de aquellos mares. Y no sé por qué Gama, y no Covillán, se ha de levantar con el falso título de “Descubridor de la India oriental”. Ni [222v] uno ni otro pudo descubrir lo que era conocido de todo el mundo; lo más es que los cafres y los indios orientales descubrieron a los portugueses, de los cuales no había noticia en toda la Asia hasta el año 1498. Así pues, se deshizo en humo la empresa del poema del Camoens, y el héroe hizo lo que haría un saco de paja que fuese en el navío del piloto indio, pues ese descubriría a Calicut.

(§ 5044) [Magallanes y los Nodales] Muy de otro calibre han sido los descubrimientos de los castellanos, y hablando con propiedad “por mares nunca dantes navegados” al occidente. Colón con los castellanos, y montando la nave llamada *La Gallega*, no navegó costeando, sino engolfándose sin piloto práctico que le sirviese de lazarillo, como a Gama. Así descubrió las islas Lucayas, etc. No hay que instarme con que los lucayos descubrieron a los castellanos, que nunca habían visto. Es así, pues era recíproca la [223r] ignorancia, pero con esta diferencia: que los lucayos eran desconocidos del todo en el Mundo Viejo, al contrario de los indios orientales, que en todo el Mundo Viejo eran conocidos de inmemorial, por mar y por tierra, y asimismo las costas de África; y todo el mar del Sargazo era en tiempo de Aristóteles muy conocido de los gaditanos, pues a él iban a la pesca de los atunes.

(§ 5045) Fernando de Magallanes, aunque portugués, era gallego oriundo del lugar de Magallanes, en la ría de Pontevedra; y aún hoy conserva ese nombre, después de más de seiscientos años. El dicho Magallanes, no tanto para costear la América meridional como los portugueses la África (que esas son navegaciones de pescadores), cuanto por descubrir camino por el mar del Sur para las Molucas, descubrió el estrecho de su nombre; y en compañía de castellanos y de otros. Y con Vasco Gallego [223v] por uno de sus pilotos, atravesó ciento cinco leguas que tiene el estrecho, salió al mar del Sur y navegó sin costear hasta las islas que después llamaron Filipinas. ¿Quién a vista de esta navegación no se reirá de la de Gama, de su bucinante Camoens y de los dos tomos de Faria?

(§ 5046) Por haber estado la corona de Portugal incorporada a la corona principal de Castilla en tiempo de Felipe III, no se había visto hasta entonces, ni se vio después, monarquía tan vasta ni tan inmensa como la monarquía española. Por lo mismo, florecían entonces muchísimos sujetos sobresalientes en letras, en armas y muy experimentados en la marina, al Occidente y al Oriente. Los límites de esa monarquía hacia el golfo Antártico se fijaban en el grado cincuenta y tres de la altura del polo meridional, en la línea curva [224r] de ciento cinco leguas que tiene de largo el estrecho de Magallanes, que une los dos grandes mares del Norte y del Sur.

(§ 5047) Aquel famoso estrecho, por ser tan largo, de tantas revueltas y tan peligroso para navegar por él al mar del Sur, estaba poco conocido, y menos el país que tiene al mediodía, que llamaron la Tierra del Fuego. Pensó, pues, Felipe III con acuerdo del Consejo de Indias, en que se reconociese bien el dicho estrecho y se descubriese otro camino nuevo (si le había) para pasar al mar del Sur sin especial peligro, aunque se rodease algo. Pensose en quién sería capaz de ejecutar empresa tan ardua y peligrosa, y al fin, entre tantos que lo serían, prefirieron a dos capitanes gallegos y hermanos carnales, Bartolomé García de Nodal y Gonzalo de Nodal, hermanos, naturales de la villa de Pontevedra, como ellos mismos [224v] lo testifican en la relación impresa de su viaje.

(§ 5048) El título es este: *Relación del viaje que, por orden de su majestad y acuerdo del Real Consejo de Indias, hicieron los capitanes Bartolomé García de Nodal, etc., al descubrimiento del estrecho nuevo de San Vicente; y reconocimiento del de Magallanes*. Esto y los dos retratos originales de los dos hermanos ocupan la portada del libro, en una lámina fina. El libro es en cuarto y con un grande mapa, impreso el año de 1621. De estos capitanes gallegos di ya noticia cuando hablé de la longitud, y vuelvo a darla aquí para hacer paralelo de los capitanes Nodales con Vasco da Gama, miradas las empresas a todos visos.

(§ 5049) A 27 de septiembre de 1618 salieron esos capitanes Nodales con dos carabelas, y volvieron a España a 9 de [225r] julio de 1619. Causa admiración lo que ellos dicen en la dedicatoria: “En ida y vuelta, con las escalas que hicimos en el Brasil, no ocupamos más de nueve meses y doce días, habiendo navegado cinco mil leguas, descubriendo nuevas naciones”, etc. Este libro ya se hizo raro, y el almirante Ansón y otros extraños le citan con frecuencia. En la noble familia de Godoy, de Tenorio, junto a Pontevedra, se conservan hoy las láminas originales del libro por herencia. Acaso estarían ya mezcladas entonces las familias de Nodal y Godoy, y a eso aludirán en la dedicatoria, haciendo al mecenas rama del gallego don Pedro Moñiz Godoy, que murió en 1385, maestre de Santiago y Calatrava.

(§ 5050) Voy al paralelo. Vasco de Gama dobló el cabo que ya había diez años que le había doblado otro, navegó costeando hasta Melinde; y desde allí le llevó un [225v] piloto gentil 750 leguas distante a Calicut, emporio de la especiería. Procuró entablar por allí factorías para el comercio de la pimienta, y se volvió a Portugal por julio de 1499, habiendo salido de Lisboa por julio de 1497 y habiendo tardado dos años. Los capitanes Nodales navegaron en derechura hasta la boca del estrecho de Magallanes. Desde allí navegaron al mediodía, y descubrieron el cabo de San Vicente que, con el cabo de San Bartolomé (en honor de San Bartolomé, patrón de Pontevedra, y de Bartolomé Nodal) forman el nuevo estrecho de San Vicente, entrando de norte a sur.

(§ 5051) Entraron, pues, por el dicho estrecho, salieron al mar Austral hasta 56 grados y medio del polo Antártico. Costearon la costa meridional de la Tierra del Fuego, y doblando al norte en el mar del Sur, llegaron a la boca que el estrecho de Magallanes hace en el mar del Sur, [226r] por donde salió Magallanes. Puestos los Nodales en esa boca entraron por ella navegando y reconociendo todo el estrecho, hasta que llegaron al cabo de las Vírgenes, en el mar del Norte. Y desde allí vinieron al Brasil y a San Lúcar sin perder un hombre.

(§ 5052) Venga ahora el portugués más finchado y eche los ojos por un mapamundi, o planisferio de los dos mundos. Note en el Mundo Viejo que el cabo de Buena Esperanza está en treinta y cinco grados de latitud austral, y que en el Mundo Nuevo el que llaman cabo de Horn está en cincuenta y siete grados y cuarenta y ocho minutos. Y que los Nodales, aunque no le dan tal nombre, le doblaron y se avanzaron al mar libre, según dicen (página 41) hasta el grado cincuenta y ocho y treinta minutos. ¿Qué diría a esto Manuel Faria, que acaso vio en Madrid a los Nodales, como Gil González [226v] dice que los vio y trató de vuelta del viaje? Ya podría decir un poeta que a donde llegan dos capitanes gallegos no puede llegar Vasco da Gama, ni tampoco *chegou* Vasco Figueyro. Hay la diferencia que los Nodales, por ser gallegos, no tuvieron quien refiriese su viaje en un poema heroico, y el Gama tuvo quien ponderase el suyo, y con dos tomos comenticios.

(§ 5053) Pero también es cierto que no llegaron los Nodales (ni con cinco mil leguas que navegaron) hasta donde llegó Vasco de Gama y llegaría Vasco Figueyro en cuanto a los premios, honores y mercedes perpetuas que el rey don Manuel concedió a Gama —o a los Gamas, pues, como los Nodales, eran dos

hermanos: uno Paulo de Gama, el más viejo, y otro Vasco da Gama, hijos de Esteban da Gama, [227r] alcalde mayor de la villa de Sinis, según Castañeda. Este añade que don Manuel encargó la expedición a Paulo de Gama, y que este se excusó y quiso que recayese en su hermano Vasco, que era más mozo. Así, Vasco y Pablo da Gama, hermanos, fueron juntos al descubrimiento, como fueron los dos capitanes hermanos y gallegos de Pontevedra, Bartolomé y Gonzalo de Nodal, al descubrimiento del mar Pacífico, doblando el cabo que termina toda la América.

(§ 5054) En virtud de esto se palpa cuán ridículo es el título del poema del Camoens *Os lusiadas*, o *As lusiadas*, pues no es navegación de luso, sino de Gama. Por eso se debía titular *La gameida* o *gamaida*, y en plural *Las gameidas*, para remedar la *Eneida* de Virgilio. Del mismo modo se había de llamar *La nodaleida*, o *Las nodaleidas*, el poema que algún castellano hiciese [227v] a la navegación de los Nodales. Y en verdad que podría ser poema más acabado y curioso que el del Camoens, que no es sino un ovillo de fastidiosas digresiones sempiternas.

(§ 5055) No sabe salir el Camoens de repetir, moler y molestarnos con las fantásticas historias de los portugueses, pretéritos, presentes y futuros, y de llamar cada instante a concejo toda la canalla de dioses paganos. Y el último canto para en un convite de Tetis, en que se casa con Gama y sus soldados con las Nereidas, y que una sirena vaticina las portuguesadas futuras. Raro modo de acabar un poema heroico en casamientos como comedia. No supo la sirena que, como entremés, había de parar toda la futura bambolla en palos que habían de repartir los holandeses, tan mercachifles como ellos.

(§ 5056) Ya que el Camoens no supo salir de un ridículo momo de Virgilio, hasta [227rbis] copiarle todos sus paganismos, pregunto a su comentador: ¿en dónde dice Virgilio que Eneas había sido un pobre mercachifles y bohonero que con sus compañeros iba estableciendo factorías por los puertos a donde aportaba? ¿Qué fin ha tenido Gama sino este? ¿Qué caballero andante se metió a mercader de pimienta y droguería? ¿Que héroe de poema alguno navegó a buscar *Tus, et Odores, et Piper, et quidquid Chartis amicitur ineptis*?¹³⁹ Temía Horacio de un escrito que parase en una tienda de aceite y vinagre para encucuruchar pimienta, incienso y otros aromas y especias. Y en eso debían venir a parar los ineptos papeles del poema y del comentador.

(§ 5057) A esto todo alude la carta que el Zamorín, emperador de Calicut, escribió al rey de Portugal, y la pone Castañeda en el capítulo 24. Dícele el Zamorín: “En mi tierra hay mucha canela, mucho clavo, jengibre, [227vbis] mucha pimienta y pedrería. Lo que yo quiero de la vuestra es oro, plata, coral y escarlata”. Esta carta del Zamorín es el más auténtico testimonio de lo que digo, y digo en suma que en toda la primera navegación de Vasco de Gama, que Castañeda redujo a veintiocho capítulos, y el Camoens a diez cantos, o a diez digresiones de cal y canto, y Faria a dos tomos en folio de comentarios, digo que en toda esa expedición no hay en que atar un grano de sal de heroicismo, a no ser que la industria mercantil merezca ese nombre.

(§ 5058) No ha sido héroe Vasco da Gama ni su hermano Pablo de Gama, hijos de Esteban. No por sangre heredada, pues no hay noticia de tal familia Gama en todo el *Nobiliario* del conde don Pedro ni en el de Lima. Y el primero que de esa familia Gama ha tenido Don ha sido Vasco, que se lo dio don Manuel de vuelta de Calicut, y ni aun esa fruslería se concedió a los Nodales. No eran los Gamas señala-

¹³⁹ Incienso y perfumes, pimienta y cualquier cosa que pueda ser arremetida en papeles ineptos. Horacio, *Epistulae* II, 1, 259-260: “deferar in uicum uendentem tus et odores / et piper et quicquid chartis amicitur ineptis”.

dos por hazañas anteriores hasta [228r] que el Camoens los metió en cazuela entre sus *baroens asinalados*. Y siendo cierto que los Nodales ya habían apresado, echado a fondo o quemado setenta y seis naos de los enemigos de España, antes de salir a su navegación.

(§ 5059) En lo que los Gamas han navegado, doblando el cabo de Buena Esperanza y costeano ciento cuarenta leguas más al oriente hasta el río del Infante, no hay más heroicismo que el de cualquiera mercachifle holandés que navega a su colonia del cabo de Buena Esperanza, y que desde allí navega o a la India del Malabar, en donde está Calicut; o a la isla Java, en donde está Batavia. Los Gamas solo costearon hasta Mozambique, Mombaza y Melinde, costa muy conocida y navegada de mahometanos y gentiles —excepto de los portugueses, que no habían sabido salir de sus costas de África en setenta años de ir y volver al Cabo Verde, Guinea, Congo, etc.

(§ 5060) Tomás Cornelio, hablando de San Jorge de la Mina, que está en la Guinea, dice que el año de 1383 pasaron allí tres navíos franceses, que allí fundaron colonia, etc. Y siendo franceses, es creíble que no parasen allí y que costearan más adelante. No tomo partido, pero el ver que a ese año de 1383 se siguió la navegación a las Canarias, y a esa las tentativas del infante don Henrique para que se fuese costeano la África, se hace creíble que castellanos y portugueses se echasen al Océano por imitar a los franceses normandos que, por razón de las guerras, no pudieron continuar en las navegaciones y comercio.

(§ 5061) De esto se infiere que los portugueses que se fingen los primeros han sido de los últimos que salieron de su *praya lusitana*. Dejo fenicios, cartagineses y gaditanos, que todo lo navegaban, por no entrar en antigüedades, pero no se debe omitir [229r] a Marco Polo, que en el siglo XIII navegó los mares de Mozambique, Melinde y Zanzíbar. Algo tendría de especial si los Gamas hubiesen navegado las 750 leguas de golfo y de mar alto que hay desde Melinde hasta Calicut, pero no fueron capaces de eso sin lazarillo, o sin el piloto gentil que se les dio en Melinde. ¿Y qué heroicismo hay en que un ciego con lazarillo vaya a Roma y que un mercader con un práctico piloto navegue a la China?

(§ 5062) Al fin, los Gamas llegaron a Calicut, dieron su embajada al rey, propusieron el comercio, los moros levantaron tumulto contra los Gamas, y estos, temiendo, se volvieron a Portugal, y con las manos en la cabeza, sin haber hecho cosa alguna. ¿En dónde está el heroicismo? Supongo que en las heroicas calabazas que en Calicut dieron a los heroicos mercaderes portugueses. No se hizo contrato [229v] de comercio para la pimienta, etc., pero el fin era ese; y causa risa el creer que el trocar borricos y el comprar pimienta y especiaría, o a dinero o a trueco de otros géneros, es una heroica hazaña, digna de un poema que no mueva a risa, y más si se comenta.

(§ 5063) El buen Castañeda en el capítulo 28 pone una Profecía de la Sibila que se halló debajo de tierra, en cuatro versos latinos, en que se dice que vendrá tiempo en que los ríos Ganges, Indo y Tajo trocarán sus mercaderías: “*Merces commutabit suas uterque sibi*”¹⁴⁰ —que esa inscripción se desenterró junto a Cintra, poco antes que llegase Gama; otros, que el año de 1505, mucho después. En aquel tiempo es cuando Annio de Viterbo fingió el Beroso y otras patrañas, y tan fingida como ellas es la inscripción de Cintra, y es más creíble se fingiese después de Gama y de otros, para animar a los portugueses crédulos y tímidos a que [230r] se abandonasen a la mercancía por mar, persuadiéndoles que era cosa de arriba: “*Credite me vobis folium recitare Sibyllae*”¹⁴¹ —les vaticinaba el impostor.

¹⁴⁰ “Ambos trocarán sus mercancías”.

¹⁴¹ “Creedme que os recito el libro de Sibila”.

(§ 5064) De este género de imposturas se han sabido aprovechar bien los portugueses en tiempo de Alonso I, de Juan I y del último *revellion*, con las patrañas de Brito y Brandão. Por mí, sea cierto el vaticinio de la Sibila: “*Merces commutabit suas, uterque sibi*”¹⁴². Y siendo el Tajo un pobre arroyuelo respecto de los ríos Indo y Ganges, dirán los holandeses que la Sibila habló de ellos y de su río Rhin, que el copiante copió mal *Tagus* en lugar de *Rhenus*, pues el río Rhin tiene más proporción que el Tajo para la comparación y aun para el comercio.

(§ 5065) En el año de 1595 se debe fijar el principio de la feliz época de los holandeses [230v] en su comercio marítimo. Hostigados, a su parecer, de los españoles y portugueses (ya unidos), y deseando sacudirse de su yugo y dominio, con toda libertad y libertinaje sacudieron antes el yugo de la Iglesia católica, formaron una compañía de comercio a las Indias orientales, armaron cuatro navíos, cargáronlos de armas y de todo género de mercaderías, bagatelas, quinquillerías, cuyo principal también era dinero —el capataz era Juan Molenaar—, salieron, pues, del Tejel, huyendo de Dios, de su ley, de su rey, de su patria y de su miseria y pobreza, y navegando como mercachifles y buhoneros se plantaron en el cabo de Buena Esperanza, le doblaron, pasaron por Madagascar, las Maldivas, y llegaron a la isla de Java.

(§ 5066) Ninguno ha pensado en hacer héroe de un poema al dicho Molenaar, jefe de los mercaderes, y que también iba [231r] a establecer factoría en el Oriente para la especiería. Habiendo vuelto muy interesados los holandeses en su primer viaje de 1595 al Oriente, tentaron la misma fortuna por el occidente el año de 1598. Y tomando por capitán de cuatro naos a Olivier de Noort, se embocaron por el estrecho de Magallanes, salieron al mar del Sur, llegaron a las Filipinas, Molucas, Borneo, etc., y se volvieron a Holanda habiendo rodeado todo el mundo. De manera que en solos seis años se hicieron los holandeses árbitros del Oriente y del Occidente; y hoy son señores y tienen estancada la canela, y a su devoción toda la especiería.

(§ 5067) ¿Que dirán a esto los portugueses con su fingida Sibila, enterrada de estudio y desenterrada con engaño en Cintra? *Merces commutabit suas... Ganges, Indus, Tagus*.¹⁴³ Apenas el *Tagus* hizo papel cien años, y hace 170 que lo está haciendo el Rhin [231v] o Rhenus, mediante los holandeses. Luego de estos habló la Sibila y no de los portugueses, aunque yo creo que ni de unos ni de otros, pues todo ha sido impostura de los portugueses fanáticos, que todo lo reducen a milagros fingidos para engañar a crédulos y tontos.

(§ 5068) Dios perdone a Carlos V el desatino garrafal de empeñar las Molucas, el centro de toda especiería, a Juan III de Portugal por la suma de trescientos cincuenta mil ducados. En la década IV de Herrera está toda esa historia, y de cómo se opusieron los más cuerdos, y de cómo las Cortes de España quisieron pagar el empeño y que la Casa de la Contratación de la especiería de las Molucas se estableciese en La Coruña. Atiendan a este voto de las Cortes los que tan a mal llevan hoy el que en La Coruña se entablen los paquebotes de avisos, y con tal cual comercio de exportación e importación. Carlos V trocó los [232r] ojos por la cola. Si hubiese mantenido a toda costa las Molucas, jamás los holandeses las tendrían. Perdiéronse porque las poseían los portugueses y no supieron defenderlas, alucinados con su Sibila.

(§ 5069) La avaricia, monipodio y porfía de los portugueses en ser mercachifles, chamarilleros, mercaderes y buhoneros de quinquillerías, y que el mundo creyese que eso era heroicismo, tuvo la culpa de todo. Y, por los mismos filos, los holandeses, sin pensar ni en Sibilas ni en poetar, los echaron a coces y

¹⁴² “Ambos trocarán sus mercancías”.

¹⁴³ ¿Trocará sus mercancías... el Ganges, el Indo, el Tajo?

se levantaron con todo. Los moros que tenían el comercio de Calicut, siempre aspiraron a que los portugueses no entrasen en él, influyendo que eran unos ladrones, bandidos, piratas y espiones de los cristianos. Después, los portugueses usaron de la misma traza de los moros para que los holandeses no entrasen la mano en el comercio, pero en vano, pues lograron que solo los holandeses sean los chamarilleros.

[232v] (§ 5070) Los que saben que el principio del heroicismo de Ulises ha sido el hacer de buhoner para descubrir a Aquiles, ya podrán creer que Ulises fundó a Lisboa (como quiere Faria), sin hacerse cargo que si Ulises hizo poblaciones, primero las haría en las costas occidentales de Galicia, por ser más amenas y tener tantas rías deliciosas. La razón es evidente: Ulises, estando en Irlanda, bajó al infierno y después, costearlo, vino a entrarse por el estrecho de Gibraltar; luego, antes había doblado el cabo de Finisterre, y primero pasó a vista de Pontevedra, antes de llegar a Lisboa.

(§ 5071) Rara manía insolente la de Faria y de otros portugueses, *eiusdem furfuris*¹⁴⁴, de emporcar sus escritos con apropiarse a su rincón de Portugal como propio lo bueno que indisputablemente es de otras naciones: santos, doctos, capitanes, emperadores, reyes, marineros, etc., si han sido sobresalientes, todos han sido portugueses. En ocasión que llevaban maniatados y [233r] prisioneros unos soldados portugueses, al pasarlos por el puente de Pontevedra y viendo ellos la hermosura del puente, de la ría, del valle y de las amenísimas vecindades, dijo uno de los maniatados, y tan maniático como Faria: “Ainda tudo isto ha de ser nosso”. Lo dijo tan a tiempo que un soldado le descargó media docena de palos, y de balde, para que también esos fuesen suyos. Bien sabida es la locura de aquel ateniense que bajando al Pireo (puerto de Atenas), contaba todos los navíos que había allí o iban aportando, y creía que todos eran suyos, con lo que vivía muy ufano.

(§ 5072) Luso vino a Portugal, y de ahí vino *Lusitania*. Ulises fundó a Lisboa, siendo así que la ciudad ulísea estaba en el Mediterráneo. Homero vino a Portugal, y allí escribió su poema de la *Odisea*. Los Campos Elisios estaban en Portugal, porque Homero dice que [233v] estaban cerca de Finisterre. Y si para esto alcanzare la voz *luso* o *lyso*, suplirá la voz Elisa, hijo de Javan, que también vino a Portugal. Faria era nacido entre Duero y Miño, y por hacerse merced y que nada tocara a Galicia, dice que los Campos Elisios estaban en las costas de entre Guadiana y Miño, siendo así que ninguno se acordó de tal terreno para los Elisios o el paraíso.

(§ 5073) Los gentiles colocaban los Elisios en el Océano occidental. Unos en las Canarias, que por eso llamaron *Fortunatorum*¹⁴⁵; y otros en las islas de Bayona, que por eso llamaron *Insulas Deorum*¹⁴⁶ —y ese nombre tienen en los libros. Los Elisios no estaban en país descubierto, sino en unos campos amenísimos subterráneos, y para llegar a ellos era preciso pasar antes por el Infierno, que eran unas lóbregas zahúrdas subterráneas en donde con varios tormentos se purificaban las almas —unas [234r] para siempre, y otras antes de pasar a los Elisios.

(§ 5074) Por este motivo de colocar los gentiles el infierno y los Elisios en el Océano occidental, cerca de Finisterre —como dijo Homero, en el cuarto de su *Odisea*: “Sed te ad Elysium Campum, et Fines Terrae, immortales mittent”¹⁴⁷—, enterraban sus difuntos (cuando no los quemaban) de modo que mirasen al occidente, como hoy se deben enterrar los cristianos de modo que miren al oriente. Véase aquí un distintivo para discernir si los antiquísimos sepulcros son de cristianos o de gentiles. Cuando se quema-

¹⁴⁴ De esta guisa.

¹⁴⁵ De los afortunados.

¹⁴⁶ Islas de los dioses.

¹⁴⁷ “Pero a ti los inmortales te enviarán a los Campos Eliseos y los confines de la tierra”.

ban los cuerpos, se juntaban las cenizas en una olla de barro, se enterraban, sobre ella se acumulaba mucha tierra y se formaba uno como pirámide. He visto en las costas marítimas de Galicia muchos de esos pirámides, que allí llaman *mámoas*, y noté que todas miran al occidente, y si puede ser [234v] al Océano. Los avarientos creen que en esas *mámoas* hay grandes tesoros, pero son carbones.

(§ 5075) Digo, pues, que los Elisios se deben fingir con los gentiles y poetas en las islas que hay desde el río Miño hasta el cabo de Finisterre; verbigracia: las de Bayona, o *Insulae Deorum*¹⁴⁸, las de Ons, las de Sálvora, etc. Y para ridiculizar el sonsonete de las voces de que se valió Faria para disparatar sin ton ni son, propongo que Bayona no se llamó así hasta el año 1201, en que don Alonso de León la repobló, le dio fueros y le puso ese nombre de Bayona; y diciendo que su nombre antiguo era *Erizana*. Véase ahí: *Elisana*, *Erisana*, *Erizana*, aludiendo a Elisa, o a los Elisios de los dioses. La punta meridional de la ría de Pontevedra está en la feligresía de Beluso. Ahí tenemos en *Be-Luso* a *Luso* o *Bel-Luso*, para que entre el Dios Bel. El que [235r] quisiere más desatinos, léalos en Faria.

(§ 5076) Por mí, más que cargue Faria con su Luso, Elisio y Ulises, pues al fin este ha sido un tunante, charlatán y embustero, que se hizo loco por no ir a la guerra y que hizo de buhonero para descubrir a Aquiles, y que ha sido un cobarde, como se lo probó Áyax Telamonio, hermano de Teucro, que pobló en Pontevedra: “Quantum acie valeo; tantum valet iste loquendo”¹⁴⁹. Véase en el 13 de los *Metamorphoses* la contienda de Áyax y Ulises sobre quién tenía más derecho a las armas de Aquiles, y es gustazo oír a Ulises que había hecho de mercader.

(§ 5077) Al fin, el charlatán, baladrón y vocinglero Ulises se salió con heredar las armas de Aquiles y se metió a hacer de héroe sin saber manejar dichas armas respecto de Áyax. ¿Quién sufriría que un [235v] astuto Ulises, con su verbosidad y zorrerías, y a título de elocuente, se quisiese comparar, en materia de armas, con el héroe Áyax Telamonio ni con Teucro, su hermano? “Mecum confortur Ulyses?”¹⁵⁰ —así se queja Áyax a Júpiter. ¿Qué tienen que ver los hermanos Gamas con los hermanos Nodales? Paulo Gama murió en la Madera y Vasco llegó a Lisboa sin haber concluido cosa alguna en materia de comercio en su primer viaje. Parece que solo navegó a casarse con Tetis, y a casar sus compañeros con las Nereydas. Esto para pujar el Camoens la impía y desalmada adulación de Virgilio a Augusto, cuando le prepara para que Tetis le escoja por yerno: “Teque sibi generum Tethys emat omnibus undis”¹⁵¹. O por no ser inferior en la mojiganga al esponsalicio del dux de Venecia con el mar Adriático.

[236r] (§ 5078) Bien conoció Faria el horrendo paganismo de su idólatra e idolatrado Camoens, y en vano tienta cohonestarlo. Al principio del canto x y último, pone una lámina en la cual se representa el grande convite de las bodas de la diosa del mar, Tethys o Tetis, con Vasco de Gama; y de las ninfas del océano con los compañeros de Gama: sentado Gama y Tetis en la cabecera de mesa, y cada soldado con su ninfa en los bancos colaterales. Allí están tres sirenas: una tañe la guitarra a la portuguesa, otra sopla el silbato a la gallega, y la tercera canta “las tres ánades, madre”. Estas son las proezas de los portugueses que han de venir a la India después del primer viaje del novio Vasco de Gama.

¹⁴⁸ Islas de los dioses.

¹⁴⁹ “Cuento valgo en la batalla tanto vale este en el hablar”. Ovidio, *Metamorphoses* XIII, 12: “ante rates causam, et mecum confertur Ulixes! / at non Hectoreis dubitavit cedere flammis, / quas ego sustinui, quas hac a classe fugavi. / tutius est igitur fictis contendere verbis, / quam pugnare manu, sed nec mihi dicere promptum, / nec facere est isti: quantumque ego Marte feroci / inque acie valeo, tantum valet iste loquendo. / nec memoranda tamen vobis mea facta, Pelasgi, / esse reor: vidistis enim; sua narret Ulixes, / quae sine teste gerit, quorum nox conscia sola est!”.

¹⁵⁰ “¿Conmigo se compara Ulises?” Ovidio, *Metamorphoses* XIII, 6.

¹⁵¹ “A ti Tetis te desea como yerno para regir los mares todos”. Virgilio, *Geórgicas* I, 31.

LVSIADAS

DE LVIS DE CAMOENS,
PRINCIPE DE LOS POETAS DE ESPAÑA

AL REY N. S. FELIPE IV. EL GRANDE.

Comentadas por Manuel de Faria i Soufa, Cavallero de
la Orden de Christo, i de la Casa Real.

Contienen lo más de lo principal de la historia, i Geografía del mundo; i singular-
mente de España: mucha política excelente, i Católica: varia moralidad, i doctri-
na: aguda, i entretenida sátira en común a los vicios: i de profesión los lances
de la Poesía verdadera, i grave: i fu más alto, i folido pensar. Todo
sin salir un solo punto de la idea del altísimo Poeta.

TOMOS TERCERO I QVARTO.



Año

1639.

CON PRIVILEGIO EN MADRID.

Por Juan Sanchez, Impressor. A costa de Pedro Coello, mercader de libros.



Retrato de Luís de Camões

(§ 5078bis) De los ciento cuarenta y ocho hombres que salieron con Gama de Portugal, solo volvieron cincuenta y cinco, [236v] conque ya sabemos que la mesa tenía ciento doce cubiertos. Y es creíble que los platos se reducirían a muchos guisados de sardinas. Ni el poeta ni el comentador ponen los nombres de los soldados ni de las ninfas, para asentarlos en el libro parroquial de casados. Lo primero ha sido descuido; lo segundo consistió en no copiar los nombres de las diecisiete ninfas, a lo menos, que Virgilio nombra desde el verso 336 del libro IV de sus *Geórgicas*. Si, como es creíble, la sirena de la guitarrilla tañía el zarambeque, allí hallaría tres consonantes rigurosos que darían golpe: *Cydoceque*, *Cimodoceque* y *Philliosceque*.

(§ 5079) No sería fuera de las leyes del poema el que las tres sirenas o ya estuviesen casadas o que también se casasen entonces con los tres hermanos de la fama: *Penseque*, *Asneque* y *Borreque*. Esta armonía del *ceque* y *seque* con el [237r] *zarambeque* aturdiría a los castellanos y gallegos, y conocerían unos y otros que si Camoens usó en la octava 64 de los tres consonantes esdrújulos *soberbísimo*, *poderosísimo* y *esforzadísimo*, y usó de ese insufrible chorrillo en otras partes, tiene la culpa Manuel Correa (el primer comentador del Camoens), que no expurgó del todo este poema esos sórdidos consonantes esdrújulos. En la página 39 del tomo I de las *Lusiadas* de Faria, dice así Manuel Correa: “Mudamos todos los versos esdrújulos y agudos, por ser muy mal parecidos en estilo heroico”.

(§ 5080) A este andar, el poema del Camoens antes de salir a luz era un poema de esdrújulos, correspondiente al poeta tuerto que solo veía por esdrújulo. Convencido Faria del paganismo de las bodas, metamorfosea las ninfas oceanitides en musas, para que con ellas se casen los soldados. [237v] ¡Ya sabremos, en lo adelante, que las musas son cincuenta y cinco! Mucho disparató el Camoens, pero más disparata Faria en el comento, y uno y otro no se pueden impugnar sino con chacota y chocarrerías, pues no son dignos de otra consideración.

(§ 5081) Todos saben que en las bodas se cantan epitalamios en elogios hiperbólicos de los casados, y en especial de la novia. ¿Qué elogios son de la diosa Tetis el que la sirena cante a la guitarrilla o discante las proezas verdaderas o fingidas de los portugueses que han de venir a la India oriental? Eso era más propio de la Sibila que en Cintra se fingió, se esculpió, se enterró, se desenterró y se leyó para enfatuar a los portugueses. ¿Quién ha visto casarse soldados y marineros portugueses en número de cincuenta y cinco con solas nueve musas que profesan voto perpetuo de castidad? ¿Quién leyó musas marinas? Tetis ya estaba casada y también casadas sus ninfas con los [238r] tritones. Pues en verdad que Vasco de Gama vería mucho de poligamia en el Oriente (ésta es un hombre con muchas mujeres), pero de poliandria (esta es, una mujer con muchos maridos) solo la vio en sus bodas y de los suyos, muchos años antes que el sueco Carlos Linneo inventase su sistema sexual. Véase aquí el heroicismo de los mercachifles portugueses.

(§ 5082) La mitad de este canto x, que tiene 155 octavas, es de las bodas; y la otra mitad es una descripción de la India oriental. Esta mitad es una digresión ridícula, y la otra mitad un continuado paganismo, con profecía de una sirena tan disparatada como la de la Sibila de Cintra. Tiene algo de nuevo y útil, esto es, doce retratos que Faria pone de los doce primeros virreyes de la India. En la segunda mitad pone un mapamundi de los dos globos. Y noto que en el Nuevo Mundo pone el estrecho de Magallanes [238v] y el estrecho de San Vicente, que descubrieron los gallegos Nodales. Esto, o porque los trató, o porque vio su relación, o por todo.

(§ 5083) Pregunto: ¿y por qué Faria no toma en boca a esos capitanes Nodales? Porque eran gallegos de Pontevedra, y los portugueses huyen de Galicia, siendo así que sin ella nada pueden decir de bueno ni en fe católica, ni en lengua, ni en nobleza, ni en población, ni en poesía, etc. Dejémonos de lo que saben todos y

vamos a lo que pocos saben: si Faria y el poeta se contuviesen en el Viejo Mundo, sería digresión tolerable, aunque ridícula, pues no sobra otra cosa que descripciones exactas de todo el Oriente, antes que naciesen Gama, Camoens y Faria; pero, hablando del Mundo Nuevo, y en especial de los estrechos de Magallanes y de San Vicente, que apenas había veinte años que le habían puesto ese nombre [239r] los capitanes Nodales, es prueba que Faria necesitaba el papel, parola y faramalla para lo mucho que había de fingir.

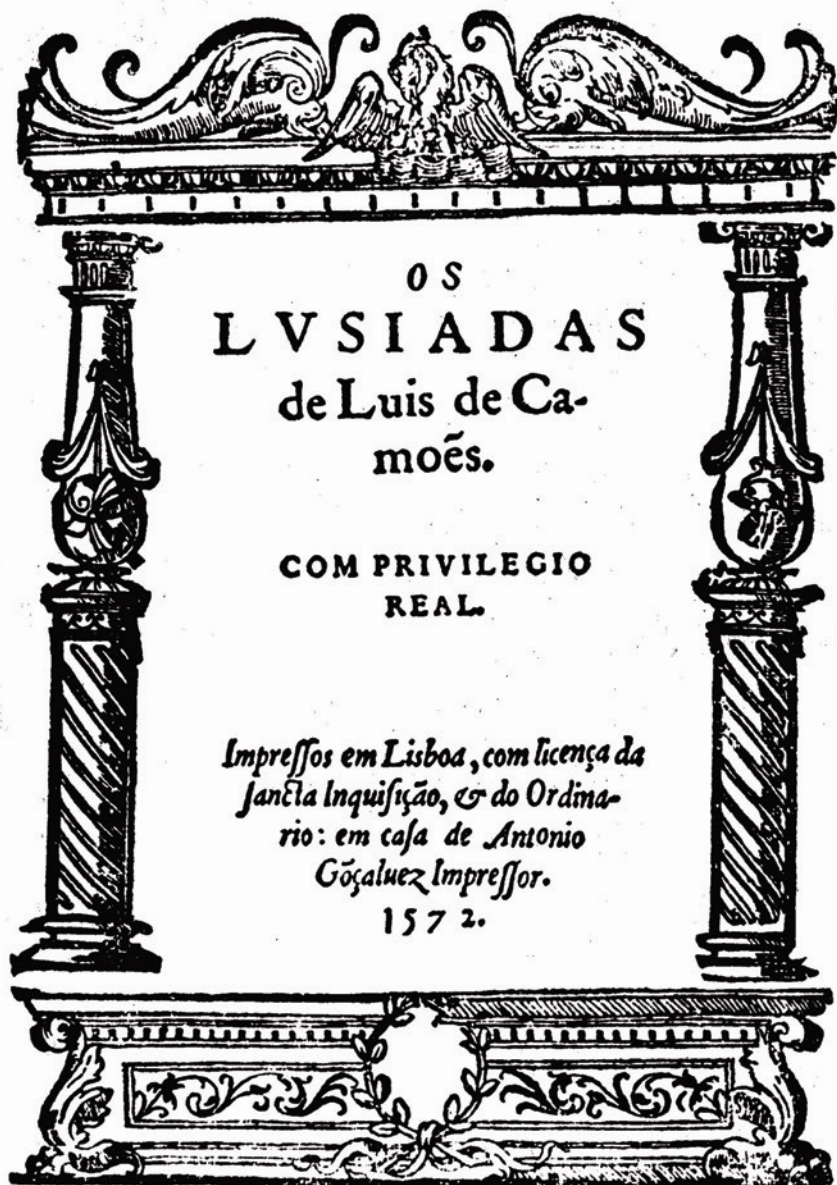
(§ 5084) No necesitaba gastar mucho papel para decir que los dos hermanos capitanes Nodales, gallegos, después de muchas batallas navales que habían conseguido contra los enemigos de España, habían navegado por orden de Felipe III a reconocer todo el estrecho de Magallanes y a rodear todo el perfil de la Tierra del Fuego entrando por un estrecho, al cual pusieron el nombre de San Vicente, que cumplieron con toda la empresa y que habiendo navegado cinco mil leguas en nueve meses, se volvieron con felicidad a España —estaba dicho lo bastante. “No señor —diría Faria— si doy noticia de los Nodales, llevó el diablo el viaje de Gama, el Camoens, su poema y mi comentario”. La razón salta a los ojos, pues los Nodales [239v] no navegaron como mercachifles, chamarilleros y buhoneros, a entablar factorías para el comercio. Solo navegaron como descubridores, sin interés alguno, y a demarcar el camino y rumbos para todos.

(§ 5085) Hoy sirve de mucho el libro de los Nodales para los que han de navegar desde el mar del Norte al mar del Sur, para ir a Chile, Perú, etc. Ese mar del Sur le descubrió primero Vasco Núñez de Balboa, extremeño y de varonía gallega, estando hacia Panamá el año de 1513, y le hizo costear con navíos hasta el Perú. Por los años de 1520, descubriendo Magallanes, oriundo de Galicia, el estrecho de su nombre, salió al mar del Sur y le atravesó hasta las Molucas, siendo uno de sus pilotos Vasco Gallego, el cual con la nave *Victoria* dio vuelta a todo el [240r] mundo, y llegó sano a Sevilla. El gallego Saavedra descubrió la Nueva Guinea en el dicho mar del Sur el año de 1527. El apellido gallego del piloto al descubrimiento de las islas de Salomón, y el haber puesto a una el nombre *Sisarga*, prueba que era de hacia La Coruña y de las islas Sisargas o de Sisarga.

(§ 5086) De los Nodales gallegos de Pontevedra ya di bastante noticia. Agregueles aquí los otros para que se vea que el mar del Sur y Pacífico pertenece a los gallegos. Los hermanos Nodales dejaron relación y mapa de su viaje con el diario individual de la derrota, con la observación diaria de los vientos y con la puntual demarcación de los rumbos. Los hermanos Gamas nada de esto hicieron, acaso porque no sabían sino la aguja de marear de mercaderes. Y si hicieron [240v] algo, estará guardado en la torre do Tombo, para hacer el soez y sórdido monipodio de que solos los portugueses se hayan de casar con los monstruos marinos.

(§ 5087) Los mares del norte hasta la Nueva España, y los del sur, que han sulcado castellanos y gallegos, son los verdaderos mares “nunca dantes navegados”; no los mares que navegaron los Gamas, que ya estaban antes navegados y zurrados de todo género de gentes del Mundo Viejo, excepto los portugueses. Los Gamas salieron el año de 1497, cuando ya Colón había hecho tres viajes, en los años de 1492, 1493 y 1496. El Camoens, que nació en 1524, sabía muy bien todo lo dicho cuando escribió su poema. Los tres viajes dichos de Colón era ya punto de historia, no de profecía de sirena. Si hubiese hecho memoria de ellos, sería más del caso, y ha sido desatino hablar de presente en la octava primera del canto [241r] x de la laguna de Temistitán o México, pues en tiempo del viaje primero de Gama no había noticia de tal laguna.

(§ 5088) Es indisputable que cuando Colón volvió del primer descubrimiento del Nuevo Mundo montado en la misma nave, *La Gallega*, que le había llevado al descubrimiento verdaderamente heroico, y tal aportó a Portugal el año de 1493; y que a no ser por el rey le hubieran asesinado allí los portugueses. Ese sí que sería un heroicismo a la portuguesa. No lo podía ignorar esto el Camoens, ni aun el mismo



Portada *Os Lusíadas*, Luis de Camoens, 1572

Vasco de Gama, pues sucedió cuatro años antes que saliese a establecer factorías de la heroica mercantillería, o mercan-quillería de especias, de cocina y de mondongos, que ojalá nunca hubiesen venido a Europa. Aún los portugueses no habían fingido el desatino de que habían descubierto las Indias orientales cuando ya los castellanos [241v] navegaban a las Indias occidentales con la prontitud que admira en los libros en ir y volver.

(§ 5089) Esto consistió en que el fin de los castellanos no era plantar factorías para sórdidos comercios, sino plantar la religión católica. Cuéntese cuántas almas católicas hay en las conquistas de Castilla y cuántas en las de Portugal, aun cuando las tenía todas, y se verá el enorme exceso. Lo mismo digo de poblaciones, ciudades, obispados, religiones, iglesias, etc. Los portugueses se contentaban con lograr tener una factoría en esta o en la otra costa conocida, y que allí le permitiese el señor del país levantar un poste con una cruz y las armas, lo que hoy se permite en cualquiera corte a los embajadores, aunque sean del Turco.

(§ 5090) He notado que en el primer [242r] viaje de Gama, leído en la prosa de Castañeda, en las coplas de Camoens y en el comento de Faria, apenas hay noticia de Dios, de Cristo, de María, de los santos, de catequizar, de sacramentos, etc. Solo hay noticia de un prosélito que por haber sido Gama su padrino se llamó Gaspar da Gama. Cuando leí en Castañeda (en el capítulo 26) este fenómeno, al punto me acordé del texto de san Mateo, que ya queda citado del capítulo 23: “Vae vobis scribae, et Pharisei Hypocritae: quia circuitis mare, et aridam ut faciatis unum Proselytum: et cum fuerit factus, facitis eum filium Gehennae duplo quam vos”¹⁵². Este texto es literal para la heroica actividad que han puesto los portugueses por tierra y Gama en su primer viaje por mar, para hacer un prosélito.

(§ 5091) Este prosélito Gaspar da Gama costó mucho hacerle por tierra y por mar. [242v] La tema de Juan II de Portugal en querer hacerse amigo del creído Preste Juan, para que a título de cristiano le diese entrada para el comercio de la pimienta: valiose para esa tentativa de dos frailes franciscos que, por no saber el árabe, no pasaron de Jerusalén, de dos criados suyos, Alonso de Paiva y Pedro Covillán, los que en traje de mercaderes atravesaron por Egipto; y al mismo tiempo se valió de dos judíos que llevasen las cartas. No eran malos misioneros para extender la religión católica, y de seguro los mejores para extender la religión de los mercaderes: *quorum numen, nummus est*¹⁵³. Ya dije que Pedro Covillán, arrimado a moros y gentiles, mercaderes, que traficaban por mar en todo el Oriente, vio a Cananor, Calicut, Goa, Ormuz, Sofala y Madagascar —que los moros llamaban Isla de la Luna. [243r] ¿Qué diablo de descubrimiento es el que hizo Vasco da Gama y compañeros?

(§ 5092) Dirán que descubrieron un prosélito y que ya había hecho de judío, de moro, de gentil y de cristiano y de espion para engañar a los portugueses, como refiere Castañeda. Este, por temor del castigo, se hizo cristiano prosélito. Catequizole no sé quién y bautizole no sé cuál. Fue Gama su padrino, y le puso nombre Gaspar, y le ennoblecí con su apellido Gama. Esta pésima costumbre de aplicar los padrinos nobles su apellido a sus ahijados de bautismo ha ocasionado mil inconvenientes. Si el dicho Gaspar tuvo descendencia, hoy habrá algún Gama que diga ser de la casta de los héroes Gamas.

(§ 5093) Habrá dos años que estuvo conmigo un negro negrísimo, y me dijo se llama Juan Mascareñas. Supongo que el Mascareñas le venía como al otro el Gama. Si en la descendencia de este negro se va

¹⁵² “Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que recorréis mar y tierra para conseguir un propósito y, cuando lo habéis hecho, lo hacéis hijo de la perdición dos veces más que vosotros”. Mateo 23, 15: “Vae vobis scribae et pharisei hypocritae, quia circuitis mare, et aridam, ut faciatis unum proselytum, et cum fuerit factus, facitis eum filium gehennae duplo quam vos”.

¹⁵³ Cuyo dios es el dinero.

perdiendo el color y se muda la configuración de [243v] mascarón de Angola, tendrá el mayorazgo de Mascareñas un heredero presuntivo más. Esto no quita que negros y mulatos, y aun moros, judíos y paganos, tengan realmente nobles apellidos cuando sus padres, para ser padres, no distinguen de colores, calidades y religiones. De esto hay mucho en la India portuguesa y no poco en Portugal.

(§ 5094) Habiendo sido el prosélito Gaspar da Gama tan malvado impostor, es preciso discurrir cómo los portugueses le pudieron hacer peor (siempre hablo del solo viaje primero de Gama en cuanto a hacer prosélitos). Es verdad que si los portugueses no hicieron sino un prosélito, y ese peor que ellos, el héroe Vasco de Gama hizo cuatro mártires del diablo a vista de Mozambique. Allí, en sus navíos, pringó a dos moros a título de tormento y de averiguar no sé qué cosa, y otros dos se echaron al mar a morir porque no los pringasen también. ¡Oh, barbaridad heroica [244r] de más que bárbaros cristianos! ¿Y para esto era tan precisa la amistad con el creído Preste Juan? Como he dicho lo heroico, también debo decir lo divino. Dice Castañeda que “Disseram todos a Salve na capitaina”.

(§ 5095) Añade que Gama deseaba hallar pilotos para que le llevasen a Calicut. ¡Oh insigne descubridor con lazarillos de lo mismo que sabían todos! Echose sobre un zambuco o nao menor, robele y cautivó diecisiete moros inocentes y navegó a Melinde. El rey de Melinde era idólatra. Amistose con él Gama, y le regaló los diecisiete moros que había cautivado. ¡Raro modo de hacerse los Gamas *piscatores hominum*¹⁵⁴, para persuadir que descubrían el Oriente para extender la fe católica! Si eso no ha sido ser piratas, ¿quién merecerá ese nombre? Preguntó el rey de Melinde por el nombre del rey de Portugal, estando en el navío con Gama, que nunca quiso salir a tierra. La respuesta sería breve.

[244v] (§ 5096) Pero la charlatanería poética del Camoens hizo que la respuesta de Gama fuese perdurable y sempiterna en boca de quien no sabía más que su portugués, y en oídos de un rey idólatra de Melinde que no sabía más que su bárbaro idioma nativo y un poco del árabe. El canto III y IV ocupa el Camoens en esta insulsa y despropositada respuesta o apelmazada digresión que en términos facultativos llaman *episodios*. El contenido se reduce a la descripción de Europa y a referir las crónicas de los reyes de Portugal hasta don Manuel. Y juntando esto con lo que la sirena cantó de futuro con la descripción del Oriente en el canto X, salen por inútiles tres cantos de los diez, con más de cuatrocientas octavas rimas y con más de ciento cuarenta pliegos de comento. Es necedad poner en boca de una sirena lo futuro, que ha de depender de muchas acciones voluntarias y totalmente libres.

(§ 5097) Ya se sabe que el que refiere los [245r] reyes de Portugal ha de machacar con su Aljubarrota. He oído a un aragonés que el castellano que predicare la Cuaresma en Zaragoza tiene obligación de decir en el último sermón mil primores de la Virgen del Pilar y mil perrerías y desvergüenzas contra los castellanos. Dicen los portugueses, cuando escriben o predicán, tantos disparates contra los castellanos, ensalzando su Aljubarrota, que Juan de la Encina, castellano y célebre poeta, personalizó a la Aljubarrota misma, y la colocó entre sus famosos disparates —impresos en Salamanca el año de 1496, un año antes que saliese la flota de Vasco da Gama—, cuando dice:

“Y allí vi la Aljubarrota;
Arremangada de brazos,
Y cargada de cedazos,
Y vestida una marlota,
Por partirse con la flota”.

¹⁵⁴ Pescadores de hombres. Mateo 4, 19: “et ait illis: Venite post me, et faciam vos fieri piscatores hominum”; Marcos 1, 17: “et dixit eis Jesus: Venite post me, et faciam vos fieri piscatores hominum”.

(§ 5098) La *marlota* es insignia de moros y [245v] mahometanos. El vender *cedazos* es señal de bohonería. Así, es creíble que la fregatriz y gitana Aljubarrota se vistió de morisca y con el heroísmo de vender cedazos en el Oriente, y se embarcó en la flota que capitaneaba Vasco de Gama como héroe de comprar y vender. A eso aludiría el Camoens cuando contó al rey de Melinde lo de Aljubarrota, y atestiguaría con la misma Aljubarrota que estaba presente vestida a lo moruno y vendiendo cedazos, para entablar el comercio que era el fin principal del héroe.

(§ 5099) Bien conoció Miguel Silveira, portugués, el escarnio que los castellanos hacían de su Aljubarrota. Este, en su poema heroico *El Macabeo*, en veinte cantos, dedicó todo el xv a una total digresión sobre la serie de los reyes de Portugal hasta Felipe IV y a los ascendientes de los Guzmanes, cuyo pan comía. Al hablar de don Juan I de Portugal [246r] ni siquiera nombra la Aljubarrota. El dicho poema, el (Judas) *Macabeo*, es vino de mejor cuba que el avinagrado del Camoens, pues su héroe no ha sido mercahifles. Pero suponer que en tiempo de los macabeos hubiese maga, bruja o diablo, que pudiese pronosticar los sucesos futuros de tantos siglos, es otro y mayor desatino que el de la sirena. Siendo la empresa de los macabeos asunto de Dios, debió Silveira valerse del texto *Deus e machina*.

(§ 5100) He reflexionado que en el recuento que el Camoens hace de los soldados provinciales de Castilla, que se hallaron en la batalla de Aljubarrota, se desvergüenza contra los gallegos en la octava 10 del canto III y en la 11 contra los viscaínos. A estos llama “negras furias...” que carece de polidas razones. A los gallegos les da el epíteto de *sórdidos*: “Oh sórdidos galegos”. Esta lisonja de un ingrato gallego es la que me movió a hacer aquí esta digresión [246v] a favor de Galicia y de los gallegos. Dice Faria en el comentario: “Nuestro Poeta, cuando dijo esto, o no debía acordarse que era gallego, como en su vida se puede ver, o, si se acordó, no la quiso perdonar ni hasta a sí propio, conforme a su libertad”. Faria era nacido entre Douro y Miño, el año de 1590. Y como ese país siempre ha sido, es y será de Galicia (como el Rosellón de Cataluña), porque no le cogiese la lisonja de sórdido, hace que cohonesto la sórdida y soez expresión.

(§ 5101) Es cierto, como ya dije en otra parte, que el año de 1370 salió de Galicia para Portugal el caballero Vasco Pérez de Camoens, o por el acaso de un homicidio, como quiere y no prueba Faria, o siguiendo la historia, porque quiso imitar a otros muchos caballeros gallegos y castellanos que, por no querer reconocer por rey a Henrique II, se pasaron a Portugal a servir a don Fernando, el cual se había entrado por Galicia hasta [247r] La Coruña no como enemigo, sino como rey (que todos le aclamaban tal). Era tan noble Vasco Camoens que ese rey don Fernando le heredó grandemente en Portugal. Era de los Camaños, entre Pontevedra y Villagarcía, como dice Faria en la vida del Camoens.

(§ 5102) De quien fuese hijo no consta, dice Faria del dicho Vasco Pérez de Camoens; y fija en que el año de 1402 vivía Rui Fernández de Camaño o de Camoens. Yo he leído en el Archivo del monasterio del Poyo un instrumento latino del año 1270, 100 años antes que Vasco-Camoens saliese de Galicia. Dice así el pergamino: “Ego Ferdinandus Ruderici de Camoens, filius quondam Ruderici Petri, eiusdem et Urracae Laurentii de Bueu et de Pedroso”¹⁵⁵, etc. Este texto da mucha antigüedad a los Camaños sin ficciones de genealogistas y de zurcidores de abuelos. El año de 1270 vivía Fernando Ruiz de Camoens, y dice que [247v] era hijo de Rui Pérez de Camoens, que ya había muerto.

(§ 5103) El año de 1402 vivía Rui Fernández Camaño, Camonense o Camoens. Luego, por la suposición muy admitida que los nietos llevaban el mismo nombre que el abuelo, ese Rui Fernández Camoens era nieto de otro Rui Camoens; y este, nieto de otro Rui Camoens, que es el *Rudericus Petri*¹⁵⁶ cita-

¹⁵⁵ “Yo, Fernando Ruy de Camoes, hijo de Ruy de Camoes, del mismo y de Urraca Lorenzo de Bueu”.

¹⁵⁶ Ruy Pedro.

do, y este corresponde haber vivido en tiempo de don Alonso el de León. Si esto no determina las filiaciones, determina con evidencia la antigüedad y nobleza del Vasco Pérez de Camoens que se pasó a Portugal. Gándara llama Vasco Fernández, que es error, y le hace hijo de Fernando García de Camaño. En sus *Armas de Galicia* pone otras voluntariedades que no son del caso para el poeta Camoens, pero algo hace, si es verdad lo que dicen los portugueses, que los camoesos y camoesas son fruta de injerto que inventó uno de la familia de los Camaños o Camoeses en Galicia.

[248r] (§ 5104) He leído que la *camuesa* es injerto de manzano en un moral, y lo creo por las señales negras que deja el cuchillo en la camuesa que se parte. Debe un curioso hacer ese injerto, y si sale bien, le debe extender a toda casta de manzanos, y yo también le extendería a toda casta de perales, etc. El sabor aromático y dulzote de la camuesa persuade que será injerto en moral. En Galicia hay un género de peras que llaman *de doña Urraca*, porque una doña Urraca de la casa de Sotomayor halló ese injerto (no sé cuál). Acaso será en moral también, por su sabor tan dulce y que parece almíbar. El hecho es que esa pera de doña Urraca es la más exquisita pera de toda Galicia y que en Castilla no se prueba.

(§ 5105) Asentado ya el origen de la familia Camoens y de la manzana *camoesa* o *camuesa*, y de la segunda significación castellana del *camueso*; y despreciando el origen [248v] arábigo que el padre Guadix le da en Covarrubias (como si en Galicia se hablase el dialecto de las Alpujarras), tenemos al poeta Camoens gallego noble, aunque con una sórdida ingratitud a su origen. Esto suponiendo el sentir de los portugueses, pero si alguno quisiese sospechar que el apellido Camoens le venía de un caballero Camoens legítimo que, siendo padrino de un ascendiente del poeta, le había dado ese apellido, tendrá ejemplo en Gaspar de Gama, el citado impostor que Vasco de Gama sacó de pila, y en el negro Juan de Mascareñas. Y dejo aparte el que habrá habido trescientos camoeses que, siendo legítimos de esa sangre, habrán sido espurios y sórdidos camuesos de vientre judío, moro, negro, mulato, pagano y vil, pues esos deslices pasan en Portugal por galanterías.

(§ 5106) Párome sí en que, poniendo Faria al Camoens una genealogía de tan ilustres y [249r] ricos parientes, llegase a tal miseria, pobreza y sordidez, que viviese en Lisboa sórdidamente de limosna; que sórdidamente enfermase en el hospital y que tan sórdidamente muriese que, a no ser por un caballero que dio una sábana para que le enterrasen, le hubieran enterrado con sus andrajosos y sórdidos vestidos. Su madre era de los Macedos, su abuela Guiomar da Gama, de manera que Faria le hace pariente de Vasco de Gama, cuya familia tenía don. ¿Cómo, pues, ningún pariente, señor, eclesiástico erudito, ni algún rico indiano o mercachifles se acordó de favorecer al Camoens? Esto da fundamento para sospechar que su apellido Camoens sería arrimadizo, y que su *numen* poético era sórdido, satírico y mordaz, y que merecía bien el verso de Ovidio: “Sis que semper miser, nec sis miserabilis ulli”¹⁵⁷.

[249v] (§ 5107) [*Oh sórdidos galegos! Réplica a Camoens*] También es razón que yo comente la sórdida y soez expresión en vocativo: *¡Oh sórdidos galegos!* del soez y sórdido poeta camoeso, y del cachibirrio de camuesos poetastros que quieren ensayarse en disparatar. Paulo Orosio (libro v, capítulo 5) copió de los autores romanos el hecho siguiente: “Interea Brutus, in ulteriore Hispania, sexaginta millia gallaecorum, qui lusitanis auxilio venerant asperim[u]s bello, et difficili; quamvis incautos circumvenisset, oppressit. Quorum in eo proelio quinquaginta milia occisa: Sex milia capta, referuntur. Pauci fuga evaserunt”¹⁵⁸. Si los gallegos hubiesen reservado sus sesenta mil sórdidos gallegos para su defensa y no hubiesen salido a socorrer a los lusitanos, nunca Bruto se llamaría *Sórdido Callaico*.

¹⁵⁷ “Sé siempre mísero, y no seas miserable para nadie” Ovidio, *Ibis*, 116: “Sisque miser semper, nec sis miserabilis ulli”.

(§ 5108) En esto se ve que los sórdidos gallegos sacrificaron sesenta mil porque los cobardes lusitanos no se destruyesen del todo. Omito, por no molestar, el valor de los sórdidos gallegos en tiempo de las conquistas de los romanos. [250r] Plinio contaba en su tiempo en Galicia trescientas cuarenta y una mil cabezas libres, que eran otros tantos fidalgos sórdidos gallegos, y dejó en el tintero los fidalgos portugueses. Los suevos no pusieron sus cortes de Braga y Lugo, sino en el país de los *sórdidos gallegos*. Los moros se entraron por Portugal como por su casa y allí se arrellanaron hasta que los sórdidos gallegos los echaron a coces, substituyendo allí el Evangelio por el Alcorán, y por la algarabía la lengua que los sórdidos gallegos hablaban. Por los años de 870 ya el Papa llamaba a don Alonso III “Rey de las Galicias”, más de 250 años antes que sonase Rey de Portugal.

(§ 5109) En ese espacio de tiempo se ocuparon y ejercitaron los sórdidos gallegos en expeler, poco a poco, el mahometismo de Portugal; en poblar y repoblar el país de gallegos sórdidos; en establecer allí la más acendrada nobleza, derivada de los trescientos cuarenta y un mil nobles que en la sórdida Galicia [250v] se contaban en tiempo de Plinio; en bautizar las poblaciones con los nombres de los lugares de donde habían sido los sórdidos pobladores gallegos; en entablar la religión católica y culto divino; en hablar allí su lengua nativa cristiana, que por más que la vayan emporcando los portugueses con sórdidas y barbarísimas voces, siempre es lengua gallega, corrupta y estropeada en las significaciones, en la pronunciación y en abrir un palmo de boca, y en enseñar todo el estuche de dientes para hablarla.

(§ 5110) Vino después una sórdida condesa y gallega por su madre doña Ximena, que creo habrá sido gallega, pues su epitafio en Espinareda, que cita el maestro Florez (“Alphonsi vidui quondam amica fui... y me regnatoris prostituere toris”¹⁵⁹), prueba incontrastablemente que la hija de doña Ximena, la sórdida condesa doña Teresa, era una ilegítima sórdida gallega. Sórdidos gallegos han sido los que prendieron a don Alonso I [251r] y le hicieron cojear toda su vida quedando por vasallo revelado, y por rey de mojiganga y de fingidas Sibilas. Consta de que el mismo año dio don Fernando de León a Pontevedra sus fueros y pobló a Tuy en recompensa de los servicios que los sórdidos gallegos le hicieron en aquella guerra.

(§ 5111) En el siglo XIV vino una sórdida dama gallega, doña Inés de Castro, en la cual tuvo hijos don Pedro. Y también una sórdida moza gallega, Tereyxa, de cualquiera cosa, en la cual el mismo don Pedro tuvo por hijo al bastardo sórdido Maestre de Avis, alias Juan I. Entonces concurrió un sórdido gallego, Juan de Andeyro, que, como el rey don Fernando había hurtado una mujer casada, el sórdido gallego Andeyro hurtó al rey su propia mujer, y en la cual tuvo unos sórdidos galleguitos, según la voz vulgar. Cánsome de apuntar tantos sórdidos gallegos y gallegas. Sobre los sórdidos [251v] gallegos y soberbios castellanos ya dije algo hablando de la Aljubarrota, en la cual solo estos dichos ganaron la batalla contra los henriquistas. Y aún hoy estarían huyendo los peones a no ser que don Gonzalo de Guzmán los cercó como a los atunes en una almadraba.

¹⁵⁸ “Entretanto, Bruto, en la Hispania Ulterior, derrotó a sesenta mil galaicos que habían venido en ayuda de los lusitanos, en una guerra muy dura y dificultosa, aunque los rodeó desprevenidos. De ellos, cincuenta mil murieron en el combate, se trasladó a seis mil prisioneros. Unos pocos consiguieron huir”. Orosio, *Historiae adversum paganos*, v, 5, 12: “Interea Brutus in ulteriore Hispania LX milia Gallaeorum, qui Lusitanis auxilio uenerant, asperrimo bello et difficili quamuis incautos circumuenisset, oppressit: quorum in eo proelio L milia occisa, sex milia capta referuntur, pauci fuga eua-serunt”.

¹⁵⁹ “Fui amiga del viudo Alfonso y me prostituyeron para los lechos del rey”.

(§ 5112) Yo también soy un sórdido gallego. Y me sobra sordidez para comentar y deshacer en polvo todo el sórdido poema del camoeso Camoens y todo el sórdido comento del sórdido camueso Faria, si ese sórdido asunto mereciese ese trabajo. Olvidábaseme lo mejor, y que he oído a testigos. En Galicia y raya de Portugal hay un devoto santuario de Nuestra Señora de los Remedios. A tal tiempo concurren a él muchos gallegos y portugueses en romería. Los portugueses, como baladrones, insolentes y aun cínicos obscenos, creyendo que estaban en Melinde y en su muladar, comenzaron a echar baladronadas de Aljubarrota y a hacer ademanes [252r] deshonestos y sórdidos retozos, como si estuviesen entre las damas de Guinea. Amohináronse los sórdidos gallegos y, aunque los portugueses traían espadas y caballos, les dieron los gallegos tan sórdida y solemne paliza con sus varapalos que les quitaron los caballos y todas las espadas, y los echaron a coces a Portugal. Súpolo el gobernador de Chaves y para premiar a sus portugueses los hizo salir a la calle, y en público, cada uno ceñido con una rueca a la cinta como espada.

(§ 5113) ¡Qué lástima que no se hallase en la romería la sórdida Aljubarrota, vestida a lo moruno y vendiendo cedazos, ruecas y husos, para que el rey de Portugal no tuviese que comprar ruecas en otra parte! Los que viven en la raya seca, entre Galicia y Portugal, que comienza desde la Ponte das Barxas, entre Crescente y Melgazo, hasta la Sanabria, contarán muchas aventuras semejantes en las cuales los portugueses han trocado la espada [252v] por la rueca, para testificar su afeminada cobardía, el corazón, por la lengua, en prueba de que su valor es *vox praeterea nihil*¹⁶⁰, y el brazo, por la pluma, para esgrimirla y borrajear papel con fanfarrices que Bluteau interpreta: desvanecimiento, soberbia, jactancia, ostentación, orgullo, afectada bizarría.

(§ 5114) La voz, y esdrújulo, *sórdido*, no tiene sentido alguno bueno y honesto, y todos cuantos sentidos malos se le pudieren dar, todos vienen clavados a los portugueses. Los portugueses son sórdidos, soeces, sucios y obscenos en las conversaciones, y más si hay corro de mujeres, cuyo carácter, a no ser ellas triobolares, debe refrenar a los más desbocados. Poco hay que discurrir para inferir que a esas sórdidas palabras corresponderán acciones efectivamente sórdidas.

(§ 5115) En el comer y beber son los portugueses sórdidos, míseros y cutres, por antonomasia. No hay nación de la cual se pueda decir con más verdad que de la portuguesa: [253r] que come casi por ceremonia, poco, vil y mal guisado. La viciosa frugalidad y el vocear que *o estomago não tem vidreyra*, son los dos polos sobre que se mueve la máquina del ventrículo de los portugueses para el sistema de la trituración. Esto hablando no solamente de los pobrísimos que no lo tienen, sino de los que tienen bastante para comer y beber con decencia, como los demás cristianos. Sábese que los gentiles del Indostán, o por el clima, o por complexión, o por religión, o por todo, son los hombres más frugales y abstinentes que hay en todo el mundo, omitiendo por fabulosos los ástomos de Plinio, que no tenían boca y que solo se alimentaban de oler frutas. Supone Plinio que esos hombres vivían en la India oriental.

(§ 5116) No es difícil de creer que jactándose los portugueses que ellos han descubierto la India oriental, se les haya pegado allí la enorme frugalidad pitagórica [253v] y que con el comercio de la pimienta, canela, clavo y demás aromas hayan traído a Portugal e introducido en el país el comercio del no comer, o comer sórdidamente, ajos, cebollas, verduras y alguna fruta, con cuatro *confeitos* a lo último, y por gran-

¹⁶⁰ Una voz, después nada. Plutarco, *Apothegmata laconica*. *Plutarchi opera moralia*, ed. Dan. Wytttenbach, vol. I. p. 649. Cf. Apostólio, *Paroimiai* 20. 46; Ovidio, *Metamorphoses* III, 397; Lactancio, III, *Fab.* V.

de regalo un poco de *presunto*, cuando no son judíos; y en los puertos de mar algún par de sardinas o de otros peces de cuchara: esos son los espléndidos manjares de una sórdida mesa de los portugueses del común.

(§ 5117) Los que han viajado por Portugal atestiguan todo lo dicho. Y Clenardo en su raro librito de *Epístolas* que, aunque le tengo, no le tengo a mano, refiere en una carta su viaje a Portugal y Lisboa. En ella se verán acumuladas todas las sordideces posibles en comer, vestir, ajuares, y de los hospedajes que halló —todo lo pondera, y casi con asco. A un damasceno que había estado en Lisboa, le pregunté [254r] qué le había parecido. No me respondió, sino repitiendo muchas veces el plural “sporci, sporci, sporci”, que cualquiera entenderá: ‘porquería, suciedad y sordidez’. Pero los que más podrán contar de la sordidez, miseria y cutrería de los portugueses son los que viven en la vereda desde Tuy a Santiago. Hay allí muchos curiosos que procuran observar en los años de jubileo del Santo Apóstol las diferentes sordideces vanas de los portugueses.

(§ 5118) Hacen mal esos curiosos en no apuntar cada uno en su cuaderno todas las sórdidas cicaterías de los portugueses, de las cuales han sido testigos. Esas observaciones se habían de imprimir por si en algún tiempo quisieren los gallegos abrir los ojos y si alguno de ellos quisiere comentar la sucia expresión del Camoens: “sórdidos galegos”. Dejo por muy sabidas [254v] las alharacas que una tropa de portugueses levantó en una posada de Galicia, voceando: “Veña o asado, veña o frito, veña o cocido, veña o guisado, veñan as polas [que son las cebollas]”. Y todo se redujo a un cuarto de sardinas combinadas de varios modos.

(§ 5119) Al pasar unos portugueses el Miño para entrar en Tuy, traían una o dos caballerías cargadas con unos cajones o cofres cerrados. Los administradores, o por cumplir con su oficio, o por burlarse de la sórdida vanidad de los portugueses romeros, hicieron ademán de querer registrar los cofres. No alcanzó la resistencia de los portugueses por más ofertas que hicieron. Registráronse los cofres y solo se halló que estaban atestados de hierba seca para las caballerías. En otra posada se notó que otra tropa de portugueses solo habían cenado unas sandías, echaron las cáscaras [255r] en un cesto, llamaron a los criados, les dieron el cesto y con este recado “Tomay la e cear bem”. ¡*E cear bem*: no dejarían de cenar bien con cáscaras de sandías!

(§ 5120) Estando en el Padrón un portugués y queriendo ostentar que quería darle de comer al criado, le llamó y le dijo a voces: “Toma lá estos catro vintens. Come, bebe, ferra o cabalo. Fai o que che dixen e vólveme o troco”. Un *vintem* son cuatro cuartos de vellón, y cuatro *vintens* son 16 cuartos. ¿Qué demonio había de comer y beber el criado y cómo había de herrar el caballo con un real de plata común y qué resta le había de volver? ¿Cómo? No comiendo, ni bebiendo, ni herrando el caballo; que eso es lo que le había dicho antes. De ese modo le podría volver los cuatro *vintens*. ¿Podrá llegar a más alto grado la innata y vana sordidez de los portugueses en comer, aun cuando quieren hacer [255v] ostentación de que lo hacen?

(§ 5121) También quiero concurrir yo con mi observación propia para el comento futuro. Estando yo en el burgo del puente de Pontevedra tomando el fresco a la tarde, el año de 745, que ha sido de jubileo, llegaron allí ocho portugueses con una caballería, para hacer noche en la casa de una pobre mujer. Comenzaron a altercar sobre cuánto le había de llevar la mujer por cada portugués, dándoles cubierto, lumbre y paja para dormir. Como ya acostumbrada a sordideces portuguesas, solo les pidió un cuarto de vellón por cada uno. Como si les hubiese pedido una peseta, porfiaron tanto en su sordidez que al fin los admitió a todos a ochavo por cada uno; y la caballería entró de balde. Pasaron buenas cosas porque yo

entablé conversación con ellos. Díjeles que fuesen a la plaza a comprar algo para cenar. Dijeron: “No, no, ya traemos que cenar”. “¿Y qué?” —les [256r] dije yo. Dijeron: “Cearemos sopas e mais caldo”. Entre *sopas* y *caldo* hicieron una grande pausa, como si fuesen dos platos distintos.

(§ 5122) De todo he sido testigo ocular, y a vista de eso creeré cualquiera sordidez portuguesa que oiga. En Madrid estaba cuando aparecieron carteles que el embajador de Portugal quería repartir tal día y a tal hora unas gruesas limosnas. Concurrieron infinitos memoriales, pero en vano, pues todo había sido embuste de un picarón para afrentar la miseria y sordidez nimia del embajador, no porque no tuviese qué gastar, y bien, y pudiese dar limosna, sino porque tenía identificada con su nativa complexión la miseria, cutrería y sordidez portuguesa. ¿Qué diría a esto el Camoens?

(§ 5123) De esta rica sordidez y portuguesa mezquindad con galones, espadín y peluca, se infiere que la riqueza, [256v] el vestido y el coramvobis no quita el que uno sea sórdido y mezquino. Es verdad que los portugueses que van al Santo Apóstol van los más con vestidos decentes; pero por confesión de un portugués, esos vestidos son ajenos y alquilados, como en Madrid los alquilan muchos para los días de boda. En Galicia apedrearían los muchachos a los que supiesen traían vestidos alquilados, pues no ignoran que al que se viste de lo ajeno en la calle le desnudan, como sucedió a la corneja de Horacio. Cada gallego come y viste de lo propio, según sus posibles. Y ojalá no hubiese pasado ya el Cebrero, a Galicia, la pestífera corrupción de modas, muñecas y monadas de Madrid.

(§ 5124) Bien sabía el Camoens que los indios orientales apenas se visten y que apenas comen. No obstante, esos indios miran como a sórdidos, soeces, viles, [257r] infames e indignos de comunicación humana a todos los portugueses y aun a todos los europeos. Y por tener por tales a los misioneros, es poco o ninguno el fruto que esos hacen en aquellos países. Tan cierto es que la sordidez es vicio que no depende de la comida y vestido, sino de la voluntad mal complexionada. Entre esos indios no dejará de haber también sórdidos, tacaños, míseros, miserables, puercos y mezquinos: esto sucede en todo el mundo, sucede en Portugal y algo de eso habrá también en Galicia, que vistan y coman mal, o que coman y vistan con esplendidez.

(§ 5125) Lo que no tiene duda, sea con razón o sin ella, es que un portugués en Galicia pasa por tan sórdido que se cree apesta a distancia por la aprehensión o realidad de que todos los judíos apestan y huelen mal, lo que, si es cierto, provendrá [257v] de que están más expuestos a lepra, gafedad y elefancia. Así, portugués y judío pasan por sinónimos en Galicia, y por lo mismo lo deben ser sórdido y portugués. Y así todo casamiento recíproco de las dos naciones es sospechoso de sordidez en la sangre, sordidez en la creencia y sordidez en las costumbres —no siendo el casamiento entre familias notoriamente conocidas.

(§ 5126) No sé en qué concepto se tienen los gallegos que pasan a Portugal a trabajar y servir. Supongo que será muy malo, siguiendo las huellas del Camoens. Pero no será tan malo, cuando los portugueses buscan a los sórdidos gallegos para yernos o para maridos de viudas. Lo que puedo decir es que esos gallegos que han vivido algún tiempo en Portugal, pasan en Galicia, si se vuelven al reino, por peores que los más sórdidos portugueses y gallegos. Esto porque a trueque [258r] de que traen cuatro *moedas*, un decente vestido, hebillas en los zapatos, su *folla* y guitarrilla, su espingarda y algún rejón oculto; traen embebidos al mismo tiempo todos los más enormes vicios imaginables, que, como tan fácilmente pegadizos, se les pegaron en Portugal. Esos sí que son *sórdidos galegos*. Y que como ya dije en otra parte, debía haber pena de la vida para los que volviesen de Portugal a poner los pies en Galicia.

(§ 5127) La sordidez de estos malvados gallegos que en Galicia llaman *aportuguesados*, es de superior calibre a toda sordidez viciosa. Comienza por una continuada ociosidad, y siempre maligna. No hay ya que hablar los de agricultura ni de algún oficio mecánico, aunque fuese su ejercicio cuando pasaron a Portugal. Toman el oficio de ladrones de iglesias, de curas y de señores, y no hay nadie seguro con ellos sino los pobres. Tampoco hay [258v] mujer segura de ellos y de su portentosa lujuria, de cualquiera estado que sea. No hay vida segura de sus armas, las que, o como ladrones forajidos, o como asesinos de profesión, emplean en cualquiera persona que se sea. Todas esas diabólicas habilidades que los portugueses aprendieron en el Oriente y en el Brasil, las aprendieron los gallegos en Portugal, y vuelven a Galicia a dogmatizarlas.

(§ 5128) No es creíble que el Camoens atribuyese a toda la nación gallega tan ateística sordidez, y es verisímil parase en una sordidez en comer y vestir casi indispensable en los míseros, pobres y mendigos. Camoens nunca ha estado en Galicia. Pregunten sus secuaces a los que han vivido en aquel reino y sabrán que en ningún país se come mejor, ni hay tanta hospitalidad como en él. Pregunten a los peregrinos, que les dirán lo mismo, pues les oí que en ninguna parte habían [259r] experimentado más caridad, limosna y hospitalidad que en Galicia, y en especial en los más pobres.

(§ 5129) Nada de esto experimentó el Camoens ni entre los suyos, ni en su país. Antes bien, experimentó mil desastres de la fortuna, que le redujeron a la suma miseria y sordidez. Así acaba su epitafio: “Viveo pobre e miseravelmente, e así morreo”. Es de notar que ni aun un *requiescat in pace* se le grabó en su epitafio. Por mí, *requiescat in pace. Amen*. Y aprendan aquí los que hubieren de decir o escribir algo de la nación gallega a no tratar de sórdidos a sus naturales, pues pararán en vivir y morir tan sórdidamente como el Camoens; y que no haya quien les diga, siquiera por amor de Dios, un *requiescant in pace*. Ahora quiero manifestar otra enorme sordidez e impostura del fantástico Faria, que [259v] dio a los gallegos el epíteto de traidores.

(§ 5130) [*O galego cauto. Refutación de Faria y Sousa*] En el canto III, octava o estancia 19, dice el Camoens que España tiene estas y las otras naciones; y entre ellas tiene a Galicia: “Tem o galego cauto”. La voz *sórdido* no tiene jamás sentido bueno, al contrario de la voz *cauto*, que tiene muchos sentidos buenos y pocos o ninguno malo. La voz *cauto* viene de *caveo*, es. Las muchas veces que Cristo persuade a sus discípulos con el imperativo *cavete*, les intima que sean cautos. La cautela es parte de la prudencia, para huir lo malo físico y moral. Por esta razón no me he detenido en la expresión *cauto* del Camoens, pero habiendo leído en el comentario de Faria la interpretación de *cauto* por traidor, no se necesita saber más para saber cuál será el sórdido comentario de Faria.

(§ 5131) Ya sabremos que cuando Cristo dijo a sus discípulos que fuesen cautos [260r] y prudentes “sicut serpentes”¹⁶¹, les mandó que fuesen traidores, según el castellano de Faria. Ya sabremos que, según su mismo castellano, cuando se dice: “Si no fueres casto, sé cauto”, se aconseja que el que no fuere casto, sea, a lo menos, traidor. La bárbara expresión de Faria es esta: “También es de creer que el poeta los moteja [a los gallegos] de traidores, como vulgarmente eran llamados de algunos, y a esto atiende llamándolos *sórdidos*. Por que la mayor suciedad es la traición, pero unos y otros vicios se entienden en la escoria de la plebe”.

(§ 5132) Esta última expresión la puso Faria temiendo que si algunos gallegos la leyesen le habían de moler a palos, y estaría muy bien hecho. También es inaudito que *sórdido* y *traidor* sean sinónimos. Para

¹⁶¹ “Como serpientes”. Mateo 10, 16: “ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum estote ergo prudentes sicut serpentes et simplices sicut columbae”.

Faria todo es uno, pues ha sido sórdido y traidor en un tomo, no porque signifiquen lo mismo. ¿Quién ha oído [260v] aplicar el epíteto de *traidor* a la escoria de la plebe? Los traidores siempre son personas de altura y, tal vez, con el remiendo de Cristo, como Faria, al cual, por infidente, espión y traidor, le pusieron en la cárcel de Madrid. Esto consta de la vida que de Faria escribió Barbosa. No es bueno que un traidor público se atreva a tratar de traidores a los gallegos, ¿por qué el Camoens los trató de cautos? ¿Quién podrá sufrir a este sórdido grajo?

(§ 5133) ¿Qué lógica castellana es “como vulgarmente eran llamados de algunos”? ¿Qué número es “algunos” para el adverbio “vulgarmente”? Este debe significar la máxima parte del pueblo o de los literatos o del vulgo. ¿Y quién eran “algunos”? ¿Eran castellanos o portugueses? Si eran castellanos, los debía citar; y si portugueses, y de esos “algunos”, debía advertir Faria si eran literatos, si del pueblo, o si de la [261r] sórdida escoria de la plebe. Y ya que Faria no lo quiso advertir, yo advierto a sus secuaces que, de los castellanos y gallegos de las tres clases, no solamente “algunos”, sino casi todos, son del sentir que el verbigracia de las alevosías, traiciones, inhumanas crueldades y asesinatos, son los portugueses.

(§ 5134) No por el chorrillo de motejarse unos a otros recíprocamente, los de dos naciones opuestas, cantando cada gallo en su muladar. Eso es representación del *Entremés de los sordos* o el de *Cada loco con su tema*. La dicha verdad del verbigracia está escrita y patente en los hechos de las más auténticas crónicas de Portugal, y bastarían para eso las de Duarte Núñez de León y la de Resende. Faria era sordo y también loco por su estranguria en hacer coplas *stans pede in uno*¹⁶²; y así escribió, según su loca y sorda [261v] tema, no de un luso, sino de un iluso y visionario.

(§ 5135) Si se leen las historias portuguesas de África y del Oriente, los hechos que en ellas se refieren *abhorrent aures*¹⁶³. El Camoens no sudaba agua bendita. Desterráronle por rufián y poeta, y al fin le desterraron a la China por haber escrito una invectiva contra las costumbres licenciosas de las principales personas de Goa. Muy desenfrenado estaba allí todo género de vicios cuando un poeta rufián, soldado, mercader y tuerto (que todo lo era el Camoens), se metió a predicador. Solo habló de crueldades, alevosías y asesinatos con hierro y con veneno; que esotro de los vicios de la carne es otro verbigracia de los portugueses que, parece, navegaron al Oriente y a la África a buscar todo género de obscenidades monstruosas y traerlas a Portugal.

[262r] (§ 5136) No me paro en fragilidades, pues habiendo vivido en nuestros tiempos un arzobispo de Braga que solo era *Albus secundum dentes*¹⁶⁴, se conocerá que la fragilidad pasó de los últimos términos de la sordidez. Aquí solo hablo de la bárbara sordidez idiota de Faria, que entendió ‘traidor’ por *cauto*, movido de lo que interiormente le pasaba, como a malcontento portugués. Era traidor, espión y sedicioso de boca y de pluma, como los más de los portugueses que vivían en Madrid. Temía el justo castigo, y así se metió a ser cauto y recauto, o recatado. Por eso creyó en su conciencia que lo mismo era ser cauto que traidor, en lo que jamás ha pensado el Camoens hablando de los gallegos en el lugar citado arriba: “Tem o galego cauto”.

(§ 5137) Faria estaba fermentando [262v] por pensamiento, palabra, obra y escrito, la horrenda rebelión y la más fea traición que reventó el año de 1640. Arrimó la cautela hipócrita para no ser descubier-

¹⁶² Estando sobre un solo pie. Horacio, *Saturae* 1, 4, 10.

¹⁶³ Espantan los oídos. Expresión erasmista, cf. Erasmo, *Elogio de la locura* 36: “Sed abhorrent a uero principum aures, dixerit aliquis et hac ipsa de causa, sapientes istos fugitant”.

¹⁶⁴ Blanco en los dientes. Aforismo escolástico. Sto Tomás de Aquino, *Summa theologiae* III, XVI, 8: “non dicimus, quod Aethiops est albus, sed quod est albus secundum dentes”.

to y castigado. No alcanzó. Quiso ser traidor y cauto. Experimentó la fatalidad —dice el Barbosa— de ser preso por inconfidente. Aunque muy traidor, ha sido poco cauto Faria, pues le descubrieron. Pero ha sido menos cauto don Jerónimo de Villanueva, Secretario de Estado, que le dio libertad; y esto sucedió el año de 1634. Seis años había de tiempo para prevenir la total traición, si Villanueva hubiese sido cauto.

(§ 5138) Debía haberse cautelado Villanueva de la mala harina que estaba haciendo Faria para la empanada de la traición. “Cavete a fermento Pharisaeorum”¹⁶⁵ es texto que, aun en el sonsonete, estaba avisando que *caute legendus Faria*¹⁶⁶; pues era con otros muchos enemigo y traidor oculto. Dícese [263r] *para un traidor, dos alevosos*. Y no deshace partido lo de Virgilio: “Dolus, an Virtus quis in hoste requiratur?”¹⁶⁷ El fermento de los fariseos era la hipocresía, y la hipocresía, con cuatro coplas, para bien quitarse con muchos, sería el fermento de Faria. Si cuando se descubrió indicio fuerte de que Faria era infidente y traidor al rey, se hubiesen echado sobre sus cartas y le privasen de escribirlas, se hubiera revelado lo que estaba oculto.

(§ 5139) Descubierta ya el hilo de la infidencia y traición en la conducta de Faria, no era necesaria mucha cautela para descubrir todo el ovillo y trama que Faria y otros portugueses estaban tejiendo en Lisboa, Madrid y en otras partes, con escritos sediciosos, para enardecer los ánimos de los malcontentos con el dominio castellano. Si el ministerio hubiese vivido más cauto, nunca Portugal saldría con el fruto de su rebelión. Camoens llama a los gallegos cautos, que Faria comentó por traidores. La voz *cauto* no necesitaba [263v] de comento ni de interpretación, a no ser para llenar de necedades los tomos del traidor Faria.

(§ 5140) Es cierto que los gallegos son cautos, en cuanto su cautela es prenda intelectual y parte de la prudencia humana. Y solo un iluso, fanfarrón y de una fanática fanfarrice, o fanfarria, cual ha sido Faria, pudo haber soñado que la infidencia o traición era parte de la prudencia. La gente rústica gallega es naturalmente sencilla, cándida, crédula, pacífica, incauta y humilde, prendas las más excelentes para la sociedad humana. Esto se vio según Paulo Orosio, citado cuando los sesenta mil gallegos, *sexaginta millia galli-corum*¹⁶⁸, fueron a socorrer a los lusitanos, que ya Junio Bruto los había avasallado. Entonces cogió Bruto a los gallegos descuidados e incautos, *quamvis incautos circumvenisset*¹⁶⁹, y no obstante dieron que hacer a los romanos, y a no ser por la cobardía de los lusitanos, hubieran acabado con ellos.

(§ 5141) Por lo mismo que los rústicos gallegos [264r] son sencillos y con las otras cinco prendas cuando viven solos y entre sí; se ven obligados a ser cautos cuando salen a países extraños, Castilla, Portugal, etc. De la nimia sencillez, humildad, etc., que debían aplaudir no pocos insolentes, idiotas y palurdos, toman esos ansa para hacer mil ultrajes y vejaciones a los dichos rústicos gallegos inocentes. Se bur-

¹⁶⁵ “Cuidaos del fermento de los fariseos”. Mateo 16, 6.

¹⁶⁶ Cuidado al leer a Faria. Juego de palabras a partir del lema aforístico-jurídico respecto de la herejía: “Cavete legendus, fors Haereticus fuit”.

¹⁶⁷ “Astucia o valor, ¿qué importan contra el enemigo?” Virgilio, *Eneida* II, 390. Cf. Feijoo, *Teatro crítico universal*, T. 8, Discurso I, v, 16: “La máxima *Dolus an virtus, quis in hoste requiratur?* si es mal vista del honor en la campaña, no con menos razón debe ser aborrecida en la escuela”. Item cf. Feijoo, *Justa rrepulsa de las inicuas acusaciones, en carta del Maestro Feijoo a un amigo suyo*, 15: “Y en efecto se ve, y lo haré ver a V.m.d. que el P. Cronista en cuanto escribe sigue la máxima de aquellos Troyanos: *Dolus, an virtus, quis in hoste requiratur?* O la del Romano Cornelio Sylla, que aprobaba que el que careciese de las fuerzas del León, se valiese de las fraudes de la Zorra”.

¹⁶⁸ Sesenta mil gallegos. Orosio, *Historiae adversus paganos* V, 5, 12.

¹⁶⁹ Aunque los rodeó desprevenidos. Orosio, *Historiae adversus paganos* V, 5, 12: “Interea Brutus in ulteriore Hispania LX milia Gallaecorum, qui Lusitanis auxilio venerant, asperimo bello et difficili quamuvis incautos circumvenisset, oppressit: quorum in eo proelio L milia occisa, sex milia capta referuntur, pauci fuga euaserunt”.

lan de su vestido, como si no hubiese más que un modo de vestir en el mundo. Se ríen a carcajadas cuando les oyen hablar gallego, como si este idioma no fuese el primitivo origen del portugués y el antiquísimo vulgar castellano, que anda escrito en los instrumentos de la mayor antigüedad.

(§ 5141bis) También yo me río, y aun me conduelo, de algunos jueces, abogados, escribanos y procuradores que, si se les presenta un instrumento antiguo, recurren a la antigua cantilena de los juristas lombardos: “Graecum est, non legitur”¹⁷⁰ —ni le saben leer, ni le saben copiar, ni le saben entender. Y es muy [264v] cierto que, para entenderle, más voto tiene un gallego rústico que todos ellos. De las burlas pasan los dichos palurdos a las veras. Engañanlos miserablemente. Los roban sin conciencia. Los prenden para soldados para cumplir con el rey, que manda prender los ociosos y bandidos. Y si de su inmenso y penoso trabajo sacan algunos cuartos y se vuelven a su país, para pagar con ellos los tributos, les salen a los caminos, y como caminan inermes e indefensos, los roban, los maltratan y los asesinan.

(§ 5142) Tómese informe en Galicia de las extorsiones y crueldades que los portugueses hicieron a los gallegos en esta última guerra, y se verá que el robarlos ha sido lo menos cruel. Para los portugueses es papel mojado el derecho de las gentes, la virtud de la hospitalidad y todo salvoconducto. Cuando debían concurrir a las fronteras para defender sus plazas contra los castellanos, huyeron cobardemente al centro para salir, como el ánsar de Cantimpalos, a los caminos a ejercer latrocinios, [265r] traiciones, crueldades y asesinatos contra los inermes gallegos que los habían servido y mandaron salir del Reino de Portugal.

(§ 5143) Los que sabían la tragedia que habrá veinticuatro años sucedió en la romería de Nuestra Señora de los Remedios y de la cual di noticia en el número § 5112, han extrañado que no se hubiesen repartido en premio de su cobardía otras tantas ruecas, cerros y husos, como han sido los héroes maricones y afeminados porto-galinos, o gallinas. Aún vivirán hoy, y no serán muy viejos, muchos de los doscientos soldados que, disfrazados y armados como traidores, salieron de Chaves y pasaron al santuario a insultar a los gallegos que estaban devotos, descuidados y desarmados.

(§ 5144) El acaso de haber en el terreno muchos árboles y de concurrir allí muchos carros con sus estadojos, dio bastante material para que los gallegos se armasen con garrotes y con los cuales, como Vargas Machuca, machucasen a todos los portugueses que no pudieron huir, y les quitasen las espadas, armas y algunas [265v] famélicas caballerías, de manera que todos como soldados maricones volvieron (los que pudieron huir) por caminos extraviados a Chaves, pero desarmados como gallinas peladas. Entonces, el gobernador de Chaves les dio la investidura de tales y de maricones cobardes ciñiendo a cada uno una rueca que debían ostentar en público, como insignia y venera de una nueva orden de caballería, no solo andante, sino corriente y fugiente, y con el honroso título mujeril de llamarse “los Caballeros de la Rueca”.

(§ 5145) Si entonces hubiese guerra publicada, pudieron los gallegos, ya cautos, haber tomado la plaza de Chaves con tanta facilidad como se tomó estos años últimos, y no tomarían cosa que no fuese suya, sin citar sino al portugués Antonio Carvalho. Este, hablando de Chaves, dice que la pobló el conde gallego don Oduario el año de 888, más de doscientos años antes que hubiese noticia del conde Henrique. Supongo que el conde don Oduario no pobló a Chaves de moros, sino de gallegos. [266r] Esto mismo sucedió con otros pueblos de Portugal, que todos son fundaciones de gallegos, sus conquistadores.

(§ 5146) El *Sócrates moderno* trae una curiosa pieza burlesca de nueva invención, y es una nueva orden mujeril del abanico. Introduce a uno en un grande estrado de señoras, a las cuales enseña el ejercicio del abanico, como si fuese esgrimir con la espada o disparar con el fusil. Las instruye en todo género de evo-

¹⁷⁰ “Es griego, no puede leerse”. Aforismo medieval.

luciones, para disparatar, primorosamente, con el abanico. No sé si otro tal se ha introducido en una grande sala en donde se juntan muchas mujeres a hilar las noches de invierno, para enseñarlas el ejercicio de la rueca y huso como a esgrimir con espada y daga. No dudo que los soldados y caballeros de la Rueca de Chaves se ejercitarían y adiestrarían a otros en el ejercicio militar de la rueca, para que estos años hubiese tropa que pudiese resistir a castellanos y gallegos.

(§ 5147) He visto en Toledo una grande [266v] y preciosa pintura. Represéntase en ella el jayano Hércules en un estrado de damas, presidiendo Iole como señora. Hércules está sentado en una almohada, como mujer, cargado de dijes, dengues y perendengues, con una rueca en cinta e hilando para cumplir la tarea diaria de una mazorca a su señora Iole, so pena del castigo. En la epístola que Ovidio escribió en nombre de Deyanira a Hércules, está pintada a lo vivo esa ignominiosa vileza del maricón Hércules, después de tantos trabajos y victorias. Trocó la clava por la rueca, y paró en ponerse a hilar en el corro de unas muchachas hilanderas. Séneca escribió dos tragedias. Una *Hercules furens*, y otra *Hercules oetaeus*, cuando se quemó vivo con la túnica venenosa que le envió Deyanira. Es lástima que Plauto no hubiese pensado en escribir una comedia o entremesada *Hercules filans*.

(§ 5148) Poco importa, para el punto que [267r] tenemos presente, que los portugueses hayan sido o no muy valerosos en el Oriente. Solo ellos y los que lo han copiado cuentan, ponderan e hiperbolizan sus proezas, de las cuales no se señala testigo. “Sua narret Ulysses quae sine teste gerit”¹⁷¹, decía Áyax Telamonio en la lectura de oposición a las armas de Aquiles que inicualmente se adjudicaron al embustero y cobarde Ulises, que Faria reconoce por fundador de Lisboa. En la octava 24 del canto x se queja el Camoens, en nombre de Duarte Pacheco, que los reyes dan los premios de Ayace merecidos, a la lengua vana de Ulises, fraudulenta.

(§ 5149) Pero yo me acomodo al dicho portugués: *de longas terras, longas mentiras*. A esos escritores baladrones que mienten sin suelo de sus hazañas en el Oriente, se les debe poner en la portada de sus novelas y libros de caballería el proverbio *hic Rhodus, hic Saltus*¹⁷². Haced de caso que acá en España está el Oriente. ¿En dónde están [267v] esas valentías y fazañas? Si de lo que ha pasado acá en España y Europa (de lo que hay historias fidedignas fundadas con testigos de vista) mienten tan desaforadamente, ¿qué se podrá creer de lo que cuentan han hecho en el Oriente y *sine teste*¹⁷³? Se debían consultar antes lo que han escrito los malayos, malabares, mogoles, persas, mahometanos, etc.

(§ 5150) En esos escritos, pues, se han de leer las hazañas de los portugueses en el valor, crueldad, tiranía, traiciones, asesinatos, avaricias, monipodios y usuras del heroicismo mercantil, y las hazañas en latín, o *facinora*¹⁷⁴, de su moral cristiana y de sus enormes vicios de la carne, etc., y leer después lo que los portugueses escribieron de sí mismos. Eso pide la crítica para saber lo que se ha de creer. A falta de esos escritos orientales, podrán suplir los escritos de los europeos que han viajado por el Oriente, y de los cuales he leído yo bastantes. Los castellanos, por razón del círculo alejandrino, ni han pasado ni pasan hoy a las Indias orientales, y así sus escritos son unas serviles trasapelaciones de los escritos de portugueses.

[268r] (§ 5151) En las Indias orientales hay cristianos de Santo Tomé, cismáticos. Están apestadas de todo género de herejes. Hierven de la polilla de los judíos a título de comerciantes y mercachifles. No hay rincón en donde no haya innumerables mahometanos, o como dominantes, o como comerciantes, o

¹⁷¹ “Cuenta Ulises las hazañas que ha realizado sin testigos”. Ovidio, *Metamorphoses* XIII, 14-15.

¹⁷² Aquí Rodas, aquí el salto. *Hic Rhodus, hic saltus*. Erasmo, *Adagia* 3, 3, 28.

¹⁷³ Sin testigos.

¹⁷⁴ Delitos. Sarmiento juega con el doble significado de *facinus*: ‘hecho general’, por un lado, y ‘delito’, por otro.

como tolerados, y todos son, *simul*, misioneros. Sobre todo, los idólatras son infinitos. Pregunto: ¿y cuántos católicos hay? A no ser por los castellanos de las Filipinas (*pusillux grex*¹⁷⁵ de católicos), tendrán trabajo los católicos portugueses para contarse por millares, aunque entren su isleta de Goa y las factorías y puertezuelos que tienen en los arrabales del Océano.

(§ 5152) En las Indias de los castellanos no hay más que católicos e indios bravos idólatras, porque los castellanos llevaron fin más noble en sus conquistas; y así les echó Dios su bendición, y las de los portugueses pasaron en poder de herejes. Y todo el jacareado valor de los portugueses, aun contra toda Ley Sállica, ha quedado en *quenouille*, a la francesa; [268v] y a la castellana en *rueca*, y a la gallega y portuguesa en *rôca*, como las que en Chaves ciñieron los cobardes portugueses, y como las que los mismos debían haber ceñido en esta última guerra. Esto sí que es imitar a Hércules en el valor, que también vino a parar en rueca, y a Sansón en su fortaleza, que al fin vino a parar en que recostado Sansón en el regazo de Dalila, esta le hiciese la carona y le venciese, como Iole al jayanzazo Hércules —si acaso esto, como las demás hazañas de Hércules, no son una trastornación poética de las verdaderas hazañas de Sansón.

(§ 5153) La mayor prueba de que el valor antiguo portugués en el Oriente ha decaído del todo y recaído en ruecas, u hombres afeminados, es la triste figura que hoy hacen los portugueses en las Indias orientales, fuera del rincón de su Goa. Muchos pararon en solo lengua, pues solo se alimentan de servir de lenguas, intérpretes o trujimanos entre los naturales y los europeos; y a vuelta de eso también hacen de chalanes y corredores en el comercio. Otros [269r] se meten a chamarilleros y testas férreas de holandeses, ingleses, etc. Otros abrazan el sórdido oficio de buhoneros, comprando y vendiendo por menor. Y otros, y en especial los judíos bautizados, acometen a ser mercachifles de exorbitantes usuras, y sirven de ser espías y traidores cuando la ocasión lo pide.

(§ 5154) Toda esta garullada de empleados es inepta para las armas e incapaz de verdadero valor, no siendo para un asesinato o para dar un veneno. Dije “valor antiguo portugués” por acomodarme al impropio modo de hablar y escribir. Cuando comencé a leer historias portuguesas del Oriente, me parecía leer disparatados libros de caballería andante y, en especial, el de *Don Quijote de la Mancha*. No alcanzaba mi credulidad para creer que un corto número de portugueses venciese a una innumerable multitud de enemigos, civilizados y con armas.

(§ 5155) Pero después descubrí la crítica [269v] con la cual se deben leer y entender los libros portugueses. Se reduce en grueso a que, cuando hablan, de todo cuanto baladronaren, apenas se ha de creer la décima parte; y si se creyere que todo es mentira, será la crítica más segura; y que a una sola parte que digan contra sí, se le añadan nueve partes más. Pondré un ejemplo. Cuando dos reyes indios levantaban gente para hacerse cruda guerra, solían los portugueses ofrecerse al que tenía más poder para ayudarle, o por la seguridad, o por algún útil, o por promover el comercio. Uno, verbigracia, ponía doce mil hombres y cincuenta portugueses. Otro rey solo ponía ocho mil hombres, y por eso perdía la batalla. Escribase, pues, *ad perpetuam rei memoriam*¹⁷⁶, que cincuenta portugueses vencieron a tal rey que venía contra ellos con ocho mil hombres. ¡Qué valor!

(§ 5156) Esta añagaza de contar solos cincuenta portugueses contra ocho mil, habiendo sido contra ocho mil, doce mil cincuenta hombres, es trascendente en las historias portuguesas. ¿Cómo hoy, que hay tantos testigos europeos, no se ven esas [270r] increíbles aventuras? Porque solo han sido como las de los

¹⁷⁵ Pequeño rebaño. Lucas 12, 32: “Nolite timere pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum”.

¹⁷⁶ Para perpetua memoria.

molinos de viento, y el escritor tuvo bien presente la práctica de su fundador Ulises de lengua vana y fraudulenta: *Sua narret Ulysses, quae sine teste gerit*¹⁷⁷. No me detengo en contar las crueldades, traiciones, tiranías y asesinatos que los portugueses cometieron contra los orientales, porque quiero decir algo de las que han hecho o quisieron hacer contra los castellanos, para tapar la boca con sórdidas suciedades al traidor Faria, que motejó a los gallegos de traidores.

(§ 5157) Prosigo con la máxima de no citar contra Faria sino autores portugueses. Garcia de Resende ha sido fidalgo de la casa del rey don Juan II de Portugal, y formó su *Crónica*, impresa en 1554, antes que Portugal se uniese a Castilla. En el capítulo 164 refiere Resende como Colón, de vuelta de su primer viaje al descubrimiento de la América, había aportado a Lisboa a 6 de marzo de 1493. Llamó don Juan el II [270v] a Colón, y viendo las señales de que había descubierto la isla Española y las Antillas, “por isso recebeu nojo e sentimento”. Y al punto los malvados palaciegos pidieron el consentimiento al rey para asesinar a Colón allí, para que el descubrimiento comenzado no pasase adelante. Y como buenos políticos ateístas y con capa de católicos, tentaron asesinar a Colón, y hubieran cometido ese heroísmo o heroísmo con Colón y sus inocentes compañeros a no ser que el rey lo estorbó.

(§ 5158) Mas el rey, como era muy *temente a Deos, não somente ho defendeo, mas aun lhe fez honra e mercê, e com ella ho despedio*. ¿Cómo pudo Faria ignorar esta traición y asesinato premeditado? ¿Y cómo ha tenido atrevimiento para motejar a los gallegos de traidores? Había de sudar mucho para hallar en algún libro *facinus majoris abollae*¹⁷⁸, que el horrendo atentado de querer asesinar a unos católicos que venían de descubrir un Nuevo Mundo para mayor gloria de Dios y de su Iglesia. Y si esto quisieron [271r] ejecutar los portugueses en Lisboa, ¿qué no se podrá creer que habrán ejecutado en las Indias orientales? Así salió ello, y así salió lo de Colón y castellanos.

(§ 5159) No es menester ser muy milagrista para creer que Dios, por su especial providencia, movió al rey don Juan II para que atajase el intentado asesinato de Colón, que sería una ignominiosa infamia perpetua de la nación portuguesa y de toda la religión católica. ¿Cómo los orientales habían de creer que los portugueses llevaban el fin de predicarles el Evangelio, si les informaban que quisieron asesinar a los que venían de descubrir un Nuevo Mundo para extender en él la fe de Cristo? A la misma divina providencia especial se debe atribuir el que Sebastián Cano y compañeros, que habían navegado con Magallanes y volvían a España en la nave *Victoria* que había rodeado todo el mundo, llegasen con felicidad a San Lúcar y a Sevilla.

[271v] (§ 5160) En la *Crónica del rey Juan III*, que escribió el portugués Francisco d’Andrada, y en el capítulo 17 de su primera parte, se lee toda la relación de lo que los portugueses de Cabo Verde hubieran hecho con la nave *Victoria* si los castellanos no hubiesen dicho que venían de la América. Al fin, prendieron a trece que habían salido a tierra, y dieron aviso a Juan III de Portugal, el cual despachó cuatro carabelas para que fuesen a apresar la nave *Victoria*, que es buen valor, cuatro contra una, que venía estropeada de haber rodeado todo el Mundo, cosa hasta entonces inaudita. Pero cuando llegaron las cuatro carabelas, ya la estropeada nave *Victoria* estaba en Sevilla.

(§ 5161) Quejose, como el crocodilo, Juan III, como antes se había quejado Juan II, creyendo que trataban con guineos, siendo no menos que con los Reyes Católicos y con todo un emperador Carlos V. De Colón decía Juan II que había navegado sus mares, que era una enorme y fatua queja, cuando ni aún

¹⁷⁷ Así cuenta Ulises las hazañas que ha realizado sin testigos. Ovidio, *Metamorphoses*, XIII, 14-15.

¹⁷⁸ Delito de una mayor secta filosófica. Juvenal, *Saturae* III, 115 : “et quoniam coepit Graecorum mentio, transi / gymnasia atque audi facinus maioris abollae”.

[272r] había el círculo alejandrino, ni Tetis se había casado con Vasco de Gama, llevando en dote todos los mares, pretéritos, presentes, futuros, posibles y fingidos. Y aun en ese caso, serían de los descendientes de Augusto César: “Teque sibi generum Tethys emat omnibus undis”¹⁷⁹. Lo que el Camoens pagанизó *ultra modum*¹⁸⁰, para ridiculizar *ultra poeticam fictionem*¹⁸¹ su sórdido poema de esdrújulos. ¿Qué tenía que ver el mar de las Antillas con las negras conquistas de Guinea y Manicongo? Colón no descubrió negros, sino blancos.

(§ 5162) La queja de Juan III tenía su puntica de insolencia real. Supongo sería dictada por otros tales malvados y traidores como los que aconsejaron a Juan II el asesinato de Colón y compañeros. Pidió y pidieron a Carlos V que les restituyese todas las mercaderías y especiarías que venían en la nave *Victoria*, porque todas eran suyas. ¿Qué cosa más idéntica con la fatuidad que ya dije [272v] de aquel prisionero portugués que, llevándole maniatado por Pontevedra y viendo él la amenidad del país, iba diciendo: “Ainda tudo isto ha de ser nosso?”. Solo hay la diferencia que este mentecato disparataba de futuro, y los de Lisboa disparataron de presente. La nave *Victoria*, con Magallanes, pasado el estrecho de su nombre, navegó hasta las islas Filipinas, en donde le mataron antes de llegar a las Molucas, que sabía tocaban a España. Llegaron sus compañeros, compraron allí especiería y se volvían a España sin meterse con portugueses ni con sus factorías. Solo llegó la nave *Victoria* a Cabo Verde y allí experimentó lo que ya queda dicho.

(§ 5163) El que tiene una hacienda rodeada de otras muchas tiene derecho a que se le deje camino libre para ir a ella y para volver. Esto en tierra y con más razón en mar. Si hoy quisiese ir un navío de Cádiz a las Filipinas, no hay ley divina [273r] ni humana que se lo pueda estorbar, a no ser la fuerza, tiranía y violencia. No digo a conquistar o comerciar sino en las Filipinas, que son de España, como también eran las Molucas en tiempo de la nave *Victoria*, lo que se prueba que a pocos años empeñó Carlos V las mismas Molucas al mismo Juan III por trescientos cincuenta mil ducados. Las cuales después tomaron de balde, y con ignominia de los portugueses, los holandeses, que hacia allí llaman los chinos “ojos de gato”.

(§ 5164) No me paro en contar las tiranías, traiciones, crueldades, latrocinios y asesinatos que los portugueses cometieron contra los castellanos en aquellos mares, y que constan de nuestras historias. Y que para encubrir las no dejaban los portugueses pasar navío alguno español que viniese a dar aviso de ellas, y así están diminutas las historias portuguesas en contarlas. Yo no quiero citar autores que no sean portugueses, y volviendo a la *Crónica* de Resende, de don Juan el II, será preciso [273v] enseñar a los secuaces de Faria (que acusó a los gallegos de traidores, cuando él estaba con las manos en la masa), el capítulo 77 de la dicha Crónica, en donde está la historia trágica de Bemohi, rey de Guinea.

(§ 5165) En el año de 1488 vivía en Guinea un negro mahometano llamado Bemohi, el cual era rey de Jelofo. Por traición de sus vasallos, fue desposeído del reino. Pidió socorro y ayuda a don Juan II. Vino en persona a Lisboa en una carabela, recibíole a él el rey, y a su comitiva, con muchas fiestas. Y como dijo a Bemohi que no le podía socorrer porque no era cristiano, hízose cristiano y se llamó don Juan, como su padrino, el rey. El de Portugal mandó aprestar veinte carabelas armadas con madera para hacer una fortaleza, y una iglesia y clérigos, etc. Hizo capitán de esta armada a Pedro Vaz Dacunha, y que condujese a Bemohi a su reino para restituirle a él; y todos, en buena paz, [274r] navegaron hasta llegar a las bocas del río Cenaga, en donde se había de fabricar la fortaleza de los portugueses.

¹⁷⁹ “A ti Tetis te desea como yerno para regir los mares todos”. Virgilio, *Geórgicas* I, 31.

¹⁸⁰ Doble traducción: más allá de lo debido / más allá del verso.

¹⁸¹ Más allá de la ficción poética.

(§ 5166) El fementido Pedro Vaz, sospechando que el país era enfermo, que necesitaba volver a Portugal para hacer otra maldad y que no saldría bien peleando con los negros, ¿qué hizo? *Obstupescite caeli*¹⁸²: “Sem causa alguna, matou ho dito Bemohi, aas punhaladas, dentro em seu navio”, y se volvió con su armada a Portugal. El rey, dice Resende: “Foy muyto anojado, e lhe pesou muyto, e sofreo esta culpa a Pedro Vaz, porque avendo de lho castigar, como era veza, chegaba ho castigo a muytos que nisso foram culpados, que merecian grande pena”. Añade: “Ho que por sua virtude disimulou”. Rara virtud de un rey disimular al traidor y asesino Pedro Vaz, el alevoso asesinato de un rey, ya cristiano e inocente, por no castigar a muchos. Con desterrar [274v] a muchos y castigar a Pedro Vaz, se daría ejemplo.

(§ 5167) En vista de los textos de portugueses citados hasta aquí, dirá el lector que no sea español, sino indiferente, a quiénes pertenece el epíteto de *traidores*, si a los gallegos o a los portugueses. Cuando el Camoens llamó *cautos* a los gallegos, no los llamó traidores, sino reservados. Y aun eso, hablando de los pobres gallegos que veía en Lisboa. ¿Y de quiénes se reservaban? No de otros gallegos, sino de los portugueses mismos y de los picarones extranjeros que van allí a ejercitar su ociosidad, a vivir de estafa, a comer de gorra, a triunfar de uñas, a vestir de lo ajeno y a pegar petardos a los sencillos —cuales son los rústicos gallegos que pasan allí a vivir de sus penosos trabajos. Escarmentados estos repetidas veces de diferentes vejaciones, dan en ser cautos y recatados, no para hacer daño a alguno, sino [275r] para que no se le haga a ellos. Eso es laudabilísimo: ser sencillo naturalmente y saber ser cauto en la ocasión.

(§ 5168) Esta prenda característica de los rústicos gallegos tiene nombre propio y muy apropiado, y se llama *o trasacordo do galego*. Una vez que el gallego haya acordado, por ser ya acuchillado algunas veces de uno, el ser cauto con él, no le pegará otra, aunque le ofrezca un Potosí: “Timeo danaos, et dona ferentes”¹⁸³, dice Virgilio. Y para decir lo mismo un gallego, se explica con más concisión y gracia con esta expresión: “Non che creo, que eres garda”. Esta prudentísima cautela que usan los gallegos la deben observar especialmente cuando viven fuera de Galicia. Es cosa execrable ver y oír lo que en Castilla se aja, se insulta, se escarnece y se piensa ridiculizar el nombre gallego; y no hay vejación ni extorsión que no hagan a los gallegos rústicos que vienen [275v] a trabajar los rústicos y bárbaros ociosos que ven insultada su *inertia* y apoltronada ociosidad.

(§ 5169) Pero, respecto de los portugueses, aun es corta la cautela de los gallegos. Sin salir del presente año de 1764, pondré un caso reciente. Hay en Pontevedra un vecino con un decente mayorazgo. Tiene una hermana casada en Portugal y con familia. El dicho vecino quedó solo poseedor, y no pensaba casarse. Con esta expectativa de heredar, estaba su sobrino sosegado en Portugal. Corrió la voz que el poseedor único se casaba, o ya lo estaba de secreto. Enfurecido el sobrino, vino con tres asesinos para asesinar en Pontevedra al poseedor. Salieron todos cuatro de Portugal cargados de armas, a ese malvado fin. Quiso Dios que arrepentido uno de los asesinos, avisó a tiempo. Salieron soldados y prendieron a los cuatro dichos armados al pasar por el Puente San Payo.

[276r] (§ 5170) Trajéronlos maniatados al cuartel de Pontevedra, y después los pasaron a la cárcel. Confesaron de plano todo. Y de allí los llevaron a La Coruña, en donde están presos hace ya meses. A vista de esta enorme y malvada traición para asesinar a un inocente solo por heredarle, ¿qué cautela será bastante en Galicia para librarse de traiciones y asesinatos de portugueses? En la materia presente de asesinar para heredar, estará remediado con esta cláusula: “Manda el rey que ninguno nacido en Portugal

¹⁸² “¡Asombraos, cielos!”. Jeremías 1, 2, 12.

¹⁸³ “Temo a los griegos incluso cuando traen regalos”. Virgilio, *Eneida* II, 49.

pueda heredar, ni directe ni indirecte, mayorazgo ni vínculo alguno fundado en Galicia o en Castilla”. El ducado de Aveiro es ejemplar notorio para lo dicho. De ese modo se evitarán muchos asesinatos futuros. Y no pocos sospecharán ya conmigo que los dos o tres herederos que murieron a un caballero gallego, heredable mediate en Portugal, murieron de veneno [276v] en algún dulce.

(§ 5171) Hasta aquí lo que basta para que los gallegos sean más cautos en materia de casamientos en Portugal, y para que tengan que oponer a los portugueses, que, con la boca o con la pluma, han puesto o pusieren su lengua en la nobilísima nación gallega. Y también podrán servir estos materiales a los castellanos, para rebatir las insolencias que los portugueses han escrito de ellos. Si los portugueses dijeren que todo ha sido chanza, burla, gracia y juguete, tomen por juguete, gracia, burla y chanza, todo cuanto he escrito en esta molestísima digresión. Pero aún falta que aclarar un pronto histórico. No ya de lo que los portugueses han dicho, sino de lo que han callado. Y en especial del famoso capitán gallego Juan da Nova y de sus heroicas acciones en favor de los portugueses en el Oriente. De él solo escribió Castañeda con muchísima [277r] extensión.

(§ 5172) [El navegante gallego Juan da Nova. Viajes y conquistas de Vasco da Gama] De Fernando López Castañeda ya di bastante noticia en el número § 5030 y siguientes. Pasó a la India el año de 1528 —lo que no hizo Juan de Barros, ni los dos cronistas del rey don Manuel, Damián de Goes y el obispo don Jerónimo Osorio. Tampoco Faria pasó al Oriente. Nació en Portugal. Vino a Madrid. Pasó a Lisboa. Volvió a Madrid. Desde aquí pasó a Roma, y de vuelta a Madrid le prendieron por infidente. Compuso los comentarios del Camoens que se delataron al Santo Oficio en Madrid y después se prohibieron en Lisboa, por paganismos. En eso paró el tener Faria trescientos poetas italianos que abundan de esas charlatanerías gentiles. Murió en Madrid el año de 1649 y se enterró en los Mostenses. Y desde allí se trasladaron sus huesos a su patria el año de 1660, porque no debían estar seguros en Madrid.

[277v] (§ 5173) Por todo lo dicho es Castañeda el primer autor y más veraz para las cosas del héroe gallego Juan da Nova. Castañeda le llama Juan “da Nova”, Faria, “de Nova”. El primer tomo de la *Historia de los viajes*, supone que era gallego de nación, y de una consumada experiencia en la marina, y le llama de Nueva; y dice así: “Juan de Nueva, galicien de naissance, et d’une experience consommée dans la marine”, etc. Cuando, ya hace tiempo, leí que Juan de Nova era gallego y residente en Lisboa, sospeché si acaso el apellido sería *de Noboa*. Pero no le leí en ningún autor, ni he podido averiguar de cual lugar era de Galicia, dando por muy verisímil que fuese de algún puerto marítimo.

(§ 5174) El obispo Osorio, que por haber escrito en un latín muy elegante, se llama el Cicerón de Portugal, siempre le llama *Ioannes Novius*; y por abreviar, *Novius*. Esto más significa ‘nuevo’, o a la gallega, *novo*, que “da Nova”. [278r] Los historiadores que afectan pura latinidad, se hacen ininteligibles en los apellidos bárbaros y vulgares que latinizan. Esto sucedió al célebre historiador Thuano; y en tanto grado, que ha sido preciso formar un vocabulario latino-vulgar para entender sus apellidos. Si por *Novius* entendió Osorio el apellido *Novo*, tengo idea que siendo niño, hacia la vecindad de Pontevedra, vivía el capitán Pedro Novo, apellido patricio de allí, y heredado en los capitanes marítimos que allí llaman del *cabato de tierra*. Y acaso serán descendientes del padre del capitán Juan da Nova, trastornado a la portuguesa, como Andrada por Andrade, que es el verdadero apellido de los condes de Lemos, tomado de la famosa Torre de Andrade, que está sobre Pontes de Eume.

(§ 5175) Poco importa que yo no sepa el lugar del gallego Juan da Nova, que siguió a Vasco de Gama en las expediciones a las Indias orientales, como todos sepan en donde han de leer sus empresas por mar y por tierra, y vean que excedieron a las de Gama. La *Historia moderna de los viajes*, en cuarto y en sesenta y

cuatro tomos en doceavo, es obra [278v] común y trivial. En el tomo primero, desde la página 196, está el primer viaje que el gallego Juan da Nova hizo a las Indias como capitán de cuatro naves por orden del rey don Manuel. Pero el que trata con más extensión de las acciones heroicas del dicho Juan da Nova es el citado Castañeda, cuya obra es ya muy rara, y el libro IX y X, manuscritos, no se han dejado imprimir.

(§ 5176) Esto y el que los ocho libros primeros hace más de doscientos años que se han impreso, y que no se han querido reimprimir, siendo el primer cronista de Indias y el más verídico y exacto escritor, es prueba de no sé qué, o sé sí que los portugueses no gustan que se sepa la verdad y realidad de sus hechos y fechorías en las Indias orientales. Si se imprimiesen todas las obras de Castañeda, ¿qué haríamos de Camoeses, Farias y de otros baladrones? Los hechos de los portugueses en el Oriente no quieren historiadores veraces, críticos y reflexivos a las circunstancias agravantes, sino escritores poetas o apoetados que suelten las riendas a su [279r] ficción inverisímil, impostura y charlatanería.

(§ 5177) El año de 1497, a 8 de julio, salió Vasco da Gama de Lisboa para la India, y volvió a Lisboa por el septiembre de 1499. A 9 de marzo de 1500 salió de Lisboa Pedro Álvarez Cabral para Calicut —y esta es la segunda navegación de los portugueses al Oriente a comprar pimienta—, y volvió a Lisboa a 31 de julio de 1501. Pero antes que llegase Pedro Cabral quiso el rey don Manuel disponer otra flota para Calicut. Así, en el mismo año de 1501, mandó armar cuatro naves y escogió para capitán mayor al gallego Juan da Nova, que residía en Lisboa y era “Alcaide pequeno da cidade de Lisboa, homem esforzado”, dice Castañeda. *Alcaide pequeno* corresponde a teniente del alcaide mayor. Según el obispo Osorio, Nova, o Novius, descubrió, a la vuelta, la isla de Santa Helena, que es más útil para los que navegan hacia el Trópico de Capricornio que todos los calicutos. *Llegó Nova a Lisvoa a 11 de septiembre de 1502*. Lo mismo dice Faria, que [279v] de Nova descubrió a la ida la isla de la Concepción y al volverse, la isla de Santa Helena, y que desbarató las armas de los bárbaros.

(§ 5178) Es inconcuso que el mismo Nova descubrió otra isla, y la llamó de su nombre, La Nova, y anda en los mapas con ese nombre entre Madagascar y la Cafrería. A 3 de marzo de 1502 salió segunda vez Vasco de Gama para las Indias, y ya como almirante. Véase aquí el orden de los primeros que pasaron al Oriente: Gama, Cabral, Nova, y otra vez Gama, y otra vez Nova, etc., pues por los años de cinco, seis, siete, ocho, se halla Nova en el Oriente, haciendo mil valentías y siendo un sórdido gallego. En su primer viaje tomó un navío de moros y le quemó junto a Melinde, y también quemó otro de Calicut.

(§ 5179) En la bahía de Cananor acometieron a Juan da Nova cien naos de Calicut, y él, con sola su artillería, los maltrató, y echó a fondo diecinueve. Le pidieron treguas y él les puso la condición que todos habían de salir fuera de la bahía. Esto no hizo Gama en su primer viaje. Castañeda [280r] en el capítulo 43 de su libro I pone a la larga esta acción heroica de Juan da Nova, que sucedió a 16 de diciembre, en que amaneció la bahía de Cananor cercada de la armada del rey de Calicut, que era de cien y tantas velas, así naos como paraos, todos llenos de moros bien pertrechados de flechas, de lanzas, de espadas y de muchos *arremesos* —esta voz significa ‘dardos y venablos arrojadizos’, de *mitto*¹⁸⁴, *is* y del latín *telum*¹⁸⁵, *missile*¹⁸⁶.

(§ 5180) En la *Historia de los viajes*, página 200, se da a entender que los historiadores portugueses atribuyen este atrevimiento de Juan da Nova, y de no haber tenido ni siquiera un hombre herido, a que

¹⁸⁴ Enviar.

¹⁸⁵ Arma arrojadiza.

¹⁸⁶ Arma arrojadiza.

solo usó de su artillería. Quisiera saber qué papel hubieran hecho los portugueses en el Oriente si no hubiesen llevado artillería para hablar y aterrar de lejos. El hecho es que este heroicismo de Juan da Nova era asunto de un poema heroico, con el título *La novaída*; o si acaso Nova es Noboa, *La noboída*. El poema no había de salir del feliz viaje primero de [280v] Nova, de ida y vuelta, y en tan poco tiempo. Con la descripción de las tres islas que Nova descubrió, la Nova, la Concepción y la de Santa Helena, podría el poeta decir buenas cosas, y si agregase una digresión con la historia de la monarquía gallega, desde los suevos hasta san Fernando, y otra de una sirena cantarina, que pronosticase los hechos de Nova en su segundo viaje, quedaría muy atrás el poema pagano de Camoens.

(§ 5181) Pedro Alvares Cabral no pudo vender sus mercaderías ni aun trocarlas a pimienta, porque los naturales las despreciaban por ser chapuceras y no querían dar las especies sino a dinero, que no llevaban ni Cabral, ni Nova. Y porque este no se volviese vacío, afianzó el de Cananor a los portugueses en mil quintales de pimienta, en cincuenta de jengibre y en cuatrocientos cincuenta quintales de canela, quedando en Cananor como en prendas todas las mercaderías en un factor y un escribano, hasta que se vendiesen. Así, se volvió Nova [281r] con seis mil arrobas de especiaría.

(§ 5182) Al fin, el capitán mayor Juan da Nova, de nación gallego —y por ser tal, sórdido, en la soez boca del Camoens; y traidor en la infidente y traidora maraña de Faria—, hizo más que sus predecesores Gama y Cabral, ya como navegante, descubriendo tres islas, ya como militar de marina, desbaratando ciento y tantas velas, y ya como mercachifles, volviendo con una decente carga de especiarías a Lisboa. Que Cabral haya descubierto el primero el Brasil es error gramatical y cronológico. El que va perdido y precipitado y corriendo, y da contra un poste, no descubre el poste, sino que el poste le descubre a él. Eso hizo Cabral por su impericia.

(§ 5183) El dicho Cabral no salió de Lisboa hasta 9 de marzo de 1500, cuando ya Vicente Yáñez Pinzón, que había ido en el primera viaje de Colón, había salido de Palos el año [281v] antecedente de 1499 en derecho, y de intento, a descubrir las bocas del Marañón, que tomó el nombre de un capitán que iba con los pinzones, llamado Marañón —familia muy noble de España. Este viaje latino se halla en la página 104 del *Novus Orbis* de 1532; y con más extensión en Herrera; y él, como Pinzón, saltó en tierra y tomó posesión de la costa del Brasil en nombre de los Reyes Católicos. De modo que, lo que hoy tienen de Brasil los portugueses es porque lo cedieron los Reyes Católicos, en virtud del Círculo de Alejandro VI o alejandrino.

(§ 5184) Podrá ser que alguno diga que todo lo dicho de Juan da Nova no es cosa especial para un poema heroico. El que eso dijere me debe contar antes cuál es la acción propia de Vasco de Gama en su primer viaje, digna de un poema. No el doblar el cabo de Buena Esperanza, pues ya había diez años que le había doblado y pasado ciento cuarenta leguas más de costa Bartolomé Díaz, el cual iba con Gama [282r] para guiarle. No el descubrimiento del Malabar, o India, o Calicut, pues había otros diez años que Pedro Covillam había navegado todos esos mares hasta Madagascar, arrimadizo a unos mercaderes, o moros o gentiles, que de inmemorial trajinaban desde Calicut hasta los cafres del cabo de Buena Esperanza.

(§ 5185) No el descubrimiento de Calicut, el emporio de toda la especiaría, pues para atravesar setecientas cincuenta leguas del golfo entre Melinde y Calicut, ni Gama, ni Alenquer su piloto, ni Bartolomé Díaz su guión, no sabían palabra de esa navegación. Y a no ser que Gama tomó en Melinde un piloto práctico que era gentil y guzarate, se hubiera enredado y estrellado en las diez mil islas que se cuentan de las Maldivas. No batalla terrestre ni naval, pues huía de saltar en tierra y huía el cuerpo de verse entre

muchas naves enemigas y echaba mano de algunos pescadores para cautivarlos, robarlos, ahogarlos y aun pringarlos por diversión.

(§ 5186) No el fin conseguido y principalísimo [282v] de todo mercader y mercachifles tunante por mar y por tierra, que es, en primer lugar, huir de la pobreza y miseria de su país, según Horacio (“*Currus mercator ad Indos per mare, pauperiem fugiens*”¹⁸⁷), y, en segundo lugar, establecer como tiendas de aceite y vinagre, almacenes y factorías en diferentes parajes, para comprar aquí, vender allí y trocar acullá. Nada de esto consiguió Gama, y se volvió con las manos en la cabeza y sin traer cosa de sustancia, sino el único prosélito Gaspar da Gama, para traer en un solo bribón las cuatro religiones (gentil, judía, moruna y cristiana), y con el empleo de espión.

(§ 5187) De este impostor Gaspar da Gama, refiere Castañeda en el capítulo 26 todas sus imposturas. Fingiose que era cristiano levantisco, que de niño le habían llevado al Malabar y que era mahometano. Venía a engañar la flota de Gama para que llegasen a tiempo cuarenta naos de Calicut y destrozasen a los portugueses. Prendiose al dicho espión. Confesó [283r] de plano y que era moro de Goa. Después se hizo cristiano. Y al fin se supo que era judío casado con una judía en Cochín. Y este es el prosélito Gaspar de Gama que se trajo a Portugal en triunfo. Y receándose Gama que aquella armada (de cuarenta naos) *foise sobre ele, partiose logo*. En castellano: “echó a correr, y se engolfó hasta Melinde”.

(§ 5188) Vaya el paralelo. Vasco de Gama huyó de cuarenta naos. Y Juan da Nova, gallego, hizo frente a cien y tantas velas en el centro de la bahía de Cananor. Logró una completa victoria. Echó a fondo diecinueve naos. Pidieron los otros paz. Concedióse la Nueva, y los hizo salir a todos de la bahía, y quedó por señor de toda ella. ¿Que dirá el lector de este paralelo? Vasco de Gama huyó de cuarenta naos, aun distantes y sin verlas. Y cien naos huyeron de Juan da Nova a tiro de cañón por no perecer todas. ¿Cuál de estas dos acciones era más digna de un poema? Si da Nova hubiese sido portugués, le hubiera tomado el Camoens por su héroe, pero como era [283v] sórdido gallego, prefirió un héroe fugitivo a un héroe victorioso.

(§ 5189) El dicho poeta Camoens bien olió que alguno vendría que hiciese el paralelo entre Gama y la Nova, que él no pudo menos de haber hecho leyendo a Castañeda. Así, hizo estudio de no nombrar a Juan da Nova ni de pretérito (porque no había pasado allá), ni de futuro, en boca de la sirena cantatriz. También conoció Camoens que en el primer viaje de Gama no había en qué atar un grano de sal de heroísmo. Por eso recurrió a escribir los imaginados héroes de pretérito, presente y futuro. De pretérito, embocando la historia de todos los reyes de Portugal, fastidiando a todos con la Aljubarrota, y de futuro, con la serie de los que siguieron a Gama, puestos en boca de un monstruo marino.

(§ 5190) No hablé de Juan da Nova sino en su primer y feliz viaje del año 1501. A poco después volvió a las Indias, y volviéndose a Portugal el año de 1506, no pudo doblar el Cabo [284r] y se quedó en la costa de los cafres. El año de 1507 pasó a la India Francisco de Almeida, el que ha sido el primer virrey de la India. Este título de virrey es título de mojiganga, como lo sería virrey de España dado ese título al capitán inglés que manda en Gibraltar, aunque le esté sujeto el que manda en Puerto Mahón. ¿Qué quiere decir virrey de las Indias en 1507? El título propio, entonces, debía ser el director de los portugueses mercaderes que están en las Indias Orientales.

(§ 5191) Rara manía y fantástica locura la de dar título de virrey, o visorrey, de la India el que en la India no poseía reino alguno. Virrey de México y virrey del Perú, ya lo entiendo, pues Carlos V medió en

¹⁸⁷ “El infatigable mercader se dirige a la India, situada en los confines del mundo, cruzando mar, escollos y soles abrasadores, por no soportar la pobreza”. Horacio, *Epistulae* I, 1, 45: “impiger extremos currit mercator ad Indos, / per mare pauperiem fugiens, per saxa, per ignes”.

aquellos reinos, que conquistó, pobló y cristianizó. ¿Pero visorrey de la India? Dijo don Manuel a Francisco de Almeida que solo se llamase capitán mayor, y no visorrey, mientras no hiciese fortalezas en Cananor, Cochín y Coulan: “E feytas, se chamaría viso [284v] rey”. Esto dice Castañeda en el capítulo primero de su segundo libro, y añade otras dos en Quiloa y en Anchadiva. ¡Rara condición disparatada para inventar un virreinato! A no ser por la fatuidad citada: *Ainda tudo isso ha de ser nosso*.

(§ 5192) Quiloa está en la África, no en la India. Anchadiva, o Anjadiva, que significa ‘cinco islas’, no es reino, sino cinco isletas junto a Goa. Los reyes de Cochín, Cananor y Coulan eran muy amigos de los portugueses, que deseaban se les permitiese hacer un fuerte para defender las factorías y almacenes. Los dichos tres reyes estaban en pacífica posesión de sus reinos, así en la costa como tierra adentro. ¿De cuál reino, pues, había de ser visorrey Francisco de Almeida, aunque hiciese los tres fuertes? Castañeda pone la salida de Francisco de Almeida desde Lisboa, a 25 de marzo de 1505. Y es error de la *Historia de los viajes* señalar el año [285r] de 1507 para la expedición de Almeida y del segundo viaje de Juan da Nova, el gallego, a la India oriental, en una grande flota.

(§ 5193) Estaría plagado de virreinos todo el mundo, si para ese título bastase el tener una factoría y, aun, un fuertín, en reino ajeno, consistente y civilizado. Todo navegante, mercader, pirata, etc., necesita arrimar a la costa para hacer agua y leña y comprar alimentos. El comerciante se arrima también para vender o trocar sus agujetas. Y para hacer almacenes de sus mercaderías piden al rey o señor del país que les permita establecer una factoría, que el francés llama *comptoir*. Y cuando los comerciantes proceden de buena fe, suelen conseguir que hagan alguna fortaleza, no para señal de dominio, sino para señal del miedo que tienen de que el pueblo les robe los almacenes contra el beneplácito del rey; y de camino logran [285v] con facilidad que en el fuerte se pongan las armas de su nación.

(§ 5194) ¿Qué conexión tiene nada de lo dicho con dominio de reinos? Decir que sobre las armas se pone una cruz es bueno para que por allí comience la conquista espiritual, para lo cual no se necesitan fingidos virreinos. Los apóstoles no establecieron virreinos en los países que redujeron a la fe, ni factorías, ni fuertines: Cristo *domuit orbem, non ferro, sed ligno*¹⁸⁸. Que se nombrase un virrey del papa en las Indias, o un superior eclesiástico de la nueva cristiandad que se fuese introduciendo, sería muy acertado, aunque tarde se acertó con ello. Para lo secular bastaba el título de cónsul.

(§ 5195) Nunca los portugueses han poseído en las Indias orientales tanto como hoy poseen los holandeses. Después se siguieron ingleses, franceses, etc., y ninguno [286r] de estos pensó en títulos pomposos de lo que no era suyo, y cuando solo eran poseedores precarios en tierra ajena. En menos de seis años dieron los holandeses vuelta a todo el mundo con su comercio, sin la bambolla de virreinato. Es verdad que como los holandeses eran y son herejetazos, y sobre eso unos avarientos mercachifles, pensaron poco en extender el cristianismo, y pensaron no poco en suprimir el número de los católicos. Para los mercaderes no hay más Dios que el interés y la usura, y el fin total, formar un monopolio. Pero nada de esto viene ahora al caso de nuestro capitán gallego, Juan da Nova.

(§ 5196) Viene sí casi todo el libro II del portugués y cronista original, Fernán López de Castañeda. De los 124 capítulos que contiene el libro II del Castañeda dicho hasta el capítulo 110 apenas hay columna en la cual no se halle noticia perteneciente [286v] a Juan da Nova. El capítulo primero se reduce a la flota que en 25 de marzo de 1503 salió de Portugal con Francisco de Almeida, que había de ser el primer visorrey de la India, con su hijo don Lorenzo y con otros muchos capitanes repartidos en quince naos y seis carabelas, y todos con señalados destinos.

¹⁸⁸ Domeñó el mundo, no por el hierro sino por su madero. Agustín, *Enarraciones in Psalmos* 70, 54, 2.

(§ 5197) Para el caso nombró el rey dos capitanes mayores de mar. Uno Vasco Gómez de Abreu, que había de cruzar desde el cabo de Guardafu hasta Cambaya, para impedir el comercio de los moros del mar Bermejo con Calicut. El otro Juan da Nova, que había de cruzar en el mar de Cambaya hasta el cabo de Comorín, para impedir que los moros de Cambaya no viniesen a Sofala ni al mar Bermejo. Vea el lector qué acciones heroicas no haría Juan da Nova en el empleo que tenía, siendo el mismo que, como ya dije, había desbaratado ciento y tantas velas enemigas en la [287r] bahía de Cananor. El empleo era muy ocasionado a repetidos combates y peligrosas navales refriegas, y cuando de todas salió bien y quedó para cosas mayores, es prueba de su destreza y valor.

(§ 5198) El primer golpe que dio la flota de los Almeidas, padre e hijo, le padecieron los de Quiloa. Saqueó y robó la ciudad. Fabricó Almeida unos almacenes, y para ellos mandó hacer una fortificación. Y como los habitantes se habían retirado y no habría quien comprase ni vendiese, dijo a Mahomet Alconez que le haría rey de Quiloa, como llamase la gente y se poblase la ciudad. Aceptó Alconez como se jurase por heredero un hijo no suyo, sino del legítimo rey. Aceptó Almeida y se representó la comedia de que se jurase por rey Alconez, y el muchacho por heredero forzoso. El principal papel en esta comedia le hizo Juan da Nova, como lo testifica Castañeda. [287v] Desde Quiloa navegó Almeida a Mombaza.

(§ 5199) En Castañeda hay cuatro capítulos con la tragedia de Mombaza, que los portugueses quemaron, saquearon y robaron, contradiciéndolo antes Juan da Nova. Pero por obedecer le colocó Almeida después de su hijo don Lorenzo. Y es gracioso el chiste que sucedió a Juan da Nova yendo a registrar la ribera. Oyó vocear en portugués, injuriando a los portugueses mismos. Averiguó que era un portugués de Lisboa, apóstata y renegado, y que se había hecho moro. Juan da Nova se metió a misionero y rogó que fuese a ver al virrey, que le perdonaría, pero no quiso porque se hallaba mejor con cuatro o más mujeres que con ninguna.

(§ 5200) De este género de prosélitos del diablo que, apostatando y renegando de Cristo, se hicieron moros o judíos, o [288r] idólatras o impíos, y sin religión, están atestados los libros que trataron del Oriente. De manera que si el diablo presentase sus libros de caja, de sus factorías (o fechorías) que tiene esparcidas en el Oriente para su comercio de almas cristianas, se vería entrando en cuenta avarientos y lujuriosos, judíos, moros, idólatras y herejes antes católicos, que el diablo más ha ganado que perdido con las Indias orientales descubiertas por mar y por tierra. Se podrá decir que de los que pasaron allá con el título de extender la fe, pasaron muchos a perderla.

(§ 5201) Dejo atrás muchas acciones singulares de Juan da Nova, que aunque no serían indiferentes para el que quisiese componer un poema heroico *La novaida*, o un elogio histórico y panegrico de aquel insigne héroe gallego entre portugueses, me detendrían aquí mucho. Y no quiero [288v] omitir el inaudito elogio que los mismos portugueses le dieron, haciendo creer a los moros y gentiles que el dicho capitán Juan da Nova era el mismo Apóstol Santiago guerrero. En el capítulo 53 del libro II de Castañeda está la batalla de Cananor con el socorro de Tristán de Acuña. Hechas las paces, preguntaron los gentiles quién era aquel portugués que tanto les ayudaba. Según las señales era, sin duda, el Apóstol Santiago. Y se les dijo que no era portugués, sino el dios de los portugueses, contra el cual no había resistencia.

(§ 5202) Pero en el capítulo 57, cercando Alfonso de Albuquerque el puerto y ciudad de Mascate, en la Arabia, también se apareció el Apóstol Santiago en la refriega. Violó un moro y después le preguntó al capitán mayor, Alonso de Albuquerque (o Alburquerque), “qué se ficera d’hum [289r] cavaleyro, que na batalla, andaba en hum cavalo branco, armado de armas brancas, con un sinal vermello no peyto, e que pelejava com humha facha de armas, e que facia tamaña matanza nos mouros, que nehum ousaba de ho esperar. E que cria que com medo de este so foram desbaratados”.

(§ 5203) Bien conoció Albuquerque que el caballero que vio el moro había sido el Apóstol Santiago, a quien tenía mucha devoción. “Pero por não decir ao mouro ho que era, e cresse que sempre aquele cavaleyro ho ajudaba, lhe respondeo que aquele cavaleyro hía na frota, e era hum capitão que se chamava Joao da Nova, que tinha humas armas brancas, así como as que ele dicía. De que ho mouro ficou muy espantado, e disse ao capitão mor que não era muyto vencer qualquer poder de gente quem tinha taes cavaleyros”. He puesto todas las palabras formales de Castañeda, porque no [289v] se me arguya que las alteré en la versión castellana. No he leído en libro alguno semejante equivocación estudiada para aterrar de continuo los infieles y moros.

(§ 5204) Mascate tenía unas grandes y antiguas trincheras entre dos montañuelas, que las hacían impenetrables. No obstante, Albuquerque las acometió por tres partes. Él por el medio y Juan da Nova por un lado, al fin las forzaron. Tomaron la villa, la saquearon y la quemaron. En este sitio, pues, de Mascate, se apareció visiblemente Santiago, y el grande Albuquerque no halló entre sus capitanes sino al gallego Juan da Nova, cuyo valor, brío y brazo pudiese equivocarse con el de Santiago. Si el dicho Nova hubiese sido portugués, no hubieran omitido la sirena del Camoens y Faria el jacarear bien esta noticia de Castañeda, y hubieran enfadado con el entusiasmo [290r] ridículo de que cada capitán portugués era un Santiago Apóstol, armado de punta en blanco, un boanerges; o a la gallega, *rayo, fillo do trovon, capitán da roxa espada*.

(§ 5205) La devoción que Albuquerque tenía al Apóstol Santiago se vio confirmada después con los hechos en la isla de Queixome, como consta de Castañeda, en los capítulos 74 y 75. *La historia de los viajes* llama *Keishom* a la isla que Castañeda llama *Quyxome*. En dos ocasiones se echó Albuquerque sobre esa isla cerca de Ormuz. En la primera se dice que “João da Nova foy ho primeyro que chegou as casas e cometeo logo de quebrar as portas, com hum vay e vem”, etc.

(§ 5206) En la segunda se tomó toda la isla, se saqueó, se robó y se quemó. Al saquear la mezquita se halló en ella una *alcatifa* tan grande que cuatro hombres no [290v] la podían levantar bien: “E esta derão ao capitão mor, que lla pedio, pera mandar a Santiago, como despois mandou”. *Catifa* es una ciudad de la Arabia feliz, y en donde se fabrican las mejores alfombras del mundo; y por eso se llaman *alcatifas* en castellano. La alcatifa del botín servía para el rey, y por ser tan grande y especial, quiso Albuquerque, como agradecido, regalar al Santo Apóstol con ella. Desde la isla de Queixome pasó Juan da Nova a la India oriental, en donde hizo otras muchas hazañas singulares que, con las ya dichas, exornarían bien un poema.

(§ 5207) No he podido averiguar el último paradero de este Juan da Nova, ni sé cuándo ni en dónde nació en Galicia. Ni tampoco sé en dónde y cuándo murió, si en mar o en tierra. El padre Ricciolo, en la página 95 de su *Geographia*, trata de la expedición de Nova el año de 1501, y le llama también [291r] gallego (*4 naves, Praefecto Io. Nova Callaeco*) y que descubrió la isla de Santa Helena. Sábense las muertes y el cuándo y el cómo de los primeros capitanes que pasaron a la India: Vasco de Gama murió, o se ahogó, en la barra de Goa, Duarte Pacheco murió en un hospital, Almeida murió en la bahía de Saldaña a manos de unos pocos negros, y antes había ya muerto desastradamente en una batalla su hijo Lorenzo de Almeida, en la barra de Goa murió el año de 1515 Alonso de Albuquerque. Y el año de 1579 murió en un hospital de Lisboa el poeta cacareador de esos héroes, Luis Camoens.

(§ 5208) A la verdad, nada tienen de envidiables las muertes de esos seis héroes poéticos. Y menos son envidiables sus heroicidades fantásticas, a no ser que deban pasar por heroicismos el piratear, matar, robar y echar a fondo barcos [291v] de pescadores y buhoneros, inermes en el mar. Y en la tierra, cerca de las

costas, no tierra adentro, amedrentar con artillería, saquear y robar los lugares, quemarlos y arrasarlos, ahuyentar o matar a los vecinos. Dejar tales cuales que no se cautivaren, para ponerles el freno de una fortificación con que los tiranicen y establezcan allí no una factoría regular, sino un estanco y monopolio, con una bárbara exclusiva de todos los naturales y extranjeros. Y todo lo dicho con la fementida añagaza que no se busca sino la amistad de los reyes naturales para comerciar sin exclusiva con sus vasallos, etc. Si eso es heroicismo, será heroicismo diabólico, y que ni se debe aplaudir ni se debe envidiar.

(§ 5209) Y pica en impiedad inhumana el querer persuadir que todo se puede cohonestar con el pretexto de extender la religión. ¿Cuál religión? ¿La judía y la usuraria [292r] de mercachifles a título de comercio? ¿La mahometana, con el cebillo inmundo de la poligamia? ¿La gentílica y la pagana, con el atractivo de un total libertinaje para no tener ninguna? Dirase que la religión católica. Mejor sería que lo dijese los hechos en los libros, y estos no dicen cosa de sustancia en el asunto en los primeros años. Es cierto que en lo adelante se multiplicaron algo los católicos, pero los más de solo nombre, porque los ejercicios no eran para más.

(§ 5210) No dijera tanto si no hubiese leído mucho más en el portugués Castañeda. Es común que el mayor de los héroes dichos ha sido Alfonso de Albuquerque, pues logró el renombre de Grande. Y su hijo Blas, que el rey quiso se llamase también Alfonso, escribió unos comentarios de los hechos de Albuquerque, su padre. Pero no ha sido todo oro lo que relucía en él. Barbosa en su vida solo echó mano de los orolepes, sin crítica alguna. En el [292v] capítulo 123 del libro III de Castañeda está un tanto compendio de las acusaciones y capítulos que los portugueses Diego Pereyra y Antonio Real habían remitido desde la India al rey don Manuel contra el Gran Albuquerque. Algunos capítulos son enormes.

(§ 5211) Que no gastaba el tiempo sino “em guerrejones con negrinhos nuus e sem armas”. Bluteau no trae la voz *guerrejones*, pero por el contexto se infiere que es despreciativa de la voz *guerra*, porque se hacía contra negritos desnudos y sin armas. Que hacía fortalezas en lugares de poco provecho y de mucho gasto, y que mataba gente sin necesidad, y que él ponía siempre su persona fuera del peligro. Que en Cochim tenía un serrallo de sesenta putas. Dejo otros capítulos tocantes a hacienda y mal gobierno, y a su lascivia, avaricia y ambición, por no omitir un capítulo escandaloso.

(§ 5212) Decíase al rey que eran excusadas las iglesias y los curas en la India, “pois não avião de valer aos homes”. Que había privado a Juan Fernández, vicario general, y que por sí [293r] mismo había hecho vicario a “hum fraile borrachón y bombardero —ciérrense los ojos y las orejas— porque lhe descobria as confisões”. Y que viendo los hombres que no les valían las iglesias, se huían a los moros. Vea el lector si aquella conducta se componía ni aun con el pretexto de extender la religión. Antes había precedido el que teniendo Albuquerque para su solaz una esclava, se solazó con ella un noble soldado, y a este le mandó ahorcar contra el dictamen de todos los capitanes. No pudo sufrir este escándalo y maldad el Camoens, y así desde la octava 45 da contra Albuquerque, tratándole de selvático, bruto, inhumano e insolente. Lo que no tiene duda es que era lascivo, celoso, caprichudo y alocado, y que siempre andaba en peloterías contra los capitanes y aun contra el virrey Almeida. Muchas veces se le opuso el capitán Juan da Nova, y así le pidió licencia para irse a la India el año de 1508 desde Ormuz.

(§ 5213) He tropezado con un primoroso texto de Castañeda, en el capítulo 16 de su III libro, por el cual se podrá conjeturar la parentela de [293v] Juan da Nova en Galicia, y así el año de su muerte. Dice que Albuquerque, estando en Goa, ya virrey, y el año de 1510, envió “hum recado de paz a Pulatecan por hum cavaleiro que fora sobrinho de João da Nova, que avia nome Abraldez, e sabia aravia e outras muitas lingoas”. Y en los capítulos 23 y 24 suena ese dicho Abráldez como rehenes, que daba Albuquerque el

virrey: “Ficando en arrefens a Pulatecan Abraldez, ho galego de que fiz menção atras”. Con esto queda incontrastable que la Nova era gallego, hidalgo, alcaide de Lisboa y que había hecho antes valentías en África, según la *Crónica* de Damian de Goes y *cabaleiro galego*, según Faria en su *Asia portuguesa*.

(§ 5214) La expresión “Que fora sobrinho de João da Nova” significa que la Nova ya era muerto el año de 1510. Y según el capítulo 108 del libro II de Castañeda, aún vivía el año de 1509, y no se vuelve a hablar más de él. El que sabe cuán cruel y vengativo era Albuquerque, y que ya no podía ver a la Nova, porque con otros no quería que sucediese a Almeida, no hallará tropiezo en creer que la Nova murió [294r] por disposición de Albuquerque entre el año de 1509 y 1510, después que empuñó el mando general. No obstante, en su última enfermedad, viendo que el rey enviaba a las Indias con empleos honoríficos a dos sujetos que el mismo Albuquerque había remitido presos a Portugal por delitos, dijo estas palabras: “Mal com el Rey, por amor dos homes. E mal com os homes, por amor del Rey. Acolhámonos a Igreja velho coyado”.

(§ 5215) Esta consideración a la vejez la debía haber tenido presente toda su vida, le dirían los que en el número § 5212 le acusaron al rey de que atropellaba la inmunidad, asilo y veneración de las iglesias y eclesiásticos. Por lo cual “vendo os homes que lhe não valian as Igrexas; fujião pera os mouros”. Viviendo Dios, y su Iglesia delante en toda su conducta, vivirá cualquiera bien con el rey y con los hombres. Atribúyese a los portugueses el dicho que para extender la religión católica es preciso que la espingarda vaya delante. Con ese malvado sistema apostólico, nunca el fruto pasará de [294v] una llamarada que haga odiosa a la misma religión; y facilitó a holandeses e ingleses su interés.

(§ 5216) El apellido Abráldez del sobrino de Juan da Nova es muy conocido en Galicia, y con nobleza y lustre especial en la ciudad de Santiago y en los países circunvecinos. Quiere el padre Gándara que Abráldez y Aráldez sean un solo apellido, yo no lo puedo creer. El *Nobiliario* del conde don Pedro (título 40, página 221) supone que el patronímico Aráldez es de Arnaldo, por Arnáldez. Dudo que Aráldez venga de Arnaldo, habiendo en Galicia el nombre de persona Araldo. En la abadía de Lérez, paseo de Pontevedra, subsiste hoy el lugar Casaldorado, antes Casaldarado. Pero en el latín de la fundación, año 916, he leído yo *Casale Araldi*, y otro lugar *Casale Anseredi* —que, omitiendo *casale*, se llama hoy vulgarmente, *Anserey*. Así, en aquel remotísimo tiempo, y acaso antes, había en aquel país dos personas de conveniencias: una se llamaba [295r] Anseredo, y otra, Araldo. ¿Y quién no ve que mejor viene Aráldez de Araldo que de Arnaldo?

(§ 5217) Pero de nada de eso viene el patronímico Abráldez, pues tiene la persona Ebraldo, de donde pudo venir Ebráldez o Abráldez. *Eberhardus*, *Everardus*, *Ebrardus*, *Evrardus*, *Ebraldus*, son cinco inflexiones de un solo nombre. El monasterio de benedictinas en la Vega de Oviedo es colonia del instituto francés de Fontevrault o de Fontebraldo, pues su latín es *Fons Ebraldi*¹⁸⁹. Así, no pongo duda en que Abráldez es un patronímico gótico-gallego de algún famoso Ebraldo, y mudada la *e* en *a*, Abraldo y Abráldez. De Bernardo formó el gallego su Bernaldo, y el patronímico Bernáldez. Lo que Gándara debía haber buscado era un famoso Ebraldo que diese nombre a la familia de los Abráldez.

(§ 5218) De seguro, el año de 1510, según Castañeda citado, un fulano Abráldez, [295v] sobrino de Juan da Nova, ya era un *cabaleiro galego*, que hacía papel en la India oriental entre los portugueses —ya como hombre de bien y prudente, haciendo de interlocutor y de rehenes; ya como docto en el árabe y otras lenguas, haciendo de intérprete en los negocios más importantes. Siendo Albráldez de varonía y

¹⁸⁹ Fuente de Ebraldo.

sobrino de la Nova, sería hijo de una hermana del dicho. Luego, registrando los séptimos u octavos abuelos de algún caballero Abráldez de los que hoy viven, se irá a parar a la abuela que era hermana de Juan da Nova hacia los años de 1480, poco más o menos.

(§ 5219) Véase aquí como ya he puesto las cosas en tal estado que un curioso literato de la familia de los Abráldez podrá informar al público de las circunstancias de Juan da Nova que no constan de los libros, verbigracia: del lugar de su nacimiento, del año, de los padres, abuelos, hermanos, etc. y del año en que salió para Portugal. De cualquiera [296r] cosa de estas que se averiguare por los papeles de los Abráldez, se inferirán otras consecuencias, si hay crítica y combinatoria. El erudito, pues, Abráldez, que hubiere de escribir la vida y hazañas del más esclarecido héroe de su familia, Juan da Nova, debe buscar el tomo I citado de Castañeda, que tiene los tres primeros libros de la Crónica primitiva de la India oriental. Después, ha de registrar los papeles manuscritos de la familia de los Abráldez, por si entre ellos encuentra alguna noticia de carta, contrato, testamento o tradición que haga memoria de Juan da Nova o de su sobrino Abráldez, antes y después de 1500.

(§ 5220) En el número § 5173 dije que en ningún autor he leído que Juan da Nova (que todos llaman así) fuese Juan de Noboa, como fingió el padre Gándara en un texto de Juan de Barros, y citándole muy mal en la *Década* última, estando el texto en la primera. En la página 425 de las *Armas y triunfos de Galicia* del [296v] padre Gándara está todo el texto precioso de Barros en nueve líneas, salvo que en donde Barros escribió *Juan da Nova*, engañó Gándara a los lectores imprimiendo *Juan de Noboa*, por sus fines particulares, propios de genealogistas, que de estudio lo trastornan todo para una lucrativa y vil adulación.

(§ 5221) El ilustre apellido de Noboa no sería inaudito para Barros, pues el conde don Pedro trata de la sucesión de Juan Arias de Novoa y padre de don Gonzalo Eannes el Bueno, y que ha sido Maestre de Calatrava, del cual trata Rades con extensión llamándole Gonzalo Yáñez de Noboa, caballero principal de Galicia. ¿Cómo, pues, Barros, Castañeda, Goes, Faria le llaman *da Nova* y no *Noboa*? El que sea Nova o Noboa no le quita el ser un héroe gallego, que es el asunto mío, pero bueno sería que el caballero Abráldez desatase del todo esta duda en virtud de memorias manuscritas. Pero el fondo de las hazañas de la Nova solo se halla en Castañeda, que los demás escriben muy ligero.

(§ 5222) Extrañará alguno que el rey [297r] don Manuel nombrase a un gallego por capitán mayor entre los capitanes Gamas, Almeidas y Albuquerque, siendo estos, en opinión de los portugueses, los tres corifeos del heroísmo oriental, y aun de todo el mundo, por mar, por tierra y por el cielo. Por el mar, en virtud del casamiento de Gama con Tetis. Por tierra, en virtud de haber sido Almeida el primer visorrey *in partibus infidelium*¹⁹⁰, sin poseer, en propio, un palmo de tierra. Y por el cielo, en virtud de lo que se lee en la *Bibliotheca lusitana* de Barbosa, en la página 23 del tomo I, que el grande Alfonso de Albuquerque “certamente não morrera, mais que Deos o chamara para general dos seus exercitos”. ¿Podrá llegar a más alto grado el fanático paganismo? Y a vista de lo que queda puesto de Castañeda, ¿qué crédito merecerá la dicha *Bibliotheca*?

(§ 5223) El rey don Manuel escogió a Juan da Nova porque aunque sabía que no era portugués no ignoraba que ya había dado [297v] grandes muestras de ser un héroe a la gallega. Esto es, en obrar cosas grandes con prudencia y valor, y en callar los mismos hechos despreciando toda vanagloria y fanfarrines de boca propias de aventureros farfantes, como Áyax Telamonio le echó en cara a Ulises (que los de

¹⁹⁰ En el bando de los infieles.

Lisboa creen ser su fundador): “Quantum acie valeo; tantum valet iste loquendo”¹⁹¹. Juan de Barros, que le llamaba Juan da Nova, dice que “era alcaide de la ciudad, gallego de nación, de noble linaje; que entendía bien los negocios de la mar, por haber gastado mucho tiempo en las armadas que se habían hecho en este reino, etc. Por lo que le fue dada la alcaidía de Lisboa..., que siempre andaba entre los mayores fidalgos”.

(§ 5224) No sé con qué motivo pasó Juan da Nova a Portugal. Por aquellos tiempos concurrían diferentes naciones a Lisboa, y casi todas con el sórdido fin de la avaricia en el comercio y con el título de mercaderes. Ese título no le pudo tener Juan da Nova siendo noble y caballero, pues caballero y mercader [298r] no se pueden hermanar con los estatutos de las órdenes militares, y mucho menos con la conocida nobleza de Galicia. Así, o se pasó a Portugal por algún acaso fortuito o, lo que es más verisímil, se pasaría con otros muchos nobles gallegos que siguieron el partido de Doña Juana, que habían jurado.

* * *

VASCO DE LOBEYRA Y LA AUTORÍA DEL *AMADÍS*. LIBROS DE CABALLERÍAS

(§ 5225) Ya dije en otra parte que en tiempo de don Fernando de Portugal se pasaron a servirle muchos caballeros gallegos y castellanos por no querer obedecer al que había sido homicida de su rey natural. Y en tiempo de don Alonso el V se pasaron también a servirle muchos caballeros castellanos y gallegos por no consentir en la infame mancha que la avarienta ambición había supuesto a la que habían jurado por su princesa. No le será desagradable al lector el que le señale aquí dos épocas célebres con la sola diferencia de cien años, poco más o menos, para discernir muchos apellidos que hoy se usan en Portugal.

[298v] (§ 5226) El año de 1368 murió el rey don Pedro de Castilla. A esa muerte se siguió el que muchos caballeros gallegos y castellanos se pasaron a Portugal y los heredaron allí. El año de 1474 murió Henrique IV, y se siguió a esa muerte el que muchos caballeros castellanos y gallegos se pasasen a Portugal. Hay apellidos que son comunes en Portugal, Galicia y Castilla. De estos no hablo. Hay otros peculiares de Portugal; otros de Galicia, y otros de Castilla.

(§ 5227) Regla general. Siempre que un apellido peculiar de Galicia o de Castilla sonare en un libro portugués, se debe atender al año. Si es pocos años después de una de las dos épocas de transmigraciones, es señal que los de los dichos apellidos no nacieron en Portugal. Si suenan mucho antes de 1370, se ha de suponer que esos apellidos se usan de inmemorial en Portugal, pero son oriundos de Castilla y de Galicia. Verbigracia, *Saldaña* es apellido castellano. Suenan [299r] en Castañeda el año de 1503, en el capítulo 55 del libro I, por estas palabras: “De esta nao foy Capitão Mor un fidalgo castelhano chamado Antonio de Saldanha”. Y en el capítulo 64 se dice que de él tomó el nombre la bahía de Saldaña, antes del cabo de Buena Esperanza, en donde mataron a Almeida y compañeros. Luego Saldaña nació en Castilla, y pasó en la segunda época a Portugal. Hoy ya es apellido portugués, oriundo de Castilla.

(§ 5228) Teniendo presente esta prudente regla, no será difícil discernir las personas que suenan en las historias portuguesas del Oriente. Unas, porque ya tienen el distintivo de su nación, como Saldaña, castellano; la Nova y Abráldez, gallegos. Otras, por el apellido especial de Galicia o de Castilla, que si suenan

¹⁹¹ “Cuanto valgo en la batalla tanto vale este en el hablar”. Ovidio, *Metamorphoses* XIII, 12: “ante rates causam, et mecum confertur Ulixes! / at non Hectoreis dubitavit cedere flammis, / quas ego sustinui, quas hac a classe fugavi. / tutius est igitur fictis contendere verbis, / quam pugnare manu, sed nec mihi dicere promptum, / nec facere est isti: quantumque ego Marte feroci / inque acie valeo, tantum valet iste loquendo. / nec memoranda tamen vobis mea facta, Pelasgi, / esse reor: vidistis enim; sua narret Ulixes, / quae sine teste gerit, quorum nox conscia sola est!”.

después, o inmediatamente a época de trasmigración, será señal de nacimiento; y si mucho después, señal de origen. Y otras, porque sus apellidos [299v] son extranjeros o porque tienen el distintivo de su nación, como veneciano, genovés, milanés, romano y florentín. He notado que los extranjeros que más suenan son italianos. La razón es porque, doloridos de que ya no podían tener el comercio de la especiería por El Cairo, venían a Lisboa para arrimarse a las flotas portuguesas, llevar sus navíos y géneros, y acaso (en lo que no pensaron los portugueses) para tentar destruir el comercio por el cabo de Buena Esperanza.

(§ 5229) Ramusio tradujo en italiano muchos viajes, y por ellos se conoce el gran concurso de extranjeros a Lisboa. De manera que lo que era Tyro en el capítulo 27 de Ezequiel, y hoy es Ámsterdam, ha sido Lisboa en tiempo de sus reyes don Juan II y don Manuel. Esto es, una Babilonia y una coluvie de mercachifles, que abultasen las flotas, aunque con banderas de Portugal. Hablando Barbosa del Camoens dice que no nació [300r] el año 1517, como se creía, sino el de 1524, lo cual consta por los registros de cuando se embarcó para la India. Si yo tuviese a mano esos registros de todas las flotas primitivas, descubriría muchísimos gallegos diestros en la marina, valerosos en las armas, y que el no volver interesados los sepultó en el olvido, por no haber llegado a ser hidalgos del cabo de Buena Esperanza.

(§ 5230) En virtud de lo dicho es indispensable rebajar mucho de la bambolla portuguesa ponderativa de tantas flotas, tantos navíos, tantos soldados y marineros, tantos pilotos, tantos capitanes, tantos descubrimientos y tantas batallas, etc. La mayor parte de lo dicho se ha debido a extranjeros, gallegos, castellanos y gentiles. Hoy sucede lo mismo con las flotas de Cádiz, en las cuales, de cincuenta millones del valor de las mercaderías, solo dos y medio son de españoles. [300v] Los demás son chamarilleros y testas férreas de toda broza de extranjeros mercachifles. Y como estos se levantan con el pingüe comercio de España, los holandeses se levantaron con el de Portugal.

(§ 5231) La soez ingratitud del Camoens (si es que no ha sido Camoens de solo padrinazgo) a su origen, sangre, nobleza, y aun, como diré después, a su numen poético (heredado todo de Galicia), tratando de sórdidos a los gallegos, y la atraidora insolencia de Faria en tratar a los gallegos de traidores, han dado motivo para que mi pluma se detuviese en manifestar quienes eran los sórdidos y traidores, si los gallegos o los portugueses. El curso del principal asunto de la educación de la juventud castellana, y en especial de la gallega, quedó en enseñar a los niños a leer. Con esa ocasión toqué algo de la lengua gallega, antigua y vulgar, y viendo que el fanático Duarte Núñez de León en su *Origem da lingua portuguesa* dice [301r] mil cestadas de su lengua y mil necedades de su origen, sin acordarse de la gallega ni aun de la castellana, me detuve en enseñar a sus secuaces lo que no sabía su maestro.

(§ 5232) A ese fin digo y diré que Galicia tiene escritos en gallego vulgar en prosa y en verso, de mayor antigüedad a todo escrito de portugués vulgar, verbigracia *La crónica gallega* en prosa y el *Cancionero* en verso de don Alonso el Sabio. Deshago el error de que el *Amadís de Gaula* se haya escrito jamás en portugués, ni que haya sido su autor Vasco Lobeyra, pues este era gallego y se pasó con otros muchos a servir al rey don Fernando de Portugal después de la muerte del rey don Pedro de Castilla. No digo que el Vasco Lobeyra gallego haya sido el autor del *Amadís*, y si yo lo dijese, no necesitábamos de Portugal para maldita la cosa.

[301v] (§ 5233) En tiempo de Vasco Lobeyra, gallego, vivía otro gallego, Vasco de Camoes, el cual, como diré, era poeta y paisano (y acaso pariente) de Vasco Lobeyra, y también poeta, según conjeturo. La razón es porque en aquel tiempo se formó entre la ría de Pontevedra y la del Padrón una lechigada de poetas gallegos, como el enamorado Macías y Juan Rodríguez del Padrón su paisano. El numen poético suele extenderse a numen fantástico de escribir libros de caballería. Esos poetas hacían versos en gallego y en

castellano, así, entre esos dos Vascos estará el autor del *Amadís de Gaula*, en gallego o en castellano, admitiendo que se haya escrito en Portugal —pero jamás creeré que se escribió en portugués.

(§ 5234) Aún había y vivía otro tercero en Lisboa que podría entrar en la danza del *Amadís*. Este era Juan Fernández de Andeiro, un caballero de La Coruña coetáneo de los dos Vascos, Camoens y Lobeyra, y [302r] con los cuales se había pasado a Portugal al servicio de don Fernando, huyendo de Henrique II. No sé si Andeiro era docto, elocuente y poeta, capaz de formar el libro de *Amadís*, o en gallego o en castellano. Pero sé que si no era capaz de escribir la dicha obra, era el más propio en su amorosa conducta y en sus intrigas de palacio para dar materia al dicho libro y a otro semejante. La dama de Amadís se llamaba Oriana. La *Crónica de don Fernando*, rey de Portugal, que escribió Duarte Núñez, portugués, anda en manos de todos. Léala el lector y no se escandalizará de que aquí apunte las fragilidades amorosas y recíprocas de la reina doña Leonor y de Juan de Andeyro —las cuales, muerto su marido don Fernando, acarrearón la trágica muerte a Andeyro, ya conde de Ourem, pues alevosamente le asesinó el bastardo Maestre de Avis, que después usurpó el título de Juan I.

[302v] (§ 5235) La voz *ourem*, que Bluteau dice tomó el nombre de una dama Ouriana, le ha sido fatal, y si hubiese ley en los anagramas, también ha sido fatal el que el nombre de la reina Leonor, Lianor, Lianora, no tenga más letras que las mismas de L'Oriana. Pongo este juguete para ridiculizar el fingido misterio que un literato con barbas pensó descubrir en el anagrama (y aun ese defectuoso) de las letras *Amadiz de Gaula*. No pienso afirmar que el *Amadiz de Gaula* sea obra de algún gallego, y menos de algún portugués. Pero sí digo que, si el autor hubiese sido Vasco Lobeyra (como de envidia fingió Barros), sería autor un gallego.

(§ 5236) Mientras, probalizaré mi dictamen sobre que el autor del *Amadís* ha sido un caballero castellano coetáneo a Vasco Lobeyra. Debo advertir que antes de Juan de Barros ninguno se acordó de Vasco Lobeyra, ni que era portugués. Di ya noticia, sí, que por los años de 1385 [303r] le armó caballero Juan I, antes de la batalla de Aljubarrota, y que lo mismo hizo con otros nobles gallegos refugiados. Si Barros supiese que Lobeyra era gallego, no le hubiera suplantado el *Amadís* ni ciegamente le hubieran seguido otros.

(§ 5237) También es de notar que en tiempo del dicho Vasco Lobeyra apenas se escribía obra abultada en el vulgar portugués, dejando algunos papeles mojados de genealogías, de ordenanzas, etc. Al contrario, aun las donaciones particulares se escribían en latín. El padre Bluteau, en el suplemento a su *Vocabulario, verbo badulaque*, cita una donación del condestable Nuño Álvarez Pereyra, coetáneo de Lobeyra, que dice: “Donavit etiam grandem caldeiram, in qua castellani de famulatu regis, faciebant suos badulaques”¹⁹². Al contrario, en Castilla y en Galicia ya había más de cien años que casi todo se escribía en vulgar, en prosa y en verso. Las *Crónicas de Portugal* comenzaron muchos años después.

[303v] (§ 5238) Antes que el regidor de Medina del Campo, Garci Ordóñez de Montalbo (trastornado enormemente, según su costumbre, por Barbosa) sacó a luz la obra de *Amadís de Gaula*, poca o ninguna noticia había de tal novela caballeresca. La primera impresión ha sido en Salamanca, el año de Cristo 1510, y en folio. Por el dicho común: “El que te dice la copla, ese te la hace”, creyeron todos que el mismo Garci-Ordóñez era el primitivo autor del *Amadís*. Pero, viendo que el dicho regidor afirmaba que había corregido de los antiguos originales y enmendado el antiguo estilo, quitando unas palabras y poniendo otras, creyeron muchos que la obra era antigua y que se había escrito anónima.

¹⁹² “Donole una gran caldeira en la que los castellanos al servicio del rey preparaban sus badulaques”.

(§ 5239) Esta añagaza aún dura hoy, y es muy antigua. Cuando uno saca una obra y no quiere que se le atribuya, dice que la sacó de original antiguo, y que solo corrigió el estilo anticuado. Los más de los libros de caballerías y de novelas tienen esa añagaza. Como [304r] el *Amadís* tuvo tanto aplauso en España y en otras partes desde el año de 1510, y que Garci Ordóñez no le había señalado autor antiguo, salió Juan de Barros, portugués, con la disparatada impostura de que el autor del *Amadís* había sido un portugués, Vasco de Lobeyra, el que se halló en la de Aljubarrota, y que Garci-Ordóñez le había traducido del portugués al castellano. El dicho Juan de Barros formó el año de 1520 un remedo del *Amadís* en su *Crónica del emperador Clarimundo*, “de donde os reys de Portugal descenden”. Esta fábula no hizo fortuna como esperaba Barros, ya por estar en portugués, ya porque no llegaba al primor del *Amadís*.

(§ 5240) Protesto que no abro la *Bibliotheca lusitana* en cuatro tomos en folio, de Barbosa, por parte alguna que no encuentre a montones errores y erratas, ficciones, imposturas, desatinos o baladronadas. Sin salir del solo título “Vasco de Lobeyra”, se atropellan esos mininaques: en los nombres de Garci-Ordóñez; [304v] en llamar libro VI lo que solo es capítulo 6 en Cervantes; en atribuir a Antonio Agustín como dictamen, lo que refiere que es jactancia de los portugueses; en suponer en portugués sonetos antes del año de 1403 en que murió Vasco de Lobeyra; en copiar de don Nicolás Antonio, como cosa suya, lo de conservarse el original portugués del *Amadís* en el archivo de los duques de Aveiro, etc.

(§ 5241) Pero lo más monstruoso en cronología es que cite un largo texto de Barros y que cite a don Antonio Agustín en sus *Diálogos de las medallas*, que salieron la primera vez en castellano el año de 1587, diecisiete años después de muerto Juan de Barros, y el libro geográfico de *Entre Douro y Miño*, en donde Barros cita a don Antonio Agustín, ya estaba impreso en 1549, treinta y ocho años antes que se publicasen los *Diálogos*. ¿Habrà paciencia para sufrir estas felonías literarias? Del *Clarimundo* de Barros, que se imprimió en 1520, se han hecho después tres reimpressiones, [305r] y la última en el año de 1742. ¿Es bueno que hay imprentas para el *Clarimundo* de Barros y no haya habido hasta ahora ninguna para el *Amadís*? Tienen los portugueses, según dicen, el original del *Amadís*, en el portugués de Vasco Lobeyra, y hasta ahora no han dado a luz ni siquiera veinte renglones, ¿y piensan enfatuar al mundo, imposturando que el autor del *Amadís* ha sido un portugués?

(§ 5242) El *Amadís* que yo tengo de 1533 de Venecia, en folio, tiene en sus cuatro libros ciento veinte pliegos de imprenta. Ciento veinte pliegos de parola portuguesa antes de 1400 (pues Lobeyra murió el de 1403), ¿no sería un tesoro para un vocabulario de la lengua portuguesa? Yo discurro que no se imprimió ni jamás se imprimirá, porque jamás existió tal original, ni aun una copia. Y que, si en Portugal se conserva manuscrito algún *Amadís* en idioma portugués, será alguna chapucera traducción del *Amadís* castellano que salió a luz el año de 1510, después que ese libro era ya tan aplaudido y andaba en diferentes lenguas.

[305v] (§ 5243) Garcia de Resende, portugués y cronista de don Juan II, rey de Portugal; y mozo y fidalgo de su casa, es muy anterior a Juan de Barros, aunque convivió con él. Cuando Resende escribía su *Crónica*, que se imprimió en 1554, ya había leído o visto la obra de *Amadís*, pues la cita en el capítulo 124 por estas palabras: “Parecería fábula de Amadís ou Esprandiam”, lo que en la realidad pasó el año de 1490 en las fiestas de las bodas del infante don Alonso de Portugal con la princesa doña Isabel de Castilla. El Esplandiam se fingió ser hijo de Amadís, y de él se escribieron otros cuatro libros, pero muy inferiores a los cuatro del padre, según Cervantes. ¿Y cómo Resende no se acuerda de Lobeyra ni de algún manuscrito portugués? Porque entonces no había más *Amadís* que el castellano de Salamanca de 1510 de Garci-Ordóñez, que llama *Amadís* y no *Amadiz* a la portuguesa.

(§ 5244) El portugués Pedro Teixeira en las *Relaciones de Persia y de Ormuz* [306r] en castellano, impresas en 1610, en la página 44 dice que hacia las tierras de Ormuz se comprenden los amadizes y gaulles, gentes belicosas y terribles. No sé si tomó de aquí motivo la ficción de *Amadís de Gaula*. ¿No era esta ocasión oportuna para acordarse de Vasco Lobeyra, escribiendo 61 años después del libro de Barros en que está su ficción? Sí, pero Teixeira era muy veraz y exacto en las cosas de Persia, y sería reprehensible si en las cosas de Portugal abrazase ficciones sin fundamento.

(§ 5245) El año de 1608 salió la primera parte de la historia de *Don Quijote*, y en el capítulo 6 (no libro VI, como imprimió Barbosa) está el expurgatorio y el incendio de los libros de caballería. Comenzó el expurgatorio por la *Historia de Amadís y de su hijo Esplandián*. Esta se condenó al fuego, y toda la demás canalla de libros, pertenecientes a los descendientes de Amadís, que son hasta veinticuatro tomos; pero se mandó correr el tomo [306v] de Amadís, por ser el mejor de todos y el primero de caballerías que se imprimió en España. Esto es error muy común: si se dice que es el menos malo en ese género, no me opondré, pero sí a que haya sido el primero que se imprimió en España, pues tengo dos anteriores.

(§ 5246) No sé qué antigüedad de impresión castellana, en España, tiene la fabulosa *Historia de Carlos Magno y de los doce pares*. En toda historia, ya verdadera, ya fabulosa, se deben distinguir tres tiempos o cuándos: primero, el cuándo de los sucesos; segundo, el cuándo se escribieron; tercero, el cuándo se imprimieron la primera vez. El segundo *cuándo* es el objeto de la historia literaria, esto es: quién, cuándo y en dónde escribió los sucesos, o verdaderos o fingidos de su fantasía. Estos puntos, que son claves para hablar de la verdadera historia, también se deben saber para las historias fabulosas. El cuando de las [307r] patrañas atribuidas a Carlos Magno es hacia los años de 800, y se suplantó a Tilpin, arzobispo de París, su coetáneo que las había escrito.

(§ 5247) Este es un error desalmado. Más de doscientos años, o casi, después de muerto el célebre arzobispo Tilpin, inventó y fingió y escribió esas patrañas, el año de 1090, un ocioso del Delfinado, estropeando el nombre venerable de Tilpin en Turpín, para no disimular su torpeza. En el tomo IV de la *Histoire littéraire de la France*, y desde la página 207 está la historia de esa fabulosa historia, si bien el autor se tragó la impostura de que el impostor Julián Pérez había sido verdadero escritor del año 1160, habiéndose abortado ese pseudocronicón hacia el año de 1600.

(§ 5248) Pedro de la Marca, citado en esta historia, afirma que la fábula se fingió en el siglo X, y que se fingió en [307v] España para realzar la nación. Ya dije que tan lejos de eso, se fingió en Francia para despreciar a España, queriendo persuadir al mundo que Carlos Magno había conquistado toda la península de España, y con sus islas, y que por eso debía estar sujeta al Imperio, y con la consecuencia solapada de que Fernando I y Alonso VI se habían llamado Emperadores contra derecho. Toco este punto en el papel de *La patria de Cervantes* y del autor del *Amadís de Gaula*. Digo que lo que allí dije sobre el *Amadís* y sobre la *Historia de Carlos Magno* se debe juntar con lo que voy diciendo aquí, para que se sepa mi dictamen y nuevas conjeturas sobre el origen de esas dos historias fabulosas, que han sido las dos inagotables sentinas de donde han fluido y dimanado toda la bazofia de los libros de caballería y de amoriscos.

(§ 5249) En España es muy antigua [308r] la noticia de las patrañas de Carlos Magno y compañeros. Las impresiones se deben colocar hacia el año 1500. Pero Cervantes creyó verdadero a Turpín. Quevedo le echó la maldición. “Cuenta Turpín —maldiga Dios sus huesos...”. Si Quevedo supiese el origen de lo que leía, y Cervantes su antigüedad, no dirían desatinos. El año de 1503 se imprimió en Salamanca *La conquista de Ultramar*. La primera parte es una historia del Caballero del Cisne, que es un libro de caballería que se imprimió en España antes que el *Amadís*. También antes que el *Amadís* se imprimió en

Sevilla en 1509 la *Crónica troyana*, que es un libro de caballería. Véase en lo dicho “el primero que se imprimió en España” el año de 1510 —como dijo Cervantes, y le siguieron todos.

(§ 5250) El *Amadís de Gaula* es como continuación de lo último de la *Crónica troyana*, [308v] en donde se cuentan las aventuras de Bruto, nieto fingido de Eneas y de sus compañeros, Corineo y Asaraco, que al fin partieron entre sí la Bretaña, que tomó el nombre de *Bruto*, *Brito*, *Breton*. Esta congruencia entre Amadís y Bruto, que no sé si alguno lo advirtió, y ser el teatro las dos Bretañas probabilizarán mi conjetura sobre el autor del *Amadís*. Para que haya sido Garci-Ordóñez de Montalvo, regidor de Medina del Campo, su primer autor original, y que dio a luz el primero los cuatro libros de *Amadís de Gaula* en Salamanca, y en folio, el año de 1510, favorece la opinión común. Y esa ha sido la de Cervantes, pues no se acuerda de Lobeyra ni de Portugal.

(§ 5251) El decir el dicho Garci-Ordóñez que le corrigió y emendó el estilo, y que substituyó palabras de más polido y elegante estilo, desechando algunas superfluas, es cosa indiferente, que se compone con [309r] haber sido solo editor de obra ajena o con el haber sido autor y editor. Aquella fórmula es común en los autores primitivos y primeros libros de caballería. El libro *El caballero Valerian de Ungria* es ficción *a fundamentis* de Dionys Clemente, que el año de 1530 le escribió estando en Cuenca, y se imprimió en Valencia el año de 1540. Con todo, finge que lo tradujo del latín, de un Arismenio de Lydia que jamás existió. Cervantes dice que tomó la historia de *Don Quijote* del moro Cide Hamete Benengeli, y ninguno duda que Cervantes ha sido el original.

(§ 5252) Es muy del caso reducir a breves palabras lo que toca al libro *Crónica troyana* que anda en castellano y se imprimió en Sevilla, y en folio, el año de 1509. Homero es la fuente de todo libro de caballería. En el año XIII de Nerón se fingió que en Creta se había [309v] descubierto el sepulcro de *Dictis cretense* con sus seis libros *De bello trojano*, con letras fenicias, los que se pasaron al griego, y del griego al latín. Y Cornelio Nepote tradujo del griego al latín a Dares Frigio, *De excidio trojae*. De Homero y de estos dos autores se formó Guido Colona, el año de 1287, en cuatro libros. El primero es de cosas sagradas, y en el cuarto están las aventuras de Bruto, nieto de Eneas.

(§ 5253) Después que don Alonso el Sabio mandó que se escribiese en castellano y que se tradujesen al vulgar muchos libros curiosos, se fueron traduciendo muchos, y entre ellos *La conquista de Ultramar* y la *Crónica troyana*. El traductor ha sido Pedro López de Ayala y el editor y corrector Pedro Núñez Delgado. De lo dicho se infiere que antes de 1510 [310r] había ya bastantes materiales castellanos, ya manuscritos, ya impresos, tocantes a caballerías, para fingir la historia de Amadís y otros cien libros semejantes, sin necesitar de Portugal para maldita la cosa. El estilo del *Amadís* es puro castellano y no castellano de traducción. Si fuese tal, y del portugués, no diría Garci-Ordóñez que había mudado muchas palabras del original.

(§ 5254) De este modo, sale este dilema: que, o Garci-Ordóñez ha sido el total autor del *Amadís* y que usó de la fórmula dicha como usaron los autores de semejantes escritos caballerescos, o que en la realidad alteró y emendó el texto original castellano de un autor castellano más antiguo que fingió el *Amadís*. Antes del año de 510, ¿en dónde estaban las imprentas de Portugal? [310v] Hasta ahora no he tropezado con libro impreso en Portugal antes del año de 1516, en el cual se imprimió en Lisboa el *Cancioneiro geral* de Garcia de Resende, que he visto, y cuyo final copió a la letra Barbosa como cosa nueva y rara y poco vista, cuando el año de 1516 ya se podía formar una librería de libros castellanos, impresos veinte o treinta años antes de 516. Al dicho cancionero portugués le arrimaron cinco columnas en el expurgatorio por sus paganismos.

(§ 5255) ¿Qué traza de literatura en Portugal al fin del siglo XIV para creer que allí inventó algún portugués el *Amadís*, cuando hasta el año de 1516 no se halla ningún libro portugués impreso, excepto tal cual en hebreo, de judíos públicos y tolerados? Dirán que en aquellos tiempos no pensaban ni debían pensar en más literatura que en letras de cambio [311r] y en libros de caja. Todos, o la mayor parte de los portugueses, ayudados de todo género de extranjeros mercachifles, se empleaban en el comercio. ¿Y para qué? Para acarrear desde el Oriente a Portugal y Europa toda especie de especiería con que los chamarilleros droguistas hiciesen mayorazgos; con que los boticarios, mancomunados con los médicos, tuviesen arsenales de medicamentos venenosos; con que los confiteros, mediando el azúcar como alcahuete y con la engañifa del dulce, hiciesen malignas sus confecciones, y con que los cocineros de ricos, a trueque de un picante aromático, hiciesen unos guisados mortíferos e inventasen *nova irritamenta luxuriae*¹⁹³.

(§ 5256) Léase la *Toxicología* de Christiano Gobredo Stenzelio, y en él, casi ciento cincuenta mixtos de la historia natural que, [311v] o como medicamentos, o como alimentos, todos son venenosos con mayor o menor actividad y con más o menos lentitud. Entre esos entran todos los mixtos aromáticos o especias del Oriente. A todos esos desterraron ya de sus cocinas los más glotonazos extranjeros, y con la visible contradicción de no haberlos desterrado aún de sus boticas. La razón es palmaria, pues lo que como alimento es venenoso no podrá ser salutífero como medicamento interior.

(§ 5257) [Digresión sobre la paja de la Meca] La inaplicación a las letras no tanto procede del género tal o tal en el cual se comercia, cuanto del comercio mismo, aunque sea en paja o lana caprina. Muchos millares de doblones se han extraído de España a título de comercio, embocándole paja y más paja del Oriente, persuadiendo a tontos la mercantil avaricia que [312r] era medicina bajada del cielo. Hablo de la *paja del camello* o *paja de Meca*, que es trivial en la Arabia y sirve de pasto a los camellos. Doscientos años antes de los portugueses, ya se traía a España ese vegetable o planta olorosa y aromática que llaman *paja de Meca* para embarrar boticas.

(§ 5258) En el *Real libro de montería* del rey don Alonso el Último, escrito por su mandado antes del año de 1350, y el cual sacó a luz Argote de Molina en folio delgado, hay noticia del dicho vegetable *paja de Meca*, con un nombre muy desfigurado. En el capítulo 41 del libro II, para curar las hinchazones de los perros de caza, pone el libro dos recetas. La una dice: “E si fuere la finchazón sin postillas, tomen de la veneruelas chiquitas de la mar; e quemenlas, e muelanlas, e ponganles aquellos polvos sobre los lugares finchados”. [312v] La voz *veneruela* es diminutivo de *venera*. Esta, síncope de *venerea*, y esta, adjetivo o de *Pecten veneris*¹⁹⁴ o de *Concha veneris*¹⁹⁵, que son dos testáceos marinos muy diferentes. *Pecten veneris*, por la semejanza con el peine, significa la planta *scandix* en latín, y en castellano ‘quijones’, porque las vainillas de su semilla representan púas de peine.

(§ 5259) También *pecten veneris* significa la hermosa ‘concha de los peregrinos’, que traen cuando vuelven de Santiago, porque las estrías del lomo, unidas, representan un peine. Y porque los cuatro triángulos de los arcos torales representan lo cóncavo de esa concha se llaman en castellano *pechininas*, de *pectine*, y por el latín *pectine* se llama también *pechina* toda la concha. De la voz *veneris* se formó también *venera*, y perdida la *n*, a la gallega, llaman los gallegos a esa concha *concha vieira*, no de *via*, sino de *venera*. Y

¹⁹³ Nuevos artículos para el lujo.

¹⁹⁴ Peine de Venus.

¹⁹⁵ Concha de Venus.

aludiendo a la misma [313r] concha, se llama *venera* la insignia de los Caballeros de Santiago, y solo esa y no la insignia de otras órdenes militares se debe llamar con propiedad *venera*.

(§ 5260) Así, es error creer que la venera viene de la *concha veneris*, y aun el creerlo sería obscenidad por su configuración. Viene únicamente de la concha *Pecten veneris*. La *concha veneris* algo se parece a un hueso de dátíl. Haylas grandes y pequeñas. Vila como un huevo. Pero las comunísimas son como un garbanzo, y poseo bastantes. Y esas son las legítimas veneruelas chiquillas de la receta. Hay infinitas de esas en las costas de Galicia, y allí llaman *margaridiñas*. Y esas mismas son las verdaderas porcelanas, y porque se creyó que el precioso barro de la China se hacía de esas conchitas trituradas, por eso ese barro se llamó y llama, inicua y soezmente, *porcellana*, cuyo origen de *porcus*, *porcellus*, lo confirma.

(§ 5261) La segunda receta es para cuando la hinchazón ocupa todo o casi todo el cuerpo del perro de caza y dice: “tome de la quina [313v] e del estorac, e del meallo de las canillas del cuervo, de cada uno, una onza e media; de la miel, de la cera, de cada uno dos onzas; e de la mirra, tres onzas. E muelan lo que se podiere moler dello, e mezclenlo todo en uno, e cuézanlo, e quando fuere todo templado, e mezclado uno con otro; e untenles las cuestras, con ello, diez dias, e denles a comer farinas”. ¿Quién duda que si hoy parase en manos de alguno de la familia hipocrática de los de la legua esta receta, y la quisiere aplicar a algún hombre, no entendería la voz *la quina* por la droga que hoy llaman *la quina*, o a lo menos por *la raíz de la China*? Solo hablo de los que con su quina debajo del brazo, y con “sángrese y púrguese” juegan a las quinolas la vida de su prójimo, aplicando la traidora quina a toda enfermedad, complexión, edad y complicación de enfermedades.

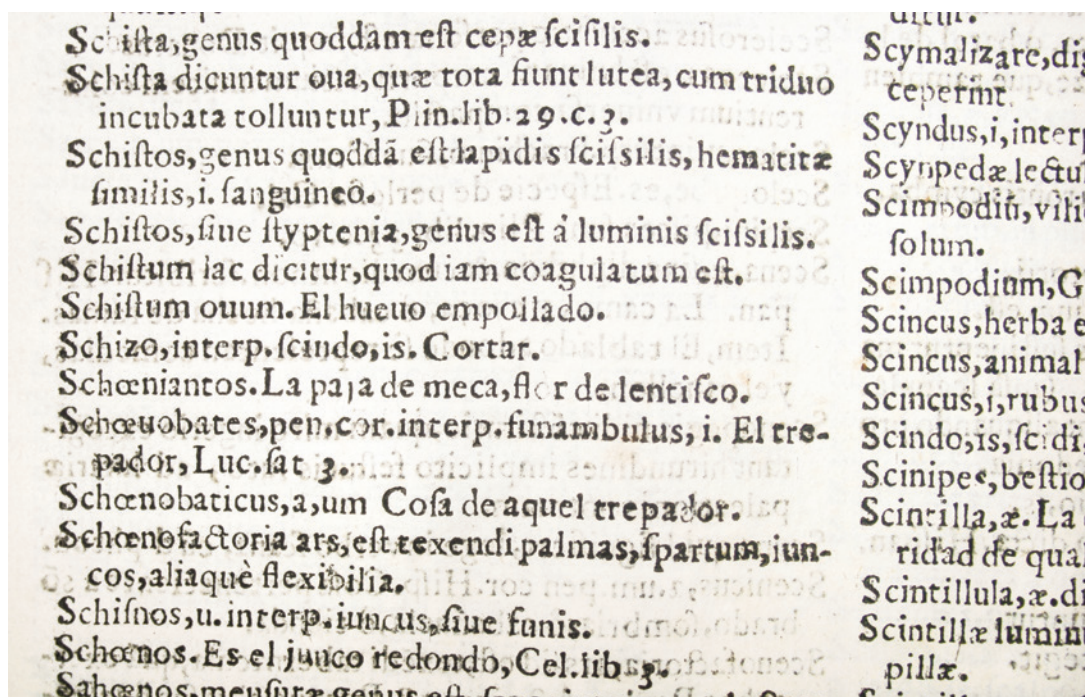
(§ 5262) Un caballero de Madrid, que estuvo catorce años en México, me dijo que en aquella ciudad a ningún enfermo dan la quina, y todos la aborrecen de muerte, cuando [314r] tan introducido está en España el recetarla de muerte a casi todos los enfermos, en tercianas, cuartanas y en cualquiera calenturilla. El refrán antiguo castellano *por tercianas y quartanas, nunca se tocaron campanas* ya le ha llevado el diablo y la mala trampa de la sórdida avaricia hipocrática, que quiere vender bien caro su quina, y caiga el que cayere. Esta maula nos ha traído el jacareado comercio de longas tierras y que ha logrado que, en virtud de la mortífera malignidad de la quina, se toquen y retoquen no pocas veces y a la corta o a la larga y se doblen y se redoblen las campanas por tercianas y cuartanas.

(§ 5263) La quina de la receta es antiquísima en todo el Mundo Viejo, y apenas hace cien años que en Europa se apreció la quina que se trajo del Nuevo Mundo. Y a todo tirar, poco más de doscientos años que se trajo de la China la que llaman *raíz de China*, que [314v] el francés llama *squine*. Esta es pura raíz, la quina es corteza de un árbol, y la quina de la receta es el vegetable que en castellano llaman *paja de camellos* y *paja de la Meca*.

(§ 5264) Del griego *schoenos*, que significa ‘junco’; y de *anthos*, que significa ‘flor’, se formó la voz *schoenanthos*, que significa ‘iunci-flos’. Todo el vegetable es un junco oriental, oloroso y aromático. Su latín es *iuncus odoratus*¹⁹⁶, y la droga medicinal que de ese junco se saca es singularmente la flor, y se llama *schoenanthos*, y este mismo nombre de *schoenanthos* o *schoenanthum* se aplicó después a todo el vegetable que algo se parece al asfódelo o gamón. La dicha voz *schoenantho* se barbarizó en las boticas en *esquinanto*, y ese *esquinanto* es la paja de camello y paja de Meca en castellano.

(§ 5265) En el *Vocabulario* de Nebrija que el año de 1751 emporcaron los libreros, hay esto: “*Schoemantos*: la paja de Meca, flor de lentisco, paja de Mecca o de camellos; *schimanchum* [315r] y *esquinen-*

¹⁹⁶ Junco oloroso.



Schoeniantos, *Dictionarium hispanum latine versum*..., Antonio de Nebrija, 1754

te, paja, quinquatum”. Y en el *Vocabulario* en cuarto, de 1516, se dice así: “*Schinantum*, la paja de Meca, flor de lentisco. Y paja de Meca, o de camellos, *schinantum*”. Los que cotejaren estas dos ediciones compadézcanse de los niños que estudian gramática por libros que empuercan los libreros de cajón, atestados de necedades y mentiras. El padre jesuita portugués Benito Pereyra dice: “Schoeniantos, a flor de aroeira [que es el lentisco]. E palha de camelo, erva, juncus odoratus”. Esto está bien y exacto.

(§ 5266) Pero la flor de lentisco o *aroeira* no sé por donde se les ofreció a Nebrija y a Pereyra. Tanto se le parece el *schoenantho* al lentisco, como el lentisco se parecía a una encina en tiempo de la casta Susana y de Daniel¹⁹⁷. En griego *prinos* significa ‘la encina’ y *schinos* significa ‘el lentisco’. No les valió a los dos malvados jueces, que querían ejercer el homicidio de Susana —porque esta no quiso que fuesen adúlteros— la consonancia [315v] de *prinos*¹⁹⁸ con *schinos*¹⁹⁹, pues Daniel los convenció de falsarios con la disonancia de los dos árboles, encina y lentisco. Es verdad que en las letras se parecen: *schoenos*, que es ‘el junco’, y *schinos*, que es ‘el lentisco’; pero el *schoenos* es un junco o gramen, y *schinos* es un árbol. Además, que del lentisco, no la flor, sino la goma almáciga, es la principal droga que se aprecia. Así, *schinanthos*²⁰⁰, aunque sea *Lentisci flos*²⁰¹, no viene al caso para el esquinanto o flor del junco oloroso.

(§ 5267) El caso es que, paciando los camellos en los países llenos y poblados de esos juncos olorosos (y que son muy golosos de sus flores), es poco el verdadero esquinanto que se puede traer a Europa, y solo se trae la paja, con hojas, cañutos y raíces. Por eso dijo bien Laguna: “Del esquinanto no nos falta otra cosa sino el mismo esquinanto”. Esto es, que su paja se vende por la flor. ¿Y a cuánto se vende esa paja? Véase el *Diccionario castellano*, verbo [306rbis] *paja de Meca*: “lo mismo que junco oloroso. Llámase tam-

¹⁹⁷ Cf. Daniel, 13, 42-59.

¹⁹⁸ Encina.

¹⁹⁹ Lentisco.

²⁰⁰ Esquinanto.

²⁰¹ Flor del lentisco.

- PAJA.** Palea, æ. Stramentum, ti. Culmus, i. Stipula, æ.
- * *Cabaña de paja.* Casa stramentitia. Tugurium palearium.
 - * *Paja de Meca.* Especie de junco de que en la Arabia se mantienen los ganados, como acá de la hierba. *Schoenantos*, Pastus camelorum. *Vulgò*, Palea de Meca.
 - * *No se duerme en las pajas.* Minimè desidiosus est.
 - * *Echar pajas.* Aliquid paleis sortiri, palearum sorti committere.
 - * *En alzame ó quitame allá esas pajas.* Brevi, Breviter, citiùs quàm asparagi coquantur. Citissimè.
 - * *Reñir por quitame allá esas pajas.* Levissima, de causa rixari.
- No pesa una paja.* Levissimi est ponderis, minoris quàm paleæ.
- * *Todo eso es paja.* Verba sunt inania. Meræ sunt nugæ.
 - * *La mala paga siquiera en pajas.* Ex malo nomine debitum quocumque modo accipere oportet.
 - * *Vés la paja en el ojo ageno, y no vés la biga en el propio.* Es frase tomada del Evangelio. Matth. 7. v. 3. Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, & trabem in oculo tuo non vides?
- Pajar.** Palearium, rii.
- Cosa mezclada con paja.* Paleatus, a, um.
- Lo que es de paja.* Stramineus, a, um.
- Pajita.** Paleola, æ. Palea tenuis, vel minuta. Festuca, cæ.
- * *Pagizo color.* Palearius color.
- Pajarilla de puerco.** Splen, Lien porcinus.
- * *Alegrósele la pajarilla.* Ad rei intuitum exilaratus est.
 - * **Pajuela.** Sulfuratum, vel Sulphuratum, ti. Cremiolum sulfuratum. Festuca sulfurata.

Paja de meca, *Dictionarium hispanum latine versum...*, Antonio de Nebrija, 1754

bién paja de esquinanto”. Y en la tasa de 1680 se dice: “Cada libra de paja de esquinanto no pueda pasar de doce reales”. No tengo esa tasa, pero en la página 50 vuelta, o en el folio 51, de la tasa de 1628, que tengo, hay esto: “Esquinanto, a ocho reales la libra. Flor de esquinanto, a seis reales la libra”.

(§ 5268) Átenme estos cabos y estas inteligencias: la flor del dicho junco oloroso es lo más raro y más exquisito, y que se cree ser medicinal, y que acaso no se halla en las boticas. Se tasó ayer a seis reales libra,

y la paja a ocho, y después se tasó la paja a doce reales la libra. Y siendo la libra médica de solas doce onzas, feliz paja, cuya arroba se tasa a trescientos reales. Este es uno de los primores del comercio de longas tierras, para hacer caudales sin fondo, subiendo los mercaderes los precios a su arbitrio y vendiendo la paja por flor y grano.

(§ 5269) Ahora se sabrá que es lo que debe significar la quina en la receta para curar [306vbis] los perros en el *Libro de la montería*. Como suena “tome de la quina”, nada significaba en el siglo XIV, y como debía haberse impreso, significaba el esquinanto. Diría el original: “Tome (o recipe) de les quinanto e del estorac”, y trastornando lo primero, solo se escribió “de la quina”. ¿Y que hay que reírse del desatino, si ya hemos visto que en el *Vocabulario* de Nebrija de 1751 se imprimió: “Esquinente, paja, quinatum”? Creíble es que si los niños penetrasen que los libreros tienen la culpa de lo mucho que lloran en la aula, les desearían una pronta esquinencia, y les darían paja y cebada y por haber dedicado un establo (cual el de Augias) de mentiras gramaticales, al doctor señor Jerónimo.

(§ 5270) En el número § 5257, hablando de la incompatibilidad de la mercancía con la literatura y que la inaplicación que los de la mercatura tienen a la literatura (si antes no la han tenido) procede de la ciega avaricia que no los deja pensar sino en dinero y más dinero —aunque se saque de los más viles y [307rbis] despreciables géneros y por los medios más usurarios y viles—, dije: “aunque sea en paja o lana caprina”. Al punto se me ofreció la paja de los camellos, que es uno de los géneros orientales en el cual en el siglo XIV comerciaban en España judíos, moros e italianos. Ya mucho antes había observado la enorme errata del *Libro de montería* sobre el esquinanto o paja de los camellos, por eso no quise perder la ocasión de instruir a no pocos de aquella errata y de otras cosas conexas con la genuina inteligencia del texto.

(§ 5271) No atribuí la errata al autor, pues en el capítulo 46 de la dicha *Montería* expresamente nombra “E del esquinante”, sino al impresor. Pero a vuelta de esa errata expliqué la voz *schoenanthos*²⁰² y la voz *veneruela*, castellana, por incidencia, negando que sea la flor del lentisco. No sobra otra cosa en España que lentiscos. Y en Valdeorras vi que allí servía su madera para la lumbre. [307vbis] Es verdad que si el esquinanto fuese la flor del lentisco, dirían los mercachifles que el lentisco de España no tenía virtudes. Esta cantilena de droguistas, boticarios, etc., para hacer inútil lo que se cría en España, para saciar su avaricia, ya no pasa entre los que *nondum aere lavantur*²⁰³.

(§ 5272) Acá en España tenemos juncos olorosos, y ha sido y es excusado traer del Levante y de Oriente juncos a títulos de olorosos. Hay junco florido, junco oloroso acuátil, *cyperus*²⁰⁴, o lo que llaman juncia olorosa, cuya raíz sirve para pebetes en las salas, —que acaso no olerá tanto y tan bien el esquinanto, pues de él dice Dioscórides en Laguna “empero a la cabeza engendrá pesadumbre” (y en latín: *Caput aggravat*²⁰⁵), y yo dijera que aligera la bolsa. Hay en España el *cypero* o junco que da las chufas (de *tubera*) —en castellano, juncia avellanada— cuyas avellanitas son regaladas, además de las virtudes. Finalmente, en Galicia nace naturalmente y con abundancia el [308rbis] *linagrostis*, que es un género de junco o grama que produce una finísima seda.

(§ 5273) No me detengo en caracterizar todos estos juncos, que conozco bien (y mejor en los libros), porque quiero dar noticia de un solo junco oloroso que, si se observase bien, creo que podría excusarse

²⁰² Esquinanto.

²⁰³ Aún no se lavan en metal. Juvenal, *Saturae* II, 152: “nec pueri credunt, nisi qui nondum aere lavantur”.

²⁰⁴ Junco, junquillo.

²⁰⁵ La cabeza está pesada.

muy bien el junco oloroso oriental o el esquinanto. Juan Scheuchzero, hermano del célebre Juan Jacobo, sacó en 1719 un grueso tomo en cuarto *Agrostographia*, esto es, ‘historia de todo género de gramas o grámenes’, de juncos, juncias y de todo vegetable que se pueda reducir a los dichos. Es obra tan completa que trata individualmente de cuatrocientos vegetables, y a todos los caracteriza y los reduce al supremo género de *Agrostos* (que significa ‘gramen o grama’), porque comúnmente nacen en agros y en campiñas. En este tomo hay noticia del *schoenantho* o *esquinante* en tres partes, hablando del *schoenantho* de Madraspatan en Coromandel.

[308vbis] (§ 5274) [Digresión sobre la lesta] En ese tomo, pues, de Scheuchzero se debe buscar aquel gramen muy oloroso que naturalmente y con abundancia nace en Galicia, y en donde más vulgarmente se llama *lesta*. Este vegetable *lesta* representa una como macolla de algunos pies o cañitas de trigo o de cebada, cuando tienen la altura de dos o tres palmos. Toda la macolla despide de sí un suavísimo olor que, tan lejos de ofender la cabeza, como dijo Dioscórides del esquinanto (“caput aggravat”), deleita mucho el olfato sin incomodar a la cabeza. Es para mí de difícil origen la voz *lesta*. Diré lo que he pensado. Por cuatro títulos han puesto los gallegos a sus vegetables los nombres que solo al oírlos instruyen de sus calidades. Los dos primeros son en general y con indeterminación, verbigracia.

(§ 5275) A toda hierba buena y salutífera dieron nombres buenos, como *santa*, de *Santa María*, de *Nuestra Señora*, de *san Juan*, de *san Pedro*, etc. A toda hierba [309rbis] maligna dieron nombres malignos, etc., como *herba do sapo*, *das bruxas*, *das meigas*, *do demo*, *do inferno*, *das cobras*, *do corvo*, *do can*, *do raposo*, etc. El tercer título enseña más porque determina la enfermedad a la cual se aplica la planta. Verbigracia, *herba da sarna*, *dos lamparones*, *da tiña*, *das pulgas*, *lombrices*, *piollos*, *calenturas*, *tercianas*, *do bazo*, *do garrotillo*, *do becho* (por ‘hidropesía’), *da punta* (por costado), *da yjada*, *dos ouvidos*, *dos arengos*, *do aire*, etc. El cuarto título es por la semejanza en la configuración de las hojas. Y este título es el más difícil para fijar el origen de las voces.

(§ 5276) Los gallegos, como descendientes de los romanos, y que por tantos siglos se connaturalizaron en Galicia, imitaron a los griegos y latinos en imponer nombres a los vegetables o en conservar los ya impuestos. Los nombres latinos *scrofularia*, *saxifraga*, *hepatica*, *pedicularis*, *scabiosa*, *pulmonaria*, *asplenium*, *psyllium* (contra pulgas), *blattaria*, *verrucaria*, *cardiaca*, *matricaria*, [309vbis] *tussilago*, *vulneraria*, etc., y *coxaria*, que, si no quedó en los libros, se conserva en el vulgar gallego *cóscara*, y es el *geum* de Tournefort. Estos sí que son nombres y no los barbarísimos de los modernos, fingidos, efesios y de ninguna instrucción, pues solo aluden a los apellidos de este o del otro a quien se aduló. Verbigracia, *Banisteria*, *Bartsia*, *Besleria*, *Bignonia*, *Brunsfelsia*, *Browallia*, *Gmelina*, *Waltheria*, *Zanichelia*, *Volkameria*, *Trewia*, *Schwaltea*, etc., y otros nombres de nigrománticos.

(§ 5277) La *lesta* dicha se llama *herba balesta*, *balesta*, *lesta*, *lestra*, *herba santa*, *herba de Nuestra Señora*, *herba da traza* (por ‘la polilla’) y también *da trilla* (que significa lo mismo) de *teredo*. El portugués Pereyra le llama *lestre* y le da el latín *Juncus odoratus*, y Bluteau *lestras* y que así le llaman Entre Douro e Miño. Hacia Lugo llaman *lestras* a las espadañas. La voz *lestedo*, que es el lugar que abunda de lestras, está en Galicia junto al Pico Sagro. Y hay noticia de ese lugar *Lestedo* en privilegio del año 914, cuando no [310rbis] había noticia ni de lengua ni de monarquía portuguesa, para que se vea de dónde ha pasado la voz *lestra* a Portugal.

(§ 5278) El latín de la Media Edad *lista* en Du Cange significa ‘el orillo, galón, listón, colonia’ y es de *list*, voz del Norte, que significa ‘faja, orillo, margen’. Papías *verbo carex*, *rice*: *carex*, *herba acuta*, *vulgi lisca*. Y advierte Du Cange que en el mejor manuscrito se lee *lista*. *Carex* o el carrizo se llamaba en lo antiguo

lista; y *carex* también significa no solo una cañita, sino también otras plantas de hojas anchas como listas. Así, las espadañas se llaman con propiedad *lesta*. La *lesta* de Pontevedra tiene una hoja de un dedo de ancho. La hoja de la *lesta* de Las Travesas sobre La Coruña tiene de ancho dos dedos. Y la *lesta* del cabo de Ortegá en el monte Capelada tiene la hoja con tres dedos de ancho y parece una espadaña. De todo he sido testigo.

(§ 5279) De todo se infiere que el presente [310vbis] vegetable gallego *lesta* tomó el nombre del gótico *list* y *lista*, de donde se formó *lesta* y *lestra*. La voz *balesta* se pudo formar porque su hoja se parece a una ballestilla, aunque parece más creíble que se haya recortado de la voz entera *herba-lesta*, *her-balesta*. Hasta aquí por lo que toca a los nombres vulgares. Voy a los de los libros. Dije que el padre Pereyra, jesuita portugués, dice así: “Lestras. Erva cheyrosa. Juncus Odoratus”. El padre Bluteau pasa por este latín para la planta *lestras* o *lestre*, no obstante que en la voz *palha de camelo* da el latín *Iuncus odoratus* al esquinanto. Es cierto que la voz *odoratus* conviene a la *lesta* y a la paja de Meca o del camello. Pero la voz *iuncus* solo *lato modo* conviene a la *lesta*, que con más propiedad es grama o gramen, pero erguido a bastante altura de dos o tres palmos.

(§ 5280) En la página 478 del tomo II de Juan Bauhino [311rbis] se halla la pintura de un *gramen Mariae odoratum*²⁰⁶, y con este nombre se halla en otros autores, que llaman *beatae Mariae* por su suavísimo olor, del cual se valen las mujeres para colocar entre la ropa manojitos de esa planta que la preserve de la polilla. ¿Quién no dirá que ese gramen es nuestra *lesta* que en gallego llaman *herba santa* y de *Nuestra Señora*, y *herba da traza* (o polilla), porque las gallegas la meten entre la ropa para preservarla de la polilla? El citado Scheuchzero, página 236, le llama *gramen panniculatum odoratum*²⁰⁷ y *gramen mariae borussorum*. Linneo en el número 70 de su *Flora suecica* dice que *mysk-tatel* es el nombre sueco de ese *gramen mariae*, y en gótico occidental, *hasselbrodd*.

(§ 5281) Ninguno dice a qué huele ese *gramen odoratum Marie*. Pero el dicho Scheuchzero, en la página 89, da larga noticia de un *gramen montanum odoratum: erectum* [311vbis] *pomum et melilotum redolens*²⁰⁸. Y cita la página 67 del *Museo* del padre Bocconi, que no tengo. Tiene tal propiedad que no solo ese vegetable huele a meliloto, sino que los vegetables que le rodean huelen también a meliloto, y a eso atribuye el buen olor del heno seco. Quisiera que uno de exquisito olfato oliese la *lesta*, el meliloto y manzanilla, y advirtiese si los tres olores eran parecidos.

(§ 5282) El *melilotus*, que es el trébol, o *Trifolium odoratum*, y en castellano *corona de rey* y *sertula, campana*, es planta común. En Galicia oí llamar *trêbo real* y *trêbo castellano*. Créese que se llama *meli-loto* de *lotus* ‘trébol’ y de *meli* porque huele a miel. También se llama *Lotus urbana*²⁰⁹ y *Trifolium caballinum*²¹⁰, porque los caballos apetece mucho comer el meliloto. Muchas son las virtudes del meliloto que desde Dioscórides andan en los libros y que se podrán leer en monsieur Geoffroy. Y reparo en que la manzanilla fina siempre [312rbis] acompaña al meliloto en las composiciones. Y si la *lesta* es el *gramen odoratum erectum, pomum et melilotum redolens*²¹¹, de Scheuchzero, como he apuntado, tendremos un tesoro en la *lesta*, que no se sabía, combinándola con el meliloto, manzanilla y la miel.

²⁰⁶ Hierba olorosa de María.

²⁰⁷ Hierba paniculada olorosa.

²⁰⁸ Hierba montaraz olorosa levantada, que huele a manzana y meliloto.

²⁰⁹ Loto urbano.

²¹⁰ Planta caballar de tres hojas.

²¹¹ Hierba montaraz olorosa levantada, que huele a manzana y meliloto.

Portada *Historia plantarum universalis*, Joanne Bauhino, 1650



Detalle gramen Mariae odoratum, *Historia plantarum universalis*, Johanne Bauhino, 1650

(§ 5283) Los estudiantes meten en los libros hojas de la *lesta* por su exquisito olor. Las mujeres meten entre la ropa manojes de *lesta* contra la polilla. Los sacristanes esparcen mucha *lesta* en las iglesias en los días muy festivos, y en especial en tierra de Santiago, por el suavísimo olor que despiden, y que de ningún modo ofende a las mujeres; antes les es muy grato. Por lo mismo, no sé quién, y de poco tiempo a esta parte, ha introducido meter una o dos hojas de *lesta* en un bote de tabaco, y un pedacito de hoja como uña en una caja; y dicen los inteligentes que la *lesta* da al tabaco el más inexplicable sainetillo oloroso que hasta ahora se ha hallado.

(§ 5284) En los países marítimos de Galicia nace infinita *lesta*, no tanta tierra adentro. [312vbis] Pero en Castilla, según me dijo el insigne botanista don Joseph Quer, que Dios haya, o no nace o no se cono-

ce. Así, le di la semilla. Sembrola en el Real Jardín Botánico, en suelo inculto, y pegó admirablemente. Y si lo mismo se hiciese con otros vegetables, no necesitaríamos traer paja del Levante; siendo el meliloto tan goloso pasto de los caballos, como el esquinanto pasto de los camellos, y oliendo tanto la lesta al meliloto, se debía sembrar mucha lesta, meliloto y manzanilla para pasto verde de los caballos y para pasto seco y en paja. Y como los levantiscos lograron que los bobarrones de Europa creyesen las virtudes de su paja de camellos, debían tentar los europeos mercaderes llevar la dicha paja de caballos al Levante y bucinar bien sus virtudes, para que, creyéndolas los levantiscos, pagasen el talión.

(§ 5285) Para conseguir ese fin, ningunos más propios que unos mercachifles idiotas que jamás piensan en conocer los géneros que venden o que compran, sino lo que valen aquí y allí. Véase aquí la causa por que [313rbis] desde Dioscórides hasta hoy aún no sabemos de fijo qué quisicosas son muchos mixtos de los que él habla, como asimismo de los orientales, de Avicena, Mesué, etc. ¿Quién creyera que acá se había de creer por el esquinanto la flor del lentisco? He notado que los mixtos que se traen de la América (que se crean o no sus virtudes), todos concuerdan en el quid e identidad de ellos. Y al contrario, los que se traen del Levante, cuyo quid e identidad, si lo sabe tal cual, lo ignora la multitud. La razón es porque estos solo han venido por manos de mercaderes, y aquellos los conducen trescientos curiosos. Tan cierto es que los que no tienen desde niños más ejercicio que el de la mercatura, son ineptos para dedicarse ya a alguna sólida literatura.

(§ 5286) Antes de las conquistas primeras de los portugueses, eran estos bárbaros, por razón de que en toda Europa reinaba la barbarie. Después que la *auri sacra fames*²¹² se apoderó de sus corazones, y que en Lisboa no se pensaba en otra cosa que en comercio [313vbis] y más comercio, se hicieron bárbaros e iliteratos, por razón del ejercicio totalmente incompatible con las ciencias, y aun en muchos con el mismo Dios: *Non potestis Deo servire, et Mammonae*²¹³. Nunca diré que los portugueses no son aptos para las ciencias; son como todos los demás, y han tenido excelentes eruditos, no en Lisboa, en donde todo era fardos y talegos, sino saliendo de Portugal a Salamanca, Tolosa, París, Bolonia, Roma, etc., hasta que don Juan III puso en orden la Universidad de Coimbra.

(§ 5287) Así lo dice Bluteau, y que el año de 1537 mudó esa Universidad desde Lisboa, porque había crecido mucho en *estrangeyros, mercancia e negocio*; y que entonces trajo literatos de Francia, Italia y Castilla para maestros en Coimbra. Esto prueba que Lisboa crecía en mercaderes, no en literatos. Es cosa ridícula que el impresor del *Cancioneiro geral* de Resende, en el año de 1516, fuese Herman de Campos, alemán, *bombardeyro* del rey. ¿No es buena amistad [314rbis] la de la artillería con la literatura? No digo que no haya libro portugués impreso antes de 1516. Digo que no tengo noticia.

(§ 5288) Ese mismo año de 1516 ya se había acabado de imprimir en Alcalá en seis tomos en folio la insigne *Biblia poliglota complutense*. Y es notorio que hasta el año de 1516 hay impresos en España muchos libros en castellano y en latín; yo tengo una porción de ellos en castellano, y aun antes de 1500. Quede, pues, asentado que es fábula, sueño, impostura y patraña portuguesa el querer que el verdadero autor del *Amadís de Gaula* haya sido portugués antes de 1500, en el cual un regidor de Medina del Campo, Garci-Ordóñez de Montalvo, le dio a luz el primero en castellano puro, y en tiempo que pudo haber leído muchos libros tocantes a caballerías, y no desharía partido el *Dotrinal de caballeros* de Cartagena, para el estilo, leyes, armas, etc., y que ya [314vbis] había más de veinte años que andaba impreso en folio, y que poseo.

²¹² Maldita hambre de oro. Virgilio, *Eneida* III, 57.

²¹³ “No podéis servir a Dios y al dinero”. Mateo, 6, 24.

(§ 5289) Afírmome en este dictamen, porque antes de Garci-Ordóñez no hay noticia de tal *Amadís*, porque los castellanos trataron este punto superficialmente, y los portugueses con patrañas sobre patrañas. Y porque los italianos, Tassos, padre e hijo, que sin venir al asunto cita Barbosa, no hablan del autor, sino del libro, diciendo en su elogio que los españoles exceden a los franceses en ese género de escritos, y que excede a todos los que le precedieron. Luego *Amadís* no ha sido el primero, sino el mejor. Pero si se hallase algún manuscrito cerca de los años de 1390, y ese anónimo, dije y digo que se debe atribuir a Pedro López de Ayala, que murió de setenta y cinco años el año de 1407, y cuya vida y escritos se deben leer en Fernán Pérez de Guzmán, que le pudo alcanzar.

(§ 5290) Después que don Alonso el Sabio [315rbis] mandó traducir en castellano los buenos libros, nació el Petrarca, y después el Boccaccio, que se miran como los restauradores de las letras en Europa. Después, el año de 1332, nació don Pedro López de Ayala, chanciller nobilísimo, historiador, orador, poeta, filósofo, ético, militar y muy erudito. Pedro Berchorio había traducido a Tito Livio del latín al francés, y Ayala le tradujo del francés al castellano, y se conserva en la Biblioteca Real manuscrito. Boccaccio sacó la *Caída de príncipes*, y Ayala le tradujo al castellano, y anda impreso en folio, y le tengo. Sacó el *Rimado de palacio*, que no vi. Tradujo mucho de Boecio y san Isidoro, y los *Morales* de san Gregorio. Escribió tres corónicas y media. Sobre todo, para el caso de *Amadís*, tradujo al castellano la *Crónica de Troya*, que, como dije, es libro de caballería, y con cuyo remate en las Bretañas se continúa en ellas la *Historia de Amadís*. [315vbis] ¿Quién no dirá que si se hallase un manuscrito de *Amadís*, y anónimo, del siglo XIV, ha sido su autor Pedro López de Ayala?

(§ 5291) Los escritos anónimos y pseudónimos han dado, dan y darán siempre mucho que hacer a los historiadores literarios para descubrir sus verdaderos autores. En los dos tomos en folio del *Theatrum anonymorum et pseudonymorum* de Vicente Placcio se descubren muchos. Pero todo es poco para los escritores pasados, y todo es nada para los presentes que cada día salen a luz (o por mejor decir, salen al humo). Los antiguos escritores anónimos que eran devotos y místicos, ocultaban su nombre por humildad. Los satíricos le ocultaban por temor del castigo si manifestaban su nombre. Otros anónimos le ocultaron de vergüenza por la calidad de la obra, poco decente a su carácter, estado y dignidad. No sobra otra cosa hoy que anónimos de la segunda y tercera clase, y ya hay pocos de la primera.

[316r] (§ 5292) Pseudónimos son los escritos que salen con nombres falsos o falseados. De esta clase hay muchas diferencias. Los menos falsos son los que ponen su segundo nombre y apellido, y los que anagramatizan su nombre trivial. Otros fingen *a fundamentis* nombre y apellido. Otros ponen el nombre de otro autor conocido, o por bien o por mal. Otros, por adulación, piden prestado el nombre de alguno que les pueda valer y favorecer, aunque sea majadero e incapaz de escribir la obra. Y a vuelta de esta vil y sórdida adulación, hay no pocos figurones idiotas que piden prestados escritos ajenos para hacerse autores de lo mismo que no entienden. Esa añagaza para engañar a tontos es muy usada en las cortes, en donde los que sin literatura (ni aun mínima) lograron empleos que piden ciencia sobresaliente, tienen alquilado, y a sueldo, un erudito y literato [316v] que les sirva de asesor cuando se ven en la precisión de hablar por escrito, de manera que solo son racionales con asesor.

(§ 5293) Los más perniciosos pseudónimos son los falsarios impostores que han fingido libros en materia grave y que los han suplantado a autores graves que existieron y no han escrito tal cosa, o fingen el libro y el autor que jamás han existido antes de su fantasía. De este calibre son los libros de caballería, y ojalá solo fuesen esos, pues no ridiculizarían la verdadera historia sagrada y profana, como han hecho

en España la recua de los pseudocronicones y otros muchos escritos *eiusdem furfuris*²¹⁴ en otras naciones cultas. Asunto es este que para individualizarle pedía algunos tomos.

(§ 5294) Nuestro don Pedro López de Ayala quiso ocultar su nombre, o ser anónimo si fingió el *Amadís*, no como místico, no como satírico, sino únicamente por vergüenza de la desproporción del libro con su persona tan respetable. Puso su [317r] nombre a las *Crónicas* de don Pedro, Henrique II, Juan I y a la mitad de Henrique III. Puso su nombre a un libro de caza que escribió y leí manuscrito. Puso su nombre a las traducciones castellanas que hizo de Tito Livio, Boecio, san Gregorio, san Isidoro, *Caída de príncipes* y *Crónica troyana*. No sé si al *Rimado de palacio* puso su nombre. ¿Y por qué no le puso al *Amadís* si le fingió? Porque le fingió y tendría vergüenza de lo que dirían si, habiendo traducido los *Morales* de san Gregorio, escribiese antes o después las ficciones de *Amadís de Gaula* y los amores de Oriana.

(§ 5295) Fernán Pérez de Guzmán dará luz a mi sospecha, cuando de ese caballero dice: “Amó mucho mujeres, más que a tan sabio caballero como a él se convenía”. Prevendría, sin duda, que esta nota tendría mayores y peores visos si firmase su nombre en el manuscrito del [317v] *Amadís*. Parece muy inverisímil que siendo don Pedro de Ayala un caballero tan docto, erudito y elocuente, discreto, aplicado y ejercitado en las armas y batallas, y con alguna (aunque culpable) propensión militar al galanteo, es inverisímil, digo, que se contentase con ser autor solo de traducciones y no formase por sí alguna obra original, conforme a su genio militar y amoroso, aunque no así como a tan sabio caballero convenía.

(§ 5296) Murió de setenta y cinco años el año de 1407, y vivió 32 años después de la muerte de Boccaccio, que murió en 1375; y cuatro años después de la muerte del gallego refugiado a Portugal Vasco de Lobeyra, que, según Barbosa, murió en 1403 (y en el cual soñó Juan de Barros, para hacerle autor del *Amadís*). Por la traducción en castellano que Ayala hizo de la *Caída de los príncipes* del Boccaccio, se conoce que era [318r] afecto a leer las obras del Boccaccio, que era el autor de moda por su elocuente estilo. Tengo un tomo en folio impreso en Zaragoza el año de 1494, que contiene el libro de Boccaccio *De las mujeres ilustres*, traducido en castellano sin nombre del traductor. Creeré que ha sido Ayala y que se le alteró el castellano y se le interpolaron algunos pegotes, como el que trata de la imprenta, en el capítulo 25 de Nicostrata. Y en el capítulo 19 hablando de la Sibila Eritrea, etc.

(§ 5297) No afirmo que Ayala haya traducido al castellano el *Decamerón*, o las cien novelas del Boccaccio, pero creo que leería esas novelas y otros escritos de ese jaez —que, si Boccaccio no los hubiese escrito, nada perdería la república literaria en lo moral. También escribió el Boccaccio quince libros en latín *De genealogia deorum*. No pudo menos de tener presente [318v] Ayala este tomo, que le haya traducido o no. Mal pudiera haber entendido y traducido a Tito Livio, la *Crónica troyana* y otros libros, si no estuviese muy versado en la *theogonia* o *genealogias* de los dioses y de los héroes de la mitología. Es mal necesario el saber esas fábulas mitológicas para entender muchos libros antiquísimos de los paganos, y aun de los Santos Padres que enuncian o combaten esos errores gentílicos.

(§ 5298) Don Nicolás Antonio dice que don Pedro López de Ayala escribió también un *Libro de linages*, que no he visto, pero leí la historia de ese libro y la de otro semejante que también ha escrito, *Del linaje de la casa de Ayala*, en la *Biblioteca heráldica*, de Gerhardo Franckenau, cuyo fondo todo es de don Luis Salazar, que le comunicó las memorias para esa *Biblioteca hispánica heráldica*. Y allí se verá que Diego López de Ayala continuó ese *Libro de linajes* de don Pedro López. [319r] No dudo que las *Genealogias de los Dioses* del Boccaccio excitarían en Ayala la idea de escribir las *genealogias* de los españoles en castellano.

²¹⁴ Del mismo género.

(§ 5299) Por lo mismo, las aventuras de los héroes troyanos y del fingido Bruto en las Bretañas, que leyó en la *Crónica troyana* y que romancó. Y las de Arturo, rey de la Gran Bretaña, que leyó y romancó en la *Caída de príncipes* del Boccaccio, le excitarían la idea de formar la historia imaginada de Amadís en las Bretañas, como continuación de las aventuras de Bruto y Arturo. En el capítulo 1 del libro IX de la *Caída de príncipes* se trata de la caída y muerte de Artur, si bien los ingleses creían en tiempo de Boccaccio que no había muerto, sino que vivía y había de volver al reino (para que los portugueses no se jacten en ser primeros aun en la fatuidad de que vive su rey don Sebastián). Boccaccio pone allí los caballeros de la Tabla Redonda, y cuatro preceptos que debían observar los [319v] caballeros andantes, que por Constantino, nieto de Arturo, creyeron idiotas que hubo verdaderos caballeros constantinianos.

(§ 5300) Vea ya el lector cuántas individuales circunstancias han concurrido en don Pedro López de Ayala para ser el primitivo y original autor del *Amadís*, y no tendrá por fantástica conjetura de que lo ha sido, en caso de no tener lugar Garci-Ordóñez, y que el *Amadís* se haya escrito en el siglo XIV, cuando vivía Vasco Lobeyra, y al cual atribuyeron los portugueses reatados a Juan de Barros la fábrica del *Amadís*. De ese Lobeyra no se señala más circunstancia sino el que Juan I, Maestre de Avis, le armó de caballero, como a otros caballeros gallegos y castellanos, el año de 1385, para entrar en la batalla de Aljubarrota, en la cual se halló también el mismo don Pedro López de Ayala, y en la cual quedó prisionero. Como asimismo lo quedó en la batalla de Nájera, en prueba de que no sabía huir, como él había sido testigo de que hubieran huido los portugueses infantes si los castellanos [320r] no los hubiesen bloqueado para que no huyesen.

(§ 5301) No debo omitir otra especial circunstancia de la cual se podrán valer los del sentir común que el autor del *Amadís* ha sido Garci-Ordóñez de Montalvo, el primero que le dio a luz en Salamanca el año de 1510. Y también me valdré yo de ella para hacer autor al dicho don Pedro López de Ayala. Hablo de los escritos del príncipe don Juan Manuel, que murió el año de 1347, y es el indisputable autor del libro *El conde Lucanor*, que sacó a luz Argote de Molina. Es un libro político moral, que contiene 49 historietas o novelas imaginadas, pero muy instructivas. Lo principal consiste en otras muchas obras en prosa y en verso que, según Argote, escribió el dicho don Juan Manuel, verbigracia.

(§ 5302) *Libro del caballero, Libro del escudero, Libro del infante, Libro de los caballeros*, etc. De esos libros se pudo valer muy bien Ayala, y con más razón Garci-Ordóñez. Y quisiera saber de qué libros portugueses se [320v] valió Vasco de Lobeyra. ¿Sabía firmar su nombre? ¿Qué libros tenía? ¿Quién le cita como a autor? ¿Quién ha visto el original manuscrito de *Amadís* en portugués? ¿Quién cita textos de ese original? ¿Cómo no hay cosa de *Amadís* impresa en Portugal, ni en portugués ni en castellano? ¿Qué libros famosos había en portugués en tiempo de Vasco Lobeyra, habiendo tantos en castellano? ¿Qué traducción del portugués en castellano señalarán los portugueses en aquel tiempo de su barbarie hasta Juan III, sien-do cierto que para estudiar venían a Salamanca?

(§ 5303) Todos estos interrogantes y otros que podrá inferir el lector se dirigen a los portugueses y a su amigo don Gregorio Mayans, valenciano, quien, en la vida que escribió de Miguel Cervantes supone, con sus amigos, que el autor del *Amadís* es Vasco Lobeyra. No extraño que no haya acertado con la verdadera patria de Miguel Cervantes, no habiendo consultado antes la *Historia de Argel* que el padre fray Diego de Haedo dio a luz en Valladolid [321r] el año de 1612. En ese tomo en folio de autor castellano, está la noticia de Miguel Cervantes como de un hidalgo natural de Alcalá de Henares, y de todas sus aventuras y enredos en la cautividad de Argel, y que escribió el Dr. Sosa, coetáneo y con-cautivo del mismo Cervantes en Argel.

(§ 5304) ¡Pero que Mayans haya querido persuadir a los castellanos que el autor del *Amadís* había sido Vasco Lobeyra, portugués, sin dar la más mínima prueba y proponiendo un falso, ridículo y pueril anagrama! Ya no está el mundo para esas ciegas credulidades. En los veinte pliegos que he escrito sobre ser Alcalá de Henares la verdadera patria de Miguel Cervantes y sobre el autor del *Amadís de Gaula*, trato con extensión estos y otros puntos curiosos. Por haber desterrado Cervantes la ociosa y perniciosa lectura de los libros de caballería, merece que se le haya averiguado su patria, y merecería duplicados los elogios si también [321v] hubiese desterrado la lectura de las novelas fingidas y amorosas, por las cuales tenía Cervantes una culpable pasión.

(§ 5305) Es observación mía que el *Decamerón* o las cien novelas amorosas del Boccaccio se forjaron en Florencia el año de 1348, en el mismo año que comenzó la terrible y universal peste que tanto y por tanto tiempo afligió a toda la Europa. Así lo dice el mismo Boccaccio en la entrada de su primera novela. Dice que, a causa de esa peste, él y otras muchas personas se retiraron con alimentos a unas cuevas y que, como todos estaban tan melancólicos, tomó el arbitrio de divertirlos y alegrarlos fingiendo las novelas y recitándoselas. Creí, cuando leí esa novela, que todo era fingido. No es así. El año de 1348 es fijo, y es cierto que en ese año comenzó la terrible peste que despobló las dos terceras partes de Europa, y acaso más en España. Y de ahí vino el origen de los baldíos.

(§ 5306) De este fatal año de 1348, al cual [322r] llamo la Época de la Peste General y de otras muchas pestes, he dado ya bastante noticia en esta obra, hablando de la despoblación de España. Y en los treinta y cuatro pliegos que he escrito aparte, probando que las bubas no han venido de la América, apunté una serie cronológica de las más famosas pestes generales que sucedieron en el Mundo Viejo y de las resultas físicas de ellas. Pero no pensé en las resultas literarias. Digo, pues, que si de la peste de 1348 han resultado otras pestes naturales, económicas y políticas, de haber comenzado en ese mismo año de 1348 la peste de escribir novelas amorosas, cuales son las del Boccaccio, se han seguido otras perniciosas pestes literarias y morales que corrompieron las costumbres.

(§ 5307) En aquel siglo XIV estaba apoderada de toda la Europa y de todo el orbe cristiano una profundísima ignorancia y una ya callosa y talluda barbarie en todo género de artes y ciencias humanas. [322v] Algo quiso hacer el Petrarca con sus obras para introducir el buen gusto. Nació en 1304 y murió en 1374. Y Juan Boccaccio, su discípulo, como este confiesa en la entrada de su libro *De las mujeres ilustres*, nació en 1313 y murió en 1375. Pudieron haber formado época de la restauración de las letras si los que siguieron a los dos los hubiesen imitado en lo bueno y no en lo que escribieron de amores, y en especial en las Cien Novelas.

(§ 5308) De ese infame libro del *Decamerón* se hicieron tantas impresiones cuantas no sé que haya de libro alguno. Pasan de cincuenta las que el padre Nicéron señala desde el año de 1470. De manera que parece era aquel libro el Catón de los disolutos y libertinos, y en especial el *Decamerón* de 1527, porque no está expurgado o castrado, y el cual hoy se vende a peso de oro si se halla. Para mi asunto, divido en dos clases ese género de escritos pestíferos: *contra bonos mores*²¹⁵ y contra la literatura. Coloco en la primera todo escrito en prosa y en verso con este o con el otro título, y el de novelas cuyo continuado contexto es un tejido de amorosas expresiones provocativas, insinuadas [323r] con un estilo blando y pacífico, sin acordarse de hazañas marciales y caballerescas. En aquel tono de complacencia habló Ana a su hermana Dido: “Placito ne etiam pugnabis amor?”²¹⁶.

²¹⁵ Contra las buenas costumbres.

²¹⁶ ¿Te place luchar contra el amor? Virgilio, *Eneida* IV, 38: “dives alit: placitone etiam pugnabis amor?”.

(§ 5309) Este género de escritos amorosos, y en cualquiera idioma que se entienda, son tan antiguos como los caracteres para escribir. Y en donde no hay escritura, la suple la parola y la conversación muy familiar. Por tener los orientales tan recalentada la fantasía y usar de un estilo verboso, abundaron de estos escritos. Y por ser los griegos monos de los orientales, se conservan tantos escritos infames de esos amores. Y no contentos con los infames amores humanos, hicieron más infames a sus dioses en eso, que pudieran ser los hombres más lascivos y las mujeres más prostitutas. Los latinos, que no acertaron a ser monos de los griegos en la literatura, han sido más que monos de ellos en todo género de vicios de la carne. [323v] No quedaron atrás los persas y árabes. Y los de la Media Edad no han sido inferiores, salvo que no les favoreció su tosco estilo.

(§ 5310) Así, ese género de escritos perniciosos son más antiguos que los libros de caballería andante. Estos se fingen unos caballeros enamorados, andantes y tunantes por el mundo, a caballo y con armas, cuajando siempre pendencias. Aunque estos libros son perniciosos por muchos capítulos, no tanto como los primeros, que lo son por todos, cuales son las pestíferas novelas amorosas del Boccaccio y casi todas las demás que a su imitación, o en este idioma o en el otro, o en prosa o en verso, o con este título o con el otro, se han forjado y fingido desde aquella peste literaria de 1348. Y lo más deplorable es que parece que hoy quiere retoñar de nuevo esa peste con el título de viajes fingidos, y otros libros infames amorosos para hermanar la impiedad con la lascivia.

[324r] (§ 5311) Lo mismo digo, a proporción, de los libros de caballería que se siguieron al *Amadís de Gaula*. Son infinitos los que se imprimieron en todas lenguas, pero no sé que hasta ahora hayan comenzado a retoñar, porque no son tan perniciosos para las costumbres como los otros, aunque lo son más para la república literaria. Todo el siglo XVI se inundaron España, Italia, Francia, etc. de ediciones o traducciones de libros de caballería. Pero en ningún país hicieron tanto daño como en España, porque comenzó ese pestífero chorrillo, cuando comenzaron a resucitar las letras con la famosa *Biblia complutense* y con los trabajos de Nebrija y de otros que concurrieron a ella. La gramática, la filología, la historia natural, las matemáticas, la historia civil y eclesiástica, etc., todas se ahogaron en el diluvio de la canalla de aquellas ficciones.

(§ 5312) La palabra *ficciones* tiene muchos y diferentes sentidos, que es fácil confundir [324v] con los apólogos y parábolas. Los apólogos son unos justos razonamientos puestos en boca de animales. En esto juega la imaginación sin mentir o fingir, y estas ficciones son muy instructivas, y que ni son *contra bonos mores*²¹⁷ ni contra la verdad de la historia, como las de las novelas y de los libros de caballería. Lo mismo que de los apólogos, digo de las parábolas, que parecen ficciones y nada tienen de eso, ni tampoco son contra las costumbres, ni contra la historia. Dice san Jerónimo: “Familiare est Syris, et maxime Palaestinis, ad omnem sermonem suum parabolas iungere”²¹⁸.

(§ 5313) Por lo mismo, el haber usado Cristo Señor Nuestro de tantas parábolas para instruir, no ha sido cosa especial sino que se acomodó al modo de hablar de los orientales, los cuales más persuaden con ejemplos y proporcionalidades que con silogismos y cavilaciones retóricas. Ni Cristo fingió historias, ni relató novelas. Instruía [325r] a la multitud con parábolas muy perceptibles, o con palabras coordinadas

²¹⁷ Contra las buenas costumbres.

²¹⁸ “Es familiar a los sirios, y sobre todo a los palestinos, relacionar parábolas en todas sus conversaciones”. S. Jerónimo, III *Com. Mat.* 18: “Familiare enim est Syris, et maxime Palaestinis, ad omnem sermonem suum parabolam iungere: ut quod per simplex praeceptum ab auditoribus teneri non potest, per similitudinem exemploque teneatur: unde dicitur ideo assimilatum est regnum caelorum homini regi, qui voluit rationem ponere cum servis suis”.

en un ejemplo. El hecho es que de la voz *parábola* se formó la voz castellana *palabra*, como que es más viva la enseñanza con cosas o parábolas que con voces, vocablos y dicciones.

(§ 5314) No pocos que no penetran bien la proporcionalidad de las parábolas de los evangelios, están en la equivocación de creer que es proporción sola la que matemáticamente es proporcionalidad en las parábolas. La proporción solo pide dos términos. Pero la proporcionalidad pide cuatro. Y cuando se ejercita en solo tres términos, es porque el del medio se compara con el primero y con el tercero, y así sirve por dos; y entonces se llaman tres continuas proporcionales. Y para explicarme pondré la parábola de las Vírgenes: “Simile est regnum Caelorum decem Virginibus”²¹⁹, etc. Yo, siendo mozo, entendí con los muchos que Cristo comparaba aquí la pureza virginal con [325v] la pureza de los cielos. Pero a poco que después reflexioné, hice evidencia que Cristo no pensó en tal cosa, aunque en sí sea cierta esa semejanza, la cual solo sería proporción entre dos términos, cielo y virginidad.

(§ 5315) En la dicha parábola, como en todas las demás, juegan cuatro términos con los cuales se forma la proporcionalidad, que es una proporción de proporciones, como a la margen.

Así como

V. busca a E.

Así,

A. debe buscar C.

Esta es, así como las vírgenes buscan al esposo, así la alma debe buscar el cielo. Vaya otro. Así como el mercader o joyero lo vende todo para comprar una grande margarita, así la alma debe vender todo para comprar el cielo. No comparó Cristo el mercader, que es el primer término, al cielo, que es el cuarto; pues cuando echó a latigazos del templo a los mercachifles [326r] e hizo que Mateo dejase el oficio para seguirle, no pensó en tal semejanza, sino en la proporcionalidad.

(§ 5316) ¿Qué cosa más disparatada en el vulgar castellano que el parecerse un huevo a una castaña? No obstante, el huevo y la castaña entrarán muy bien en esta proporcionalidad: así como el huevo tiene su punto saltante para la formación del pollo, así la castaña tiene su germen para la formación de un castaño. A los niños gallegos han persuadido que ese germen se llama *piolloño* (o piojito) y que por eso criarán piojos los que comieren muchas castañas, para que se retraigan de comer muchas. El asunto de Cristo en casi todas las parábolas, es persuadir a los hombres que pongan tanto cuidado en ganar el reino de los cielos cuanto ponen en ganar sus conveniencias.

(§ 5317) Este modo de enseñar por apólogos y parábolas es tan antiguo como [326v] Esopo, cuyas instructivas fábulas andan en manos de los niños. El nombre de Esopo es lo mismo que etíope, porque Esopo ha sido etíope negro de la Abisinia, y que le llevaron por esclavo a la Asia Menor en tiempo de Creso y de Ciro, o en tiempo de la cautividad de los judíos en Babilonia. Tan antiguo como todo eso es el dicho Esopo y sus *Fábulas*. Pero estas en nada han sido perniciosas, ni a las costumbres ni a la historia, salvo que los niños creen que hubo tiempo cuando hablaban los animales, de cuya pueril creencia reviven mucho antes de tener barbas. Al contrario de muchos barbados, que han creído que las ficciones de los libros de caballerías y de novelas han sido hechos históricos. Y aún hoy creen algunos que Don Quijote ha sido un hombre manchego.

(§ 5318) Mucha antigüedad es la de las [327r] *Fábulas* de Esopo, pero mucho mayor es la de las *Fábulas* de Pilpai. La voz Pilpai es uno de los muchos nombres que tiene el antiquísimo libro oriental, por razón

²¹⁹ “El reino de los cielos es igual a diez vírgenes”. Mateo 25, 1.

de haberle compuesto el gimnosofista y brachmán, Bidpai, Baidba o Pilpai. El nombre más vulgar de ese libro entre los mahometanos es *Kalilah y Damnah*, aludiendo al coloquio de dos animales del género de zorras, que recitan todas las fábulas o apólogos. Pasan de doce lenguas, orientales y europeas, en las cuales se tradujo, y con diferentes versiones y con diferentes títulos, aquel precioso libro moral de los indios gimnosofistas. Y por tanto número de traductores, se confunde el primitivo autor del libro en lengua índica.

(§ 5319) Para ponderar cuánto los árabes aprecian este libro, basta saber que es común entre ellos el decir que los brachmanes o gimnosofistas o del Indostán [327v] tienen tres cosas singulares que no tienen otras naciones. Primera es este libro *Kalilah y Damnah*, cuya historia esparcida se podrá leer en Herbelot, Asemani, Fabricio, Wolffio (Juan), y en otros muchos. Segunda cosa es el juego del ajedrez, cuyo origen se leerá en Thomas Hyde *De ludis orientalium*. Tercera cosa son las nueve notas de los guarismos, que llaman arábigos, y no son sino índicos, como se puede ver en monsieur Tabernier. Esta invención para facilitar el cálculo sin la pelmacería de los números romanos no tiene igual. Vinieron a España cuando más en el siglo XIII, al tiempo de formar las Tablas Alfonsinas.

(§ 5320) Habrá cosa de veintiocho o treinta años que un librero de Madrid compró una grande porción de manuscritos de un caballero Pantoja, y todos los cuales se vendieron en Portugal. Entonces reflexioné en que los [328r] mayores enemigos de la literatura de España son los mercaderes de libros, porque, unida su profunda ignorancia a su exorbitante avaricia, todo concurre a que se introduzcan libros infames en España que solo por tales se venderán caros, y a que extraigan de España los impresos más raros y los manuscritos más originales o selectos. Como hay revisores para que no entren tales y tales libros, los había de haber para que tales y tales no se extrajesen.

(§ 5321) Dígolo porque entre aquellos manuscritos que el librero extrajo para Portugal había uno en cuarto y en castellano, cuyo título era *El libro Calila e Dimna*, que fue sacado del arábigo en latín romanecado por mandado del infante Alfonso, hijo del rey don Fernando, etc. Y se dice que fray Juan Guallese, franciscano, escribió el [328v] libro, año 1416. A este tenor se han extraído, y se extraen cada día, otros infinitos tomos, o únicos o raros, y que jamás volverán a España. El año de 1498 se imprimió en Burgos, y en folio, el mismo tomo en castellano. Léle todo, pero no le tengo; y un librero tiene el mismo tomo, reimpresso en Zaragoza en cuarto y en 1547, pero retocado el estilo que, en mi sentir, es lo mismo que haberle suplantado un estilo híbrido y bárbaro, porque ni es del tiempo en que se escribió, ni del tiempo en que se retocó.

(§ 5322) Estas imprudentes retocaduras de los estilos antiquísimos castellanos han echado a perder la antigüedad de la lengua purísima castellana. Con razón me inquieto siempre que leo en algún tomo que o se imprimió conforme a un códice manuscrito, o se reimprimió conforme a la primitiva impresión, que se emendó y retocó el estilo y [329r] se mudaron las voces antiguas. Esta libertad es común en las crónicas de España sin ficción, y por disimular, en los libros de caballería y de novelas. ¿Y quién les dijo a esos remendones literarios que no habrá muchísimos que entiendan las voces que ellos trastornan?

(§ 5323) *La conquista de Constantinopla* por los latinos, desde el año 1198, la escribió monsieur de Ville Hardovin, en un estilo francés de aquel tiempo. Siendo ya difícil ese texto, le imprimió monsieur Du Cange en una columna y en otra la versión en francés corriente del año 1657. Y todo con muchas notas se imprimió en un tomo en folio y francés muy raro, que se agrega a la *Historia bizantina*. Si Du Cange hubiese retocado el estilo y mudado los vocablos de Ville Hardovin, hubiera echado a perder la historia y el francés antiguo. A ese modo, [329v] si alguno quisiese reimprimir la versión leonesa del Fuero juzgo que en 1600 imprimió Villa Diego, retocando el estilo y mudando las voces difíciles, echaría a per-

der ese precioso tesoro de la lengua. No así si en notas al pie explicase las voces y en notas a lo último pusiese las variaciones.

(§ 5324) El famoso libro *Kalilah y Damnah*, citado, tiene otros ensanches. De él se han hecho tantas versiones como de la Biblia en lenguas exóticas, y de estas se han hecho otras muchas versiones en lenguas vulgares. Así, no es mucho que tenga tantos títulos y sean tan diferentes los estilos que parezca que son muchos libros diversos, siendo uno solo que escribieron en su origen los gimnosofistas, a los cuales iban a consultar los antiguos filósofos de la Grecia. Pondré un ejemplo: [330r] Vicente Bratuti, intérprete real de lenguas orientales, en Madrid imprimió el año de 1654 y 58 dos tomos en cuarta y en castellano, con este título *Espejo político y moral*, y no es otra cosa que una versión castellana de la versión turca del dicho libro *Kalilah y Damnah*. Tengo esos dos tomos y los he leído con mucho gusto.

(§ 5325) Era Bratuti natural de Ragusa, y por eso no es de extrañar que en el Prólogo dijese que su versión castellana era la primera que se había visto. Es error, pues ya se había visto en Burgos el año de 1498, aunque con otro título, y ya desde el siglo XIII había noticia de ese libro en España, aunque manuscrito. Finalmente el griego Simeon Sethi le tradujo en griego, y de ese griego le tradujo en latín el padre Posin con el título *De sapientia indorum*, y se halla en un tomo de [330v] Paquimeres de la *Historia bizantina*, y yo le he leído. De manera que yo le leí en latín, en castellano antiguo con el título *Ejemplario*, y en castellano moderno.

(§ 5326) Lo que Esopo es entre griegos y latinos, es entre los árabes otro sabio que llaman Lokman, del cual se cuentan muchas cosas que se podrán leer en Herbelot, *verbo* Lokman. Creen algunos que hubo dos Lokmanes, y que uno es el mismo que Esopo. No entro en esas disputas; lo que debo decir es que he leído las *Fábulas* o *Apólogos* de Lokman en Thomas Erpenio, que las imprimió en 1636, arábico-latinas, y que me parecen las mismas de Esopo. Creo, pues, que Pilpai, Esopo y Lokman, todos tiraron al fin de enseñar la virtud y una buena moral, no con retórica sino con ejemplos, apólogos y [331r] parábolas, y sin ficción alguna de aventuras amorescas ni caballerescas.

(§ 5327) Este método de enseñar con ejemplos y cosas visibles es el más oportuno para educar a la juventud en las primeras letras. Con razón se ponen en las manos de los niños las *Fábulas* de Esopo para entrar en el latín, pero ha de ser a su tiempo y después que ya han entrado en el castellano, en virtud de haber leído ya las mismas *Fábulas* de Esopo en castellano. Fedro, liberto de Augusto y antes esclavo como Esopo, tradujo las *Fábulas* de Esopo en versos menores de purísima latinidad. Estas *Fábulas* de Fedro se ponen a los niños en Francia y en otras naciones. Si en España se hace lo que diré, también a los niños se les podrán poner las *Fábulas* de Fedro. Lo que digo es que primero se deben ejercitar los niños, después que saben leer, en leer las *Fábulas* en castellano, antes de soñar en latín alguno.

(§ 5328) Encárguese a un erudito latino, y que tenga una buena pluma castellana, [331v] que traduzca a un castellano puro, claro y conciso, las *Fábulas* de Esopo y otras que se les parezcan. Después del catecismo, debe ser el segundo libro en que se deben ejercitar los niños ese libro de *Fábulas* en castellano, y si tuviere laminitas, será otro tanto oro para que no le dejen de la mano. Como para leerle no ha de temer al espantajo de estudiar de memoria, ni al bárbaro castigo que tanto intimida a los niños, se le quedarán las *Fábulas* de memoria con solo leerlas, con gusto, como se les quedan los cuentos con solo oírlos con la boca abierta.

(§ 5329) Todos hemos sido niños, y creo que nuestros principios de racionalidad se manifiestan en el innato apetito que los niños tienen a ver y admirar objetos nuevos, curiosos y espectables, y a oír cuentos

que las viejas y otros niños les cuentan. No piensan entonces en estilos, ni en elocuencias, ni en retóricas: hablan naturalmente y con gracia, y no pocos con agudeza. El apetito a enredar, a jugar los juegos de su edad y a no estar quietos, y aun a cantar, no tanto procede de [332r] ser racionales, cuanto de ser sensitivos. No digo que se condescienda con sus caprichos voluntariosos, pero sí que se les contemple su edad, inocencia y compleción. Convengo en que se les aterre y aun se les castigue si descubren algunos malos siniestros morales, por el dicho: *principiis obsta*²²⁰.

(§ 5330) Hasta aquí lo que algunos tendrán por una prolija digresión metida en la educación de la juventud, que es el asunto del cual me he extraviado tantos pliegos. Digo que aunque esos fuesen duplicados, no se debía llamar digresión. Aquí hay dos cosas. Lo que se ha de enseñar al niño y lo que debe saber el maestro. Lo que escribí de la lengua castellana y de la gallega y de la mayor antigüedad de las dos sobre la portuguesa no lo he escrito para que lo lean los niños, sino para que lo lean cuando ya tengan barbas y para que lo lean y sepan los barbados que han de educar a los niños, para que a sí mismos se instruyan de lo que no habrán leído en libro alguno, ni como texto, ni [332v] digresión. Lo que he dicho de Duarte Núñez, Camoens, Faria, Barbosa, Amadís, don Pedro López de Ayala, etc., y de Pilpai, Lokman, Esopo y Fedro, no viene para enseñar a leer, sino para saber lo que se debe leer o no leer con aprovechamiento.

(§ 5331) Siempre voy hablando de la educación de la juventud castellana, y por la identidad del asunto no dejo de la pluma la educación de la juventud gallega, en la cual han pensado pocos. Y para que piensen muchos no ha sido superfluo hacer evidencia de que la lengua gallega es la matriz de la portuguesa. Es más antigua que ella, en lo hablado y escrito, así en prosa como en verso; que no está emporcada con tantas voces, o bárbaras o falsas, o hurtadas o mostrencas, o estropeadas, como Bluteau amontonó en los diez tomos de su *Vocabulario portuguez áulico, anatómico, bélico*, y hasta cincuenta y siete adjetivos exóticos que jamás han sido portugueses.

(§ 5332) Y porque no era razón tolerar las ignorancias de Duarte Núñez acerca de la lengua gallega y de sus antiquísimos [333r] reyes hasta san Fernando, y por no poder sufrir la sórdida y soez calumnia del ingrato Camoens, poeta a lo pagano, que trata de sórdidos a los gallegos, ni la injuria del infidente Faria, que los trata de traidores, quise y debí manifestar con ejemplos quienes eran esos y otros grajos que graznaban contra Galicia, de quien han recibido pobladores, religión, lengua, nobleza, etc., y o dije, o digo: *Quis tulerit Gracchos de seditione querentes?*²²¹ En nada de lo dicho me aparté del asunto principal que es la educación de la juventud castellana y gallega, estando en el punto de enseñarla a leer y de señalarle los libros que deben leer para no viciarse desde los principios.

(§ 5333) Prosiguiendo, pues, este punto de indicar lo que debe leer la juventud, debo descubrir aquí la añagaza de una casi-máxima muy válida entre los que se pican de saber una lengua con imaginados primores. Redúcese a decir “tal autor y tal [333v] autor son autores de lengua, y tal y tal libro son libros de lengua”. La proposición puede tener un sano sentido si se habla de libros que nada tengan de perniciosos, y si se habla de lengua que hace miles años que solo se conserva ya muerta y solo en los libros. Tal es la Biblia para la hebrea, Platón y Aristóteles para la griega, Cicerón y Tito Livio para el latín, y para la arábiga Avicena (y según los mahometanos el Alcorán).

(§ 5334) Pero libros de lengua para lengua viva y que a cada medio siglo se muda, se altera y se posterga en el olvido, y aun se desprecia como rústica y añejada, no los hay, no siendo los que se imprimen

²²⁰ Pon obstáculos al principio. Ovidio, *Remedia amoris*, 91: “Principiis obsta: sero medicina paratur / cum mala per longas convaluerit moras”.

²²¹ ¿Quién habría de soportar a los Gracos quejándose de sedición? Juvenal, *Saturae* II, 24.

en el medio siglo respectivo. Son los libros como las modas de vestir, en las cuales como hay libros de lengua también hay traje de la moda, con la distinción que las modas permanecen menos en un estado que la lengua viva y de moda. El traje [334r] del siglo XIV no se puede mirar como traje moderno de moda, pero sería del caso que un pintor le supiese, como así mismo los trajes que de cincuenta en cincuenta años se han mudado, para instruirnos de la historia de los trajes.

(§ 5335) Del mismo modo, un libro del siglo XIV no puede ser este año de 765 libro de lengua, pues silbarían al que afectase hablar según el estilo, sintaxis y voces de aquel libro. Pero será utilísimo que uno esté enterado de aquel libro y de todos los demás que se escribieron en los siglos anteriores y posteriores hasta el presente, para que, hablando la lengua corriente, pueda hablar del curso y alteración que esta lengua ha tenido de cincuenta en cincuenta años. A este fin, todo libro antiguo es libro de lengua, pues las voces que no han quedado en uno quedaron en otro. Y la lengua presente no se interesa en estilos añejos ni en voces anticuadas, pero el que quisiere penetrarla [334v] bien debe saber la historia de todas sus voces: cómo se alteraron, cómo degeneraron de su primitiva significación a fuerza de repetidas metáforas, y como se olvidaron, etc.

(§ 5336) Vamos a la añagaza. Dicen los italianos que el *Decamerón* del Boccaccio es libro de lengua, y creo dicen lo mismo de otros libros italianos antiguos tan infames como el *Decamerón*, así en prosa como en verso. Con el título de servir para la lengua, se introdujo el pernicioso abuso de leer libros de caballería y de novelas. Ni unos ni otros enseñan maldita la cosa, ni lengua ni hechos históricos. Hoy no se leen esos libros de caballería. ¿Y qué primores de la lengua castellana se han perdido? ¿Qué hechos históricos se han olvidado? Lo mismo diría de las novelas amorosas si alguno hubiese desterrado su perniciosa lectura, pues todas son unos diabólicos catecismos de Asmodeo.

[335r] (§ 5337) Ni por pienso se han de poner esos infames libros en manos de la juventud, ni aun a la vista. Y ojalá que los libros de caballería jamás se hubiesen puesto ni a la vista ni en las manos de muchos barbados semidocos, que al principio del siglo XVI comenzaban a abrir los ojos para la sólida lectura y literatura y que pudieran haber escrito historias verdaderas. ¿Y qué resultó de aquella lectura de libros de caballería y de novelas? Que, debiendo sacudir, registrar y leer en los archivos los materiales, se contentaron con sacudir los archivos de su fantasía en donde hallarían fingidos materiales para escribir historias.

* * *

FALSOS CRONICONES

(§ 5338) Quiso la mala trampa que por aquel tiempo fingió Juan Annio de Viterbo unos escritos que publicó con los nombres de Beroso, Megástenes, Manetón, etc. Porque en Annio había noticias fingidas de España y de sus fabulosos reyes, se creyó a Annio como al Evangelio. Aún hay [335v] más. Como los castellanos habían cuidado poco de sus antiguas genealogías, y los austríacos, que ya habían entrado en Castilla, eran nimiamente curiosos de las suyas y del fantástico arte del blasón (que es ramo de la fanática ciencia de la caballería andantesca), todo concurrió para el abandono de escribir historias sobre documentos fidedignos y existentes, y casi todos se abandonaron a leer y fingir historias de caballería, a creer y traspalar los sueños e imposturas de Annio viterbiense, a fabricar en el aire genealogías interminables y, para perder el tiempo que sobrase, a leer y componer novelas amorosas y todo género de escritos perniciosos (sobre fingidos) en prosa y en verso.

(§ 5339) ¿Quién no creyera que estas cuatro sentinas hediondas de patrañas antiguas inventadas ayer, de fazañas caballerescas fingidas detrás de una pantalla de candil, de genealogías mal fingidas y peor zur-

cidas, *sine die et sine consule*²²² y *sine patre y sine matre*²²³ [336r] y cuyos ascendientes jamás descendieron de Noé, y de unas historietas fabulosas que solo son perifrases de los circunloquios que los ociosos han fingido e inventado para ver lascivos, y que otros también lo sean con su lectura, no habían de bastar para emporcar y ridiculizar la historia de España? No. Pues es notorio a todo el orbe literario cuántas más sentinas hediondas se han seguido después en España a las cuatro dichas. La sentina de las imposturas de Annio tocan a los siglos anteriores a Cristo, y con ellas se hizo fabulosa y despreciable la antigua historia de España.

(§ 5340) Las ficciones caballerescas se derivaron de su sentina a la ociosa credulidad. Ya de ella pasó a las historias profanas. Esas aventuras descabelladas se hermanaron con los caprichos genealógicos o de pajuncios aduladores o de escritores venales. Los embustes y enredos amatorios de las novelas derivados de la sentina del Boccaccio en su pestífero *Decamerón*, [336v] y en España de las tres celestinas, viciaron todo el moral cristiano. Mientras no pocos españoles y españolas se embelesaban y revolcaban en estos cuatro lodazales, estaban durmiendo en los archivos los más ciertos y preciosos monumentos manuscritos para una verídica historia de España.

(§ 5341) El docto portugués Gaspar Barreyros de Sexas, como le llama Barbosa —y yo creo que el apellido de Sexas es el apellido de Seyxas, muy ilustre en Galicia— se hizo docto en la Universidad de Salamanca, en donde se hicieron doctos otros muchos portugueses que no quisieron envilecerse ni embrutecerse con el comercio. Este Barreyros ha sido el que a la mitad del siglo XVI descubrió las marañas y ficciones de Annio viterbiense, que se leían, aplaudían y traspalaban en España como cosas ciertas y que la hacían mucho honor. Andrés Escoto, desde la página 354 de su *Biblioteca hispana*, pone la historia de los autores que fingió Annio, como Beroso, etc., y tradujo en latín todo cuanto Barreyros escribió [337r] contra ellos. Pone Escoto los historiadores españoles que se clavaron copiando muchas patrañas de Annio, como Florian d'Ocampo, Taraffa, Beuter, Pineda, Jerónimo Román, etc., y también pone los que hicieron evidencia de que todo eran ficciones mal coordinadas.

(§ 5342) También he sido de los crédulos en mi juventud. Por acaso vino a posesión mía el libro de Beroso y de los demás autores que Annio había fingido. Leílos todos con tanto gozo como si leyese las *Fábulas* de Esopo, sin saber aún que todo era una fábula sin pies ni cabeza. Casi lo sabía de memoria, pero tardé poco en sacudirme de ese gabarro, y me convencí mucho más de que era tal, e ignominia de la historia, leyendo todos los fragmentos legítimos que en los antiguos han quedado del verdadero Beroso y que Fabricio recogió en el tomo XIV de la *Bibliotheca graeca*. También Pellicer impugnó ese Beroso fingido. Si [337v] lo hizo por celo, se arrepentió después, cuando él mismo fingió y suplantó a Pedro Cesaraugustano un cronicón desde Noé, que Huerta, el analista de Galicia, creyó y dio a luz con el título *España primitiva*.

(§ 5343) Hasta aquí las sentinas de embustes y ficciones profanas que han hecho ridícula la historia civil, pero solo remotamente tocaron a la historia eclesiástica de España. Para ridiculizar en derecho a esta, profanarla, emporcarla, adulterarla y llenarla de embustes monstruosos, de ficciones descabelladas y de insulsas mentiras y fatuidades, se levantó otra sentina de sentinas en los infames pseudocronicones, mil

²²² Sin fecha y sin cónsul. Indicaciones formularias de derecho romano. Cf. Justiniano, Dig. 2.13.1.2: Ulpianus 4 ad ed: "Editiones sine die et consule fieri debent, ne quid excogitetur edito die et consule et praelato die fiat." Cf. *Codex Theod.* 1.1.1 [=brev. 1.1.1]: "Imp. constantinus a. ad lusitanos. si qua posthac edicta sive constitutiones sine die et consule fuerint deprehensa, auctoritate careant. dat. VIII. kal. aug. sabariae, Probianus et Iuliano vv. cc. Coss."

²²³ Sin padre y sin madre. S. Pablo, Epístola a los Hebreos 7, 3.

veces más pestíferos que todos los libros de caballería y de novelas. Todos saben cuanto apostó a todo el género humano la mentira que el diablo forjó, dijo e hizo creer a Eva en el Paraíso. Desde entonces continuó el diablo con el oficio de ser *Pater mendaci*²²⁴ entre los [338r] hombres, hasta hoy, y continuará mientras durare el Mundo.

(§ 5344) De manera que a todos los embusteros y falsarios, por pensamiento, palabra, obra y, en especial, por escrito, les cuadra la definición que dijo Cristo: “Vos ex Patre, Diabolo estis”²²⁵. Sería largo referir aquí tantos malos hijos de tan pésimo padre sin salir de la Escritura. Y si se lee el capítulo 22 del III de los Reyes se verá la distinción entre la verdad y la mentira en los oídos de Achab: “Ero spiritus mendax in ore omnium prophetarum eius”²²⁶. Puso el rey Achab en la cárcel al verdadero profeta Micheas porque le dijo la verdad, aunque amarga, y se dejó llevar de cuatrocientos profetas embusteros que llevaron a Achab a la muerte. ¿Qué mayor fatuidad que creer que está en mano de un verdadero profeta pronosticar una cosa buena o mala?

(§ 5345) Los mejorados en 3º y 5º en la diabólica herencia del embuste, mentira e impostura han sido los griegos, pues [338v] no se dijo al aire: “Quidquid Graecia mendax audet in Historia”²²⁷. Los poemas suplantados a Orfeo y a Museo, las fábulas milesias, etc., son pruebas de la antigüedad de la impostura. Antes de Augusto estaban esparcidos en griego y en latín dos mil escritos satíricos, y por ser falsos y lectura de fatuos, los mandó juntar todos y los mandó quemar (*cremavit*²²⁸) y solo reservó los sibilinos —dice Suetonio de Augusto. Para ese género de falsos libros no hay mejor expurgatorio que el fuego. No obstante, en tiempo de Nerón se fingieron el Dictis Cretense y el Dares Frigio que en el siglo XII pararon en la *Crónica troyana*.

(§ 5346) A la mitad del siglo xv se perdió Constantinopla, en el año de 1453. Con esa ocasión, algunos años antes y después se inundó la Italia de los doctos griegos que, fugitivos, se refugiaron a ese país que, como otros de la Europa, estaba en la pacífica posesión de la barbarie y que con tan doctos huéspedes se hizo la maestra de la bella literatura. Así, en ese tiempo [339r] se debe fijar la época verdadera de la restauración de las letras en Europa. A eso se añade que poco antes se habían introducido las imprentas. Con este beneficio se imprimieron libros antiguos, latinos y griegos, y aun hebreos, y se inundó Europa de libros nuevos.

(§ 5347) La lástima es que también comenzó a inundarse de libros falsos, fingidos o contrahechos en todo género de materias. Comenzaron a apreciarse las inscripciones para la historia, y luego se apareció Ciriaco de Ancona, que forjó muchas falsas. Comenzaron a tener precio las medallas antiguas, Y luego se apareció el Paduano que o las acuñó falsas, y a su modo, como raras, o contrahizo las rarísimas. Confieso que nunca he visto esos dos autores impostores. Pero sé que los dos han fundado la cofradía de impostores y falsarios para [339v] inscripciones, monedas y medallas. Y que hoy tiene muchos cofrades esa infame y malvada cofradía, y que andan a caza de bobarrones, fatuos y crédulos para que triunfe la impostura.

²²⁴ Padre de la mentira. Juan 8, 44.

²²⁵ “Vosotros seréis de vuestro padre el Diablo”. Juan 8, 44 : “vos ex patre diabolo estis et desideria patris vestri vultis facere ille homicida erat ab initio et in veritate non stetit quia non est veritas in eo cum loquitur mendacium ex propriis loquitur quia mendax est et pater eius”.

²²⁶ “Seré espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas”. 1 Reyes, 22, 22.

²²⁷ “Cualquier cosa a la que se atreva la mentirosa Grecia en la historia”. Juvenal, *Saturae* x, 174-5. Cf. Feijoo, *Teatro crítico*, IV, Aprobación Del M.R.P. Mro. Fr. Benito Tizón, Abad que ha sido del Real Monasterio de nuestra Señora de Monserrate de Cataluña, Maestro General, y Definidor de la Religión de nuestro Padre San Benito, y Maestro de Teología Moral en el Monasterio de nuestra Señora de Monserrate de esta Corte, XVIII.

²²⁸ Quemó.

(§ 5348) A la falta que había de autores antiquísimos, ya perdidos, ocurrió Juan Nannio o Annio de Viterbo con su Beroso, Manetón, Megástenes, y otros muchos que, si no fingió sus nombres, fingió escritos que se los suplantó e hizo comentarios *eiusdem furfuris*²²⁹, y todo se imprimió en Roma en 1498. Dedicó la obra a los Reyes Católicos porque, cuando ellos conquistaron a Granada, entonces se forjaron de la nada aquellos escritos que fingían tantos reyes antiquísimos de España. La concurrencia de descubrir unos libros fingidos, o de forjarlos, con tomar la ciudad de Granada es ridícula. El año de 492 se echaron los judíos de España, se descubrió el Nuevo Mundo: [340r] estas dos cosas venían mejor para la concurrencia de dos cosas nunca vistas ni oídas. Con la expulsión de los judíos se inundó Italia de esa peste. Padebió peste natural y allí se apareció la peste de las bubas. Atendiendo a lo que dije que la terrible peste y el infame libro *Decamerón* se aparecieron el año de 1348 debía decir Annio que la peste de sus ficciones concurrió con otras tres pestes.

(§ 5349) A casi cien años después de las ficciones de Annio, se aparecieron en Granada las ficciones monstruosas y sacrílegas contra la historia eclesiástica que el papa Inocencio XI, por sí mismo, condenó, anatematizó y detestó; y las cuales, y las defensas, prohibió la Inquisición de España. Si Annio hubiese sido profeta, diría a los Reyes Católicos que dentro de cien años habría en Granada otro descubrimiento de libros exóticos [340v] como el suyo y pronosticaría a sus paisanos que dentro de ciento cuarenta años descubriría en Volterra Curtio Inghiramio las antigüedades etruscas, al tenor de las de Granada.

(§ 5350) Pero es cosa singular que hayan mediado mil años justos entre san Gelasio I y el impostor Juan Annio viterbiense. Este, por los años de 1494, fingió a Beroso y los otros con disparatados comentarios que dedicó a los Reyes Católicos para adularlos o, por mejor decir, para ridiculizar a España, fingiendo muchos reyes de ella (siendo constante que en lo antiguo jamás hubo reyes de toda la Península sino de este o del otro rincón). Gelasio I, papa en el Concilio Romano del año 494 pone el Catálogo de los libros sagrados y el de más de 60 escritos apócrifos, falsos y fingidos por los herejes o malos cristianos. En cualquiera colección [341r] de concilios se hallan esos catálogos y el de los fingidos en el Canon *Sancta Romana Ecclesia* de la Distinción 15 de Gratiano.

(§ 5351) Desde 494 hasta hoy, 1 de febrero de 1765, han pasado mil doscientos setenta años. ¿Cuánto se habrá fingido en tantos siglos de barbarie y de cultura? Si un solo Annio forjó dieciocho escritos, o falsos o descabellados, para establecer 24 reyes de España y para realzar las excelencias de su Etruria, ¿qué no fingirían otros muchos impostores en todo género de materias? El papa Gelasio solo contó los escritos de impostores tocantes a lo sagrado del Testamento Nuevo, pero despreció los que tocaban al Testamento Viejo, o porque eran muchos, o porque eran muy rígidos, o porque a ningún cristiano podrían preocupar. Juan Alberto Fabricio juntó todos los títulos de los escritos falsos pertenecientes al Testamento Viejo desde la página 150 del tomo [341v] XIV de su *Bibliotheca graeca*, y pasan a 330 títulos.

(§ 5332bis) Antes había dado a luz el mismo Fabricio seis tomos en doceava, tres con el título *Codex pseudoepigraphus Veteris Testamenti* y otros tres con este título *Codex apocriphus Novi Testamenti*. En esos seis tomos no solo pone los títulos a secas, sino que también da una ligera noticia del contenido, pero no pone entera la pieza falsa. No tengo los tres tomos del Testamento Nuevo, pero sí poseo los tres del Testamento Viejo, que son muy divertidos y que instruyen mucho para saber lo que no se debe creer y saber los charcos en donde han bebido los impostores ropavejeros de los siglos posteriores.

(§ 5333bis) He oído a un literato que se pensaba en Francfort reimprimir muy añadida la *Bibliotheca Patrum*, y que los dos o tres tomos en folio habían de contener enteras, tendidas y a la larga, todas las

²²⁹ De este trigo, de esta guisa.

piezas falsas y fingidas [342r] que aún se conservan tocantes a los dos testamentos, Viejo y Nuevo. De buena gana trocaría por esos tres tomos, si salieron a luz, otros tres tomos de los mejores que poseo. Gusto mucho de leer las verdades divinas y humanas en sus fuentes originales y puras, y las mentiras y falsedades de impostores en sus mismos lodazales y hediondos charcos originales. Sin esta precaución ninguno podrá leer un libro *sine formidine*²³⁰ si está o no está fardado de falsedades bebidas en escritos de impostores. Así, es preciso tener primero exacta noticia de ellos: “Primus autem sapientiae gradus est, falsa intelligere —nos aconseja Lactancio para hacernos cautos—. Secundus, vera cognoscere”²³¹. Esta cautela es más precisa para leer historias modernas de España.

(§ 5334bis) A ese fin, pues, he procurado recoger todos los escritos falsos que he podido de todas naciones, o solo el [342v] texto o con comentarios, y en especial los falsos cronicones de España. De ese modo podré discernir en las historias particulares españolas lo verdadero y dudoso de lo notoriamente falso, que solo se halla en los pseudocronicones. Si estos se citan, no se necesita más para abominar de la noticia, y si no se citan, para consultarlos. Antes que saliesen a la infamia pública e ignominia de España esos monstruosos cronicones, se había hecho en Roma justicia pública, capital y de fuego de la persona del archifalsario, famoso e infame en toda Italia llamado Alfonso Ciccarello en tiempo de Gregorio XIII, y no sé que el dicho Ciccarello haya sido más pernicioso que el archiimpostor morisco Miguel de Luna y secuaces.

(§ 5335bis) Nada he visto impreso de aquel falsario Ciccarello, sino sus mismas confesiones en el Tribunal. El año de 1637 se publicaron las fingidas *Antigüedades etruscas* [343r] de Inghiramio. El año de 1640 impugnó León Allatio esas antigüedades, y de camino da contra las imposturas y libros fingidos del dicho Ciccarello. No tengo ese libro de Allatio, pero leí el extracto por lo que toca al Ciccarello desde la página 422 del tomo I de Teófilo Spizelo en su obra *Infelix literatus*. El infeliz literato Alfonso Ciccarello ha sido médico, astrólogo, anticuario, genealogista y buen pendolario, y se aprovechó de todo para ser un falsario y un impostor universal.

(§ 5336bis) Fingió diplomas imperiales, bulas y breves pontificios, privilegios y donaciones particulares, fingió árboles genealógicos para ensalzar familias, fingió autores que nunca existieron para elevar el origen de diferentes ciudades y trastornó los títulos de los códices manuscritos, etc. Y al fin, [343v] convicto y confeso de todo, le ajusticiaron en Roma cortándole la mano, dándole garrote y arrojándole en una encendida hoguera. Así acabó el falsario Ciccarello, como el más infeliz de los literatos en el Pontificado de Gregorio XIII. Confesó Ciccarello que todo cuanto había fingido lo había hecho para hacer bien a muchos ennobleciéndolos. Y en la página 442 del citado libro de Spizelio hay esta cláusula de Ciccarello: “Recordor que probe, calecos populos, qui neque Deum ullum, neque numen venerabantur, nobilitatem adorasse; reliquos que Deos, praeter hanc unam neglexisse”²³². No me pesara que Ciccarello hubiese citado el autor de la noticia.

(§ 5337bis) Es cierto que hablando Estrabón de los gallegos refiere que algunos —sin nombrarlos *quidam*²³³— no tenían dios alguno. Supongo serían algunos falsarios Ciccarelos, pues no hay [344r] cosa más cierta en los libros que el que los gallegos tenían dioses —no ídolos y mamarrachos fabricados en el

²³⁰ Sin temor.

²³¹ “El primer paso de la sabiduría es comprender las falsedades. El segundo, conocer lo verdadero”. Lactancio, *Divinae institutiones* I, 23.

²³² “Y recuerdo probablemente a los pueblos calecos, que no adoraban ni a ningún dios ni a ninguna divinidad, sino que adoraban la nobleza; y a los restantes dioses rechazaban, excepto solamente a esta”.

²³³ Ciertamente.

taller del que dudando con la hacha en la mano sí haría un escaño o un dios: *maluit esse Deum*²³⁴ (y ese el Priapo). Estrabón supone que los gallegos adoraban a Marte, y aun de eso tomaron el nombre los pueblos arotrebas hacia Finisterre. Según Silio Itálico adoraban la llama, símbolo del Sol, como los antiguos persas. Pero ninguno dijo que adoraban la nobleza, a no ser tomando por ella los ejercicios marciales y militares: *segne viris, quidquid, duro sine Marte, gerundum est*²³⁵. Así hay dos falsedades en la cláusula citada del falsario Ciccarello.

(§ 5338bis) Parece que su ejemplar castigo había de refrenar a los impostores y falsarios. Tan lejos de suceder eso, desde entonces, comenzó en España [344v] la irrestañable secta de los falsarios de libros, de láminas, de inscripciones, etc. Acaso sin querer dio motivo a todo el anónimo que en Alcalá sacó la *Crónica del rey don Rodrigo* en 1587 en folio, que es el ejemplar que tengo y que ya supone otra impresión anterior. Ese tomo es un disparatado libro de caballería, salvo que el héroe, don Rodrigo, ha sido rey verdadero. Léase esta falsa crónica y se aplaudía en la multitud con más gozo que las otras crónicas de caballerías, pues estas fingían héroes y en países imaginarios y la de don Rodrigo ponía el teatro en España.

(§ 5339bis) Aplauso universal tenía la fingida *Crónica de don Rodrigo*, tejida de aventuras caballerescas —cual la de su penitencia, como la de Amadís, con el nombre de [345r] Beltenebros en la Peña Pobre, copiada de Cervantes para don Quijote. Y de lo poco que se sabe del rey don Rodrigo se forjó un tomo en folio desatinado. Acaba con lo que acaba la *Crónica general*, tocante al epitafio del rey don Rodrigo en Viseo. Este se copió del arzobispo de Toledo don Rodrigo, pero dice: “Modernis temporibus”²³⁶. En mi sentir es un embuste el tal epitafio con la prolija imprecación. El hecho es que los tres reyes, Arturo, don Rodrigo y don Sebastián, han muerto en batallas y que no han parecido sus cuerpos. A otros muchos capitanes sucedió lo mismo y en nuestros días en Orán con el cuerpo del marqués de Santa Cruz de Asturias.

(§ 5340bis) El morisco Miguel de Luna, aunque cristiano nuevo, viendo el [345v] aplauso que tenía la historia fingida del rey don Rodrigo, quiso hacer fortuna entre la clase de los impostores. Fingió el año de 1589 un tomo en cuarto de la historia del mismo rey don Rodrigo y de la conquista y pérdida de España. Atribuyó esa obra a un árabe, Abulcacun Tarif, coetáneo a la misma pérdida de España, y finge Luna que él solo le tradujo del árabe al castellano. Es tan desatinado el contexto que, estando yo a recrearme en Pontevedra el año de 1725, vi ese libro en una casa, del cual no tenía aún la más mínima noticia. A poco que leí de él no pude contener la risa; escarmentado ya (y bien) del petardazo que diez años antes me había pegado el Beroso y demás canalla de libros que había fingido Annio viterbiense, arrojé el dicho libro, y de vuelta a Madrid leí en don Nicolás Antonio el juicio que hacía de ese infame [346r] impostor y de su tomo, el cual no obstante se reimprimió, pues el ejemplar que tengo es impreso en Madrid en 1676 y en cuarto.

(§ 5341bis) Rara manía de los españoles imprimir y reimprimir libros falsos y malvados, y dejar perder los libros castellanos selectos en todas materias. Ufano el dicho morisco Miguel de Luna, de haber engañado a toda España con su libro, acometió a ridiculizar todo el cristianismo con fingidos monumentos en arábigo, fingiéndose en intérprete de lo mismo que él había fingido y mandado enterrar y desenterrar en una cueva de Granada el año de 1594. Las otras ficciones solo tiraban a cosas profanas, pero las de la cueva tiran en derechura a lo sagrado y eclesiástico.

²³⁴ Prefirió ser un dios.

²³⁵ Los hombres realizan con indolencia cualquier tarea a no ser la guerra. Silio Itálico, *Punica* III, 352: “quicquid duro sine Marte gerundum”. Cf. Feijoo, *Teatro crítico* T. 4. *Glorias de España*, I parte, II, 5.

²³⁶ “En los tiempos modernos”.

(§ 5342bis) En ese mismo año de 1594 se aparecieron en Toledo los cuatro pseudocronicones de Dextro, Máximo, [346v] Luitprando y Julián, todos fabricados por Román de la Higuera, impostor de primera línea que se carteaba con el archiimpostor morisco Miguel de Luna, y los dos con otros tan impostores como ellos en Portugal y en Aragón. Y casi a un tiempo se establecieron cuatro talleres de imposturas en España, *a quatuor ventis*²³⁷, en Granada, Toledo, Braga y Zaragoza; y de esos cuatro talleres salieron falsarios e impostores para fingir portentosas monstruosidades de noticias para ridiculizar toda la historia eclesiástica y civil de España.

(§ 5343bis) Dije que el año 1348 se aparecieron dos pestes en Italia: la primera, física, que asoló toda la Europa, y la segunda, moral, en el *Decamerón* y *Novelas* de Boccaccio, que corrompió las costumbres. La peste física entró en España por Almería en unos fardos, según dice un autor árabe coetáneo que se halla en el Escorial. Desde Almería [347r] se difundió esa terrible y universal peste por toda España. Lo mismo ha sucedido con la peste de la República Literaria con los falsos cronicones. Comenzaron en Granada por la falsa *Historia del rey don Rodrigo* que el impostor morisco Miguel de Luna finge que el año de 1589 tradujo de un árabe coetáneo de don Rodrigo. Cundió tanto esta peste del libro que ya es la séptima impresión de él la que yo tengo.

(§ 5344bis) Ese libro, las falsas zarandajas que se finge se descubrieron en una cueva de Granada, y los cronicones, que a imitación del contenido en esos falsísimos monumentos se forjaron en los dichos cuatro talleres, en breve comunicaron el veneno a tontos y mentecatos lectores —unos por crédulos, y otros porque querían que otros lo fuesen. Es cosa de reír el que los fabricantes de los embustes dijese que a ninguno hacían mal, antes sí mucho bien a todos. Esta ha sido la excusa que Alonso Ciccarelo dio de sus imposturas; y no obstante, por [347v] tan falsario, le agarrotaron y quemaron en Roma.

(§ 5345bis) La zalagarda de los falsarios estuvo en fingir antigüedades de ciudades y villas; en fingir antigüedades de religiones; en fingir obispados y en fingir concilios y cánones. En fingir santos, ya mártires ya confesores, ya vírgenes y anacoretas. En fingir milagros. En trasladar santos verdaderos orientales a España haciéndolos españoles. En contar la serie seguida de los obispos de una catedral y en fingir que todas las catedrales han sido fundadas por Santiago con mil falsas suposiciones. Y para atraer a los genealogistas (que nunca mienten de balde) y paladearles el gusto que entonces estaba en boga como ramo de los libros de caballería, se sueltan en esos falsos cronicones algunos rasgos o borrones genealógicos.

(§ 5346bis) ¿Quién, a no revelarlo Dios a su Iglesia y que esta lo declare y mande creer, creerá que el Apóstol Santiago resucitó en España a uno que había más de seiscientos [348r] años que había muerto en tiempo de Nabucodonosor? El *Lazarus quatruiduanus faetet*²³⁸ que Cristo resucitó sería un milagro de poca monta. La entremesada de las imposturas consistió en que los que se acañoneaban a ficciones y se carteaban desde Granada, Toledo, Zaragoza y Braga, recíprocamente se comunicaban las ficciones y se citaban unos a otros para sostener los embustes de la nueva fábrica. Y yo no dudo que Higuera socorrió a Luna de embustes —y más constándome que a los dos convencieron de falsarios en la iglesia de Toledo. Román de la Higuera era muy leído y docto, pero abusó enormemente de su ciencia, y para congraciarse con el pueblo, que no le miraba con buenos ojos, dio en el derrumbadero de adularle por escrito con unas portentosas ficciones de excelencias que jamás se habían escrito ni oído.

(§ 5347bis) Miguel de Luna, que Pedraza en la *Historia de Granada* (folio 268) llama [348v] *Licenciado*, y su compañero el licenciado Castillo, eran árabes naturales e intérpretes de la Majestad Real. De

²³⁷ Desde los cuatro vientos —desde los cuatro puntos cardinales.

²³⁸ “Lázaro huele, porque lleva ya cuatro días muerto.” Juan 11, 11.

ese modo eran los dos moriscos y cristianos nuevos. Lo de licenciado sería por la licencia que se les dio para fingir por escrito, pues Luna no se llama licenciado. Siendo puros intérpretes, serían unos sopistones y unos pobres diablos. Fuera de saber la lengua arábica, sabrían el castellano corriente y algo de latín, al uso del país. De todo lo demás se han mostrado ignorantes en lo que fingieron e interpretaron.

(§ 5348bis) Fingieron al modo que pudiera un escribano idiota y falsario de aquel tiempo, acomodándose al castellano corriente y a la algarabía vulgar, sin saber el progreso de la lengua castellana y caracteres, y el cuándo la lengua arábica se apareció en España y el progreso de sus caracteres. Sin atender a nada de lo dicho, fingieron monumentos escritos en lengua castellana corriente, como que esa se hablaba [349r] y se escribía en tiempo del Apóstol Santiago. Y no en castellano como quiera, sino en castellano poético, como consta del verso endecasílabo que cita Aldrete, página 304: “La Edad de la Luz ya comenzada”, etc., que yo no sé más contexto, pero sé que ese metro de soneto le introdujo Navajero en Granada.

(§ 5349bis) Ni es lo mismo saber una lengua con perfección, hablarla, pronunciarla, cortarla y acentuarla bien, que saber su antigüedad, origen, conexión y analogía: son dos cosas diferentísimas y con cuatro combinaciones. Unos saben lo primero y no lo segundo. Otros saben lo segundo y no lo primero. Otros, mal lo primero y nada de lo segundo. Y finalmente, otros saben bien lo segundo y lo primero. De esta clase non son muchos. De la primera son infinitos. De la segunda hay no pocos eruditos. Y de la tercera son todos los del ínfimo vulgo, pero que han mamado la dicha lengua. Monsieur Menage era francés, y sacó un selecto tomo [349v] en folio de los *Orígenes de la lengua italiana*. Henrico Estéfano no era griego y sacó el *Thesoro de la lengua griega* en cuatro corpulentísimos tomos.

(§ 5350bis) Jacob Golio con su *Lexicon arábico-latinum* es el príncipe de la lengua arábica, y era holandés. De manera que para el comercio civil y para interpretar es mejor saber la lengua, aunque no se sepa su historia, pero para la erudición y crítica es mejor saber la historia, aunque no se sepa la lengua, y ninguno dudará que el que supiere bien una lengua y su historia es el que debe ser preferido a todos. El dicho Miguel de Luna, que fingió de raíz el libro de Abulcacim Tarif de la pérdida de España, sabía la lengua castellana como otro cualquier vulgar, y supongo sabría el árabe y morisco mejor que los vulgares moros, pero de la historia del castellano y del árabe no sabía en dónde tenía las narices.

(§ 5351bis) Recogió todas las vulgaridades [350r] que oía, y enterado algo del estado de España en su tiempo, todo lo trasplantó en su fingido mamotreto al tiempo del rey don Rodrigo, como que entonces estaban las cosas en el mismo estado y con los mismos hombres. Había oído que en tiempo de don Rodrigo había ya en castellano vulgar el Fuero juzgo, creyó que también se hablaría y se escribiría ese castellano en tiempo de los apóstoles, y así fingió escritos en castellano corriente, como que era corriente en Granada en el siglo de los apóstoles. El Fuero juzgo solo y siempre se conservó en latín, hasta el año de 1235, en que san Fernando le mandó traducir en castellano. Esta garrafal necedad del ignorante impostor Miguel de Luna debía convencer a todos que eran del mismo calibre los demás escritos de Luna.

(§ 5352) Lo mismo le sucedió al impostor Luna con los escritos que fingió, [350v] escribió y enterró en la cueva, escritos en lengua arábica, que jamás entró en España hasta la entrada de los moros, y Luna creyó que ya hacía papel en Granada en tiempo de los Apóstoles. ¡Necedad de marca mayor! Hasta Mahoma no pasó a Europa tal lengua arábica, aunque los árabes la hablasen en su rincón. En tiempo de los apóstoles se hablaba en Granada y se escribía la lengua latina, y no dudo se conservaría también aquella lengua patria de la cual se conservan las monedas desconocidas españolas que Lastanosa juntó en su *Museo*, y que cada día se desentierran en Andalucía, y de las cuales ni siquiera el valor se conoce de una

letra, estando todas clarísimas. Si se conservaba otra sería la fenicia o púnica hacia Cádiz, y la cual quedó en tales cuales monedas gaditanas.

(§ 5353) Así, son disparatadamente fingidos todos los caracteres de la manufactura [351r] de Granada que no sean o púnicos (que no se entienden) o españoles antiguos (que aún son enigmáticos) o latinos (que entenderá cualquiera) o arábigos desde el siglo VIII hasta hoy (que entendería Miguel de Luna, y más habiéndolos escrito él). Todos los demás caracteres o son fingidos de raíz, o son caracteres latinos derrengados, como discernirá un niño en la inscripción *Anno secundo Neronis*²³⁹, etc., pues también los niños los suelen derrengar así, por juguete.

(§ 5354) No alcanzaría un tomo para hacer evidencia de que todo lo que se fingió en Granada es una lastimosa y vergonzosa impostura. ¡Si yo tuviese a mano todos los cacharros, plomos, libros, láminas, inscripciones, etc., que el Papa mandó presentar en Roma y se conservan para eterna ignominia de las imposturas de Luna y de la credulidad de muchos españoles, y de la malicia de no pocos! Y si el Papa hubiese pedido también los originales [351v] o copias antiguas de los falsos cricones, como se iban imprimiendo, y los anatematizase como a los falsos monumentos de Granada (pues, al fin, unos y otros, todos son *eiusdem furfuris*²⁴⁰), haría un grande beneficio a la nación de España y a su historia eclesiástica pura, que por lo que toca a lo antiguo se ha hecho una historia de caballería.

(§ 5355) El papa Gregorio XIII cargó la mano en el castigo del infeliz literato y falsario de primer orden Alfonso Ciccarello, pues le mandó quemar, pero el papa Inocencio XI no mandó quemar a los falsarios de Granada, si bien han sido más perniciosos (por más sacrílegos) que el falsario Ciccarello. Mandó, empero, que se quemasen todos cuantos ejemplares se hallasen de los monumentos escritos que se hallaron en la cueva de la Alcazaba en Granada. El año de 1682 expidió el Papa una bula y en ella una excomunión para que ninguno retenga esos ejemplares, sino que se entreguen a los inquisidores para que [352r] los quemem *ut comburantur*²⁴¹.

(§ 5356) Fulmina el Papa sentencia definitiva contra los dichos escritos por heréticos, erróneos y que huelen al mahometismo, y que muchos de ellos son sacados del Alcorán: “Nec parum inducere videantur fideles ad sectam Mahometi”²⁴². Manda debajo de excomunión a los predicadores, lectores, teólogos, expositores, para que de ningún modo usen de aquellos escritos: “Nisi ad confutandum, reprobandum et damnandum falsam doctrinam, falsas que revelationes in eis contentus”²⁴³. Todo consta de la dicha bula de Inocencio XI que toda está a la larga en la página 26 del tomo II del *Expurgatorio* de 1707. Y a su prosecución está la prohibición que la Inquisición hace de toda versión de los dichos escritos y de la información para la historia del Santo Monte, etc.

(§ 5357) A vista de lo dicho no sé con qué conciencia se vuelve a revolver la misma pocilga para apesatar nuevamente a [352v] España. *Movere Camarinam*²⁴⁴ era adagio griego y latino y aludía al cenagal o laguna Camarina en Sicilia, la cual por haberse secado se levantó una peste, y consultado el oráculo respondió que no se anduviese con ella, ni se removiese: *Ne moveas Camarinam*²⁴⁵. A vuelta de alguna ins-

²³⁹ En el año segundo de Nerón.

²⁴⁰ De este trigo, de esta guisa.

²⁴¹ Para que sean aniquilados por el fuego.

²⁴² “Parecen inducir a los fieles a la secta de Mahoma”.

²⁴³ “A no ser para refutar, reprobar y atacar su falsa doctrina y las falsas revelaciones que están contenidas en ellos”.

²⁴⁴ Remover Camarina. Cf. Erasmo, *Adagia* 1, 1, 64. —i.e. provocar una controversia.

²⁴⁵ Que no remuevas Camarina.

Portada *Monarchia Lusytana*, Frey Bernardo de Brito, 1597

cripción arábica insulsa y de una corta inscripción romana que nada dicen, si se encuentran (y que si no, se fingen, para disimular y engañar a bobos), se quieren embocar otras ficciones primas hermanas de las de Miguel de Luna y secuaces: “Ad Populum Phaleras; sed ego non credulus illis”²⁴⁶. No pienso en quitar del mundo los cumplimientos, ya verdaderos ya falsos, ni tampoco es fácil desterrar de la sociedad humana los falsarios, impostores, embusteros, mentirosos, trapaceros y fementidos de estudio.

(§ 5358) Pero deben pensar todos los que aman la verdad en minorar el excesivo número de crédulos y ciegamente [353r] secuaces que tienen en España esos falsarios y sus abominables escritos impresos. Unos falsarios se comentaron a sí mismos, otros los comentaron para llevar adelante los embustes, y otros, acaso de buena fe y sin acaso de mala crítica, comentaron muy a la larga esos monstruosos escritos, no discerniendo lo que en ellos es una verdad que ninguno ha disputado, y una solemne falsedad notoria que ninguno ha soñado, hasta que se apareció la canalla y coluvie de los falsos cricones. Cárgase de broza y paja el comento excusado de lo primero, y en llegando a lo segundo, solo se quiere comprobar con otros cricones que fingieron con otros términos el mismo embuste.

(§ 5359) Pongo un ejemplo que abra los ojos a los ciegos de buena fe. Dice Flavio Dextro (o Román de Higuera, su fabricante en tiempo de Felipe III) una inaudita y monstruosa mentira. Entra el comentador diciendo: “Así lo dijo Luitprando”. [353v] “Así lo dijo Juliano Pérez”. Parecen tres autores, y no son los cuatro, sino un solo impostor, Higuera. Para abultar las citas, se citan a Atanasio de Zaragoza, a Aulo Halo, a Heleca, a Braulio, a Hauberto, Liberato, Caledonio, etc. y a la corta o a la larga se citan los monumentos falsos y ya condenados de la cueva o camarina de Granada. Quien leyere tantas citas creerá que lo dicen muchos antiguos, y ninguno pasa de lo último del siglo XVI y principio del siglo XVII, que es la época de todos los citados fingidos.

(§ 5360) Es constante que los mentirosos de estudio escriben veinte verdades para embocar doce mentiras. Como el comento de las veinte verdades es fácil y fecundo, en ese se gasta mucho papel, y para el comento de las doce imposturas garrafales, solo se llaman por auxiliares y comprobantes a los otros impostores coetáneos: *qui in eadem damnatione sunt*²⁴⁷. Y si no pregúnteseles a esos secuaces de Luna qué autor antiguo ha escrito que Santiago había resucitado a un judío del tiempo de Nabucodonosor que había [354r] más de seiscientos años que había muerto. Citarán al falso Atanasio.

(§ 5361) Quise saber por curiosidad qué autores se citan para esta monstruosa ficción. El que los quisiere saber, lea el capítulo 2 de la *Iglesia de Braga* de Argaiz, y allí hallará a Dextro, Juliano, Hauberto, Calidonio, Hugo Portuense, Atanasio, Aulo Halo, etc. Pedraza, en la página 45 de la *Historia de Granada*, para que se crea que esa resurrección se hizo en Granada añade a Dextro y Juliano tres crédulos de arte mayor: Sandoval, Rodrigo de Acuña y Bivar. Y el padre Argaiz, más crédulo que todos, recopila todo ese tejido de embustes. Conocí a quien conoció a Argaiz en Madrid, me le pintó sencillísimo y credulísimo, y muy virtuoso. Y el que nada tenía de interesado se conoce en que solo a santos dedicó sus obras.

(§ 5362) Pero alcanzó al infame y falsario impostor Antonio Lupián Zapata, que le embocó e hizo creer algunos falsos [354v] cricones, como a otros muchos. Ese falsario Zapata es de la segunda hornada de impostores, y bien arrepentidos viven los que le confiaron sus archivos así a él como a Pellicer,

²⁴⁶ “Galeras al pueblo: pero yo no creo en eso”. Persio, *Saturae* III, 30: “ad populum phaleras! ego te intus et in cute novi”.

²⁴⁷ Que están en este castigo. Variante de Lucas 23, 40: “Respondens autem alter increpabat eum, dicens: Neque tu times Deum, quod in eadem damnatione es”.

pues a trueque de zurcir más y más abuelos, han borrajado los instrumentos. Es propio de los sencillos y virtuosos no creer que alguno los quiera engañar, porque ellos miran con horror el engañar a alguno. Esto sucedió a Argaiz: en lo mucho que escribió desde el siglo IX en adelante es muy veraz, pues solo cita archivos que registró, y más de veinte; desde Noé hasta el siglo IX cita lo que hay de cierto, pero es nada respecto de la infinidad de imposturas creídas que leyó en la caterva de falsos cronicones.

(§ 5363) Algunos literatos me han dado las gracias por la prevención que les hice en cuanto a Argaiz: que desde el siglo IX o X (en que cita instrumentos que dice vio) se le crea, pero que en todo lo que [355r] ha escrito hasta aquel tiempo no citando algún autor antiguo verdadero, se lea como a Amadís, Belianís, Palmerín, Florisel y otros libros de caballería andante, pues no son otra cosa la tropa de libros de falsos cronicones que unos libros de caballería literaria disparatante más que los primeros. El hecho es que ninguno más que Argaiz ha vaciado en sus obras las bazofias e imposturas de todos los cronicones.

(§ 5364) A imitación del padre Argaiz han escrito otros muchos que se valieron de los falsos cronicones, o como sencillos y crédulos, o como maliciosos. No hay historia de ciudad, villa, catedral, colegiata, monasterio antiguo, etc., escrita desde 1590 hasta hoy que más o menos no esté erizada de las falsedades de los cronicones. No hay vida de santos antiguos ni martirologio que haya salido a luz desde 1600 en que no esté emporcado [355v] lo poco que hay de cierto con mil patochadas de cronicones. *El martirologio hispano* en seis tomos en folio de don Juan de Tamayo Salazar es un ignominioso teatro de España, porque además de haber emporcado lo cierto que teníamos con fábulas y patrañas de cronicones, está atestado de unos falsos entes con título de santos que jamás existieron en el mundo, como se podrá leer en don Nicolás Antonio. Ese Tamayo se había ejercitado antes en la *Vida de san Epitacio*.

(§ 5365) Lo mismo se debe decir del *Hagiologio lusitano* de Cardoso y de otras historias sagradas de santuarios famosos y de religiones, y de otros escritos devotos que, o son sacados de los libros apócrifos del Nuevo Testamento, o de los falsos cronicones de la última moda, de manera que el que no estuviera prevenido y se embarcare en leer historias de aquel calibre impresas desde 1600, se verá, si vuelve en sí, burlado sobremanera. ¿Y [356r] qué remedio para saber lo que se ha de leer y para discernir lo falsísimo moderno de lo cierto antiguo? El mismo que yo uso y deben usar todos. No dudo que en lo antiguo también se escribieron fábulas y mentiras, pero esas ya son mal necesario, y hoy con la crítica ya se han deserrado de la creencia de los eruditos.

(§ 5366) Es chiste gracioso el que ha sucedido cuando se daba a luz el falso cronicón de Pedro Césargustano que ya tenía impreso Huerta (el que había sacado los *Anales de Galicia*). Representose al juez de imprentas que todo era una impostura y ficción de Pellicer y que hartamente apestada y avergonzada estaba ya España por haber dado licencias el siglo pasado para imprimir tanto cúmulo de mentiras históricas y perniciosas. ¿Y qué respondió el susodicho? *Risum teneatis amici!*²⁴⁸ ¿Y qué importará [356v] que sean mentiras? ¿No son mentiras las comedias y con todo eso se da licencia para que se impriman? Esto fue decirnos que todo es uno, la mentira poética y la verdad histórica, porque así lo dijo el juez.

(§ 5367) ¿Qué diría a esto Gregorio XIII, que mandó quemar a Ciccarello porque había tenido por una misma cosa la mentira y la verdad? Yo me temo que con aquella bárbara máxima del susodicho juez hayan tomado alas los dedicados a fingir en la historia eclesiástica para entablar la tercera hornada de imposturas, patrañas, mentiras y ficciones en España. Yo vivo muy seguro de que me las emboquen, y quisiera que otros tuviesen la misma seguridad, pues faltando quien las compre, las lea y las crea y, cuando

²⁴⁸ ¿Contendríais la risa, amigos? Horacio, *Ars poetica* 5: "spectatum admissi risum teneatis, amici".

más que las vea *ad confutandum, reprobandum et damnandum*²⁴⁹ (como mandó el Papa “pena de excomunión mayor” hablando de los pestíferos monumentos de Granada) se despreciaran [357r] sus results.

(§ 5368) Voy al remedio o conjuro contra los impostores endemoniados. La Real Academia de la Historia de Lisboa expidió un decreto, en 22 de septiembre de 1721, con el catálogo de los autores, supuestos y fingidos, que no se deben citar en la historia. No leí ese decreto tendido y a la larga en portugués y en latín, sino en Alberto Fabricio, desde la página 219 del tomo XIV de su *Bibliotheca graeca*, impreso en 1728. Primeramente pone a Beroso con los otros diecisiete autores supuestos que fingió Juan Annio viterbiense. Estos para las ficciones antes de Cristo. Después pone el decreto catorce autores supuestos que no se fingieron antes de Felipe II, y son los siguientes:

(§ 5369) 1º San Atanasio de Zaragoza, con los demás escritos del Monte Santo de Granada.

2º Caledonio, obispo de Braga.

3º Gregorio Bético.

[357v] 4º Lucio Flavio Dextro.

5º Marco Máximo.

6º Braulio. Continuación.

7º Luitprando.

8º Hauberto Hispalense.

9º Liberato.

10º Aulo Halo.

11º Servando.

12º Pedro Seguino.

13º Heleca.

14º Julián Pérez, arcipreste de Santa Justa.

Estos son los que no se deben citar en la historia, según el citado decreto y leyes de la Real Academia de la Historia de Lisboa. Pero aún se deben añadir otros.

(§ 5370) Note el lector que entre los escritos fingidos y supuestos del catálogo no hay autor portugués sino Caledonio obispo de Braga. Y es cosa prodigiosa que la nación portuguesa no quiera ser vulnerable, sino como Aquiles, por el zancajo o zancarrón [358r] de Caledonio, siendo Braga y Alcobaza los dos talleres recíprocos de imposturas. ¿Cómo no han puesto los académicos en el Catálogo a Laimundo Ortega, confesor del rey don Rodrigo? ¿A Ángelo Pacense? ¿A Pedro Aladio y a otra canalla semejante que forjó el padre Brito y asociados? Lo que se atribuyó a Hugo, obispo de Oporto, que realmente existió en tiempo de doña Urraca, sobre citar a Caledonio en la vida de Pedro de Rates, ¿quién lo fingió? No dudo que los que estaban en el taller para hacer materiales para la *Monarquía lusitana*, que nació *nudius tertius*²⁵⁰, pues es el cabo de barra de los reinos de España, y para el *Hagiologio lusitano* de Cardoso en tres tomos en folio para solos seis meses.

(§ 5371) El impugnar y convencer de supositicios los escritos castellanos que los portugueses han puesto en el [358v] presente catálogo, y los escritos supositicios portugueses que los castellanos deben añadir al Catálogo de los autores que no se deben citar, pedía emplear muchos tomos en folio. Comenzó esa grande obra don Nicolás Antonio. Dejó muchos manuscritos y solo el año de 1742 se imprimió en

²⁴⁹ Para refutar, reprobar y atacar.

²⁵⁰ Anteayer.

CENSURA DE HISTORIAS FABULOSAS,

OBRA POSTHUMA

DE

DON NICOLÁS ANTONIO,
CAVALLERO DE LA ORDEN DE SAN-
Tiago, Canonigo de la Santa Iglesia de Sevilla, del
Consejo del Señor Don Carlos Segundo, i fu
Fiscal en el Real Consejo
de la Cruzada.

VAN AÑADIDAS ALGUNAS CARTAS DEL MISMO
Autor, i de otros Eruditos.

Publica estas Obras

DON GREGORIO MAYANS I SISCÀR,
Autor de la Vida de Don Nicolas Antonio.



CON LICENCIA.

En València, por Antonio Bordazà de Artazu, Impressor del S. Oficio, i de la II. Ciudad.
Año de MDCCXLII.

Valencia un tomo suyo en folio con este título *Censura de historias fabulosas*. Sacole a luz don Gregorio Mayans. Este erudito pone la vida y cartas de don Nicolás Antonio y una larga historia de las fingidas y anatematizadas láminas de Granada y de todos los falsos cronicones.

(§ 5372) Pero yo voy por el atajo, para instruir a los que han de leer historias de España. Tómese un pliego de papel. Pliéguese en cuatro cuartillas. Escribanse en ese pliego, y por su orden, todos los nombres de los autores supuestos que [359r] se han fingido desde Annio viterbiense, inclusive, hasta hoy. Solo se deben poner los que pertenecen a España y Portugal y que se fingieron para hacer falsa y ridícula toda la historia eclesiástica y civil de España que nos ha quedado en los antiguos libros auténticos y fidedignos antes del año de la pérdida de Constantinopla en 1453, o antes de la imprenta. A esos escritos se pondrá quién los fingió, quién los sacó a luz y en qué años y quiénes los comentaron.

(§ 5373) Mucho podrá caber en ese solo pliego si se imprime y a dos columnas. Todos los dedicados a leer historias, ya generales, ya particulares, ya profanas, ya sagradas, de España, siempre deben tener a la mano y a la vista el colirio de ese pliego, y ese mismo pliego les podrá ir sirviendo de registro en el libro, como le fueren leyendo. Hagan de caso que tienen a mano el expurgatorio [359v] de los herejes de primera clase, para saber qué libros no pueden leer ni citar. Pasará, pues, el pliego por su expurgatorillo de libros de historia española. Sería desatino lidiar en particular con un solo escrito supuesto. Eso sería acometer, cabeza por cabeza, a la pestífera hidra de siete, que reproducían otras tantas.

(§ 5374) Asentado que todos los escritos del catálogo del pliego son un complejo de embustes, falsedades, mentiras y patrañas, sabremos qué juicio debemos hacer cuando se hallaren citados. Siempre que en alguna historia se cite a menudo uno, dos o tres escritos supuestos, se debe despreciar esa historia y arrojarla a que vaya a buscar tontarrones que la lean y crean. De este modo, sin leer unos falsos cronicones ni sus comentadores, defensores ni impugnadores, aprovechará mucho en la lectura, [360r] no perderá tanto tiempo y no se empalagará de falsedades creídas que inventó la tropa de impostores en tiempo de nuestros bisabuelos.

(§ 5375) A no pocos aficionados di yo un pliego semejante manuscrito, y que han estimado mucho. Formele yo y sé de memoria, sin estudiarle, porque tengo manejados casi todos los escritos del catálogo. De manera que lo mismo es para mí oír o leer su nombre que suponerle falso y fingido. No hay que oponerme que algunos libros traen muchas noticias que no se tomaron de los falsos cronicones. Concedo si se habla del tiempo a donde no alcanzan los cronicones. El que más alcanza es Julián Pérez, que llega hasta 1160, y dice que pasaba de cien años. Conque, desde 1160 hasta hoy tendrán esas noticias la certeza de los autores que las dicen. Pero antes de 1160, si no hay más autor que las diga que los cronicones solos, esas [360v] noticias son embustes.

(§ 5376) Finalmente, digo que en pena, castigo, odio y aun execración, de los impostores que fingieron aquellos escritos del catálogo del pliego que ha de servir de registro y colirio para los que han de leer historia, nada se les debe creer, aunque digan verdades evangélicas, matemáticas, físicas, históricas, etc. Para saber esas verdades no se necesita leer en los cenagales de los cronicones. Por lo mismo, todos e *in totum*²⁵¹ se debían prohibir para quitar ese escándalo de la literatura española y de la historia eclesiástica. Y a la verdad, no acabo de admirarme de que se hayan dado licencias para imprimir y reimprimir semejantes abortos notorios en España, a no ser que los jueces abundasen en el sentido fatuo de aquel otro juez del número § 5366. El que tuviere presente el dicho catálogo del pliego [361r] repase el *Teatro eclesiástico* y otras obras de Gil González de Ávila, y se hallará burlado de la aceptación que tiene hablando de lo antiguo.

²⁵¹ Para todo.

(§ 5377) Quiero acabar esta fastidiosa, aunque útil, entremesada de los pseudocronicones de España con dar noticia de las fingidas *Antigüedades etruscas*. Es verdad que estas no pertenecen a España por título alguno, y que retroceden mucho, antes de Cristo, al tiempo de Cicerón. Pero el modo con que se desenterraron en el lugar y monte de Scornelli, junto a Volaterra, es idéntico con el que Pedraza, en la página 268 de su *Historia de Granada*, pone para el desenterramiento estudiado y artificioso de las láminas, plomos, pergaminos e inscripciones en la Alcazaba del monte de Granada.

(§ 5378) Un tal Curtio Inghiramio, natural de la ciudad de Volaterra y grande impostor de raza, sabiendo, [361v] sin duda, el ruido que metían las imposturas de Granada, quiso introducir otras equivalentes para ensalzar a su país, por los años de 1634, añadiendo otra muy singular, que había hallado libros de papel debajo de tierra escritos en tiempo de Cicerón. No sé si en Granada se hallaron papeles, como se fingió haber hallado la lengua castellana, tan pura, como se hablaba en tiempo de Felipe II, y queriendo persuadir que esa se hablaba en tiempo de los Apóstoles. De aquello, de láminas, de plomo, etc., y todo fingido, formó e imprimió Inghiramio un tomo en folio con título *Antiquitatum etruscarum fragmenta*.

(§ 5379) Hace ya más de cuarenta años que he visto ese dicho tomo de Curtio Inghiramio, impostor, y cuyo verdadero título es *Etruscarum antiquitatum fragmenta*, impreso en Francfort, [362r] *anno salutis* 1637, *etrusco vero* 4495²⁵² —tan falso es este año etrusco como el lugar Francfort de la impresión. Divídese en cuatro libros, y tiene en todo ochenta y siete pliegos. Confieso que cuando revolví ese tomo me faltaba la previa instrucción crítica para hacer juicio de él, porque creía cuanto leía. Y es bien seguro que si algún erudito me hubiese puesto en las manos un pliego con el Catálogo de los escritos supuestos (cual le he ideado aquí) para que sirva de guía y registro a los que han de leer historias de España, no hubiera perdido yo tanto tiempo en lo que he leído.

(§ 5380) No obstante, ya entonces me dio mala espina el ver en ese tomo inscripciones con letras latinas mayúsculas, torcidas, estropeadas y derrengadas de estudio; y lo que es más, otras muy largas con caracteres cursivos y menudos de los italianos modernos. Después leí que el famoso León Allatio [362v] había impugnado esas *Antigüedades* en un tomo en cuarto el año de 1640, y que todas las miró como desatinadas ficciones del impostor de Volaterra, Inghiramio. Tengo al presente sobre la mesa el dicho tomo, y ya hago el debido juicio de que Allatio pudo excusar la impugnación, pues es tan visible la impostura, y según dice Nicerón: “Mais personne n’est plus la dupe de Inghiram”.

(§ 5381) Todas esas láminas, plomos, papeles, inscripciones se desenterraron en el monte de Scornelli, junto a Volaterra, en Toscana, con testigos de vista, magistrados, jueces, escribanos, etc., los cuales, o eran unos papanatas, o iban de concierto con Inghiramio, porque decía tantas excelencias de Volaterra; y no ceder a las que el otro impostor Annio había fingido de Viterbo. Las excavaciones están señaladas día por día, como las de Miguel de Luna. Y es [363r] de reír el que también se desenterró una profecía del tiempo de Cicerón, para el año de Cristo 1624 —al modo que uno podrá fingir otra profecía del tiempo de Cicerón sobre un terremoto que habría a primero de noviembre de 1755.

(§ 5382) Para que el lector haga alguna idea del dicho tomo, que no es muy común, sepa que el impostor Inghiramio fingió que en tiempo de Cicerón vivía en Volaterra un tal Próspero Fesulano, secretario del Colegio de los Augures. Temiendo a los romanos, que se habían apoderado del país, recogió todo su archivo y antiguos monumentos etruscos y latinos y los ocultó en unas cavernas del monte Scornello, no lejos de la ciudad de Volaterra. Esos monumentos son los que desenterró e imprimió el dicho Inghiramio.

²⁵² En el año de la Salvación de 1637, en el etrusco de 4495.

ramio. La verdad es que todos los fingió el dicho impostor, los enterró, desenterró e imprimió, para hacer burla de la credulidad humana. Finge que los etruscos son armenios de origen [363v] y su poblador Noé, con el nombre de Vandimon. Y que de los etruscos y entre ellos los celtas y celtíberos, descienden todas las naciones.

(§ 5383) Es indisputable que en la Etruria se conservan aún muchos monumentos antiquísimos, y no pocos con caracteres etruscos, desconocidos porque fuera de tales cuales palabras, del todo se ha perdido la lengua etrusca (que era sin duda la lengua científica de Italia); y sospecho que también sería la de la España oriental marítima. Fúndome en un singular texto de Artemidoro que Constantino Porfirogénito cita en el capítulo 23 *De administrando Imperio*, que reimprimió el padre Banduri. Dice Artemidoro, libro II *Geographica* “Grammatica Italorum utuntur, qui ad Mare habitant, Iberi”²⁵³. Creo que si se conservase la lengua etrusca, se podría rastrear algo de la lengua perdida de la España oriental, por la mucha semejanza de los caracteres.

(§ 5384) El año de 1728 salieron en Florencia los tres tomos en folio de las [364r] *Inscripciones* de Francisco Gori y el año de 1750 se imprimió en folio el *Museum cortonense*. En esos cuatro tomos hay muchos monumentos etruscos y diferentes inscripciones latinas pertenecientes a Etruria, y se parecen a las de Inghiramio como un huevo a una castaña. El buen Inghiramio no hizo fortuna con sus embustes, ni le habrán creído el interminable árbol genealógico que al principio pone de su familia. Lo mismo sucedió al padre Román de la Higuera con el *Ficulus truncus*²⁵⁴ de su familia.

(§ 5385) No es razón omitir aquí una reflexión que hace a las excavaciones de Granada y de Volaterra, ya que han sido tan hermanas en el artificio y en el embuste. En tiempo de Cicerón y en tiempo de los apóstoles estaban en la mayor perfección las artes de escribir, dibujar, pintar, esculpir, de la estatuaría y de la arquitectura. ¿Cómo, pues, ni en Granada ni en Volaterra no se han desenterrado estatuas, ajuares y particulares [364v] cachivaches, con los primores de aquellas artes? ¿Cómo en las excavaciones del Herculano se desentierren hoy todos esos primores en todas las dichas artes? La razón es palmaria. En el Herculano se descubren las cosas fabricadas cuando florecían las dichas artes, y en Volaterra y Granada solo las cosas que se habían fingido entonces, y no había habilidades ni aun para remedar bien los primores del siglo de Augusto.

(§ 5386) Esta crítica sirve para saber en qué tiempo se fabricaron algunas imágenes, que parecen figuras feos y sin simetría alguna, que están denotando el siglo de la barbarie e ignorancia en el cual se fabricaron. Véanse las monedas góticas y en ellas los mamarrachos que representan a los reyes. Véanse los santos antiguos de algunas iglesias viejas y se verá que más mueven a risa que a devoción. Y aún por eso es muy acertada la providencia de que los visitantes los manden enterrar, como [365r] cada día sucede.

(§ 5387) Acabo con el *Cronicón* de Pedro Cesaragustano que en nuestros días publicó don Francisco Huerta, el que sacó los *Anales de Galicia*. Es tan fingido como el de Lucio Dextro. Don Joseph Pellicer impugnó al principio los cronicones, y escribió contra Beroso y Marco Máximo. Viendo que por ahí no hacía fortuna ni caudales, metiose a fingir y a genealogista; y por no ser menos embustero que los otros fingió el dicho *Cronicón* de Pedro Cesaragustano, y para las genealogías falsas se valió de las imposturas de don Servando, obispo de Orense; y dice en la aprobación que dio a la *Vida de san Epitacio* que tenía la historia gótica, aunque en lengua gallega. ¿Lengua gallega en letra gótica? Daré un doblón por verla. A don Servando se le hace obispo en tiempo de don Rodrigo rey, como a Laimundo, [365v] Ortega y otros.

²⁵³ Los iberos usan la gramática de los itálos que habitan junto al mar.

²⁵⁴ Tronco de higuera.

El Servando, con el otro obispo cierto de Orense, Pedro Seguiniz (como leí en instrumento de 1165) se fingió a la mitad del siglo XVI, y los dos entran en el Catálogo de los supuestos ya citados.

(§ 5388) Lo que se dice es que el obispo de Orense, Servando, coetáneo del rey don Rodrigo, escribió de las familias de su tiempo en latín. Que después, otro obispo de Orense, don Pedro Seguino (o Seguiniz) —que vivió por los años de 1165— que le tradujo en gallego y añadió las familias de su tiempo. Véase “Petrus Seguinus” y “Servandus” en la *Bibliotheca hispánica heráldica* de Frackenau, y en ella la singularidad de que Pellicer, que tenía ese escrito y que le utilizó mucho para sus *Genealogías*, a lo último le despreció y no le creía. Yo creo que el mismo Códice de Pellicer le he tenido en mis manos, que me le prestó un amigo. Vile, y es un tomo en cuarto en papel, con letras góticas, y [366r] con todo el texto de Servando y de Seguino en lengua gallega. Y con notas en castellano vulgar del mismo, a quien se atribuye toda la ficción para zurcir su familia con la de Temes. El gótico está escrito con las patas, y el criado que yo tenía se rió a carcajadas cuando vio letra gótica en papel.

(§ 5389) Nada sobra de todo cuanto he escrito hasta aquí para que los dedicados a leer historias de España procedan con precaución y cautela. No todos, siendo jóvenes, podrán tener la precisa lectura y previa crítica para discernir entre la verdad o probabilidad y los notorios embustes y manifiestas contradicciones contra el sentir común y de la Iglesia católica. ¿Y qué remedio para suplir ese defecto tan trivial? El que ya queda puesto en el número § 5368. Tome cada uno el pliego allí ideado con el catálogo de los libros supuestos que señala [366v] el decreto de la Real Academia de Portugal, añadiéndole los libros supuestos portugueses y los otros españoles que no pone; y sirviendo ese pliego de registro en el libro que se va leyendo, si es propio, figúrese en su margen una flecha o saetilla siempre que se cita algún escrito del dicho catálogo.

(§ 5390) Este admirable conjuro le deben usar también los italianos, franceses, alemanes, ingleses, etc., para leer sus historias respectivas, formando el catálogo (que no será pequeño) de los escritos supuestos de la nación. Y si lo dicho es tan necesario para leer la historia, ¿qué será para escribirla? Eso es historia larga, y que no es de este lugar. Baste que el niño aprenda a leer por buenos libros y para que el maestro que le ha de educar no entre a ciegas en el oficio, y se logre que el niño se habitúe desde los principios a *reprobare malum, et eligere bonum*²⁵⁵.

²⁵⁵ Reprobar al malvado, escoger al bueno. Isaías 7, 16.

2.2. DIVERSIONES SOBRE LENGUA, PROSA Y VERSO

APRENDIZAJE DE LA LECTURA Y DE LA LENGUA

[367r] (§ 5391) Hasta aquí solo he hablado de leer la prosa en castellano. Para el asunto material de leer, lo mismo es prosa que verso. Los niños más gustan leer coplas que prosas desabridas. Esto se palpa en que más a prisa toman una jácara de memoria que diez renglones de prosa. Estoy aturrido de que siendo esta inclinación de los niños tan notoria y universal en todo el mundo, se haya utilizado tan poco para su enseñanza. No hay arte ni ciencia cuyos primeros principios de que los niños son capaces, no se puedan reducir a coplas de un estilo claro, natural y con voces que ya entiendan. En el latín hay ya bastantes poemas para barbados, y aun también en griego: Dionisio, la geografía; Hesíodo, la teología y agricultura; Nonno el Evangelio de san Juan; Oppiano, la historia natural; Nicandro [367v] la medicina.

(§ 5392) Lucrecio redujo a poema la física; Virgilio, la agricultura; Gratio, la montería; Manilio, la astronomía; Fedro, las fábulas y otros infinitos poetas latinos modernos. Y lo que es más, el célebre poeta Jerónimo Vida redujo a un poema latino el juego de ajedrez. Claro está que nada de lo dicho es aún para niños españoles. También sé que hay muchas coplas en castellano cuyo objeto es alguna arte o parte de ella. Tampoco son para niños las más de esas coplas, y más si son en metro de octavas rimas, cuya pesadez y pelmacería (sobre su estilo figurado) no se puede acomodar con la sencillez y viveza natural de los niños.

(§ 5393) No sobra otra cosa en España que poetas en castellano capaces de reducir a coplas de seis y de ocho sílabas cualquiera arte o ciencia que hayan estudiado y entendido. El caso es que muchos [368r] comienzan por coplistas y nunca llegan a ser doctos y eruditos. Búsquese, pues, uno que posea las tres cosas: a este se le debe encargar que escoja primero las voces más puras castellanas que ya, naturalmente hablando, entenderán los niños. Con esas solas ha de componer las coplas que abrazaren tal o tal asunto del cual el niño sea capaz. Debe huir de equívocos, ironías, conceptos subidos, metáforas y figuras. Esos adornos, bien que hagan más espectables las coplas, las hacen más ridículas para los niños.

(§ 5394) Es observación mía que no hay coplita alguna legítimamente gallega que tenga alguno de los cinco adornos dichos, o llámense pegotes. Daré la razón. En Galicia, como en otras partes, hay tres clases de mujeres. La primera, de las señoras y semiseñoras, que o guardan el estrado o salen poco de casa. La segunda, de las de plaza y calle, que llaman mozas de cántaro. [368v] La tercera, de las rústicas y aldeanas, que siempre andan en el campo, si son de tierra adentro, y si son de puertos de mar, alternan en el campo y en los arenales. Las primeras se desdennan de cantar coplas gallegas y afectan cantar canciones castellanas en metro, palabras y tonillo, por remedar a castellanas y castellanos que han pasado a Galicia. Pero, si no les favorece mucho la voz y la cara, se desdennan los mismos castellanos de oírlas, y los gallegos se burlan de su mala afectación.

(§ 5395) Las segundas, generalmente cantan coplas en idioma, metro y tono gallego, y no pocas veces cantan también coplas castellanas que han oído a los soldados. Las terceras, que componen la multitud o (por mejor decir) la infinidad de las gallegas, jamás sueñan en cantar canciones castellanas. Son incansables en cantar *cantiñas* gallegas puras, naturales y no poco expresivas, sin necesitar de los cinco adornos arriba citados, que, por lo común, vician el idioma. De esa multitud de gallegas salen las [369r] naturales poetisas, músicas y cantarinas, sin necesitar del arte poético, del arte de música ni del canto de órgano.

(§ 5396) Ellas mismas hacen las coplas, inventan los tonillos y aplican el canto, que es muy singular y suave en su modulación, y en especial cuando la voz es excelente. A las tres clases de mujeres gallegas corresponden otras tres de hombres. En la primera, los más prudentes y cordatos mantienen la lengua gallega nativa, procuran saber la castellana y algunos la francesa, inglesa, etc., también, si viven en puertos de mar. Estos, a no ser músicos, no inventan tonillo alguno ni componen coplillas gallegas, aunque les será fácil porque, si reconocen en sí algún numen poético, le aplican a hacer versos castellanos para distinguirse del común. Hoy vive el abad de Fruime (junto a Noya), gallego, que nunca ha salido de Galicia, cuyos versos castellanos se aplauden mucho en [369v] Madrid; y en Galicia se aplauden los que compuso en gallego. Yo he conocido a otros muchos gallegos que hacían muy buenas coplas en castellano.

(§ 5397) A la misma primera clase pertenecen otros gallegos que no merecen respirar el aire de Galicia, ni aun el *fruges consumere*²⁵⁶ de aquel reino. Hablo de los fantasmones que, haciendo especial estudio de olvidar y aun de aborrecer la lengua nativa gallega que han mamado, se meten a castellanizarlo todo, con la última zaparrastrosidad con que se hacen risibles a los castellanos y gallegos. Si esos supiesen que la lengua gallega es un escalón intermedio y preciso entre la lengua latina y la castellana, verían que cuanto más se ejercitasen en el conocimiento de su lengua nativa, en hablarla y en averiguar su origen latino, se hallaban, sin querer, más habilitados para entender el latín, para entender el castellano y para reírse de los jueces que no entienden [370r] los instrumentos antiguos, ya castellanos, ya gallegos.

(§ 5398) Esos tales no inventan tonos ni son capaces de componer coplas gallegas ni castellanas. ¿Y qué dificultad hallarán en saber las dos lenguas, la castellana para hablar con los castellanos, y la gallega para hablar con la multitud de los gallegos? Si alguno de esos sabe bien el francés, ¿en qué lengua ha de hablar a unos franceses bozales que acaban de aportar a Galicia? Lo mismo digo si son italianos y él sabe ese idioma. El hecho es que, sabiendo solo el gallego, se dará a entender a esos extranjeros, y no así si solo sabe el castellano. He oído a italianos y franceses que entienden bastante a los gallegos cuando los oyen hablar.

(§ 5399) Los de la segunda clase hacen a todo y a nada. Hablan con el vulgo y mezclan algo de castellanismos. Cantan a la gallega y a la castellana, pero ni hacen coplas ni inventan tonillos. La tercera clase abraza [370v] a todos los rústicos labradores. Estos no tienen numen para componer coplas, ni genio para inventar tonillos, ni gracia para cantarlas. Los gallegos, si no son muchachos, no tienen (por lo común) voces agraciadas. Pero los dichos labradores hablan el purísimo gallego como las mujeres, toman de memoria sus coplas y las acompañan en el canto. De todo se sigue que, siendo infinitas las mujeres respecto de los hombres y componiendo solas ellas las coplas sencillas, por lo común van dirigidas a los hombres —al contrario de otras naciones en donde, porque los hombres componen las coplas amorosas, todas se dirigen a hablar con las mujeres y a enfatuarlas con ficciones.

(§ 5400) Estas tres clases de hombres y mujeres que pongo en Galicia, también las pongo y supongo en Castilla y con los mismos defectos, a proporción que los gallegos del número § 5397. Y especialmente en los lugares populosos y de mucho comercio, cual es Madrid. Verbigracia: hombres hay que, habiendo mamado [371r] la lengua castellana pura, se han destetado de ella y la abandonan del todo por hablar francés o italiano. Ya ningún castellano entiende los nombres de sus vestidos, guisados y ajuares, y a no ser por tal cual artesano, rústico y eclesiástico, ya la lengua castellana pasaría a ser lengua muerta, y lo peor es que a eso concurre la introducción de tanta canalla de pestíferos libros, cuyas malas consecuencias llora

²⁵⁶ Consumir los frutos, permanecer inactivo. Horacio, *Epistulae* 1, 2, 27: “Nos numerus sumus et fruges consumere nati”.

el menos devoto español. En toda república bien gobernada se deben acomodar los extranjeros a la lengua usual del país, y no los del país a las lenguas de los extranjeros.

(§ 5401) No me opongo (antes convengo de veras) que los españoles de provincias que reconocen en sí un genio especial para las lenguas, se dediquen a ese estudio. Los de mundo y de comercio (que suelen peregrinar), al estudio de las lenguas vivas, y los de vida sedentaria, al estudio de las [371v] lenguas muertas. Una de las gracias, *gratis datas*²⁵⁷, es el don de lenguas (*Alii genera linguarum*²⁵⁸). Es experiencia que algunos parece que nacieron para estudiar lenguas, y otros ni aun para saber la suya nativa, y los más aptos para entrar bien en las lenguas extrañas son las mujeres y los niños, al contrario de los hombres ya muy barbados, aunque por otra parte sean eruditos.

(§ 5402) Poco hace que murieron en Madrid un francés y un italiano. Aquel vivió en Madrid más de veinticinco años, y este otro mucho más. Y los dos se han ido al otro mundo sin que ninguno les hubiese oído siquiera una primera de activa en castellano, siendo así que para los dos escotaba el público dos pingües sueldos. Soy testigo de un precioso chiste por lo contrario. Aparecióse en Madrid un tunante lorenés que a todos los crédulos les embocaba que sabía las lenguas [372r] orientales: “Scio omnes linguas orientales, scio omnes linguas orientales”²⁵⁹. Queriendo embocar el mismo embuste al difunto camarista don Jerónimo Pardo, le puso este delante la *Biblia poliglota*: ¡ni siquiera conocía los caracteres griegos! Y se salió el dicho lorenés corrido y corriendo.

(§ 5403) Es del caso lo que oído a un militar suizo, que sabía muchas lenguas vivas y que hablaba pésimamente la castellana. Al obvio reparo me respondió: “Señor, los españoles huyen de hablar lenguas extrañas porque, como tan puntosos y mirados, si no saben hablar una lengua con toda perfección huyen de hablarla mal. Nosotros, al contrario, topamos a todo y no reparamos en que se rían de nuestros solecismos, barbarismos y mala sintaxis”. Con esto concuerda lo que leí después, que los flamencos son los que saben muchas lenguas, y al fin no saben [372v] ninguna bien. Atiendan a todo lo dicho los padres de moda, que, para la educación primera de sus hijos, buscan y mantienen a toda costa extranjeros que les sirvan de ayos y maestros, cuando ellos mismos necesitan de ayos españoles que les enseñen la lengua, las costumbres, las etiquetas y, acaso, el catecismo.

(§ 5404) En materia de lenguas se debe fijar en una sola, que se estudie y sepa con perfección, y con toda la extensión posible. Esa ni ha de ser lengua muerta, ni lengua viva española de provincia diferente, ni la lengua dominante. Ha de ser precisamente la lengua viva vulgar que se habla en la provincia en que cada uno nace y la que cada uno mama. Verbigracia, el castellano la castellana, el gallego la gallega, el asturiano la asturiana y leonesa, el catalán la catalana, [373r] el aragonés la aragonesa, etc. Aunque el tal sepa doce lenguas, entre vivas y muertas, todas las debe reducir a la lengua de su provincia para penetrarlas bien, pues solo la lengua que se ha mamado es la única que se puede saber si se hace estudio de no olvidarla.

(§ 5405) No digo que el tal fuera de su provincia hable su lengua provincial. Aquí no hablo del hablarla, sino del entenderla. Jamás se estudiará una lengua que no se ha mamado, sino mediante la lengua que

²⁵⁷ Otorgadas gratuitamente. Variante de Mateo 10, 8: “*Gratis accepistis, gratis date*”. Dad de gracia lo que de gracia habeis recibido. Cf. *Gratis a Deo data, gratis etiam sunt hominibus danda*. Beda, *Proverborum liber*. Cf. Feijoo, *Cartas eruditas y curiosas* / Tomo primero. Carta vigésimo quinta. *Sobre la virtud curativa de Lamparones, atribuida a los reyes de Francia*. 5: “Es cierto, que los ingleses atribuyen a sus reyes estas dos gracias *gratis datas*, aunque discordes en cuanto al origen; queriendo algunos que venga de san Eduardo; otros, de otro rey mucho más antiguo”.

²⁵⁸ Otros, clases de lenguas. Pablo, 1 Corintios 1, 12, 10: “*Alii operatio virtutum alii prophetatio alii discretio spirituum alii genera linguarum alii interpretatio sermonum*”.

²⁵⁹ “Conozco todas las lenguas orientales, conozco todas las lenguas orientales”.

se ha mamado y se sabe con extensión. Así, es barbarie de cal y canto que los niños gallegos hayan de estudiar la lengua latina mediante la castellana que nunca han mamado, y que los castiguen si hablan su lengua nativa. ¿Qué voces latinas puras hay que no tengan su correspondiente voz gallega pura? Y yo sé que muchas aún hoy se conservan en el gallego [373v] vulgar, aunque con una ligera inflexión. Esto tampoco lo saben los maestros supinos cargados de gerundios, y así sale la prolija y mala educación.

(§ 5406) Pongamos el caso de que uno en su menor edad sepa su lengua nativa con extensión y todos los nombres que tiene, significativos de todas las cosas naturales que Dios ha criado en su provincia; todos los nombres significativos de las cosas artificiales que los hombres han fabricado y fabrican en ella, y todos los verbos correspondientes. Póngase, por otra parte, otro que o no sepa bien la misma lengua nativa, o que la haya olvidado del todo, o (lo que es más y lo peor) que la aborrezca y se desdigne de haberla mamado. Pregunto: ¿Quién de esos dos muchachos es más a propósito para estudiar otra lengua extraña, ya muerta, ya viva, y aun para penetrar mejor cualquiera [374r] ciencia natural? ¿Qué mentecato podrá negar que será más apto y será más habilitado el primero? ¿Cómo, pues, no se ha pensado ni se piensa en cimentar la educación de la juventud en España por y con aquel solidísimo fundamento?

(§ 5407) Porque, *plures thyrsigeros; paucos est cernere Bacchos*²⁶⁰, dice el proverbio griego. El *thyrsos*, aunque significa ‘cualquiera tallo o vástago de una planta’, se entiende comúnmente por el báculo de Baccho, que era una férula coronada de yedras. Es la férula (en griego *narthex*) una especie de *cañaheja*, *caña-hierla*, *caña-hirla*, pero muy fina y que nace en la Apuleya y en la Asia y África. En la Media fluye de la férula el sagapeno, en Cirene el *amoniaco* y en la Siria el gálbano. Aunque el castellano *caña-hierla* viene del latín *canna-ferula*²⁶¹, no por eso [374v] la cicuta ni otras plantas semejantes son férulas, sino feruláceas.

(§ 5408) La férula, *narthex*²⁶² y *thyrsos*²⁶³ del dios Baccho era su insignia, y dice el adagio que no es dios Baccho todo aquel que trae el *thyrsos* o la férula. Por ser la caña-férula muy fofa, esponjosa y sin tuétano, la escogieron los antiguos maestros de niños para castigarlos con ellas. Hoy la voz *palmeta* corresponde por su oficio al puro latín *ferula*, *a feriendo*, de cuya voz hay bastante escrito; y Marcial llama a las férulas los cetros e insignias de los pedagogos: “Ferulaeque tristes, sceptrum pedagogorum essent”²⁶⁴. Dice el proverbio que en España se ven infinitos *thyrsigeros*²⁶⁵ o *feruli-geros*²⁶⁶ haciendo de maestros de la juventud, pero son rarísimos los que merecen ese nombre, sino el de cómitres idiotas. No sobra otra cosa que manos de niños mancas y echadas a perder a repetidas y bárbaras [375r] palmetadas crueles.

(§ 5409) ¿Quién, a no ser insensato, me negará que, siendo tan preciso para que un niño entre ya habilitado a estudiar una lengua extraña o a estudiar los principios de alguna facultad el que sepa antes con extensión su lengua nativa, no sea más preciso que esa la deban saber con más extensión los que han de hacer de ayos, pedagogos y maestros de los niños? Si uno de esos no sabe la lengua nativa de un niño o, si es patriota, la ha olvidado del todo, ¿en qué lengua se ha de explicar con el niño? ¿Quién de los dos

²⁶⁰ Es posible ver a muchos que llevan el Tirso, pero en cambio a pocos Bacos. Jacobo Pontano, *Poeticarum institutionum libri III. Tyrocinium poeticum*, 1594, 9. Cf. Erasmo, *Adagia*, 1, 7, 8: *Plures thriobolos. Paucos est cernere vates*. Cf. Además S. Jerónimo, *Cartas* 22, 28, 1; Erasmo, *Elogio de la locura* 11.

²⁶¹ Caña. *Ferula*, ae: férula, cetro, caña.

²⁶² Férula, caña.

²⁶³ Tirso.

²⁶⁴ “Funestas férulas eran los cetros de los pedagogos”. Marcial, *Epigrammata* x, 62, 10: “Qua vapulavit Marsyas Celaenaeus, / Ferulaeque tristes, sceptrum paedagogorum / Cessent et Idus dormiant in Octobres”.

²⁶⁵ Portadores del tirso.

²⁶⁶ Portadores de férula.

se debe acomodar a una lengua sola: el niño a la que fuera de la provincia ha mamado el maestro, o este a la que el mismo niño ha mamado? Luego, el maestro que fuere incapaz de acomodarse así como lo dicta la razón natural que se acomode, debe [375v] volverse a su tierra, si es extraño; y si es compatriota, debe estudiar primero la lengua nativa antes de entremeterse a maestro.

(§ 5410) En la América es práctica que los que han de salir a curatos y a doctrinar a los indios deben estudiar primero la lengua nativa de los indios respectivos de los cuales ha de tener la educación cristiana. A ese fin ocupan algunos muchos años en estudiar bien tal o tal lengua. Hay oposición y examen de esos que llaman *lenguaraces*, y se escoge el mejor para el curato: no el que sabe mejor el castellano, sino el que sabe mejor la lengua de los indios que han de ser sus feligreses.

(§ 5411) En esto se fundan los catalanes para chuparse ellos todos sus curatos y todos sus empleos *ad curam animarum*, diciendo que no deben entrar a administrarlos los que no fueren catalanes [376r] y no supieren bien la lengua del país. Si esta razón no es trampañojo, con más razón (o a lo menos tanta) debe militar esa máxima en Galicia, cuyos curatos no los deban administrar sino gallegos puros nacidos en el país, pues tan ininteligible es la verdadera lengua gallega para todos los que no son gallegos, como la catalana para los que no son catalanes. Si los catalanes y todos los que tienen patrimonialidad (como la Corona de Aragón, los obispados de Pamplona, Calahorra, Burgos, Palencia, etc.) se comen todo lo suyo sin admitir a ninguno otro español, quisiera saber con qué derecho se desgalkan a Galicia esos patrimonistas a ser curas de almas.

(§ 5412) Pero yo solo insisto aquí en la educación de la juventud, que quiero comience ante todas cosas por enseñar bien y con extensión a los niños su [376v] misma lengua nativa provincial cuando los enseñan a leer. Y por las razones que ya he dicho, me voy deteniendo más en lengua gallega. Poco adelantará un niño gallego o castellano con solo saber leer materialmente si no entiende los significados de las voces que deletrea, lee, pronuncia y habla, y no entender como quiera, sino que los objetos de las voces deben haber pasado ya por su vista y por otros sentidos exteriores. Si un contexto de un libro en lengua china se escribe en un libro con caracteres españoles, leerá ese contexto el niño y ni siquiera una sílaba entenderá. Así, es tiempo perdido el que hacen malbaratar a los niños haciéndolos leer libros de los cuales son pocas palabras las que entienden.

(§ 5413) Por esta razón es indispensable que el libro que se ha de poner en las manos de los niños para que lean [377r] con utilidad, se debe formar aposta de solos los nombres y verbos que ya el niño sabe y cuyos objetos ya manoseó y ha visto, y con la advertencia que todas las afirmativas y negativas del libro han de ser evidentes. Esto para habitar al niño a leer verdades desde los principios, cuando aún no está en edad para discernir por sí mismo lo bueno de lo malo. Y para que, teniendo ya más edad y sepa latín, pueda discernir por sí mismo las verdades históricas recibidas de los garrafales embustes que se fingieron ayer. Apunté la serie cronológica de los embusteros y falsarios, y reduje a un pliego que siempre pueda servir de registro el conjuro contra esos endemoniados y padres de la mentira.

(§ 5414) Así, no debe tener el lector por digresión todo lo que he escrito en este punto, pues es más importante para la fundamental educación de la juventud [377v] que todo cuanto pueden enseñar a la juventud los maestros adocenados que en materia tan sustancial son unos idiotas que no distinguen *aera lupinis*²⁶⁷ ni *vera Lupianis*²⁶⁸ (podré decir aludiendo al impostor Lupián Zapata que engañó a Argai). No

²⁶⁷ Las monedas de los altramuces. Cf. Horacio, *Epistulae* 1, 7, 23: "Nec tamen ignorat quid distent aera lupinis". Cf. Erasmo, *Adagia* 1, 3, 79. Cf. Correspondencia de don Gregorio Mayans con don Blas Jover y Alcázar - Carta nº 221. *Mayans a Jover, 26 de febrero de 1746*: "Lo que yo únicamente deseo es que el Rei vea el trabajo de V. S. pues es buen conocedor i sabe distinguir «aera lupinis»".

²⁶⁸ Las verdades de Lupián.

debe hacer fuerza que hombres eruditos, como los dos Tamayos, Ramírez de Prado, Rodrigo Caro, el padre Vivar, Argai, etc., hayan comentado los pseudocronicones. El comento es de lo que saben todos y de lo que ninguno ha sabido ni pudo haber oído hasta que Luna, Higuera, Brito, Zapata, etc., lo fingieron *ab ovo*. Hasta ahora no han dado esos comentadores la más mínima cita antigua, no siendo de los impostores.

(§ 5415) Podría pasar por digresión para la educación de la juventud castellana y para sus pedagogos todo lo que he escrito contra las necias baladronadas de algunos portugueses y contra las [378r] insolentes desvergüenzas de otros que han escrito contra Galicia, la lengua gallega y los gallegos. Sea enhorabuena digresión para los castellanos, si bien hasta ahora ningún castellano ha escrito ni disertación ni digresión para vindicar a Castilla el verdadero autor del *Amadís de Gaula*, como le he vindicado yo en mi digresión. No solo voy escribiendo de la educación de la juventud castellana, sino también de la juventud gallega. Y a mi parecer, esta educación necesita más reforma, pues ni castellanos ni gallegos pensaron jamás en la educación de los gallegos.

* * *

LENGUA, LITERATURA, MÚSICA Y DANZAS GALLEGAS

(§ 5416) En virtud de lo dicho se palpa que respecto de los gallegos no hay digresión alguna en lo que he escrito de los portugueses. ¿Es digresión rebatir las necedades de Duarte Núñez, la sórdida desvergüenza del Camoens, la terrible impostura de Faria, etc.? Ninguno [378v] lo dirá y solo la tendrá por tal un idiota. Tampoco debe pasar por digresión el que yo pruebe convincentemente que la lengua gallega es más antigua, más noble, más expresiva, más abundante y más independiente de otra que no sea latina; todo respecto de la legítima lengua portuguesa, que solo es un estropeado subdialecto de la gallega.

(§ 5417) Ya queda probado con la *Crónica gallega* del siglo XIII que los portugueses no señalan escrito suyo en prosa tan antiguo, y con las coplas gallegas de don Alonso el Sabio, del mismo siglo, se evidencia que los portugueses no podrán señalar escrito alguno suyo en verso que llegue a la antigüedad del siglo XIII. Esto sobra para probar el asunto y la superioridad en todo de la lengua gallega sobre la portuguesa; aunque se venga con el trampantojo de los diez tomos en folio del *Vocabulario* de Bluteau, que [379r] lo menos que tiene es vocablos legítimos portugueses —y esos, estropeados, sin analogía y sin origen ni etimología, o disparatada, si se pone, o tomada de Covarrubias. Y todos esos defectos provienen de no haber consultado la lengua gallega, su matriz.

(§ 5418) El buen padre Bluteau —a quien estimo mucho y a quien reconozco por muy erudito y de grande mérito, y al cual, sin ser portugués, le deben tributar los portugueses muchos elogios; y cuyas obras todas las tengo en mis estantes, y que aprecio sobremanera— se dejó llevar de la charlatanería del padre Vincenzo Coronelli, veneciano, que proyectó escribir un vocabulario de la lengua italiana con el título de *Bibliotheca universale*. Calculo que habían de ser cuarenta y cinco corpulentísimos tomos en folio y en italiano: solo dio a luz los ocho tomos primeros, y [379v] creo que no pasan de la letra C —y es creíble, pues yo no tengo sino los cinco tomos primeros y no pasan de la dicción B.H. Ni esos cuarenta y cinco tomos probarían abundancia de la verdadera lengua italiana, ni los diez tomos de Bluteau prueban abundancia de la legítima lengua portuguesa. Todo prueba, sí, que son infinitas las voces mostrencas, que cada nación las podrá usar.

(§ 5419) Escójanse seis gallegos que sepan bien la lengua nativa y vulgar que se habla. Traduzcan en gallego lo mejor que hallaren en cincuenta o sesenta vocabularios que hay de todas materias. Siempre que

la voz gallega se hablare, o se hallase escrita en instrumentos, cítense estos; y para las otras, cítese el autor, pueblo, de aquí o de allí. Y yo aseguro que saldrán más autorizadas las voces que si para autorizarlas se citase: “Así lo dijo el poeta tal, el predicador tal, el historiador tal y el tal novelista”. De ese modo se podrá formar un vocabulario gallego de diez, doce o quince [380r] tomos en folio.

(§ 5420) Pero no soy de dictamen que se piense en esa charlatanería. Y me contento con que se pience en formar un vocabulario gallego-latino y latino-gallego, en uno o dos tomos en folio; del gallego que quedó escrito y del gallego que hoy se habla en las aldeas, que solo ese es el puro. Yo concurriría con selectos materiales, y en especial para las voces de toda la historia natural, y que castellanos y portugueses pudiesen utilizarse en los materiales de mi observación. Esto lo juzgo preciso para la acertada educación de la juventud gallega. Hasta aquí he hablado de las voces de la prosa, o escrita o hablada, de Galicia. Ahora diré algo de las voces gallegas del verso, cantadas, y de inmemorial, en las romerías, fiestas, ferias y regocijos, que es la única diversión que las gallegas aldeanas tienen.

(§ 5421) No se puede escribir sobre este punto de la poesía gallega con alguna amenidad instructiva si no se retrocede [380v] algunos siglos, y con todo, casi todos tendrán por una solemne paradoja el asunto. Hace más de veinte años que, obligado de un personaje que me podía mandar, escribí cincuenta pliegos de esta mi letra sobre el asunto dicho. En ellos traté de la poesía en general y de su antigüedad y origen, del origen y antigüedad de la poesía vulgar en España y de los ritmos o consonantes, y de la antigüedad y origen de la poesía vulgar en Galicia. Esos cincuenta pliegos se podrán insertar aquí, a continuación de este pliego 448 de este escrito; y servirán de una digresión que venga al caso y al asunto. Y para que todo esto no se mire como paradoja, pondré aquí la verdadera historia de esos cincuenta pliegos, que no la pondría a no saber que hay algunas copias de ellos.

(§ 5422) Por los años de 1740 tuve el honor de que el excelentísimo señor cardenal don Silvio Valentí Gonzaga, que en Madrid era actualmente nuncio apostólico, me admitiese a algunas [381r] conversaciones con su eminencia. Sucedió que en una de ellas me preguntó sobre la antigüedad y origen de la poesía castellana y los antiguos poetas. Respondí de pronto lo poco que sabía, y me mandó su eminencia que eso mismo lo escribiese yo, en uno o dos pliegos. Dile palabra que lo haría. Y la misma facilidad de poderlo hacer en dos o tres mañanas (pues era muy poco lo que yo tenía que escribir) me hizo moroso en tomar la pluma. Con la ocasión de haber vacado la silla apostólica, pasó a Roma y a la nueva elección el señor cardenal y con esa ausencia cada día aflojaba más en mi respuesta prometida.

(§ 5423) Reconvenido por su eminencia desde Roma con diferentes cartas de mi demora y omisión en cumplirle mi palabra, me vi en un estrecho bastante climatérico, entre la vergüenza y sonrojo de no responder más de uno o dos pliegos a su eminencia, después de tanto tiempo, y mi insuficiencia [381v] para responderle con extensión y en muchos pliegos. Finalmente, me determiné a tomar la pluma, abandonándome a escribir mucho, aunque mal. Jamás he sido poeta, y nunca me ocupó mucho tiempo el leer poetas. No sé si mi genio me inclinaba o no a ese género de fútil literatura. Sé de experiencia que, por un acaso, siendo aún de quince años, me aficioné y cebé en leer una Biblia que tenía estampitas. Y llegó a tanto esa afición que, aún no cumplidos los diecisiete años, quise, por un impulso natural, estudiar de memoria y a la letra toda la Biblia.

(§ 5424) Aunque tan noble intento no haya pasado de una pueril tentativa, siempre prueba la gran afición que yo tenía a leer la Biblia, que hasta hoy conservo. En segundo lugar me aficioné a la geografía, cronología y mitología. Mal se podría componer esta mi afición a estudios serios y útiles con una afición vaga y sin fundamento a hacer coplas, a leerlas y a averiguar su origen. Así, tomé la [382r] pluma

muy alcanzado de materiales, y, no obstante, escribí cincuenta pliegos de esta mi letra y con este título: *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles. Dirigidas al excelentísimo señor cardenal Valentí*. Y comienzan así: “Nunca mi pusilanimidad hubiera pensado en la dicha de dirigir a Vuestra Eminencia estos apuntamientos si Vuestra Eminencia”, etc.

(§ 5425) A 21 de abril de 1745, por mano de monseñor Henríquez, que era actual nuncio en Madrid, remití a Roma al dicho excelentísimo cardenal Valentí los dichos cincuenta pliegos, y en ochocientos setenta y dos párrafos, todos de mi letra original y con mi firma. Y estando el verano del mismo año en Pontevedra a recrearme, allí recibí carta de su Eminencia, en la cual me hacía el honor de avisarme que había recibido mis cincuenta pliegos originales. Ya no pensé más en ellos, ni en poetas, ni en poesías, y aquella interina afición a aquel género de literatura para escribir, la apliqué [382v] más de veras a observar los objetos de la historia natural que Dios ha criado en los países y mares de Galicia, pues cada objeto es un perfectísimo poema.

(§ 5426) Después de muerto el dicho señor cardenal Valentí, no pensé inquirir a dónde habían ido a parar mis dichos cincuenta pliegos originales. Solo supe que en Italia se habían hecho algunas copias, y uno que vino de allá me dijo que él poseía una. Y él dirá cuán encarecidamente le supliqué que la poseyese para su uso y curiosidad, pero que no dijese que la tenía ni permitiese que se recopiase, pues ya estoy curtido en penetrar las trapazas literarias. Yo no escribo ni escribiré jamás para imprimir, porque me considero en los siglos en que nada se imprime y se escribía mucho. Los que escriben para imprimir, o lo hacen por vanagloriarse y por interés, o ya lo habrán de hacer para saciar la insaciable avaricia, y que la hereden *et nati* [383r] *natorum, et qui nascentur ab illis*²⁶⁹, de los rotundos ociosos e idiotas, que Simposio comparó a la polilla y tiña de los libros, que empieza por el engrudo: “Littera me pavit; nec quid sit littera novi”²⁷⁰.

(§ 5427) En los dichos cincuenta pliegos se hallan muchas observaciones mías que no he leído en libro alguno. Comienzo para exornar por el cántico de Moisés; sigo por David; Salomón; los turdetanos de España; por los gallegos; latinos, y entrando en los siglos XII llego con la poesía castellana y gallega hasta Carlos V, o hasta que se imprimieron los cancioneros generales castellano y portugués. Desde los cancioneros dichos inclusive hasta hoy es más fácil continuar mis cincuenta pliegos. Y si yo quisiese aumentar, corregir, emendar y retocar esos pliegos dichos, podría poner noticia de nuevas piezas en prosa y en verso, y con nuevas observaciones mías que no pude tener presentes cuando escribí los cincuenta pliegos. [383v] Con solo lo que ya dije en este presente escrito hay bastante que añadir a los cincuenta pliegos.

(§ 5428) No puedo menos de retocar aquí dos cosas del caso. Una de la antigua poesía de los gallegos, según Silio Itálico. Y otra de la antigüedad de la poesía vulgar gallega, según el marqués de Santillana. Dice Silio Itálico, libro III, hablando de los gallegos, de su religión y de sus costumbres: (Vers. 344)

“Fibrarum, et Pennae, Divinarum que Sagacem
Flammarum, misit Dives Gallaecia Pubem.
Barbara nunc Patriis ululantem Carmina Linguis;
Nunc pedis alterno percussâ verbere terrâ.

²⁶⁹ Los hijos de los hijos y los que nazcan de aquellos. Virgilio, *Eneida* III, 98: “Dardanidae duri, quae vos a stirpe parentum / prima tulit tellus, eadem vos ubere laeto / accipiet reduces. antiquam exquirite matrem. / hic domus Aeneae cunctis dominabitur oris / et nati natorum et qui nascentur ab illis”.

²⁷⁰ “La letra me ha asustado y cualquier novedad que haya en la letra”. Sinfosio, *Aenigmata* XVI: *Tinea*: “Littera me pavit, nec quid sit littera novi. / In libris vixi, nec sum studiosior inde. / Exedi Musas, nec adhuc tamen ipsa profeci”.

Ad numerum resonas gaudentem plaudere cetras:
Segnae viris quid quid duro sine Marte gerendum est”²⁷¹.

No nos paremos en que Silio era poeta. En este libro III hace una reseña de las naciones españolas que fueron con Aníbal a Italia.

(§ 5429) Si todas las que refiere fueron o no, entrará la ficción y aun algo de paracronismo, cuando después de pintar a los gallegos dice “hos Viriatus agit”²⁷², pues Viriato ha sido muy posterior a Aníbal. Pero cuando Silio refiere las propiedades y costumbres [384r] de las naciones, según el sentir común no procede como poeta, sino como geógrafo e historiador. A ese modo dice, hablando de las armas de Aníbal, que según Silio las fabricaron los gallegos: “Callaicae fecere manus”²⁷³. Sea falso el que las fabricaron; pero no es falso que el sentir común era que los gallegos eran los más excelentes artífices de todo género de armas. La impropiedad de algunos poetas españoles consiste en que, por su ignorancia, pintan en buen verso un craso error geográfico, cronológico, histórico, físico y matemático; y todo lo trastornan. Y así, ellos mismos se ridiculizan y hacen ridícula la poesía española en los ojos de los extranjeros.

(§ 5430) Estos versos de Silio Itálico (y otros que allí pone de Galicia) merecían un largo comentario. Yo me contentaré con unas notas ligeras. Extraño mucho que entre las piezas geográficas no se haya colocado este libro III de Silio Itálico, pues es una [384v] individual descripción de toda España, y con un viaje por tierra hasta más allá de Roma. No creo que acompañasen a Aníbal en esa jornada o expedición todas ni aun la mitad de las naciones que alistó Silio. Creo sí que Silio Itálico estaba muy enterado de la geografía de toda España y que, ofreciéndosele hablar de los españoles que acompañaron a Aníbal, quiso ostentar su erudición geográfica, formando una descripción de todas las naciones de España y caracterizándolas con sus especiales propiedades y costumbres respectivas, que hoy no se leen en otro autor.

(§ 5431) Dice Silio que Galicia envió a Aníbal lo más florido de sus tropas, y la llama “rica” por antonomasia: “Misit Dives Gallaecia Pubem”²⁷⁴. El epíteto de “rica” está bien adaptado a la Galicia antigua y moderna, pues en todo tiempo ha contenido y contiene los tesoros de todo género de metales y minerales preciosos. Y además de eso es riquísima Galicia en producciones de los [385r] cuatro elementos y en su amena feracidad. Pero pregunto: ¿para quién es rica la avasallada Galicia? No para los pobres gallegos que cultivan la tierra, sino para una tropa de no-gallegos que van a Galicia con el empleo de zánganos a hacerse ricos a costa del sudor de los pobres. *Sic vos non vobis*²⁷⁵.

²⁷¹ “La rica Gallaecia envió su juventud, sabia en la adivinación de las entrañas, de las aves y del divino fuego, que gritando canciones bárbaras en su lengua nativa golpean ya la tierra con sus danzas rítmicas, ya mantienen el ritmo vivo a golpe de sus escudos. Este es el descanso y el entretenimiento de sus guerreros, su placer sagrado”. Silio Itálico, *Punica* III, 344-9: “Fibrarum et pennae diuinorumque sagaces / flammaram misit diues Callaecia pubem, / barbara nunc patriis ululantem carmina linguis, / nunc pedis alterno percussa uerbere terra / ad numerum resonas gaudentem plaudere caetras. / haec requies ludusque uiris, ea sacra uoluptas”.

²⁷² “A estos los conduce Viriato”. Silio Itálico, *Punica* III, 354. Cf. 350-356: “cetera femineus peragit labor: addere sulco / semina et impresso tellurem uertere aratro / segne uiris. quicquid duro sine Marte gerendum, / Callaici coniunx obit inrequieta mariti. / hos Viriathus agit Lusitanumque remotis / extractum lustris, primo Viriathus in aeuo, / nomen Romanis factum mox nobile Dafnis”.

²⁷³ “Las hicieron manos galaicas”. Silio Itálico, *Punica* II, 417: “Callaicae fecere manus: it clamor ad auras / latratusque canum, subitoque exterrita nimbo / occultant alae uenantum corpora siluis”.

²⁷⁴ “La rica Gallaecia envió su juventud”. Silio Itálico, *Punica* III, 344-9: “Fibrarum et pennae diuinorumque sagaces / flammaram misit diues Callaecia pubem, / barbara nunc patriis ululantem carmina linguis, / nunc pedis alterno percussa uerbere terra / ad numerum resonas gaudentem plaudere caetras. / haec requies ludusque uiris, ea sacra uoluptas”.

(§ 5432) Supone Silio que los gallegos eran muy inteligentes y diestros en materia de augurios o agüeros. Ya consultando, para pronosticar, las entrañas y contorsión de sus fibras de la víctima que sacrificaban; ya observando la dirección y vuelo de las aves augurales y de sus alas *et pennae*²⁷⁶; ya contemplando todos los movimientos, rumbos y evoluciones que hacían las llamas cuando la víctima se quemaba en holocausto al criador, y por eso llama divinas a esas llamas: “Fibrarum, et pennae, Divinarumque Sagaces Flammarum”²⁷⁷. Con razón dice Claudio Dausquio, comentador de Silio, que con este texto se convencen de falsos los anónimos *quidam* que en Estrabón [385v] dijeron que los gallegos no tenían Dios: “Videntur hoc e loco reiici posse, qui callaicos atheos adseruere”²⁷⁸. También dijeron los romanos que los judíos no tenían Dios.

(§ 5433) Es constante que los judíos no tenían ídolos ni simulacros (ni aun templos) hasta mucho después, pero siempre tuvieron sacrificios y holocaustos que eran las víctimas que del todo se quemaban: eso significa *holo-causto*, y es innegable que en eso adoraban a un Dios soberano. Los celtas no tenían ídolos ni templos: adoraban y sacrificaban a Dios en los *lucos* o bosques; y hablando con propiedad castellana, adoraban y sacrificaban y hacían holocaustos en las *aladreas*. La mitad de los gallegos antiguos eran celtas y aún eran conocidos por tales, y con distinción, en tiempo de Plinio y de Silio Itálico. De *pyro*, que significa ‘fuego’, y *mantia*, ‘adivinación’, se forjó la voz *pyromancia*, que tendrían los gallegos en la observación de las llamas.

(§ 5434) En cuanto a las costumbres y [386r] diversiones de los gallegos, dice Silio que ya consistían en cantar, ya en bailar, ya en saltar armados. El verbo *ululantem* no significa ‘aullar’, significativo del verbo *ululo*. Significa ‘vocear con intensión y cantar con júbilo y alegría’. *Carmina* eran los versos que se cantaban en las lenguas vulgares, y por eso se llaman “versos bárbaros”: *Barbara nunc patriis ululantem carmina linguis*²⁷⁹. Dije que es error que hubiese un rey de toda España, y es otro error decir que solo en España había una general lengua. Había tantos reyezuelos cuantos eran los pueblos (al modo de las *behetrias*), y había tantas lenguas cuantas eran las comarcas o distritos de grande extensión de terreno.

(§ 5435) Tres lenguas, por lo menos, y todas distintas, se hablarían en Galicia antes que los romanos introdujesen allí la suya. La antiquísima, la griega y la céltica. Y a eso alude *patriis linguis*²⁸⁰. En tiempo de Aníbal no había en Galicia noticia de los romanos ni de su lengua. Creíble es que por el comercio, [386v] en especial del estaño, aunque no fuese vulgar, se entendiese la lengua cartaginesa o púnica, derivada de la fenicia. En eso cualquiera podrá opinar a su modo. Yo creo que los versos o eran a la griega, o a la céltica, o según algún dialecto resultante de las dos o de las tres lenguas primitivas. La expresión *bár-*

²⁷⁵ Así vosotros, no para vosotros. Versos atribuidos a Virgilio: “Sic vos non vobis nidificatis aves; / Sic vos non vobis vellera fertis oves; / Sic vos non vobis mellificatis apes; / Sic vos non vobis fertis aratra boves” contestando a Bátilo, que se había apropiado de un epigrama en dísticos que el poeta Mantuano había compuesto en honor a Augusto: “Nocte pluit tota, redeunt spectacula manet / divisum imperium cum Iove Caesar habet”. Vid. Ruiz de Elvira, Antonio (1989): “Sic vos non vobis” *Cuadernos de Filología Clásica* XXII, 1989: 33-38.

²⁷⁶ Y plumas.

²⁷⁷ “Sabia en la adivinación de las entrañas, de las aves y del divino fuego”. Silio Itálico, *Punica* III, 344-9: “Fibrarum et pennae diuinarumque sagaces / flammarum misit diues Callaecia pubem, / barbara nunc patriis ululantem carmina linguis, / nunc pedis alterno percussa uerbere terra / ad numerum resonans gaudentem plaudere caetras. / haec requies ludusque uiris, ea sacra uoluptas”.

²⁷⁸ “Parece que pueden ser rechazados de este lugar los que acostumbran a considerar ateos a los gallegos”. Se refiere a la conocida afirmación de Estrabón, *Geografía* III, 4, 16.

²⁷⁹ Gritando canciones bárbaras en su lengua nativa. Silio Itálico, *Punica* III, 344-9: “Fibrarum et pennae diuinarumque sagaces / flammarum misit diues Callaecia pubem, / barbara nunc patriis ululantem carmina linguis, / nunc pedis alterno percussa uerbere terra / ad numerum resonans gaudentem plaudere caetras. / haec requies ludusque uiris, ea sacra uoluptas”.

²⁸⁰ Lengua nativa.

bara no es del caso. Un francés de moda y un chino recíprocamente se miraban como bárbaros, porque no se entienden.

(§ 5436) No es fácil saber las calidades de los versos o coplas que los gallegos hacían, cantaban y bailaban hace ya cerca de dos mil años, ni las lenguas, ni el asunto, ni el metro, ni el tono, ni el baile —ni creo que haya alguno que las sepa. Para mi asunto de la antigüedad de la poesía gallega, basta que el contenido de los versos de Silio Itálico no se lea de los portugueses ni de otra nación de España. El asunto es más conjeturable, pues sería alabar a Dios, elogiar a los héroes, cantar las proezas de sus mayores, intimar algunas sentencias [387r] morales y, finalmente, cantar algunos asuntos amorosos. Es cierto que entre los celtas se llamaban *druidas* los sacerdotes y los poetas *bardos*, como con extensión se podrá leer en el precioso libro de Elias Schedio *De diis germanis*. Y en el capítulo 43 dice el gran papel que hacían las mujeres (que llamaban *alironias* o *excelsorum cantatrices*²⁸¹) que hacían de profetisas, poetisas, cantarinas, etc., lo que hoy sucede con las gallegas, excepto el profetizar de veras, si bien quieren algunas aldeanas vaticinar por agüeros.

(§ 5437) Pasemos al baile de los gallegos que refiere Silio Itálico: “Nunc pedis alterno percussâ verberè terrâ”. A los dos ablativos *percussâ terrâ* y *alterno verberè pedis*, que comprenden el fundamento del baile común, se sigue en el verso inmediato el compás, que es la gracia del baile: *Ad numerum resonas gaudentem plaudere cetras*²⁸². El compás se explica [387v] por *ad numerum*. El *gaudentem* concierda con la juventud gallega: *pubem, sagaces, ululantem, gaudentem*. El verbo *plaudere* es proprísimo para las *cetras resonas*. *Plaudere manibus* significa ‘hacer ruido con las dos manos, batiendo una contra otra’. Y ese estrépito, o sea con la lengua, o con las manos, se llama *popyisma*.

(§ 5438) La voz *cetra* significa un ‘escudo’ de cuero durísimo, que usaban los mauritanos y españoles. Y había otras *cetras* menores, como broquelitos redondos, que a veces serían de metal. Es muy cierto que si esos broquelitos o *cetras* se batían unos con otros, resonarían bien; y resonaría mejor si los danzantes observasen el compás en el golpeo: *ad numerum resonas*. De manera que los antiquísimos gallegos iban a la guerra cantando coplas en su lengua nativa, bailando y saltando al compás del canto y ensayándose en batallar con los broqueles, guardando el mismo compás del canto, instrumento y del baile en la alternativa del movimiento de los pies: *nunc pedis* [388r] *alterno verberè*²⁸³. Supongo que el mismo modo de caminar tendrían cuando iban en tropa a algún público regocijo.

(§ 5439) De lo dicho se infiere que lo que hoy creen muchos que es nueva invención —el que los militares caminen, se muevan y hagan movimientos militares al compás de algún instrumento o sonido, y que se llaman “evoluciones a la prusiana”—, es cosa viejísima en los libros, y, según Itálico, hace dos mil años que los gallegos se ensayaban y ejercitaban a compás (*ad numerum*) en esos movimientos militares. Disponían que los bailes y danzas se ejerciesen pacíficamente; y como por fiesta los movimientos que habían de ejercerse en guerra viva y verdadera. El baile, o danza, *pyrrhicha* se ejecutaba entre mozos armados y a pie, pues la que se hacía a caballo no era baile, sino escaramuza. Los *curetes* son los que inventaron esa danza *pyrrhicha*. Otros la atribuyen a los lacedemonios, los cuales querían que desde [388v] la edad de cinco años se ejercitasen los muchachos a bailar armados.

(§ 5440) Poco importa saber el origen y el inventor de ese baile, no teniendo duda que los gallegos bailaban armados de sus *cetras* y siempre a compás. No hace muchos años que en Madrid era muy usada una danza vulgar de cuatro contra cuatro, y armados todos de dos palos muy duros, y uno como escude-

²⁸¹ Cantoras de los asuntos más elevados.

²⁸² Mantienen el ritmo vivo a golpe de sus escudos. Silio Itálico, *Punica* III, 347.

²⁸³ Golpean ya la tierra con sus danzas rítmicas. Silio Itálico, *Punica*, III, 348.

te o casi cetra de metal. Bailaban a compás y al son de una dulzaina valenciana, y al mismo compás golpeaban unos broqueles contra otros; y otras veces, con los palos contra palos y con los palos contra los broquelillos. Por ser mucho y desabrido el estrépito, se ha abandonado esa danza.

(§ 5441) No dudo que esa danza fuese reliquia de los tiempos antiguos. En tiempo de Numa se creyó que había bajado del cielo un broquel, y que la ciudad que le poseyese sería feliz. Temiendo que le hurtasen, se fabricaron doce broqueles, [389r] en todo muy parecidos al que cayó del cielo, y se instituyó un colegio de doce salios que guardasen los broqueles o *ancilia*. Estaban dedicados *Marti Gradivo*²⁸⁴. Por marzo se sacaban a pasear por las calles los doce escudos: “Ac per urbem ire canentes carmina cum tripudiis solennique saltatu iussit”²⁸⁵ —dice Livio. Esos cantaban los versos *salios* o *saliars*, muy antiguos, y que cada año se entendían menos. No hay que pensar en saber qué *barbara carmina*²⁸⁶ cantaban los gallegos. Acaso se podría pensar en el tono y compás con que se cantaban, y en el metro.

(§ 5442) [Sobre la gaita] Nada se va a perder en que yo proponga aquí, sobre el solo asunto del metro, tono y compás de aquellas coplas, una ligera, fútil y alegre conjetura, que al fin ha de parar en la gaita gallega. De tanto como esta divierte y alegra al pueblo y a los niños, es razón que yo, en nombre de ellos, elogie aquí su [389v] antigüedad y nobleza. Del instrumento material gaita no se puede negar su antigüedad. Píntala el padre Calmet y Merseno. Llámánle *cornu musa*²⁸⁷ y *uter*²⁸⁸; y en castellano del Arcipreste de Hita se llama *odrecillo*. Es del caso lo que el pastor Lícidas dijo a Moeris en la *écloga* novena: “Numeros memini, si verba tenerem”²⁸⁹. Había oído cantar a Moeris, acordábase del tonillo, pero no de las palabras (*Numeros memini*²⁹⁰). Ninguno puede saber ya las palabras de los versos y coplas de los antiguos gallegos. Pero en el tono de la gaita gallega vulgar se conserva la memoria de todo lo que no era lengua (*Numeros memini*²⁹¹).

(§ 5443) Digo, pues, que el metro, el aire, el tonillo, el compás y los movimientos de los danzantes, todo era lo mismo que hoy, excepto el idioma. Fúndome en que el tono de la gaita gallega es sin duda muy antiguo en Galicia. En que el [390r] compás es golpeado, y que no se parece al de otro tono gallego. En que las diferencias que hacen los que las saben bien danzar o bailar parecen cabriolas de esgrimidores, que ya acometen, ya se retiran, ya se zambullen, ya se agachan, y todo sin perder el compás. También es cierto que ninguna danza, minuete, jácara, folias, canario, villano, etc., tiene tantas mudanzas ni tan varias contorsiones de cuerpo como la danza que lleva el compás del tono de la gaita gallega y, así, pocos la saben danzar bien y con todas sus diferencias.

(§ 5444) Todas las naciones antiguas se esmeraban en sacar alguna noble utilidad pública de los juegos, fiestas y diversiones del pueblo: *salus populi, prima lex esto*²⁹². El ejercicio corporal conducía mucho

²⁸⁴ A Marte Gradivo.

²⁸⁵ “Y ordenó que fuesen entonando cantos por la ciudad, acompañados de tripudios y realizando solemnes cabriolas”. Tito Livio, *Ab urbe condita* I, 20: “ac per urbem ire canentes carmina cum tripudiis sollemnique saltatu iussit”.

²⁸⁶ Cantos bárbaros.

²⁸⁷ Cornamusa.

²⁸⁸ Odre.

²⁸⁹ “Recordaría los ritmos si retuviese las palabras”. Virgilio, *Bucólica* IX, 45.

²⁹⁰ Recordaría los ritmos.

²⁹¹ Recordaría los ritmos.

²⁹² Que la salvación del pueblo sea la ley primera. Cicerón, *De legibus* III, [3,3] III, 8: “Regio imperio duo sunt, iique <a> praeuendo iudicando consulendo praetores iudices consules appellamino. Militiae summum ius habento, nemini parento. Ollis salus populi suprema lex esto”.

para la salud, las fiestas para la devoción, y las diversiones para el sosiego, paz y sociedad, que no suele haber en donde el pueblo no tiene [390v] algunas diversiones públicas. Pero en todo miraban a que todo ejercicio corporal y de las fuerzas fuese como ensayo para una guerra viva. De *pente*, cinco, y *athlos*, certamen, y de ahí *athleta*²⁹³ se formó la voz *pentathlos*²⁹⁴, que significa ‘los cinco certámenes o ejercicios o juegos de la mocedad’: primero, a puñadas y cachetes; segundo, a correr; tercero, a saltar; cuarto, a tirar la barra o disco, que era una masa de hierro; quinto, a luchar.

(§ 5445) ¿Quién dudará que de los mozones diestros y ejercitados en aquellos cinco ejercicios corporales no saldrían unos esforzados y valientes atletas o soldados en la guerra viva? A ese fin se instituyeron los famosos juegos olímpicos, en donde se echaban de ver los que más sobresalían en los cinco juegos o en el *penthatlo* o *pentathlo*. Estoy firme en que en varias partes de España se conservan aquellos cinco juegos o, a lo menos, alguno, al modo que se conserva la gaita gallega, así en su figura como en su tono y compás. Otra prueba hay de que hoy se conserva el tonillo muy antiguo de la gaita gallega, y es que se conserva [391r] el estribillo de toda canción gallega.

(§ 5446) Es señal característica de que una canción es gallega el que tenga por final o estribillo “A la la la la la la, a la la la, la la lalé”. El verbo griego *alalazo*²⁹⁵ significa ‘*perpetuo strepitu tinnire*²⁹⁶ et ‘*strepere iubilo*²⁹⁷ y ‘*exulto*²⁹⁸. Y según Vosio, el verbo *ululare*²⁹⁹ viene del griego *ololizo*³⁰⁰ que, cuando es con alegría, coincide con ‘*alalazo*’. Y en el verbo *lallare* dice que es verbo de la “Ama, quae cantillando puerum demulcet, eique somnum conciliat”³⁰¹. Todos esos verbos significan no *ad placitum*, sino naturalísimamente, pues se forman del mismo sonido por la figura onomatopeya.

(§ 5447) Ahora se entenderá mejor la expresión de Silio Itálico “Patriis ululantem Carmina linguis”³⁰². Cantaban los gallegos de buena voz las coplitas y todos los demás ulularían el estribillo o alalazarían en dos versos. Hoy se conserva ese alalalismo en todo cantar puro gallego como estribillo, y no lo usan en otras provincias. Lo que [391v] podrá confirmar todo lo dicho es que, separando el idioma antiguo y las cetras o broquelillos, cualquiera que vea el modo con que una tropa de gallegos peregrina al Santo Apóstol y entendiérase los versos de Silio Itálico, le parecerá que los gallegos rústicos de hoy son en todo parecidos a los gallegos que vivían hace ahora dos mil años. Un mes antes y otro mes después del día de Santiago, en el año de jubileo, salgan los no-gallegos a los caminos reales que van a Santiago y se convencerán de todo lo dicho observando las *foliadas*, a la gallega, y en portugués, *gallofas*.

(§ 5448) Pondré una *foliada* andante de gallegos y después pondré una *gallofa* de portugueses. Primeramente camina delante de todos un hombre robusto y bien dispuesto, que sepa bailar, danzar, saltar y brincar, con unas tarreñas o tarreñuelas, que vulgarmente llaman *castañetas*. Este se va haciendo rajas, ya de cara al camino, ya de cara a la tropa, ya de un lado, ya a otro, no de otro modo que David iba bailando delante [392r] del Arca. Sigue siempre el compás de la tonadilla con el instrumento crústico de

²⁹³ En realidad, *athlon*, ou: certamen.

²⁹⁴ Pentatlón. A la latina, *penthatlo*, *onis*.

²⁹⁵ Resonar.

²⁹⁶ Resonar con titilar constante.

²⁹⁷ Hacer ruido con júbilo.

²⁹⁸ Estar exultante, saltar.

²⁹⁹ Aullar.

³⁰⁰ Gritar.

³⁰¹ “Ama que, cantando, tranquiliza al niño y le induce al sueño”.

³⁰² “Gritando canciones en su lengua nativa”. Silio Itálico, *Punica* III, 346.

las castañetas, para suplir el golpe o *popysma* de las antiguas cetras (*Percussâ terrâ; alterno verberare pedis ad numerum*³⁰³) y cuando se canta, se recoge entre la tropa y le sucede otro bailarín. Hay tres géneros de instrumentos: unos de cuerda, otros de aire, que llaman pneumáticos, y otros de golpeo, que llaman crústicos.

(§ 5449) Después del bailarín se sigue otro hombre que tañe un instrumento de aire. En unas partes es la gaita; en otras, solo la flauta del puntero; y en otras, un silbato. Después se siguen los instrumentos crústicos, una mujer tocando el pandero y dos colaterales tocando las sonajas o *ferreñas*, que son casi como el sistro de Isis, o como las *ferreñas* que una Bacchante golpea en la lámina 20 del tomo I del Herculano. Después, van cantando las coplas dos o tres mujeres y algún hombre. Y al acabar la copla, responde la multitud con el estribillo *ala lala lala lala*; [392v] *ala lala lala lele*, que es lo mismo que *ululantem* o *alalantem carmina*. Con mayor o menor aparato caminan los gallegos a otras romerías o santuarios.

(§ 5450) En la *gallofa* de los portugueses no va bailarín adelante, solo llevan un instrumento de cuerda que es o guitarra o discante. Todos llevan bordones de romeros con calabacitas y con esclavinas, etc. Así, es más divertida la foliada que la *gallofa*. Vea el lector si el continuado estribillo *ala lala lala lala; ala lala lala*, le prueba bastante antigüedad del canto y poesía gallega antes de los romanos. Estos no la alterarían habituados al baile de los salios de Roma, con canto, coplas y los doce broqueles, ni tampoco los suevos y godos descendientes de los celtas. Y después de la pérdida de España, cuando los moros entraron para salir, ni alteraron la lengua, ni la poesía, ni el canto, ni el estribillo *ala lala*, etc.

(§ 5451) Quede, pues, asentado siquiera por contemplar gaitas, que la gaita gallega de aire, fuelle u odrecillo y bajón, como [393r] instrumento, es muy antiguo, pero que es más antiguo el tonillo, aire y compás. Eso precede a todo instrumento, sea gaita o vihuela, y aun precede a la *loquela* o palabras significativas. El cantar primitivo no necesita más que abrir la boca y arreglar el sonido, a tal aire y tal compás, según lo grave y lo agudo. Con el solo sonido *ala lala*, etc., pudo haberse comenzado la tonadilla que hoy llaman de la gaita gallega. De hecho, los que cantaren y solfearen esa tonadilla no necesitan de lengua ni de palabras significativas. Entónese *mi, fa, sol, sol; fa, mi, re, ut, re, mi, re, ut; mi, fa, sol, sol; fa, mi, re, ut, re, ut*. Digo, pues, que esa tonadilla era la de los antiguos gallegos cuando bailaban y batían el compás con las letras.

(§ 5452) Perdióse la lengua y se perdieron las cetras porque son cosas muy mudables, pero se conserva aún hoy por tradición el tono, aire y compás en el *alalá*, porque es cosa naturalísima e inalterable. Y [393v] suplen las cetras para el compás, las castañuelas u otro instrumento crústico, pandero, tamborilillo y *ferreñas* o sonajas. No hay gaitero en Galicia que no traiga consigo un muchachuelo con un tamborilillo en el cual golpee el compás de la tonadilla, lo que da gracia especial a la gaita. No sé por qué en Madrid no traen los gaiteros esos tamborilillos.

(§ 5453) El dicho común “Y ande la gaita por el lugar” no se aplica a otro instrumento, y es porque la gaita es la que más alegra un lugar paseando por las calles, y sobre todo, es el instrumento que más alegra, divierte y conmueve a los niños y los mueve a ademanes de bailar de gozo, aun cuando no saben hablar ni tienen fuerzas para moverse. Sucedió que, siendo muy niño e infante nuestro rey don Carlos, que Dios guarde, le tenían con los demás hermanitos en el balcón del Real Palacio antiguo. Pasó por la calle un gaitero gallego tocando su gaita. Notose que los niños reales se alegraban y conmovían [394r] por extremo cuando la oían. Después de haberse notado esto repetidas veces, se mandó que todas las tardes de 4 a 5 viniese a la plazuela del palacio el gaitero, y que allí tañese la gaita una hora para divertir a los

³⁰³ Golpean ya la tierra con sus danzas rítmicas. Silio Itálico, *Punica* III, 347.

niños infantes; y se le daba un real de a ocho cada tarde de propina, como a otros niños se les daba un cuarto de gaita. Soy testigo de vista y de oído.

(§ 5454) No sé qué verdad se tenga lo que dos veces he oído a un curioso. Díjome que habiendo afligido a Madrid una especie de peste o epidemia con la cual morían muchos de tristeza y melancolía, se tomó la providencia de llamar a Madrid muchos gaiteros que pasasen y cruzasen las calles tocando siempre las gaitas, y que con este arbitrio se había minorado mucho la epidemia. Añadió que desde entonces tiene costumbre la Villa de Madrid de tener asalariados algunos gaiteros que cada año y a tal tiempo vengan a Madrid a alegrar el pueblo con sus gaitas. Lo que puedo decir es que hace muchos años observaba que el Sábado Santo por la tarde salía a las calles [394v] algún gaitero gallego. Digo gallego porque otro cualquiera de otra nación que se meta a gaitero, la tocará bien según música, pero jamás acertará a darle el airecillo gallego, y siempre que oigo alguna gaita, al punto distingo si es gallego o no gallego el gaitero que la toca.

(§ 5455) Todo eso consiste en un *nescio quid*³⁰⁴ que no sé explicar. Si en una sala cantan sucesivamente sus canciones con el aire patrio respectivo, alemán —verbigracia— italiano, francés, catalán, andaluz, castellano, asturiano, portugués y gallego, y los oigo a tal distancia que ni los vea ni siquiera perciba una palabra de la lengua, sino que solo oiga el sonido y el airecillo, individualizaré el país de cada uno de los nueve que cantaren. Si los oigo hablar no es mucho que los distinga, como hará otro cualquiera, y si a otro cualquiera le sucede también mi *nescio quid*³⁰⁵, mejor para asunto.

(§ 5456) Después de tanta gaita, razón será decir algo de su nombre. A la voz *gayta* del castellano y gallego, pone el padre Alcalá [395r] por correspondiente arábigo también *gayta*, y de ahí creyeron algunos que *gayta* era voz arábigo. Yo no soy de ese sentir, y digo que el padre Alcalá no halló voz arábigo para *gayta* y se valió de la voz castellana, como hizo con otras voces. Siguiendo mi general sistema, soy de dictamen que, siendo *gayta* voz purísima gallega, o es de origen latino, o de origen gótico. La raíz latina es *gaudeo*, *es*, y la gótica, *wacta*. Explicareme. De *gaudeo*³⁰⁶, ceceando la *D* se formó *gozo*, de *gaudio* se formó *gaudioso* y *gaudiosa*, y en gallego, *gayoso* y *gayosa*. *Gayoso* es apellido de una familia noble de Galicia, *gayosa* es el tributo que se daba en los casamientos, como *luctuosa* el que se daba en los entierros. Expresamente libertó Fernando II de León a los vecinos de Pontevedra el año de 1169 de esos dos tributos, *de luctuosa et de gayosa*³⁰⁷.

(§ 5457) Del mismo *gaudeo*³⁰⁸ y *gaudio* se formó al modo que *gayoso*, *gayado*. La voz *gayado* en el Diccionario Español significa ‘cosa de varias colores’. Esta significación no se puede adaptar a la voz *gayado* que se halla en [395v] unas coplas de Macías, que empiezan:

“Y el gentil niño Narciso
En una fuente *gayado*
De sí mismo enamorado
Muy esquivo muerte priso”.

En esta copla significa *gayado* ‘alegre, gozoso y regocijado’. Del mismo *gaudio* se formó el *gay* francés, el *gayo*, la ciencia *gaya* y la *gaieté*, y al fin la voz *gayta*, por la alegría que causa en todo el pueblo y, en especial, a los niños.

³⁰⁴ No sé qué.

³⁰⁵ No sé qué.

³⁰⁶ Alegrarse.

³⁰⁷ Acerca de la luctuosa y de la gayosa.

³⁰⁸ Alegrarse.

(§ 5458) A los que no gustaren de esta natural etimología, propondré otra, que venga del céltico, suevo o gótico. No dudo que algunos se reirán de que yo diga que *gaita* no es nombre del instrumento, sino de persona que tiene el oficio de *gaitar*. Téngase presente al Du Cange añadido, en las voces *gayta* y *wactae*. La voz *wactae* significa ‘excubias, velas, centinelas, rondas’, etc. Y de ahí el francés *guet* y el latín de Media Edad *gueta*, *guetta*, *guayta*, *gaita*: “Gaita, vigil ipse. Speculator. Gallis olim gatte, nunc, guet”³⁰⁹. Y *gaitare*, el verbo, de ‘velar o hacer la centinela’. A esos gaitas llama el latín *vigiles*. [396r] Augusto fundó una compañía de *vigiles* que de noche rondasen por Roma para prevenir incendios y robos y Salomón supone ya esa costumbre en Jerusalén: “Invenerunt me vigiles, qui custodiunt civitatem”³¹⁰.

(§ 5459) Al modo que había y debía haber hoy en todos los lugares esos *vigiles* o gaitas contra el fuego y latrocinios y que rondaban las calles, hay en Galicia de tiempo inmemorial una preciosa costumbre en los días muy festivos y de concurso. Mucho antes de amanecer y cuando todos están durmiendo, se aparece un gaitero, el cual ronda, pasea y repasea las calles tocando la gaita, y el muchacho un tamborilillo. Es indispensable que la tonadilla haya de ser siempre y sola la que en Galicia llaman *de la alborada*, aludiendo a que se toca cuando el albor de la aurora apunta entre los crepúsculos matutinos. Es el tono más grave, serio, pausado y gustoso de todos cuantos tonos hay en Galicia, y como la gente aún está en la modorrilla del sueño, es una [396v] delicia oír entonces la alborada con la cual despiertan los que duermen y se levantan a la fiesta.

(§ 5460) El gallo es un natural gaita que excita al hombre a que se levante: *Gallus iacentes excitat, et somnolentos increpat*³¹¹. Y el que toca la alborada es un gallo artificial que hace lo mismo, y a ese conviene el nombre de *gaita* o *vigil* que ronda todas las calles, no al fuelle o al instrumento odrecillo. Esa aplicación vino después, y no mal: tomose el instrumento por la persona que le usa. Véase aquí el origen gótico de la voz *gayta*, y cuya voz viene de *wacta*, *guacta*, *guayta*, *gayta*. Shilter, en el *Glosario theotisco*, página 830, *verbo wacta* dice: “Vigiliae, inde, guaita, gueta, gaita, excubiae”³¹². Y de *excubitor* vino *esculca*, usadísimo en Galicia y distinto de *escucha*, que viene de *ausculto*. Si se despertase a los vecinos con una bocina, esa se llamaría *gaita*, por lo dicho.

(§ 5461) Al modo que de la raíz del Norte *wacta* o *gacta* se formó, a la gallega, *gaita*, [397r] también, por analogía, la voz *gacho* y *agacharse*; y de ahí la voz *agachadizas*, que son unas chorcas menores (*gallinago minor*) porque vuelan agachadas y rastreras en las lagunas y entre ríos. Covarrubias deriva *agacharse* del italiano *guato*. Pero *guato* viene del dicho teutónico *wacta*, que significa lo que dije arriba. También apunta que otros le derivan de *agatas*. No vendría mal, pero viniendo de *vacto* y *gacto* la voz *gacho*, de aquí vendría *agachar*. Y es que las velas nocturnas, espiones, *esculcas*, escuchas o *gaitas*, para asechar lo que pasa y se dice están ocultos, agazapados y agachados, o andando o estando en un sitio.

(§ 5462) Para esto no se necesita recurrir a los gatos, que andan en cuatro pies. *Agazapado* viene de *gazapo*. En Santiago es célebre por Semana Santa la procesión de los lagartos. Redúcese a que van en ella muchos pillos o cañones, arrastrando a gatas y en cuatro pies, y como agachados. De los etíopes dice Quedo que tienen el catarro a gatas. [397v] Del hombre se dice que es un animal que comienza por ser cuadrúpedo, siendo niño, pasa a ser bípedo, siendo mozo, y finaliza en ser trípido, por razón de la muleta,

³⁰⁹ “Gaita: el mismo centinela, ojeador. Del antiguo galo *gatte*, ahora *guet*”.

³¹⁰ “Me encontraron los centinelas que custodian la ciudad”. Cantar de los Cantares 3, 3.

³¹¹ El gallo despierta a los que están en cama e increpa a los que todavía tienen sueño. S. Ambrosio de Milán, *Opera* 22, 1, 5, vs, 18-19: “Surgamus ergo strenue, / gallus iacentes excitat, / et somnolentos increpat, / gallus negantes arguit”.

³¹² “Guardias, de donde guaita, gueta, gaita, vigilancias”.

siendo viejo. Y en todos tres estados podrá el hombre agazaparse, agacharse, esconderse, asechar, espiar, etc., a todo propio de las velas (o *vigiles*) nocturnas, centinelas, *esculcas*, escuchas y espiones. Y todos se significan *wactae*, *wactae*, por el francés *guet*, y por el latín de la Media Edad, *gaita*. Ha sido acaso raro el que el año de 1724 conociese yo en Oviedo al gaitero de la ciudad, que se llamaba Fulano *Vigil*, que significa ‘gaita’.

(§ 5463) Es muy cierto que el gaitero que antes de amanecer tañe en Galicia la alborada, con razón se podrá llamar *vigil*, pues no solo vela él, sino que también intima a los que están durmiendo para que despierten y velen. Sin salir del *vigil*, confirmaré que la voz *gaita* no significa el instrumento *uter*³¹³ o *utriculus symphonicus*³¹⁴, *corn musa*³¹⁵ u *odrecillo* francés —que así le llama [398r] el Arcipreste de Hita el año de 1381. Y el no tener voz latina, griega ni hebrea es señal que el instrumento no nos vino del oriente, sino del occidente, y que es instrumento de los celtas. La voz *vigilia* significa ‘el ayuno’, pero en lo antiguo no significaba tal cosa. Llamábanse *vigilias* las noches que los fieles velaban y trasnochaban en los sepulcros de los mártires y en las iglesias en las fiestas principalísimas del año, cantando, rezando y orando con devoción *Corruptio optimi, pessima*³¹⁶: hubo algunos desórdenes y así se mudó la *vigilia*, o vela nocturna, en un ayuno diurno en la víspera.

(§ 5464) Véase aquí como la voz *vigilia*, que el vulgo atribuye al ayuno y abstinencia del día, no tiene conexión con tal cosa, como ni la noche con el día. Así, la voz *vigilia* no tiene hoy su primitivo significado. Lo mismo digo de la voz *gayta*, no siendo el que casi de noche tañe la alborada, que hace de *vigil* y de *wacta* o *gaita*. Hoy, día de Ceniza, [398v] que nuestros abuelos llamaban el Miércoles Corvillo, divide los ocho días, de sábado a sábado. Dirán que faltan cuatro *vigilias*. Yo digo que ninguna falta con propiedad, sino que hoy por la mañana se han acabado ya las cuatro *vigilias*, a lo profano. Esto es evidente, pues en las cuatro noches precedentes muchos de Madrid han trasnochado y velado toda la noche hasta después de la alborada.

(§ 5465) ¿Pero en dónde? ¿En qué ejercicios? ¿Quiénes? ¿Cómo? A eso responderán los que y las que han trasnochado esas cuatro *vigilias*, en banquetes, juegos, bailes, danzas, representaciones y en otras devociones del día y de la noche. Yo solo traigo esto para ejemplo de que la *gaita* no significó lo que hoy creen todos. El lector podrá escoger una de las dos etimologías de la voz *gayta* que he propuesto. A mí me parece más natural y más obvia la primera, que viene de la pura raíz latina *gaudeo*³¹⁷ y del abstracto francés *gayete*, *gayeta*, [399r] *gayta*. Y de la misma vendrá el francés *gai* y el gallego y castellano *gayo*.

(§ 5466) Es el pajarote gayo una especie de pica, pega o picaza muy hermosa y de diferentes colores. Tiene el esfago tan capaz que se traga las bellotas enteras (“*Quae glande vescantur*”³¹⁸ dice Plinio), y por eso su latín es *pica glandaria*³¹⁹, y, de ahí, en italiano *ghiandaia*. Du Cange distingue *gaia*³²⁰ y *gaius*³²¹. El

³¹³ Odre.

³¹⁴ Odrecillo sinfónico.

³¹⁵ Cornamusa.

³¹⁶ La corrupción de lo óptimo es la peor. Aforismo atribuido a san Jerónimo.

³¹⁷ Alegrarse.

³¹⁸ “Que se alimentan de bellotas”. Plinio, *Naturalis Historia* x, 69, 118: “verum addiscere alias negant posse quam ex genere earum quae glande vescantur, et inter eas facilius quibus quini sunt digit in pedibus, ac ne eas quidem ipsas nisi primis duobus vitae annis. latiores linguae omnibus in suo cuique genere, quae sermonem imitantur humanum”.

³¹⁹ Urraca bellotera.

³²⁰ Gaya.

³²¹ Gayo.

nombre segundo del gayo en Castilla es *arrendajo*. Dice el Diccionario Académico que viene del verbo *arrendar*, que significa ‘remedar la voz humana’, y Covarrubias lo deriva de *reddere vocem*³²². Yo derivó el verbo *remedar* del latín *reimitari*³²³. En Galicia se dice *arremedar*, *arrendar*, *arrendajo*, porque el gayo remeda las voces del hombre o de otros pájaros.

(§ 5467) Son los gayos tan remedones, garrulos, locuaces y burlones, que suelen burlarse de los pasajeros por los bosques. [399v] El monasterio de Samos, a las faldas occidentales del Cebrero, está en un sitio que abunda de gayos. Sucedió, no hace muchos años, que el predicador del convento salía repasar sus sermones, y en voz muy alta, a un bosque solitario. Queriendo remedarle un gayo, gallaba (o garrulaba) y voceaba, aunque con poca articulación. El chiste está en que, cuando el predicador salía en compañía con otros a pasear al campo, así que le avistaba el dicho gayo, o arrendajo, se venía a él y le seguía y perseguía hasta que le metía en casa, garlando solo al predicador, como que le iba remedando en el sermón.

(§ 5468) Este origen de la voz *arrendajo* me parece muy oportuno, si bien la terminación *rendajo* y el que hay otras aves que remedan, sin ser gayos, me hicieron pensar en si arrendajo se formó de su latín *pica glandaria*³²⁴. En las voces *glire* pierde el castellano la *g* y dice *lirón*. Lo mismo hace en *glande* (por ‘bellota’) [400r] perdiendo la *g* y diciendo *lande*, aunque en el *Libro de Montería* se lee continuado el error escrito “es buen monte de *laude*”, en lugar de haber escrito *lande* —y el gallego escribiría *landre*. Luego, de la voz latina *glandaria*, perdida la *g*, se formó *landaria*, y a imitación del italiano en su terminación *ghian-daia*, *landaia* y *landaio* y *landajo*. Después, a imitación de la voz *ruiseñor* (que se formó del latín *lusciniola*³²⁵, mudada la *l* en *r*) mudada en *r* la *l*, de *landajo* resulta *randaio* y *rendajo*, y con la *a* paragógica, *arrendajo*; esto es el gayo, *pica glandaria* y en italiano de la Crusca, *ghian-daia*.

(§ 5469) Los gallegos no tienen ni pueden tener la voz *arrendajo*, por la aspereza del *jô* y la voz *gayo*, que tienen, es común en otras provincias. Así, la voz privativa gallega del gayo en tierra de Lugo es *pega reborda*, que corresponde [400v] a *pica glandaria*³²⁶, sino que el gallego no atiende al fruto, sino al árbol glandífero *robur*, *oris*³²⁷, que es el roble o *robre*; y la *o* de *robur* la mudan en *e*, en los derivados, como *rebo-redo* de *roburetum*, *Rebor de chan* ‘robre del llano’, etc. Lo que admiro es que la voz *gayo* no se haya sacado al *Diccionario académico*, ni como *gayo* ni como *gaio*, y que en la voz *arrendajo* se le dé el latín *alauda*, que sin duda es la cugujada, *toto caelo* diversa del arrendajo o gayo. La *alauda* jamás podrá ser *arrendajo* ni *arrendaja*, pues no remeda la voz del hombre ni de otro animal, como hace el gayo.

(§ 5470) El texto de Silio Itálico, que queda explicado arriba para la noticia de los cantares y bailes que hace cerca de dos mil años que usaban los gallegos para su diversión y ensayo de evoluciones militares, también nos advierte que en [401r] esos bailes solo entraban hombres: “Haec requies ludusque vires, ea sacra voluptas”³²⁸, prosigue Silio después de *plaudere cetras*³²⁹. Y la voz *sacra voluptas*³³⁰ me confirma en que también en esos bailes y cantares miraban los gallegos a algún culto religioso exterior, y en espe-

³²² Devolver la voz.

³²³ Reimitar.

³²⁴ Urraca bellotera.

³²⁵ Ruiseñor.

³²⁶ Urraca bellotera.

³²⁷ Roble.

³²⁸ “Este es el descanso y el entretenimiento de sus guerreros, su placer sagrado”. Silio Itálico, *Punica* III, 349.

³²⁹ Vid. Nota 279.

³³⁰ Placer sagrado. Silio Itálico, *Punica* III, 349.

cial en obsequio del dios Marte, que era el dios de su mayor veneración y de sus ejercicios marciales y militares: *Segne viris quidquid, duro sine Marte gerendum est*³³¹.

(§ 5471) El mismo texto de Silio Itálico me ofreció la ocasión de hablar de la gaita gallega como instrumento y de su tonadilla, que aún hoy se usa, y de su tonadilla de la alborada. Ahora digo lo mismo de la tonadilla de la danza de espadas. La tonadilla de la gaita gallega es fácil de cantar y de tañer, pero pocos saben bien el bailar esa tonadilla. La de la alborada muy pocos la saben tañer y cantar, [401v] pero no sé que se dance. La de la danza de espadas tiene en Galicia un tono muy vivo y subido, y en todas partes se sabe danzar. Supongo que es danza antiquísima y que sería ensayo y ejercicio militar. Pero las mudanzas de hoy que he visto tienen poco de militares, pues siempre las espadas andan sujetas por sus dos extremos. Acaso en lo antiguo habría la mudanza de desprender las puntas, y se armaría una refriega de esgrima.

(§ 5472) No niego que a vuelta de los versos de Silio Itálico y de la gaita gallega me he detenido mucho en averiguar etimologías. ¿Y qué se ha perdido con eso? Los que gustan hablar como papagayos y arrendajos huyan de leer este escrito, pues todo va e irá erizado de esas etimológicas detenciones. Podría yo poner en un tomo, y por el abecé, las etimologías de mi observación y de mi gusto, pero no gusto del orden alfabético, no [402r] siendo para reclamo. Deteniéndome en las voces, como vienen a mi contexto, no me contento con la sola etimología de una sola voz; antes procuro hacer una cadena de etimologías diversas que vengan al caso, para entender y penetrar mejor la dicha voz que por acaso me vino a la pluma, como aquí hice con la voz *gayta*, que, sin Dios ni conciencia, me han querido embocar por voz arábica.

* * *

EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS

(§ 5473) Bien conozco que de todo cuanto he escrito de la poesía, cantares, gaitas, bailes, etc., de los antiguos gallegos, poco entenderán los niños, siendo así que se mueren por bailar, oír la gaita, cantar y coplillas. Tiempo les queda a los niños para entenderme. Pero si los barbados que han de hacer de maestros no lo entienden, en ningún tiempo lo podrán enseñar a los niños de modo que entiendan algo. Mientras los niños están en la edad tierna para aprender a leer y [402v] escribir, no se les debe abrumar con muchos conocimientos diferentes, ni cargarlos de noticias muy extrañas a aquella edad. Exceptúo la multitud de voces y palabras de su lengua nativa, porque desde que el niño sabe ya hablar, no ha de pasar día alguno en el cual no se le pongan delante una media docena de objetos, ya naturales, ya artificiales, que nunca había visto, para que los considere y aprenda los nombres.

(§ 5474) Por no atender a esto se nota que para los niños cuyos padres abundan de muchos bienes de fortuna, se les multiplican maestros para todo, y talvez para todo son excusados, a causa de la natural ineptitud del niño. Contentarase este con heredar grandes talentos de plata, pero no talentos intelectuales: *heroum filii, noxae*³³². ¡Quién más rico que un monte que tiene en sus entrañas mucho oro y plata y muchas [403r] piedras preciosas! Con todo eso, la vez que ese monte se metió a parir, parió un ratonci-

³³¹ Los hombres realizan con indolencia cualquier tarea a no ser la guerra. Silio Itálico, *Punica* III, 352: “quicquid duro sine Marte gerendum”. Cf. Feijoo, *Teatro crítico* T. IV. Glorias de España, I parte, II, 5.

³³² Los hijos de los héroes degeneran. Erasmo, *Adagia* 1, 6, 33. Cf. Feijoo, *Teatro crítico universal* / *Tomo séptimo. Dedicatoria que hizo el Autor al Sr. D. Francisco Javier de Goyeneche, Caballero del Orden de Santiago, Decano del Real Consejo de Indias, Marqués de Blezunche, Señor de las Villas de la Olmeda, del Nuevo Bastán, de Illana, de Saceda*, VIII: “Fue proverbio de la antigüedad *Heroum filii noxae*, para denotar, que comúnmente los hijos de los hombres grandes degeneran. Con todo, aun entre los antiguos, padeció el adagio muchos sectarios de la opuesta sentencia”.

llo despreciable (*parturiunt montes, nascetur ridiculus mus*³³³): tan cierto es que las riquezas no engendran racionalidades.

(§ 5475) Otros padres muy ricos toman el arbitrio de la moda de enviar sus hijos a estudiar fuera de España. Y por lo común, *animalia ibant et revertabantur*³³⁴. Esos que han de ser sus maestros fuera de España son totalmente ineptos para dar la justa educación primera a un niño español, aunque sean aptos para darla a un niño de su país. Pregunto, ¿en qué lengua se ha de enseñar a ese niño? No en la española, pues aún no la sabe el niño, ni el maestro la sabrá jamás. No en la lengua del país extraño, pues no podrá el niño entender sus voces si no sabe las correspondientes [403v] en su lengua nativa. El decir que esas correspondencias se sabrán por los diccionarios: digo yo que para consultar esos libros no se necesita salir de España.

(§ 5476) No niego que el viajar por países extraños no tenga sus utilidades. Es regla general que los alemanes y otras naciones disponen que sus hijos desde tal a tal edad peregrinen y visiten las cortes extranjeras. Pero también es cierto que he leído que ya los mismos alemanes se quejan de esa costumbre. Es la razón y la experiencia, porque tan lejos de aprovechar esos muchachos en todo lo bueno, ya moral, ya intelectual, vuelven a casa totalmente perdidos, estragados y cargados de vicios. Y lo más que adelantan es saber mal una lengua extraña, perdiendo casi [404r] la propia y enterarse, sin querer, de un poquillo de geografía de los países por donde han transitado.

(§ 5477) El primer cuidado que debe poner un padre muy rico que tiene dos o tres hijos, es averiguar por sí y por otros la inclinación natural de cada uno, para educarle conforme a ella. De ese modo, no se perderán tantas habilidades como se pierden en España. El segundo, que podrá ser el cuidado primero, ha de ser el cuidar de su crianza natural en la edad en que son vegetales y sensitivos. Esto es, de su limpieza, vestido, alimentos, diversiones, juegos y sueño. Y sobre todo de que se ejerciten en actos de devoción y de las tres virtudes teologales y de las cuatro cardinales. No como que se les manda, sino haciendo esos ejercicios los padres delante de los hijos, para que estos los imiten sin mandárselo. Verbigracia, el dar limosna [404v] a un pobre.

(§ 5478) Es cruel inhumanidad quitar el debido sueño a los niños y hacerlos madrugar, siendo constante que una hora de sueño más suele ser remedio de una enfermedad de un adulto. ¿No es bobería querer regular el sueño de los niños por el sueño de los ya muy barbados, y que todos madruguen a una misma hora? Jamás se debe despertar a los niños hasta que la naturaleza diga su *sufficit*³³⁵, pues cuando duermen es cuando su naturaleza está más ocupada en la nutrición. Acabo de oír lo que no sabía; que a los niños de Madrid se les ponen calzones a los dos años, y que hasta los cuatro o cinco no ponen los franceses calzones a sus niños. Esta práctica me parece admirable para que la naturaleza pueda con libertad llenar bien las medidas de una hermosa [405r] simetría del cuerpo.

³³³ Paren los montes, nace un ridículo ratón. Horacio, *Ars Poetica*, 139: “Parturient montes, nascetur ridiculus mus”. Para una coincidencia en esta cita, cf. Feijoo, *Justa repulsa de inicuas acusaciones. Carta en que, manifestando las imposturas, que contra el Teatro Crítico, y su Autor dio al Público el R. P. Fr. Francisco Soto Marne, Cronista General de la Religión de S. Francisco, escribe a un amigo suyo el muy ilustre Señor, y Rmo. P.M. D. Fr. Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro, Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo de S.M. &c. Madrid, Antonio Pérez de Soto, 1749. Prólogo 17*: “Y en efecto, ¿quién creyera que a la hinchada pompa de un *parturiunt montes*, no había de corresponder otra producción que la de un *ridiculus mus*?”.

³³⁴ Los animales iban y regresaban. Ezequiel 1, 14: “Et animalia ibant et revertabantur, in similitudinem fulguris coruscantis”.

³³⁵ Es suficiente.

(§ 5479) ¿Y qué sé yo si de eso procede el que cualquiera distinga por la estatura alta y buena disposición los que no han nacido en Madrid de los que han nacido? En las tres cuartas partes del mundo no se usan calzones. Los calzones, zapatos y medias son unas trabas y grillos que impiden a los niños los movimientos y agilidad, y a la naturaleza el seguir sus dimensiones. La invención de los vaqueritos con sus alforzas para los niños, es muy útil para que se pueda dilatar más el ponerles calzones. ¿Qué prisa corre vestir a un niño tan tierno de muñeco y monicaco para que nunca pase de figurilla? Corre prisa el cumplir con la moda y que la naturaleza aprenda otro oficio.

(§ 5480) Ese diablo de moda tiranizó [405v] también a los niños en sus alimentos cuando más los necesitan. El cuidado que el padre y madre debían tener para que sus hijitos comiesen, parece le ponen en ahilarlos de hambre y que se nutran con pasas, almendras y un dulcecito, de manera que los alimentan como a perritos de falda para que no crezcan. Conocí en Galicia a un caballero muy noble y muy discreto que dio en esta manía en cuanto a los alimentos de su unigénito heredero. Le mataba de hambre porque no enfermase. Y el pobre niño siempre que venía huésped iba a registrar las alforjas y comía lo que hallaba en ellas, y si no pedía de comer al huésped. ¡Tanta era su hambre! Por fin murió de poquísima edad, y dejó burlada la discreción del padre. Esto debía de escarmentar a otros padres, licenciados cabras con sus hijos.

(§ 5481) Échense los ojos por la primera crianza de los vegetables y animales [406r] y sabrán los padres cómo se deben alimentar sus chiquillos. Mientras un arbolito recién plantado está delicado y tierno, se pone todo cuidado para promover su vegetación. Se le mueve y abona la tierra. Se le riega a menudo, pero sin inundarle ni ahogarle. Se le defiende de los dientes de animales. Se le cubre amparándole de las injurias del tiempo. Y cuando llega a querer hacerse torcido y vicioso, se le endereza y poda. Pero después que ese árbol llegó al estado de consistencia, ya no necesita de cuidado ni de tanto alimento. Esto mismo sucede con los perros, gatos, etc. Hace más de cuatro años que tengo un gato muy crecido y gordo. Jamás ha hecho de gato ladrón, echando la mano a algún comestible de su gusto, y esto es porque desde chiquito le alimenté bien y siempre ha tenido en un rincón un plato de comida.

(§ 5482) No saben los padres el gravísimo [406v] daño que hacen a sus hijos escaseándoles la comida y bebida. Lo que se sigue es que andando siempre famélicos, pasan de famélicos a golosos, y de golosos a que no haya seguro de ellos alimento alguno. Así, la vez que puedan se hartan como glotones a deshora, sin discernir si es o no es nocivo el alimento, y a todo se sigue el enfermar o algo más. Aliméntese bien a los principios el niño en comida y bebida de modo que siempre la tenga a su disposición, y ni dejará de crecer por hambriento, ni se expondrá a enfermar por glotón. El niño quiere comer poco, pero muchas veces.

(§ 5483) Otra tiranía padecen los niños en la prohibición que se les hace de sus diversiones, juegos inocentes y enredos pueriles, y de retozar, saltar y bailar con otros de su edad. Noten los padres como dos cachorritos, dos gaticos pequeños, [407r] y aun dos borriquitos, etc., siempre están retozando. Eso lo pide la edad. Bien sabía esto la reina Dido, cuando increpa a Eneas su fuga, y que no le hubiese dejado un hijito para memoria o un Eneitas que se le pareciese mucho, y que en las salas del palacio jugase, retozase y brincase, para suavizar las soledades de Dido: “Si quis mihi parvulus aula luderet Aeneas, qui te tantum ore referret: Non equidem omnino capta, ac deserta viderer”³³⁶. La alegría y gozo de los padres, familia y casa es un niño picotero y juguetero.

³³⁶ “Si jugase conmigo un pequeño Eneas que llevase impreso tus rasgos en su rostro, no me sentiría en modo alguno tan burlada y tan abandonada”. Virgilio, *Eneida* IV, 328-330.

(§ 5484) No solo es la alegría de una casa, sino también de toda una calle, plazuela y vecindad, cuando se le permite que salga a la calle a jugar, retozar y charlar con otros niños de su edad. Algunos padres demasiadamente tétricos y adustos no quieren que sus hijos salgan a la calle, temiendo les suceda alguna desgracia, como si para caer de una escalera o como si para que un ajuar pesado le caiga sobre [407v] la cabeza o para torcer una pierna en un agujero, no sea del caso el que siempre el niño guarde casa. Los *meninos* se han inventado para que los hijos de reyes y de grandes señores, que no han de salir a la calle, se diviertan y retocen con otros niños de su edad en una espaciosa sala. ¿Y por qué, a lo menos, no se debe introducir que esos retozos inocentes se hagan en el jardín?

(§ 5485) Los padres que no son de aquella alta esfera deben coadyuvar a que sus hijos salgan a la calle a retozar con los de su edad y vecinos. He notado, con reflexión, que sentado yo en mi silla y a mi mesa con la pluma en mano, no se pasan dos minutos de tiempo por la tarde sin que oiga gritar algunos niños; de modo que si la gaita es la alegría de los niños, los niños son la alegría de las calles. Muchas utilidades traerá el que los niños tengan libertad de entrar y salir y que no los tengan reclusos en casa:

- 1) el ejercicio corporal
- 2) el esparcir el ánimo
- 3) divertirse
- 4) aprender [408r] la lengua nativa conversando con los otros niños.

(§ 5486) De cien voces de la lengua nativa que sepa un muchacho, las setenta no las aprendió en casa, sino hablando y disputando unos niños con otros en la calle y en la plazuela. Oyendo cantarcillos, refranes, coplitas, apodos, voces usadas en los juegos, etc., se fecunda el niño de voces puras de su lengua nativa, sin estudiar nada de memoria. Para conseguir este fin con la extensión que propongo, no alcanza salir a la calle. Es preciso que el niño —en compañía de otros, o que le acompañe un pedagogo que le vaya diciendo los nombres de las cosas que fueren ocurriendo— salga a esparcirse y a pasearse por las inmediaciones de su lugar, a trescientos, seiscientos, mil pasos, por los principales rumbos, en derechura y en travesía. En cada uno de esos paseos podrá recoger más número de voces de cosas naturales que estando muchos meses recluso en casa. [408v] Y si vive en puerto de mar, será segura la mayor cosecha de voces puras de su lengua nativa, y a proporción otras tantas ideas.

(§ 5487) En la edad en la cual los padres muy ricos envían sus hijos a países extranjeros y (como dicen) para que se desasnen, procuren que primero se desasnen en España, escogiendo para ellos que los instruya un maestro que ya esté desasnado. No sobra otra cosa en España que hombres eruditos, sabios y doctos que acá se han desasnado. Y de los que han ido a desasnarse fuera de España; *rari nantes in gurgite vasto*³³⁷, los que vuelven desasnados. Poco perdería España en que los hijos de esos ricachones volviesen no-desasnados, pues al fin tendrán qué comer y optarán a empleos, pero pierde España mucho en que esos no-desasnados vuelvan del todo desnaturalizados o desespañolizados. Para esos no hay en España cosa buena. Todo les enfada y fastidia que no sea de longas tierras. De eso se sigue que esos monos y figurillas enfaden y fastidien a todos.

[409r] (§ 5488) ¿A quién no fastiará un hombre nacido en España que afecta hablar, comer, beber, vestir, andar, a la extranjera? ¿Y qué diré de las costumbres, del moral y de la religión? Dígalo la experiencia. A un poco de lengua extraña mal sabida y un mucho de su lengua nativa totalmente olvidada se reduce lo que ese desnaturalizado ha ido a buscar fuera de España. Declamé en otra parte contra las pési-

³³⁷ Unos pocos nadando en el profundo océano. Virgilio, *Eneida* 1, 118: “Adparent rari nantes in gurgite vasto”.

mas resultas que padece Galicia de que tolere que sus rústicos y labradores pasen a Portugal y que después de algunos años de estancia allí vuelvan a Galicia cargados de todo género de vicios y con repugnancia total al trabajo de la tierra. O esos no habían de pasar a Portugal, o no habían de volver a Galicia.

(§ 5489) El modo de peregrinar fuera de España ha de ser *ut canis, e Nilo*³³⁸, solo de paso y corriendo —que eso hace el perro cuando ha de beber en el Nilo, pues de miedo que [409v] los crocodilos le atrapen y coman, toma una carrera a la orilla del río, y como gato por brasas va corriendo y bebiendo a lengüetadas. Aun esas peregrinaciones fuera de España no se deben emprender si antes no preceden las peregrinaciones por todas las provincias de España con alguna mayor atención y reflexión a los objetos naturales y artificiales y a las voces vulgares. Así pues, si esos padres ricos quieren que sus hijos se desasnen en España, costeen el que puedan peregrinar por España con conveniencias y con un buen ayo o maestro puramente español, que pueda, sepa y quiera instruir a esa juventud andante.

(§ 5490) Esas peregrinaciones se deben emprender con método, comenzando por las del horizonte de su país, después por las de su provincia y finalmente por las de toda España. La voz *peregrinación* se podrá utilizar con propiedad para el caso. Sabidos son los más famosos santuarios de España y de cada [410r] una de sus provincias. Dispóngase, pues, que el muchacho visite esos santuarios a tiempos oportunos y en los cuales haga sus devociones. Ya se saca ese útil de las peregrinaciones. El segundo será el de la geografía. El tercero será el de la lengua nativa y de la común. Cuarto será el de la historia natural. Quinto, el de las costumbres. Sexto, el de las fiestas, juegos y diversiones, etc. Nada de esto se podrá saber paseando fuera de España, y el saber esas cosas de los países extraños sin saberlas antes de su nación, es no querer desasnarse.

* * *

PROSA, GRAMÁTICA Y LATINIDAD

(§ 5491) Por esta razón tengo por desatino poner en manos de los muchachos españoles que estudian gramática, libros latinos que no pueden entender. Fúndome en que tampoco los entenderían si esos mismos estuviesen traducidos en romance. Debe ser regla general que todo libro puesto en romance que no le entenderá un niño castellano, no se le debe poner en las manos [410v] para que le construya. ¿Y qué diremos de un niño gallego que no solo no entenderá ese libro en castellano, pero que ni tampoco le entendería aunque estuviese traducido en gallego? ¿A qué, pues, será mortificar a los niños castellanos (mucho más a los gallegos) aporreándolos con libros latinos que no son de aquella edad y que apenas los entenderán sus maestros de la legua?

(§ 5492) ¿Qué juicio harán estos de la historia de Quinto Curtio si no tienen presente el mapa que de intento se formó de él para entenderla? ¿Si no están en la historia del estado en que estaban entonces las cosas de Grecia y de la Persia? Si ni los niños ni sus maestros han saludado jamás la geografía y la mitología, ¿a qué será embarazarse con la *Eneida* de Virgilio? Valerio Máximo sería útil para los niños por razón de los ejemplos si las personas fuesen conocidas y no exóticas para ellos y aun para sus maestros. Ovidio en sus *Tristes* y en los *De Ponto*, es más fácil [411r] que Virgilio en la *Eneida*, pero es mucho más difícil que él en sus seis libros de *Los Fastos*, para los cuales hay un tomo en folio de comentarios. La razón es porque en ellos se contiene la liturgia de los antiguos romanos y el origen de sus fiestas.

(§ 5493) Lo mismo digo de otros autores de pura latinidad cuyos asuntos, así en latín como en castellano, son totalmente inauditos para los maestros y sus discípulos. El latín de Vitrubio es puro, aunque

³³⁸ Como el perro del Nilo.

facultativo. Hay de él (y tengo) una versión castellana en folio en Alcalá 1582. Preséntese la obra latina de Vitrubio a un pedagogo latino y la versión castellana a un castellano que sepa bien la lengua vulgar, y los dos no darán palotada en la inteligencia de Vitrubio del tiempo de Augusto. Hablemos claro y sin preocupación. ¿No será risible satisfacción de un pedagogo creer y esperar que ha de poner a su discípulo en estado de que pueda [411v] hablar y escribir un latín puro (cual el de Cicerón, Salustio, Tito Livio, Fedro, etc.) no siendo él capaz de hacer otro tanto?

(§ 5494) ¿No será bastante feliz ese maestro si en breve tiempo pone a su discípulo en estado de que pueda hablar y escribir un latín corriente de dar y tomar, cual es el de muchos modernos que escriben bien en latín sin afectar el ser puritanos? Laudable será el que pudiese escribir con esa pureza pero siendo tan corto el número de voces puras latinas que nos han quedado, respecto de los infinitos objetos naturales y artificiales que hoy se conocen, solo podrá escribir latín puro cuando el asunto no pasa de una conversación familiar, de unos cumplimientos de urbanidad o de una materia vaga para la cual han quedado voces puras latinas.

(§ 5495) No sé si he leído u oído que, preguntando monsieur Du Cange al padre Vavator (preciado, con razón, de puritano en la latinidad) una voz de la latinidad bárbara de la Media Edad, le respondió Vavator que había ya [412r] sesenta años que andaba huyendo de saber esas voces. Escríbese en Morery que el padre Maffeo era tan escrupuloso en su pura latinidad que, por no mancharla con el latín del *Breviario*, pidió permiso al papa para rezar el oficio divino en lengua griega y poder escribir en latín puro la historia que ha escrito de las Indias orientales. Si los dos caprichos no pican en algo de pedantismo y charlatanismo literario, no sé a qué se darán esos títulos, ni me acuerdo si Menckenio colocó esos dos autores (por otra parte clásicos) en su charlatanería *eruditorum*³³⁹.

(§ 5496) Y es muy de notar que del padre Vavator dice el padre Nicerón, en su vida, que si su latín era excelente, su francés no valía nada. Ni podía ser otra cosa viendo que huía de las voces de la Media Edad, siendo cierto que de la penetración de esas voces se sigue el entender el francés, castellano, gallego, etc. Así pues, más quisiera yo [412v] saber lo que supo monsieur Du Cange que lo que supo el padre Vavator. El modo de atosigar a los que afectan escribir en latín purísimo, ya en prosa, ya en verso, será el siguiente. Escójase un período de su prosa y dígaselo: “Ese período no es latín puro, ni le ha usado ningún antiguo de pura latinidad”. Si señala autor, luego el período es un centón; si no le señala, luego el período no es de pura latinidad, sino inventado. Lo mismo se debe hacer de un hemistiquio o medio verso latino.

(§ 5497) No hablo puramente de las voces. Esas con facilidad se podrán escoger las que son puras latinas, pero para la combinación y coordinación de ellas es preciso centonear, o no pensar en latín puro. De esas poesías compuestas y remedadas a lo mosaico que llamaban *centones*, hay bastantes ejemplos en los libros, o de solos centones de Virgilio, o de otro solo poeta antiguo, y tal vez de muchos. Teodoro Desjardins en la edad de veinticinco años compuso un poema en elogio de [413r] Luis XIV remedando de centones de todos los poetas latinos, y tiene el poema cuatro mil trescientos veintitrés versos. Yo tengo ese tomo en cuarta impreso en Avignon el año de 1680.

(§ 5498) Es constante que si a ese poema se le quitan las citas y se lee todo seguido, se leerá un poema de pura latinidad y en el fondo solo es un centón que cosió (no que compuso) el centonista. Los que están muy versados en los poetas latinos y saben muchos versos de memoria huelen a leguas cuando el poema latino moderno es capa de pobre, taraceada de remiendos y de centones de pura latinidad. En las poesías castellanas modernas también se ha introducido ese género de centones castellanos. No impugno ese géne-

³³⁹ De eruditos.

ro de composiciones. Lo que quisiera es que, mientras se gasta el tiempo en esos juguetes, se emplease en fecundar al muchacho de todo género de ideas de cosas significadas por voces latinas y castellanas.

(§ 5499) Desengañense los pedagogos, [413v] ayos y maestros que no pongan la proa a que los niños y muchachos se instruyan ante todas cosas de una grande abundancia de voces e ideas de cosas, que toda su enseñanza irá en falso y fundada en el aire sin ese prerequisite. Toda nuestra ciencia humana ha de venir a parar en voces y en las cosas significadas por ellas. El que supiere muchas cosas sabrá mucho y ninguno podrá saber muchas cosas si no sabe otras tantas voces. En el “Prólogo al lector indocto” del *Vocabulario portugués* de Bluteau se dice que, preguntado Cufacio cómo sabía tanto en jurisprudencia, solo respondió señalando con el dedo un *Calepino*, como que en él había hallado la primitiva y verdadera significación de las voces y una clara idea de las cosas significadas.

(§ 5500) No pocas veces me he llevado chasco creyendo a los que decían de un muchacho que ya era gramático excelente y grande latino, pero representándole un [414r] libro latino para que le volviese en castellano y un libro castellano que le volviese en latín, no pude contener la risa viendo que el muchacho ni sabía el castellano correspondiente al latín, ni el latín correspondiente al castellano. Dirán que eso se sabrá después por los diccionarios. Mi sistema es que eso se debe saber antes de lidiar con los palillos gramaticales, que solo sirven para no entender un harapo de latín, después de tres o cuatro años perdidos con el título de estudiar gramática.

(§ 5501) Es muy ridículo el efugio a que se recurre en esos casos, diciendo que el niño es un buen gramático aunque no es latino, siendo forzoso que le digan de viva voz o que por sí consulte los diccionarios latinos para saber los significados, en lo cual consiste lo substancial de una lengua, o muerta o viva. ¿No sería más útil que el niño fuese un buen latino, [414v] aunque no fuese gramático? El padre no pone a su hijo al estudio para que se alucine con los palillos gramaticales, sino para que aprenda la lengua latina que le pueda servir en lo adelante para seguir alguna carrera. Y es experiencia que uno podrá saber una, dos o tres lenguas vivas sin pensar en sus palillos gramaticales, solo de viva voz. Antes bien, se observa que los que las estudian por arte ni jamás saben la gramática ni jamás saben bien la lengua. Esto mismo sucede a los muchachos con cuatro años que pierden en estudiar la lengua latina.

(§ 5502) La voz *grammatica* es un adjetivo de la voz griega *gramma*, que significa ‘letra, figura o carácter’. La verdadera *grammatica* es puramente abstracta y especulativa, y que prescinde de esta y de la otra lengua, sea muerta, sea viva. Aunque del todo se hubiese perdido la lengua latina con su gramática [415r] (al modo que se han perdido las lenguas célticas, etrusca, española, etc. con las suyas), siempre habría en el mundo la ciencia o arte de la gramática como habría la lógica, metafísica, etc., pues esa gramática es una especie de lógica y metafísica tanto o más difícil que esas dos jergas especulativas. Ninguno mejor que el señor Caramuel conoció esta verdad. Este sutilísimo ingenio, antes de tratar de la lógica quiso que la precediesen treinta y dos pliegos de la *Gramática especulativa*, y a ese preciosísimo tratado le puso el nombre *Grammatica audax*.

(§ 5503) Trata en ese libro de las letras, voces, dicciones, sílabas, pronunciación, significación, modos de significar, de las ocho partes de la oración, etc. Púsole el nombre *audax* porque con esa *Gramática* se atrevió a resolver y resolvió cuestiones difíciles de la lógica, metafísica, física, [415v] teología, etc. Dice que el doctor sutil Escoto es el que mejor ha escrito esa verdadera *Gramática especulativa*. Vean aquí los que ponderan a su discípulo de que es un excelente gramático ¿qué juicio haré yo de esa ponderación? El más benigno será que el muchacho sabe tales cuales propiedades o idiotismos (en sentido congruo) de la lengua latina, pero que no sabe esa lengua ni tiene idea de lo que es gramática.

(§ 5504) El padre Tirino en sus *Prolegómenos* usa de la voz *idiotismos* para significar las propiedades de la lengua hebrea y griega que se hallan en la Escritura: “Explicatio Idiotismorum, seu Proprietatum Linguae Hebraicae et Graecae, quae Saepe in Scripturis occurrunt”³⁴⁰. Pone sesenta idiotismos, los cuales se podrán saber sin estudiar nada de memoria y sin saber la lengua hebrea. A este modo [416r] no hay lengua muerta ni viva que no tenga sus idiotismos o propiedades características que no pertenecen a la gramática en general, y sería bueno que el niño que ha de estudiar la lengua latina tuviese y repasase un catálogo de los idiotismos de esa lengua. Lo mismo digo de los idiotismos de las lenguas castellana, italiana, francesa. Esos catálogos se deben tener muy presentes.

(§ 5505) Después de tanta gramática y latín, y de tanto tiempo perdido (*Oleum et operam perdidimus*³⁴¹), si el muchacho ha de seguir por la carrera que llaman de Artes o de Filosofía —y desde allí, o por Medicina o por Jurisprudencia, o por Teología—, con esos estudios pasará el muchacho de un poco latín pasadero a un bosque de barbarismos y a un barbarísimo latín o jerga escolástica, que le será indeleble por toda su vida. De modo que ni entenderá un latín puro ni [416v] un latín mediano, y solo se revolcará en un latín que nunca lo ha sido; y el cual ahogó lo poco que había estudiado de Nebrija. Y es bien cierto que si antes de estudiar gramática hubiese leído el catálogo de los idiotismos de las dos lenguas (latina y castellana), y tuviese siempre a mano y a la vista un Onomástico o Nomenclátor abundantísimo de voces castellanas por clases y con los latines correspondientes, y de voces latinas con los castellanos correspondientes, según mi sistema, no le dominaría tanto la bárbara jerigonza latina.

(§ 5506) Dirá alguno que aún tenemos al niño en el estado de aprender a leer, y que es excusado lo dicho para aquella edad. Digo que no es excusado, pues creciendo en edad, le será muy útil y preciso para construir y para traducir; y es bueno que sepa lo que ha de leer antes, sin estudiar nada de memoria. Ya que dije que los libros [417r] latinos que se ponen a los niños para construir son totalmente fuera de su capacidad: he pensado en señalar otros que los abraza con gusto y con visible y útil aprovechamiento.

(§ 5507) Dije ya que los padres de san Mauro pensaron desde el año de 1738 dar a luz una serie cronológica de todos los historiadores de la Francia, y con este título *Rerum gallicarum et francicarum scriptores*. Es obra a toda costa magnífica y selecta. Son ya diez tomos corpulentísimos en folio. Yo solo tengo los tres primeros, que trabajó el padre don Martín Bouquet. En el tomo primero están copiados a la letra todos los fragmentos y textos de todos los autores griegos y latinos que han escrito algo de la Francia, verbigracia, geógrafos, historiadores, filósofos, oradores y [417v] poetas, y en todos son ciento veinte autores.

(§ 5508) Mucho antes había pensado yo en que en España y solo para España, se debía formar una semejante colección de todos los fragmentos y textos de los autores griegos y latinos antiguos que han hablado de España, y creo que ocuparían un volumen tanto y más corpulento que el de la Francia. Supongo que a esa obra habían de concurrir muchos y se podría hacer en un solo año, repartiendo entre muchos los autores que se habían de leer *de verbo ad verbum*. Sin hacer primero esta colección (separando todos los escritos supuestos) es hablar al aire pensar en tener historia antigua de España. Yo paso más adelante. Supuesta esa colección de fragmentos para toda España, cada erudito provincial había de leerla toda *de verbo ad verbum*, y entresacar y copiar en unos cuadernos [418r] todos los fragmentos que hablasen de su respectiva provincia. Para esto bastaba un hombre solo, y en solo un año.

³⁴⁰ “Explicación de los idiotismos o de las propiedades de la lengua hebrea y griega que a menudo aparecen en las Escrituras”.

³⁴¹ Perdimos el aceite y el trabajo. Proverbial.

(§ 5509) Al caso. Los fragmentos pertenecientes a Galicia, verbigracia, se habían de imprimir en un tomo, con algún método y distinción para saber la edad del autor y de la latinidad. Este tomo, pues, o dos manuales, se habían de poner en las manos de los niños gallegos después de las *Fábulas* de Esopo, para construir el latín puro o la traducción del griego. De ese modo se aficionarían los niños de cada provincia de España al latín puro, porque en él leían la geografía de su país, la historia natural, la historia pública, las costumbres, los hombres famosos, etc., lo que nunca conseguirán de leer en Virgilio, en Ovidio, en Valerio Máximo, Curtio, etc. En esto se ha pensado poco.

(§ 5510) Pienso yo, pues, en que [418v] a los niños españoles no se les dé a construir, después de las *Fábulas*, sino los contextos latinos, ya en prosa, ya en verso, de los autores antiguos que han hablado de su provincia respectiva. Para los niños de Galicia han de imprimirse en el tomo los contextos y textos de Libio, Floro, Justino, Mela, Estrabón, Plinio, Silio Itálico, Dion, Ptolomeo, Claudiano, Idacio, Orosio, etc. De seguro se criará el niño gallego con algún conocimiento de su provincia y de sus antigüedades, de camino aprenderá el niño el latín con gozo especial. Y basta ya de la prosa latina, castellana y gallega.

* * *

POESÍA Y VERSO

(§ 5511) [Carta-proemio del Marqués de Santillana] En cuanto al antiguo verso, ya en gallego, ya en castellano, tengo que citar aquí un anécdoto singularísimo. Cuatro personajes portugueses hay con el nombre de don Pedro. El primero, don Pedro rey de Portugal, bien infamado [419r] por sus bárbaras crueldades. El segundo, don Pedro conde de Barcelos, hijo natural del rey don Dionisio, y bien celebrado por su nobiliario con el título *Nobiliario del conde don Pedro*. Barbosa dice que murió en 1354 y Faria dice que no pasó de 1347. En ese libro comenzó las genealogías por Adam, y en el que sacó a luz Faria el año de 1646 solo las comienza por el rey don Rodrigo. Hay infinitas copias del original, pero todas viciadas, alteradas y llenas de patrañas. Debía buscarse la copia más antigua (si no hay el original) e imprimirla a la letra.

(§ 5512) El tercero es el infante don Pedro I. Y es el mismo a quien atribuyen el tomo *Auto del infante don Pedro* y de las *Siete partidas del mundo*. Jamás vi ese libro, pero sé que es un disparatado [419v] complejo de patrañas. Le mataron el año de 1449. Ha sido poeta vulgar y escribió ciento veinticinco octavas de arte mayor en lengua castellana, y están en el folio 73 del *Cancionero portugués*. El cuarto ha sido el cuarto condestable de Portugal don Pedro, hijo legítimo del antecedente infante don Pedro. Aclamáronle los catalanes por conde de Barcelona, y murió el año de 1466. Este, pues, condestable de Portugal, don Pedro, es el don Pedro único que me hace al caso para dar noticia del anécdoto.

(§ 5513) Don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana y padre del primero duque del Infantado y del Gran Cardenal de España, hizo mucho papel en la corte del rey don Juan II de Castilla. Era muy sobresaliente en las armas y en las letras. Era filósofo moral, y para el caso, [420r] era poeta y muy celebrado. El dicho condestable de Portugal don Pedro, tenía o quería tener amistad y correspondencia epistolar con el marqués. A este escribió una carta pidiéndole que le remitiese copia del *Cancionero* de todas sus obras poéticas y que le instruyese el origen y antigüedad de la poesía española y de los poetas. Respondióle el marqués una carta larga y le remitió su *Cancionero* para complacer al condestable portugués. No sé en dónde paró el *Cancionero*, pero la copia de la carta la he leído yo.

(§ 5514) Prestome un amigo la dicha copia, que tendría unos dos pliegos. Túvela presente y sobre la mesa cuando yo escribía los cincuenta pliegos arriba citados de las *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles*, [420v] etc., que remití al excelentísimo Cardenal Valentí. Entresaqué de esa carta diferentes contextos singulares para exornar mi papel con noticias que no andan impresas, y vivo arrepentido de no haber copiado toda la dicha carta entre los cincuenta pliegos, para que hubiese esa copia más. De los contextos entresacados me iré valiendo aquí, según lo pidiere la ocasión, sobre la poesía y poetas gallegos vulgares. ¿Poesía gallega? ¡Jesús, y qué solemne paradoja! Dirán los no gallegos, que no saben el origen y antigüedad de su lengua y poesía vulgar, y que solo hablan como papagayos y a salir del día.

(§ 5515) ¿Y cuántas alharacas de risa y de escarnio no harán esos mismos cuando lean que la poesía castellana de metros menores o líricos ha tenido su origen en Galicia? Pues [421r] presto leerán esa redonda afirmativa en palabras formales, que hace más de trescientos años escribió el marqués de Santillana en la carta-respuesta a don Pedro, condestable de Portugal. Ese docto marqués era castellano y escribió en el centro de Castilla. Era del triunvirato erudito y discreto de la corte de don Juan II de Castilla. Esos tres eran Juan de Mena, don Alonso de Cartagena y el marqués de Santillana. Y este, para mi asunto, era poeta y había visto y leído muchos poetas españoles, por lo cual no hay que oponer a su autoridad que luego pondré.

(§ 5516) En su carta dicha comienza tratando de la poesía en general. Supone con san Isidoro que el verso es anterior a la prosa, y que Moisés es el primer poeta más antiguo, a quien siguieron Job, David, Salomón, [421v] Jeremías, con sus poesías hebreas. Después da noticia de algunos poetas griegos y latinos, antes de los vulgares. Pero yo añadido en los cincuenta pliegos míos poesías de otras naciones. Sin salir de España omitió el marqués tratar de los túrdulos, o turdetanos, que según Estrabón tenían sus leyes en verso de seis mil años. Expliqué ese pasaje en mis pliegos dichos, y aunque en ellos expliqué la poesía y canto de los antiquísimos gallegos, según Silio Itálico, ya ha visto el lector que en la obra presente expliqué con extensión los versos de Silio. Olvidose de los poetas y poesías siríacas, cuyo príncipe y poeta es san Efrén; y de los siete poetas árabes antes de Mahoma y de las poesías arábigas con consonantes que se hallan en el Alcorán. De todas, y de las poesías [422r] rimadas de los Septentrionales, di bastante noticia en mis cincuenta pliegos, para averiguar el origen de las rimas.

(§ 5517) Después que el marqués habló en general de la poesía, da noticia de algunos poetas italianos y franceses vulgares, y de los poetas lemosinos, sobre los cuales advierto el error de Beuter y de los que han seguido, haciendo al Petrarca copiante del poeta valenciano Ausias March; constando de la carta del marqués, que era su coetáneo: “El cual aún vive, es gran trovador, e hombre de asaz elevado espíritu”. Llámale Mosen Ugias Marque. Lo que se infiere es que, habiendo muerto ya el Petrarca en el siglo XIV, le copió Ausias March. Dejando, pues, todos esos poetas que no han sido castellanos y gallegos, me remito a lo que de esos forasteros poetas escribí en mis cincuenta pliegos citados. Acercándonos, [422v] pues, a la poesía castellana dice así el marqués:

(§ 5518) “Entre nosotros, usaron primeramente el metro, en diversas maneras; así como el *Libro de Alexandre*, *Los votos del pavón* e aun el libro del Arcipreste de Hita. Aun de esta guisa escribió Pedro López de Ayala, el viejo, un libro que fizo de *Las maneras del Palacio*, llamaron los ritmos”. En este texto solo habla el marqués de los versos alejandrinos, que algunos llaman de Berceo (es preciso explicar aquí esos versos alejandrinos, que duraron en los siglos XIII y XIV, pero después de 1400 se ha dejado del todo ese prolongado y aun algo desabrido metro). Es de extrañar que el marqués no citase al poeta don Gonzalo Berceo, que convivió con san Fernando y que tanto escribió en versos alejandrinos, y que ya anda impre-

so su poema [423r] de la *Vida de santo Domingo de Silos*, en 777 cuartetas, de cuatro versos alejandrinos, todos consonantados, y cada verso de catorce sílabas.

(§ 5519) De Quinto Curtio se creyó que era autor fingido por el Petrarca. Ya se ha desvanecido ese error, después que se observó que ya cita a Quinto Curtio Juan Saresberienese, que murió en 1182, casi doscientos años antes del Petrarca. Siendo comunes las copias de Quinto Curtio en tiempo del Saresberienese, se le antojó a Felipe Gualtero, que vivía a lo último del siglo XII, escribir en versos latinos la historia de Alejandro Magno, imitando a Quinto Curtio y a otros. De esa compuso un poema latino en diez libros, y le puso el nombre de *Alejandreida*, aludiendo a Alejandro. Felipe Gualtero era canónigo de Tournay, y dedicó su poema a Guillelmo, arzobispo [423v] de Rhems, que lo fue desde 1176 hasta 1201. Este poema latino tuvo tanta fortuna en los estudios de gramática que Henrique Gandavense, que escribió por los años de 1280, se quejaba de que ya se habían abandonado los poetas antiguos de la pura latinidad, y solo construían los muchachos la *Alejandreida* de Gualtero, o Galtero, por ser más fácil su latín.

(§ 5520) En ese poema se halla el trivialísimo verso: “Incidit in Scyllam cupiens vitare Charybdim”³⁴². Corrió mucho tiempo sin saber su autor, y ha sido error atribuirlo a Virgilio. Después le halló un erudito en este poeta Felipe Gualtero. El ser ese verso tan trivial y común en boca de todos, consistió en que anduvo por mano de niños más de dos siglos y medio, y así se conserva por tradición. El año de 1558 aún se conservaba en Francia poner en mano de los niños ese [424r] poema de la *Alejandreida*, pues ese año se abrieron caracteres singulares cursivos (como de proceso manuscrito) que los niños llevan a la escuela, y con esos caracteres se imprimió todo el dicho poema en León de Francia, año de 1558 en octavo delgado (y el cual tengo sobre la mesa). Esto prueba lo decadente que estaba la literatura en Francia por ese tiempo. Y esto se confirma en que el año de 1548 ya se había impreso en el mismo Lyon el *Arte de Nebrija* en latín y en francés, para que los niños franceses estudiasen la lengua latina por un autor español. También tengo ese *Arte de Nebrija* latín-francés en octavo, que no podrá menos de ser raro.

(§ 5521) Después de publicada la *Alejandreida* en latín, se le antojó a Alejandro de París parafrasear ese poema en versos franceses de catorce sílabas, como los de Berceo, y de ahí se originó que esos versos se hayan [424v] llamado alejandrinos, y toda la obra el *Poema de Alejandro*. Por eso, el marqués de Santillana llama el *Libro de Alexandre* a un poema antiguo castellano de catorce sílabas que viene a ser el *Poema de Alejandro* que según el padre Vivar (*Sobre Marco Máximo*) se conservaba manuscrito en el monasterio de Buxedo (que es de cistercienses) junto a Burgos. En los cincuenta pliegos puse dos cuartetas, y advertí que no podía ser compuesto ese *Poema de Alejandro* en castellano el año de 1150.

(§ 5522) Ese poema es anónimo, como también es anónimo el poema alejandrino de la *Historia del conde Fernán González* cuyo códice poseía Argote de Molina, según lo testifica en la página 129 del *Conde Lucanor*. Si el padre Vivar y Argote hubiesen impreso esos dos poemas en versos alejandrinos (de Alejandro [425r] y de Fernán González), leyéndolos con reflexión, se podría conjeturar quiénes habían sido sus autores. Con solas cuatro coplas que se citan, no se puede hacer combinatoria crítica. Aunque no fuese sino por desenterrar la más antigua lengua castellana, sus puras voces, sus frases y sus adagios, se debían imprimir esos códices y otros semejantes antes que acaben de perderse. Si los que fingieron los pseudocronicones, los que los creyeron y adaptaron, y los que inútilmente los comentaron, hubiesen sacado a la luz los verdaderos autores españoles manuscritos, no se vería España vilipendiada de las naciones a causa de las sacrílegas y monstruosas ficciones con que las ha emporcado y ridiculizado su historia eclesiástica.

³⁴² “Cayó en Escila por desear evitar a Caribdis”. Gualtier de Chatillon, *Alexandreis* V, 301. El verso se ha convertido en proverbial.

(§ 5522) Ese poema es anónimo, como también es anónimo el poema alejandrino de la *Historia del conde Fernán González* cuyo código poseía Argote de Molina, según lo testifica en la página 129 del *Conde Lucanor*. Si el padre Vivar y Argote hubiesen impreso esos dos poemas en versos alejandrinos (de Alejandro [425r] y de Fernán González), leyéndolos con reflexión, se podría conjeturar quiénes habrían sido sus autores. Con solas cuatro coplas que se citan, no se puede hacer combinatoria crítica. Aunque no fuese sino por desenterrar la más antigua lengua castellana, sus puras voces, sus frases y sus adagios, se debían imprimir esos códigos y otros semejantes antes que acaben de perderse. Si los que fingieron los pseudocronicones, los que los creyeron y adaptaron, y los que inútilmente los comentaron, hubiesen sacado a la luz los verdaderos autores españoles manuscritos, no se vería España vilipendiada de las naciones a causa de las sacrílegas y monstruosas ficciones con que las ha emporcado y ridiculizado su historia eclesiástica.

(§ 5523) No me retracto de la conjetura que puse en mis cincuenta pliegos, de que acaso [425v] el autor del *Poema de Alejandro* ha sido Berceo, y ahora la extendiendo a que también lo habrá sido del *Poema de Fernán González*. Fúndome en que antes de Berceo no se conoce autor alguno que haya metrificado en versos alejandrinos, en que ese metro ha venido de Francia y ninguno mejor que Berceo podía tener comercio literario con los franceses. Esto, porque en su tiempo era muy observante el monasterio benedictino de Nájera, y estaba sujeto a San Pedro de Cluny, en Francia. Y aunque el monasterio de San Millán, en donde era profeso Berceo, no estaba sujeto a Cluny, su cercanía a Nájera y la conformidad del instituto benedictino facilitaban a Berceo el saber las cosas de Francia y el poder tener el *Poema de Alejandro* en latín y en francés para formar [426r] el suyo en castellano.

(§ 5524) En la *Vida de san Millán*, que Berceo escribió en versos alejandrinos, se halla a lo último una larga serie de cuartetos sobre el conde Fernán González y sobre los votos que concedió a san Millán, y es muy natural que antes o después escribiese aparte la historia de Fernán González, tan favorecedor de su monasterio. La fecundísima vena de Berceo para hacer versos alejandrinos (pues pasan de tres mil cuartetos las que aún hoy se conservan con su nombre) le estimularía a componer la historia del conde Fernán González. A todo se añade el que, habiendo leído yo mucho de Berceo, me parece que su estilo es muy semejante al de los fragmentos que se citan de los dos poemas del de *Alejandro* y del de *Fernán González*.

(§ 5525) Antes que yo escribiese mis cincuenta pliegos, estaba Juan de Mena en la posesión de ser el Ennio español. Pero viendo yo que [426v] Berceo le precedió doscientos años y que escribió cuatro tanto más de versos que Juan de Mena, probé que Berceo se debía llamar el Ennio de España. Y destierro el enorme error de don Nicolás Antonio y de otros que hicieron a Berceo coetáneo de Alonso el VI, siendo así que vivió y firmó instrumentos de San Millán por los años de 1222. Llamábase maestro don Gonzalo de Berceo, diácono y monje de San Millán. Cita en sus obras a san Bernardo y hace memoria del Concilio IV Lateranense, del año de 1215. Don Nicolás Antonio confundió a Berceo, que escribió la *Vida de santo Domingo de Silos* en versos alejandrinos, con Grimaldo, que la escribió en latín.

(§ 5526) Este dicho poeta Gonzalo escribió mucho en versos alejandrinos y en cuartetos de cuatro pies o versos de catorce sílabas y que todos cuatro riman y tienen una misma consonancia, verbigracia, la *Vida de san Millán* y con *Los votos de Fernán González*, la *Vida de santo Domingo de Silos* que se llevó desde San Millán al [427r] al monasterio de Silos, se tuvo presente para la impresión que de esa vida se hizo, de *Los dolores de María*, de *Las laudes de María*, de *Los milagros de Nuestra Señora*, *Vida de santa Áurea, monja*, del *Sacrificio de la misa*. *Martirio de san Lorenzo* (que está falto) y otras piezas menores semejantes. Nóte-

se que todos los asuntos son eclesiásticos, por eso puso Berceo su nombre. Y, por no ser tales las historias de Alejandro y Fernán González, andan anónimas.

(§ 5527) De tantas coplas alejandrinas de Berceo, solo andan impresas las de Santo Domingo de Silos, y eso se me debe a mí. El año de 1736 quiso el padre fray Sebastián de Vergara, natural, no de Vergara, sino de la Arnoya, dar a luz la *Vida de santo Domingo de Silos*, con la ocasión de que entonces se hizo la fiesta de la translación. Disuadile que formase un tomo de los sermones que se habían predicado, y le persuadí que hiciese venir del archivo de Silos los originales que había de la vida del Santo, [427v] y que se imprimiesen. Asintió a eso. Vinieron las *Actas latinas* de Grimaldo, en letra gótica, las 777 cuartetas de Berceo y los Milagros del Santo, que en el siglo XIII había escrito don Pedro Marín. Vi esos tres preciosos monumentos y consentí gustoso en que, pasando por mis ojos y manos y por mi corrección de la imprenta, se imprimiesen con exactitud en un tomo en cuarta el mismo año de 1736.

(§ 5528) *Los votos del pavón* es otro del cual hace memoria el marqués de Santillana. Ni sé el autor, ni sé el asunto. Supóngole del siglo XIII, y en metro alejandrino. Cuando escribí los cincuenta pliegos no entendí la expresión del marqués: “E aun el Libro del Arcipreste de Hita”, siendo así que el año de 1727 había leído yo en Toledo, en hojas sueltas, la última mitad de ese libro o poema alejandrino, sin saber el autor. Después, el año de 1750, tuve prestado y leí todo un manuscrito del poema del Arcipreste de Hita. Su nombre es Juan Ruiz, y le acabó en 1389. Ocupa [428r] ochenta y seis hojas en cuarta. Es muy divertido, y pone la “Batalla entre el Carnal y la Cuaresma”. He oído que se pensaba en imprimirle, pero el códice que yo he leído tiene varias quiebras y corrales.

(§ 5529) Antes del Arcipreste de Hita se debe colocar otro poema alejandrino. Su asunto, *La vida de san Ildefonso*, y su autor, un beneficiado de Úbeda. En un antiguo códice manuscrito en papel y en folio que se llama “Colegio de los Santos” (y es como un martirologio de los santos y fiestas de todo el año) y está en castellano, se halla la *Vida de san Ildefonso* toda en unas trescientas cuartetas de versos alejandrinos. Para copiarlos yo me han prestado ese códice. Dice el autor que compuso ese poema reinando don Alonso el Último, y que antes había compuesto otro *Poema de la Magdalena*, cuando era beneficiado de Úbeda.

(§ 5530) Esta noticia literaria, que consta de las cuartetas últimas del dicho *Poema de san Ildefonso*, podrá servir por si acaso el citado *Poema de la Magdalena* se halla [428v] anónimo en algún archivo. Es mucho que el marqués de Santillana no haya hecho memoria de estos dos poemas alejandrinos ni de ninguno de Berceo, a no ser que supusiese que Berceo era el autor del *Poema de Alejandro*. No he podido averiguar el nombre del dicho beneficiado de Úbeda que después pasó a otro empleo. Advierto que llama a don Alonso rey *hijo de don Sancho* y de doña María. Es error, o de *hijo* en lugar de *nieto*, o de *Sancho* en lugar de *Fernando*. De hecho, el dicho *Martirologio* tiene muchos defectos en su copia, que he leído.

(§ 5531) Pero en recompensa de los errores o erratas del copista del Martirologio, he sacado de él una selectísima noticia histórica, con la cual se hace evidente la enorme equivocación que hombres doctos y el vulgo padecen en orden al que en Galicia llaman *san Telmo*. No hay nombre de alguno de los santos que los marineros invocaban [429r] e invocan en las tormentas, que comience con la letra T. Así, en la invocación común Santelmo no se alude a persona alguna llamada Telmo, sino Elmo, y Elmo es abreviatura de Erasmo, Eramo, Ermo y Elmo. Añádase *Sant* y resultará *Sant Eramo*, como llaman en Nápoles, *Sant Ermo*, y al fin *Sant Elmo*. Y ahora se entenderá a Covarrubias cuando dice: “Santelmo es nombre abreviado de san Erasmo”. Y lo mismo dice, *verbo Erasmo*. Lo mismo se dice en Morery, *verbo González*.

(§ 5532) No sé como estando esto tan claro y esparcido en tantos libros, porfía el vulgo y los que le sostienen que el santo religioso dominicano fray Pedro González de Tuy se llamó Telmo y que para fortificar este error se haya fingido e impreso el horrendo embuste de que el año de 1221 vivía en Palencia un tal Pedro González Telmo, con una sarta de desatinos que está señalando [429v] con el dedo que en eso anduvo algún Lupián Zapata viejo, u otro Lupián de nueva fábrica. Los bolandistas tuvieron presentes las actas latinas de fray Pedro González de Tuy, impresas en París en 1586, y su autor fray Esteban de Sompayo, portugués de Guimarans y dominicano, y el cual no habla palabra de tal apellido Telmo, que se inventó después: “Propter omnium praecedentium scriptorum silentium”³⁴³ —dicen los Bolandistas.

(§ 5533) La invocación *Santelmo* es antiquísima en el Mediterráneo, y antes que naciesen los triabuelos de san Pedro González. Pero en esa se invoca a san Erasmo, obispo de Campania y mártir del tiempo de Diocleciano, y cuyo cuerpo descansa en Gaetà. Este era y es el protector de los marineros, y en su honor se fundó en Malta el Castillo de Santelmo, y el año de 1300 se fundó en Nápoles otro Castillo de Santelmo, que allí llaman *Santeramo*, *Santermo* y *Santelmo*, aludiendo [430r] al mártir *Sant Erasmo*. El autor Sompayo dice que san Pedro González nació en Astorga el año 1190, que pasó a Galicia después de la toma de Sevilla y que murió el año de 1240, lo que es quimérico y repugnante.

(§ 5534) El señor Sandoval dice que nació en Frómesta y que murió en Tuy el año de 1246, y que el año de 1254 le beatificó Inocencio IV. Esto mismo se dice en Brovio, y los bolandos echan menos que ni uno ni otro citen la bula en cosa tan singular, de que a seis u ocho años después de muerto un confesor se le beatificase en Roma. El buen Sandoval en la *Historia de Tuy*, por lo que toca a lo antiguo, confiesa que siguió al padre Román de la Higuera, Dextro, Julianio, Gaspar Álvarez, al falso Atanasio de Zaragoza, etc. Y así, es una lástima lo que ha creído e imprimió en Braga, en 1610. Ya se acabó ese tiempo de ser [430v] tan crédulos, aunque no se haya acabado la era de los impostores y falsarios. ¿Por qué Sandoval no cita el lugar en donde se halla? En ella constarían las circunstancias de la vida de san Pedro González, que tan confundidas se hallan en los libros.

(§ 5535) ¿Quién creyera que la aridez de los versos alejandrinos que tengo entre manos me había de guiar la pluma para poder deshacer tantas confesiones como hay sobre el Santelmo de Galicia? Tiempo hubo en que solo por instruirme leí bastante de lo que hay escrito sobre eso. Y tiempo vendrá en que, si Dios me da vida, escriba algunos pliegos sobre eso mismo, comenzando, como dicen, *ab ovo* y con propiedad, pues Cástor y Pólux era el Santelmo de los gentiles desde los Argonautas, y, según ellos, Cástor y Pólux nacieron del huevo de Leda. Aquí solo pondré la clase fundamental de la más sustancial confusión que ninguno ha advertido. En el dicho códice manuscrito en [431r] folio, y que tiene ciento nueve hojas en papel y letra del siglo XIV, y que es como *flos sanctorum* o martirologio, y con el nombre *Collegio de santos*, y sin nombre de autor, y cuyo dueño es el excelentísimo señor duque de Alba, aunque yo le tengo prestado por tercera mano, se halla la *Vida de san Pedro*, mártir dominicano, desde la hoja 161. Y en la hoja 164 se halla el milagro siguiente del dicho santo en el mar.

(§ 5536) “Una nave estando en medio de la mar en peligro de perescer, porque la mar estaba muy brava e la noche era obscura; e cada uno de los marineros llamaba a su santo. E non veyendo ninguna señal de escapar, uno de ellos, que gobernaba la nave, comenzó a llamar, diciendo que callasen: E faciendolos callar, fabloles así: Hermanos non oistes, como un frayle de la Orden de los predicadores, que llaman fray Pedro, que los herejes mataron el otro día porque defendía la fe: E Dios muestra por el muchos miraglos: E por [431v] ende, roguemosle con gran devoción, ca espero que nos ayudara: E otorgáronlo todos.

³⁴³ “A causa del silencio de todos los escritores anteriores”.

(§ 5537) E llamaron a Sant Pedro todos en ayuda, con grande devoción: E rogándole ellos apareció la nave allí do estaba en vela, llena de cirios ardientes, en manera que toda la obscuridad fuyo delante la claridad de los cirios. E aquella noche tan obscura tornose en día muy claro. E catando, vieron estar uno sobre el velo en hábito de frayle predicador, de que no dudó ninguno que era S. Pedro. E luego quedó la mar, e fue muy espaciada. E los dichos marineros vinieron así salvos, e fueronse para casa de los frayles predicadores: E ficeron gracias a Dios e a San Pedro; e contaron este miraglo a los frayles”. A prosecución de esta vida en prosa, está en la hoja 165 la vida de san Ildefonso en versos alejandrinos.

(§ 5538) Véase aquí cómo estaban juntos en mi cabeza los versos alejandrinos y la aparición de san Pedro Mártir a los mareantes en el Mediterráneo, haciendo [432r] con ellos lo que haría Sant-Ermo o Sant-Elmo. Estaban y están juntos porque también están juntos en el código que voy leyendo. Ninguno de los autores que he leído en el asunto ha tenido presente el largo contexto que he copiado, pues hubiera hecho las combinaciones críticas que saltan a los ojos. Inocencio IV dio comisión al padre fray Pedro, veronés y dominicano, para ir a la Lombardía a predicar a los herejes. Hízolo, pero al fin le mataron el año de 1252, y al año siguiente de 1253 le canonizó de verdadero mártir el mismo Inocencio IV Y estando reciente el martirio de san Pedro (según la expresión “que mataron el otro día”), se apareció san Pedro Mártir a los marineros en el Mediterráneo.

(§ 5539) Pedro González de Tuy murió el año de 1246 en esa ciudad, y allí está enterrado. Y en el año de 1254, según Sandoval, le beatificó por bula el dicho Inocencio IV. Pero esa bula no aparece, y el año de 1610, [432v] según el mismo Sandoval, aún estaba en Roma la súplica del Reino de Portugal y de las ciudades de Braga y Tuy para canonizar al beato fray Pedro González dominicano, el cual, como san Pedro Mártir, se apareció muchas veces a los mareantes en el océano.

(§ 5540) Algo difícil se hace de creer que muriendo san Pedro González el año de 1246 como confesor, tan presto le beatificase Inocencio IV el año de 1254 y que si en ese año se beatificó, y con bula, no se hubiese solicitado su canonización hasta el año de 1610. A la verdad, dos Pedros, dos dominicanos, dos protectores de mareantes, y convivientes esos dos en una década de años, hace sospechar que la bula que supone Brovio y de quien los bolandistas se quejan que no dijese en donde se hallaba, no es bula de san Pedro González, sino la de san Pedro Mártir. Y ni uno ni otro santo Pedro tiene conexión con el mártir [433r] Sant-Ermo o Sant-Elmo, a no ser que los dos hacen lo que hiciera Sant-Ermo o Sant-Elmo. Ricciolo en su *Hydrographia*, página 462, cree que ese Ermo ha sido Hermus obispo antiguo de Sicilia, pero no ha sido sino san Erasmo, Eramo, Ermo, Elmo, obispo de Campania y mártir de la iglesia primitiva, como consta de Baronio.

(§ 5541) Pero es de notar lo que añade hablando de los fuegos fatuos, o luces, Cástor y Pólux de los gentiles: “Sed Nautae Galitiae, Lucem hanc nominant: S. Petro Gonzalez di Tuy, quae est urbs, prope Baionam. Fuit enim, prius nauta; deinde monachus magnae sanctimoniae”³⁴⁴. Quisiera saber qué antigüedad tenía el autor en donde Ricciolo leyó que san Pedro González primero había sido marinero y después religioso, pues, si el tal autor ha sido anterior a los que hicieron a ese san Pedro natural de Astorga, unos; natural [433v] de Fromesta, otros; y residente en Palencia, otros (que no merecen título de escritores), diría y creería yo que san Pedro González ha sido natural de Galicia y de puerto de mar, ya por la variedad de opiniones, ya porque en Tierra de Campos ni ha habido ni jamás habrá nautas o marineros, y el tránsito de nauta a apóstol que tuvo el apóstol san Pedro y otros, justifica el tránsito de nauta a predicador en nuestro san Pedro González de Tuy, porque murió y se enterró allí.

³⁴⁴ “Pero los marinos de Galicia denominan a esta *la Luz*. San Pedro González de Tuy, que es una ciudad cerca de Bayona, fue antes marinero y luego monje de gran santidad”.

(§ 5542) No me olvido del texto de los bolandistas: “Propter omnium praecedentium scriptorum silentium”³⁴⁵, dicen para advertirnos que los antiguos no hablan palabra de que san Pedro González se llamase Santelmo ni san Telmo, ni aun Sant-Elmo. ¿Quién, pues, ha sido el primero que confundió esos dos santos? Algo diré después, deshaciendo antes un culpable defecto del cronista [434r] de Indias Herrera, hablando de san Telmo. Dice que dos veces se apareció a Magallanes, y una enfrente de la isla de Burney, o Borneo. Es error en cuanto al nombre de san Telmo (aunque no en cuanto a los fuegos, Cástor, Pólux y Helena), y ya había muerto Magallanes cuando se descubrió Borneo.

(§ 5543) He leído todo el *Viaje de Magallanes* que escribió Pigafetta y anda en italiano en Ramusio. Es cierto que dos veces vio Magallanes el Cástor y Pólux. A los principios de la navegación, hacia el estrecho, pero a estas dos luces las llama *Santa Helena* y *San Nicolás*. Y la segunda vez, las llama *Santa Helena*, *San Nicolás* y *Santa Clara*, sin la más mínima noticia de la voz *Santelmo* en todo el viaje. ¿Cómo, pues, Herrera usó de esa voz, sin saber cuando se comenzó a usar en el Océano, solo porque se usaba cuando escribía? Esas inadvertencias [434v] de los historiadores ocasionan muchas confusiones. Si yo no estuviese prevenido y creyese a Herrera, creería que la voz *Santelmo* por san Pedro González era antiguamente usada en el Océano, contra el sentir de los bolandistas.

(§ 5544) No siendo, pues, antigua, como no es, la aplicación del Santelmo a san Pedro González de Tuy, importa poco que la época se fije en este o en el otro año posterior. Eso comenzaría por una voz vulgar y después pasaría a los libros. En el año de 1550, en el cual se imprimió la *Descripción del Reino de Galicia* del licenciado Molina, se llama fray Pedro González, y se llama por más común nombre Santelmo. Pero supone Molina que primero había sido marinero: “Hallase aver sido marinero”. Esto prueba que nació en Galicia, y que allí tomó el hábito de dominico, no en Castilla ni en Campo. Añade Molina que él vio que no solo los marineros gallegos, sino también [435r] unos de Ragusa invocaban a Santelmo: “y yo les vi encomendarse a él en nao no gallega, sino *ragoci*”.

(§ 5545) En esto último se descubre el origen de haber pasado a los mares de Galicia la invocación de Sant-Ermo o Sant-Elmo, que se usaba en el Mediterráneo de inmemorial, antes que naciese san Pedro González. Y así, los ragusanos invocaban en Galicia el santo que invocaban en sus mares del Mediterráneo. Por los años de 1500, ya después de la conquista total del Reino de Granada, quedaron libres del dominio de los moros todas las costas de España que baña el mar Mediterráneo, desde el estrecho hasta Francia. Entonces se facilitó el recíproco de los dos mares, Mediterráneo y Océano de Galicia, lo que antes era peligroso para los que habían de navegar costeano.

(§ 5546) El mismo Molina confirma lo dicho, hablando de la gran villa de Pontevedra: [435v] “que es el mayor pueblo de Galicia, gran contratación. Aquí se congrega la gran Cofradía que carga navíos, que pasa de cien”. Añade: “Es grande la Pesca y principalmente de sardina, y en tanta cantidad que acaesce muchos años apreciarse la que llevan los navíos que de aquí salen, en ochenta mil ducados, de que se provee toda la Andalucía y Reino de Valencia y Sicilia, y más adelante”. Esta expresión “más adelante” alude a las naves que venían de Ragusa y vio Molina. Véase aquí el tiempo cuando pasó del Mediterráneo a las costas de Galicia la aclamación del mediterráneo *Santelmo* siempre que se veían en los navíos los fuegos o luces Cástor y Pólux y Helena de los antiguos griegos. Y como los gallegos no entendían (ni aún hoy entienden) el origen de esa voz *Santelmo*, la aplicaron según su devoción a san Pedro González y al cuerpo santo.

(§ 5547) La expresión *el cuerpo santo* es una de las que también se aplican a las luces de los navíos. Si son muchas, se llaman en portugués *coroa de Nossa Senhora*. Juan Linschoten [436r] en el capítulo 93 de

³⁴⁵ “A causa del silencio de todos los escritores anteriores”.

su *Vuelta a Europa* dice lo mismo. Y del meteoro dice: “Lusitani Corpus Sanctum Petri Guindisalvi vocant. Hispani San-Elmo”³⁴⁶. Y el padre Bluteau en el Suplemento, *verbo Coroa*, cita y copia a Linschoten. Véase aquí *San-Elmo* por *Sant-Elmo* (o *Ermo*) y no *San-Telmo*, que jamás hubo tal Santo Telmo. Y así va por el suelo la reciente impostura de los Telmos de Palencia, para derivarlos de *Tellos*. Couto en la Década VII, al año de 1557, dice: “Al bienaventurado san Frey Pedro González, al cual los mareantes llaman *o Corpo Santo* y los extranjeros llaman *santo Anselmo*”. También Herrera (Década III, página 16) dice: “y les pareció que se mostró el glorioso cuerpo de san Telmo”, —que puso de cabeza, pues el año de 1520 aún no se usaba esa voz Telmo en Borneo.

(§ 5548) Otra mayor confusión propondré, y deshace con claridad sobre la expresión [436v] *Cuerpo Santo*. Trata Molina en dos partes de un cuerpo santo que veneran los mareantes. Cuando habla de fray Juan de Navarrete, franciscano, que aún vivían los que le oyeron predicar, y cuando habla de Pontevedra. Júntase aquí en esta villa una gran cofradía de todos los mareantes de esta costa —dice— que suben de dos mil cofrades, que es la Cofradía del Cuerpo Santo, del cual dijimos arriba. Reclama en esto al cuerpo de fray Juan de Navarrete, que supone está en Pontevedra. ¿Cómo se compone esto con el cuerpo santo de fray Pedro González, que está en Tuy?

(§ 5549) Nunca he podido entender este cuerpo santo ni esta cofradía. Pero ya llegué a hacer evidencia de que ni los mareantes saben de qué cuerpo santo hablan, ni Molina acertó en lo que dijo, creyendo vulgaridades. Ese cuerpo santo ni es el de fray Juan, ni el de fray Pedro, ni la cofradía que hoy subsiste tiene conexión con los cuerpos de esos [437r] venerables, o beatos o santos. La gran cofradía se instituyó en honor y veneración del cuerpo santo de Cristo Señor Nuestro. Y para que todos me entiendan, esa cofradía se estableció en el siglo XIII, cuando el Santísimo Sacramento salió en procesión por las calles, para celebrar la fiesta del Corpus Christi —como le llama la Iglesia: “In Festo Corporis Christi”³⁴⁷. Esa cofradía corresponde a las que en Castilla llaman Cofradías Sacramentales.

(§ 5550) No daría en la clave de aclarar tantas confusiones a no tener presente un texto que copié en Santiago estando allí al principio de agosto de 1745. Hay allí en la catedral un libro de caja en que están todas las pilas del arzobispado, compilado en tiempo del señor san Clemente. Vi una copia de esa lista en poder de una persona de autoridad, y a su vista y para mi uso la copié yo toda de mi letra. Cuando la [437v] lista llega a hablar de Pontevedra, se halla esta nota: “San Bartholome, de Pontevedra, 800 vecinos; Santa María la Grande, de Pontevedra, 900 vecinos. Hay un altar con un crucifixo devoto que llaman el Cuerpo Santo, donde hay una cofradía, que hace decir una misa todos los viernes”. ¿Qué argumento más apodíctico que este texto para hacer evidencia de que la Cofradía de dos mil mareantes, que había en Pontevedra del Cuerpo Santo, era la Cofradía del *Corpus Christi*?

(§ 5551) La parroquia de los mareantes es la dicha iglesia de Santa María la Grande. La que hoy hay se acabó el año de 1559. Es de delicada y excelentísima arquitectura, que no tiene semejante en toda Galicia. Dicen costó trescientos mil ducados, y me parece poco. Costearonla toda los mareantes o marineros feligreses del arrabal que allí llaman *Moureyra* con solos quiñones de la pesca de catorce cercos, que tenía Pontevedra en tiempo de Molina. Y como la costearon [438r] toda *a fundamentis*, y toda es suya, porque la hicieron, llegó un bobarrón de ellos a creer que también habían hecho al Sacramento. Así, por burla y por chasco les motejan los de la otra parroquia de la villa, como que los marineros dijeron y dicen cuando hay disputa de iglesia: “O Sacramento fixémolo nós”. ¡Qué críticos esos para no confundirlo todo!

³⁴⁶ “Los portugueses lo llaman cuerpo santo de Pedro González. Los españoles, San-Elmo”.

³⁴⁷ “En la fiesta del Corpus Christi”.

(§ 5552) El meteoro Cástor y Pólux, o los fuegos fatuos que se aparecen en los mástiles o en otros aparejos de los navíos en las tempestades, son cosas naturalísimas que no tienen misterio y por eso no me detengo. Solo digo que con los nuevos fenómenos de la electricidad se hará más visible su inteligencia, por causa de la mucha pez y brea de los navíos, y por la rotación de la tempestad. No hay número fijo de luces ni cosa fija en sus pronósticos. El mejor pronóstico es, [438v] cuando hay tempestad, encomendarse a Dios muy de veras, hacer actos de contrición y de fe, esperanza y amor de Dios, y encomendarse después a los santos de su devoción, como hicieron en el peligro del número § 5536, en el cual cada uno se encomendaba a su santo, que se aparezca o no se aparezca este o el otro santo.

(§ 5553) Los turcos y levantiscos aclaman a san Jorge, los griegos a san Nicolás, los de las dos Sicilias a Sant Ermo o Erasmo, y, acaso, algunos italianos a san Pedro Mártir. Los gallegos a san Pedro González de Tuy, el vulgo de marineros a Santelmo (que no sabe lo que es) y a un cuerpo santo sin saber de qué cuerpo habla. La mejor invocación será invocar el cuerpo santo de Cristo, pues ese es el patrono de la Cofradía de los dos mil mareantes que había y hay en Pontevedra. En el altar del dicho crucifijo devoto han puesto de poco acá [439r] un santico vestido de dominico que representa a san Pedro González, el cual no viene al caso en aquel altar, y se creará que ese es el Cuerpo Santo. Ni ese ni el de fray Juan Navarrete vienen al caso, solo el Santísimo Cristo es el Cuerpo Santo.

(§ 5554) La Cofradía del Cuerpo Santo de Pontevedra, de los dos mil mareantes que dice Molina, ni está en el convento de San Francisco, ni en el de Santo Domingo, ni creo que la haya en Tuy. ¿Quién no ve en esto que el Cuerpo Santo que dio motivo a la cofradía y que invocaban los marineros, acaso desde el siglo XIII, no tiene conexión alguna con cuerpo de unos santos religiosos? La dicha cofradía que está en Santa María, aunque hoy es menos numerosa, es por lo menos tanto o más fervorosa en el culto al Sacramento, pues se esmeran los pobres en costear lo [439v] principal de la fiesta y procesión del *Corpus Christi*, y presiden en ella sus vicarios.

(§ 5555) He celebrado la ocasión de haber introducido aquí el milagro de la aparición de san Pedro Mártir a los navegantes y el año de su canonización, y el origen y objeto de la Cofradía del Cuerpo Santo, para que vea el lector cuántas confusiones andan en los libros sobre la expresión *Santelmo*. Reduzco al siglo XIII las cofradías sacramentales y también la de Pontevedra con el nombre de Cofradía del Cuerpo Santo, que es un Santo Cristo, por tenerle siempre a la vista, lo que no podía ser el Sacramento. Acabo de saber que el Santo Cristo de Santa María de Pontevedra tiene en el costado una vidriera, y habiéndose hallado formas consagradas en un Cristo de Corias que hoy se veneran, se infiere que también las tendrá el Cuerpo Santo del Cristo. [440r] Creo, pues, que los mareantes en sus tempestades invocaban al principio al Santísimo Sacramento o a Cristo sacramentado, que era el más divino objeto de su adoración, y que con el tiempo, por ignorar ya el origen, no sabían a quién debían dirigir la adoración y la invocación.

(§ 5556) En la voz *Santiago* se ve una trastornación como la de *Santelmo*. El nombre del santo es *Iacob Iaque*. Berceo usa *Iabue*. Con el *Sant* se formó *Sant-Iago* y *san Diego*. No hay tal santo Tiago ni Diago. La *t* (y convertida en *d*) no son letras de *Iacob*, sino de *Sant*, *Sand*. Lo mismo en *Santelmo*. La *t* es de *Sant*, y el santo es *Elmo*, de Ermo, Eramo y Erasmo. Aun hay cosa más ridícula. El arcedianato y arciprestazgo de Salnés tomó el nombre [440v] de las Salinas *in territorio Saliense*³⁴⁸. De *Salinense*, *Salinés* y *Salnés*. Así se halla en los libros. No obstante, el vulgo pronuncia *Sanlés*. En esto no es vulgo, pues conserva la analogía gallega de trasponer la pronunciación de las letras líquidas *l*, *n*. ¡Pero el creer que *Sanlés* se debe escribir y se escriba *san Lés*, como que *Lés* es un santo! No solo el vulgo, sino también no pocos literatos, están en

³⁴⁸ En territorio salinense.

ese vergonzoso error, y aun creen algunos que ese santo es san Lesmes, por el *Les*. ¡Raro modo de confundirlo todo!

(§ 5557) Hay en Santiago el arcedianato de Santa Anastasia. Vulgarmente se llama de *Santa Tasia*. ¿Y qué santa es *Tasia*? No la hay en el mundo. Solo es la terminación de Anastasia; *Anas-tasia*. De la voz *Introito*³⁴⁹ a la Cuaresma se formó en gallego, y bien, *entroido*, y [441r] *entruido*, y en castellano *antroido*, *antroio*, *antrojo* y *antruejo*. No sé si el vulgo castellano formó *San Antruejo*, sé que el vulgo gallego cree que hay *Santo Entruido*. ¡Oh, y cuántas confusiones semejantes tengo observado en los libros, y no solo en el vulgo! Pondré un ejemplo.

(§ 5558) El cardenal Baronio en la primera edición de su *Martirologio romano*, en folio y con comentarios, impreso en Roma en 1586, creyó que la voz apelativa *Xynoris* o *Synoris*, que significa ‘pareja’, era nombre propio de una santa Xynoride, y la colocó, con notas, a veinticuatro de enero. Advirtieron a Baronio el garrafal y vergonzoso desatino. Al punto hizo las diligencias de recoger todos los ejemplares de la primera edición, pero no pudo recoger el que yo poseo y que, por tan raro, estimo. El mismo año [441v] de 1586 se imprimió en Valladolid solo el texto traducido en castellano por el padre Dionisio Vázquez, con el desatino romanceado. También tengo ese tomo en cuarto. Y el año de 1597 se imprimió en Venecia el mismo desatino en el *Martirologio* en cuarta que tengo.

(§ 5559) De manera que, además del magnífico y raro *Martirologio* de Baronio, ya corregido, que el padre Rosweido dio a luz en Antuerpia en 1613 en folio, tengo los tres dichos *Martirologios* que contienen el desatino garrafal. Advierto lo dicho para que se sepa discernir de martirologios, tan cierto es que para la educación de la juventud no hace el menor papel la elección de los libros que se deben poner en manos de los muchachos como van creciendo. *La descripción de Galicia*, de Molina, aunque tengo dos ediciones, ya es raro; [442r] y si se reimprimiese corregido, añadido y comentado ese tomo, sería el tomo más a propósito para que los muchachos le leyese. Dije corregido pues tiene algunos errores y no pocas vulgaridades —todo lo cual, sin alterar el primitivo texto, se podrá corregir en las notas.

(§ 5560) Volviendo a los versos alejandrinos, pues los que usa Molina son octavas de arte mayor, digo con el marqués de Santillana que don Pedro López de Ayala, el Viejo, de quien dije tanto en otra parte, “escribió un libro, que fizo de las maneras de Palacio. Llamáronlos ritmos”. Esto concuerda con lo que de él dice Fernán Pérez de Guzmán, que escribió otro libro llamado *Rimado del palacio*. Y si se atiende a la segunda cuarteta alejandrina de Berceo en la *Vida* impresa de *Santo Domingo de Silos*: “Quiero fer (hacer) una prosa en román [442v] paladino, en cual suele el pueblo hablar a su vecino”. El libro de Ayala era de versos alejandrinos, rimados los cuatro pies de cada cuarteta.

(§ 5561) Prosigue el marqués de Santillana: “En este Reyno de Castilla, dixo muy bien el rey don Alonso el Sabio”. Y es mucho de extrañar que no tuviese noticia del *Cancionero gallego* de ese rey don Alonso, pues le hacía al caso para confirmar lo que dice, que la poesía de arte mayor y lírica comenzó por Galicia, pues son estas sus palabras formales: “Fallaron este Arte, que Mayor se llama, et el arte común, creo, en los reynos de Galicia e de Portugal; donde no es de dubdar que el ejercicio de estas sciencias más que en ningunas otras regiones, e provincias de la España, se acostumbro”. Noten este pasaje los castellanos que desprecian a los gallegos; y [443r] los gallegos que desprecian su misma lengua y su poesía.

(§ 5562) “En tanto grado —continúa— que no ha mucho tiempo, qualesquier decidores o trovadores destas partes, agora fuesen castellanos, andaluces o de la Extremadura, todas sus obras componían en

³⁴⁹ Entrada.

lengua gallega o portuguesa”. ¿Quién pensaría en decir esto a no ser que hace ya más de trescientos veinte años que lo dijo el marqués de Santillana? Añade que siendo niño: “Vi en poder de mi abuela, doña Mencía de Cisneros, entre otros libros, un gran volumen de cánticas serranas, decires portugueses y gallegos, etc.”. ¿Qué hay que extrañar ya que el rey don Alonso el Sabio, siendo castellano, compusiese un cancionero de coplas en gallego si entonces era la moda? El caso es que ni los portugueses tienen poesías de tanta antigüedad como las gallegas, ni se señalará castellano que haya hecho coplas en [443v] portugués; y hay muchos portugueses que las hicieron en castellano.

(§ 5563) Prosigue el marqués de Santillana: “Después de ellos vinieron Vasco Pérez de Camoens e Fernán Cascaio, e aquel grande enamorado Macías, del qual no se fablan sino canciones; pero ciertamente amorosas e de muy fermosas sentencias”. Pone el principio de algunas: “Cativo de miña tristura”, “Provey de buscar mesura”, “Amor brioso e cruel”, etc. Es inconcuso entre los portugueses que aquel Vasco Pérez de Camoens era nacido en Galicia, junto a Pontevedra, de la familia de los Camoens de Rubianes. Este pasó a Portugal el año de 1370, en tiempo de Henrique II, y al cual heredó don Fernando, rey de Portugal. Expresamente lo afirma Manuel Faria en la vida del ingrato y sórdido portugués, el poeta Camoens.

(§ 5564) Pero Faria no supo que ese mismo Vasco Pérez Camoens era poeta gallego del siglo XIV, pues hubiera disparatado [444r] grandemente sobre el numen poético que con la nobleza heredó de Galicia Luis de Camoens. Y Barbosa Machado tan lejos de saber esta noticia, que consta de la carta del marqués al condestable de Portugal don Pedro, hizo estudio de callar el que Camoens era oriundo de Galicia, de donde llevó a Portugal la nobleza y también la poesía. O esto prueba que Barbosa quiso hacer de envidioso, o que el Camoens no tenía ese apellido llevado de Galicia, sino del padrino de bautismo de algún bisabuelo del poeta Luis. Escoja el lector el extremo que gustare. Yo me atengo al primero, o si no, diga Barbosa ¿cómo en trece columnas en folio no halló lugar para decir que el Camoens era de Galicia?

(§ 5565) Del famoso enamorado Macías, gallego del Padrón, poeta en gallego y en castellano, hay mucha noticia en los poetas antiguos castellanos. Todos le elogiaron a porfía. Garcí Sánchez de Badajoz, en sus [444v] cuarenta y tres coplas del *Infierno de amor*, pone treinta y ocho poetas de los más enamorados. El primero es Macías y el segundo es el compatriota e íntimo amigo de Macías, el poeta gallego Juan Rodríguez del Padrón. Gregorio Silvestre en su *Residencia de amor* introduce cuatro poetas enamorados: Juan de Mena, Juan del Padrón, Guevara y Diego López de Haro, que presentaban en el tribunal a Macías. Y sentenció el Amor “que son todas niñerías, que la ocasión levantó; y el fino amante es Macías, que con solo amor murió”. Nótese que Gregorio Silvestre era portugués, nacido en Lisboa en 1520, aunque, trasladado a Granada, metrificó en castellano.

(§ 5566) El dicho poeta gallego Macías, noble e hidalgo, aunque pobre, fue pajecillo del famoso infamado Henrique de Villena, Maestre de Calatrava. Infamáronle de mágico y nigromántico los bárbaros ignorantes, porque sabía más que todos ellos, como los que infamaron también de mágicos a Silvestre II, a Rogerio Bacon, a Tritemio, etc. En la epístola 66 del Bachiller de Ciudad Real a Juan de Mena se halla [445r] ponderada esta bárbara infamia, a la cual el ínfimo vulgo de los idiotas añadió la fábula de que se había picado; siendo así que esa fábula es muy antigua y se halla, como enigma de la piedra filosofal, atribuida a un antiguo rey de Persia, y que está impresa con las obras del árabe Geber de la edición de Venecia de 1542, en octavo, que poseo.

(§ 5567) Enamorose Macías de una dama de la mujer de don Henrique de Villena, cuando aún no era casada, según Francisco Caro, libro II, capítulo 51. Estando ausente Macías, casaron a la dama contra

su gusto, y cuando lo supo Macías se desesperó de amor. Prosiguió los amores con la ya casada. Y viendo don Henrique no convenía viviese ya en casa, le mandó llevar preso a Arjonilla, su lugar, cinco leguas de Jaén. Ni por eso desistió Macías de sus amores, pues desde la cárcel enviaba cartas y coplas a su antigua dama, la cual le correspondía. Y no pudiendo ya el marido sufrir tanto, se fue a Arjonilla y atravesó a Macías con una [445v] lanza, y allí murió.

(§ 5568) Este ha sido el trágico paradero del Enamorado Macías, poeta gallego de la villa del Padrón. Después de muerto, llevaron el cuerpo en hombros de caballeros y escuderos nobles a la iglesia de Santa Catalina de Arjonilla, y allí le dieron sepultura. Argote de Molina pone el epitafio y otras noticias que se podrán leer en él y en otros. Así que Juan Rodríguez del Padrón supo la desastrada muerte de su íntimo amigo, paisano, compatriota y con-poeta Macías, siendo así que era paje del rey don Juan II, abandonó los amores mundanos y tomó el hábito de San Francisco. Y además de las coplas que antes había escrito, escribió una *Historia del tiempo* que sé se busca y se estima mucho, pero que jamás he visto yo.

(§ 5569) El marqués de Santillana da noticia del arcediano de Toro, que era poeta en tiempo del rey don Juan I. Ni sé su nombre, ni tengo noticia de sus obras. Pero diciendo [446r] el marqués que una comenzaba: “A Deus amor, A Deus el Rey”, hace sospechar que o era poeta gallego o que versificaba en lengua gallega. Henrique de Villena era noble, docto, poeta y orador. Escribió mucho. Yo tengo un manuscrito suyo en cuarto, *Trabajos de Hércules*, y vi en la Biblioteca de Toledo dos tomos en folio: primero, comentarios de los tres libros primeros de la *Eneida* de Virgilio; segundo, que trata de la ciencia gaya o poesía, y es una copiosa silva de consonantes castellanos.

(§ 5570) El año de 1324 se instituyeron en Tolosa los Juegos Florales, o unos certámenes de poesía o gaya, y al que poetizaba mejor se le premiaba con una violeta de oro. Pasó la ciencia gaya a Barcelona, y después la introdujo en Castilla y en la corte de don Juan II el poeta don Henrique de Villena. Este dedicó su *Arte de la gaya* al marqués de Santillana, y murió en Valladolid el año de 1434. De esa gaya introducida [446v] resultó que todo el siglo xv ha sido muy fecundo de poetas castellanos y portugueses, muchos de los cuales andan impresos en los Cancioneros Generales de Castilla y de Portugal, a los cuales me remito, como también a los ya citados cincuenta pliegos que he escrito sobre el origen de la poesía española. Si entonces se hubiese introducido el ejercicio literario de sacudir los archivos y de hacer grandes colecciones de los preciosos manuscritos en latín y en castellano, así en prosa como en verso, no estaríamos hoy tan escuetos de noticias verdaderas para la historia.

(§ 5571) En los dichos cincuenta pliegos he procurado indagar el origen y antigüedad de los consonantes o rimas, sin meterme en las reglas de versificar. Esas se leerán en Rengifo, en el *Primus calamus* de Caramuel, y en otros. Es sentir de muchos que los consonantes y ritmos de las poesías vulgares se han tomado de los árabes. No creo tal cosa, aunque no dudo que así hebreos como caldeos, [447r] siríacos, persas, árabes, moros y otras naciones orientales han tenido, y tienen, sus poesías rimadas. Pero como los orientales no tienen sino letras consonantes y suplen las vocales, no es adaptable su rima a los dialectos de la lengua latina en Europa. No obstante, el francés abad Massieu, en la página 283 de las *Memorias de Treboux* del año de 1740, quiere que los consonantes los comunicaron los moros a los españoles, estos a los provenzales, estos a los franceses, y unos y otros a los italianos.

(§ 5572) Es mucho honor de España que un erudito francés diga que los ritmos salieron de España para toda la Europa. Más conexión tienen los dialectos con las lenguas del Norte y del Occidente que con las lenguas del Oriente y Mediodía. Digo, pues, que los ritmos de las poesías vulgares de las lenguas dia-

lectos de la latina nacieron en el latín y se consumaron en la lengua [447v] céltica o gótica, o en alguno de sus dialectos. En Schilter se halla toda la obra poética del monje Otfrido, discípulo de Rabano Mauro, y como paráfrasis de los cuatro Evangelios, según la versión latina.

(§ 5573) Lo más singular es que toda la obra está en versos rimados, y el poeta no tenía noticia de las poesías rimadas de los árabes de España. Con Otfrido hay en Schilter otras piezas de la lengua teotisca que usó Otfrido, así en prosa como en verso rimado, y aun con versos acrósticos que tienen el nombre del emperador Ludovico, hijo de Carlos Magno. En eso quiso imitar Otfrido a su maestro Rabano, que, en versos latinos, escribió muchos laberintos de la santa cruz. Y el mismo Rabano confiesa que ese difícil e intrincado modo de metrificar lo tomó de los laberintos del poeta latino Porfirio en el panegírico a Constantino Magno, con varios laberintos, —y con el cual logró que [448r] Constantino le levantara el destierro. Tengo esos dos laberintos entre las obras de Marcos Velsero, de 1682.

(§ 5574) Mucho antes de Rábano Mauro había ya en España ese juguete de laberintos, más o menos dificultosos, como consta del que estaba en Pravia en elogio del rey don Silo, y en cuadro, en el cual se leía por muchas partes esta expresión: “Silo Princeps fecit”³⁵⁰. Después ha sido común en las subscripciones de los antiguos códices manuscritos el uso de los acrósticos y otros juguetes pueriles. Los versos de Otfrido del siglo IX riman o son consonantes de dos en dos pies, como los alejandrinos de cuatro en cuatro. Y en esto se podrá argüir a monsieur Massieu que las rimas francesas ni *immediate*³⁵¹, ni *mediate*³⁵², las tomaron los franceses de los moriscos de España, sino de sus antiguos celtas y de los que aún hablan sus dialectos.

[448v] (§ 5575) Cuando Otfrido y otros poetizaban en rimas en el centro de Alemania, en el siglo IX, sin acordarse de los árabes de España, también rimaban estos en su lengua sin acordarse de los alemanes —no en Galicia ni en Asturias, sino en todo el Reino de Córdoba, y en las provincias comarcanas. Sé que en la Biblioteca de París hay un códice manuscrito en árabe que contiene la historia literaria de todos los poetas árabes que había en Córdoba y de Córdoba en el mismo siglo IX. A toda costa debía solicitar el público que de aquel códice se sacase una exacta copia y se trajese a la Real Biblioteca de Madrid, para que acá se tradujese e imprimiese, o en latín o en castellano. ¿Quién duda que se aclararía mucho la historia de la poesía española en esos siglos oscuros?

(§ 5576) Don Nicolás Antonio en su *Biblioteca hispana* da noticia de muchos autores españoles, ya mahometanos, ya [449r] hebreos. Para estos tuvo mucho que copiar en los Buxtorfios, Plantavitio, etc. Y sobre todo en la *Biblioteca magna rabbinica* de Bartoloccio —y hubiera sido más si entonces estuviese impresa la *Biblioteca hebrea* de Juan Christóforo Wolfio. Pero para hablar de los mahometanos tuvo pocos materiales. Leyó en Hottingero un ligero catálogo de los manuscritos árabes del Escorial, lo que Juan León Africano dijo en Hottingero. Pero no pudo tener presente la famosa *Biblioteca oriental* de d’Herbelot, que salió a luz en 1697, ni tampoco la *Biblioteca arábica hispana escurialensis* del maronita don Miguel Casiri, que va saliendo a luz desde 1760. Tampoco pudo ver don Nicolás Antonio la citada *Historia poética de los poetas árabes cordobeses* del siglo IX.

(§ 5577) No podrá menos de haber en esa colección de poetas mahometanos algunos cristianos que poetizaron en lengua árabe. Si esto pareciere paradoja, hace más de novecientos años que está escrita.

³⁵⁰ “Lo hizo el príncipe Silo”.

³⁵¹ Sin mediación.

³⁵² Con mediación.

Aldrete, en el [449v] libro I de su *Origen de la lengua castellana*, capítulo 22, copió un largo texto en latín de Álvaro cordobés, amigo de san Eulogio, que vivieron por los años de 854. Tradujo Aldrete en romance todo el texto, y dice en sustancia que los cristianos de Córdoba se habían aficionado tanto a la lengua árábica y a su poesía que excedían a los mahometanos en la prosa y en hacer versos arábigos. Añade que esos versos eran rimados y con diferentes combinaciones curiosas de las letras finales. “Heu proh dolor! Legem suam nesciunt christiani: et linguam propriam non advertunt latini”³⁵³: que apenas se hallaba uno entre mil que supiese escribir una carta latina.

(§ 5578) Desde el año de 854, cuando en Córdoba había tantos poetas en árabe, ya mahometanos, ya cristianos, hasta el año de 1236, en el cual se conquistó Córdoba por san Fernando, corrieron 382 años. ¿Cuánta multitud de poetas en árabe, y entre ellos muchos cristianos, no habría en todo ese tiempo? La afición tan extremada de los [450r] árabes a la poesía rimada les viene de su innata afición a la música y al canto. Los camelleros solo animan a sus camellos a que anden más, y con gusto, cantando continuamente en la jornada. Dícelo el *Rosario político* del persa Musladin Sadi. Y Jorge Gentio, que sacó esa obra pérsico-latina y le puso notas, dice en la página 575 que un camellero que arreaba una cáfila de camellos tenía tan excelente voz y canto que los hizo andar en un día lo que solo habían de andar en tres, pero al fin, cansados los camellos, se murieron.

(§ 5579) Dícese: “Quien canta, sus males espanta”. Yo dijera, “Sus males, o penas, engaña”. Canta el arriero, el labrador, el artesano, el pastor, etc. y sobre todo las mujeres para engañarse a sí mismas en los trabajos domésticos y del campo o del camino. No hay canto sin coplillas, y esas serán insípidas e insulsas si no tienen metro menor con consonancia y consonantes y, por lo menos, con asonantes. Y así [450v] como ninguna nación ha tomado de otra (a no ser por remedo y monada) su natural canto y en su lengua nativa, tampoco ha necesitado tomar de otra nación las rimas y consonantes, aunque quiera imitar la coordinación de ellos. Aun las aves en su canto usan de consonantes en los finales de sus gorjeos.

(§ 5580) Es muy cuestionable entre los poetas si los griegos y latinos usaron o no de los consonantes y ritmos. Me parece cuestión de poca sustancia. Yo diría que ni afectaron usarlos, ni huyeron escrupulosamente de ellos. El verso 99 del *Arte Poético* de Horacio acaba: “dulcia sunt”³⁵⁴, y el verso 100 acaba así: “Animum Auditoris Agunto”³⁵⁵. ¿Qué consonantes más rigurosos? Más hizo Virgilio en la égloga octava, pues puso dos consonantes dentro de un mismo verso que le hizo leonino: “Limus ut hic durescit; et haec ut cera liquescit”³⁵⁶. A este tenor hay otros descuidos (¿o cuidados?) de otros poetas latinos. A mí se me ofrece el pensar que los romanos tendrían dos géneros de poesías: [451r] unas de la moda y otras que cantaba el vulgo. Si hubiese quedado un volumen de las poesías o coplillas que el vulgo cantaba en sus ejercicios penosos, acaso en ellas veríamos consonantes y ritmos.

(§ 5581) El verso de los dos consonantes “Limus ut hic durescit; et haec ut cera liquescit: uno eodemque igni”³⁵⁷, no será de Virgilio, sino tomado del vulgo y, en especial, de las hechiceras, cuando hacen sus supersticiones mágicas. En el penúltimo capítulo de Catón, *De re rustica*, están los cantares supersticiosos: “Luxum ut excantes. Luxum si quod est, hac cantione sanum fiet. Motas vaeta Daries

³⁵³ “¡Ay, ah, dolor, los cristianos no conocen su ley y los latinos no reconocen su propia lengua!”.

³⁵⁴ Sean dulces.

³⁵⁵ Trabaja el ánimo del público.

³⁵⁶ “Como se endurece este barro y como se derrite esta cera”. Virgilio, *Bucólica* VIII, 76.

³⁵⁷ “Como se endurece este barro y como se derrite esta cera bajo el mismo fuego”. Virgilio, *Bucólica* VIII, 76.

Dardaries Astataries his sunapiter”³⁵⁸. Y para quebradura, esta: “Huat hanat huat, ista pista sista”³⁵⁹, etc. Hoy nada significan estas voces rimadas, pero significarían en los remotísimos siglos de la latinidad. Digo lo mismo a proporción de otros cantares del vulgo romano, arrieros, mozos de mulas, mozas de cántaro, fregatrices, etc.

[451v] (§ 5582) Bien me acuerdo haber leído en Ovidio, hablando de una criada o moza de servicio, que estaba hilando “cantantis pariter, pariter sua pensa trahentis”³⁶⁰. *Pensa* es plural de *pensum*, *pensi*³⁶¹: es la tarea diaria y acostumbrada que una criada da de lo que hila, y que por lo común la hila cantando. Lllaman *husada* a esa tarea, y en gallego *mazaroca*, y en castellano, contraído, *mazorca*. Es cierto que las mozas romanas no cantarían cuando hilaban los versos heroicos de Lucrecio, Virgilio, Lucano, etc., ni los versos líricos de Horacio, sino sus coplillas vulgares, y esas estarían rimadas para ayudar la memoria, porque no sabían escribir ni leer. En el invierno se juntan muchas mozas gallegas en un cuarto, y allí están hilando y cantando todas mucha parte de la noche: llaman *fandeiras* o hilanderas. Allí no cantan *Soledades* de Góngora, octavas rimas de la *Numantina* ni sonetos de Lope, sino coplillas vulgares [452r] que ellas mismas han compuesto.

(§ 5583) No solo componen ellas mismas sus coplas sino que también inventan las tonadillas para ellas sin necesitar reglas de música, ni de poesía. Solo se gobiernan por el oído, por la cadencia y por la consonancia y consonantes. ¿Quién dudará que la mozas romanas harían lo mismo? ¿Y en dónde están esas coplas y tonadillas humildes de los romanos? Lo mismo digo de las coplillas que los niños relatan en sus juegos. Léese en la *Vida de Adriano* que un tal Floro, poeta, le escribió que no quería ser César: “Ego nolo Cesar esse; ambulare per Britannos, Scythicas pati pruinas”³⁶². Le respondió Adriano que él no quería ser Floro: “Ego nolo Florus esse; ambulare per tabernas; latitare per popinas”³⁶³. En esto hay sombras de consonantes, y, sobre todo, evidencia de que los romanos usaban de versos de ocho sílabas, como antes [452v] los había usado el poeta griego Anacreonte.

³⁵⁸ Para entonar como cántico en caso de luxación. Si existe una luxación, con este encantamiento habrá de sanar. Catón, *De agri cultura* 160. 1: “Luxum si quod est, hac cantione sanum fiet”. Cf. Luxum si quod est, hac cantione sanum fiet. Harundinem prende tibi viridem P. IIII aut quinque longam, mediam diffinde, et duo homines teneant ad coxendices. Incipe cantare: “Motus vaeta daries dardaries astaries dissunapiter” usque dum coeant. Motus vaeta daries dardaries astaries his sunapiter”.

³⁵⁹ Catón, *De agri cultura* 160, 1: “Huat hanat huat, ista pista sista”. Cf. “uel luxato uel hoc modo ‘huat hauat huat ista pista sista dannabo dannaustra”.

³⁶⁰ “Cantando igual, e igual arrastrando su husada”. Ovidio, *Tristia* IV, 1, 13.

³⁶¹ Tarea. Lit. pienso.

³⁶² “Yo no quiero ser César: pasearse entre los britanos, soportar las heladas de Escitia...” *Scriptores Historia Augusta, Vita Adriani* 16, 3. Cf. *Scriptores Historia Augusta, Vita Adriani*, 16, 1-5: “Famae celebris Hadrianus tam cupidus fuit ut libros vitae suae scriptos a se libertis suis litteratis dederit, iubens ut eos suis nominibus publicarent. nam et Phlegontis libri Hadriani esse dicuntur. Catachannas libros obscurissimos Antimachum imitando scripsit. Floro poetae scribenti ad se:

Ego nolo Caesar esse,
ambulare per Britannos,
latitare per . . .
Scythicas pati pruinas,
rescripsit:
Ego nolo Florus esse,
ambulare per tabernas,
latitare per popinas
culices pati rotundos.

amavit praeterea genus vetustum dicendi. controversias declamavit”.

³⁶³ “Yo no quiero ser Floro: pasearse entre las tabernas, ocultarse por los lupanares”. *Scriptores Historia Augusta, Vita Adriani*, 16, 3.

(§ 5584) Véase aquí la antigüedad, nobleza y origen de nuestro metro connatural, castellano y gallego, de ocho sílabas (“ego nolo Caesar esse”³⁶⁴), antes que en España hubiese noticia de árabes y de moriscos. Con estos, ni con su lengua y poesía, no tienen conexión los gallegos ni los leoneses y castellanos septentrionales. Estos y todos los demás españoles cuya lengua nativa es dialecto de la lengua latina que por tantos siglos se habló en España, todos, naturalmente y sin querer, hablan y escriben una prosa tejida de versos de ocho sílabas, aunque sin consonantes. Hice análisis de diferentes contextos castellanos de todo género de libros antiguos de Media Edad y modernos, que puse en los cincuenta pliegos, pero no omitiré aquí un período del maestro Feijoo.

[453r] (§ 5585) Este, en el número 34 del discurso 10 del tomo VI de su *Theatro crítico*, pone este periodo seguido en prosa:

“En mi tierna edad había
En la villa de Allariz,
Un alférez de milicias,
Que afectaba traer siempre
Grandes bigotes, aunque era
Hombre de (muy) pequeña cara”.

Quítese el “muy” y se verá aquí un periodo en prosa de seis versos seguidos de ocho sílabas, aunque sin consonantes. Aun en el Fuero juzgo noté un periodo semejante, para que se vea que desde san Fernando hasta hoy ha sido constante la lengua castellana en hacer periodos métricos con la pluma y con la lengua en su prosa, sin pensar en ello. No dudo que lo mismo se observará en la lengua gallega.

(§ 5586) No hay ya que admirar que en España haya tanta abundancia de [453v] poetas de metros menores, y en especial, de versos de ocho sílabas. No hay pajuncio, estudiante o sacristán que no haga coplas o a lo divino, o a lo humano. De ahí pasan a componer entremeses, y de aquí a componer comedias, con solo tener una alforja de consonantes. Por eso se podrá decir, sin ponderación, que hay más comedias en castellano que en otra cualquiera lengua, y aunque algunas lenguas se unan para la comparación. Dirán los extranjeros: “Es verdad, pero tales son esas comedias”. No dudo que en muchas de ellas hay muchas impropiedades, pero esas son en las comedias cuyo asunto es historial, mitológico, científico, etc., —no así en las que solo son una novela amorosa, en verso natural, o, como dicen, de capa y espada, las que no piden previa [454r] erudición, sino concomitante fantasía.

(§ 5587) En otras naciones, primero se instruye el que ha de poetizar en todo género de literatura, y después tiente si es o no es para poeta. Al contrario en España. El que ha de poetizar entra con la romana de que le es natural la poesía en versos menores, y piensa poco en instruirse de literaturas. De este descuido proceden las impropiedades de las comedias. En los entremeses no se notan esas impropiedades, porque para componerlos no se necesita erudición ni literatura. Lo mismo digo de las coplitas que las gallegas componen y cantan en gallego, pues para nada de eso necesitan las gallegas de literatura y erudición.

(§ 5588) Después del verso de ocho sílabas, es tan connatural al gallego y castellano el verso de seis sílabas como los de Góngora “Hermana Marica”, etc., y de aquel metro [454v] en que salen los romances de Perico y Marica, o de las coplas gallegas al *saramago*, o del himno “Ave Maris Stella”. Esta noble circunstancia de que la iglesia use de este metro de seis sílabas en cuartetas para el principal himno de Nues-

³⁶⁴ Yo no quiero ser César.

tra Señora, (“Ave Maris Stella; Dei Mater Alma”³⁶⁵, etc.) bastaría para apreciar mucho ese metro y para usarlo con más frecuencia en castellano. No hay asunto divino o humano, sublime, medio y humilde que no se pueda tratar en este metro, y si los niños estuviesen en edad de poetizar, naturalmente usarían de este metro tan natural y sencillo. Por eso Góngora usó de él para el coloquio de los dos niños, Marica y Bartolico: “Hermana Marica, mañana que es fiesta”, etc. —y ese corto poema pueril es el único que he visto en ese género.

(§ 5589) Dije ya con el marqués de Santillana [455r] (en el núm. 5561) que los versos del “Arte, que Mayor se llama, et el arte común, creo, en los reinos de Galicia e Portugal”, etc. Los versos del arte común son los menores, y si son de ocho sílabas los llama Juan de la Encina versos de arte real. Los versos del arte mayor son los de Las Trescientas de Juan de Mena. Poco tuvieron que discurrir los gallegos para inventar el verso de arte mayor, pues cada verso no es sino dos versos de seis sílabas unidos: “Ave Maris Stella, Dei Mater Alma”³⁶⁶ es un verso de arte mayor; y “Hermana Marica, mañana que es fiesta” es otro. Así, pues, el verso de arte mayor debe tener doce sílabas. Después se podrán colocar esos versos de arte mayor a arbitrio del poeta, o de ocho en ocho (que es lo común), o de diez en diez, etc., distribuyendo en ellos los consonantes a elección.

[455v] (§ 5590) Es preciso tener presente que lo que el latín llama *verso*, también lo llama el castellano (y además le llama *bordón* el marqués de Santillana), siendo así que los latinos no llaman *pie* a todo el verso, sino a un pedazo, de un corto número de sílabas, y también ese pie se llama *metro*. Así, el verso *hexámetro* es de seis metros o pies; y el *pentámetro* de cinco. Sábese que este pentámetro tiene en el medio un pie de una sola sílaba, y otro al fin. Ese pie se llama *caesura*³⁶⁷. Juan de la Encina le llama *pie interciso*, y se podrá llamar *pausa*, porque allí descansa la voz.

(§ 5591) En virtud de esto nunca se puede fijar el número de sílabas para un verso. Si el final es agudo, tiene una menos, y si es esdrújulo, una de más, respecto del número regular. Así, el [456r] de ocho sílabas podrá ser de siete, ocho y nueve. El de seis sílabas, de cinco, seis y siete. La razón es porque la sílaba aguda vale por dos, y las dos del esdrújulo solo valen por una, y siempre sale la cuenta de ser el verso de ocho o de seis sílabas. Pero cuando el verso es de los largos, como el alejandrino, y el de arte mayor que tiene pie interciso o pausa en el medio, se debe regular por dos versos menores, como si estuviesen separados para el número de las sílabas según agudos y esdrújulos. Así, podrá suceder que el verso de arte mayor que en sí es de doce sílabas, sea de diez, once, doce, trece y catorce. Y que el alejandrino, que es de catorce, sea de doce, trece, catorce, quince y dieciséis.

(§ 5592) Por no atender a estas menudencias, se leen en los libros tantas confusiones en orden a esto del número de las sílabas. Los versos largos que no [456v] tienen mediación o pausa fija, no se pueden cantar como el verso de soneto, verbigracia. Por eso, los versos endecasílabos no se han podido domesticar hasta ahora en España para cantarlos, porque no tienen pausa fija; y cada verso la tiene, aquí o allí. Lo más que han logrado esos versos es que se reciten, no el que se canten con tono fijo. Así, siempre ese metro será extraño para los oídos españoles y para su voz. Andrés Navajero, veneciano, persuadió al Boscán que

³⁶⁵ “Ave María Estrella de la mar, Augusta Madre de Dios”. Primer verso de un himno de acento rítmico, sin rima, de siete estrofas cuarteadas, asignadas en el Breviario Romano a las Vísperas en el oficio Común, el Oficio de los Sábados, y el Pequeño Oficio y las Fiestas de la Bendita Virgen. Se le adjudicó erróneamente a San Bernardo, pese a haberse encontrado en un manuscrito de San Gall, del siglo IX; también ha sido concedida su atribución, pese a las dudas, a Venancio Fortunato.

³⁶⁶ “Ave María Estrella de la mar, Augusta Madre de Dios”.

³⁶⁷ Cesura.

tentase componer versos a la italiana; y del Boscán pasó ese metro al poeta Garcilaso. Y siempre contra viento y marea se fue introduciendo ese apelmazado género de versos.

(§ 5593) Aún anda oculto ese metro de gabinete en gabinete, ocupando a algunos ingenios, que serían mejores poetas si se ejercitasen en metros españoles [457r] que se pudiesen cantar, que es el fin de toda poesía. Hay infinitos que han escrito en versos de arte mayor, en todo género de asuntos divinos y humanos. Y aun en ese metro escribió el rey don Alonso el Sabio su *Thesoro de la piedra filosofal*, en el siglo XIII, cuando escribía su cancionero de coplas gallegas en metro de arte real; y acaso de ese rey tomaría el nombre de *real* el metro de los versos de ocho sílabas, pues a esos llama Juan de la Encina versos *de arte real*.

(§ 5594) Los versos de soneto, por tener once sílabas, corresponden a los sáficos de los latinos. Con esta diferencia: que los sáficos de los latinos se cantaban y cantan hoy en los coros con entonación fija —y es la razón porque el sáfico de Horacio “Integer vitae, scelerisque purus”³⁶⁸, tiene la pausa en *vitae*, y [457v] siempre la tiene en la quinta sílaba. Si todo verso endecasílabo de soneto se promediase siempre en cinco con seis, se podría cantar. Pero como los versos endecasílabos en soneto, tercetos y octavas rimas no tienen pausa fija en alguna sílaba determinada y constantemente, jamás habrá tono que le venga; y es indispensable que se recite como prosa —y no pocas veces como prosa rolliza, hidrópica en inflada. De modo que aquel poeta que en Horacio “Proicit ampullas, et sesquipedalia verba”³⁶⁹, es o será muy lacónico respecto de algunos facedores de sonetos que los embarran con borbollones de espuma, y los macizan con palabras de pie y medio de largo.

(§ 5595) A los peces cetáceos que el latín llama *orcas*, el gallego *candorca* y el francés *espaldarte* o *espolarte*, dice Plinio (libro IX, capítulo 6) que no se pueden [458r] describir mejor sino diciendo que es una inmensidad de carne con dientes: “Carnis inmensae dentibus truculentae”. Es el hurón de las ballenas y, cuando flota, parece un barcote boca abajo. Es como una corpulentísima tinaja de barro con cabeza. Y aludiendo a *caput dolii*, le llama el italiano *capidolio*. En el *Entremés de los apodos* se apoda a una rolliza mozona de cocina con la expresión “Pierna de vaca con narices”. Y en el *Cancionero portugués* se dice de una mujer gordísima que todo era “cu, mamas e barriga”. ¿Qué es un soneto, por lo común, sino una orca o masa de voces con consonantes en las esquinas, como dientes o como narices?

(§ 5596) No niego que hay algunos sonetos que o instruyen, o divierten. Pero no son de los que, para decir algún [458v] equívoco o infeliz conceptillo en los dos últimos pies, se ocupan doce en meter fagina, ripio, broza y faramalla fastidiosa. Son aquellos que en cada verso dicen algo de instructivo. ¿Quién duda que en catorce versos se podrán decir catorce verdades, o morales o físicas; catorce sentencias; catorce adagios; catorce apodos; y aun catorce equívocos? No sé si hay algún soneto sin consonantes. Si le hay, será desabrido por extremo, pues al fin los consonantes paladean el oído. De versos seguidos endecasílabos sin consonantes hay bastantes poesías. El capitán Gaspar de Villagrà escribió el año de 1610 la *Conquista del Nuevo México* en treinta y cuatro cantos sin consonantes. Y cada canto viene a ser un soneto de más de doscientos pies, sin consonante alguno. ¿No sería mejor que ese asunto lo hubiese escrito en prosa, como lo hizo Bernal del Castillo en la *Conquista de la Nueva España*?

[459r] (§ 5597) Por lo que he oído, los que escriben semejantes poesías quieren pocos lectores. Eso tiene el no acomodarse al genio de la nación, acostumbrada a consonantes en el vulgar y aun en el latín, después que se inventaron los versos leoninos. Los castellanos no saben la cantidad de las vocales, primas y medias de sus voces, al contrario de los latinos, que sabían la cantidad de las suyas. Por eso son precisos

³⁶⁸ “Integer en su vida, puro en su delito”. Horacio, *Odas* I, 22, 1.

³⁶⁹ “Lanzó pullas y palabras rimbombantes”. Horacio, *Ars Poetica*, 97.

los consonantes para las poesías vulgares, y los usarían griegos y latinos si no tuviesen reglas para saber las cantidades y acentos de sus vocales, con cuya combinación armaban esta o la otra armonía y consonancia, que deleitase los oídos y sirviese para el canto —en especial, en las canciones o coplas líricas.

(§ 5598) [**Acento, métrica y entonación**] Los españoles no se han parado en estas delicadas niñerías. Para ellos lo mismo es acento que cantidad, siendo [459v] así que *toto caelo* se diferencian la cantidad y el acento. El acento, que viene de *cano*, solo sirve para elevar, sostener y deprimir la voz, según las tres notas de acentos: agudo (´), circunflejo (^) y grave (`). La cantidad no tiene conexión con el tono o acento, sino con el tiempo que se tarda más o menos en pronunciar una sílaba. Los griegos cargan su prosa y versos de acentos, además de la cantidad de las vocales, que tienen caracteres distintos para largas o breves. Los latinos no tienen acentos, o los perdieron; y como las más de las voces tienen origen griego, se valen de las letras griegas largas o breves para fijar la cantidad de sus vocales.

(§ 5599) De lo dicho se infiere que no hay hoy quien sepa leer a Homero como lo leían los antiguos. Si se lee —verbigracia— uno, dos o tres versos, según la cantidad como si fuesen latinos, se leerán muy mal; [460r] y si se leen según los acentos solos, no habrá armonía. Solo se leerán bien si se leen según el acento y cantidad *simul*, pero ese modo de leer ya se ha perdido. He pensado en el modo de restaurar esa lectura: comprendo el modo, para mí evidente en la teórica, pero imposible en la práctica.

(§ 5600) No sabemos cuánto los griegos elevaban y deprimían la voz cuando hablaban, que eso sería saber el tonillo o acento. Supongo que no subían de *ut* a *re* un tono, ni de *mi* a *fa* un semitono; sino una tercera o cuarta parte de un semitono. Solo en el violí, por tener la voz continua, se podrá señalar esa sutil entonación. Todo ha de venir a parar en escribir los dos o tres versos griegos en un papel, y con notas o puntos músicos sobre una línea o dos. En la prima [460v] del violí o violón, que suena *E, la, mi*, tómese el espacio de cuerda que hay entre *B, fa, mi* y *C, sol, fa, ut*. Divídase en tres espacios iguales. Póngase, no el dedo, que ocupa mucho, sino la cota de una navaja, que divida la cuerda en el espacio del medio. Suene la cuerda, o con arco, o con la uña, y ese sonido será el tenor de la *loquela* seguida. Cuando se tropieza con vocal que tenga acento agudo, elévese la voz un espacio, y si es acento grave en el final, bájese la voz el otro espacio de los tres. Y si el acento es circunflejo, sosténgase la voz en el espacio del medio. De ese modo se irá entonando el verso primero y los que le sucedieren.

(§ 5601) Hasta aquí por lo que toca a los acentos, tonillos e inflexión casi insensible de la voz del que habla o lee, sin acordarse de la cantidad. Para observar la cantidad [461r] *simul* con el acento, se debe suponer que cada vocal breve solo ocupa un tiempo o compás, y que la vocal larga ocupa dos: *syllaba longa duplo, brevis uno tempore fertur*³⁷⁰. Cada sílaba breve se ha de representar con un solo punto en la raya (•), y la larga o diptongo con dos puntos unidos (••), como si fuesen dos vocales para dos tiempos. En nada de lo dicho hay aún canto, sino pura locución con acento y cantidad. Las raítas que se hallan en los misales y breviarios ni significan cantidad ni acento, solo se inventaron para dirigir la ignorancia de los lectores que no entienden estos tiquismiquis, para que sepan distinguir los verbos *ind_co* e *ind_co*; *occ_do* y *occ_do*, *cond_tum* y *cond_tum*; y a este tenor, otros trescientos.

(§ 5602) A lo último de los lexicones griegos se halla un alfabeto de voces griegas que, según que varían de acentos sin variar de letras, varían de significación. El año de 1742 dio a luz, en París, [461v] Esteban Fourmont un magnífico tomo en folio que contiene la gramática de la lengua china, en latín. En

³⁷⁰ La sílaba larga dura el doble de tiempo que la breve.

la página 7 trata *de linguae sinicae tonis*³⁷¹, o de los acentos. Supone que los chinos tienen cinco acentos para cada sílaba y que, según que tienen este o el otro, varían la significación. El padre Donato en su curioso libro *Poma aurea* trata con extensión de los acentos de la lengua hebrea, y cuenta veinte acentos reyes y doce ministros. Los más miran a leer el texto hebreo de la escritura con todo el primor gramatical, retórico y músico; por eso es difícil esa lectura.

(§ 5603) El padre Guillelmo Baillio escribió un libro de los acentos griegos y otro de las cantidades de las sílabas. El libro de los acentos es excusado para la lengua latina, pues no los tiene —esto es, no los tiene escritos, pero sí los tiene hablados, porque no hay lengua que no los tenga. Y ese acento o tonillo es el que distingue dos hombres aunque [462r] hablen una misma lengua. Por el tonillo de san Pedro conoció la moza de cocina que era Galileo. Por solo errar un acento, Teofrasto se expuso a la risa de una vieja ateniense. Y porque Demóstenes juró *per Asclepion*³⁷² y no *per Asclepión* (a la ática) le chifló el pueblo. Tan delicados como todo esto eran los atenienses en conservar la pureza de su acento y tonillo patrio, porque le tenían propio y especial.

(§ 5604) No hay duda que por el tonillo y acento del que habla se le conoce su patria, aunque hable bien la lengua dominante. La razón es porque el acento nativo es lo último que se olvida, y algunos no le olvidan jamás, como se ve en los portugueses. Pregunto: ¿y qué delito es de un hombre el que por su acento manifieste su patria? El paparismo consiste en que, habiendo en España tantos tonillos diferentes y encontrados, solo el tonillo de los gallegos se censura y desprecia, como si fuese tonillo de los tupinambas. [462v] Y que la barbarie haya llegado a llamar “la pez gallega” al antiquísimo acento que hoy se conserva en más de un millón de bocas que hablan la lengua gallega con su acento heredado. Si el tonillo es “pez”, tendremos “pez asturiana”, “pez portuguesa”, “pez catalana”, “pez aragonesa”, “pez andaluza”, “pez navarra” y “riojana”, y “pez montañesa” y “valenciana” —sin meterme con la pez del guirigay vascongado, porque no es dialecto de la latina.

(§ 5605) De todas esas naciones que tienen su pez respectiva, concurren hombres y mujeres a Madrid; dejo la pez de la chusma de extranjeros que también concurren. ¿Cómo, pues, se llama *pez* el tonillo de los gallegos habiendo en Madrid tanta pez, trementina, cola, peze cola y girapliega de tonillos y acentos diferentes? Decir que el tonillo gallego es el más estrambótico y ridículo de todos, solo lo dirán los que no saben ni el origen de su lengua, ni de su acento, o tonillo, o de su pez. Atiéndase [463r] al argumento siguiente. Los romanos que en el siglo III de Cristo estaban apoderados de toda la Galicia, y con posesión pacífica de más de trescientos años, hablaban la lengua latina con el tonillo o acento, aunque no escrito, pero sí hablado.

(§ 5606) Lo último que se pierde, aunque se pierda o se altere la lengua, es el acento o tonillo. Luego, cuanto menos alterado está hoy un dialecto de la lengua latina, o cuanto más conforme fuere a ella, tanto menos estará alterado el tonillo y tanto más será conforme al tonillo y acento que en el siglo III hablaban o usaban en Galicia los romanos. Y siendo indisputable que el idioma gallego de hoy es el dialecto que más se acerca al latín entre sus dialectos que han quedado en España, luego, el tonillo gallego es el que más se acerca al acento latino. No digo que hoy subsista del todo aquel acento en parte alguna. Pero ninguno me podrá impugnar si digo [463v] que si se conservan algunas reliquias de él en España, debe ser en lo que los papagayos y arrendajos llaman “pez gallega”.

³⁷¹ Acerca de los tonos de la lengua china.

³⁷² Por Asclepio.

(§ 5607) En la fantástica hipótesis de que un centenar de romanos volviesen al mundo y viniesen hoy a Madrid y refiriesen en público y en latín alguna historia, pocos les entenderían el idioma, pero todos notarían su acento y tonillo, que sin duda pasaría por pez romana. Y pasaría por pez griega el tonillo y acento de los griegos del tiempo de Platón si un centenar de ellos viniese al mundo en el siglo III y hablasen en Roma la lengua griega. En la página 321 del tomo III de los *Melanges*, de monsieur Marville, se dice que los antiguos griegos, cuando leían la prosa griega, tenían un acento para subir la voz media octava y otro para bajarla otra media octava también. ¿Y qué sería cuando leían las poesías de Homero?

[464r] (§ 5608) Cuando leí esta noticia de que los griegos hablaban y leían la prosa subiendo y bajando la voz a veces una media octava del diapasón y sin que fuese cantando, me causó mucha novedad. Supongo que la división la harían una cuarta y una quinta, pues las dos componen la octava. Pero cesó mi admiración después que el año de 755 observé junto a Pontevedra ese acento o tonillo de gallegos aldeanos con acento en los finales de los periodos que en lo agudo y grave tiene el salto de una octava. Navegando desde Pontevedra al mar bravo se halla a la izquierda y a una legua el puerto de Marín, capaz de navíos de línea. Y caminando a la derecha dos leguas está el lugar de Portonovo.

(§ 5609) Noté, al oír hablar a los de los dos puertos dichos, que los de Marín hablaban con acento agudísimo; y los de [464v] Portonovo con un acento gravísimo. He tenido especial gusto en oír hablar a una mujer de Portonovo, que en todos los finales de las cláusulas bajaba la voz una cuarta con el acento grave. Y habiendo tan corta distancia entre los dichos dos lugares, se debe extrañar menos que, siendo tan grande la distancia entre Asturias y Aragón, tengan los asturianos el acento o tonillo tan agudo y le tengan los aragoneses tan grave, que no le pueden sufrir los castellanos. El citado Marville, desde la página 37 del tomo I, dice, entre otras cosas, que los gascones tienen un tonillo muy agudo, y que jamás le pierden en París; y afectan el conservarle siempre. Y que, al contrario, los normandos tienen el tonillo muy grave, y que le pierden en París. Añade que los españoles pierden en París su acento con más facilidad que los italianos.

[465r] (§ 5610) Dos tonillos o acentos tenían los antiguos. Uno natural y sin estudio, cuando hablaban. Otro, estudiado y artificial, cuando habían de perorar en público. Uno y otro acento se han perdido del todo. Los romanos no ponían el primor de la elocuencia únicamente en la belleza de los discursos y en la disposición de los pensamientos y palabras, sino también en la gesticulación y en el tonillo de la voz, sin picar en canto. Así cita Marville (tomo II, página 66) un texto de Cicerón del cual consta que Cayo Graccho, cuando arengaba, tenía oculto detrás de sí un criado que tañía una flautilla de marfil para fijarle y arreglarle la voz, y estos chiflones se llamaban *phonascos*³⁷³. Si los que cantan en el coro no tuviesen el órgano que les fijase el punto de la voz, o se subirían insensiblemente o se bajarían. Si el coro es de [465v] gente moza, hacia lo agudo, y si de gente anciana, hacia lo grave.

(§ 5611) Finalmente, porque del todo se ha perdido el verdadero modo de leer, pronunciar, hablar y recitar la prosa de los antiguos romanos, hay hoy tantos latines cuantas son las naciones que le cultivan. En el mismo Marville (página 195 del tomo III) hay ejemplares de haber pasado por idiomas inglés, alemán y polaco, tres cumplimientos pronunciados en latín. Y es bien trivial el de Joseph Ecaligero, insigne

³⁷³ Maestro de modulación de voz. Cf. Suetonio, *Vita Neronis* 25; Quintiliano, *Institutiones oratoriae* II, 8, 15, XI, 13, 19. Cf. Cicerón, *De oratore* III, 225 : “Quid, ad auris nostras et actionis suavitatem quid est vicissitudine et varietate et commutatione aptius? Itaque idem Gracchus, quod potes audire, Catulle, ex Licinio cliente tuo, litterato homine, quem servum sibi ille habuit ad manum, cum eburneola solitus est habere fistula qui staret occulte post ipsum, cum contionaretur, peritum hominem, qui inflaret celeriter eum sonum, quo illum aut remissum excitaret aut a contentione revocaret”.

latino que, habiendo oído un cuarto de hora a un inglés que le hablaba latín, se le excusó Escalígero para no responderle el que no sabía la lengua inglesa. De esto y de otros ejemplos saco yo consecuencias para mi instrucción. El grande socarrón Tiberio, para burlarse de los gramáticos, les preguntaba: “¿Cómo se llamó la madre de Hécuba? ¿Qué nombre tomó Aquiles para vivir vestido de mujer entre las doncellas del rey Lido?” Y sobre todo, “¿qué es lo que cantaban las [466r] sirenas?” (“Quid sirenes cantare sint solitae?”³⁷⁴).

(§ 5612) No siendo ya posible averiguar ni el acento, ni el tonillo, ni la genuina pronunciación, ni la inflexión casi insensible de la voz que usaban los antiguos oradores y poetas, es por demás lo más que se ha escrito sobre comparaciones, precedencias y primores de unos con otros, y de aquellos con los escritores modernos. Las más de las cuestiones son semejantes a las del burlón Tiberio. Si ninguno sabrá ya leer a Homero ni a Virgilio, ¿cómo podrán entrar en comparaciones? Esa charlatanería procede de la *philautia* o amor propio que cada nacional tiene a su lengua nativa. Cree el alemán que solo él posee la primitiva pronunciación de los romanos. Créelo el inglés, el francés, el italiano, y no sé si lo ha creído algún español —por lo menos yo, como gallego, lo he pensado, por lo que ya dije. No para creerlo asertivamente sino para [466v] hacer verisímil que el acento, o pez gallega, es la que más se acerca a la que, si hoy hablase Columela, pasaría por pez latina.

(§ 5613) Este amor a la lengua nativa, si es defecto, es muy disimulable. El equívoco amor a la patria, que por lo común se reduce a ir por atún y a ver al duque, aun así produjo grandes hechos heroicos. Y no podrá menos de producir grandes utilidades literarias el amor de un nacional a su nativa lengua. No hablo de un amor fantástico, cual ha sido el de Goropio a su idioma flamenco, y el de otros visionarios. Hablo del amor que se contenga en los límites de saber cada uno su lengua con toda la extensión posible, y que no se contente con saber dos centenares de voces patrias para una conversación familiar. Desengáñense los que no han salido ni saldrán jamás de su provincia en donde nacieron, que nunca llegarán a tener ideas claras de los objetos naturales y [467r] artificiales, por más lenguas muertas que hayan estudiado, ni por más lenguas vivas que hablen para una conversación.

(§ 5614) Todas esas lenguas, si no se reducen a una lengua nativa para penetrar los significados: si el hebreo *queseph*, el griego *argyros*, el latín *argyros*³⁷⁵, el inglés *silver*, el alemán *syber*, el italiano *argento*, el francés *argent*, etc., ningún castellano entenderá la correspondiente voz *plata*, y el gallego *prata*, que es antiquísima voz en los instrumentos, como así mismo la voz *ariento*, derivada de *argento*³⁷⁶. No parando aquí se creará que aquellas voces significan un metal al aire. *Cenchris*³⁷⁷ es una especie de ave de rapiña. En latín *tinniculus*³⁷⁸ y en castellano *cernícalo*. Por ninguna de esas tres voces hará idea el gallego de la calidad del pajarote. Redúzcanse las tres voces a su voz nativa *lagarteiro*, y después, por los libros, podrá saber la historia.

[467v] (§ 5615) Doy de barato que los eruditos sepan los significados de todas las voces que usó Homero, Demóstenes, Virgilio, Cicerón, etc. Nada de eso alcanza para saber el tono, acento y pronunciación. Los chinos usan de unos caracteres complicados, y cada uno significa un objeto. Los japoneses

³⁷⁴ “¿Qué solían cantar las sirenas?” Suetonio, *Vita Tiberi* 70, 3: “maxime tamen curavit notitiam historiae fabularis usque ad ineptias atque derisum; nam et grammaticos, quod genus hominum praecipue, ut diximus, appetebat, eius modi fere quaestionibus experiebatur: «quae mater Hecubae, quod Achilli nomen inter virgines fuisset, quid Sirenes cantare sint solitae»”.

³⁷⁵ Plata.

³⁷⁶ Plata.

³⁷⁷ Especie de moquete.

³⁷⁸ Cernícalo.

los entienden, pero los leen en su lengua, y el sabio europeo en la suya —al modo que los guarismos, los caracteres de los signos y de los planetas se entienden en todo el mundo, y cada nación los pronuncia en su lengua. Imagino que cada dicción de Homero es un carácter de los chinos, o, a la gótica, un monograma, y que es enlace de muchas letras en una, como a la margen.



Ese monograma, que significa ‘asno’, [468r] unos leerán *pollino*; otros, *borrico*; otros, *jumento*; otros, *burro*; y solo el que leyere *asno* penetrará el monograma.

(§ 5616) Bien se palpa que no son los hombres tan constantes como los animales (y las aves lo son de padres a hijos y de cien en cien abuelos) en su voz o sonido, acento, tono, pronunciación, canto y diferencias. Si en esto hubiesen reflexionado más los hombres, podrían haber inventado un modo de transmitir a la posteridad muchas observaciones que ni sabemos ni ya podremos saber. Tomaron las cosas al revés. Enseñaron a algunas aves a remedar la voz humana y aun el canto, y debían comenzar ellos enseñándose a remedar las voces de muchos pájaros. Lo primero ha sido curiosidad, lo segundo traería muchas utilidades. Arsitófanes, cómico que vivió en tiempo de Sócrates, sacó al teatro varias voces de animales y pájaros escritas con los caracteres griegos. Hace muchos años que oí a uno remedar [468v] a lo vivo todos los pájaros. Y hoy vive en Madrid un buen hombre, cantero, al cual habrá seis meses que le oí remedar las voces de muchos pájaros, que parece un milagro.

(§ 5617) Lo que más hemos admirado todos en este hombre (español y natural de Amusco) es que ni era músico ni ponía en la boca cosa alguna para imitar el canto del ruiseñor y el de otros pajaritos. Si esta habilidad la poseyese un extranjero le situarían un pingüe sueldo. No dudo que en España habrá habido y hay hoy hombres con la dicha habilidad, más o menos especial. Uno de esos podrá servir para lo que después propondré, utilizando el canto de las aves. No hablo de las supersticiones, auspicios, augurios o agüeros del vuelo y canto de las aves.

(§ 5618) Desprecio la fábula de Apolonio Tianeos, de quien miente Filostrato que entendía el canto o idioma de los pájaros, y el cual, en el capítulo 1 del libro IV, [469r] pone el fingido chiste de que Apolonio, habiéndose derramado un costal de trigo, dijo al pueblo que un gorrión había ido a dar aviso a una tropa de otros, para que le siguiesen a donde el trigo estaba derramado. Tampoco es de mi asunto el que muchas aves, en virtud de enseñanza o por su natural locuacidad, hayan remedado la *loquela* y aun el canto de los hombres. Más del caso es que los hombres hayan remedado, y bien, el canto de algunas aves, y que algunos curiosos hayan tentado poner por música ese mismo canto. El padre Kircher en la página 30 del tomo I de su *Musurgia* pone una lámina y en ella todas las notas músicas de la solfa del canto del ruiseñor, con sus cuatro diferencias del gotismo, pigolismo, glacismo y teretismo. Y también pone allí el canto del gallo, gallina, cuclillo y codorniz.

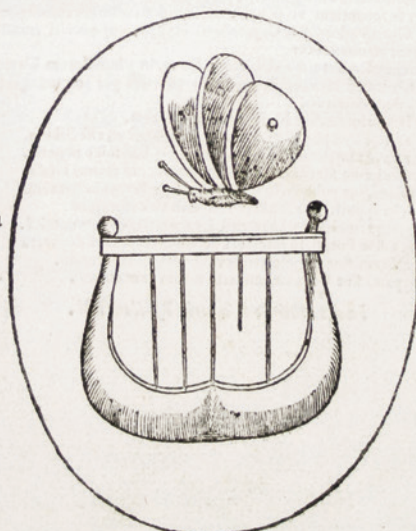
(§ 5619) Pero lo que quiero que aquí se reflexione se reduce a tres cosas. Primera, en cuanto [469v] a la entonación para cantar. Obsérvese el intervalo que hay entre la entonación natural de la primera sílaba del cuclillo —verbigracia— y el *ut* natural bajo de la voz humana, la cual, siendo voz continua, no tiene fijo ese *ut*, pues cada punto podrá tomarse por *ut*. Los organeros han concordado en tener un cañito cua-

ATHANASII KIRCHERI
FVLDENSIS E SOC. IESV PRESBYTERI
MVSVRGIA
VNIVERSALIS
SIVE
ARS MAGNA
CONSONI ET DISSONI
IN X. LIBROS DIGESTA.

Quà Vniuerſa Sonorum doctrina, & Philoſophia, Muſicæque tam Theoricæ, quam practicæ ſcientia, ſumma varietate traditur; admirandæ Conſoni, & Diſſoni in mundo, adeòque Vniuerſà Naturà vires effectusque, vti noua, ita peregrina variorum ſpeciminum exhibitione ad ſingulares vſus, tum in omni pœnè facultate, tum potiſſimùm in Philologià, Mathematicà, Phyſicà, Mechanicà, Medicinà, Politicà, Metaphyſicà, Theologià, aperiuntur & demonſtrantur.

Tomus I.

Pulſare certant plectra
Cicada, fractam
Fallum Eunomy &



Victori repens
voce ſuppleuit fidem.
Arcilouis æ gemma Vatorum



ROMÆ, Ex Typographia Hæredum Franciſci Corbelletti. Anno Iubilæi. MDCL.

SVPERIORVM PERMISSV.



drado y de madera en cuyo sonido han fijado el *ut* natural bajo de la voz humana. Sobre ese pie templan los órganos y otros instrumentos, y de esos, en ese caso, se dice que están templados en tono de capilla. Pero no he leído en qué cosa fija inalterable se han fundado para escoger ese sonido, ni más agudo, ni más grave. No me opongo a la práctica inconcusa, pero quisiera saber qué intervalo hay entre ese sonido y otro sonido fijo, constante e inalterable perpetuamente.

(§ 5620) El cuclillo, según Kircher, canta en terceras menores repetidas, *fa-re*, o desde *C. sol fa ut* a *A. la-mi re*. Esa entonación es natural, y siempre ha sido, es y será constante y la misma, sin necesitar del consentimiento de los organeros. Si sonando su caño [470r] o flautilla observo que es cuarta baja justa al *C. sol fa ut* del cuclillo, diré que esa flauta suena en *G. ut*, y que siempre podrá ser regla fija y no arbitraria en todo país en donde cantaren los cuclillos. Si sube o baja de ese *G. sol re ut*, o si no tiene alguna consonancia conocida con el *fa* del cuclillo, ha sido puramente arbitrario el consentimiento de los músicos y organeros, pues no se fundó en voz natural y fija.

(§ 5621) La segunda cosa será en orden a la entonación para hablar en una conversación o recitar en un teatro. Esa voz podrá ser más alta o más baja, pero siempre se debe observar y advertir qué intervalo hay entre ella y el *ut* natural y el *fa* del cuquillo, para que siempre se hable o se recite en una misma entonación. A ese fin servía, creo, la flautilla de marfil que Cicerón dijo sonaba a tiempos el hombre que estaba oculto detrás del orador, para que no perdiese el *fa* bordón. No sobra otra cosa que predicadores que, por no [470v] guardarle, se suelen desgañar a lo último, o paran en no ser oídos. Bien sabido es el caso de san Pedro Crisólogo, cuando en el sermón de la hemorroísa, por la intensión con que predicaba, llegó a perder la voz, y la cual suplió el pueblo con sus lágrimas —siendo así que el santo no cantaba, sino que recitaba solamente.

(§ 5622) La tercera cosa ha de ser para el caso la más principal en orden a la inflexión de la voz humana, en los acentos y tonillos de cada nación respectiva. Aquí hemos llegado ya al punto climatérico de mi propuesta, que es el remedar la voz con el acento y tonillo de un determinado hombre. No dudo que un hombre naturalmente remedón, de un delicado oído y de una lengua muy expedita, imite y pueda imitar la voz, acento y tonillo de otro hombre con el cual haya vivido y conversado mucho tiempo. Los que saben remedar el canto de los pájaros serán más a propósito para eso. De los dos hombres que, como dije, había oído imitar el canto de los [471r] pájaros, el más antiguo, que se llama D. ... Figueroa, y era natural de Santiago, no solo remedaba las aves, sino también los animales, y soy testigo de haberle oído imitar las cuatro voces de los cuatro músicos principales de la Capilla Real.

(§ 5623) No paraba aquí. Imitaba las voces de los principales comediantes y comediantas; las voces y acento de los principales predicadores de Madrid; y, sobre todo, remedaba todos los instrumentos en tanto grado que, remedando él una tocata del órgano con la boca, creyó un organista distante que era órgano verdadero. En nada de lo dicho hay imposibilidad; esta está en imitar con un instrumento el tono y acento de la voz humana —no ya el metal de la voz, sino las inflexiones casi insensibles. La razón es porque todo instrumento músico, o de sople, o de cuerda, solo tiene determinados tonos y semitonos y estos son de grandes intervalos, para que con ellos se pueda entonar el acento y tonillo.

[471v] (§ 5624) Para señalar el tonillo de una nación en un instrumento de cuerda o de aire es preciso dividir su octava o diapasón, en muchas partes o espacios estrechos, pero sonoros. Esto es, que un buen oído los perciba y que pueda discernir uno de otro. Los instrumentos que se usan no alcanzan para sonar los tonillos. Así, es preciso que los curiosos inventen un nuevo instrumento que tenga las más mínimas divisiones de la octava. Debe servir de guía a los que se quisieren hacer músicos teó-

ricos el fecundísimo principio que dice: *Ut magnitudo, ad magnitudinem; ita sonus, ad sonum*³⁷⁹. Esto es, que si una cuerda sonora se divide en cuarenta y tres partes de cantidad continua, quedará dividida en cuarenta y tres partes de cantidad sonora. Sobre este principio se fundan todas las consonancias, de modo que, cuanto más sencilla y simple es la división de la cuerda, tanto más perfecta es la consonancia que resulta.

(§ 5625) Joseph Sauveur, de la [472r] Academia de las Ciencias de París, ha sido mudo los siete primeros años de su edad, y después hablaba con dificultad, y es cosa rara que tuvo un hijo que también ha sido mudo otros siete años. No obstante, el padre salió un insigne músico especulativo, y murió en 1716. En las *Memorias* de la dicha Academia de 1701 está una prolija memoria de monsieur Sauveur sobre la acústica o teórica de la música. En la página 360 están las medidas de la cuerda que ha de sonar el son fijo. Dice que dieciséis pulgadas, tres líneas y cinco sextas de otra del pie de París, y que haga cien vibraciones en un minuto segundo, el sonido de esta cuerda será el son fijo. Las vibraciones se miden por un péndulo, y esas vibraciones del péndulo servirán también para medir el compás, según monsieur Onzembay. Y ocho o diez años antes se me había ofrecido a mí también, queriendo yo solfear con compás fijo.

(§ 5626) Estaba yo informado del isocronismo de los péndulos. Esto es, que si se columpia una lámpara colgada, tanto tiempo [472v] se gasta en un columpio o vibración u oscilación grande, que en un columpio pequeño. No quería creer que la mano del que regula el compás tarde igual tiempo en levantar y bajar la mano, pues todo eso va a pulso, que no es cosa fija. Así, para tener el compás fijo y visible, recurriré a las vibraciones del péndulo. El modo de sonar el son fijo, según monsieur Sauveur, será evidente pero difícil en la práctica. El ejemplo de reducir el son fijo al canto del cuclillo es más sensible.

(§ 5627) Pero como el cuco no canta sino en mayo, y la gallina canta todos los días y en todas partes después de haber puesto el huevo, el canto que entonces entona podrá servir para determinar el son fijo. Según el padre Kircher entona entonces la gallina una sexta de *ut* a *la*. ¿Quién no podrá observar esa entonación de la gallina? Pues en ella tiene ya el *ut* y el *la* uno y otro punto siempre fijos, mientras hubo [473r] y habrá gallinas en los corrales, que siempre entonarán la sexta de *ut*, *re*, *mi*, *fa*, *sol*, *la*. Supuesta esta siempre fija entonación de la gallina después de poner el huevo, no hay dificultad alguna en regular por esa entonación todos los demás puntos músicos del sistema diatónico, sino también los puntos quebrados que han de servir para expresar el acento y tonillo de esta o de la otra nación, pasando la sexta a un instrumento que tenga voz continua, cual es la del violí y violón.

(§ 5628) Todo instrumento de cuerda que tiene trastes fijos y todo instrumento de soplo que tiene fijos los agujeros, no valen para expresar el tonillo, pues su voz es discreta y que procede a saltos, subiendo o bajando. Lo mismo digo de la arpa y de todo instrumento de tecla. Una octava del teclado tiene ocho teclas blancas y cinco negras. Ya Descartes había notado en la epístola 95 del tomo III de sus *Epístolas* que esos saltos son grandes, y allí dispone una [473v] octava con dieciocho teclas. Monsieur Sauveur divide la octava en cuarenta y tres saltos o partes, que llama *meridas*, a la greca. Y cada *merida* la subdivide en siete partes, que llama *heptameridas*³⁸⁰, de modo que desde *ut* bajo al *ut* alto, que comprenden la octava,

³⁷⁹ Como la magnitud a la magnitud, así el sonido al sonido. Boecio, *De musica* XI, 3: “Itaque inuenit regulam, de qua posterius loquemur, quae ex re uocabulum sumpsit, non quod regula sit linea, per quam magnitudines chordarum sonumque metimur sed quod regula quaedam sit huiusmodi inspectio fixa firmaque, ut nullum inquiringem dubio fallat indicio”.

³⁸⁰ Heptaméride.

imagina trescientas una *heptameridas* o salticos de la voz. Es cierto que si hubiese un instrumento con esas mínimas divisiones, en él se podría expresar todos los quiebros, acentos y tonillos de la voz humana, y aun el canto de los pájaros.

(§ 5629) La voz humana es continua y no se puede imitar con instrumento de cuerda, y poco y mal con instrumento de aire —esto es en cuanto al metal de la voz: el oboe (o *haut-bois*) es el que más se acerca. Y en cuanto a lo continuo de la voz, estoy en que el sacabuche, si se dispone bien, será el más a propósito. Jamás he visto sacabuche, pero sé que no es la sambuca de Daniel, pues es sentir común que la sambuca era instrumento músico de [474r] cuerda. El sacabuche de las catedrales es instrumento de aire que ya tiene determinados los puntos por el sistema diatónico según que uno como manubrio entra más o menos dentro del tubo de metal. Kircher dice que el sacabuche es *tuba ductilis*³⁸¹.

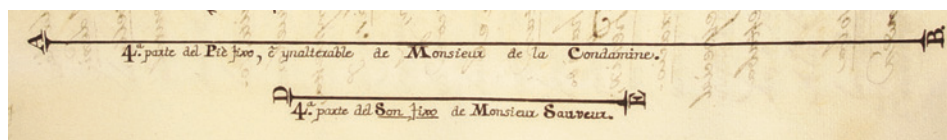
(§ 5630) Los niños tienen un enredillo que me da idea del sacabuche, y también yo he sido niño. Redúcese a un cañutillo de caña que o hace de silbato o de flautilla. No tiene agujeros, y los puntos de agudo y de grave se forman introduciendo en el hueco de la cañita un palito con estopas, al modo que los mismos niños hacen jeringitas de caña y el otro enredo de una pistola de aire con una caña de saúco (que en Madrid llaman *taco*). Ese palito entra más o menos en la caña, y cuanto más se entra, se forma la voz más aguda. Pero los niños no piensan en puntos determinados, [474v] sino en chiflar y más chiflar arriba y abajo. Ese instrumentillo representa la laringe o traquearteria, en donde se forma la voz humana continua, comprimiendo el hombre su laringe para formar la voz aguda y aflojándola para la voz grave.

(§ 5631) Todo el artificio consiste en que comprimiendo o aflojando el hombre su traquearteria, varía esta de longitud. Si se hace corta, sale la voz aguda y si se hace más larga, suena grave. Véase aquí como con un solo tubo o flauta sin agujeros —cual es la traquearteria o laringe— podrá el hombre expresar con su voz todos los intervalos sonoros y perceptibles de una o dos octavas, y es lo mismo que suplir una sola laringe o flauta por cuarenta o cincuenta flautas, o laringes separadas. A la fábula del Ave Fénix añaden los persas que vive mil años, y que poco antes de morir canta soberanamente, [475r] usando de cincuenta laringes. Esta noticia la he leído en el *Diccionario persico* del *Lexicon heptaglotto* de Edmundo Castello, *verbo cocnos*, que es el nombre oriental del Ave Fénix.

(§ 5632) En los diez pliegos que he escrito sobre el más hermoso de los pajarotes, que los griegos y latinos llaman con voz compuesta *phaenico-pteros* o de *purpúreas-alas*, y el castellano de Andalucía *magon* y *flamenco*, (de *flamma*³⁸²) afirmo con Pedro la Valle, testigo de vista, que el fenicóptero se llama en el Indostán *cocnos*. Y conjeturo que esa ave ha sido el fundamento de la fábula del Fénix, aludiendo a sus periódicas transmigraciones y a las revoluciones celestes (en especial del Sol, a quien el fenicóptero estaba dedicado).

(§ 5633) Lo que he dicho de una sola flauta, sin agujeros, se debe entender

[475v]



de una sola cuerda sin trastes. No de una cuerda de intestinos, pues es muy tosco su sonido respecto del de las cuerdas de cítara. Hablo, pues, para mi asunto, de una cuerda de cítara tendida, tirante y sonora.

³⁸¹ Tuba dúctil.

³⁸² Llama.

Para fijar su longitud atiéndase a las dos líneas de la margen. La línea A.B. es la cuarta parte del pie fijo, constante y perpetuo que pone monsieur de la Condamine en la página 162 de su tomo II. Y la línea D.E. es la cuarta parte del son fijo, que debe vibrar cien veces en un minuto segundo, según monsieur Sauveur. Del mismo Condamine consta que el sonido anda en un minuto segundo 175 hexápedas, o toesas de París. Toda la longitud del pie fijo ha de vibrar como péndulo una sola vibración en un minuto segundo de tiempo. Estas tres reglas fundamentales son fecundísimas para [476r] todo género de medidas, para medir el tiempo y para penetrar los sonidos de la música.

(§ 5634) Voy ya a proponer un fácil modo para que uno de delicado y armónico oído pueda imitar el acento y tonillo de cualquiera hombre con la boca. Tómese una tablita muy delgada, ancha solo de medio palmo, y de largo tres o cuatro dedos más que cuatro tantos de la línea de la espalda A.B. Esa tabla ha de servir de tapa a un cajoncito de las mismas medidas como si fuese barriga de una cítara. Hacia la izquierda se ha de poner una ceja o puente, y un puente hacia la derecha. Entre puente y puente se ha de tender una cuerda de cítara, cuya longitud solo debe ser el cuádruplo de la dicha línea A.B. Hacia la izquierda habrá una clavija, y a tres cuartas cuerda abajo habrá un agujero para el eco. Debajo de la cuerda y a lo largo se ha de tirar una línea igual [476v] sobre la tabla, y esa línea se ha de graduar de diez en diez grados.

(§ 5635) Por ser la dicha cuerda igual a todo el pie fijo de Condamine, y tener ese pie de largo tres pies de París y seis líneas debajo de la equinoccial, se podrá omitir el quebrado y hacer la cuenta sobre tres pies de París de largo. Y teniendo el pie de París de la pantómetra 400 puntos, serán 1 200 puntos de pantómetra los correspondientes a los tres pies de cuerda. He observado que un pedacito de cuerda de cítara igual a los diez puntos de la pantómetra ya su sonido es sensible, que se añada o se quite a un punto diatónico. Por eso dije que la línea se graduase de diez en diez puntos. Contando desde la ceja sesenta dieces o seiscientos puntos, aquí se pondrá un punto de color, pues, por ser la mitad de toda la cuerda, aquí se fija la octava respecto del [477r] sonido de toda la cuerda. A imitación de esta se podrán señalar con puntos de diferentes colores todas las demás consonancias, como si se trastease una cítara.

(§ 5636) Esa cuerda no ha de sonar subiendo o bajando en virtud de trastes que hagan las divisiones de ellas, pues no servirían para mi asunto de los acentos, sino para la música regular. Los trastes de la cítara son de hierro y dividen la cuerda por debajo, y siempre están fijos. Al contrario, en mi instrumentillo, no ha de haber más que un traste solo, pero móvil, y que corra de arriba abajo, según el acento, y que divida la cuerda por encima de ella. Tampoco se ha de pisar la cuerda con los dedos, pues estos tienen latitud y ocupan mucho espacio. En los instrumentos de trastes no hay ese inconveniente. Y [477v] si los violinistas y violonistas, que tañen instrumentos sin trastes, usasen en los dedos de la izquierda de unos dedales, cuyo remate fuese uno como trastecito con el cual dividiesen la cuerda en partes minutísimas, por ser de voz continua podrían imitar el acento y tonillo de la voz humana.

(§ 5637) Para el gobierno del que ha de observar los tonillos no solo se ha de graduar la línea debajo de la cuerda de diez en diez, sino que también se han de numerar sus divisiones, y una decena sola se podrá dividir en diez punticos, pues también tendrá su uso. Dije que basta graduar y numerar la mitad de la cuerda hasta el número seiscientos, en donde se completa la octava, pues la otra mitad solo sirve para repetir. No confunda el lector estos números con los números que expresan las proporciones de las consonancias. Estos se hallan en cualquiera libro. Los de nuestra cuerda [478r] son sencillísimos, y no tienen conexión con las consonancias. Para las dieciocho teclas que imaginó Cartesio para una sola octava, toma una cuerda de tres mil seiscientas partes para acomodar los grandes números de las proporciones de las consonancias. Eso tiene su útil para el cálculo, pero para mi asunto bastan los números seguidos.

(§ 5638) Hay una infinita distancia entre entonar un músico un intervalo con la boca o entonarle con los dedos en un instrumento. No es lo mismo ser incantable que —dígoles así— intañible. No hay cosa intañible si las notas se refieren a un instrumento, aunque en sí sea incantable no guiándose por el instrumento que entone y que se imite. Por la música común es incantable el tonillo de Pedro. Pero si ese tonillo se arregla a mi instrumento y se reduce a notas minutísimas, el que oyere muchas veces el tonillo en el instrumento le podrá proferir imitándole —no de otro modo que [478v] los remedones imitan el acento del que han tratado mucho tiempo.

(§ 5539) La dificultad consiste en remedar a uno distante que ni se ha visto ni se le oyó hablar. Digo que si el acento y tonillo de ese que está distante se pasa a los números de un instrumento como el mío, y esa cifra se trae a Madrid, cualquiera remedará el acento del distante, teniendo delante el instrumento y la cifra. Ese hombre que se podrá suponer distante doscientas leguas, es para el caso el mismo que se podrá suponer distante doscientos años si quedó la nota o cifra en un papel de su acento y tonillo. Y si hoy se cifra en un papel el acento y tonillo de un famoso predicador, comediante o persona visible, de aquí a doscientos, trescientos, quinientos años, podrán saber los futuros esos tonillos y acentos en virtud de mi instrumentillo o de otro equivalente. O los griegos y romanos no han escrito ni aun pensado en esta [479r] curiosidad, o si escribieron algo se ha perdido del todo. Si no hubiesen quedado edificios y se hubiese perdido la obra de Vitrubio, no tendríamos idea de la arquitectura romana, ni aun de la arquitectura griega (que solo se sabe algo de ella por lo que escribió Vitrubio).

(§ 5640) El amor propio de los hombres a perpetuarse a sí mismos; a que se conserve su memoria por muchos siglos y a que por otros tantos dure la noticia de su vida, genio, escritos y acciones famosas, ha sido el que ha inventado muchas curiosidades en la sociedad humana. Inventose el arte de embalsamar y reducir a *mumias* los cuerpos muertos porque no se redujesen a polvo. Después de introducir la costumbre de quemarlos hasta reducirlos a cenizas, se halló el lino asbesto, o incombustible, para fabricar de él una sábana en la cual se envolviese el cadáver para la pira [479v] y que no se perdiese el más mínimo polvo de las cenizas. Con la escultura pensaron perpetuar su estatura y simetría en estatuas, relieves y monedas. Con la pintura lograron, entre pocos buenos, muchos malvados que, después de dieciocho o veinte siglos, sepamos hoy qué rostros y fisonomía tenían unos y otros. Y estando en su perfección aquellas artes entre griegos y romanos, parece que las caras están vivas y que solo les falta hablar y cantar.

(§ 5641) Así, es de admirar que no hayan pensado en transmitir a los futuros el cómo cantaban, hablaban y quebraban la voz con este o el otro acento y tonillo. Ninguno sabe ni ya podrá saber el cómo cantaban y hablaban poetas y oradores, ya griegos, ya latinos. Por eso, es cosa de risa el que algunos quieran hacer comparación de su lengua viva con las muertas, que es lo mismo que si la comparación se hiciese con una lengua de los [480r] espacios imaginarios. ¿Cómo se recitaban los versos heroicos griegos, y entre ellos los de Homero? ¿Cómo se cantaban los versos de Píndaro, Anacreonte y de otros líricos? ¿Cómo se cantaban los versos líricos de Horacio y los versos heroicos de Virgilio? ¿Y con qué tonillo y acento recitaban sus oraciones Demóstenes y Cicerón?

(§ 5642) Todo es ignorancia ya irremediable por lo que toca al tiempo pasado. ¿Pero se podrá evitar esa ignorancia para la posterioridad? El organillo que en Madrid anda por las calles y que se toca con solo mover una rueda o cilindro, no deja duda que la canción que hoy se invente en Madrid se podrá pasar a un cilindro, y si este se conserva cuatrocientos o seiscientos años cualquiera que venga de aquí a seiscientos años con solo mover la manivela del cilindro alrededor oír la mismísima canción como si hoy la oyese. Ese cilindro se halla ya en Mario Betino, en el año de 1645, en su *Apiario Matemático* x, [480v] que es

de música, y en la página 30. Y es uno como clavicordio, el cual, en virtud de un cilindro que se voltea por medio de más ruedas y pesas, suena por sí mismo.

(§ 5643) Después, en el año de 1650, sacó a luz el padre Kircher su *Musurgia universalis* y en el tomo II, desde la página 312, está todo el artificio de disponer esos cilindros que él mismo llama *fonotácticos*, y aplicarlos a todo género de instrumentos. Es muy fácil comprender bien esos cilindros, y así no me detengo. Solo digo que los que usan hoy los hombres solo hacen sonar las voces del teclado, pero ninguna otra más, siendo así que entre una tecla blanca y otra negra inmediata, hay muchísimos intervalos que, aunque sean incantables, se pueden sonar en una cuerda para determinar el acento y tonillo de la voz humana. Cántese hoy con mucha gravedad el *tantum ergo sacramentum*³⁸³, etc. Obsérvese por medio de un [481r] péndulo de segundos cuántos minutos segundos se gastan en cantar todos los seis pies, según la solfa y canto de órgano regular.

(§ 5644) Repártase después toda esa solfa en el cilindro según los picos o punzones que han de herir y revolviendo ese cilindro se oirá idénticamente el mismo *tantum ergo*, que, y como se cantó hoy, aunque sea de aquí a seiscientos años, como el instrumento esté bien guardado, aunque la tradición haya perdido del todo la total entonación, aire y tiempo y compás. Al caso. Si en tiempo de Horacio se hubiese hecho lo mismo con la tonada de sus versos sáficos “Integer vitae, scelerisque purus”³⁸⁴, etc., como se cantaban en Roma, y hoy se conservase el cilindro (como se conservan otras cosas de metal) hoy sabríamos aquella cantata. Si esto ya no se puede remediar, propongo que [481v] se remedie para los que han de venir.

(§ 5645) ¿Quién duda que cada día se inventan tocatas excelentísimas? Esas, por confiarse al papel o porque no las conserva la tradición de boca en boca, o porque se pierden, etc., se arriman a las de Horacio. Colóquense, pues, en cilindros las más selectas tocatas de hoy, y nos darán las gracias los futuros. Puestas por solfa en el papel, pocos las entenderán y podrán cantar. Puestas en cilindro, un niño las oirá sonar muchas veces y podrá tonarlas de memoria. No porque el organillo de cilindro que anda por las calles haya parado en manos de pobres deja de ser un invento admirable y que podrá tener infinitas utilidades, como se ve en los relojes de música. El griego Herón y el latino Vitrubio han dejado noticias de diferentes máquinas hidráulicas, pero ninguno pensó en comunicar a la posteridad el idéntico tono de sus cantatas. Más pensaron en [482r] remedar las voces de los pájaros y la voz humana. Eso no se opone al sistema de los cilindros, antes bien le añadirá nuevos primores.

(§ 5646) No será el menor el que si se logra hallar un instrumento cuyo metal de la voz se acerque mucho al de la voz humana, resultará de reducir esa voz al sistema común diatónico y al sistema de las inflexiones, tonillos y acentos, o sistema cromático-enarmónico. Y si todo se coloca en un cilindro que haga sonar un instrumento ¿no se hace increíble que algún curioso llegue a remedar la voz humana, no solo en el metal y en los más sutiles quiebro, sino también en la articulación y pronunciación en lo que consiste la *loquela*? Para ese fin no es tan a propósito un instrumento de cuerda como un instrumento neumático, o de aire y soplo. Y de estos no es tan [482v] bueno el que tiene la voz de silbato como el instrumento de lengüeta y que tira a la voz del *haut-bois* u oboe.

(§ 5647) El padre Kircher en el tomo citado, página 329, pone el fundamento del sistema diatónico-cromático-enarmónico, o de las inflexiones: “Si quis tonum integrum, in 5, 6, 7 ó 8 dividatur”³⁸⁵, y que

³⁸³ Así tanto sacramento. Himno de alabanza del Santísimo Sacramento, que supone la penúltima parte del *Pange Lingua*.

³⁸⁴ “Integer en vida, puro en su delito”. Horacio, *Odas* I, 22, 1.

³⁸⁵ “Si alguien divide un tono entero en 5, 6, 7, 8”. Boecio, *De musica* II, *Demonstrationes non esse CCXLIII ad CCLVI toni medietatem*.

esas divisiones se coloquen en un cilindro, saldrá “machinamentum mirabile, ad quod nulla vox aut humana industria pertingere posse videretur”³⁸⁶. Es cierto que ninguno podrá cantar la música de ese sistema, pero sin dificultad sonará toda y bien en un instrumento. Para disponer esa música en un cilindro es preciso tener presente lo que ya dije de la división de una cuerda de cítara cuya longitud sea igual al pie fijo de monsieur Condamine, que ya expliqué en el número § 5633. Esa división ha de ser en 1 200 puntos de la pantómetra del pie de París.

(§ 5648) El dicho pie fijo es igual a tres pies de París, y cada pie de estos se divide en cuatrocientos puntos. Por tener el número 1 200 muchísimas partes alícuotas, es muy propio para las [483r] divisiones de la cuerda de cítara como cantidad continua y como cantidad sonora, según el fecundísimo axioma: “La proporción que tiene toda una cantidad continua con una de sus partes, esa proporción tienen los sonidos del todo y de sus partes, si son sonoras”. Sobre esto se fundan todas las consonancias, disonancias y propiedades de los intervalos músicos para trastear un instrumento. Y no tenía yo mucha edad cuando por mí mismo trasteé una cítara nueva, porque no había quien lo hiciese. Fundeme en solo el dicho axioma y en que por Cartesio tenía presentes los números de las proporciones músicas.

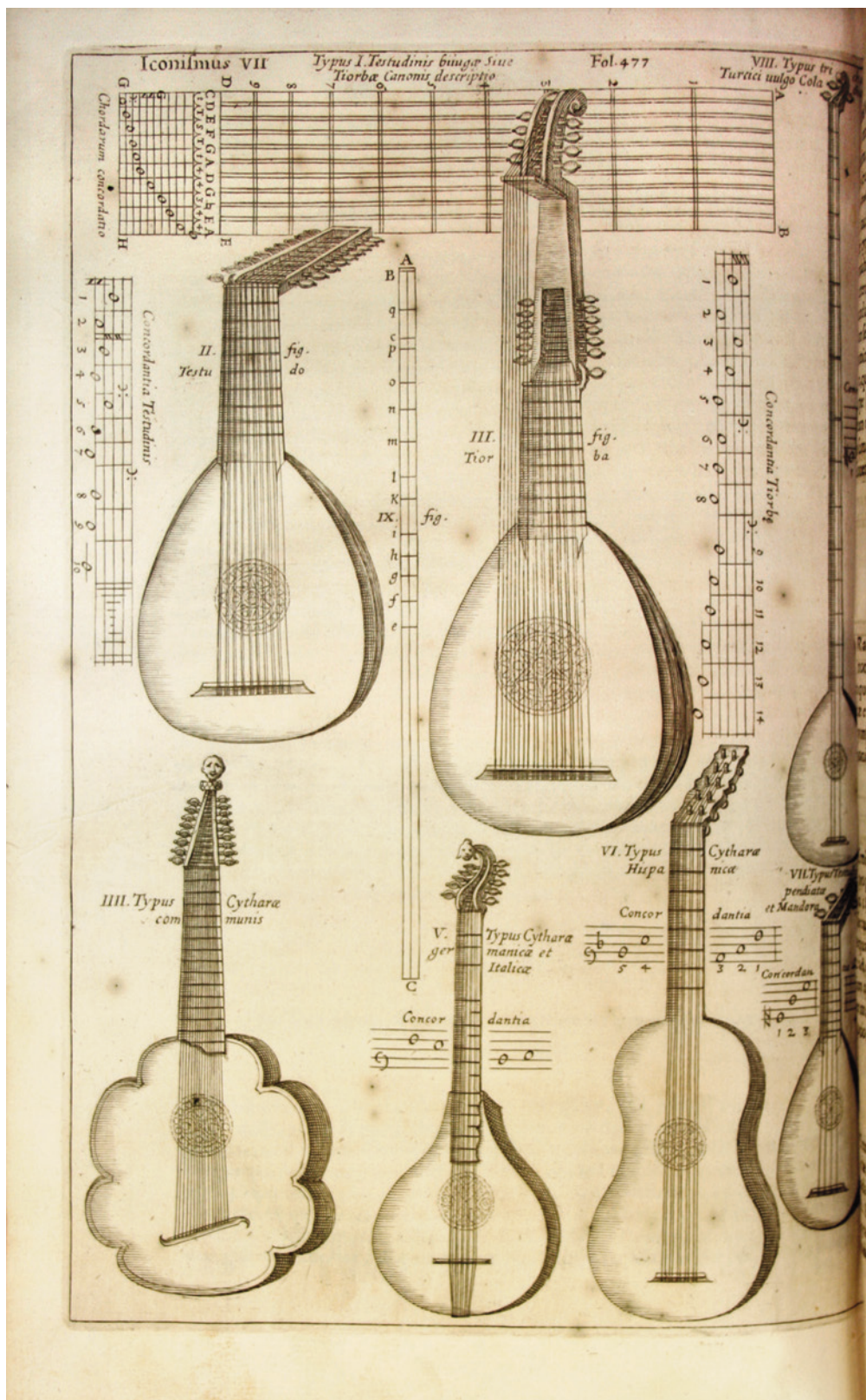
(§ 5649) Del mismo axioma inferí entonces que, como las consonancias resultan de las divisiones racionales de una cuerda, resultaría una disonancia inmensa si la cuerda se dividiese en dos partes matemáticamente inconmensurables, sordas e irracionales, y sin proporción alguna entre sí. En toda figura cuadrada la línea del lado y la línea diagonal son dos líneas inconmensurables [483v] en longitud. Luego, si esas dos líneas son dos cuerdas que suenen, o una con un pedazo, harán un sonido inconmensurable o una disonancia inmensa. Lo mismo digo de otras líneas irracionales que son raíces sordas: suene suelta una cuerda que haga de diagonal, suene después un pedazo de ella igual al lado del cuadrado del cual la suelta es igual a la diagonal, y se entenderá lo que digo.

(§ 5650) Al contrario. Por ser los números desde 1 hasta 1 200, todos números redondos y racionales, jamás tendrá lugar en la división que hago de nuestra cuerda de cítara esa inmensa disonancia, aunque resulte una proporción de 1 200 con 1 199. Aquel instrumentillo que imaginé en el número § 5634 para dividir la cuerda de cítara, se podrá reducir al instrumento real y existente que hoy usan los turcos, y le llaman *colachon*³⁸⁷. Jamás he visto ese instrumento sino pintado en Kircher [484r] y en una lámina de los *Viajes* de monsieur de la Motraye, en folio, que he visto y no tengo. En esa lámina está un levantisco con el *colachon* en las manos y en ademán de tañerle.


(§ 5651) El padre Kircher, en la página 477 del tomo I de su *Musurgia*, pone los instrumentos de cuerda que tienen trastes, y entre ellos el *colachon*. Es un instrumento de solas tres cuerdas y con un mango muy largo, a imitación de una sartén o cazo de cocina. Dividida la cuerda en cinco partes iguales, las cuatro caen sobre el mango. Si Kircher observó la simetría entre la cítara común y *colachon* que pone en la lámina, la cuerda del *colachon* es dupla de la cuerda de la cítara común. La cuerda de esta, entre ceja y puente, tiene de largo pie y medio, y 50 puntos más de París. Luego, el duplo será tres pies y cuarto de París —o, reducido a puntos, 1 300 puntos. La cuerda de cítara igual al pie fijo de Condamine, y que escogí [484v] para graduar los tonillos, tiene 1 200 puntos. Luego, el instrumento *colachon* podrá servir, con corta diferencia (quitados los trastes), para graduar en él todos los tonillos sensibles. La Academia de la Crusca le llama *colascione*, *colazone* y *calascione*, y que solo tiene dos cuerdas que suenan en quinta.

³⁸⁶ “Una máquina admirable respecto a la que ninguna voz o humano artificio parece poder armonizársele”.

³⁸⁷ Especie de arpa de dos o tres cuerdas, instrumento de cuerda, de origen oriental.



Instrumentos de cuerda, *Musurgia universalis sive ars magna consoni et dissoni in x libros digesta*, Athanasius Kircher, 1650

(§ 5652) Quede, pues, asentado que para mi asunto basta que el *colachon* tenga una sola cuerda de cítara y que no tenga trastes fijos, sino uno solo corredizo que suba y baje, corriendo por encima de toda la cuerda. Esa cuerda ha de estar sobre dos líneas paralelas que estén señaladas sobre la tablita del mango y que solo disten entre sí el canto de un real de a ocho. Esas dos líneas se han de dividir hasta la mitad, en donde está la octava, en sesenta partes iguales, y cada una supone por diez puntos de pantómetra. Esta división es para la voz continua. Además de esa ha de haber otra división para la voz discreta o de [485r] consonancias, y solo ha de tener doce espacios desiguales que correspondan a las teclas de una sola octava; y esas divisiones tendrán colores, y si cada división tuviere las siete letras musicales y los cinco  sostenidos, o teclas negras, será otro tanto oro para el que ha de observar el acento y tonillo de un hombre.

(§ 5653) Estas dos divisiones son indispensables. La razón es porque el hombre o canta o habla. Si canta, va por la división discreta, y si habla, por la división continua. Pero en los puntos y finales de la *loquela* suelen usar de una y otra división. Acentos hay cuya caída es en segunda, tercera, cuarta, etc. Supóngase que el hombre habla en *fá, fá, fá*, y que alterna, subiendo y bajando la voz, una división de las continuas, o dos o tres, y que hace mediación en un tono o semitono, o tercera, etc. Todos esos sonidos [485v] de la cuerda de cítara se han de imitar con flautillas, y para ellas se ha de formar el cilindro que las haga sonar, y ese sonido manifestará al oído el tonillo y acento del que hablo.

(§ 5654) No pienso en que se remeden los infinitos acentos de los hombres —eso sería quimérico. Solo deseo que con instrumento se remede el tonillo y acento de esta o de la otra nación en general, según que se distingue de otra. Verbigracia, oigo hablar a un gallego, asturiano y aragonés. Distíngolos por solo el oído —pues digo que de ese distintivo o acento hablo aquí. Tal vez convendría conservar *in perpetuum* el acento de un particular individuo: papa, rey, santo, señor y algún hombre o mujer de especialísimas prendas. Una de las cosas que deseaba san Agustín era haber oído predicar a san Pedro. “Quid si bestiam reboantem audivissent?”³⁸⁸, dijo Esquines a los de Rodas, recitándoles una oración [486r] de Demóstenes, su enemigo. Tanta diferencia hay entre lo que se lee escrito y lo que se habla. Esto porque no hay modo de poner por escrito lo que un eficaz y enérgico orador recita con acentos y tonillos de su voz.

(§ 5655) No es vituperable que un caballero de conveniencias conserve en casa estatuas, bustos, pinturas y láminas con las caras originales de su padre y de su madre y de sus abuelos. Los romanos tenían cuidado especial de esto, y cuando llevaban a uno a quemar o salfá en triunfo llevaban delante, haciendo de gigantones, aquellos espantajos. No dudo que si supiesen conservar el acento y tonillo de sus abuelos también le conservarían. Los que hoy viven lo podrán hacer en virtud de lo que he dicho. Tampoco será difícil cifrar en un papel esos acentos, supuestas las divisiones de la cuerda de cítara del *colachon*, y todo por números. Verbigracia, Pedro habla en *fá, fá, fá* [486v] como tenor. Nótese si la inflexión de esa voz sube o baja tanto espacio de cuerda. Y sea mucho o sea poco, siempre caerá en una de las seiscientas divisiones continuas, o en una que sea tecla. Señalen esos números al tenor de la voz y todo está compuesto y entendido.

(§ 5656) Dirá alguno que todo lo dicho es una puerilidad que no merecía tantos párrafos. ¿Y qué merecía la rapazada y paparismo de los que llaman *pez gallega* el natural acento y tonillo de la nación gallega, no habiendo nación alguna que no tenga el suyo y aun casi todos los individuos dentro de una misma nación? Si lo que he escrito se hallase en los libros, me hubiera ceñido a pocos párrafos, pero hasta ahora no he visto autor que haya reducido a cifra los acentos y tonillos de las provincias de España ni de otras naciones. Hay infinitos escritores de música, teórica y práctica, pero de la [487r] inflexión de la voz fuera del teclado, ninguno he visto.

³⁸⁸ “¿Y qué pasaría si oyesen a una bestia resonar una y otra vez?”.

(§ 5657) El príncipe de los músicos de España (y aun de otras naciones) es el abad de San Pancracio, Francisco Salinas, natural de Burgos, que siendo ciego estudió en Roma, y ha sido maestro de música en Salamanca. Escribió siete libros de música en cuanto a la armonía y al ritmo —todo en latín, excepto algunas coplitas castellanas. Es un tomo en folio, impreso en Salamanca en 1577. Es libro muy raro y muy caro, y porque le poseo doy individual noticia de ese tomo. Andrés Escoto conoció, vio y visitó al dicho maestro Salinas en Salamanca, como dice en la página 568 de su *Hispaniae bibliotheca*. Dice que de ocho años cegó, que se dedicó a la música y a organista, que pasó a Italia en donde vivió veinte años muy [487v] aplaudido, y que le dieron la abadía de San Pancracio en Nápoles; que volvió a España y se fijó en Salamanca como catedrático de Música. Vio su selecta librería de autores griegos, latinos y castellanos, y a Henrique Glarcano.

(§ 5658) Era insigne matemático, docto en las lenguas griega y latina. Tenía los autores griegos y latinos antiguos que escribieron de música, muchos de los cuales el año de 1652 dio a luz en Ámsterdam Marcos Meibomio en dos tomos en cuarto graeco-latinos y con notas. Por estar el tomo de Salinas en latín, no es para músicos de la legua ni para poetas de esquina, pero es un tesoro para los españoles diestros en las dos facultades, y con más razón para los músicos compositores y para los poetas que quisieren introducir nuevos metros castellanos. Repasa Salinas la infinidad de metros líricos y de pies que usaron los poetas [488r] latinos y griegos, y a cada metro pone un metro castellano correspondiente de los que en su tiempo se usaban en coplas, y a cada principio de la copla en la lengua castellana pone la música y solfa que se usaba. Allí se hallarán principios de coplas que ya se han perdido.

(§ 5659) En la página 354 pone Salinas una curiosidad que podrá hacer algo a mi asunto. Y es que pone por solfa el tonillo que en su tiempo usaban en Roma los que, o las que, pregonaban y vendían por las calles las castañas tostadas calientes: “Romae, castaneas venditantes, sub iis verbis cantitant. Cai caldi, cai caldi, caldi vosti”³⁸⁹. ¿Quién creyera que un músico tan insigne como Salinas se había de detener en el pregón de las castañas? Yo sé por experiencia que más necesito estudiar y discurrir para escribir de un objeto mínimo y que se mira como [488v] despreciable, que de un asunto pomposo y fecundo, del cual están atestados los libros. De las tonadillas de los pregones por las calles no he visto libro alguno.

(§ 5660) Los que o las que venden por las calles de Madrid, y a pregón, este o el otro género, tienen un tono medio entre cantado y recitado. A veces es tono que se puede expresar en un teclado. No hablo de ese, pues se debe reducir a canto. Hay otros tonillos cuya mitad es canto y la otra mitad una sola inflexión de la voz, intonable en un instrumento. Y hay otros tonillos que solos son inflexiones de la voz. Estas son el objeto de mi asunto. El tonillo más estrambótico entre esos es el que hace más de treinta años voceaba uno por las calles, pregonando alcaparrones y aceitunas. Tengo un mediano oído, y a pocas veces que oigo un pregón de los que pasan por mi calle le imito con mi voz según su original entonación. Y aun de los más [489r] conjeturo con felicidad de qué nación es el que pregona, por razón del acento y tonillo que usa.

(§ 5661) Pero el desentonado tonillo del dicho que pregonaba alcaparrones y aceitunas era tan fuera de nuestro oído español que, aunque muchos salían a las ventanas solo por oírle, y que no pocos trataron remedarle, ninguno lo pudo conseguir. Yo he sido uno de estos, aunque lo tenté repetidas veces. Viendo esta dificultad, que no hallaba en otros pregones (ni aún hoy hallo) dije sin saber por qué: “Aquel hombre es moro”. Oyolo uno que era su párroco, y me dijo que yo había acertado, pues el tal era moro

³⁸⁹ “En Roma, los vendedores de castañas lo hacen cantarileándolo con estas palabras: *cai caldi, cai caldi, caldi vosti*”.

converso. Vivía en el partido de San Ildefonso. Era cabrero, y a tiempos vendía por las calles alcaparros y aceitunas, y se llamaba Pedro Galindo. Supongo que Galindo era el apellido de su padrino, cuando le bautizaron.

[489v] (§ 5662) No había pensado, entonces, en la división continua en partes minúscimas iguales de una cuerda sonora para remedar el pregón en un instrumento. Y ya creo que hoy se podrá remedar, viviendo aún muchísimos que le han oído y que podrán deponer de la conformidad. Por lo mismo, y con más razón, se podrán remedar en aquel instrumento todos los demás pregones que hoy hay; todos los que habrá *in futurum* y todos los pasados de que aún se conserva viva su memoria. Y lo que es más, de todos se podrá conservar *in perpetuum* fresco el tonillo, como se conserva en Salinas, hace doscientos años, el pregón de las castañas tostadas calientes que se usaba en las calles de Roma en tiempo de san Pío V.

(§ 5663) A imitación de los acentos y tonillos de los que en Madrid pregonan y venden o quieren comprar alguna cosa, [490r] hay otros acentos y tonillos lastimeros de los mendigos ostiarios que con repetidas plegarias piden limosna. Propongo todo lo dicho para que se sepa que, aunque no se ejecute, se podrá ejecutar; y que el curioso que se dedicare a ese ejercicio tiene mucho andado para remedar las inflexiones casi imperceptibles de las voces de las aves y de los animales. Para esto sería más a propósito que la cuerda de cítara en el *colachon*, una larguísima flauta en la cual se pudiesen señalar las sesenta divisiones de la octava. ¿Qué enredo más pueril que este?, —dirán los que no tienen más literatura que la precaria de reata y de *pane lucrando*. ¿Qué añadirá de ciencia un sabio ingenuamente literato —dirán— con saber remedar con la boca o con un instrumento tantas aves y tantos animales? Poco ahondan en lo que leen los que dicen esto. A no haber precedido [490v] las voces o sonidos de animales y aves, y a no haber puesto en eso una seria atención los primitivos hombres después de la confusión en Babel, muy escuetas estarían de voces radicales las lenguas del mundo.

(§ 5664) De cien voces que se cuenten en una lengua primitiva, más de setenta no son voces radicales, sino derivadas, compuestas, recompuestas, combinadas y metafóricas. Y de las treinta restantes concuerdan los autores en que muchas son radicales naturales, *per onomatopoeiam*³⁹⁰, tomadas de la voz o sonido de animales y aves, y aun del ruido de cosas inanimadas, que dieron ocasión a los hombres para ponerles nombres según sus primeras sílabas, y combinándolas después han formado otros muchos nombres. No pudieron llegar a esto sin haber puesto especial cuidado en observar la voz de las aves, etc. Abundo en el [491r] sentido de que, si los autores cuentan tantos nombres impuestos por onomatopeya, hay el triplo o cuádruplo más que no se han observado. Y que si se pone cuidado en reflexionar sobre las voces de las aves, etc., cada día se descubrirían los orígenes naturales de muchos nombres de una lengua vulgar.

(§ 5665) Dije ya que Aristófanes en la comedia de *Las aves* introduce muchas aves con su voz o canto. El poeta anónimo de la *Philomena* que anda con Ovidio, formó diferentes versos del sonido o voz de aves y animales. Friderico Hoffman, en la página 150 de sus *Epigrammas*, añade más verbos formados de las voces de aves y animales. Juan Bautista Xamarro sacó un librito en octava que contiene el canto de los pájaros de jaula, remedando sus inflexiones y gorjeos. Dudo de la exactitud [491v] de los cuatro autores, pues no miraron el asunto de intento y como filósofos. Quisiera, pues, que estos y los músicos trataran este asunto *a fundamentis*, y se descubrirían cosas selectas sobre el origen de las lenguas, por lo que ha dependido de los hombres.

³⁹⁰ Por onomatopeya.

(§ 5666) Es cosa prodigiosa lo que es común en los autores que tratan de aquel animal de la tierra firme de la América al cual llaman *pegritia* y *perrillo ligero*, por contraposición a su tardanza en el andar. Es cuadrúpedo, con cara de mona y sin cola. Tarda un día en andar cincuenta pasos, súbese a los árboles, etc. Véase su descripción y figura en los *Exóticos* de Clusio, capítulo 16, que copió a Gonzalo Fernández de Oviedo, y en Laet (que copió a Clusio). Y sobre todo en el tomo 1 de la *Musurgia* del padre Kircher, página 26, quien no solo describe el animal y [492r] pone su figura, sino que también pone por solfa su voz, canto, quejas o interjecciones. ¡Cosa rara! Entona el *ut, re, mi, fa, sol, la* subiendo y bajando, y de compás a compás, tarda media hora al levantar la mano para andar con una suma pereza y tardanza. Llámase *perico ligero*, pero Clusio le llama *perrillo ligero*, porque es como un zorrito o perrito sin cola y con cabeza redonda, y que no pasa de media vara.

(§ 5667) Los portugueses llaman al dicho animal tan prodigioso *pregiza*, de *prigitia*, pues también le hay en el Brasil. El padre Kircher le llama *haut*, aludiendo a sus repetidas sílabas, *ha, ha, ha*, que continuamente está voceando como canto. Pero yo creo que es como lloro o interjección de dolor. Dice Bluteau que los brasileños le llaman *aig* y *hay*, aludiendo a su voz. Lo que yo discurro [492v] es que ese animal es muy enfermizo de los pies y de las manos y que, cuando levanta la mano para andar, percibe tanto dolor que le hace dar un grito, y que expresa con la interjección *hay* o *ha* o *aig*. Si a un gotoso, cuando está con los intensos dolores de la gota, se le hiciese andar por el suelo cincuenta pasos, tardaría tanto en andarlos como el *perico ligero*. Y siempre que levantase un pie, daría un grito y entonaría un ¡ay!, e iría subiendo de punto ese ay cuanto más caminase. Y cansada ya la voz, la iría bajando, oprimido del dolor y de la paciencia.

(§ 5668) En esto no encuentro repugnancia, pero la hallo en que el animal al subir y al bajar con su voz entone perfectamente el *ut, re, mi, fa, sol, la*, como consta de la solfa que pone Kircher. Creo que la gallina después de poner el huevo entona una sexta de *ut, la*. [493r] Pero no se vio ave ni animal que entone los seis puntos seguidos del gama o escala música. No ignoro que míster Newton halló que a la gama de voces corresponde otra gama de colores, y con las proporciones mismas. Pero el *perico ligero* ni entiende de colores ni de tonos músicos.

(§ 5669) Los que inventaron la escala música no pudieron haber oído al dicho animal, pues solo le hay en la América. Así, creo, mientras no le oiga yo, que hay mucho de imaginación en lo que otros creen. Pero para mi asunto basta lo que se puede creer. Esto es, que los hombres se han aprovechado de las aves y animales para sus menesteres y aun para sus diversiones (carnes, pieles, pelo, lana, pluma, huesos, cuernos, picos, tripas para cuerdas, barbas, dientes, uñas, etc.) y de su sonido, para la lengua; y de su [493v] canto, para fijar la música. Esto, porque Dios ha querido que aquellas criaturas sean perpetuamente constantes en su sonido y voz, o para insultar la inconstancia del hombre, o para reducirle a que solo aspire a lo que será perpetuo en el otro mundo. Por lo mismo, sería muy útil que los de genio combinatorio se dedicasen a observar el sonido o voz de las aves y animales.

(§ 5670) Este sistema de reducir mucha parte de los nombres de una lengua bárbara y antigua a voces naturales o a sonidos fijos y constantes no es aún, a la verdad, para niños, si bien la conducta de los niños en explicarse cuando no saben nombres de las cosas no ha coadyuvado poco para que yo pensase algo en ese sistema. Cuando el niño aún no sabe hablar solo se explica con un gritillo y señala con el [494r] dedito o con la mano la cosa que apetece o que aborrece. Si por desgracia queda mudo, nunca tiene otro modo de explicarse. Después que el niño sabe ya hablar, es un divertido mono que todo lo quiere remedar: remeda el canto de los pajaritos, la voz de los animales y el sonido de todos los cuerpos sonoros. No hay instrumento cuya voz no procure imitar. Acaso los nombres por onomatopeya (cuco, bubilla, pito, pichón,

etc.), no es nomenclatura de barbados, sino de niños. El autor de la *Philomela* pone para “el ratón” el verbo *mintrat*³⁹¹. Mejor oído tienen los niños gallegos que dicen *chirla*.

(§ 5671) Pregunto: esos antiguos barbados a quienes se atribuye la fundación de su lengua y que nunca han tenido letras ni escritura ni más literatura que un niño, ¿por qué cosa fija se guiaron [494v] para poner nombres? No recurriendo a mi sistema, es ininteligible el modo. Pero advertiré dos cosas para desenredar este sistema solo imaginado. Primera, que en donde hay aves y animales diferentes de los de España y que tomaron el nombre de la voz, si esos nombres se introdujeron en España, es imposible hallarles su origen, y mucho más si no se sabe de dónde han venido y pasaron a segunda significación. ¿Y cuántas de esas voces habrá en las lenguas de Europa a causa de las transmigraciones, las cuales voces son tomadas al principio de animales y de aves que no hay en Europa?

(§ 5672) La segunda cosa que pide mucha reflexión consiste en la variedad con que los hombres perciben lo que oyen. Aristófanes creyó, y bien, que la oveja pronuncia *bee*, escribiendo el *e* con heta. Esto es argumento apodíctico de que los antiguos griegos no pronunciaban aquella letra como *i*, según que hoy la [495r] pronuncian muchos, pues la oveja aún hoy pronuncia *bee* y no *bii*. No obstante, los gallegos creen que las ovejas pronuncian *meê*. Los latinos creyeron que la abubilla pronunciaba *pu*, *pu*, y por eso la llamaron *upupa*. No obstante, los castellanos y gallegos creen que la abubilla pronuncia *bu*, *bu*, y por eso los gallegos la llaman *bubela*. Es cierto que esta ave y aquel animal nunca han mudado de tono. ¿En qué, pues, consiste la variedad? Digo que solo es variedad accidental y de labio. Las letras *b*, *m*, *p*, *b*, y sus símbolos se pronuncian con un mismo órgano de los labios, y por eso se llaman labiales en toda lengua, como otras letras se llaman dentales, linguales, palatinas, guturales y aun nasales.

(§ 5673) Es regla general y fundada en la naturaleza de los órganos que sirven para hablar que todas las letras de un mismo órgano se conmutan entre sí, sin que por eso haya error o corrupción. Así, ni es error ni corrupción el pronunciar *cadena* por [495v] *catena*, pues la *t* y la *d* son dos letras dentales. Por lo mismo, *mee* por *bee* y *bu*, *bu* por *pu*, no es error sino analogía de los órganos de la voz. Canta una ave o vocea un animal. Si el principio es una letra de tal órgano, todas las demás letras de aquel órgano podrán servir para que los que oyen el sonido usen naturalmente de esta o de la otra para remedar y poner nombre al animal o ave por onomatopeya. Nada de esto se enseña a los niños, y lo que se les enseña de las consonantes mudas y semivocales, sobre ser voluntario, para maldita la cosa sirve. Repito que mientras no se le haga penetrar bien al niño las naturales propiedades del cristus abecé, toda enseñanza irá en falso.

(§ 5674) He visto y tengo el alfabeto natural que un alemán curioso ha formado, en el cual para cada letra pone la figura de la boca que hace el hombre cuando la pronuncia. Dícese de algunos mudos que [496r] con solo observar la figura, movimientos y contorsión de los labios, lengua, dientes, de su amo cuando les habla, le entienden. Mucho podría concurrir esta observación para remedar la voz humana y aun la *loquela*. La mayor dificultad no está en las letras sencillas, sino en las letras combinadas y, en especial, cuando hay dos consonantes. Pero hay consonantes que jamás se podrán unir en contexto castellano, como *bp* ni *pb*.

(§ 5675) ¿Quién lo creyera? Pues el primor de la oratoria y poesía consiste en la combinación de las consonantes. A esto atienden poco los poetas y atienden menos los compositores de *cantiones*³⁹². Virgilio es excelente en la elección de la combinación de las letras consonantes acomodada al asunto. Desde el

³⁹¹ Sarmiento tiene razón, aunque la forma *mintrat* comparte espacio con otra en la tradición manuscrita: “Mus avidus mintrit, velox mustecula drindit”. *Auct. Carm. Philom.* 61.

³⁹² Canciones.

verso 420 del libro VIII de la *Eneida*³⁹³, describe la fragua de Vulcano y el estrépito y ruido que hacían los cícoplos o ferrones: “Stridentque cavernis stricturae chalybum, et fornacibus ignis anhelat. Vulcani domus”³⁹⁴. Y pone [496v] el ejercicio: “Ferrum exercebant vasto cyclopes in antro, Brontesque Steropesque, et nudus membra Pyracmon”³⁹⁵. ¿Quién al leer estos versos, aunque no los entienda mucho, no hará juicio que se halla en las zahúrdas en donde es continua la faena de fabricar el hierro y todo género de armas? Nótese las combinaciones *St*, *Str*, *rr*, *Br*, *Cl*, *Cm*, etc.; si el asunto fuese más blando, suave y amoroso, usaría de otras suaves combinaciones.

(§ 5676) Para utilizarse de los primores que resultarán de saber combinar las consonantes según los asuntos, sería bueno que el poeta se dedicase a la música y a componer, y que el músico y compositor se dedicase a la poesía. Pero que antes de todo se dedicasen a penetrar bien el cristus abecé y a saber las propiedades de todas las letras, ya sueltas ya en combinación, y con la prevención que las voces formadas por onomatopeya vendrán a veces mas al caso que las que el hombre inventó a su arbitrio. El verso vulgar “Horrida per campos bam, bim bombardá sonabat”³⁹⁶, conmueve el oído. Ennio [497r] fingió la voz *tara-tántara* para expresar el sonido de la trompeta³⁹⁷; y Arias Montano no se detuvo en formar verbo de esa voz, cuando en el Salmo 107 tradujo: “Et in Peleseth, taratarizabo”, habiendo dicho antes la versión castellana antigua: *aublare*. La lengua castellana es abundante de voces blandas, medias y escabrosas, si se saben escoger, ¿pero cómo se han de escoger si los poetas no piensan saber su lengua nativa con toda la extensión posible?

(§ 5677) La lengua española, en toda su amplitud, es inmensa. La castellana, si se atiende a la que se habla de viva voz en donde no hay peste de extranjeros y a la que se halla en los libros que por no haberse impreso o reimpresso no se leen, es copiosísima. De las lenguas provinciales, cada nacional dirá lo que hay, en cuanto a la gallega, bastante he apuntado aquí. No me meto con la lengua francesa, si es o no es más abundante; digo que porque carga de primeras de *sun*, *es*, *fui*, y de primeras [497v] y segundas de activa llanas, es bellísima para enseñar o para el estilo didáctico que pide concisión y claridad. Pero para la poesía y la música es lengua defectuosa, pues no tiene esdrújulos ni afijos. Tampoco la italiana tiene afijos, pero abunda de esdrújulos. La castellana es copiosa de esdrújulos y de afijos.

(§ 5678) La voz *afijo* es muy usada en las gramáticas orientales, hebrea, siríaca, arábiga, etc. Aquellos pegotes que en el castellano se arriman a los verbos como *me*, *te*, *se*, *le* y *nos*, *vos*, *los*, se deben llamar afijos. Toda la lengua está erizada de esos pegotes a lo último de los verbos, y, supliendo esos afijos por los pronombres, acortan los periodos con gracia y multiplican los esdrújulos y re-esdrújulos (y aún creo tri-esdrújulos), lo que conduce infinito para la música y la poesía lírica. En los citados 50 pliegos sobre el origen de la poesía española apunté algo de esto, reflexionando [498r] en la coplilla: “Guárdame las vacas y

³⁹³ En realidad es Virgilio, *Eneida* VIII, 420 y ss. Cf. “auditi referunt gemitus, striduntque cauernis / stricturae Chalybum et fornacibus ignis anhelat, / Volcani domus et Volcania nomine tellus. / hoc tunc ignipotens caelo descendit ab alto. / ferrum exercebant uasto Cyclopes in antro, / Brontesque Steropesque et nudus membra Pyracmon”.

³⁹⁴ “En las cavernas rechinan las vigas de los cálibes y respira el fuego en sus hornos, morada de Vulcano”. Virgilio, *Eneida* VIII, 420-422: “Insula Sicani iuxta latus Aeoliamque / erigitur Liparen, fumantibus ardua saxi, / quam subter specus et Cyclopum exesa caminis / antra Aetnaea tonant validique incudibus ictus / auditi referunt gemitus striduntque cavernis / stricturae Chalybum et fornacibus ignis anhelat, / Volcani domus et Volcania nomine tellus”.

³⁹⁵ “En vasta gruta trabajaban los Cíclopes el hierro, Brontes y Estéropes y Piragmón, con los miembros desnudos”. Virgilio, *Eneida* VIII, 424-425.

³⁹⁶ “La terrible bombardá sonaba bam bim entre los campos”.

³⁹⁷ “At tuba terribili sonitu taratantara dixit”. Ennio, *Annales* ap. Prisc. p. 842 P. (*Annales*. vs. 452, edit. Vahlen.); imitado por Virgilio, *Eneida* IX, 503.

guárdamelas bien”. Nótese *guarda* sin afijo, *guárdame*, esdrújulo con el *me* afijo; y *guárdemelas* con dos afijos *me* y *las* —y a esa voz llamo yo re-esdrújulo.

(§ 5679) Toda la lengua castellana (y lo mismo la gallega) está llena de estos re-esdrújulos, o de voces que tienen el acento en la cuarta sílaba. En gallego *garda: gárdame: gárdameas*. En cuanto a los tri-esdrújulos, o voz con tres afijos, de modo que tenga el acento en la sílaba quinta, dudo algo si se usa en el castellano. Pongo ejemplo: *lleve: llévese: lléveseme y llévesemele*, (a la cárcel, verbigracia). Si esta voz con tres afijos (*se, me, le: llévesemele*, y en gallego: *lévesemeo*) no disuena y se usa aunque sea entre rústicos, es cierto que esa voz tiene el acento en la quinta sílaba y se podrá llamar para darme a entender tri-esdrújulo. En estos no pensé en los 50 pliegos, y [498v] pienso ahora: ¿Qué primorosas caídas no podrán inventar los compositores de música? ¿Y qué afectos patéticos en liras y endechas fúnebres no podrán excitar los poetas si saben manejar esos esdrújulos?

(§ 5680) A lo menos se podrá jactar el poeta castellano que ni franceses, ni italianos, ni latinos, ni griegos no han llegado a este delicadez de *loquela* y oído en sus versos. Óigase a Marcial: “Quod nec Virgilius; nec Carmine dixit Homerus; Hoc ex unguento, constat et ex bálano”. El pensamiento de Marcial es este: los *myra-bolanos* (y en su raíz griega *myro-balanos*) que son unas frutillas medicinales (porque vienen de lejos y cuestan mucho) tomaron ese nombre del griego *myron*, que significa ‘ungüento’, y de *bálanos*, que significa ‘bellota’ —y el todo ‘*glans unguentaria*’³⁹⁸. En la voz *myro-balanos* todas las vocales son breves, y por eso ni Homero ni Virgilio [499r] la pudieron acomodar en verso heroico.

(§ 5681) Dice, pues, Marcial (libro XIV, Epigrama 57), hablando de la droga *myrabolano*: “Aquella quisicosa que ni Virgilio ni Homero acertaron a decir en sus poemas, es la que se compone de *myro* (o unguento) y de *balanos* (o bellota)”³⁹⁹. Acuérdomme que en un *Perico y Marica*, que salió el año de 1724, se quejaba el poeta que no podía acomodar en verso la voz y apellido *Orendaím*. Es regla general que cuando los griegos usan de algún afijo a nombres, jamás el afijo tiene acento, sino que retrocede. Pero como no se sabe el modo como los griegos manejaban los acentos, no me puedo valer de lo que hay escrito en Baillio de ellos para mi asunto. Yo no he visto libro que *ex profeso* hable de estos afijos de la lengua castellana. Ni sé si alguno ha reflexionado en que tenemos además del esdrújulo común, que no tienen los franceses, otras voces de tres breves [499v] y otras de cuatro.

(§ 5682) Para hablar, pues, con los sólidos fundamentos que instruyan de los afijos de la lengua española, es indispensable pasar los ojos por las gramáticas hebrea y árabe que con extensión han tratado de los afijos. Ni una ni otra lengua sé. ¿Y qué importa si percibo el artificio? El autor más clásico para los afijos hebreos es el padre don Pedro Guarín, y para los afijos árabes, el padre Pedro Metoscita. Con la diferencia que Guarín no lee con caracteres latinos los afijos hebreos, pero Metoscita los escribe todos con caracteres árabes y los lee con caracteres latinos que podrá pronunciar cualquiera español. Pone los afijos de toda una conjugación, que para leerlos todos se necesitan dos o tres horas.

(§ 5682bis) No se espante el lector castellano. Otro tanto tardará él si ha de leer y decorar todos los afijos, simples, dobles y triplicados, que la lengua castellana arrima a la conjugación del verbo *amo, amas*, o de otro cualquiera verbo castellano. Presénte-me [500r] o presénte-seme (aquí está un afijo simple y otro doble, y este reesdrújulo) un muchacho que aún no haya pasado de las conjugaciones. Hágase que copie de su letra todos los tiempos en castellano del indicativo activo de *amo, amas*. Pónganse después en una

³⁹⁸ Bellota para ungüentos.

³⁹⁹ Cf. Marcial, *Epigrammaton* XIV, 57: “Quod nec Virgilius, nec carmine dixit Homerus, / Hoc ex unguento constat et ex balano”.

tira de naípe los seis afijos *me, te, se, le, o la, nos, vos, los, o las*, y de modo que correspondan a las seis palabras del tiempo. Léase toda la conjugación con todos los afijos simples, y se verá el tiempo que se gasta en solo leerla. ¿Y cuánto si se usa de los afijos dobles? ¿Y cuánto si se usa de los triplicados que cupieren? Aturde a la imaginación.

(§ 5683) Véase en lo dicho un singular tesoro de la lengua castellana, para probar su riqueza y abundancia. Y si el muchacho es gallego, hágase que escriba y conjugue un verbo puro gallego, y pónganse en la tira del naípe los seis afijos gallegos, *me, te, se, o, o a; nos, vos, os, o as*, y se verá [500v] la fecundidad de la lengua gallega. Ni esta ni la castellana tienen duales ni terminación del verbo para masculino y femenino como los orientales. Ni tampoco, como ellos, usan de afijos en los nombres. A tener nosotros esas tres cosas más, crecería la lengua *in infinitum*. Lo que se infiere de lo dicho para mi asunto es que los compositores de música, si son poetas líricos, deben reflexionar más que hasta aquí en todo lo que he apuntado de los esdrújulos y afijos castellanos. Lo mismo de los oradores, que procuran peinar los periodos con alguna cadencia y armonía que no sea poética.

(§ 5684) No he penetrado bien el esdrújulo de un refrán antiguo castellano hasta estos días, en que he pensado sobre los esdrújulos de los verbos con afijos. Decía el refrán, en tiempos del marqués de Santillana y del rey don Juan II: “Castígame mi Madre, y yo trómpogelas”. En la edición de Cervantes de 1714, tomo II capítulo 43, está el mismo adagio, en boca de don Quijote: “Y yo trómpogelas”. [501r] Pero en el Diccionario Académico, *verbo trompar*, se cita: “Y yó trompóselas”. El verbo, “castígame mi madre”, no significa ‘castigo de mano y de golpeo’, sino ‘castigo de boca y de consejo’. El verbo *trompar* significa ‘engañar’, y viene de la misma raíz del francés *tromper*.

(§ 5685) Los dos afijos, *se* y *las*, se pronunciaban en lo antiguo *ge, las*. Así, lo mismo es *trompóselas* que *trompógelas*. Y según la analogía, estaría mejor *trompóxelas*. La dificultad consiste en que *yo* y *trompógelas* no hace concordancia, pues *yo* es persona primera y *trompo* tercera. De esto se infiere que no se ha de decir *trompógelas*, esdrújulo, de dos afijos, sino *trómposelas*, o *trómpogelas*, reesdrújulo. Y es lo mismo que ‘Castígame mi madre, o me amonesta, y yo se las trampeo’, o *yo trampéoselas*, o *trampéogelas*, o *trómpogelas*, con el acento en la cuarta sílaba, o *tróm*.

(§ 5686) Lo que no sé determinar es cuánto subía la voz en la sílaba acentuada, a la [501v] cual se seguían cuatro y tres breves en virtud de los afijos. Paréceme que para dar la caída de tres breves subiría bastante, y mucho más para dar la caída de cuatro breves. Nótese que si los quiebros, dejos, inflexiones y caídas de la voz humana (fuera de la división discreta de la octava regular) se introducen en una música, la hacen muy gustosa y agradable. Pero es preciso para eso que el metal de la voz del que las ha de introducir sea muy sonoro, y que la voz sea muy flexible, y él muy diestro en la música. No siendo así, será una música ratonera, y en especial si la voz insípida de un caponzuelo y del país de los capones se quiere salir de lo que está en el papel. Entonces, es seguro el órgano de gatos cuyo maestro de capilla es un gatazo marramaquíz, al cual se le hace cantar pisándole la cola. Aun sin esa circunstancia, fastidia la música que se arma en una caponera, y solo gusta la que se compone de voces de niños y de otros enteros.

(§ 5687) Pensando en el cómo un músico diestro puede introducir aquellos minutísimos [502r] puntos con su voz, he sospechado que como los predicadores tienen algunos textos de magna y de tornillo, tienen esos músicos diestros algunas carrerillas estudiadas (y de memoria), que puedan encajar entre consonancia y consonancia sin perder el compás. En los instrumentos de cuerda y sin trastes, como es el *violi* (el cual tiene el sonido continuo), se puede poner el ejemplo. La prima suena *ela-mi*. Entónese con el arco, *mi, fa, sol, la*, por saltos discretos. Y desde *sol* a *fa*, bajando; y de *sol* a *la*, subiendo, suenan dos carre-

rillas del sonido continuado. Tómense esas de memoria, y entónense al oído al modo que se remeda el acento y tonillo de un hombre, y está hecha la prevención. Lo que dije de la cuarta *mi, la*, se debe entender de otro cualquiera salto discreto, de 3.^a, 5.^a, 6.^a, 7.^a, etc.

(§ 5688) Dirán que eso no será música. Digo que todo lo que suena bien al oído es música —a no ser así, no sería canto el del ruiseñor, canario, pardillo y jilguero, etc. [502v] Véase en todo lo dicho cuánta polvareda ha levantado el acento y tonillo de los gallegos, que los mamacallos bautizan con el injurioso nombre de *pez gallega*. A no ser mi asunto el desvanecer *a fundamentis* la dicha impostura, bien distante estaba yo de hablar de acentos, tonillos, afijos, esdrújulos, pregones, plegarias, sonidos de cuerpos, voz de animales, canto de aves, voz continua y discreta de los hombres, etc. No vivo arrepentido de lo que he escrito sobre esas que parecen menudencias pueriles, pues me hice cargo de lo que, siendo niño, no me enseñaron.

(§ 5689) Es verdad que todas mis reflexiones parecerán algarabía para los niños, que voy instruyendo poco a poco, y acaso también parecerán algarabía para los maestros de la legua, y aún para otros barba-dos cargados de libros. No quiero que los niños lean estas reflexiones, pero aseguro que si de viva voz se las explica uno que las comprenda, se hará cargo de todo el niño que no fuere insensato. El ejemplo de conjugar un verbo con todos los [503r] afijos no necesita más explicación que presentársela al niño. Y como los niños son naturalmente remedones, entrarán admirablemente en todo lo que es canto y acento. Todo es del caso para que el niño sepa leer con sentido, así la prosa como el verso. Por lo que toca a la poesía castellana y gallega, tengo que hacer algunas reflexiones que no desagradarán al lector, sea niño, mozo o viejo.

* * *

CELTAS Y VOCES CÉLTICAS EN GALICIA

(§ 5690) Dejé para lo último el hablar del origen inmediato de la dicha poesía. Dije “origen inmediato” para desembarazarme ya de la tenebrosa oscuridad en que está el origen mediato de la poesía española anterior a los romanos. Para tanta anterioridad no hay sino los dos famosos textos, uno de Estrabón y otro de Silio Itálico. Dijo Estrabón que los turditanos tenían sus leyes en versos de seis mil años. Sobre el texto hay varios comentarios. Sobre el texto de Silio Itálico que habla de los antiguos gallegos ya dije bastante, no solo sobre sus versos y poesía, sino también sobre su canto, sus bailes y ejercicios militares.

(§ 5691) Por raro acaso, se juntaron en Galicia el texto de Estrabón y el de Silio Itálico, en virtud de otro texto de Estrabón que se reduce a que los celtas que hicieron irrupción en la que hoy es [503v] corona de Aragón, muchos de ellos tunaron hacia el mediodía y llegaron hasta el océano, y allí, en las costas entre el río Guadalquivir y Guadiana, se mezclaron con los turdetanos. Después, o porque eran muchos o porque eran tunantes de raza, determinaron peregrinar desde el mediodía al norte. Persuadieron a muchos turditanos que los siguiesen; así, unidos los celtas con los turdetanos, vinieron caminando por la Extremadura. Pasaron el Tajo, el Duero, el famoso río del Olvido, o Limia, y Lethe, y el Miño; desde allí, atravesando el río Ulla, se fijaron en toda la Galicia septentrional, en donde aún hoy se conservan claros vestigios de esa transmigración.

(§ 5692) No es fácil averiguar el intento de los celtas y turdetanos en dejar la fertilísima tierra entre las bocas de los ríos Guadalquivir y Guadiana para transmigrar a los cabos de Finisterre y Ortegal. Dije “sería” o porque eran muchos o porque eran inconstantes —ahora digo que transmigraron porque eran hombres. Transmigran las aves (o anualmente o *in perpetuum*), trasmigran los peces, transmigran los ani-

males, y más que todos, aunque sin destino y regla fija, también transmigra el hombre, de modo que se podrá llamar animal de tránsito y de pasaje. Después de la dispersión en Babilonia —aquella dispersión [504r] o transmigración ha sido a todos los rumbos—, las que se siguieron generalmente han sido del oriente al poniente, y al contrario, desde el poniente al oriente.

(§ 5693) Pero las transmigraciones más frecuentes han sido del norte al mediodía, como de los tártaros a la China, de los uzbekos al Mogol y a la Persia, de los escitas a la Grecia, de los celtas a Italia y España, y lo mismo de los suevos, godos y longobardos. Los antiguos entendían por *indos* los orientales, por *etíopes* los del Mediodía, por *escitas* los del Norte y por *celtas* los del Occidente —esto en general. Por esta razón, y por las trasmigraciones, también en España hubo celtas, y con sus ritos y costumbres. No sé cuando los celtas y turdetanos arribaron a Galicia, pero me inclino a que antes de esa trasmigración que consta, había ya celtas en Galicia y en la costa septentrional de España, por otra u otras trasmigraciones que no constan expresamente, ni cómo ni cuándo.

(§ 5694) Fúndome en la corta distancia [504v] que hay por mar desde Inglaterra y la Bretaña menor a Galicia y a toda la costa marítima boreal de España. Y siendo indisputable que había celtas con sus sacerdotes (los druidas) y con sus poetas (los bardos) en Alemania, Inglaterra y Francia, de todos esos países transmigrarían a España los celtas. Aquí se me ofrece que los pueblos bárdulos, que Ptolomeo pone hacia Burgos, y por lo que en los instrumentos se llama *Bardulia*, Castilla la Vieja, tomarían el nombre de los celtas bardos. Al caso: los celtas que vivían con los turdetanos pudieron tener noticia que al norte de Galicia había celtas en general, ya por relación de los fenicios de Cádiz que venían a buscar el estaño, ya por la voz pública de que Galicia abundaba de oro.

(§ 5695) Véanse aquí los atractivos que pudieron mover a los celtas y turdetanos para transmigrar del mediodía al norte. El hecho constante es que han trasmigrado. Los turdetanos se moverían del oro y del estaño, y los celtas de eso y de ver gentes de su religión. [505r] Los turdetanos sabían de poesía, y los celtas tendrían sus bardos que componían los versos para cantarlos y animar a la pelea. Así se juntaron en Galicia las dos naciones que hacían coplas, y a eso alude lo que Silio Itálico dijo de los gallegos antiguos: “Barbara nunc patriis ululantem carmina linguis”⁴⁰⁰. Parece que Galicia se ha hecho para término de las transmigraciones de los celtas, pues en el siglo V en que hubo la irrupción de los del Norte en España, los suevos, que son los primitivos celtas, vinieron a parar a Galicia.

(§ 5696) De los dichos bardos, o poetas célticos, dice Cornelio Tácito en su precioso libro *De moribus germanorum*, que iban a la guerra cantando: “Ituri in praelia, canunt. Sunt illis haec quoque Carmina, quorum relatu, quem Barditum vocant, accendunt animos”⁴⁰¹. Ponían estudio en levantar y ahuecar mucho la voz, aplicando a la boca lo cóncavo de los escudos: “Objectis ad os scutis”⁴⁰², para que resonase más la voz. Véase a Justo Lipsio sobre Tácito, y a Elias Schedio, *De diis germaniae*, [505v] capítulo 41. De lo dicho infiero que las cetras o escudos que los gallegos, según Silio Itálico, usaban y golpeaban (“Ad numerum resonans gaudentem plaudere cetras”⁴⁰³), servían también para abultar y ahuecar la voz, sin perder el compás.

(§ 5697) La gran boca de la ría del Padrón, que es la mayor de Galicia (pues alcanza diez leguas tierra adentro la agua salada) y es la que tiene más ramos, se halla entre la punta o cabo de Carreira, y la punta o cabo de San Vincenzo do Grove, que según las tablas de Ptolomeo, es el *Oruvium Promonto-*

⁴⁰⁰ “Gritando canciones bárbaras en su lengua nativa”. Silio Itálico, *Punica* III, 346.

⁴⁰¹ “Entran en combate entonando cantos. Poseen poemas con cuya narración, que denominan *barditum*, enardecen sus ánimos”. Tácito, *De origine et situ germanorum* 3.

⁴⁰² “Pegando los escudos a la boca”. Tácito, *De origine et situ germanorum* 3.

⁴⁰³ “Ya mantienen el ritmo vivo a golpe de sus escudos”. Silio Itálico. *Punica* III, 348.

*rium*⁴⁰⁴. Poco antes de la entrada está en el medio la isla Sálvora, que es muy capaz. De esta isla y de El Grove (u Ogrove) hay mucha noticia en los instrumentos antiguos, pero ni en latinos ni en griegos se halla noticia alguna de la dicha isla Sálvora (o Sálbora) siendo tan visible.

(§ 5698) La dicha voz *Sálvora* ni puede [506r] ser árabiga, ni huele a latina ni griega, y más parece ser céltica. El hecho es que desde Sálvora y Carreira, siguiendo la ladera septentrional de la ría del Padrón, la ocupaban en tiempo de Plinio y de Pomponio Mela los pueblos célticos con el nombre de *presamarcos*, y que aún hoy se conserva ese nombre en los dos arciprestazgos de Postomarcos, que están en la dicha ladera hacia el norte. Luego la isla Sálvora era isla de los celtas en Galicia: ese nombre no se le pusieron los celtas suevos en el siglo V, no los celtas y turdetanos (pues esos solo trasmigraron por tierra), luego se lo pusieron otros celtas más anteriores, que del norte trasmigraron a Galicia por mar. Prevengo que toda la ciencia de bardos y druidas, según Julio César, se inventó en Inglaterra, y que de allí pasó a las Galias, y que los galos iban a estudiar a Inglaterra. Los alemanes quieren que esa ciencia pasó primero desde Alemania a Inglaterra. [506v] No entro en esa disputa.

(§ 5699) Lo que más hace a mi asunto es que Solino, en el capítulo 25, tratando *De Britannia*⁴⁰⁵, pone en sus mares, hacia España, la isla Silura, y allí pone la descripción. No ignoro que unos ponen siete islas Siluras, y otros ponen pueblos silures que habitaban las islas que hoy llaman Sorlingas. En esas vivían los celtas con sus druidas y bardos. Esto me basta para conjeturar que los celtas de esas islas Siluras trasmigraron por mar en los siglos muy remotos a la Galia septentrional hasta la ría del Padrón, y que allí pusieron el nombre de Silura a la isla que está en la boca, y que con el tiempo pasó el nombre de *Silura* al de *Saluora* o *Sálvora* (o *Sálbora*). Significando en inglés *sylver* o *silver* ‘el metal plata’, al cual se parece el *casi-teros* o estaño, dije en otra parte que la isla Sálvora era una de las Casitérides, y la última al norte de Galicia, o porque tenía estaño, o porque allí se comerciaba en tiempo [507r] de los fenicios.

(§ 5700) Asentadas las tres transmigraciones de los celtas a Galicia —la de los celtas britanos por mar; la de los celtas galos, con el pegote de los turdetanos, por tierra, de sur a norte; y también por tierra la de los celtas suevos (y a la cual, en tiempo de Leovigildo, se siguió en Galicia la introducción de los godos, que en algún modo eran también celtas) —se abre un espacioso campo para discurrir y conjeturar con algún fundamento de crítica, analogía y combinatoria, sobre las etimologías de las voces gallegas. No importa que las tres lenguas célticas y la gótica se hayan perdido, pues se conservan hoy muchísimas voces de ellas en las lenguas vivas del Norte.

(§ 5701) Ni yo sé ninguna de estas, ni jamás pensé en eso, pero habiendo experimentado que de cien voces gallegas las noventa son latinas, cualquiera gallego podrá descubrir buenas cosas con solo tener libros latinos puros y de la Media Edad. No porque al [507v] diezmo de las voces gallegas restantes no se les pueda señalar origen inmediato del latín o mediato del griego dejarán por eso de ser voces puras gallegas, castizas y rancias, con origen céltico por lo común (digo céltico, sin determinar ninguna de las cuatro naciones celtas que vinieron a Galicia). Eso no es para mí, y creo será para pocos, y esos serán los que estuvieren muy versados en las lenguas vivas del Norte, en la lengua vulgar gallega, y en la lengua muerta de los romanos. Yo siempre me contento con decir tal voz es de origen céltico o gótico por lo que he arañado en los libros, pero sin meterme a profundizar la voz.

(§ 5702) Es muy cierto que si en lo que ha quedado escrito se hallase algún hilo histórico, para por él rastrear la antigüedad remota de las voces gallegas, algo podría yo conjeturar sobre si la voz era de estos o

⁴⁰⁴ Promontorio de Orovio. Cf. Estrabón, *Geografía* III, 1, 4. Avieno, *De ora maritima* 201 y ss.

⁴⁰⁵ Acerca de Britania.

de los otros celtas. Pongo un ejemplo. El país de Transtámara, que está sobre [508r] el río Tambre, era país de celtas, y allí está hoy el arciprestazgo de Céltegos. En el mismo país está hoy el río, puente y arciprestazgo de Dubra. Los celtas de aquel país ya estaban reconocidos por celtas en tiempo de Plinio. El nombre *Dubra* es céltico. Y en Antonino se halla el *Puerto Dubris*, que sin duda es la villa, castillo y puerto de Dover, en Inglaterra, sobre el estrecho de Calais. Digo: luego los celtas suevos y godos no pudieron imponer ese nombre de *Dubra*. Tampoco le impusieron los celto-turditanos (porque estos eran celto-galos), luego es preciso retroceder a otros celtas, y esos deben ser, *a sufficiente partium enumeratione*⁴⁰⁶, los celto-britanos que por mar transmigraron a Galicia.

(§ 5703) Al tenor de este ejemplo, podría poner aquí otros muchos, combinando muchos nombres de montes, ríos, valles y lugares de la Galicia septentrional cuyos nombres se hallan también en la Gran Bretaña meridional, como el [508v] río Támara, y los lugares Cambre, Brivis, Lema, Silura o Sálvora, etc. No ignoro que algunos quieren tomar al revés esta migración, esto es; que los gallegos transmigraron primero por mar a Inglaterra e Irlanda. No es imposible, pero, sobre no haber prueba, es inverosímil, según lo que se experimenta en las transmigraciones, que por lo común no son de sur a norte, sino del norte al sur, y de mal país a país bueno. Pero esta opinión, fundada solo en política, trae mucha conveniencia a los que la saben embocar a cuatro papanatas para chuparles la nata de los empleos.

(§ 5704) Porque los moros transmigraron a España, y los españoles a la América, venían a España bandadas de moros, iban a la América enjambres de españoles, y no al contrario. Luego, si fuese cierta la opinión política, deberían ir los gallegos y demás españoles a chupar los empleos de aquellos países célticos. Otros nombres [509r] de pueblos y lugares célticos se conservan en Galicia, que los impusieron los celto-turditanos, como *carnotanos*, *centrones*, *carentones*, etc., que se hallan en la celto-Galia. Pero la mayor parte de los nombres geográficos célticos de Galicia son de origen suevo o gótico, los que no son tan difíciles (aunque no sea tan fácil discernirlos entre sí). Sobre unos y otros tengo apuntadas algunas observaciones, y sobre otros pocos nombres apelativos que no son de geografía.

(§ 5705) Digo, en conclusión, que toda voz que se oiga en Galicia y la cual no tenga origen griego, latino o céltico (según la explicación que supongo de este adjetivo) no es voz gallega, sino espuria y pegadiza. ¿Qué cosa más trivial que la voz *aceite*? Pues esa voz es espuria, por ser pura árabe. El puro y castizo nombre gallego es *óleo*, [509v] latino. Y aún en Castilla sería necedad decir “le dieron los santos aceites”, en lugar de “los santos óleos”. No dudo que los gallegos que vienen a Castilla a cultivar las tierras, y los no-gallegos que se embocan en Galicia, no a cultivar las tierras, sino a chupar los trabajos de los gallegos y gallegas que allí las cultivan, han introducido en la lengua diferentes voces espurias. Pero esas voces nunca hallan cabida en las aldeas, en donde se ríen de ellas (como he sido testigo), sino en las villas en donde los de capa al hombro afectan hablar un champurrado.

* * *

NUEVAMENTE SOBRE EL ORIGEN ANTIGUO DE LA POESÍA RIMADA

(§ 5706) Hasta aquí lo que baste tocante a la prosa gallega. Pero en cuanto a la poesía, omitiendo ya lo que toca a su historia antes de los romanos por ser cosa tan oscura, se debe colocar el origen de la poesía vulgar de hoy en el tiempo en que los romanos estaban en posesión y [510r] dominio pacífico de toda Galicia —y para ejemplo, sea por los años de 200 de Cristo, cuando ya no habría celtas mezclados. No digo que el año de 200 hubiese ya poesía vulgar, ni gallega, ni castellana. Eso sería suponer ya entonces

⁴⁰⁶ Desde una suficiente enumeración de las partes. Argumento lógico.

lengua vulgar. Por estar en esa fatua necedad el archifalsario morisco Miguel de Luna, fingió instrumentos en lengua castellana del tiempo de Felipe II, escritos en tiempo de los apóstoles, en Granada.

(§ 5707) Lo que digo es que el año de 200 no había más lengua en Galicia que la latina que allí hablaban los romanos. De esa lengua pura alterada (aunque con analogía) con la sucesión de siglos se formó paulatinamente la lengua vulgar gallega, solo para hablarla por tradición, no para escribirla, pues todo se escribía solo en latín más o menos culto. No creo instrumento escrito en [510v] vulgar gallego ni castellano antes de la mitad del siglo XII, y hasta un siglo después, que don Alonso el Sabio mandó que se escribiese en vulgar o en romance todo instrumento público, se escribió muy poco en vulgar. Los mismos trámites ha tenido la poesía vulgar. En el siglo III, y aun antes, harían versos latinos los romanos gallegos, que eran doctos y cultos.

(§ 5708) Pero como no todos podían ser cultos y doctos, ni tener especial numen poético, y serían infinitos en el vulgo aunque latinos, los que querían cantar, ellos mismos compondrían sus coplas latinas, para cantarlas con instrumento o sin él. Hoy sucede lo mismo en España, en donde, cuando los doctos y discretos componen octavas rimas y sonetos, las manchegas y mozas de cántaro componen sus coplas para cantar seguidillas. No hay que creer que el idioma de los [511r] discretos es más puro que el de las mozas. Sucede lo contrario. La pureza de una lengua se halla en las coplas del vulgo, no en los versos afectados de los discretos. Lo mismo digo de la lengua gallega, cuya pureza se halla en las *cantiguñas* que componen y cantan las aldeanas gallegas.

(§ 5709) Téngase presente lo que ya dije hablando del verso de Virgilio “*Limus ut hic durescit, et haec ut cera liquescit, uno eodemque igni*”⁴⁰⁷, etc. Conjeturé allí (y no estoy arrepentido) que entre los romanos había dos géneros de poesías: unas sublimes y de los discretos, y otras humildes y del vulgo, viejas, niños y hechiceras o encantadoras. No digo en esto que esas coplas no eran en latín puro, antes creo que su latín era más puro que el de las sublimes, pues o eran antiquísimas o se componían a imitación de ellas y de su estilo. ¿Quién dirá que no es más puro [511v] castellano el de los romances del Cid que el de *Poliphemo* de Góngora? ¿Quién no dirá que es más puro el castellano de las *Coplas de Mingo Revulgo* que el de las 300 de Juan de Mena?

(§ 5710) Aquel verso con los dos consonantes (*durescit* y *liquescit*) no le formó Virgilio, sino que era antiguo, y le usaban las hechiceras para conciliar el amor entre dos personas. Quiso Virgilio copiar la farmaceutría (o hechicera) de Teócrito, y parafrasearla en latín. Era preciso introducir en su octava égloga, no solo los enredos de los cinco hechizos, sino también muchas de las palabras formales, las cuales estaban mezcladas con consonantes y sonsonetes. Allí cité dos textos de Catón, con consonantes, que decían los curanderos. Y Plinio en el libro XXVII, capítulo 12, pone otro para aplicar la planta reseda (que conozco muy bien) con supersticiones, y las palabras: “Reseda, morbos reseda; scisne, [512r] scisne... Haec ter dicunt, totiesque despuunt” —y era contra las inflamaciones.

(§ 5711) Las que llaman *ensalmadoras* son unos despreciables entes que a las supersticiones de los romanos (que por tradición han heredado de vieja en vieja) juntaron unos trozos de oraciones de la iglesia, estropeadas enormemente y ya ininteligibles, y que parecen efesias o mágicas. Creen, y hacen creer a tontos, que con esa jerga curan todo género de enfermedades. Por lo que toca a las voces sagradas, ha procedido de que antes del siglo XII no había más médicos entre los cristianos que los presbíteros, siguiendo

⁴⁰⁷ “Como se endurece este barro y se derrite esta cera bajo el mismo fuego”. Virgilio, *Bucólica* VII, 76 y ss.: “*Limus ut hic durescit et haec ut cera liquescit / uno eodemque igni, sic nostro Daphnis amore. / sparage molam et fragilis incende bitumine lauros. / Daphnis me malus urit, ego hanc in Daphnide laurum*”.

el expreso texto de san Jacobo: “Infirmatur quis in vobis? Inducat presbyteros ecclesiae, et orent super eum... et oratio fidei salvabit infirmum”⁴⁰⁸. Esos presbíteros que hacían de médicos no curaban sino con tal cual remedio casero y con mixtos del país. Y cargaban la mano en preces y oraciones devotas, y en especial rezaban los salmos más del propósito.

[§ 512v] (§ 5712) Las viejas y mujeres, como más atentas a lo que no entienden, atendían a la armonía de los salmos, y cogieron al vuelo tales cuales palabras trastornadas y desfiguradas, sin entenderlas. Prohibiose a los eclesiásticos el ejercicio de la medicina, pero no se pudo prohibir el que las viejas conservasen por tradición cláusulas de los salmos desfalcadas y estropeadas, y que con ellas, y con algún remedio casero, se metiesen a curanderas. Aún hoy dura ese ejercicio en España, en donde las llaman *ensalmadoras*, y yo llamara *en-psalmadoras*, aludiendo a las palabras de los salmos que rezan o mormullan sin saber lo que dicen. Y no por eso omiten aplicar algún remedio casero, fácil, barato y muchas veces eficaz.

(§ 5713) En Galicia es muy común el uso del saúco para esos remedios, y por eso le llaman *bieyteyro*. A san Benedictus, o Benino, llama el gallego *san Bieito*. De *Bieyto* formó *bieyteyra* para significar a la curandera con bendiciones, como si se dijese *benedictera*, y formó *bieyteyro* para significar ‘el saúco’, [513r] cuyo nombre gallego común es *sabugueyro* (de *sambucus*⁴⁰⁹ y *sambucarius*), *bieyteyro* por sus muchas virtudes que le aplican las viejas. A ese modo hay *cardo benedicto*, y llamarán *benedicta* a la planta *caryophyllata*⁴¹⁰. Yo sospecho que los presbíteros echaban muchas bendiciones a los enfermos y que frecuentaban las cruces, y que de ellos lo han tomado y conservan las viejas. Lo que hace más a mi asunto es que la algarabía que pronuncian las viejas sin que entiendan una palabra, es un desatinado almodrote de prosa y verso, con cadencia, asonantes y consonantes. Es muy creíble que toda la retahíla de palabras latinas de los romanos gentiles con palabras de los salmos de los cristianos.

(§ 5714) No solo no hago caso, sino que también positivamente me río y me burlo de todo lo que es ignorancia y bobería, y huele a superstición, o gentilica, o cristiana, o gótica, o morisca (en los países [513v] australes de España), o de los siglos de la barbarie. De todo ha quedado bastante, y aún hoy se ejecuta no poco. Quieren que con todo carguen las pobres viejas, como si solo en las viejas residiese la ignorancia y credulidad del vulgo. Los nombres gallegos *meciñeira* (medicinera), *bieyteyra* (benedictera), *benzoeyra* (benedicidera), *curandeyra*, *ensalmadora*, *meiga* (maga), *pieyra* (de *piatrix*), *feyticeyra*, etc., y aun el de *bruxa*, todos son epítetos de las viejas en Galicia. Y no sé si allí hay el de plañideras (*praeficae*⁴¹¹) que debrían llamarse *choradeiras*. De las que en Castilla llaman hoy *despenaderas*, jamás oí hablar estando en Galicia; pero habiendo médicos bárbaros son excusadas las despenaderas.

(§ 5715) Pero yo tengo más consideración por las viejas, por lo mismo de verlas tan despreciadas, siendo abuelas, madres y tías de todos los que las desprecian. Sé que para mi intento más aprovecharía [514r] conversando una tarde cada semana con viejas setentonas de razón que leyendo la mitad de los libros de gaceta. Si eran curanderas, informándome de los mixtos que aplicaban, cómo y para cuál enfermedad. Si añadían el ser ensalmadoras, escribiendo todas las palabras de su contexto, para divertirme a solas en descifrarlas y tentar reducirlas a la lengua de donde se sacaron. Si en el contexto notaba yo consonantes y rimas, algo podría rastrear de la antigüedad de los consonantes.

⁴⁰⁸ “¿Está enfermo alguno de entre vosotros? Llévase a los presbíteros de la Iglesia y que oren sobre él, y la oración de fe habrá de salvar al enfermo”. Santiago, Epístola 5, 14-15: “infirmatur quis in vobis inducat presbyteros ecclesiae et orent super eum unguentes eum oleo in nomine Domini et oratio fidei salvabit infirmum et adlevabit eum Dominus”.

⁴⁰⁹ Saúco.

⁴¹⁰ Cariofilata.

⁴¹¹ Bruja.

(§ 5716) Una de las más inútiles cuestiones que se ventilan es si griegos y latinos han tenido o no el uso de la poesía rimada. Ni repruebo a los que dicen que no, ni se deben reprobar los que dicen que sí. Lo que no se puede sufrir es que los que llevan la sentencia negativa nos quieran persuadir que el no haberla usado ha sido porque sería defecto de la poesía. ¡Raro modo de discurrir! De ese modo se dirá que las infinitas cosas que no han usado los antiguos [514v] han consistido en que eran defectos del arte o ciencia. ¿Y qué voto tenían los latinos para sentenciar que el ritmo era defecto de la poesía, cuando las naciones orientales y septentrionales concordaron, sin conocerse, en que toda poesía sin consonantes es una prosa con tal cual cadencia? En la comedia *Poenulus* de Plauto hay una escena toda en lengua púnica, y en ella se brujulean los consonantes. Y los versos de Plauto, a no ser por la pureza de la lengua latina, en cuanto a gracia poética no tienen un gramo de sal.

(§ 5717) Pero yo insistiré siempre en que los latinos usaron de consonantes en coplas líricas del vulgo, aunque no en poemas heroicos largos por la dificultad de hallar consonantes. Si no han quedado escritas esas coplas vulgares, han quedado en la tradición de los vulgares, como descendientes de los vulgares romanos y herederos de su lengua, acento, consonantes y poesía. [515r] Publilio Optianiano Porfirio, poeta latino, escribió un panegírico a Constantino el Grande en versos de muchas combinaciones. Es obra rara, y anda impresa a lo último de las *Obras* de Velsero, de 1682. En la pieza 26 está una cuarteta latina con los dos asonantes: *metris*⁴¹² y *verbis*⁴¹³, y combina dieciocho cuartetos con los dos mismos asonantes latinos, y en verso heroico. Este Porfirio no inventó esta dicha asonancia, luego ya halló introducido en la poesía del vulgo el uso de asonantes y consonantes.

(§ 5718) En la página 17 del libro, *Musae Lapidariae*, de Juan Baptista Ferretio, se hallan cuatro versos hexámetros latinos, debajo de la estatua del amor, en Roma. Tienen dos consonantes, y dice así la inscripción:

“Sol. Calet. igne. meo. flagrat. Neptunus. in. undis
Pensa. dedi. Alcidae. Bacchum. Servire. Coegi
Quavis. liber. erat. feci servire. tonantem
Quavis. liver. erat. Martem. Sine. Marte. Subegi”

Esta inscripción prueba cuán antiguo es el uso de los consonantes en poesías menores latinas. [515v] El poner un punto (.) en cada voz, prueba su mucha antigüedad, y es indisputable que *coegi* y *subegi* son consonantes.

(§ 5719) ¿Quién dudará pues que al tenor de esta inscripción poética latina, y consonantes, no haría la multitud de los romanos otras infinitas que o se han perdido o aún estarán debajo de tierra? ¿Y quién a vista de lo dicho me persuadirá que los latinos no usaban de consonantes, y que los ritmos españoles los hemos tomado de los moros? Nada han tomado los gallegos de los mahometanos: no voces, ni pronunciación, ni guturales, ni acentos, ni poesía, ni consonantes. Y si los castellanos han admitido algunas voces ha sido después que ya tenían formada su lengua. La lengua gallega aún hoy se manifiesta ser legítimo dialecto (y el menos alterado, de la latina). Y como los gallegos heredaron de padres a hijos la lengua romana, con ella han heredado el acento y la [516r] poesía rimada en latín puro, después en ese latín ya estropeado lo bastante, y, al fin, en ese latín romanceado que solo se hablaba, y a lo cual se siguió el escribirle en prosa y en coplas rimadas.

(§ 5720) En esto se fundaría el marqués de Santillana cuando, como queda ya dicho, respondió al condestable de Portugal don Pedro, a la mitad del siglo XV, diciéndole: “Fallaron este arte, que mayor se llama, et el arte común, creo, en los reynos de Galicia e de Portugal”. Bien se discurre que añadió: “E de

⁴¹² En metros.

⁴¹³ En palabras.

Portugal”, por cumplimiento y respeto al portugués, a quien respondía. Y es la razón porque, aunque cuando respondía había Reino de Portugal, no había noticia de tal reino en el tiempo en que los gallegos hallaron la poesía vulgar. Para disponer la poesía vulgar gallega y castellana, coadyuvaría mucho la poesía latina antecedente, en todos sus estados y tiempos. En orden al arte de versificar, no me embarazo [516v] porque solo miro al origen. El que quisiere instruirse en ese arte, lea a Rengifo, a Carballo y a Caramuel, pues aunque tengo esos tres autores, no necesité consultarlos para reducir a dos párrafos solos el artificio de todas las poesías vulgares de todos los dialectos de la lengua latina.

(§ 5721) *Metro* es ‘una junta, cópula, o copla, de tantos o tantos pies’, *pie* es ‘una junta de tantas o tantas sílabas’, y los tantos o tantos asonantes y consonantes de todo el metro, se deben distribuir y colocar según el arbitrio de cada uno. El pie, o verso, podrá ser de cuatro, cinco, seis, siete, ocho sílabas. Si tiene más, es pie compuesto de otros dos menores. El verso de ocho sílabas es el más natural y casi congénito a gallegos y castellanos. Lo mismo sucede al verso de seis sílabas que aún es más natural y sencillo. De manera que con solo esos dos pies, o versos, de seis y de ocho sílabas acoplados, se podrá cantar y recitar cualquiera asunto, sublime, mediano y [517r] bajo; alegre, triste, burlesco y lastimoso; científico, histórico, ético, político y sagrado.

(§ 5722) Preguntará alguno. ¿Y cuál ha sido el primitivo origen de esos dos versos de ocho y de seis sílabas? No sé si alguno pensó en la respuesta. A mí se me ofrece la más sencilla y natural que se podrá discurrir sin salir de mi sistema; que la poesía vulgar no es sino un nuevo viso de la poesía latina pura. Colocada la imaginación en el año de 200 de Cristo (o en el siglo III), se puede suponer que los literatos romanos de Galicia leían y componían versos latinos, ya líricos, ya heroicos, y que la multitud de los iliteratos leerían y entenderían a Virgilio, Ovidio, Horacio, Lucano, etc. Y que también compondrían versos líricos para cantarlos con algún instrumento y para divertirse cantándolos por las calles, en el campo, por los caminos y en sus regocijos caseros.

[517v] (§ 5723) Esos versos serían de los menores y de pocas sílabas, pues los muy largos no se acomodarían bien para el canto vulgar. Para eso dividirían un verso hexámetro de Virgilio en dos mitades, o hemistiquios y tomarían cada mitad para pauta o ejemplo. Verbigracia, del verso “Sicelides musae paullo maiora canamus”⁴¹⁴. La primera mitad (“Sicelides musae”), de seis sílabas, les sirvió para el verso menor de seis sílabas, que es el de *Perico y Marica*, y la otra mitad (“Paullo maiora canamus”), les sirvió para el verso de ocho sílabas, por tener otras tantas. De inmemorial, en Galicia y en Castilla es ese verso el que sirve para loas, entremeses, comedias, romances, jácaras relaciones, etc., así en asuntos sagrados como profanos. La misma división se hace en el hexámetro: “Quantum lenta solent inter viburna cupressi”⁴¹⁵ —y el otro: “Si canimus sylvas, silve sint consule dignae”⁴¹⁶.

(§ 5724) No siempre la mediación o pausa, [518r] cae entre seis y ocho sílabas. Pongo ejemplo: “Nudus ara, sere nudus / hyems ignava colono”⁴¹⁷, cuya mediación está entre ocho y ocho sílabas. Pero es comunísimo el que caiga entre seis y ocho, no solo en Virgilio, sino en todo poeta heroico, como en el: “Terra feret stellas Caellum findetur aratro”⁴¹⁸, de Ovidio. Sobre todo, el segundo hemistiquio final de

⁴¹⁴ “Musas de Sicilia, cantamos asuntos algo más importantes”. Virgilio *Bucólica* IV, 1.

⁴¹⁵ “Cuanto suelen los cipreses entre los flexibles álamos”. Virgilio, *Bucólica* I, 26: “Quantum lenta solent inter viburna cupressi”.

⁴¹⁶ “Si cantamos las selvas, las selvas habrán de ser dignas de un cónsul”. Virgilio, *Bucólica* IV, 4: “si canimus sylvas, silvae sint consule dignae”.

⁴¹⁷ “Desnudo ara, desnudo siembra, invierno cruel para el campesino”. Virgilio, *Geórgicas* I, 298: “Nudus ara, sere nudus, hiems ignava colono”.

⁴¹⁸ “La tierra portará estrellas, el cielo será hendido por el arado”. Ovidio, *Tristia* I, 8, 3: “terra feret stellas, caellum findetur aratro”.

un hexámetro, es por lo común un verso de ocho sílabas. Y esos finales son tan sonoros y tienen una armónica cadencia, que tanto deleita el oído, y que, si hacen por sí solos sentido, instruyen con brevedad y concisión, verbigracia “Quid non speremus amantes?”⁴¹⁹, y cantando *rumpitur anguis*⁴²⁰. “Amor non talia curat”⁴²¹. Y sin salir de este pliego. “Flagrat Neptunus in undis”⁴²².

(§ 5725) Esos centones graciosos andarían en bocas de todos y harían de expresiones redondas y de refranes ligeros. Sabrán los literatos que el poeta griego Anacreonte usó en sus dulces coplas de los versos de ocho sílabas, aunque también de siete. El primer [518v] hemistiquio del hexámetro, aunque comúnmente es de seis sílabas, también suele ser de siete y de cinco. Y habiendo pasado el latín al vulgar, también pasaron los dichos centones de ocho sílabas y los de seis. Véase ahí porque el gallego y el castellano habla naturalmente en verso de ocho y de seis sílabas sin pensar en ello —antes es preciso pensar para que no suceda así. No me detengo en hablar de otros versos vulgares de más o menos sílabas, porque sería molestísimo. Señalado el origen de los de seis y de ocho sílabas, fácil será aplicar la doctrina a otros, atendiendo a otros centones de versos latinos. El verso sáfico de Horacio “Integer vitae scelerisque purus”⁴²³ tiene la mediación entre cinco y seis sílabas y el todo es un verso endecasílabo o de once sílabas, cual es el italiano de sonetos y octavas rimas que nunca se usó en España.

(§ 5726) Tampoco hay noticia de versos antiguos, castellanos y gallegos sin consonantes. De esto se infiere que los consonantes [519r] han sido coetáneos a la misma poesía vulgar, pero que su uso era mucho más antiguo y coetáneo a la poesía latina. Creían los antiguos romanos, y otras naciones suponían, que las palabras tenían eficacia física para diferentes efectos; y esa raíz de toda superstición aún no está arrancada del todo en España. Hay en Galicia una especie de langosta, la cual se pone en ademán de rezar con las manos juntas y elevadas si se le dice lo siguiente: “Reza, reza, parraguesa, mientras se pone la mesa”. Nótese aquí los consonantes para encantar. El verso de Virgilio “Frigidus in pratis cantando rumpitur anguis”⁴²⁴ supone que había canción contra las culebras. El caso es que también la había contra los hombres, lo que se llama *encantar*.

(§ 5727) Por eso las Leyes de las Doce Tablas ponen pena capital al hombre que *encanta* a otro: “Si quis Carmen [519v] occentassit, quod alteri flagitium faxit capitale esto”⁴²⁵. Esa supersticiosa bobería era muy común para curar —como dije con Catón y con Plinio— y todo con consonantes. También tenía consonantes el contexto que rezaban las hechiceras, como consta del verso de Virgilio “Limus ut hic durescit, et haec ut cera liquescit”, etc. —de manera que con la armonía y consonancia de *liquescit* con *durescit* creían se aumentaba la eficacia de las palabras, y todo iba en falso.

⁴¹⁹ “¿Qué no esperamos de los amantes?”. Virgilio, *Bucólica* VIII, 26: “Mopso Nysa datur, Quid non speremus amantes?”.

⁴²⁰ Irrumpe la serpiente. Virgilio, *Bucólicas* VIII, 70: “frigidus in pratia cantando rumpitur anguis”.

⁴²¹ “El amor no cura tales cosas”. Virgilio, *Bucólica* X, 28: “‘Ecquis erit modus?’ inquit; ‘Amor non talia curat’”.

⁴²² “Neptuno arde entre sus aguas”. Cf. Ovidio, *Ibis* 275: “Nec tibi sit melior tumidis Neptunus in undis”. Ovidio *Fasti* IX, 153: “et quaerit salsis quid agat Neptunus in undis”. Manilio, *Astronomica* V, 211: “sortitur, languetque suis Neptunus in undis”.





⁴²³ “Enterio en la vida y puro respecto al mal”. Horacio, *Odas* I, 22, 1: “Integer uitae scelerisque purus / non eget Mauris iaculis neque arcu / nec uenenatis grauida sagittis, Fusce, partera”.


⁴²⁴ “La serpiente gélida irrumpe siblando entre los prados”. Virgilio, *Bucólica* VIII, 71.

⁴²⁵ “Si alguien entona un poema que mancille a otro, sea condenado a muerte”. En realidad, la ley de los decenviros decía: “Si quis occentassit mala carmina, sive condidissit quod infamiam faxit flagitiumque alteri, capital esto”. Cf. Ley de las Doce Tablas VIII, 1: *qui malum carmen incantassit ... <quiue> occentassit carmen<ue> cond<issit> ... Nostrae ... XII Tab. cum perpaucas res capite sanxissent, in his hanc quoque sancendam putaverunt: si quis occentavisset sive carmen condidisset, quod - INFAMIAM - faceret flagitiumve alteri* (Cic., *de Rep.*, IV, 10, 11 ap. Aug., *de civ. Dei*, II, 9.). Cf. Festo 196.12, Aulo Gelio, *Noctes Atticae* XX, 1, 10-13, Plinio, *Naturalis historia* XXVIII, 17.

(§ 5728) Hemos visto, con Ferretio, que había inscripciones latinas con consonantes. Pero la mayor abundancia de consonantes se hallaba en el idioma latino popular que hablaba el pueblo, las viejas, las mozas de cántaro, rústicas e hilanderas que cantaban en sus regocijos caseros. ¿Y qué diremos de los chicos? No hay más que un niño en todo el mundo. Por lo que hoy vemos que hacen, se infiere lo que harían los niños [520r] romanos en Galicia y Castilla el año 200 de Cristo, y en adelante. No hay enredo, juego y diversión de niños que no le acompañen con algún contexto de voces asonantadas y consonantadas, y por lo común que ni ellos las entienden ni los más literatos, porque son de una remotísima antigüedad, y que, como se fueron heredando por tradición, las alteraron sin saber lo que hacían. No hace a mi asunto ni el juego ni las palabras, sino los consonantes, sin los cuales sería insípida la prosa o verso que los niños recitan o cantan y siempre vocean en la lengua dominante y del tiempo. Todo lo dicho toca a los romanos hasta el año 400 de Cristo.

(§ 5729) Al principio del siglo V entraron los suevos en Galicia, y en Castilla los godos bárbaros, unos y otros de apuesta y a porfía. Hacían de tropas auxiliares del Imperio romano, y al fin [520v] le hicieron añicos, y se levantaron con él. Eran de origen celtas, pero hablaban latín, como hoy hablan castellano los walones y suizos. No pensaron introducir su lengua, aunque llegaron a ser dominantes, y así no se hallan dos renglones siquiera en lengua gótica ni sueva en toda España, y a no ser por tales cuales nombres de personas y lugares, y muy pocas voces de marina y de milicia, no se podría probar que esos aventureros dominaron la España toda más de trescientos años, atendiendo a la lengua. Tampoco esos suevos y godos introdujeron en España su letra y caracteres, habiendo sido señores de toda ella por tantos años. Acomodáronse a la lengua latina que los romanos hablaban en sus diferentes países, y por consiguiente se acomodaron a su escritura y caracteres.

(§ 5730) El año de 1741 se descubrió por acaso en la viña del iglesiario de San Pedro de Tomeza, [521r] paseo de Pontevedra al mediodía, un grandísimo sepulcro de solas dos piedras, caja y tapa. En esta, a lo largo, hay esta inscripción: “ Hic requiescit corpus  Ermengond... transuut  Kal. Mai. Era DCLXII  Quicumq Hoc...”⁴²⁶. Tiene una señal que prueba era de alguna señora sueva, Ermengonda. Y por la fecha del año de 624, se conoce que se gravó la inscripción, o epitafio, más de doscientos años después que los suevos entraron en Galicia. El verano de 745 pasé a registrar ese sepulcro. Vile, admirele, léile y copiele la dicha inscripción. Está con caracteres latinos tan claros que hoy la leerá un niño. La expresión “Quicumque hoc”⁴²⁷ etc., alude a la imprecación contra los que destruían los sepulcros, y no se puede leer por estar quebrada la lápida.

(§ 5731) Más de cincuenta años antes, se halla en Galicia otra famosa inscripción sueva, pues es del año 573. Está en la iglesia de San Pedro de Rocas, junto a Orense, celebrada [521v] por ser toda de tres naves y en peña viva; y la nave del medio de cincuenta pies de largo y las dos colaterales algo menores. El padre Gándara, página 171, pone la dicha inscripción, pero muy mal copiada y mal entendida, por la tema de querer ser genealogista. Alude a seis santos que estaban enterrados en la nave de la epístola, y cuya inscripción está patente a todos y con caracteres latinos. Allí la vi, registré, leí y copié el otoño de 1755, y noté que como los latinos ponían en las inscripciones un punto (·) al pie de cada palabra o letra que la significase. En esta, y en la de Tomeza, se ponen tres , lo que duró en Galicia hasta el siglo XIV.



(§ 5732) En el claustro de la Santa Iglesia de Toledo se ve una columna con una inscripción latina del tiempo de los godos, y en ella se refiere que en la era 625, en el primer año de Recaredo, se consagró la

⁴²⁶ “Aquí descansa el cuerpo de Ermegunda. Falleció en las calendas de mayo, de la era 562. Cualquiera que este...”.

⁴²⁷ “Cualquiera que este...”.

iglesia catedral. Por mí mismo he copiado de la columna la dicha inscripción, y el padre fray Diego de Mecoleta, que murió [522r] a las nueve de la noche del veinticuatro de diciembre del año de 1764 siendo casi octogenario, la imprimió en el segundo tomo de la *Vida de san Millán*, en cuyo monasterio murió. Lo que hace al caso es que esa inscripción gótica está en latín y con caracteres latinos. Así, inscripción en lengua gótica y con caracteres góticos sería el Ave Fénix, si se hallase en España. Los que llaman hoy caracteres góticos, ni son góticos ni jamás lo han sido, son los caracteres latinos algo estropeados.

(§ 5733) No pocos están en el garrafal desatino, cuando oyen hablar de códices góticos y de instrumentos en gótico, que se habla de lengua y caracteres de los godos o suevos. No hay más códice en lengua gótica, *in rerum natura*, sino el *Códice argenteo*, que tiene fragmentos de los evangelios y con caracteres particulares. Francisco Junio abrió matrices para esos caracteres, y con ellos imprimió ese códice [522v] sin poner la versión latina. Pero el año de 1750 los imprimió en Oxford Erico Benzelio con la versión latina y notas. Los caracteres que en Galicia y Castilla llaman *góticos*, mejor se llaman *monacales*, porque con ellos escribían los monjes los códices que hoy existen anteriores al siglo XII.

(§ 5734) A los caracteres latinos les sucedió lo que a la lengua latina en España. Al paso que esa lengua se iba desfigurando, se iban desfigurando sus caracteres, hasta el decreto de Alonso VI, que los mandó abandonar y sustituir los que hoy llaman *castellanos*. Pero los gallegos, como tan tenaces de sus usos y costumbres, prosiguieron con los caracteres monacales hasta después de muerto don Alonso el VI y su hija doña Urraca. La que hoy llaman *cifrilla gótica*, o la x^v con rasguillo que vale cuarenta, no es sino cifra latina del número latino XL, que paró en x^l, y al fin en x^v. Y lo singular es que esa cifrilla, x^v, por cuarenta, la [523r] leí yo en el instrumento de idioma gallego del año 1301. Tampoco la T es cifra gótica del número mil. Es carácter latino  o , y la ignorancia, juntando el travesaño (–) al palote (I), formó una T como un templo. Y sobre semejantes errores podría decir algo de curioso.

(§ 5735) Pero me llama más el natural origen de la poesía gallega y castellana por lo que toca a los asonantes y consonantes. Desde el siglo VIII y en adelante, se introdujeron los versos leoninos. Aún no se sabe el origen de ese nombre *leonino*. Los más le atribuyen a un tal León; Fabricio, en el tomo IV en octava de su *Bibliotheca Medii Aevi*, página 775, habla de un León al aire, pero en las notas da mucha noticia de la antigüedad de los ritmos, en los versos. Y Casaubon, en la página 134, *Sobre Persio*, dice: “Quem mihi dabis, ex primae notae poetis, in cuius libris tales versus non possint adnotari?”⁴²⁸, y pone ejemplo en Homero y Virgilio. Pero dice que no es lo mismo [523v] afectar el uso de consonantes o permitir que alguno se mezcle sin querer. Los verdaderos versos leoninos piden genio y estudio para componerlos.

(§ 5736) Hay muchas diferencias de leoninos según se multiplican y colocan los consonantes latinos. En Galicia y en la ladera septentrional de España, se conservan muchos versos leoninos antiguos, o en inscripciones o en subcripciones y fechas de códices. Y así, es error creer que los leoninos se inventaron en el siglo XIII o XII. Crefble es que los que inventaron los leoninos atendiesen a su nación, en donde son comunes las poesías vulgares y rimadas. Romanos, celtas, suevos, godos, etc., todos sabían que había consonantes. De los tres tomos en folio *Thesaurus antiquitatum teutonicarum*, que el año de 1727 dio a luz Juan Schilter, el tercero es un glosario de la lengua teotisca, o antiqüísima alemana, muy parecida [524r] a la gótica y sueva.

(§ 5737) Los otros dos contienen las piezas que han quedado de aquella lengua, y la primera es de Otfrido, discípulo de Rabano Mauro, en el siglo IX, y es un poema seguido en cuatro libros, parafraseando los cuatro evangelios en lengua teotisca, y en versos rimados o con consonantes, en muchas diferen-

⁴²⁸ “¿A quién me citarás de los poetas de primera nota, en cuyos libros no puedan anotarse tales rasgos?”.

CONFERENCIAS
HISTORIALES,
SOBRE
UNA NOTA, Y DOS DISCURSOS,
QUE
A LA VIDA, Y MILAGROS
DEL PATRIARCA UNIVERSAL
DE LOS MONGES
SAN BENITO,
ESCRIBIÓ EL MENOR DE SUS HIJOS.
FR. DIEGO MECOLAETA,
Y DEDICA
A LA VERDAD.



Impresso en Madrid, en la Imprenta Real.
Año 1736.

cias de metros. Ese género de versos vulgares rimados daría idea para los versos leoninos rimados y en latín. Y esos versos leoninos en España, naturalmente guiaron para las coplas rimadas en gallego vulgar y en castellano. De manera que esas coplas se podrán llamar versos leoninos en lengua vulgar, los cuales comenzaron hablándolos y cantándolos solamente, y después hablándolos, cantándolos y escribiéndolos. De ese modo se compone lo que de Galicia afirmó el marqués de Santillana en el número § 5720. Y ya no causará admiración que el rey don Alonso el Sabio, habiendo nacido en Castilla, compusiese un [524v] tomo en folio de versos devotos de ochos sílabas en lengua pura gallega que se hablaba en el siglo XIII.

(§ 5738) Aún falta señalar el origen más inmediato de las coplas. Yo le señalo en los refranes y adagios vulgares. Los refranes tienen mucha antigüedad, y son como consecuencias de los versos leoninos. No hay adagio que, por lo común, no sea un versículo leonino vulgar, y que pueda dar principio a una vulgar copla rimada. No hay principio de copla o metro alguno vulgar, que en cuanto al número de sílabas no tenga algún refrán que le corresponda. El maestro Salinas, del cual ya di noticia, acomodó los principios de las coplas castellanas a los principios de los metros latinos, y al contrario. Curioso trabajo, pero yo quisiera que algún erudito fundase esa semejanza sobre los adagios españoles, que son los que median entre versos latinos y versos vulgares. Muchos de los refranes son anteriores al tiempo en que [525r] se comenzó a escribir la lengua vulgar que, como ellos, se hablaba antes, pero no se escribía.

(§ 5739) Los que han recogido los refranes españoles, exceptuando tales cuales y los modernos, no los han copiado de libros, sino de la viva voz del pueblo y vulgo, que los sabían por tradición no escrita, sino de oídas. Por eso es difícil averiguar la antigüedad de los adagios españoles. Los que recogió el marqués de Santillana entran ya con más de trescientos años de antigüedad. ¿Y cuántos tenían antes? Solo Dios lo sabe, porque los hombres no pensaron en instruirnos, y al vulgo no tocaba escribir. Es famoso el adagio del cual se sabe su origen y época. Hoy se dice “Allá van leyes, donde quieren reyes”, el marqués de Santillana escribió: “Allá van leyes, do quieren reyes”, que forma un verso leonino de diez sílabas.

(§ 5740) Bien sabida es la reyerta en tiempo de don Alonso el VI, y en Toledo, [525v] sobre el oficio mozárabe, el cual, no obstante la razón, posesión, monomaquia y milagro, y la voluntad del pueblo, se abrogó, por el temoso capricho del rey y de la reina francesa doña Constanza. Entonces se levantó el adagio: “Allá van leyes do quieren reyes”. En la *Crónica General* se dice “Do quieren reyes, allá van las leyes”, y el arzobispo don Rodrigo: “Inolevit proverbium: Quo volunt reges, vadunt leges”⁴²⁹. Véase aquí un adagio de casi setecientos años de antigüedad. Si así se pudiese averiguar el origen y época de otros refranes, tendríamos un tesoro de la lengua en la *Gran colección de los seis mil refranes* que pone Malara.

(§ 5741) No sé si este adagio se concibió en idioma castellano, que solo hablado por tradición de padres a hijos llegó hasta don Rodrigo, que le escribió en latín; o si se voceó en latín, y la *Crónica general* le escribió en castellano. El hecho es que el refrán “Do quieren reyes, [526r] allá van las leyes”, es un verso de arte mayor, o dos versos rimados de seis sílabas, o un verso sáfico. A ese tenor, el adagio “Manos duchas comen truchas”, es un verso de ocho sílabas, o dos de cuatro. El “Romero hito, saca zatico” es un verso de diez, o dos de cinco. El “Una golondrina no hace verano” es uno de doce de arte mayor, o dos de seis

⁴²⁹ “Citó el proverbio: donde quieren los reyes allí van las leyes”. El texto se refiere a la introducción del Rito Galicano frente al Toledano, por voluntad real a pesar de un combate singular y de una prueba del fuego: *Sed rex cum esset magnanimus, et suae voluntatis pertinax executor, nec miraculo territus, nec supplicatione suasus, voluit inclinari; sed mortis supplicia et direptionem minitans resistentibus, praecepit ut Gallicanum officium in omnibus regni sui finibus servaretur. Et tunc, cunctis flentibus et dolentibus, inolevit proverbium: Quo volunt Reges, vadunt leges*, Rodrigo Jiménez de Rada, *De rebus Hispaniae*, María de los Desamparados Cabanes Pecourt (Ed.), *Rodericus Ximinius De Rada Opera*, Zaragoza, Anúbar (Textos medievales, 22), 1985, VI, 26, p. 139b.

sílabas. Lo mismo “Téngote en lazo, palomo torcazo”. El “A pan de quinze días, hambre de tres semanas” es un verso de catorce sílabas y alejandrino, o dos de siete sílabas. Y el otro: “La mala llaga sana, la fama mala mata”. A este tenor, otros infinitos.

(§ 5742) No cité sino antiguos adagios que juntó el marqués de Santillana. De las colecciones posteriores se podrán escoger infinitos ejemplos, y cualquiera los podrá combinar con todo género de verso vulgar. En la colección de Juan de Malara hay el adagio o refrán gallego que dice “Cando fores a Nocedo, leva [526v] pan no teu capelo”, que contiene dos versos de ocho sílabas. Siento mucho el que no haya una copiosa colección impresa de los proverbios, adagios y refranes gallegos. Es muy frecuente entre los gallegos rústicos y aldeanos, que son los que conservan la lengua pura, repetir cuando conversan “Como dixo ô outro”. Entonces ensartan y embanastan dos o tres refranes gallegos, como Sancho Panza los embanastaba castellanos.

(§ 5743) Algunos extranjeros que ni aun medianamente supieron la lengua española, y solo por la superficie conocieron el genio y carácter de la nación, censuran a Cervantes de haber fingido tan agudo y discreto a Sancho Panza. Acaso esos tendrían razón si el escudero Sancho fuese de su país, en donde los labradores son rústicos y muy rudos, lo que no sucede en España. Ya cité al erudito francés Claudio Salmasio, que da la primacía a los españoles en cuanto a la [527r] agudeza de los adagios y refranes. Y si el pueblo los inventó y usa con frecuencia, no es mucho que los rústicos, usándolos con más frecuencia, parezcan más despiertos y agudos, aunque totalmente sean iliteratos. ¿Qué importa que no sepan leer ni escribir, ni tengan libros, si en los adagios viene la nata de muchos libros?

(§ 5744) En la casi-república de Norcia (o Nursia), en el estado eclesiástico, según Tomás Cornelio, hay una práctica en el gobierno que parecerá ridícula a los de corta literatura. Hay allí cuatro magistrados a los cuales llaman en el país *Li quatri illitterati*. Esto, porque cuando se eligen se les ha de probar que no saben leer ni escribir. Si Cervantes supiese esto hubiera fingido que Sancho Panza había ido al gobierno de Norcia, en donde solo gobiernan los cuatro iliteratos, con total exclusión de todo literato y letrado. En la América y en todos los [527v] demás países en donde no había escritura, es evidente que hacían de magistrados los que no sabían leer ni escribir, ni podían tener libros. No tendrían más leyes que las municipales, y esas, por ser pocas, y buenas, todos las sabrían de memoria, y cada una sería uno como refrán o una concisa sentencia asonantada o consonantada.

(§ 5745) Antes que se inventasen los letrados (que el Fuero juzgo llamó *sofistinos*), no tenían los pueblos castellanos y gallegos otro modo de gobernarse, sino con un pergamino en que estaban sus fueros y leyes municipales, siendo iliteratos el juez, alcaldes y procurador. Con esos cuatro iliteratos se ha gobernado España, y harto mejor y con más paz que con la chusma de literatos y letrados que han puesto en cisma la sociedad humana con unas leyes arbitrarias de unos paganos gentiles, ninguna de las cuales ha admitido la multitud para [528r] formar un adagio o una prudente máxima.

(§ 5746) ¿Quién no extrañará que siendo los treinta y un capítulos de proverbios o adagios de Salomón un libro de fe, y tan divino y tan antiguo que yo conjeturé que las leyes de los turdetanos no eran otras que los proverbios de Salomón, no se haga caso de ese libro entre cristianos? Esos proverbios se debían distribuir por materias y clases, como en el inglés Juan Howels se hallan distribuidos los proverbios y adagios españoles. Allí están divididos en cinco clases, verbigracia: morales, filosóficos, tópicos, temporales y satíricos o irónicos. De los refranes españoles para la medicina, los escogió Juan Sorapán, y con título *Medicina española sobre refranes castellanos*, los comentó e imprimió en Granada en 1616, y en cuarto. Lo mismo se debe hacer con los adagios de otras clases. Allí están divididos en cinco clases.

[528v] (§ 5747) El padre Bluteau ingirió en su *Vocabulario portugués* muchísimos adagios portugueses, pero ya mucho antes los había juntado el padre Pereyra por el abecé en cuarenta y ocho columnas en folio. El caso es que los más de esos adagios son castellanos puros, y los más puros y antiguos son gallegos que, con la lengua, transmigraron a Portugal. Por lo mismo, deseo mucho que algunos curiosos gallegos de tierra adentro se dediquen a recoger los adagios y refranes gallegos de las aldeas, y que se imprimiese esa útil colección. Ya para que nunca se pierdan oyéndolos leer a los niños, ya para descubrir los plagiaros; ya, finalmente, para que el que hubiere de formar un vocabulario, onomástico o glosario de las voces puras gallegas, tenga en la dicha colección las más antiguas voces vulgares. Y si a esa colección se agrega otra de las *cantiguiñas* gallegas y vulgares del pueblo, será otra inagotable fuente para recoger infinitas [529r] voces.

(§ 5748) Para divertir a los niños cuando ya leen a Virgilio y Ovidio, se les ha de proponer que con solo leer podrán formar infinitos versos vulgares que imiten los versos hexámetros. El artificio es este. Tómese un romance de versos de seis sílabas, o de *Perico y Marica*. Tómese también otro romance o jácara de versos de ocho sílabas. Paréense los dos romances verso con verso, y léanse los dos seguidos; y está todo hecho. Pongo ejemplo en los dos romances 95 y 96 de la *Musa 6* de Quevedo en su *Parnaso*.

(§ 5749) “Señor don Leandro / Llorando está Manzanares.

Vaya en hora mala / Al instante que lo digo.

Que no puede en buena / Por los ojos de su puente.

Quien tan mal se trata / Pocas hebras, hilo a hilo.

Que imagina, cuando / Cuando por ojos de agujas,

De vagel se zarpa / Pudiera enhebrar lo mismo.

Hecho por la Eros / Como arroyo vergonzante.

Aprendiz de Rama / Vocablo sin ejercicio”. Etc.

No dudo que leído esto como propongo, rara vez tendrá sentido, y, por lo común, le tendrá [529v] disparatadísimo. A lo que atiendo en esto es a que los muchachos, cuya instrucción voy siguiendo, penetren el artificio de los versos de Virgilio, con la primera mediación de seis sílabas y la segunda de ocho, como “*Frigidus in pratis / Cantando rumpitur anguis*”⁴³⁰. Con esto percibirán mucho de lo que aquí he dicho del origen de la poesía castellana y gallega. Y todo lo dicho se debe añadir a los cincuenta pliegos que escribí y remití al excelentísimo cardenal Valentí Gonzaga, si alguno pensare en corregirlos, emendarlos y añadirlos. Mientras, prosigo con la educación de la juventud.

* * *

REFLEXIONES PEDAGÓGICAS. ENSEÑANZA DE LA AGRICULTURA

(§ 5750) Bien considero que todo cuanto queda escrito de acentos, afijos, música, poesías, etc., no es para el capto de los niños. ¿Qué importa, si mucho de lo que he escrito ha de ser de su gusto y diversión si se les sabe explicar? Yo fío el buen éxito si se sigue mi sistema, que tanto he repetido. Este es que se deben desterrar de la educación de la juventud los dos cocos y espantajos de esta tierna edad. [530r] Estos son el obligar a los niños a que estudien de memoria y a la letra lo que les disgusta, y a lo que ya han mostrado aversión. De los que en España hacen expectable papel, los más jamás han estudiado una llana de memoria y a la letra. No obstante, eso no impide para que haya muchísimos de ellos discretos, prudentes, políticos y económicos, y con exceso a los que han estudiado muchos párrafos de memoria.

⁴³⁰ “La serpiente gélida irrumpe sibilando entre los prados”. Virgilio, *Bucólica* VIII, 71.

(§ 5751) Más especies se pegarán a la memoria de un niño con lo vario que ve, palpa y oye en un día que con todo lo que pudiere estudiar de memoria en un mes —con la diferencia que esto se pegará con oblea, y lo otro se fijará con un clavo jermal. Por mucho que un niño se acuerde de lo que ha estudiado de memoria, es nada respecto de lo que se acordará de lo que no ha estudiado. ¿Qué muchacho habrá, y aun un barbado, que no [530v] se acuerde más de lo que le pasó en su niñez y que no ha estudiado de memoria que de lo que los maestros le obligaron a estudiar de memoria? Estoy aturdido de lo poco que se ha reflexionado sobre esta experiencia.

(§ 5752) El segundo espantajo que aterra a los niños y los hace tener odio al estudio, y aun los despecha a abandonarle del todo, es el doloroso castigo con que a cada hora les amenaza el cruel pedagogo, y con el cual frecuentemente, y de hecho, les maltrata y mortifica el desalmado cómitre, porque no han estudiado de memoria y a la letra un contexto que solo serviría para ofuscar el entendimiento, trastornar la memoria y violentar la voluntad. Estoy en que se inventó el estudiar de memoria para tener ocasiones de castigar, y que se inventó el castigo por cosa de literatura, para que se proporcionasen las ocasiones de otras consecuencias que se podrán leer en los libros [531r] de autores paganos, griegos y latinos.

(§ 5753) Nunca diré que no se castiguen los muchachos. Digo, sí, que el castigo que se le ha de dar por defectos del estudio, se le dé por los defectos morales, si apuntan y descubren algunas malas inclinaciones y vicios. Y ese castigo le han de recibir no de los pedagogos, sino de sus padres. No dudo que algunos de esos pedagogos crueles, que quieren hacer de cómitres y de verdugos, mirarán con malos ojos este mi sistema. ¿Y eso qué importa? Tómese el voto de los que están sujetos a la férula, y se contará que hay mil votos contra uno en favor del dicho sistema. Y a los barbones que dijeren que siempre se ha hecho así y que así los criaron a ellos, se les dirá que así salió ello, y que así sale la educación de la juventud española, como se quejan todos y ninguno piensa en el remedio.

[531v] (§ 5754) Ayer había galeras y los cómitres correspondientes; y en nuestros tiempos se desterraron esos cómitres del corbacho. Si los muchachos son totalmente rudos, no siendo pecado la rudeza (y siendo fatuidad querer quitarla con castigos), es iniquidad castigarlos, y será claridad persuadirles que tomen otro oficio, verbigracia, el de labrador, en el cual no hay castigo por no entrar bien en la agricultura. Tampoco en ese empleo se necesitará estudiar párrafos de memoria y a la letra, a no ser los pocos que hay de la doctrina cristiana, y todo lo que por voluntad y gusto quisiere estudiar ese labrador (como lo hacen todos) con jácaras y romances.

(§ 5755) Esos que descubren mucha rudeza, serán inútiles para el estudio, pero serán muy útiles para el público empleándolos en la agricultura o en otro oficio mecánico. Desde Alejandro Magno hasta hoy se conserva en el Indostán constante, inviolable [532r] e inalterable la casta, tribu o raza de las familias de los labradores, sin que ni por pienso se mezcle una casta con otra, ni se mezclen entre sí los ejercicios a los cuales cada casta está ya sigilada más ha de dos mil años, por lo menos. Por lo mismo, ningún labrador se extrae del cultivo para la milicia, que hace clase o tribu aparte, como ya dije. Consta de Estrabón que cuenta siete clases, de las cuales la primera es de los sacerdotes y filósofos, que son los bracmanes, y la segunda de los agricultores.

(§ 5756) En España todo está confundido. Son pocos los labradores que no piensen poner a sus hijos en la carrera de los estudios para que sigan el rumbo que les acomode, o el de la medicina, o el de la jerga jurídica, o el de la teología, ya por el estado clerical, ya por el estado religioso. Ni apruebo ni repruebo aquí esa práctica. Pero ninguno podrá aprobar las resultas de que sea tan grande el número de los que comen a título de literatos, y de que saben [532v] manejar la pluma, que excede al número de los que comen, y dan

de comer a todos a costa de su sudor, que es título que no se compra; y de manejar el arado, que es símbolo de toda la agricultura. Subsistiendo esta perniciosísima tolerancia, ¿a qué será moler con proyectos de adelantar la agricultura? ¿Cuándo hemos de ver aprobados proyectos de adelantar a los agricultores?

(§ 5757) Pero, ¿cómo se han de adelantar ni en número ni en conveniencias, ni en exenciones, si cada día se inventan arbitrios de sacar del arado para la guerra y marina, a los solos que nos dan de comer y que apenas comen ellos? ¿A qué será proyectar adelantamientos de agricultura, si cada día inventan los zánganos de España nuevos arbitrios para sobrecargar más y más a los labradores, poniéndolos en estado de que ni aún puedan subsistir de su sudor y trabajo? ¿A qué será engañar al público con apariencias [533r] de adelantar la agricultura, y con realidades de aniquilarla?

(§ 5758) Si cada día se inventan nuevos empleos para los ociosos, que puedan vivir, comer, vestir y triunfar a costa de los labradores, ¿quién les persuadirá a estos, si abren los ojos, que no echen con la mala trampa oficio que no da de comer a su dueño, y procuren alistarse en una de las muchas cofradías que se han fundado para comer y no trabajar? Es muy creíble que los labradores tengan esto presente cuando siguen el chorrillo de poner sus hijos en escuelas y universidades para que, ya que los padres no podrán menos de proseguir en su infelicidad y miseria, sobre su trabajo perenne, liberten a sus hijos de ese gabarro. Importa poco —dirán— que esos hijos sean rudos e ineptos para las letras, pues con las clases que se han inventado de empleos para todo género de ociosos (que sean doctos, que sean idiotas) [533v] tendrán los hijos su fortuna asegurada sin el estéril trabajo de revolver y cultivar la tierra como los padres.

(§ 5759) Dijo con chiste el señor Caramuel que había muchos al arado que podrían manejar mejor los libros y la pluma, y al contrario, que había muchos arrimados a la pluma y a los libros que debían manejar el arado y el azadón. Todas las dichas causas de minorarse cada día más y más el número de los agricultores en España, no ha sido hasta ahora el objeto de algún arbitrista, solicitando el que se remedien, ni tampoco tiran a poner el remedio las providencias que inútilmente se multiplican. El hecho es que tantos hijos de labriegos pateando en las escuelas públicas y universidades y embarrando papel en los estudios de abogados con título de pasantes (y con la realidad de paseantes con sus hopalandas en los lugares populosos), sobre que causan el menor número de labradores, [534r] ocasionan enredos, cismas, pleitos y enemistades entre los vecinos.

(§ 5760) El cardenal don Henrique, rey de Portugal, fundó en Évora un colegio y universidad para los jesuitas, en donde pusieron escuelas generales, y a las cuales concurrían muchos naturales. Con tal séquito, dice Faria: “En la vida de ese rey, que viniendo muchos por ello a dejar la cultura de los campos, en cuyo ejercicio se criaron, vinieron a perderse muchas tierras, que fértilmente producían el sustento de grande parte del reino; traído, por esto, a necesidad de pedir pan a sus propios enemigos”. Este pasaje de Faria es idéntico con lo que pasa en España, que, abundando de tanta tierra fértil, necesita que le venga el pan de fuera.

(§ 5761) No digo que los hijos de los labradores no estudien. En eso aprobaría una necia y bárbara tiranía en el reino racional: tan hombre es el hijo de un labrador como el hijo del Gran Turco, y tanto (o acaso más) [534v] racional que él. Ni la racionalidad es bien de fortuna ni está ligada a empleo alguno que repartan los hombres *quotis voluit fortuna iocari*⁴³¹. Para el ejercicio de la racionalidad basta que uno sea hombre o animal racional, sin que deba alistarse en esta o en la otra cofradía de racionales *de pane lucrando*. Sin salir el muchacho del ejercicio de labrador, podrá ejercer más y mejor, y con más evidencia,

⁴³¹ “Cuántas veces quiso jugar la Fortuna.” Juvenal, *Saturae* III, 40: “quales ex humili magna ad fastigia rerum / extollit quotiens voluit Fortuna iocari?”

que los que ejercen su fantasía en libros y mamotretos que solo abundan de probabilidades y disputas que de nada sirven para la felicidad humana que se pueda llamar tal.

(§ 5762) Digo, pues, que la educación de los hijuelos de los labradores prácticos es la que en España pide más consideración, atención y cuidado. Es evidente que por más empleos, compañías, cofradías, juntas, tribunales y oficios superfluos que se inventen para comer viviendo ociosos, o inútilmente (y no pocas veces perniciosamente ocupados) [535r] los mixtos para comer, beber, vestir, etc., han de salir del cultivo de la tierra, y ese cultivo ha de salir del trabajo y sudor de los labradores, de sus hijos, nietos, *et nati natorum, et qui nascentur ab illis*⁴³². Así, se deben educar esos hijos de modo que no aspiren a abandonar la agricultura, por abanderizarse en las banderas de los literatos de título, y tengan ociosa toda la vida su racionalidad.

(§ 5763) Persuádome a que, con saber leer, escribir, las cuatro cuentas y las tradiciones de sus padres, tienen bastante para ejercer su innata racionalidad en las observaciones y experiencias diferentes y curiosas que cada día les vendrán a los ojos, y a las manos. El saber leer les ayudará mucho para leer algún libro, que propuse se debía formar para los labradores en lengua nativa del país, y que contenga un compendio de la historia natural en sus tres [535v] reinos. El saber escribir les podrá servir útilmente para ir escribiendo lo más singular que fueren observando en el discurso de su vida, poniendo la fecha de día, mes y año. Y el saber las cuatro cuentas les ahorrará de muchas preguntas a otros.

(§ 5764) Este punto de que los labradores vayan escribiendo sus observaciones y experiencias rústicas traerá más utilidades para el público y para adelantar la agricultura que todo cuanto podrán escribir los literatos de sobremesa y que jamás han visto la agricultura ni de sus ojos ni de sus manos, ni han tenido ejercicio continuado en ella. Para conseguir el fin, es preciso que a los hijos de los labradores no se les saque de la escuela hasta que sepan leer bien y escribir medianamente. No para ser grandes pendolarios, sino para escribir una letra muy clara, legible, con división y sin abreviaturas. De modo que así ellos como sus hijos y otros, siempre puedan leer lo escrito que se podrá colocar en [536r] un cuaderno en cuarta, y siguiendo así. El idioma ha de ser el que vulgarmente hablan todos en el lugar, y con las voces allí más corrientes y usuales.

(§ 5765) Por lo mismo, si el labrador es gallego, no debe escribir en castellano, sino en el gallego cerrado (o llámese tosco) de su feligresía y de las comarcas. Esto, porque en Galicia a dos leguas de distancia ya las voces son diferentes o varían en la pronunciación. Pero llevando el cuaderno el nombre de la feligresía y arciprestazgo, jamás podrá haber equivocación en eso. Antes bien, con este arbitrio tan fácil se podrán enriquecer mucho la lengua castellana y la gallega, con el seguro de saber siempre el significado de la voz peculiar, recurriendo a la feligresía en donde se usa. Doy por supuesto que el estilo de esos cuadernos rústicos será chabacano para los discretos y eruditos. ¿Y qué importará eso si dicen los rústicos que para ellos es chabacano e [536v] ininteligible el estilo de los elocuentes?

(§ 5766) No hay rústico que no se explique bien en las materias que entiende. Nótese el cómo un labrador perora por su causa en un tribunal, y se verá que mueve más que todo el fárrago de textos del abogado. Las observaciones y experiencias que se deben escribir en los cuadernos poco a poco, por haber ocurrido al labrador en su ejercicio, son de más peso y más originales y más circunstanciadas en tiempo y lugar que las que andan copiadas en los libros. Estas siempre huelen a sistemas y a caprichos. Las del labrador siempre serán sencillas, sin meterse en sistemas, partido, crítica, erudición, ni en filosofar *ad ephe-sios* sobre mixtos que no se han visto ni manoseado.

⁴³² Y los hijos de sus hijos y los que nazcan de ellos. Virgilio, *Eneida* III, 98: “Dardanidae duri, quae vos a stirpe parentum / prima tulit tellus, eadem vos ubere laeto / accipiet reduces. antiquam exquirite matrem. / hic domus Aeneae cunctis dominabitur oris / et nati natorum et qui nascentur ab illis”.

(§ 5767) Todo lo que se sabe de cierto, de bueno y de útil en la agricultura, no se ha sabido por lo que se ha estudiado en las universidades, sino por lo que los rústicos y labradores primitivos experimentaron en las heredades y campiñas. ¿Y qué diremos [537r] de los usos y virtudes de los vegetales que son los objetos manuales y continuos de los labradores? Lo bueno que hay en la medicina se tomó de los animales; de los bárbaros que no tenían caracteres ni escritura; de los rústicos labradores que, aunque su nación usase de escritura, ellos no la sabían usar; de los niños que a puro enredar tropezaron con algún fenómeno; y, finalmente, del acaso. El labrador, según Columela, y los romanos, debe criar animales, aves, peces, y aun insectos, como abejas, gusanos de la seda o bombyces, etc. Y no solo animales domésticos y domesticados, sino que también debe tener algún conocimiento de los vivientes silvestres que cría el país.

(§ 5768) Nada de todo lo dicho podrán observar los que viven en lugares populosos, sentados en una silla y con los codos sobre una mesa, rodeados de muchos libros. No los que están en las aulas de las universidades oyendo como a oráculo al que está haciendo los títeres *ex cathedra*, [537v] como arlequín de los que le precedieron. No los que congregados en una gran sala de academia, y con una numerosa biblioteca en las paredes, conferencian sobre lo que han leído el día antes, pero nunca sobre lo que ellos han visto y observado. Esto es como si cada uno concurriese a la sala a referir lo que leyó en la gaceta de Holanda, de París, de Colonia, de Portugal o de España, etc., que son otros tantos escritos periódicos de lo que se miente en Europa, fuera de tal cual hecho evidente que no es del caso.

(§ 5769) Dirán que los que se juntan a conferenciar cultivan un jardín o tienen a distancia una grande casa de campo con su casero o vilico. Bien. Pues júntense los jardineros y caseros por los equinoccios y solsticios, y conferencien entre sí, comuníquense las observaciones que por sí mismos han hecho, y esos serán los verdaderos académicos de agricultura, que no están preocupados con lo que dicen los libros. Dícese en los libros *de re rustica*⁴³³ que los que han de ser verdaderos agricultores no han [538r] de vivir en la ciudad y en la aldea: o han de vender la casa de la aldea o han de vender la casa de la ciudad.

(§ 5770) Yo vivo en Madrid de asiento, y sentado a una mesa con una numerosa porción de libros, a la vista en los estantes. En ellos tengo los autores príncipes (y aun los ropillones) de la historia natural, en sus tres reinos, mineral, vegetal y animal; y, sobre todo, de botánica y de agricultura. Y no es inferior el número de libros médicos, para saber lo que no he de creer ni usar en mi conducta *de regimine sanitatis*⁴³⁴, mientras Dios no me envíe un libro que haya compuesto el ángel san Rafael (*Medicina Dei*⁴³⁵) individualmente para mi complexión, edad e idiosincrasia. Mientras, que cada uno se cure según las observaciones de su complexión y naturaleza, y que el médico *curet se ipsum*⁴³⁶. Dícese que el hombre de treinta años que necesita de médico es una bestia; yo digo que es menos que [538v] bestia o un tronco *in manu fabri*⁴³⁷, una masa de carne *in manu coqui*⁴³⁸, y un barro amasado *in manu figuli*⁴³⁹.

(§ 5771) Propongo lo dicho no para jactarme como el indocto de Luciano que tenía y compraba muchos libros, sino para confesar que teniéndolos yo, leyendo mucho y entendiendo bastante de ellos, no he sacado en limpio sino opiniones, contradicciones y contrariedades, y una jerga facultativa que jamás se habló en nación alguna. No hablo de los escritores que consumieron toda su vida en la aldea y en el ejercicio de la agricultura, además de ser literatos. Esos dirán buenas cosas para sus países respectivos, pero

⁴³³ Acerca de la agricultura.

⁴³⁴ Acerca del régimen de sanación.

⁴³⁵ Medicina de Dios.

⁴³⁶ Cúrese a sí mismo.

⁴³⁷ En la mano del artesano.

⁴³⁸ En la mano del cocinero.

⁴³⁹ En la mano del alfarero. Jeremías 18, 6: "Sicut lutum in manu figuli, sic vos in manu mea".

para países muy distantes serán falsas, inútiles o superfluas. Por esta razón, la agricultura inglesa, francesa, italiana, alemana, sueca, etc., no vienen al caso para Galicia, ni Castilla, ni Andalucía; ni al contrario.

(§ 5772) Ni aun en toda España podrá [539r] adaptarse una agricultura común a todas sus provincias. ¡Qué digo en toda España! Ni aún de toda Galicia. Cada arciprestazgo de Galicia es una como provincia separada para su peculiar agricultura, por tener peculiar clima celeste y terrestre, peculiar ambiente y atmósfera, peculiares vientos, peculiares aguas, peculiares minerales, peculiares terrenos, peculiares frutos y frutas, peculiares modos de cultivos, peculiares tradiciones de agricultura, peculiares costumbres y aun dialecto, y aun peculiares aves, animales, peces e insectos, etc. Este cúmulo de circunstancias ni se pueden ni se deben alterar por más libros y academias que lluevan en las gacetas.

(§ 5773) El conocimiento práctico de estas y otras circunstancias será el conocimiento práctico de la historia natural en sus tres reinos, del supuesto arciprestazgo. Y sea para el ejemplo el arciprestazgo de [539v] Morrazo, que tiene treinta y cinco feligresías. ¿Y quién es ese académico, extranjero o español, que tenga conocimiento práctico de la historia natural de estas treinta y cinco feligresías? ¿Y en qué libro extranjero o nacional se podrá leer ese conocimiento? Yo rodeé todo ese arciprestazgo de Morrazo, y atravesé las treinta y cuatro feligresías, y no soy capaz de escribir una llana de su historia natural, ni de responder a las circunstancias arriba dichas, a no ser algo de geografía, que es lo que me llevaba la atención en mis viajes. Academia de agricultura de un país, sin preceder academia práctica de su historia natural, será una academia fundada en el aire o en arena. Y es muy cierto que en ningún pueblo de Galicia se enseña la historia natural, cuyas partes son la botánica y la agricultura. Y en verdad que hace años que he mirado como culpable desidia que, habiendo tantas cátedras de porfiar, no haya una de saber.

(§ 5774) Una vez que se entable lo que [540r] ya propuse, que cada labrador práctico de los que saben leer y escribir vaya apuntando en un cuaderno las observaciones que le fueren ocurriendo con fecha de día, mes y año, y lugar, y ese cuaderno se vaya conservando y continuando en la familia, esas observaciones formarán la verdadera academia, no de agricultura teórica y fantástica, sino de agricultores prácticos. A vuelta de eso, se debe apuntar también esta o la otra propiedad, uso y virtud de este o del otro mixto de la historia natural del país, y con su nombre vulgar del país respectivo. De este modo se irán conservando por escrito las vagas tradiciones de agricultura que solo han sido orales, y se perpetuará mucho de la lengua nativa.

(§ 5775) Mucho podrá ayudar a esto el cura, si es patricio, animando y dirigiendo a los labradores. Si en el lugar hubiere algún literato y curioso, ese podrá formar sus apuntes a su modo. Es frase [540v] común en Ribadavia, cuando en el Ribero se ve una viña destruida y mal cultivada, el decir “Esta viña es viña de hidalgo”. ¿Qué observaciones, pues, podrán hacer en materia de agricultura esos hidalgos? Con razón, pues, está prevenido en el *Doctrinal de caballeros* que esos no puedan tener tierras ajenas, pues solo han de cultivar las armas y la milicia, no las tierras ajenas ni la agricultura práctica. Así, una academia de agricultura de hidalgos y de algunos extranjeros, sin memoria de los agricultores prácticos, ni de los eclesiásticos y menos de los religiosos (que son los que han desmontado y cultivado toda Galicia), será una academia de nobleza y de regidores, no de agricultura.

(§ 5776) En el capítulo 9 del discurso 7 de la *Restauración de España*, de Sancho Moncada, que imprimió en 1619, y que se reimprimió en 1746 en cuarto, se señala la razón que movió a la muy discreta [541r] señora reina doña Isabel a decir que España se había de dar a los monjes benitos que la labrasen. ¿Qué dirán a esta real confesión los oscuros arbitristas y lucífugos que, sin saber en donde tienen las narices ni un palmo de tierra en propio, por ser los más alienígenas, solicitan apropiarse las tierras ajenas que

RESTAURACION
POLITICA DE ESPAÑA,
Y DESEOS PUBLICOS,
QUE ESCRIVIÓ

EN OCHO DISCURSOS
EL DOCTOR SANCHE DE MONCADA,
*Cathedratico de Sagrada Escritura en la
Univerfidad de Toledo.*

AL REY D.FERNANDO VI.
NUESTRO SEÑOR.

POR MANO
DEL EXC^{MO} SEÑOR MARQUES DE VILLARIAS.

UTIL,



YSUAVE.

EN MADRID: Por Juan de Zuñiga, año de 1746.

*A costa de Francisco Manuel de Mena, Mercader de Libros;
se ballará en su casa, calle de las Carretas.*

AL REY N^{RO} SEÑOR
D.FERNANDO EL VI.
 (QUE DIOS GUARDE.)

SEÑOR.



*Unca llega tarde el re-
 medio , quando à tiempo
 se aparece ; y mas bien
 recibido , si la necesidad
 aflige : à tiempo llega
 (Señor) este Peregrino hu-
 milde , y postrado à los pies de V. Magestad,
 cuyo nombre es : RESTAURACION
 POLITICA DE ESPAÑA, que aunque
 pe-*

126

Censura de las causas

tes que huviesse , serian muy importantes à las almas. El quarto, no havria Sacerdotes pobres , ni mendigos, porque havria Beneficios , Capellanias , Cathedras, Lecciones , y otras ocupaciones para todos.

Solo parece inconveniente , que muchos pobres, por serlo , no podrian estudiar tanto , y dexarian de ser Sacerdotes por pobres. Pero el mismo inconveniente tiene oy el Patrimonio , y con todo esso se pide. Lo segundo, podrian hacer lo que oy , que es estudiar , y servir , y havria titulo para ordenarse todos. Y finalmente, quando se dexassen de ordenar por pobres , seria menor inconveniente , que ordenar à la ignorancia.

CAPITULO IX.

Muchos juro, y censos.

E España està muy en el discurso del perezoso , (a) mas vale un poco de renta en paz , que mucha hacienda con cuidado. Los daños de esto son muchos. El primero , que los ricos , y los pobres fundan yà su vivir en renta ; y siendo los censos no mas que un poco de papel, no tienen otro sèr , que el sèr de los bienes en que estri-
van , y como faltan los bienes , faltando la labor, crianza , comèrcio , y oficios , dãn con el censo en el suelo , y assi se vè la falta que tienen por ellos las Rentas Reales, los labradores , y generalmente todo el Reyno, hasta que obligaron à V. Magestad à subirlos à veinte.

A algunos ha parecido que importaria subirlos mas, porque viendo los reditos tan cortos , empleassen las haciendas en comercio, labranza, y crianza. Pero no cono-

cen

(a) Ecclesiast. 4.

no han de cultivar ni saben, porque huyen de ser agricultores; ni pueden, ni deben, porque se llaman hidalgos; y solo para estrujar a los pobres labradores, cargándoles cuatro tanto más de lo justo?

(§ 5777) Está presentado el cálculo que de veinte tantos que contribuyen los labradores prácticos que por sí mismos cultivan tierras que de inmemorial posesión son propias y del directo dominio de San Benito (que también ha sido labrador), solo sus religiosos perciben cuatro y los dieciséis los chupan y tiranizan los que, a no [541v] ser por ese derecho tirano, no tienen título alguno para estafarlos, ni tienen directo dominio de las tierras, ni las cultivan por sí mismos. El dominio que llaman útil, solo se debe aplicar al que cultiva las tierras con su sudor y trabajo, no a los que a título de campar y de paseante en plaza, con la capa al hombro, son peripatéticos de la ociosidad, y, al contrario de los peripatéticos que paseaban en el liceo oyendo a Aristóteles, aquellos zánganos, y sin oficio, ni beneficio, ni tierras propias, se pasean gobernando el mundo sin saber gobernar su casa, y censurando las acciones de sus convecinos.

(§ 5778) La parábola de la viña del capítulo 20 de san Mateo prueba que el jornal de un cavador de viñas era un real de plata o un denario. Todos los jornaleros concurrían a la plaza para que allí los alquilasen para el trabajo, lo mismo que [542r] hoy sucede con los esportilleros en la plaza y plazuelas de Madrid. Cristo llama ociosos a los que, estantes en la plaza, ninguno los había alquilado: “Quid hic statis tota die otiosi? Quia nemo nos conduxit. Ite et vos in vineam meam”⁴⁴⁰. Y si los que estaban con preparación de ánimo para ir a cavar viñas pasaron por ociosos, ¿qué grado de ociosidad corresponde a los que, por huir de todo género de trabajo, se pasean haciendo de figurones por calles, plazas y paseos, *tota die otiosi*?

(§ 5779) No puede haber cosa segura en los pueblos en donde las justicias no escarden diariamente de las plazas, calles y paseos los paseandantes ociosos de oficio, y los obliguen a que vayan a trabajar al campo. Esa perniciosa ociosidad se palpa muy de bulto en las puertas de los mesones de Castilla. Allí he visto muchos mozones tagarotes, calada la montera, embozados en una capa parda, aunque raída, con ojos zainos, y con cara de negar una deuda, o de pagarla en la plaza, y arrimados a las puertas [542v] y a las paredes. Todos dirán que están ociosos, yo añado que están muy oficiosos *in malum*⁴⁴¹. Están espionando a los pasajeros, informándose de quiénes, cuántos, a dónde caminan, qué dineros llevan, qué armas, etc., y si les acomoda la cosa, salen al monte o al camino a robarlos y a matarlos, por su sistema que hombre muerto no habla.

(§ 5780) Lo más horrendo y execrable es que cuando los gallegos vuelven de la siega, que por lo común llevan algunos reales y caminan indefensos, a robar a esos pobres salen los ociosos, y para que los gallegos no se defiendan (por ser muchos) buscan los ociosos ladrones tropas auxiliares en la milicia de los gitanos, que está acuartelada en toda Castilla. ¿Quién, a vista de esta bárbara e inicua tolerancia de tanto ocioso y de tanto gitano, no se reirá de tanto *chau, chau* de que se promueva la agricultura? Si los [543r] gitanos y mozones labriegos de capa parda tienen el privilegio de ser ociosos y ladrones, y aun homicidas, ¿quiénes han de echar la mano del azadón, arado y hoz? *Ab initio, non fuit sic*⁴⁴². Con el chorrillo de salir tanta infinidad de gallegos a Castilla a cavar y a segar; y a Portugal a ser ociosos y malvados, ¿a qué serán Academias de agricultura?

⁴⁴⁰ “¿Por qué permanecéis aquí en pie, ociosos todo el día? Porque nadie nos ha llevado. Id también vosotros a mi viña”. Mateo 20, 6 y ss.: “Circa undecimam vero exiit, et invenit alios stantes, et dicit illis: Quid hic statis tota die otiosi?”.

⁴⁴¹ Para el mal.

⁴⁴² Desde el inicio no fue así. Mateo 19, 8.

II. ARBITRIOS PARA ADELANTAMIENTO DE LA AGRICULTURA Y LA POBLACIÓN

J. Martín Sarmiento

(§ 5781) ¿Quién persuadirá a los labradores gallegos que les será útil una Academia de agricultura fundada en el lugar más arenoso y estéril de Galicia, cual es La Coruña, y en donde los más de los habitantes son hombres de pleitos y de pluma, o son de espada y milicia, o son de bolsa y de comercio, o son una tropa de extranjeros advenedizos que ni saben una palabra ni un verbo de la lengua gallega, tan precisa para hablar con los labradores gallegos puros? Si los gallegos que tienen hebillas en los zapatos hacen [543v] estudio de huir de la lengua que han mamado por no manchar el armiño del idioma castellano pegadizo a uso del país, ¿qué se podrá esperar de ellos y de los extraños para la agricultura e historia natural de Galicia?

(§ 5782) La lengua vulgar gallega que se habla con distribución acómoda, es abundantísima cual no otra de España en igual terreno. No hay cosa natural ni artificial de las que son del uso que no tenga muchos nombres puros gallegos, aquí uno, allí otro y en otras partes otros, sin contar las voces extrañas de géneros extraños que allí se ven, o se oye hablar de ellos, cuales son las voces de América, África, Asia y de Europa, significativas de las cosas que no son naturales de Galicia. Esos pegotes son comunes a toda lengua y sirven para abultar los diccionarios, como se ve en el francés, portugués y castellano. La lengua gallega se escribía [544r] hasta Carlos V. Hoy solo se habla, y como no hay diccionario de la lengua gallega en toda su grande extensión, ni extranjero, ni castellano, ni gallego que vivan en Santiago, no podrán entender a los labradores de Vivero si hablan de mixtos naturales.

(§ 5783) De esto se infiere que lo primero que deben pensar los gallegos celosos y eruditos es en que se forme un copioso diccionario de las voces gallegas puras que hoy se hablan en toda Galicia. Ese diccionario, por ser de lengua que no se escribe, no saldrá apelmazado con textos y citas. Bastará decir tal voz que signifique tal y tal cosa es común y vulgar en Vivero. La cosa se ha de explicar en la voz más común, a ella han de reclamar todas las demás voces que signifiquen lo mismo. Para formar ese diccionario, que siempre ha sido el objeto de mis deseos, no se necesita [544v] leer libros, sino oír a muchos. Tampoco se necesita de protección real ni de que el rey ponga un maravedí, y menos que se haga repartimiento o que se imponga nuevo tributo. Ni tampoco es menester para eso la fórmula de moda, de que se levante alguna Academia platónica, como la de Platón en el bosque del dios Academo, a una milla de Atenas.

(§ 5784) Antes que en Europa se pensase en academias cristianas, ya el solo Roberto Estéfano había dado a luz los cuatro tomos en folio de su *Thesaurus linguae latinae*, y su hijo Henrique Estéfano su *Thesaurus linguae graecae* en otros cuatro tomos en folio mucho más corpulentos. El padre Bluteau compuso por sí solo y dio a luz ocho tomos en folio de su *Vocabulario portugués*, desde 712 hasta 721, y hasta mucho [545r] después no se firma académico de la Academia de Lisboa. Cada uno de estos tres autores leyó muchos libros: el primero todos los latinos, el segundo todos los griegos y el tercero muchísimos portugueses. Y dice en su Prólogo al lector pseudo-crítico, que para recoger voces portuguesas vulgares que no se hallaban en los libros: “Corri as mais humildes oficinas da República; por molinos; tahonas, herreñas, tabernas, trujales, lagares”, etc., y a este modo otras oficinas.

(§ 5785) De manera que cada uno de estos autores, sin ser académicos, ha hecho más que una academia entera. No habiendo escritos impresos de la lengua gallega, claro está que para formar el vocabulario no se necesita leer libros, pero sí el imitar al padre Bluteau, recogiendo por las aldeas las voces vulgares del puro idioma gallego, el cual no se [545v] habla en los lugares muy populosos. En estos se habla un idioma franco, hermafrodita y champurrado, y si son puertos de mar, no hay jerga extraña que no champurren con su ya champurrado idioma. Y es preciso saber bien la analogía de la lengua pura gallega para discernir unas voces de otras.

(§ 5786) Yo nunca he soñado en ser académico, cofrade o congregante de algún cuerpo en donde las cosas se deciden por el mayor número de los que no tienen voto en la materia. No me lo lleva el genio, el reatar mi tal cual corto entendimiento a un puñado de habas, garbanzos o altramuces. Para estudiar y saber a cualquiera le basta el ser solo, con libros y gustosa aplicación. La academia no se debe componer de estudiantes, sino de hombres ya doctos, eruditos y consumados, que conferencien [546r] entre sí. Consumados eran ya los padres Mabillón y Monfocón, cuando entraron en la Real Academia de las Inscripciones y Bellas Letras. No permitía Platón que entrasen en su academia, que era de Filosofía e Historia natural, los que no sabían palabra de geometría y matemáticas. Por lo mismo, Academia de agricultura que se componga de políticos de capa y espada y peluca, y no de labradores de gabán, polainas y varapalo, será academia de gabinete.

(§ 5787) Por lo que de paso he observado (y tengo escrito) en mi paseo por Galicia, a donde fui con el único ánimo de recrearme y ver a mis hermanos, infiero cuánto podrán observar y escribir diez o doce sujetos leídos, curiosos y aficionados, y residentes de asiento en Galicia, no apiñados en un lugar, sino esparcidos por los arcedianatos o partidos de [546v] una mediana extensión. Viviendo estos en su país nativo, les será fácil, si no han apostatado de la lengua que han mamado en su niñez, el recoger las voces, frases y adagios de sus países respectivos, y en especial los nombres de las cosas naturales que Dios ha criado en ellos. No se han de contentar con un solo nombre de un mixto de su feligresía, deben averiguar todos los sinónimos que tuviere en su partido.

(§ 5788) Apenas habrá un mixto natural, y natural de Galicia (árbol, —verbigracia— arbusto, planta, animal, ave, pescado, concha, etc.), que si tiene un nombre gallego en un lugar, no tenga otros muchos nombres gallegos esparcidos por otros lugares. Tengo experiencias y las tengo escritas. De esto infiero que el mixto que no tiene nombre, tampoco ha tenido uso, ni doméstico ni [547r] medicinal. Al contrario, el que tiene uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, etc., tendrá o ha tenido de inmemorial, usos domésticos y virtudes medicinales. Los gallegos —como dije ya— nombran por lo común sus vegetables aludiendo a su virtud medicinal, y es consiguiente que cuantos más nombres tuviere el vegetal, se sabrá que tiene otras tantas virtudes que se le descubren con solo nombrarle. También tengo bastantes ejemplos escritos de esta singularidad preciosa.

(§ 5789) Esta multiplicidad de nombres es una nueva clave primorosa para mucho: con ellos se aumentan las voces del diccionario gallego, con ellos se saben los usos y virtudes de los vegetables, y con ellos se podrá entablar la comunicación de gallegos con gallegos, de gallegos con castellanos, y médicos con unos y otros, si se imprime el diccionario gallego [547v] que propongo se componga. Será desatino que, consultado un médico de Madrid para el mal del bazo que padece uno en Galicia, le recete el *teucrio*. Eso será recetarle la pluma del Ave Fénix. Sobre ese frútice he escrito sesenta y cuatro pliegos, por motivo particular, en ellos pongo ocho nombres de los libros latinos, y once nombres vulgares gallegos repartidos en varios países, y el más general es *seixebra*. Recétele la *seixebra*, que es específico para el bazo, y le entenderán muchos gallegos. Si el enfermo está a la orilla del Miño, junto a Orense, recetará el médico así: “Tómese la planta que ahí llaman *herba da tira*”, etc.

(§ 5790) Véase en esto la grande utilidad que se podrá seguir del diccionario gallego que aún no hay. ¿Y cómo, sin el auxilio de este diccionario, podrán los académicos de agricultura de Galicia comunicarse con los labradores gallegos? Con libros [548r] latinos, castellanos y franceses, no se entienden los labradores gallegos. Los libros vendrán bien después, para fijar el nombre latino, castellano y francés correspondientes al nombre gallego. Lo que digo de los nombres botánicos se debe extender a los nombres gallegos de la historia natural.

(§ 5791) Así, pues, la verdadera, útil, fija y barata Academia de agricultura solo se debe establecer, no en la corte, no en Cádiz, ni en La Coruña (que no son lugares para hablar de agricultura, sino de *argyricultura* y de *auricultura*)... Cuando los labradores gallegos entiendan que se solicita echar repartimiento o poner nuevo gabarro de tributo sobre los muchos gabarros con que ya están tan oprimidos, echarán con mil diablos la agricultura que no ha de dar de comer a los colonos, bien escarmentados [548v] de las pesetas que pagaron para los caminos y de las sumas que contribuyeron para la Casa de La Coruña (con las cuales se pudo haber fabricado el Palacio de Darío, cuyas ruinas se ven en Tchilminar). Raro modo de querer fundar academias a costa de los labradores, como si fuese obra concejil. En Madrid se han fundado academias para las cuales ni se echó repartimiento ni tributo.

(§ 5791) Quisiera saber cuanto escotó el público de Atenas para la Academia de Platón, para el Liceo de Aristóteles, para la Stoa o Pórtico, de los Estoicos, etc. Para saber, y saber mucho, si hay talentos, libros y afición, no se necesita ser académico. Cada uno podrá ser académico de sí mismo, y cada labrador de Galicia que tenga *pan e porco* es académico sin salir de casa; agricultor, económico, político, [549r] astrólogo y comerciante de sus frutos, y aun médico de sí mismo. ¿Qué utilidad sacará ese de que le saquen el dinero que necesita para sí, a título de que se señalen salarios no pequeños a los que componen la academia? Esos que tanto jacarean el bien público y preconizan utilidades futuras de la agricultura, que echen mano a su bolsa, y veremos con cuanto concurren.

(§ 5793) En cualquiera cofradía, solo los cofrades costean los gastos sin acordarse de los que no son de la cofradía. ¿Y qué es una academia sino una cofradía de oficio o de devoción? Dirán que será grande la utilidad. Dirán los labradores que esos cofrades la tomen para sí, y que en viendo con evidencia esas utilidades en cabeza ajena, en virtud de los libros franceses *portatifs* y de taranganas literarias, no necesitarán escotar un maravedí para imitar el [549v] nuevo método. Mientras, no deben en conciencia apartarse del método establecido más hace de 1500 años continuado, y fiarse en fantasías.

(§ 5794) En verdad que, no obstante mi pobreza, he gastado gustoso algunos cuartos con viejos, viejas, niños, niñas, labriegos, labriegas, marineros y marineras, para que me respondiesen a mis preguntas geográficas, botánicas, de historia natural y agricultura. Ese es el modo de mirar por el público, no estafarle. Da gana de reír el espantajo del bien público con el cual cada día se inventan nuevos arbitrios para que se multipliquen los ociosos y logren gozar sueldos y salarios crecidos a costa no solo del público, sino también de los pobres labradores que, por devotos que sean, necesitan arañar para pagar la bula, y aun con esperas. Y es a cuanto puede llegar la necedad de querer persuadir [550r] que es mirar por el bien público el estafar los bienes particulares.

(§ 5795) Al cargo del secretario de Gracia y Justicia debía estar que jamás pasase a molestar al rey y al ministerio chamarillero alguno con proyectos de mirar por el bien público, sin que primero firmase el dicho secretario que ni era contra el verdadero bien público ni contra los bienes de los particulares, o en daño de tercero. Y que antes de dar el pase, debía consultar secretamente a hombres inteligentes y desinteresados que le descubriesen la añagaza del arbitrio o proyecto. Es inconsecuencia notoria que no se haya de ejecutar una bula del papa si antes no se mira y remira y se pasa por el Consejo, y ha de correr a pasacaballo cualquiera arbitrio de un perafustán que quiere tener sueldo y que le tengan los paniaguados fundando compañías, cofradías y otros cuerpos, como si no sobrasen bastantes tropas de ociosos que también quieren ser zánganos. Como hay carnero para [550v] bulas, ¿por qué no le ha de haber con más razón para arbitrios?

(§ 5796) A esos arbitristas (o armachismes, según Quevedo) que se mienten celosos del bien público, se les ha de decir que manifiesten su celo fabricando a su costa una fuente, un puente, una calzada, un

camino bueno en un mal paso, la sangría de un río, el desagüe de una pestífera laguna, y sobre todo la fundación o manutención de un hospital —y todo sin interés alguno, ni de presente, ni de futuro, salvo el galardón que recibirá de Dios, y la gloria, fama y bendiciones que recibirá de los presentes y venideros sus patriotas. Con una inscripción del nombre y año en una vara de piedra se perpetuará la memoria de que miró por el público y por su patria. Así lo hacían los romanos.

(§ 5797) Dios me es testigo que en todo lo dicho he pensado las muchas veces que no he podido dormir, y me costaba poco el fingirme rico. También, no pocas veces, he [551r] pensado a mis solas en arbitrios a mi ver útiles al público, sin gravarle ni en un maravedí; sin interesarme, o cosa mía, ni en una blanca. Arbitrios muy fáciles, y sin la corma, polilla y estafa de inventar una nueva cofradía de ociosos con grandes sueldos para apandillar hechuras, criaturas y paniaguados. En este escrito se verán chispazos de mis pensamientos, cuya ejecución no tendrá más gastos que los que cada uno quisiere hacer voluntariamente, y según su gusto, y según notoria conveniencia, de la cual se evidencie sin atender a retóricas de cajón.

(§ 5798) Aun sin salir de la agricultura, se verá en este escrito que antes que en La Coruña se soñase en formar una Academia de agricultura, sin que en ella entrase algún agricultor práctico, ya el año de 1739 estaba impreso el tomo VIII del *Teatro crítico* del ilustrísimo señor Feijoo. Léanse allí los [551v] discursos doce y trece. El primero trata de la honra y provecho de la agricultura, y en favor de los labradores, y el segundo contra los ociosos que ni cultivan la tierra ni quieren suplir los labradores que vayan a la guerra. ¿Y qué se ha logrado con esos dos discursos? Que, irritada la grande chusma de los ociosos, desde entonces comenzaron a sugerir arbitrios con los que se hiciesen necesarios, para ejercer su ociosidad con premios y salarios. Los arbitrios del diez por ciento, de los baldíos, de propios y arbitrios de los pueblos, del catastro, del riguroso excusado y ya el de los Novales, etc.

(§ 5799) Pregunto. ¿Cuántos profesores de agricultura práctica se han añadido de esas seis clases de gentes al número de labradores? ¿Y cuánto se ha minorado ese mismo número de labradores con esos seis arbitrios? Dígalo la continua y continuada escasez de frutos que va padeciendo España. En el número setenta y cuatro del discurso doce se propone [552r] una Junta o Consejo de Labradores, que será más útil que el Concejo de la Mesta. Hay cien leguas de distancia de la voz *consejo* y *concejo*: aquella viene de *consilium*⁴⁴³, y la otra de *concilium*⁴⁴⁴ o ‘*congregation*’. La agricultura, hablando del gobierno facultativo, político y económico, no debe depender sino de un concejo de muchos, y en cuanto a lo jurídico, bastará una junta de tres jueces.

(§ 5800) Las diferencias de los labradores en lo antiguo no se terminaban en *consejo*, sino en *concejo*, y a arbitrio de hombres buenos, escogidos por todos los concejiles. Para el gobierno económico no ha de entrar la mano ni la pluma, ni las Pandectas, letrado alguno, y se debe promover el que, como en Nursia, gobiernen el concejo cuatro iliteratos. A vuelta del concejo de agricultura se debe solicitar que el Concejo de la Mesta no atropelle, como hasta aquí, a los indefensos labradores, como sucede en Extremadura, [552v] cuya provincia presentó poco hace un memorial contra los mesteros.

(§ 5801) También habrá notado el lector, si compara las fechas, que antes que en La Coruña se pensase en agricultura, ya yo había escrito en esta obra más que lo bastante sobre promover la agricultura, y en especial en Galicia. Pero jamás debí soñar en academias, y menos en La Coruña. Pensé, sí, en protección, alivio y franquicias de los labradores, y que entre su sudor y el dominio directo no medie zángano alguno que los estruje, de modo que ni puedan comer, ni vestir, ni pagar los tributos reales, ni aun el costo

⁴⁴³ Consejo, decisión.

⁴⁴⁴ Concilio, reunión.

que deben pagar al directo dominio, porque en el caso de adeudarse, más quieren caer *in manus dei, quam in manus hominum*⁴⁴⁵. También allí propuse una especie de concejo, congregación, junta o cofradía de labradores, para que, unidos, se defiendan de los zamarros mesteños, de los precarios dominios de usureños mostrencos, y que se [553r] ayuden unos a otros.

(§ 5802) Esa unión nunca se llamará con propiedad Academia. Ese título se dará a una junta de disputantes y porfiantes sobre ciencias especulativas. Si se quisiere llamar Academia a esa compañía, junta o cofradía de labradores, llámese por mí, como se verifique que es una con-fraternidad de todos los racionales de Galicia, que es la academia que Dios fundó para todos los descendientes de Adam (*terram dedit filiis hominum*⁴⁴⁶) no para tiranizarla, sino para cultivarla con su propio sudor (*in sudore vultus tui*⁴⁴⁷). De manera que, por este divino precepto, todo racional es cofrade de agricultura, y ninguno hay que no pueda contribuir con algo para su aumento y perfección.

* * *

ARBOLEDAS Y BOSQUES. CULTIVO DE LOS MONTES

(§ 5803) Yo, aunque el más mínimo de los gallegos, movido *naturae imperio*⁴⁴⁸ de ver tan acoquinados y oprimidos allí los pobres labradores, y tan ufanos y ensalzados los ociosos, a trueque de que gozan sueldos del público, he procurado contribuir [553v] con alguna cosilla. Sobre el pie de que el aumento de la agricultura consiste en restaurar los vegetales perdidos, multiplicar los que actualmente se cultivan, y avercundar en Galicia los de naciones extrañas de especial utilidad, tentando aquí o allí si prenden o no prenden; he pensado no poco, he escrito y he hecho alguna cosilla sobre esos tres capítulos. Para eso me ha servido mucho el corto conocimiento que tengo de la lengua gallega y de los vegetales que vi en Galicia.

(§ 5804) Hay muchísimos lugares en Galicia que los romanos les pusieron el nombre aludiendo a la abundancia de tales o tales vegetales que se daban bien en el terreno. Esos nombres vulgares geográficos tienen su origen en el latín, y esos mismos manifiestan que el terreno es muy propio para el vegetal que dio el nombre: quedó solo el nombre y los vegetales se han perdido por descuido. He pasado por muchos lugares de Galicia y de Castilla, y no vi en ellos [554r] el vegetal de su nombre. El modo, pues, de restaurar esos vegetales perdidos es proponer a los naturales que los restauren, pues ya el terreno está probado. *Olmedo* viene de *Ulmelum*, y en Olmedo no hay olmo alguno. El lugar de Sobrido, junto a Pontevedra, viene de *suberetum*, 'lugar abundante de alcornoques'. Conocí el último, y ya se acabó.

(§ 5805) El multiplicar los vegetales y frutos que hoy se cultivan, es providencia más necesaria para Castilla que para Galicia. Castilla abunda de tierras y está escasa de labradores, Galicia abunda de labradores y está escasa de tierras cultivables. Si se multiplica el trigo, faltará tierra para el centeno, y si este se multiplica, faltará tierra para el maíz y para otros granos. En Galicia no caben grandes cosechas de un solo género, ni grandes tropas de ganados de un solo dueño. Eso consiste en la multitud de individuos que en Galicia se alimentan.

⁴⁴⁵ En las manos de Dios que en las manos de los hombres. 2 Reyes 24, 14: "Dixit autem David ad Gad : Coarctor nimis : sed melius est ut incidam in manus Domini (multæ enim misericordiæ ejus sunt) quam in manus hominum"; 1 Paralipómenos 21, 13: "Et dixit David ad Gad : Ex omni parte me angustia premunt : sed melius mihi est ut incidam in manus Domini, quia multæ sunt miserationes ejus, quam in manus hominum".

⁴⁴⁶ Entregó la tierra a los hijos de los hombres. Salmo 113, 24 (115, 16): "Cælum cæli Domino; terram autem dedit filiis hominum".

⁴⁴⁷ Con el sudor de tu rostro. Génesis 3, 19: "In sudore vultus tui vesceris pane, donec revertaris in terram de qua sumptus es: quia pulvis es et in pulverem reverteris".

⁴⁴⁸ Por el imperio de la naturaleza.

(§ 5806) En un papel que poco hace se [554v] imprimió del *Vecindario de España*, se señalan a Galicia 848 701 almas de comunión, cuyo número está muy cerca de un millón de bocas, o de ser la séptima parte de las bocas de toda España, y más que el duplo de las que tiene Cataluña. En Castilla están apiñadas las casas junto a la iglesia, y las tierras están muy distantes. Al contrario, en Galicia están esparcidas las casas y caserías por toda la feligresía, y cada vecino tiene debajo de la vista sus heredades. Esta población, que es la primitiva del género humano, no permite que un solo vecino tenga mucha tierra y mucho ganado, pero facilita el que cada uno tenga algo, aunque poco, de ganado y de tierra que pueda cultivar, y cultivar bien. Y siendo el terreno tan corto, y queriendo los gallegos tener de todo (grano, frutos y ganado) no podrá haber grandes cosechas de un género, pero si infinitas cosechas muy cortas de todo género de frutos y ganados. Teniendo cada uno algo de todo, tendrá el público infinito, [555r] y tendrá mucha miseria, teniendo pocos mucho.

(§ 5807) De esto se infiere que es desatino pensar introducir en Galicia grandes cosechas de pocos individuos, sino pequeñas cosechas de doscientos cincuenta mil vecinos. Está calculado que cada individuo come al año doce fanegas de grano, y habiendo en Galicia un millón de bocas, es indispensable una cosecha de doce millones de hanegas de todo grano, además de otros cinco o seis millones para sembrar. Vean aquí los que sueñan en grandes plantíos, arboledas y bosques, si con esa providencia se cogerán dieciocho millones de hanegas de todo grano para alimentar un millón de bocas. O será preciso despoblar a Galicia de la mitad de bocas, o pensar en quemar la mitad de los montes y hacerlos mansos para que no ande muy tirado el alimento.

(§ 5808) Las arboledas y bosques solo sirven para alimentar fieras, para ocultar [565v] gitanos y ladrones, para refugio de bandidos y fugitivos, para aterrorizar a los caminantes de día y de noche, con terribles espectros imaginados, y, sobre todo, para que los animales del bosque salgan a arrasarlo sembrados y a encarnizarse en los ganados de los vecinos. En las costas marítimas no hay bosques, y, por lo mismo, ni lobos, ni jabalíes, ni tasugos, ni zorras, ni ciervos, etc., aunque en otros tiempos los había. Y así todo está seguro. Los que pretextan la diversión de la caza, que se vayan a divertir a la Noruega.

(§ 5809) El motivo más aparente es la necesidad de leña para la lumbre, y de las maderas para edificios. Pero es falso ese motivo, falaz, y que procede de la ignorancia del cálculo. En Campos, en donde no hay más que tierra, paja y estiércol para la lumbre, sería del caso el tener a mano un monte o bosque, por contemplar la desidia de no plantar árboles [556r] frutales, ni tampoco silvestres y arbustos, en los perfiles de las heredades, y en las laderas de los caminos, uno o dos de cada lado. Galicia está plantada toda de árboles y arbustos frutales, y aun silvestres, en los perfiles de las caserías. Con esos tiene cada vecino bastantes materiales combustibles para su cocina y la de otros, y suficiente madera para las pobres casas que fabrican, sin necesitar de montes ni de bosques que perpetuamente les ocupen las tierras que necesitan amansarlas para asegurar su sustento.

(§ 5810) También es falaz el motivo de pastos, y que le alegarán los que quieren usurpar la tierra para pastos de sus ganados solos. Cada día se oyen quejas en los tribunales que este o el otro ricachón de una aldea se va levantando con todos los pastos del lugar, y no por eso hay más cabezas de ganado. Habría [556v] más si cada vecino tuviese un determinado número. Los romanos tasaban las tierras y el número de cabezas de ganado mayor y menor que un vecino podía poseer, y no más. Siendo corto el número de cabezas de cada labrador, no se necesitan montes de los que se puedan cultivar para pastos de animales, que se podrán criar a vista de las caserías. En Madrid se alimenta infinito número de ganado mular y caballar, y ninguno sale al monte. En Galicia se mantiene a mano mucho ganado vacuno, cuando cada individuo tiene poco, siendo experiencia que de muchísimos pocos, resulta casi infinito.

(§ 5811) Calcúlese qué utilidades salen de cien hanegas de tierra reducida a monte, pasto y árboles silvestres, y las innumerables que se sacarán de esa misma tierra reducida a cultivo. No se piense alucinarme con el espantajo [557r] de que son precisos bosques para la fábrica de navíos. Para barcos y navíos menores de cubierta y tres palos (como pataches, etc.) no se necesitan nuevas arboledas y bosques. Y en verdad que esos navíos menores son los más útiles para el comercio provincial de costa y para la pesca, de la cual se mantiene infinita gente pobre.

(§ 5812) La fábrica de navíos mayores, o de guerra y de línea, es cierto pide mucha madera. Pero esa, ni se puede criar en las costas marítimas, ni se puede conducir desde tierra adentro a un solo y determinado astillero real. Desde la ciudad de Tuy hasta San Andrés de Teijido, en el cabo de Ortegal, necesita andar por tierra ciento cincuenta leguas el que ha de andar todo el perfil de la agua salada, siguiendo la costa del mar bravo y del mar manso (o de rías). En ese [557v] perfil podrá haber cincuenta astilleros particulares de navíos menores, de tres en tres leguas, utilizándose en las maderas de las vecindades y aprovechándola toda. He andado todo el dicho perfil de casi ciento cincuenta leguas, y solo por tierra, y noté que las costas bravas son ineptas para bosques, y que en las costas mansas crecen muy poco y muy mal los árboles silvestres.

(§ 5813) Es práctica inconcusa de Galicia que en cada feligresía haya una o dos dehesas reales que llaman *carballeiras*, aludiendo a los árboles *carballos*. Experimentose hasta el año de 1750 que esas *carballeiras reales* en las costas marítimas eran ruincejas, por la calidad de los árboles, que eran ineptos para la calidad del terreno. Mudose después de árboles para las dehesas reales, y sin perder tierra, se perficionaron las *carballeiras*. Súpose que en Portugal probaban bien los pinabetes que se habían traído del norte. El visitador [558r] de plantíos y dehesas, sabidor de esto, hizo venir de Portugal piñones de piñabetos, y los sembró en las dehesas reales. Pegaron excelentemente en las costas marítimas de Tuy y del partido de Pontevedra.

(§ 5814) Esas *carballeiras* o piñeirales se deben dejar para el uso de los vecinos y para la fábrica de navíos menores en los astilleros particulares respectivos. Las *carballeiras* reales de tierra adentro que, efectivamente, se componen de robles y de carballos, son de poco o ningún útil para el rey, y por razón de la distancia totalmente inútiles para el solo astillero real del Ferrol, en lo último de Galicia, mientras los ríos no se hagan navegables con barcos para el transporte. Y esto jamás se podrá conseguir si, según las leyes que cita Casiodoro y según las leyes expresas del Fuero juzgo, no se echan a rodar las presas que [558v] atraviesan los ríos de parte a parte, para que haya tránsito libre para dos barcos, como ya dije en otra parte de esta obra.

(§ 5815) El gran útil que las *carballeiras* traen para el público, además de lo que este se podrá aprovechar con los despojos, consiste en que con ellas se troncha de raíz la tiránica avaricia de los ricachones de las aldeas. Estos andan a caza de terrenos comunes incultos para cercarlos y apropiárselos como ladrones del público. Si en ese terreno hay una *carballeira real* con sus dimensiones, y que jamás *usu capitur*, no podrá el ricachón meter el hocico ni las uñas, y siempre el público tendrá, a lo menos común, aquel pedazo de terreno para pastos, hoja, leña y maderas, reponiendo tres o cuatro árboles por uno, con cuenta y razón.

(§ 5816) Teniendo cada labrador su casa y casería cercada con zarzales [559r] y arbustillos, y no debiendo cada uno mantener más ganado que hasta tal determinado número de cabezas mayores y menores, serán muy excusados los montes y bosques a título de pastos comunes que solo sean de uno o dos particulares. Una casería de cien hanegas de sembradura es una cosa muy corta para tierra de

Campos, y confieso que es mucho para Galicia. Pondré el cálculo en esta grande casería para que a proporción se aplique a otras caserías menores. Cien hanegas de tierra ocupan un cuadrado de mil quinientos pies por cada lado. En mil quinientos pies caben sesenta árboles en fila, con distancia de veinticinco pies entre sí. Si a distancia de veinticinco pies se planta otra fila de otros sesenta árboles silvestres, resultará que en el circuito de toda la ideada casería estén plantados, desahogadamente, cerca de quinientos árboles silvestres.

(§ 5817) Pregunto: ¿qué hombre que [559v] tenga a la vista de su casa quinientos árboles silvestres necesita de montes, bosques y alamedas que solo en el nombre se llamen comunes? Más. En el camino real de una legua, que atraviere toda la feligresía, caben mil seiscientos árboles silvestres, plantando en cada ladera una fila de dos en dos, y con distancia entre sí de cincuenta pies, para el mayor desahogo, y con un espacioso camino en el medio, para que un loco y mordaz poeta no diga que en Galicia “no hay camino en que quepan dos” —el mismo que siendo uno y solo, jamás ha podido caber en tantas casas como ha emporcado a causa de su cabeza podrida.

(§ 5818) Esos árboles silvestres de los caminos reales, o esa faja de ciento cincuenta pies de ancho por lo menos, toda se debe reputar por común, sin dominio particular alguno, al modo de las dehesas reales. Estos árboles serán otros tantos mojones del camino como los de la casería otros [560r] tantos límites que la distingan de otras. De esto resultarán caminos particulares entre límite y límite, aunque con menor anchura, y todo el lugar representará un tablero de damas. De ese modo, ni habrá ladrones, ni fieras, que arrasen frutos y ganados.

(§ 5819) Esa plaga de montes, bosques y grandes arboledas en España es una superstición gótica de la canalla que con los suevos y godos vino a establecerse a España en el siglo v. La *Sylva Hercynia*⁴⁴⁹ tenía sesenta jornadas de largo y nueve jornadas de ancho. De esos inmensos bosques salió el enjambre de avispas y de langostas que arrasaron la deliciosa agricultura que los romanos habían establecido en España, talando los espesos bosques que los celtas habían plantado, como enemigos de la agricultura —que ellos encargaban a las pobres [560v] y débiles mujeres, ejercitándose ellos en guerras y latrocinios (cuando más en caza, aprovechándose de los montes, y conviviendo con las fieras). Creíble es que antes de la irrupción de esos celtas habría más población y agricultura, como la había antes de la segunda irrupción de los celtas y godos.

(§ 5820) Después de la entrada de los moros, hasta la peste universalísima del año de 1348, cuando se despobló las dos terceras partes de España, hubo de todo. Y por el *Libro de montería* del rey don Alonso, consta que desde las Algeciras hasta la costa septentrional, toda España estaba llena de osos, que solo quedaron en Asturias. Pero la dicha peste ocasionó otra mayor peste de la Mesta, enemiga declarada de la agricultura y población, para contemplar animales y poblar la mejor tierra de langostas, por no ararse el terreno. Gracias a Dios que en Galicia no ha entrado esa peste de la Mesta, y por eso hay tanta población, tanta [561r] agricultura y tantos ganados, y tanta diversidad de granos y frutos, porque cada labrador tiene poco de todo.

(§ 5821) Pero, si la Academia piensa en multiplicar nuevos plantíos de bosques, todo lo llevará la mala trampa. Bosques en los puertos de mar expuestos a los enemigos, o los queman estos o los arrasan los sitiados. Lo estéril y árido de La Coruña hacia Oleiros (y mal abrigo) y hacia Pastoriza, acaso no sería tanto en lo antiguo, ni yo lo quiero creer que lo fuese en tiempo que los romanos florecían en Galicia, que toda

⁴⁴⁹ Selva Hercynia.

la tenían cultivada. Y si no, ¿cómo el solo convento jurídico de Lugo podría tener, según Plinio, seiscientas sesenta mil cabezas libres, o nobles (exceptuando los siervos), con montes, bosques y alamedas o arboledas? Los romanos, excepto los árboles precisos (y esos esparcidos) no tenían arboledas, sino unas muy cortas en los *lucos*⁴⁵⁰, o a la castellana antigua, [561v] *aladreas*. Esos lucos se llaman en la Escritura *excel-sa*⁴⁵¹, porque en lo más excelso de los montes se fabricaban aras o templos consagrados a alguna falsa deidad, y en el circuito se plantaban árboles según eran los dioses.

(§ 5822) Esos árboles y reducidas arboledas, o esos bosques y lucos, estaban consagrados al mismo Dios respectivo. Así, el Dafne de Antioquía estaba dedicado a Apolo, y aludiendo a la fábula de Dafne, que significa 'laurel', todo el luco se componía de laureles. Aún al principio del siglo VI, cuando san Benito subió al Monte Casino, duraba ese gentilismo. Halló en lo más excelso del monte una estatua de Apolo y una ara, que todo lo echó a rodar, y puso fuego a los árboles del luco. Hoy sucede lo mismo entre cristianos, de tener en las cumbres de los montes ermitas o santuarios rodeados de árboles que formen un luco. Los árboles de los lucos gentílicos no se debían cortar [562r] para usos profanos. Pero los cortadores de maderas de hoy, los primeros que acometen a cortar son los árboles sagrados y los de la corta alameda que sirve de adorno y de paseo en un lugar.

(§ 5823) La razón de esta iniquidad consiste en que saben bien los dichos cortadores que el pueblo redimirá a toda costa los árboles de sus santuarios y paseos, y para estafar a diestro y siniestro amenazan con la hacha. Hay a un paseo de Pontevedra un *carballo* muy grueso y frondoso, que tendrá más de seiscientos años. Es único, y debajo de sus ramos está una antiquísima ermita de Santa Margarita, virgen y mártir, que tiene su anual fiesta y romería. Un malvado y ladrón cortador amenazó que le quería cortar, y a no ser que el reverendísimo padre Rábago estaba en Pontevedra y tenía valimiento en la corte, se hubiera ejecutado el sacrílego golpe. Y hoy persevera, y ya se llama el [562v] *carballo del reverendísimo Rábago*.

(§ 5824) Más hay en el asunto. Estando el año de 754 a recrearme en Pontevedra, se pareció en las vecindades un perafustán estafador y ladronzuelo, que con falso título de cortador hacía muchas extorsiones a los labradores. El tal, por haberlas ejecutado muy grandes y grandes latrocinios anteriormente (que había salido más a cortar bolsas que maderas) acusado y convencido en el Ferrol, y queriendo la justicia castigarle allí, y que restituyese, se escapó (o le hicieron escapadizo sus protectores) y se vino huyendo por las costas y ejerciendo estafas y extorsiones, publicando que venía como cortador. Por su desgracia, paró en el puerto de Marín, en donde vivían los agraviados acreedores que le habían antes acusado. Prendiósele y se le remitió preso al Ferrol. Sé muy bien el nombre y apellido que de estudio omito. Pero quisiera saber qué castigo se le ha [563r] dado, o si le premiaron con algún título y señoría.

(§ 5825) ¿A qué labrador gallego persuadirán todas las academias del mundo juntas que le conviene perder el terreno, plantando en él árboles silvestres, y dejarlos crecer hasta que se los corten y lleven casi de balde, subsistiendo las extorsiones dichas, y otras más? Dirán que es precisa esa tala para fabricar navíos de línea en el Ferrol. Dirán los gallegos labradores: ¿y qué importará que en el Ferrol no se fabriquen navíos de guerra? Si al fin, para esta fábrica, es preciso traer maderas de fuera, y España tiene inmensos montes en la América, ¿a qué será despoblar a Galicia? ¿Cuál es primero, que vengan de fuera maderas o alimentos? ¿No hubiera sido más útil que los catalanes que llevaron al Ferrol el venenoso vino que mató tantos millares de hombres hubiesen [563v] llevado maderas de los Pireneos, sus comarcas?

⁴⁵⁰ Bosque sagrado.

⁴⁵¹ Excelsos. Cf. 4 Reyes 18, 4: "Ipse dissipavit excelsa, et contrivit statuas, et succidit lucos, confregitque serpentem æneum quem fecerat Moyses: siquidem usque ad illud tempus filii Israël adolebant ei incensum: vocavitque nomen ejus Nohestan".

(§ 5826) Nunca diré que los árboles no sean útiles en Galicia, y que no convengan los plantíos. ¿Pero qué plantíos? No los enregimentados en bosques que ocupen la tierra, sino en pequeños pelotones esparcidos por toda Galicia. El ciego del capítulo 8 de San Marcos, al cual dio vista Cristo Señor Nuestro a la primera imposición de las manos, dijo: “que veía los hombres, que le parecían árboles que caminaban”: *Video homines velut arbores ambulantes*⁴⁵². Es bellísima expresión esta para retocar muchos puntos que van esparcidos en esta obra. Un árbol es un hombre fijo y estante en un solo sitio, perpetuamente. Y un hombre es un árbol perpetuamente andariego. Para que el número de hombres y de árboles sea casi infinito, ni los hombres han de estar de asiento en un grande [564r] bosque de hombres (o en lugares muy poblados), ni los árboles han de estar plantados en un bosque como en una grande ciudad.

(§ 5827) Si en Galicia hubiese una docena de lugares muy populosos, el todo de Galicia no podía tener casi un millón de almas como actualmente tiene, y si hubiese una docena de grandes bosques de árboles, no tendría tantos árboles como tiene actualmente. Pero como tiene los hombres y los árboles esparcidos en pequeños pelotones por todo el reino, en esto está la clave de su mucha población y de su mucha agricultura y muchos árboles, arbustos y vegetales así silvestres como frutales, y que pueda producir doce millones de hanegas (por lo menos) o dieciocho, para la siembra de todo género de granos. Lo mismo digo de los ganados, que por estar repartidos en pequeñas [564v] manadas, y no haber allí Mesta ni ganaderos de veinte, treinta, cuarenta mil cabezas, por eso tiene mucho ganado.

(§ 5828) Es muy cierto que si todas las bocas del Ferrol estuviesen repartidas por las feligresías, ni ninguno advertiría que se aumentaba la población, ni creería que era preciso viniesen alimentos de fuera. Al contrario, apiñadas las bocas en el Ferrol, no alcanza Galicia para sustentarlas. Lo mismo digo de la tropa. Galicia tiene doscientos cuarenta y dos mil doscientos sesenta y cinco vecinos. Repartido el alimento diario de un solo soldado de infantería en cada diez vecinos, sale el número de veinticuatro mil soldados, que ninguno notaría que se habían aumentado las bocas ni la población. Y si esos veinticuatro mil hombres militares estuviesen allí en ejército unidos, acabarían con Galicia, todo se encarecería, lloverían vivanderos [565r] y otros infinitos ociosos, y sería preciso llevar a Galicia alimentos de todas partes, y se ocasionarían infinitos gastos, extorsiones, maldades y desórdenes. ¿Qué se me responde a esto que es palmario?

(§ 5829) Muy de otro modo sucede con los soldados milicianos repartidos por Galicia, y viviendo cada uno en su casa y con oficio. Así era y ha sido desde Noé acá en todo el orbe, hasta que se inventaron los bosques de soldados sin oficio ni beneficio y trashumantes, como los ganados de la Mesta: que todo lo arrasan y esterilizan. Aplíquese lo dicho a los montes y bosques de árboles, los cuales, si estuviesen repartidos con método: los silvestres, por los perfiles y laderas que abrazan los caminos reales, y por el circuito de las cercas que cierran las caserías y quintas de mediana extensión. El terreno intermedio de los [565v] caminos y el de los árboles de la cerca han de servir de pasto, pues no permitiendo a cada vecino grande número de ganado para que todos puedan tener algo, no se necesitan muchos pastos, y más si esos terrenos se siembran de vegetales rastreros *vivae radices*⁴⁵³.

(§ 5830) De ese modo habrá, sin comparación, más árboles silvestres que con multiplicar bosques que ocupen la tierra e impidan la población. Habrá más ganados, y con pasto suficiente, sin necesitar de montes y dehesas. No habrá animales nocivos de la zorra arriba. Estarán claros y patentes a todos los caminos. Habrá bastante hoja para el ganado y el estiércol. Cada vecino labrador tendrá bastante leña para la lumbre, y sobrada madera para edificios del público y para navíos menores. No habrá refugio para [566r] fugi-

⁴⁵² Veo a los hombres como árboles que se pasean. Marcos 8, 24: “Et aspiciens, ait: Video homines velut arbores ambulantes”.

⁴⁵³ De raíz viva.

tivos, bandidos, ladrones y gitanos. Y sobre todo sobrará más terreno para que se multipliquen los labradores y se aumente la agricultura.

(§ 5831) Dejemos, pues, a los que piensan a la gótica y no a la romana, como debieran. No había palmo de tierra en España por los años de 200 de Cristo que no estuviese cultivado y habitado hasta que salieron de la *Sylva Hercynia*⁴⁵⁴ (de la cual es parte la Selva Negra), como de un avispero, enjambres de bárbaros y bandidos suevos, godos, etc., que inundaron España de barbarie y salvajina, y comenzaron a hacerla otra *Sylva Hercynia* para vivir más de la caza que de la agricultura. Muchos años han corrido en volver a la agricultura y racionalidad de los romanos, y el pensar algunos hoy en nuevos montes y grandes bosques y alamedas que ocupen la poca tierra que hay en Galicia respectivamente a los innumerables individuos que alimenta, cuyo número es la séptima parte de la total [566v] población de toda España, entrando las Canarias, Presidios y Mallorca.

(§ 5832) Más útil es para sí, para el público y para los que no son labradores de oficio un vecino agricultor que un centenar de árboles silvestres. Con estos no se come, ni esos van a la guerra, ni cultivan la tierra para comer, beber y vestir. Así, o se ha de despoblar Galicia de gente, o se debe despoblar de árboles silvestres, tan lejos de pensar en nuevos plantíos. O, finalmente, vendrá a parar Galicia a que le sea forzoso traer los alimentos de fuera, ya por tierra ya por mar. Alimentos traídos por mar, comúnmente se marean, y esos son otro tanto veneno que ocasiona epidemias, y estas, pestes y mortandades.

(§ 5833) Repetidos ejemplares de esto se ven en Andal c a. All  embarcan el trigo selecto cuando hay buena cosecha. V ndendolo a treinta, verbigracia. Falta la cosecha el año siguiente y, obligados los andaluces a traer el trigo [567r] por mar, sobrepagarlo a cincuenta, suele venir mareado (si no podrido) que ni sirve para comer sin peligro, ni sirve para sembrar por la desproporción del terreno, y a eso se sigue la epidemia y la peste que regularmente viene de las Andal c as.  Oh!  Y las grandes utilidades que se han descubierto en el comercio del trigo fuera de España! Que se extraiga lo bueno y a bajo precio y que se compre a precio subido lo malo, mareado o podrido, peste para alimento y granzas para sembrado. Nunca hay peligro de que se maree todo género de maderas, aunque venga de las Indias. Por lo mismo, es conveniente que se traiga por mar a Galicia la madera, y no los alimentos. Galicia necesita todo alimento que nace del reino, y regularmente no alcanza, por razón de las infinitas bocas.

(§ 5834) Ya dije algo del modo de restaurar los vegetales perdidos en los lugares que tomaron el nombre de su abundancia. Verbigracia, [567v] el nombre de *haedo* se puso a un lugar porque era abundante de hayas (en latín *fagus*⁴⁵⁵) de *fagetum*⁴⁵⁶, que significa ‘lugar o sitio de muchas hayas’. Si no hay hayas en el lugar Haedo se han perdido, no el terreno. Por lo mismo se debe advertir a los naturales que planten hayas y las restauren, pues tienen terreno probado ya para ellas. El *arbutus*⁴⁵⁷ latino, o el *madroño*, se llama en gallego * rbedo*. Si los lugares de Galicia Erbededo, Erbedosa, Erbedal, de *arbutetum*, no tienen madroños, se debe advertir que los planten, pues ya está probado el terreno que abundaba de esos vegetales, y que se deben restaurar. Dije también lo bastante sobre el modo de multiplicar los vegetales que hoy se cultivan en Galicia, no con especulaciones, sino amansando las tierras incultas y bravas.

(§ 5835) Ahora dir  algo del modo de avecindar en Galicia los vegetales extraños que jams  han nacido all . Por la [568r] disposición que Galicia tiene de tantos puertos, y por lo mucho que all  trajinan tan-

⁴⁵⁴ Selva Hercinia.

⁴⁵⁵ Haya.

⁴⁵⁶ Hayedo.

⁴⁵⁷ Madroño.

tos maragatos, tiene la comodidad de avecindar en Galicia los más útiles vegetales de la América, África, Asia y Europa, y los de toda España. Lo mismo digo de los animales y aves inocentes y muy útiles, que no hay en Galicia: se debe tentar con todos los vegetales exóticos, y observar cuales prenden y cuales no. Y hablando de los animales y aves, observar cuales procrearán en Galicia y cuales no, haciendo diferentes tentativas y en diferentes parajes.

(§ 5836) Hemos llegado al punto de adelantar en Galicia la agricultura, a lo que podrá concurrir todo gallego racional y todo otro extraño que quiera ser agradecido al pan que allí come o ha comido en algún tiempo. Cada uno de todos esos, es, o puede, o debe ser un verdadero académico de agricultura, cuyo título le tiene de Dios. En cualquiera parte del mundo que se halle podrá concurrir [568v] y ser útil al estado, a su nación y a su patria. ¿Qué gallego, puesto en Méjico, Lima, Buenos Aires, Filipinas, etc., no podrá recoger en una caja las semillas de los selectos vegetales que tienen estimación en el país por sus propiedades, usos y virtudes medicinales, o por razón de exquisito alimento? ¿Y qué le costará volver a su país con esa cajita en la cual se encierren tres o cuatro semillas empapeladas con el rótulo de su nombre, país y virtudes?

(§ 5837) ¿Cuántas utilidades trajeron a España los que han traído el maíz, pimientos, tomates, papas, pavos y conejitos? Hace ya un mes que remití a Pontevedra un serón de barrilla de Murcia, y antes había remitido otro, no para ocupar tierra, sino para que se siembre en los arenales marítimos, pues en ellos nace naturalmente la sosa espinosa y la sosa salicornia. En Galicia hay muchas hierbas jaboneras, que vi y conozco bien, pero no hay [569r] la barrilla de Murcia, especial para el jabón, vidro, y blanquear los lien-zos. De todo hace falta en Galicia. Remití la semilla del verdadero ruibarbo de la China, y ya pegó. Las bayas de enebro, los yeros, los algarrobos, las gayubas, semilla de melones de Valencia y de otros de invierno (que pegaron bien, y los comí allí por Reyes), las castañas del castaño que falsamente llaman *de Indias* (pues vinieron de Constantinopla), y la semilla del árbol del amor, etc.

(§ 5838) Y porque he comido, y como, el pan de Madrid, he traído de mi país para avecindar aquí la célebre frutilla que llaman *fresas de Chile* (que son ya comunes en Pontevedra) que trae monsieur Frecier. Cada una fresa pesa cinco reales de plata, y allí las comí. Pegaron en el Real Jardín Botánico y en Aranjuez. Traje la cebolla de la azucena de San Miguel, que no se había visto acá. La del *pancratio*, la del *martagón*. Esta y la [569v] de la azucena, que florece por San Miguel, pegaron. Traje la *carqueixa*, que no quiere pegar, pero sí la *lesta*. Tampoco pegaron las *camariñas*. A este tenor, sería molesto si refiriese los vegetales selectos que he traído de Pontevedra a Madrid y que remití de Madrid a Pontevedra, con su descripción, nombres y usos.

(§ 5839) No teniendo ese conocimiento ni sabiendo lo que no hay en uno ni en otro país es de pura perspectiva el título de académico de la agricultura, si no se posee antes la realidad de la historia natural y de la botánica. Ni he sido, ni soy, ni jamás seré académico de facultad alguna meramente teórica o práctica de cumplimiento. Para estudiar y saber no se necesita aprobación del rey, ni su protección, ni que el rey contribuya para salarios, sueldos, y menos para que se estrujen los labradores para mantener empleados de nueva invención. Sin nada de [570r] eso, he gastado yo algunos reales, pues el académico ha de gastar de lo suyo y no chupar de lo ajeno.

(§ 5840) Tampoco sé yo palabra de la agricultura práctica, que es el objeto privativo y peculiar no de los que tienen rentas en tierras, sino de los que por sí mismos las cultivan, con sus manos y sudor, educados no con libros, sino con las vivas tradiciones de sus padres y abuelos. No hay principio natural que pueda asegurar la agricultura práctica, todo ha de venir a parar en la práctica y la experiencia. Así, será

peligroso que los que no tienen ni una ni otra quieran que los labradores muden de camino y tienen ir por derrumbaderos que nunca han trillado, y se vean burlados al tiempo de las cosechas. Eso de nuevas experiencias y nueva práctica, no toca a los labradores que hayan de gastar un maravedí. A esos académicos que nunca han sido agricultores [570v] sino *ad honorem*, pertenece gastar muchos reales de su bolsa y hacer experiencias en tierras propias. Si después de algunos años vieren los labradores que salen acertadas, constantes y útiles, ellos mismos las abrazarán gustosos sin necesitar de academias ni de escotar un maravedí.

(§ 5841) A los principios de esta obra propuse el artificio de hacer feraz una tierra por principios cosmográficos. Cuanto más los rayos del sol se acercaren a herir perpendicularmente un terreno, antes y después de mediodía, tanto más fértil será ese terreno, y producirá los frutos más sazonados. En Galicia y en toda Europa vibra el sol sus rayos más o menos oblicuos o al soslayo, en el terreno horizontal. Luego, si yo dispongo que en la fachada meridional de una colina o altozano (y en gallego, *outeiro*) hieran los rayos del sol perpendicularmente al tiempo de mediodía, será ese terreno pendiente más feraz que [571r] era antes, sin tal disposición.

(§ 5842) En donde traté este punto, puse una grande explicación de la figura con que me explico. Allí se verá que todo se reduce a formar el pendiente, quitando y poniendo de tierra, de modo que sea paralela al eje de la tierra y del mundo, y que haga con el horizonte el ángulo de la altura del polo del lugar respectivo. De ese modo, los rayos del sol harán ángulo recto con el pendiente, o le herirán *a perpendicularo*, y calentarán más la superficie del pendiente o caída del *outeiro* o colina. Esto se palpa en que el plano de la colina es paralelo a todo terreno que está debajo de la equinoccial y que recibe a ángulos rectos los rayos de Sol. Dije que si en esto no hay paralogismo, he descubierto un tesoro para la agricultura.

(§ 5843) Usando del mismo artificio, se podrá afeitar y formar la caída del *outeiro* de modo que todo el plano o superficie sea paralela a otra superficie que esté debajo de cualquiera círculo paralelo dado de todo el mundo. Por ser Galicia tan montuosa y tener tantos [571v] altozanos, *outeiros* y *tesos*, tiene más proporción para que en cualquiera paraje de Galicia en donde haya colinas se pueda representar cualquiera paralelo del mundo. A eso es consiguiente que en el mismo paraje se puedan tener todos los climas, por artificio, y a escoger según el mayor o menor grado de calor. Verbigracia, formar en la caída de una colina el temperamento del paralelo de treinta grados, que comprende el clima de Canarias, Berbería, Egipto, Tierra Santa, Mesopotamia, Persia, Mogol, China, etc. Por consiguiente, que los vegetables que nacen en esos países se puedan producir en Galicia.

(§ 5844) Esto, que parecerá paradoja, prácticamente se consigue hoy en los jardines del norte que tienen hipocaustos, o fuegos subterráneos, con los que se calienta la tierra y germina cualquiera semilla exótica que le echen, por delicada que sea. El artificio consiste en que el grado de calor que ha de producir el fuego, sea igual al grado de calor que naturalmente hace [572r] en el país en donde se cría el vegetable exótico, graduado todo por el termómetro. Véanse aquí trasplantados a un jardín de Londres, o de todos los climas calurosos del mundo, en virtud del fuego de los hipocaustos. ¿Y quién duda que se puede hacer lo mismo en cualquiera rincón de Galicia?

(§ 5845) Lo que sucede con el calor aumentado en virtud del fuego, debe suceder en las colinas en virtud del calor del sol, aumentado por los rayos que caen de este, o de este modo en la superficie de la caída de la colina figurada cosmográficamente. Sábese que la figura de un espejo ustorio cóncavo es el todo, para que, congregados en él los rayos del sol, no solo calienten, sino que también quemén. Supongo que en los dos casos de mayor calor (por el sol y por el fuego) se debe atender al *caeteris paribus* de

todas las circunstancias del terreno, de su preparación, riego y abono, de las calidades de los frutos y los tiempos de su cultivo y sazón. Aquí solo hablo de aumentar el calor del sol [572v] en cualquiera paraje de Galicia y de Castilla para multiplicar los vegetales exóticos útiles y para aumentar la agricultura.

(§ 5846) ¿Quién lo dijera? Pues hoy, hoy, sucede en Galicia, en España y en otros países que tienen alturas y montes muy descubiertos y desembarazados al mediodía, y sucede naturalmente, mucho de lo que yo propongo que sucederá por artificio. Nótese el dicho de Virgilio: “Bacchus amat colles”⁴⁵⁸, y se verá que las viñas se deben plantar en colinas y, en las mismas, los olivos. Por otra parte, en donde se dan bien olivos y cepas, se darán bien, de seguro, frutales exquisitos, hartos mejor que en tierra llana, que los rayos del sol hieren al soslayo u oblicuamente. De esto procede que en una misma feligresía, el vino, aceite, frutas, etc., de un sitio, son de mejor calidad que los mismos géneros de otro sitio diferente. El terreno es el mismo. Luego no es por razón de él, sino por el diferente modo de calentarlo el sol [573r] con mayor o menor fuerza y actividad.

(§ 5847) Si por el acaso las caídas de los collados y de los montes que miran al mediodía se acercan en el pendiente a la inclinación que debe tener la caída para recibir los rayos del sol a ángulos rectos, estas serán más feraces, siendo materialidad que sean más o menos altos, como estén defendidas del norte. A eso se debe atribuir el que en las caídas de los montes haga más calor que en los llanos. A la vista de Pontevedra hay un altísimo monte que llaman Castrove. En la caída que mira al oriente y al mediodía, muy cerca de la cumbre, hay un cercadito que aun no ocupa una hanega de sembradura. En ese cercadito he visto y toqué con mis manos una muy alta, viciosa y coposa palma, y que produce racimos de dátiles, y en su rededor hay arrayanes, bojés, laureles y naranjos, etc., muy crecidos.

(§ 5848) Admirando yo tan exquisita fertilidad en un monte tan elevado, discurrí que aquel pedazo de caída era paralelo, [573v] *vel quasi*⁴⁵⁹, a un plano de terreno, debajo de la línea equinoccial, y que a eso se debe atribuir tanta feracidad. ¿Y cuántas de esas caídas semejantes de los montes no habrá en Galicia, y naturales, que si se observasen y cultivasen, no serían fertilísimas de todo vegetal? Y si artificialmente se forman y disponen semejantes caídas en los montes y alturas, ¿cuánto adelantaría la agricultura, el público, ricos y pobres, y aun la Iglesia y el mismo rey, con el cultivo de los montes? Por eso estoy firme en que el modo de restaurar la agricultura de los romanos en Galicia ha de ser cultivando los montes contra la barbarie gótica, que redujo España a una *Sylva hercynia*.

(§ 5849) Pregunto: ¿y quién persuadirá a ningún labrador gallego que gaste lo que ha de arañar para pagar la bula en experiencias costosas, fallidas e inútiles, por si pegan o no pegan? ¿Y quién le persuadirá que forme hipocaustos, [574r] que anivele caídas de montes con el eje del mundo, y que conduzca de fuera de Galicia, sean o no sean útiles, prendan o no prendan, y que de seguro le ocupen la poca tierra que cultiva? ¿Y quién persuadirá a ningún labrador, ni a ninguno que tenga dos dedos de frente, que el modo de adelantar la agricultura en Galicia será estrujar a los labradores con repartimientos, contribuciones y tributos? ¿No está saltando a los ojos que el verdadero modo de adelantar y perficionar la agricultura ha de ser informar al rey de la suma miseria de los pobres labradores; que el rey los alivie, les dé franquicias, les proteja contra las tiránicas extorsiones de algunos ricachones de capa y espada, y aun de vara y de pluma?

(§ 5850) De los académicos de la nueva Academia de agricultura, unos ni tienen ni han tenido tierras propias ni ajenas; otros las tienen precarias, con la enorme [574v] usura de comprar el útil por cuatro,

⁴⁵⁸ “Baco ama las colinas”. Virgilio, *Geórgicas* II, 112-113.

⁴⁵⁹ O casi.

para venderlas al pobre por dieciséis (maldad que no sucede en Castilla, ni tampoco se tolerará). Si esos académicos quieren ser celosos del bien público y quieren mirar por los labradores gallegos y por la agricultura, comiencen por algunas acciones que lo prueben. Concurran a que los labradores gocen todo el útil de su trabajo y sudor, pagando a Dios, al rey y al directo dominio, lo establecido ya.

(§ 5851) Y para promover la agricultura, desembolse cada académico lo que se ha de gastar en experiencias, y cada uno las haga según su capacidad y gusto. Para eso no se necesita de aprobación ni de protección del rey. Esa protección se ha de solicitar para los labradores solos, pues solos ellos cultivan la tierra. Y lo que es risible, ningún labrador ni ningún eclesiástico entró en la academia. No es menester discurrir mucho para penetrar el solapado motivo. Haga venir cada académico a su costa vegetables extraños, y avecíndelos en sus tierras, [575r] o de los amigos que los avecinden. Si pegaren bien y salieren útiles, yo fío que los labradores los imitarán sin necesitar escotar un maravedí ni sujetarse a quienes jamás han ejercitado la agricultura.

(§ 5852) Hace años que vivamente he deseado que algún señor gallego, o algún valenciano o murciano, llevase y plantase en Galicia las moreras de la seda. Yo solo remití a Galicia la semilla de las moreras. Escribí algo sobre la manipulación y utilidades que son infinitas y de mucho lucro. Añadí que, ingiriendo una púa del árbol moral en un álamo blanco, resultará una morera. No sobra otra cosa en Galicia que álamos blancos y morales, y hay peste de lugares con el nombre de *Moreira* y *Moreiras*. Pero los que pensaban ser académicos, no pensaron en ello, y los labradores no debían pensar, porque necesitan la tierra para comer y para otros frutos más precisos. Las pobres viudas honradas con tres o [575v] cuatro hijas, me movieron a pensar en la seda, con la cual se pudiesen mantener, y lo mismo dije de las colmenas y gallinas.

(§ 5853) No hay que pensar en cosechas grandes de seda, lino, cáñamo y algodón en Galicia, que tenga un solo particular. Lo grande de una cosecha no se debe regular por lo mucho que cogen sesenta o cien particulares, sino por lo poco que cogiere cada uno de todos los vecinos. Diez solas moras que quiera tener un labrador, no se le menoscabará su tierra. Con todo eso resultará que en Galicia habrá dos millones de moreras cuya hoja sirva para los gusanos, y las moras para las gallinas. Unos venderán las hojas a las viudas, otros venderán los capullos, y otros venderán las madejas en bruto. Y si se aparecieren algunos fabricantes, pondrán tintes y telares de sedas.

(§ 5854) No se debe permitir a ningún particular que tenga grandes linajes y cañamares juntos. Los dos vegetables [576r] destruyen y esterilizan la tierra. Los frutos que se siembran en ellas, cogido ya el lino y el cáñamo, son amargos y desabridos. Y sobre todo, de enlazarlos para que se pudran, resulta el que se corrompan y pudran, y son peste para los peces y los animales, y aun para los hombres. A esto no miraron cuatro aventureros avarientos que tentaron sembrar de cáñamo La Limia, para apestar todo el país, con título de que miraban por el bien público, y no es sino que atisbaban los bienes del público y de los particulares para hacerse carne y sangre de ellos. Y el cachibirrio del monipodio era un ropillón embustero que no tenía ochavo ni blanca. *Fefellit eos malitia*⁴⁶⁰.

(§ 5855) Estoy muy lejos de oponerme a que en Galicia se multiplique el lino y el cáñamo. Esos dos géneros son muy precisos: el cáñamo para sogas, maromas y aparejos de los navíos, y el lino para vestirse. Con el lino y cáñamo que hoy se coge en [576v] Galicia, hay bastante, y aun para partir con Castilla muchas telas de lienzo. Para sembrar más, cultivarle y manipularle, es preciso que los labradores tengan algún atractivo. Ese debe ser el que se conceda franquicias a los que cultivasen cáñamo y lino. El Gran Turco tiene concedidas muchas exenciones a los que en la isla de Chio cultivan los lentiscos para recoger

⁴⁶⁰ Les engañó su malicia.

la almáciga. Pocos años hace que en Francia se concedieron grandes privilegios a los que cultivasen la *rubia tinctorum*⁴⁶¹. Y creo que en España se habló algo de eso. Para sembrar más linaza, es preciso que lleven a Galicia más tierra y más mujeres hilanderas que manipulen el lino.

(§ 5856) Del algodón solo habrá en Galicia algunos pies, por curiosidad. Traería no poco útil el que en algunos rinconcillos se plantase el algodón para mezclarle con hilo y cáñamo, y hacer algunos tejidos corpulentos para suplir el paño, que no hay en Galicia. No pienso en cosechas de [577r] algodón, sino en que el algodón se avecinde en Galicia, por si alguno quisiere cultivar más ese vegetable. Lo mismo digo del zumaque que de Castilla se lleva a Galicia, y se compra. Así, la seda, el algodón, el lino y el cáñamo no han de ocupar en Galicia mucho terreno unido, sino unos rincones esparramados, pues aún falta tierra para alimentar un millón de bocas, que es lo principal.

(§ 5857) Los romanos sembraban en heredades húmedas muchos géneros de vegetables, para pasto de los ganados mayores, y dejaron calculado cuanto terreno se necesitaba para tanto número de cabezas. Nada de esos géneros se siembra hoy en Galicia. No la *medica*, mielga o alfalfa. No la *vicia*, en gallego *veza*, y en castellano *alberjana*. No el *cythiso*⁴⁶², en gallego *codeso*, y *codeso* en castellano antiguo. No los *lupinos*⁴⁶³, en castellano *altramuces* y en gallego [577v] *faba loba*, para el *altramuz syl* (la harina es alimento singular de los bueyes). No el *erbo*, en castellano *yeros*. Estos cinco géneros tan útiles para el ganado mayor se deben sembrar y cultivar en Galicia ocupando solo algunos retazos de tierra o rales de prados que tengan riego.

(§ 5858) Esta práctica de los romanos de sembrar y cultivar los cinco géneros de pastos, y otros más, me persuade a que pensaban poco en pastos de montes, sino en pastos de tierra mansa. Prefiere Columela para el ganado la hoja del fresno. Después, la del olmo, y después la del álamo. Estos tres árboles no son de monte. Y de la hoja de encina y del roble, y del *carbollo*, que son de monte, dice que es la peor. ¿Y por qué en Galicia no se siembran como antes los cinco vegetables para pastos? Porque después vinieron de la Selva Negra los que solo pensaban en caza, no en agricultura. El modo [578r], pues, de restaurar esta, ha de comenzar restituyendo la siembra y cultivo de los dichos cinco géneros: *medica*, *vicia*, císiso, altramuces y yeros, cuyo latín es *ervum*⁴⁶⁴, y el griego es *orobos*⁴⁶⁵, de donde creo vino la voz *garroba*, alimento de palomas y de los bueyes.

(§ 5859) La voz *algarroba* es equívoca. Significa una planta leguminosa que en Salamanca se llama *garroba*, y en Castilla La Nueva *algarroba*. Es una especie de yero, y así viene de *orobo* —como de *erebintho*⁴⁶⁶, *garbanzo*, y en gallego *garabanzo*. También *algarroba* significa ‘la vainilla, o fruto, del algarrobo’, que es árbol, y también en Granada, según Clusio, se llama el hermoso árbol del amor *algarrobo loco*, y en latín *siliquastrum*, y el algarrobo, *silicua*⁴⁶⁷ y *ceratia*. El árbol del amor prendió en Galicia, y no sé si prendió el árbol algarrobo, lo que sería muy útil, por ser [578v] alimento de bueyes, caballos y hombres, y servir, estando el fruto verde, para teñir las redes.

(§ 5860) Después que he salido de Galicia, se avecindaron en Pontevedra diferentes vegetables de frutos, frutas, flores y alimentos, que no había cuando yo era muchacho. Verbigracia, el lino morisco o de invierno, muy útil por sí, y para combinarle con el lino común, cáñamo y algodón. La planta legumino-

⁴⁶¹ Rubia de tintes, garanza, royuela.

⁴⁶² Codeso.

⁴⁶³ Altramuz.

⁴⁶⁴ Yero.

⁴⁶⁵ Algarrobo.

⁴⁶⁶ Garbanzo.

⁴⁶⁷ Vaina.

sa que vino allí de Portugal, y que llaman *serradela*. El latín de esa útil plantica es *ornithopodium* (*avis-pes*⁴⁶⁸). Se siembra y se siega en breve tiempo y es exquisito alimento para el ganado. Yo la vi silvestre junto a La Coruña, y oí que hacia Burgos se llamaba *escalerilla*. Pero también oí que algo deterioraba la tierra. El delicioso bacado, el gilmendro, el damasco, guindas de jadraque, cidras callotas y, sobre todo, los pinabetes que a los seis años de sembrados ya dan [579r] piñas, al contrario de los pinos comunes, etc.

(§ 5861) Me he detenido en la máxima de agricultura de los romanos para ridiculizar el espantajo gótico de tirar al monte, y reducirlo todo a pastos, leña y animales fieros. Lo que los romanos llamaban *villa* era una casería grande, cercada de zarzales, de muro, y de árboles silvestres, o de todo. Dentro de ese cercado tenía el casero o vilico todo lo necesario, aunque de todo poco. Unos tenían más y otros menos. No pensaban ni podían pensar en montes, bosques ni dehesas, porque todo estaba ocupado de caserías, habitado de hombres y cultivado de toda costa y sudor. Y si había algo inculto, no era por falta de la calidad de la tierra, sino por falta de hombres que le cultivasen. Y por la misma falta de hombres pasó España de estar cultivada toda a estar casi toda inculta, con montes, bosques, dehesas, páramos [579v] y despoblados inmensos.

(§ 5862) Dije, con Tertuliano, y con Solino, y lo doy por mil veces repetido, que todo el Imperio Romano era un lugar continuo de casas y caserías, y no había un palmo de tierra, ni de arenales, ni de lagunas, ni de peñascos, que no estuviese cultivado respectivamente. Y que en España nada había ocioso, nada estéril. Pero hoy, que son más los ociosos que los labradores, y que según las providencias que se van romando, crecerá ese número *in infinitum*, verán los futuros que todo será ocioso en España y todo estéril. Pues repartiendo el rey trescientos veintiún millones ochocientos cincuenta y cuatro mil veintidós reales a todos los que huyen de la agricultura (según el cálculo de 1761 todos), se irán dando al cultivo de la ociosidad, como a facultad y empleo que reditúa más que la agricultura.

(§ 5863) El caso es que, como dice el refrán, “de donde siempre se saca y no se echa, presto se llegará al hondón”. Para no llegar tan apriesa, convenía [580r] entablar desde hoy la máxima de los romanos: que no haya palmo de tierra en Galicia ni en España que no se cultive para beneficio del hombre y de los animales domésticos o domesticados. Y echando a coces a la Libia o a la Siberia a los animales feroces y bravos, para que pasten sus desiertos. El modo de que los montes y dehesas sirvan al paso de los ganados ha de ser arándolos, sembrándolos y cultivándolos con todo género de vegetables que permita el terreno y su calidad. Los montes cultivados bien son más propios, más sanos y más cómodos en las zonas templadas para la habitación de los hombres que las tierras campestres, y lo bueno del terreno de los valles le reciben con las aguas de lo que les comunican los montes y alturas, y los montes nada reciben de los valles.

(§ 5864) Ni hace en contra el que los montes abundan de nieves y peñascos. [580v] Antes bien, prueba eso que la tierra de los montes es mejor que la de los campos. No hay fertilidad en la cual no entren sales y partículas nitrosas. Esas se hallan en la nieve y en las piedras. La piedra reducida a polvo será el mejor abono de las tierras, y aún será demasiado si no se distribuye con parsimonia, como sucede con la marga (en francés, *marne*), con la sal, con la cal, con la arena del mar, etc. Si eso es moderado, abona; y, si es excesivo, quema. Si en una campiña no se siembran semillas, nada nacerá de suyo. El monte no necesita de semillas para producir muchos vegetables por sí y sin cultivo. Y es común que los vegetables silvestres o de monte son más eficaces que los hortenses, como se ve en la salvia y en otros vegetables.

(§ 5865) La plantica que se llama *polygala*, y que poco ha se le descubrió ser específico contra la pica-dura [581r] de la serpiente de cascabel (que según Linneo lo sabían de inmemorial los salvajes de Pensilvania

⁴⁶⁸ Pic de ave.

PARTE PRÁCTICA DE BOTÁNICA
 DEL CABALLERO
 CÁRLOS LINNEO,
 QUE COMPREHENDE
 LAS CLASES, ÓRDENES, GÉNEROS, ESPECIES
 Y VARIEDADES DE LAS PLANTAS,
 CON SUS

Caracteres genéricos y específicos, Sinónimos mas selectos,
 Nombres triviales, Lugares donde nacen,
 y Propiedades.

TRADUCIDA DEL LATIN EN CASTELLANO É ILUSTRADA

POR

DON ANTONIO PALÁU Y VERDÉRA,
*Segundo Catedrático de Botánica por S. M., Academico
 de las Reales Academias Médica Matritense y de Ciencias
 y Artes de Barcelona, Sócio honorario de las Reales Socie-
 dades Médica de Sevilla, de Agricultura de Paris,
 é Individuo de merito de la Real Económica
 de los Amigos del país en esta Corte.*

TOMO V.

DE ORDEN SUPERIOR.

MADRID: EN LA IMPRENTA REAL.

MDCCLXXXVI.

y lo ocultaban a los europeos), es una planta que conozco mucho. Es la misma que pone Clusio, página 324. Vila en tres partes montuosas de las cercanías de Pontevedra. La común es de flor azul, y la hay también de flor blanca. Representa una palomilla. Dice Clusio que jamás pudo reducirla a que se avecindase en jardín: “Aliquotis illam, ob florem venustatem, in hortum transtuli et cicurare volui; sed operam lusi”⁴⁶⁹. De esa misma *polygala* dice Linneo que no solo es probado específico contra la culebra o víbora de cascabel, sino también para el costado. Y que para eso se debe tener siempre en las boticas.

(§ 5866) Aunque esa *polygala* no quiera avecindarse en jardines y sujetarse a cultivo, se podrá traer de los montes o las alturas a las cercanías [581v] de Madrid, y experimentar si también es específico contra cualquiera picadura de animal ponzoñoso. Lo que hace al caso es que, *caeteris paribus*, más pura, mejor y más original es la tierra de los montes que la tierra de los jardines. También se ve que los frutos y frutas de los montes se conservan más tiempo sin corromperse que las de huertas. Esto me persuade cuán útil será para el público, labradores y adelantamiento de la agricultura, el que los montes se amansen y se cultiven, y que por ellos se formen pequeñas caserías esparcidas aquí y allí, en que habiten pobres, sí, pero labradores, útiles para todos y para todo (población, agricultura, etc.). Ese género de caserías y población por los montes valdrá más que un lugar de ociosos.

(§ 5867) En Galicia hay muchos vestigios de la verdadera población y agricultura de los romanos, que [582r] era el cultivarlo todo y que todo se habitase. Y mientras no se tomen serias, doctas y constantes providencias para que en toda España se entable esa máxima y se perficione, es hablar al aire hablar de juntas, compañías, hermandades, cofradías, academias, congregaciones, etc., sin acordarse de formar una hermandad, unión, o cofradía, o concejo, de los puros y solos labradores que por sí mismos hayan de cultivar las tierras, y en la cual no pueda entrar el hocico extranjero alguno, a no ser que se avecinde y se case en la aldea, y eche mano a los instrumentos de la agricultura. Y bien seguro es que ninguno se alistará en esa cofradía, porque muy raro o ningún extranjero viene a España a cultivar las tierras, ni a cavar las viñas, ni a segar los trigos y cebadas; y cada día llueven más a meterse de gorra en otras cofradías o compañías, como de comercio, de asientos, de cambistas, [582v] de exactores, de postores e impostores y de arbitristas ociosos y perniciosos.

(§ 5868) Cuando Solino, hablando y elogiando a España, afirmó “Et nihil in ea otiosum, nihil sterile”⁴⁷⁰, no habla de los ociosos personales, sino de las tierras ociosas: ninguna había ociosa, ninguna estéril, pues si no estaba con un vegetable, estaba con otro. ¿Y qué diría Solino hoy si viese en España tantas tierras ociosas, y cuanto mejores más estériles? Dígalo la Extremadura, reducida a dehesas de la Alcudia, Serena, y otras, que con la peste de la Mesta ocupa cuarenta mil zamarros ociosos. Por no cultivar la tierra, concurren a que allí se engendren millones de enjambres de langostas que talan y arrasan las provincias comarcanas. En Galicia ni hay peste de esos zamarros ni peste de langostas, y si, como propongo, se cultivan los montes y se habitan, no habrá memoria de tales pestes.

(§ 5869) La voz *dehesa* me tuvo preocupado mucho tiempo. Creí con los muchos que del latín *terra defensa*⁴⁷¹ se había formado [583r] la voz *dehesa*. Es cierto que la analogía favorece mucho, verbigracia: *defensa*, *defesa* y *dehesa*. Los que disparatan con origen hebreo y árabe porque no sabían latín, ya en otras partes han sido el objeto de mi irrisión. La dificultad consiste en si la analogía, que es justa, viene o no al caso del significado por *dehesa*, o si se podrá aplicar a otra raíz latina que no sea *defendo*. Yo hallo dos:

⁴⁶⁹ “En unas cuantas ocasiones la llevé a mi jardín dada la belleza de sus flores, y quise domesticarla y ablandarla, pero fracasé”.

⁴⁷⁰ “Nada en ella ocioso, nada estéril”.

⁴⁷¹ Tierra defendida.

defesa, por tierra cansada; y *divisa*, por tierra repartida. El hecho es que los gallegos no pronuncian *dehesa* ni *defesa*, sino *devêsa*, y hay muchos lugares en Galicia con los nombres *Da devêsa*.

(§ 5870) No niego que si se consultan los instrumentos latinos de la Media Edad desde la pérdida de España que se hallan citados en Du Cange, *dehesa* viene de *defensa*. ¿Pero no habiendo en el latín puro tal voz *defensa*, ni en los libros de las *Leyes agrarias* de Goesio? Pero se halla en la página 21: se habla de la división de los campos, y de *divisio*⁴⁷² se formó *divisa*, y de *divisa*, *devêsa*. Había *campos divisos*⁴⁷³, y eran los que hoy llaman *comuntes*, o *dehesas del lugar*, que eran de todos y de ninguno; y había *campos assignatos*⁴⁷⁴, [583v] y eran los que cada particular poseía. La voz *divisa* tiene muchas acepciones. Significaba ‘una porción de heredad, dividida, o *divisa*, de otras’ que hoy se llamaría *legítima*. El lector escoja si *dehesa* viene de *defensa*, o de *terra defesa*, o de *terra divisa*, en común, o para pastos, o para leña; y reflexione en que para fijar en una etimología no alcanza el sonsonete de las voces.

(§ 5871) Dícese: “*Sermo communis neminem tangit*”⁴⁷⁵. Estoy a matar con *dehesas comuntes*, pues se apoderan de casi todo el terreno los más ricos, y después pasa de *divisa* a *defensa*, coto, bosque y teatro de fieras y de caza —la diversión de la caza y el trampantojo de pastos con que los godos y sarracenos destruyeron la población y agricultura de los romanos de España. El título de pastos para impedir que no se cultive todo lo cultivable, se hace risible a vista de lo que se ve en Madrid. De tantos millares de bocas de animales (mulas, caballos y borricos) que en Madrid se alimentan, y bien, ni siquiera una libra de alimento ha venido de los montes de [584r] pastos, paja, cebada, alcacer, alfalfa, etc. No se coge en lo incul-to, sino en lo cultivado.

(§ 5872) El verdadero alimento del género vacuno fuera de Madrid tampoco nace en los montes, sino en los prados, y si estos se siembran de alfalfa, alverjana, codeso, altramuces, yeros, etc., como hacían los romanos, cada uno podrá criar bastantes cabezas sin salir de su casa y casería. Y sin salir de ella podrá alimentar un número de cabezas del ganado ovejuno, que si cada labrador hace lo mismo, y siempre poco, resultará un número infinito de muchos pocos. Lo mismo digo de la leña y madera, si en las cercas de las caserías se plantan árboles silvestres, y en el centro árboles frutales, cuyos despojos servirán para la lumbre; y las frutas para suplir el pan cuando hay corta cosecha de granos. Los caminos reales como yo los ideo podrán servir para que de cuando en cuando, con pasto volante, se recreen los animales.

[584v] (§ 5873) Pregunto: ¿y en virtud de lo dicho y de lo que de ello naturalmente se deduce, qué necesidad hay de que hayamos aguantado tanto tiempo (y aun aguantemos que los montes estén tan ociosos, con falsos y frívolos pretextos? ¿Cuándo se han de acabar las pestíferas resultas de la universalísima peste del año de 1348 y en adelante? Cuanto más se cultivaren los despoblados y montes de todo género de vegetales apropiados, y de muchas casas y caserías cercadas para labradores que por sí cultiven esos montes, tanto más crecerá el número de agricultores, el número de ganados, la abundancia de alimentos para ellos y para los hombres y aves; tanto más crecerá el número de árboles silvestres y de los frutales para el fuego, pasto y maderas, etc., sin necesitar de monte sino para cabras y algo de carbón. Aun para eso

⁴⁷² División.

⁴⁷³ Campos divididos.

⁴⁷⁴ Campos asignados.

⁴⁷⁵ “La lengua común no toca a nadie”. Cf. Feijoo, *Teatro crítico*, T. VII, Discurso 13, 2, 6: “Y es el caso, que de las proposiciones muy comunes en materia física se verifica a su modo aquel axioma, que vulgarmente se aplica a las políticas, y morales: *Sermo communis neminem tangit*. No tocan en el pelo de la ropa esas máximas generales el modo, que tienen de obrar las causas particulares cada una dentro de su especie”.

podrá haber algunas casas o caserías pequeñas que cuiden las cabras y los cerdos que pasten en las dehesas en donde hacen el carbón.

[585r] (§ 5874) Aprovechando los montes para cultivarlos, ya los labradores de Galicia tendrán más tierra que labrar, y en la que puedan plantar diferentes árboles o vegetales curiosos, ya de España, ya exóticos. Es muy común y de mucho uso para alimento en el Perú la planta que allí llaman *quinoa*. El padre Feuille, en la Planta 10 de su *Journal a la América*, del año de 1725, pone la figura de esa planta *quinoa*, y en la página 15 pone su descripción. Dale el nombre latino, *chenopodium* o *pes anserinus*⁴⁷⁶, por la figura de la hoja y por la frutificación. Levanta dos pies, y el grano es como si fuese mijo menudo muy blanco. He tenido la semilla en mi poder, y la distribuí a varias partes, y a Pontevedra, y no logré que, sembrada, naciese. Acaso estaría seca. Hácese con la *quinoa* todo lo que con el arroz en Europa, salvo que el arroz es fresco, y la *quinoa* caliente. Por eso se debe tentar el que prenda poniendo antes la semilla en un poco de agua que tenga nitro.

[585v] (§ 5875) El mismo padre Feuille, en la lámina 17, y en la página 24, pone y describe el árbol del Perú, de doce pies de alto, y que llama *guanabanus perseae folio*⁴⁷⁷; vulgo *cherimollia*. El fruto o fruta le estiman los criollos por el más delicioso de todo el Perú, pero el padre Feuillée no lo quiso creer. El caballero don Joseph Augustin Pardo de Figueroa, de Galicia, y a quien conocí y traté mucho, y que ha sido corregidor del Cuzco, trajo a Madrid esa fruta chirimoya. Diola al valenciano don Gregorio Mayans. Sembrose en Valencia y pegó. Y en su tomo de *Epístolas Latinas*, le puso Mayans el latín *pardina*, aludiendo al apellido Pardo. Creo que también pegará en los puertos de mar de Galicia, y se debe traer allí la fruta, sembrarla y cuidarla, pues es fruta que se da a los enfermos.

(§ 5876) Habiendo probado tanto y tan bien en Galicia y en Pontevedra las grandes fresas de Chile (que allí llaman *frutillas*), la *jalapa*, que en España llaman *don Diego de noche*, la *granadilla* o la [586r] *flor de la pasión*, la que llaman *planta de la grana* porque con ella se tiñe (y por lo que Tournefort le llama *phytolacca*), las papas o *castañas mariñas*, la pita, el tomate, los pimientos, el tabaco y otros muchos vegetales americanos que han pegado en Galicia, prueban que ese país, y en especial el marítimo, es capaz de producir todo vegetable exótico. Y aquí se descubre un espacioso campo para que expliquen con los hechos y con algún gasto su liberalidad los que tanto clamorean el adelantamiento de la agricultura, el bien público y el alivio de los labradores. Hagan venir a toda costa suya vegetales útiles de todas partes. Siémbrenlos, plántenlos y cultívenlos en tierra suya propia, no en la de los labradores, exponiéndolos a petardos. Si prenden y pegan, en breve comunicarán por el país. Si después de muchas tentativas no quisieren avecindarse, paciencia, y hacer tentativas [586v] con otros diferentes.

(§ 5877) No ignorando yo cuán útil, provechosa y lucrativa es el vegetable que llaman *hierba del Paraguay*, me animé a escribir a Buenos Aires para que se me remitiese la semilla. Recibila en Madrid de mano del mismo que me la trajo del Paraguay, y por su descripción conocí que es error llamarla *hierba*, pues no es sino una hoja molida de un árbol como un mediano laurel. Fundado en que ese arbolito nace en alturas de polo o latitudes de la equinoccial que hay en España, aunque hacia el polo Antártico, tenté sembrar la semilla, y remití de ella a Pontevedra para que allí se sembrase.

(§ 5878) En ninguna parte pegó, aunque en Madrid la sembraron otros. Supe después que un cirujano que había venido del Paraguay la había sembrado en Madrid en un tiesto, y que había nacido, porque antes había puesto la semilla en infusión de agua caliente. Esta prevención ha sido justa, y si en esa agua

⁴⁷⁶ Pie de ganso.

⁴⁷⁷ Guanábano con hoja de perseá.

caliente se echase nitro, sería mejor. Pero no sé si ha proseguido la germinación. [587r] Basta ya lo sucedido para que yo crea que la *hierba del Paraguay*, o el arbolito, se podrá avecindar en España si se pone algún cuidado y se toman informes de los que vienen de los países en donde se siembra y nace. También hice venir de Caracas (que vino en su bolsa natural) la semilla o granos del cacao, que por estar secos no los sembré. Pero será razón que algunos los traigan frescos, que los siembren y hagan algunas tentativas.

(§ 5879) Es muy cierto que, aun cuando estos y otros vegetables exóticos peguen bien, no por eso se ocupará tierra sensible, pues comenzarán por tiesto, pasarán a jardín, y pararán en huerta; y el tiempo avisará si se podrá hacer o no alguna corta cosecha. Si, como propongo y se debe hacer, pone el rey toda su autoridad, esfuerzo, eficacia y actividad para que en España no haya un palmo de tierra ociosa, y que se pueblen los montes con cada vecino en su casal o casería pequeña, grande o mediana, y que esos montes se amansen, siembren y cultiven con los granos y frutos de que fuesen capaces, [587v] se restaurará España como estaba al principio del siglo III. Y no serán tan repetidas las hambres por falta de cosechas, pues si faltaban en los llanos, no faltarían en los montes, y al contrario. De ese modo, no se culparían los temporales. Siendo cierto que las cosechas son cortas, no tanto por el tiempo cuando por que se siembra poco, y eso en mucha tierra que casi es ociosa, por ser mucha para uno solo y cultivarla de ceremonia.

(§ 5880) Mucho adelantaría España en población y agricultura si se despoblasen los lugares que quieren hacer de grandes inútilmente, y se poblasen los montes con caserías a vista física unas de otras, como están en partes montuosas de Galicia, Asturias, Montaña y Vizcaya. Es ley común que los oficios mecánicos de mucho ruido y de mucho fuego deban estar fuera de las villas y ciudades, y siempre fuera de esas poblaciones estaban los hospitales de los gafos o malatos, como hoy se ve en los sitios que conservan el nombre de *malaterías*. Los malatos, porque no apestasen a los vecinos. Los coheteros, porque [588r] no ocasionasen incendios. Y los herradores, y herreros, porque no incomodasen a los enfermos, ni la quietud de los vecinos, con su ruido estrepitoso.

(§ 5881) Todo oficial mecánico cuya asistencia y presencia es precisa en el lugar se debe mantener. Pero el oficial mecánico que puede ejercer su oficio en una casería de monte y con alguna poca tierra, ¿qué tiene que hacer en una villa? ¿Quién dudará que un herrero, verbigracia, podrá trabajar en la caída de un monte todo cuanto pudiere trabajar en una villa? Además, que ese tendrá más tiempo, porque no se lo ocuparán los festines, comerá más barato, podrá vender sus manufacturas a más moderado precio, necesitará comprar muy poco para vivir (pues con su oficio y con las utilidades que logra un pequeño labrador en su aldea, nunca podrá llegar a estado de miseria), y podrá vender su obra en ferias y mercados.

(§ 5882) La escasez de escritos españoles que traten de la historia natural, no en común, sino apropiada, y contraída precisamente [588v] a España, procede de muchas causas que no son de este lugar. Los extranjeros dan por causa nuestra desidia, y los más insolentes nuestra ignorancia. Ni una ni otra impostura es causa de que no haya escritos españoles de la historia natural de España. No es lo mismo entender, saber y escribir, que imprimir libros de historia natural. Sin muchas láminas son cuerpos sin almas, y con láminas darán con el escritor en el hospital. Del reino animal he escrito yo, sin pensar en ello, veinticinco pliegos (que poseo) sobre el rinoceronte, y sobre la sola planta *Chamaedrys fruticosa melissae folio*⁴⁷⁸, y en gallego vulgar *seixebra*, escribí por antojo sesenta y cuatro pliegos que tengo a la vista, y que pertenecen al reino vegetable. No sé quiénes ni cuántos extranjeros hayan escrito otro tanto de solos dos mixtos.

⁴⁷⁸ Encina humilde fruticosa, con hoja de melisa.

(§ 5883) Es verdad que del reino mineral, aunque leí alguna cosilla, no he escrito cosa alguna, porque ni soy químico, ni minero, ni alquimista, ni enfatuado de la piedra filosofal, para enfatuar [589r] y estafar a mentecatos avarientos. Tampoco me he criado en los montes ni he andado por ellos escudriñando cascotes y guijarros. Véase aquí la causa primordial porque hay tan pocos escritos españoles que traten del reino mineral de España: los que viven en lo profundo de los valles, y en el infierno de los lugares muy populosos de llanos y de campiñas, no piensan tener comercio con los montes, y hay un *magnum chaos* entre las dos habitaciones, o como dice San Lucas “Inter nos, et vos, chaos magnum firmatum est”⁴⁷⁹ —o cuánto dista el cielo de la tierra.

(§ 5884) El que ha hecho chorrillo de ir todos los días con la capa al hombro a escupir en la plaza ni puede saber, ni puede escribir del reino mineral de España. Los que habitasen en los montes, esos podrían hablar algo y escribir, aunque no se imprimiese. Por ser los alemanes habitantes de los montes, por eso exceden a otras naciones en el conocimiento y manipulación de los mixtos del reino natural, y en especial del mineral. [589v] ¿Qué mixtos de los tres reinos no ha descubierto Juan Scheuchzero en los nueve viajes que hizo escudriñando todas las montañas de los suizos, en su curiosa obra *Itinera alpina*? Los españoles que pasan a la América y allí se dedican al conocimiento de los minerales y metales, exceden a los extranjeros. Esto se palpa en el aprecio que ellos hacen del *Arte de metales* del Licenciado Barba, y en que de los dos tomos en doceavo de la *Métallurgie*, de monsieur Gosford, el primero es la versión francesa de la obra de Barba, de Vargas, etc.

(§ 5885) Cuando los españoles antiguos habitaban más en los montes, por tener más proporción para ver y reconocer de cerca de los minerales, eran muy diestros en el conocimiento y manipulación de los mixtos del reino mineral: en Andalucía de la plata, en la Vizcaya del hierro, en Galicia del oro, cobre, bermellón, crisocola, estaño, hierro, etc. —como expresamente consta de los autores antiquísimos. ¿Y por qué hoy vemos tan poco de eso? Porque hace muchos años que hemos huido de habitar en los montes [590r] y de cultivarlos para bajar a los llanos a cultivar de todos modos la ociosidad, por lo común pernicioso a la sociedad humana, queriendo persuadir a mentecatos que solo podrá haber sociedad en donde se juntare una *efraenata multitudo*⁴⁸⁰ de unos entes que diariamente cantan con Horacio: “Nos numerus sumus, et fruges consumere nati”⁴⁸¹. La sociedad ni ha de bajar de tres, como las Gracias, ni ha de subir de nueve, como las musas. ¿Qué sociedad cristiana, caridad, paz y concordia podrá haber en un rincón en donde se anidan como pijos en costura, diez, veinte, cincuenta, cien o doscientas mil ladillas, que comen los trabajos de los labradores?

(§ 5886) Restituyéndose el antiquísimo modo que los hombres han tenido de habitar la tierra esparciéndose por los montes, se minorará la peste que hay de tantos lugares muy populosos, de donde por lo común se levantan las terribles pestes y hambres, “Tanquam tonsura insolescentis generis humani”⁴⁸² —que dijo Tertuliano. Después del Diluvio, duró [590v] mucho tiempo en los descendientes de Noé la memoria y tradición oral de que había habido tal diluvio universal. Temiendo otras inundaciones, pensa-

⁴⁷⁹ “Entre nosotros y vosotros está afirmado un gran caos”. Lucas 16, 26: “et in his omnibus inter nos et vos chaos magnum firmatum est: ut hi qui volunt hinc transire ad vos, non possint, neque inde huc transire”.

⁴⁸⁰ Desenfrenada multitud.

⁴⁸¹ “Nosotros somos un número, y nacimos para consumir los frutos”. Horacio, *Epistulae* I, 2, 27: “Nos numerus sumus et fruges consumere nati”.

⁴⁸² “Como la tonsura de un género humano que ha crecido demasiado”. Tertuliano, *De anima* 30, 3: “Reuera lues et fames et bella et uoragines ciuitatum pro remedio deputanda, tamquam tonsura insolescentis generis humani”.

ron ir a habitar en los altos montes, y antes, para eterna memoria, determinaron fabricar una grande ciudad y una altísima torre. ¿Y en dónde? En un campo *invenerunt campum in terra Sennaar, et habitaverunt in eo*⁴⁸³, y allí fabricaron *civitatem, et turrin*⁴⁸⁴.

(§ 5887) ¡Grandísimo disparate! Para librarse de inundaciones, edificar en llano, pues ese sería lo primero que se había de inundar, y no los montes. No dudaban que se habían de esparcir por todo el mundo. (*Ante quam dividamur in universas terras*⁴⁸⁵). Al fin se dividieron, no para habitar en los campos en donde padecieron la universal confusión, sino para habitar en las montañas, libres de inundaciones, y de confusiones y babeles. Añadióse con el tiempo otro motivo para habitar en los altos montes, y ha sido el de librarse y defenderse de los enemigos. Como la anual inundación [591r] del río Nilo, es una especie de diluvio menor, todos los lugares de Egipto se fundaron en los altos, y así, en el punto de la mayor inundación del Nilo, todos los lugares representan otras tantas isletas. Así lo escribe el que las ha visto.

(§ 5888) La prueba de que así se pobló el mundo se está viendo hoy en los lugares antiquísimos de España. Tuy, Monforte, Mondoñedo, Segovia, Toledo, Hita, etc., dan testimonio bien claro. Y si se observan las historias, se verá que los lugares que hoy están en llano han estado en los altos primero, y pocos lugares que habían estado en llano se subieron a los montes, a no ser por huir de lugares pestíferos. Después que se introdujo el cristianismo, se retiraron a los montes los fervorosos cristianos primitivos huyendo de las persecuciones. Y a imitación de esos, por lo mismo, y para ser más fervorosos, se retiraron otros a vivir santamente en los desiertos, [591v] montes y precipicios, como san Pablo (primer ermitaño) san Antonio, san Hilarión, san Onofre, etc. Desde esos comenzó el instituto monástico en el Oriente, y después se extendió el mismo género de vida por el Occidente. Unos y otros monjes vivían y habitaban, ya como ermitaños, ya como cenobitas, en lo más enmarañado y encumbrado de los montes. Allí desmontaron y cultivaron el terreno que les fuese suficiente para alimentarse, y como iba creciendo el número, fue creciendo el desmonte y el cultivo.

(§ 5889) De todo dan testimonio visible los altos y escabrosos sitios en donde hoy están los antiguos monasterios en España, y los que, por haber llegado a pobreza, pararon en ser solo prioratos. Pregunto: si los monjes han desmontado y cultivado tantos montes, ¿qué tendrá que oponer ninguno contra mi utilísimo sistema de que se desmonten, se cultiven y se pueblen y utilicen los montes y las tierras ociosas de España? No sería difícil probar que muchísimas aldeas distantes de los pueblos han debido [592r] su origen a los monjes. Para poblar hoy los montes de caserías, se podrán sacar de las aldeas de las cercanías los pobres labradores que no tienen un palmo de tierra, que yo aseguro aceptarán gustosos. También se podrán sacar para esas caserías los oficiales mecánicos que son superfluos en las villas, como ya dije.

(§ 5890) Este arbitrio abrirá mucho campo para que en España se introduzca la afición a saber y escribir del reino mineral. Aunque yo sé poco (o nada) de eso, podré señalar con el dedo en Galicia muchos sitios en donde hay mixtos de ese reino mineral. No digo esto para que en Galicia se introduzca compañía o cofradía de mineros (que por lo común son unos extranjeros impostores y arbitristas), sino para que los que han de desmontar y cultivar los montes incultos vivan siempre sobre aviso y observen si el acaso les descubre algún mixto de la historia natural que les parezca desconocido, que [592v] le reserven hasta

⁴⁸³ Encontraron un campo en la tierra de Sennaar y lo habitaron. Génesis 11, 2: “Cumque proficisceretur de oriente, invenerunt campum in terra Sennaar, et habitaverunt in eo”.

⁴⁸⁴ Una ciudad y una torre. Génesis 11, 4.

⁴⁸⁵ Antes de que nos dividamos por todas las tierras. Génesis 11, 4: “et dixerunt: Venite, faciamus nobis civitatem et turrin, cujus culmen pertingat ad cælum: et celebremus nomen nostrum antequam dividamur in universas terras”.

tener ocasión de enseñarlo a algún inteligente y curioso que nunca falta. De seguro hallarán los mixtos vegetables que resultarán de lo que sembraren y cultivaren.

(§ 5891) Esos mixtos del reino vegetal y la población de gente útil, es el objeto principal de mi sistema. El segundo son los mixtos del reino mineral. El tercero los mixtos del reino animal, pues con multiplicar la agricultura se multiplicará el ganado. No con grandes rebaños, que son la destrucción de España, sino con pequeñas manaditas, pero muy multiplicadas. También el acaso descubrirá fuentes, manantiales y cauces subterráneos que puedan servir para el riego. Y por lo que traen consigo y arrastran esos cauces o arroyuelos se podrá discurrir por cuales minerales pasan. Se debe observar si en los arroyuelos se hallan aquellas piedras que [593r] los tontos llaman *piedras del rayo*, pues esas, según monsieur Tabernier, bajan de cristalerías de roca, junto a las cuales se crían las piedras preciosas de este o del otro color.

(§ 5892) No debo omitir la tierra marga (en francés *marne*) de la cual ya dije algo en otra parte. Es la marga una tierra blanca pegajosa, como si fuese una greda o arcilla blanca (en griego *leucoargilla*). Esta voz *marga* es puramente céltica; de ella habla Plinio, libro XVII, capítulo 6. Y en los códices antiguos se lee por *marga*, *marla*, y es mejor, pues hoy la llaman los ingleses *marle*. Del céltico *marla* formó el francés su voz *marne*. De *marla* se formó *marlare* y *marliare* por ‘abonar la tierra con la marga’, o *marla*, o *marlia*. Después, de *marlia* se formó *marja* y *marjal* en castellano, y en gallego *terra marjal*, pronunciando la jota a [593v] la francesa.

(§ 5893) *Tierra marjal*, en castellano, significa ‘tierra pantanosa’ en Covarrubias, y en él dice Urrea que *marjal* es voz árabe —no de los disparates garrafales del dicho Urrea. *Marga* o *marla* es voz céltica en Plinio. ¡Que traza de ser árabe! *Marjal* no significa ‘pantano’, sino ‘tierra que abunda de marga, o marlia, o la que está ya abonada con marla’ —*marliata*, voz latina de la Media Edad, del verbo *marliare*. En muchas partes de España hay esa tierra marga, marla, marna, marlia o marja, que Plinio llama “terrae adeps”⁴⁸⁶, o grasa y manteca de la tierra. Y aunque la hay de varios colores, la blanca es la mejor. A las orillas del río Lérez oí decir que tal tierra era *marjal*, y que era mucho más feraz que las circunvecinas. El que me lo dijo, y era gallego, [594r] no entendía la voz. Yo no paré hasta traer a mi poder tierra de aquel sitio, y de hecho es la marga blanca y pegajosa.

(§ 5894) Jerónimo de Huerta, que tradujo a Plinio en castellano, era docto médico, pero no creo que supiese mucho del reino mineral de España. Así, habló de la marga como de un mixto extraño. También el *Diccionario castellano* se olvidó de poner la voz *marga*, estando en Huerta, y con esta concisión en su índice: “Marga, tierra para fecundar los campos en Inglaterra y Francia”. Este texto en un diccionario castellano abriría los ojos para inquirir qué era la tierra marga. La propiedad inconcusa de fecundar y abonar los campos esa marga, hallaría muchos interesados en buscarla a toda costa en España, por la falta que hay de estiércol, y, por la falta de este, también de frutos. Un libro en cuarto muy curioso se podrá escribir de [594v] la tierra marga, de su naturaleza y propiedades, y de sus utilidades y uso para abonar las tierras.

(§ 5895) Pero, si el que ha de tomar la pluma no está instruido de los tres párrafos antecedentes y de la genealogía etimológica de las voces, no escribirá sino centones al aire. Y en eso verá el lector que para hablar no se necesita de etimologías, pero sí para escribir con conocimiento de voces y de cosas, sin lo cual todo será retórica de papagayos. La heredad que en un año se abonó o mezcló con la tierra marga, marla, marna, o marja, no necesita volverse a abonar en treinta, cincuenta y aún ochenta años. En los instru-

⁴⁸⁶ Grasa de la tierra. Plinio, *Naturalis historia* XVII, 4, 42.

mentos de la Media Edad se lee que las heredades se marneaban, o marliaban, o marjaban, de quince en quince años. Hoy es común en Francia abonarlas con marga de diez en diez años, y condición de los arriendos [595r] que así se deba hacer. Paremos aquí.

(§ 5896) ¿No es un prodigio que un labrador gallego no necesite de estiércol para sus heredades sino de diez en diez años? Advierto que la marga es más propia para las tierras húmedas y frías, y que para las tierras de España se debe mezclar con escasez. Pues si es poca, abona y fertiliza, y si es mucha, esteriliza y quema. Esto por causa de sus sales, y porque la marga es el principio y alma de todas las petrificaciones. Si el colono de una casería en los montes halla en el territorio que le corresponde una mina de marga, podrá aprovecharse de ella y vender. Lo mismo digo si halla una cantera de piedra caliza o una vena de hierro, o de cobre, o de otro metal fósil o mineral. No para que los trabaje, sino para que dé aviso y tenga algún útil.

(§ 5897) Hasta aquí he hablado de las [595v] utilidades y adelantamientos que España podrá lograr de su historia natural, en los tres reinos. De su agricultura y de su población, si se amansan y cultivan sus montes, que tanto tiempo o tantos siglos han estado incultos y ociosos. No propongo en esto cosa que no se haga en la China, que no se haya hecho cuando los romanos entraron en España, y que no hagan hoy los españoles en la América, estrujando el sudor de los infelices negros. Nada de imperio, nada de esclavitud, nada de tiranía, nada de extorsión han de hacer papel en esto del cultivo de los montes. Con un *fiat* del rey se entablará todo. Con señalar a cada uno de los futuros colonos una suficiente porción de terreno montuoso e inculto, en el cual pueda hacer casa y cultivarle pagando al señor lo que el rey determinase, ninguno podrá tener queja. Y más si se entabla la ley de que nada [596r] de ese nuevo terreno montuoso cultivado pueda entrar en nuevo mayorazgo o vínculo, ni agregarse a vínculo ni mayorazgo viejo.

* * *

UTILIDADES DEL ESTUDIO DE LA GEOGRAFÍA, HISTORIA Y ANTICUARIA

(§ 5898) Ahora diré algo de las utilidades y adelantamientos que España podrá lograr de su geografía, historia y anticuaria. Para explicarme, haré algunas suposiciones. Supongo lo primero que desde Noé hasta hoy se han sepultado y abismado muchas ciudades, villas y lugares, y más que las que constan de los libros. Supongo lo segundo que muchas ciudades, villas y lugares que no se abismaron, no han dejado vestigios en la superficie de la tierra, sino enterrados, y que esa superficie, o está inculta o es labradía, verificando el dicho: *Hic seges ubi Troia fuit*⁴⁸⁷. Supongo lo tercero que en lo antiguo se fabricaban en los montes y en los altos, los más de los edificios [596v] expectables, como pueblos, torres, castillos, templos, lucos con arboleda, y sepulcros gentiles y cristianos.

(§ 5899) Supongo lo cuarto que cada día se desentieran en los desiertos, altos y montes monumentos antiguos artificiales, que hacen evidente la suposición tercera. Las ollas de monedas de todo género de metales, gentiles y cristianas, no se descubren en los campos, sino en los montes y despoblados en donde pocos creerán que hubo población. Cuando se quemaban los cadáveres se quemaban a dos millas de distancia del lugar populoso, se recogían las cenizas en una olla de barro, y esta se enterraba en el mismo sitio con algunos carbones.

(§ 5900) Tal vez se colocaba junto a la dicha olla o urna cineraria una lápida con un epitafio. Y antes de la ley que prohibió enterrar monedas en los sepulcros, se echaban en ellos monedas [597r] y otras alha-

⁴⁸⁷ Un campo donde estuvo Troya. Ovidio, *Heroidas* 1, 53: “diruta sunt aliis, uni mihi Pergama restant, / incola captivo quae bove victor arat; / iam seges est, ubi Troia fuit, resecandaque falce / luxuriat Phrygio sanguine pinguis humus; / semisepulta virum curvis feriuntur aratris / ossa, ruinosas occultit herba domos”.

jas preciosas, y siempre se echaban (y aún se echan hoy), algunas monedas corrientes en los cimientos de algunos especiales edificios, y con inscripción. Cuando los cadáveres se sepultaban enteros en sepulcros más o menos magníficos, había la fórmula entre los gentiles de colocarlos en disposición de que mirasen al occidente, aludiendo a que al poniente se colocaban los Campos Elisios. Y entre los cristianos había (y hay) la costumbre de colocar los cadáveres, no siendo de sacerdotes, que miren al oriente, aludiendo a ver a Cristo en el monte Calvario. Esta fórmula podrá servir muchas veces cuando no hay otra señal para discernir si el sepulcro es de gentil o de cristiano.

(§ 5901) Supongo lo quinto que la mayor magnificencia de los romanos la explicaron en la construcción de las vías militares, caminos o calzadas del [597v] Imperio Romano, por todo el orbe conocido. A cada mil pasos o milla fijaban un poste o columna de piedra. Este poste se llamaba *miliario*, del cual quedó el castellano *mijero*, y corresponde el gallego *milleyro*. Dice monsieur Vergier que en España había dos mil leguas de esas calzadas, a las cuales corresponden ocho mil mijeros o piedras miliars. De las dichas calzadas aún hoy subsisten en España diferentes pedazos en especial en Andalucía, en donde llaman *arrecifes*. También se conservan diferentes columnas miliars, o en pie, o recogidas, o en los libros, pero en tan corto número que no tiene proporción con los millares de ellas que no parecen.

(§ 5902) ¿Y en dónde están? Dios no las ha aniquilado. El diablo no las ha comido. Ni el hombre las ha reducido a dinero. ¿En donde pues están? [598r] Digo que algunas, o enteras o hechas pedazos, se habrán empleado en edificios y muros, y en especial en los países en donde no hay piedras. Otras estarán caídas en los barrancos. Otras, enterradas a poco más de cinco pies, a donde no llega la reja del arado, debajo de tierra labradía. Otras, debajo de tierra inculta. Otras, debajo de las raíces de un árbol. Y la otra, que poco ha se descubrió, a una milla al sudoeste de Pontevedra, con distancia de noventa y cinco millas de Lugo, que está haciendo de piedra de huso de lagar, en la aldeíta de Almoíña, en Salcedo. El decir la piedra “A Luco Augusti 95 millas”⁴⁸⁸, me hace discurrir cosa singular.

(§ 5902bis) Discurro que la columna miliar de Pontevedra no es de la clase de piedras miliars que resultan de las vías militares del [598v] *Itinerario de Antonino*, sino de los caminos reales de las ciudades capitales a los lugares más famosos, a contar las millas desde la capital. Entrando con la suposición de que son muy diferentes los caminos reales de las vías militares de Antonino, se desharán muchas equivocaciones y confusiones en la geografía antigua de España. El camino real desde Lugo a Pontevedra se marcó por millas en tiempo del emperador Adriano. Luego, es más antiguo que las vías militares. En virtud de esto se debe aumentar muchísimo el número de las piedras miliars. Las vías militares iban por llanos, desiertos, precipicios y montes.

(§ 5903) Desde Braga a Astorga salían cuatro vías militares. Las dos rodeando por Lugo, una por Chaves y la más breve cortando el río Lima, y por Val de Orres. Esta vía atravesaba por lo alto de la sierra de Gerés, que tiene de largo cinco leguas. Los gallegos la llaman hoy, pues los divide de Portugal, *Xurés* o *Jurres*. Don Jerónimo Contador de Argote, [599r] en las *Memorias para la historia de Braga*, página 531, pone la descripción de ese monte Gerés, y dice que ese camino se llama la *Geyra*, por los giros que va haciendo. Lo que hace al acaso es que el año de 1728 se registró con decreto real la sierra del Gerés, se hicieron muchas excavaciones y se descubrieron muchas piedras miliars escritas, y con las distancias a Braga. Según se pinta en el Gerés, no pudo menos de estar muy poblado cuando se fabricaba aquella vía militar. Si se hubiese restituido su población, con ella se descubrirían todas las piedras miliars que se fijaron en el Gerés.

⁴⁸⁸ “95 millas desde Lucus Augusti”.

(§ 5904) No digo que los futuros colonos de los montes gasten una peseta en lo que les encargo. No les encargo que cavén ni busquen, sino que observen lo que les saltare a la vista y a las manos, que les parezca desconocido y extraño. Todo pedazo de piedra, de hierro, cobre, plomo, y de otra materia que tenga escritos algunos caracteres o figuras, se debe separar y guardar hasta que se ofrezca [599v] ocasión de que un curioso lo vea y examine, y publique su utilidad. Esto se extiende a toda inscripción, sepulcro, piedra miliar, láminas, monedas, aras, estatuas, pedestal, relieve, cacharro, dije, herramienta u otro cualquiera artefacto hecho por manos de hombres. Será razón que se le regale al colono cuando halla, guarda y ofrece algo de lo dicho si es especial o curioso. Esta corta gratificación hará más atentos y cuidadosos a los colonos montícolas, para que (como otros hasta aquí) no quiebren, desbaraten y desprecien lo que no entienden, pues no faltará quien lo entienda.

(§ 5905) Lo primero que debe hacer el nuevo colono de los montes es tomar posesión jurídica, y por escrito, del terreno inculto que le señalaren, sea poco o mucho, pero que se regule cuantas varas cuadradas, poco más o menos, recibe. Después ha de pensar a comenzar una casita en el sitio más cómodo, para alargarla si fuere necesario, que esté cerca de agua corriente, y en sitio que no la pueda ofender alguna [600r] avenida, y que mire al mediodía en derechura. Después, o con estacas o con otras señales, ha de señalar todo el perfil de su futura casería, con el ánimo de cerrarla toda, o con murito, o con zarzales y matorrales y con árboles silvestres que también sean útiles. No ha de haber palmo de tierra en lo interior de la casería que no se cultive, y con lo que pueda alimentar algún ganado, por poco que sea. Es verdad que para llevar a ejecución todo lo dicho es preciso tiempo y dinero. Así, me dirán que todo cuanto propongo es sueño y fantasía. Concederelo como se me conceda que la población, desmonte y cultivo de los montes ha sido sueño y fantasía cuando aún el diablo no había inventado la moneda, mayoralazgo de los ociosos.

(§ 5906) Respondo, que, o el nuevo colono es un puro jornalero, o sabe algún oficio mecánico cuyo ejercicio no se necesita de pronto en las villas. Si es jornalero, podrá continuar el oficio y aprovecharse del salario para ir obrando en su casería, y si tiene [600v] algunas tierras esparcidas, ir las vendiendo poco a poco, y echar el precio en su casería hasta que esta le dé para pasar medianamente. Si el colono sabe oficio mecánico, ejerciéndolo en casería, podrá ahorrar mucho de lo que gasta en la villa, de comer, vestir, casa, cofradías, etc.; y eso lo podrá aplicar a la nueva casería e ir la cultivando cada día más y más, a lo que le podrá ayudar mucho su mujer e hijo, cuando en las villas no le ayudarían tanto sino a gastar.

(§ 5907) En España no es inferior el número de hanegas de tierra inculta al de la tierra cultivada. Vea el lector qué aumento tan exorbitante tendrán las rentas del rey si se cultivan los montes y los incultos: crecerá la población y se multiplicarán los frutos, y si los temporales no favorecieren, solo habrá la mitad de la hambre que repetidas veces padece España. Me he detenido en esto de poblar los montes, porque a cierto no sé quién que por tercera mano me preguntó el modo de hacer plantíos y bosques, respondí en breve que mi dictamen [601r] siempre será que se quemen los más de los montes y que con sus cenizas se abone el terreno, se desmonte y se cultive, pues con leña no se ha de alimentar un millón de bocas de Galicia, ni los carneros, lobos y árboles han de ir a la guerra.

(§ ↓ 5909) Nada de todo lo que he dicho de las caserías en los montes es contra mi genio. Hace más de veinte años que, por haber visto de cerca el modo de vivir que tiene un labrador en su casería retirada, vivo inquietísimo en el centro de la corte. Nada he envidiado en este mundo sino la feliz vida del dicho labrador, no movido del verso de Horatio “Beatus ille, qui procul negotiis”, etc. —la vida feliz no se ha de medir por un buen verso de un poeta, sino por el genio de cada uno, por su natural inclinación y afición, y por el contento y gusto con que vive en su conducta y modo de vivir. El que dijo “Sobre gustos

no hay disputa”, pudo haber abierto los ojos a los que escribieron, y escriben, [601v] del objeto de la felicidad humana, queriéndole fijar, después de Dios, en una sola cosa determinada (*quod homines; tot sententiae*⁴⁸⁹) —experiencia es que debía ahorrar muchos escritos de aquella materia.

(§ 5910) Los avarientos: *quorum Deus, nummus est*⁴⁹⁰ se reirán de las coplas de Horacio, y le retrucarán con el otro verso de Ovidio “carmina laudantur, sed munera magna petuntur”⁴⁹¹, siempre: *appetuntur*. Los glotones y epicúreos; *quorum Deus venter est*⁴⁹², mirarán como desatino la vida sobria, frugal y retirada en el monte. Si se cuenta el número que hay de vicios y se agrega el número de virtudes se sabrá el número que hay de objetos de la creída felicidad humana, y que arrastran a los hombres. En una palabra lo dijo Virgilio: “Trahit sua quemque voluptas”⁴⁹³. Y yo lo he trocado a asunto teológico: *Trahit sua quemque voluntas*⁴⁹⁴. El citiso (o codeso) arrastra a la cabra —decía Corydon— la cabra [602r] al lobo y el lobo a la leona, y por imitación de los dioses: “Habitarunt dii quoque sylvas, nobis placeant, ante omnia sylvae”⁴⁹⁵.

(§ 5911) No selvas, bosques y montes incultos, —esos son propia habitación de monstruos, fieras, gitanos, ladrones, bandidos y fugitivos malhechores (cuales son los más de los montes incultos de España) sino en montes cultivados. En el fingido diluvio de Deucalión, que ha sido trastornación del diluvio de Noé, paró la arca o navío en lo más alto del monte Parnaso, que *superabat cacumine nubes*⁴⁹⁶. Salieron Deucalión y Pyrrha, y para restaurar el género humano, de las piedras que Deucalión arrojó hacia atrás nacieron hombres, y de las que arrojó Pyrrha nacieron mujeres. A las faldas del Parnaso se fundó el templo famoso de Delfos, en el sitio en el cual está hoy el lugar de Castri, según los *Viajes* de Jacob Spon, página 35 del tomo II —el cual ha subido al monte Parnaso.

[602v] (§ 5912) Mucho más arriba del sitio del templo, y mucho más abajo del último vértice del Parnaso, están los dos vértices tan celebrados, y que el gallego llamaría *ancos*. Por allí era la habitación de las nueve musas. Reflexiona Spon, y yo con él, que los antiguos no colocaron el asiento de las nueve musas en villas y país delicioso, sino en un monte, por ser sitio más oportuno para la virtud, especulaciones, tranquilidad y vida inocente. Aquí vuelve el objeto de la felicidad. Unos gustan de vivir en las villas, otros, más orgullosos, en las ciudades, y los más sobresalientes en la ociosidad y maldades no paran hasta venir a refinarse a la corte. Otros gustan vivir en las aldeas. Otros, como los pastores, gustan vivir en montes y despoblados. Y a los hijos de pobres aldeanos y de los pobres pastores, se les debe convidar con conveniencias para que gusten vivir en los montes para cultivarlos desde una casería y con un grande cercado, cuyo circuito sea de árboles [603r] silvestres y arbustos, y que en lo interior pongan frutales, siembren granos y hagan praderías para ganados.

(§ 5913) Y si a los artesanos se les convida con terreno en el monte para una casería semejante, en donde el oficio le ayude para la agricultura, y la agricultura para su oficio, yo aseguro que no faltarán quienes gusten ir a vivir a los montes. Y como no hay montes que no estén en los términos de alguna feligre-

⁴⁸⁹ Tantos hombres, tantas sentencias.

⁴⁹⁰ Cuyo dios es el dinero.

⁴⁹¹ “Se alaban sus poemas, pero se busca grandes regalos”. Ovidio, *Ars Amatoria* II, 275.

⁴⁹² Cuyo Dios es su vientre. San Pablo, Epístola a los Filipenses 3, 19: “quorum finis interitus: quorum Deus venter est: et gloria in confusione ipsorum, qui terrena sapiunt”.

⁴⁹³ “Cada uno se inclina hacia lo que le agrada”. Virgilio, *Bucólica* II, 65.

⁴⁹⁴ Cada uno se inclina hacia su voluntad.

⁴⁹⁵ “Los dioses también han habitado los bosques. Disfrutemos, sobre todas las cosas, de los bosques”. Virgilio, *Bucólica* II, 60-62: “Quem fugis, a, demens? habitarunt dii quoque silvas / Dardaniusque Paris. Pallas quas condidit arces / ipsa colat; nobis placeant ante omnia silvae”.

⁴⁹⁶ Con su cima pasaba las nubes. Ovidio, *Metamorphoses* I, 317: “mons ibi verticibus petit arduus astra duobus, / nomine Parnasos, superantque cacumina nubes”.

sía, el mismo cura podrá servir para dar el pasto espiritual a todos los colonos viejos y nuevos. Ni hay que oponer la mucha distancia y los malos caminos. No sobra otra cosa que malos caminos y mucha distancia en los curatos montuosos de Asturias y Galicia, y no faltan pretendientes a esos curatos. En donde los curatos, por su mucha extensión, son incultos y de poco vecindario, siendo la tierra llana, se debe aplicar lo que yo digo de los montes y formar [603v] nuevos curatos.

(§ 5914) Tengo por cierto que si para los curatos de aldeas se escogiesen sujetos proporcionados que desde su juventud se hubiesen educado para ellos, estaría lo más andado para establecer mi sistema. Ninguno más interesado que el párroco en que se cultive todo, o mucho, y que se aumente el número de vecinos labradores útiles, no mendigos, no ociosos, no perniciosos y malvados. Esos entes de contrabando ya tienen su estanco y almacén en las villas, ciudades y corte. ¿Cuándo se ha de reflexionar en que los labradores aldeanos pueden subsistir, y subsistirían, aun cuando nunca existiesen cortes, ciudades, ni villas; y que esas colecciones de individuos jamás podrán subsistir sin el previo sudor de los labradores?

(§ 5915) La voz pura latina *civitas* (y en griego, *polis*) y la voz latina *urbs* (y en griego *asty*) no tienen conexión. “Civitas non domibus porticibus aut foris hominum inanibus, sed viris constat”⁴⁹⁷, dijo Augusto en Dion. No es otra cosa *civitas* [604r] sino un concejo de Asturias en donde todos cultivan la tierra para alimentarse. Esotro de urbes ha sido invención posterior para desamparar la agricultura y tiranizar a los labradores y chuparles su sudor y trabajo, por lo mismo que están indefensos y que no tienen protector alguno que con verdadera autoridad real los defienda de los insultos y opresiones que les hacen los zánganos que viven en las urbes y villas. Supuesta la ruina que por la posta va amenazando a la agricultura, solo el rey podrá detener ese precipicio informándose por sí mismo del estado en que se halla. No debe oír papelones de proyectistas, sino las representaciones que en derecho le hicieren los mismos labradores, sin que para esto sean oídos hombres de pluma, de vara, de bastón, de Pandectas y de proyectos solapados.

* * *

CURAS Y MEDICINA

(§ 5916) Mucho podrá concurrir al debido alivio de los labradores el que el rey oiga con benignidad las representaciones que el cura párroco, asociado de cuatro labradores, [604v] hombres buenos escogidos por todos los feligreses, haga al rey contra algún agravio. Para esto sería muy del caso que los curas párrocos tengan alguna tintura de la historia natural y de la agricultura especulativa. No porque sea vulgar el dicho “Cuando el cura lo dice, estudiado lo tiene”, deja de instruirnos de la grande deferencia que los antiguos labradores tenían a su cura párroco. Esa deferencia, no siendo nimia, sería hoy un tesoro para tronchar muchas temas, pleitos, y enemistades en las aldeas, y para desjarretar avaricias, chismes y estafas de toda gente de pluma que ociosamente se emplea en meter cizaña entre los labradores sencillos.

(§ 5917) Esa deferencia que los labradores tuvieren al cura en lo moral y político, la tendrán también en la historia natural, en sus tres reinos; en la agricultura, en la botánica, física, etc. Dirá alguno: ¿y en dónde están esos curas que a ratos perdidos puedan instruir a sus [605r] feligreses, chicos y grandes, de todo lo dicho? Como hoy están las cosas es bueno el reparo. ¿Y quién me probará que las cosas no se podrán poner de otro modo? Pónganse como yo diré y no sobrará otra cosa que curas que puedan instruir a sus feligreses en la ocasión de todo lo que se ha dicho arriba, no como quien pone cátedra para eso.

(§ 5918) El que no haya tantos curas con las circunstancias que yo quisiera para mi asunto procede

⁴⁹⁷ “Una ciudad no consta de casas, pórticos o foros vacíos, sino de hombres”.

de la árida educación de la juventud. Cuando un clérigo entra en un curato, ya por lo común entra tallado para estudiar materias de las cuales jamás ha tenido noticia, y las áridas materias que ha estudiado le fastidian cada día más y las va olvidando. De ese modo se halla en estado de ni estudiar hacia delante ni hacia atrás, y se embrutece, aunque haya pasado plaza de estudiante agudo. Un poco de lógica metafísica, filosofía y teología, especulativa de escuela nada valen para [605v] instruir a los feligreses, ni en lo espiritual, ni en lo temporal, ni en lo moral, ni en lo económico. Con el catecismo romano y un compendio, con los libros litúrgicos, con la Biblia, con la *Suma* de Santo Tomás y con dos o tres sumas de moral, tiene bastantes libros el cura que no ha de seguir las oposiciones.

(§ 5919) Estos libros, con algunos de devoción y de sermones, y con el *Speculum parochorum* de Abreu u otro semejante, son bastantes para que el cura se instruya a sí mismo de su obligación. Pero el cura no ha de ser solo doctor, sino también padre, pastor, médico y director espiritual y corporal de sus feligreses. Los antiguos cristianos no tenían otros médicos sino sus mismos curas, y por lo común eran médicos los eclesiásticos, y aun los mismos monjes —como ya dije con Casiodoro, el cual en su *Monasterio vivariense* tenía todo género de libros de medicina y de botánica, y entre ellos a Hipócrates [606r] y a Dioscórides. Así, les encarga a sus monjes que estudien las virtudes de las hierbas para curarse a sí y a los seculares: “Discite virtutes herbarum”⁴⁹⁸.

(§ 5920) Después de la conquista de Jerusalén pasaron a Europa y vinieron a España infinitos aventureros levantiscos vagamundos, que, por no saber oficio ni tener beneficio ni tierras, se fingían médicos y curanderos. Entre esos impostores de raza han venido a España los judíos, y se metieron a curanderos y médicos. Coadyuados de los judíos que ya estaban acá, y que tenían el manejo, estanco y dominio de todas las rentas públicas, persuadieron que no convenía que los eclesiásticos fuesen médicos. Desde entonces se acabó la medicina y el conocimiento de la historia natural, y lo que es más, porque escribían los judíos en hebreo lo que escribieron de medicina, se ofuscaron los nombres castellanos y españoles de los mixtos de la historia natural en sus tres reinos. Y a no ser [606v] por los que se conservan entre los aldeanos por tradición, no conoceríamos las malvas, con todo cuanto escribieron los hebreos en hebreo y en rabino.

(§ 5921) Al contrario. Si la medicina se hubiese continuado por medio de los eclesiásticos o de cristianos católicos, tendríamos hoy la nomenclatura española de los mixtos de la historia natural. ¿En dónde han parado los cien nombres de las cien plantas que según Plinio empleaban los españoles en componer una famosa y salubérrima bebida para sus festines? Esos cien nombres eran vulgares y los entendían los aldeanos respectivos. ¿Y por qué se han perdido, subsistiendo hoy los significados de esos nombres? Porque los que debían conservarlos, esos —queriendo o sin querer, por malicia, o por ignorancia, o porque les convenía, o porque no les convenía que el vulgo conociese los mixtos de la historia natural de su mismo país por sus nombres propios vulgares— arruinaron lo más noble de la lengua castellana que es la nomenclatura de las cosas naturales, y sin la cual todas las demás [607r] voces son pegotes de quita y pon, y a la corta o a la larga, unas metafóricas acepciones de las voces de los mixtos que Dios ha criado y que crió visibles.

(§ 5922) El origen de toda esa ruina comenzó después de la conquista de Ultramar. Entonces se introdujo la medicina bárbara, árabiga y morisca, y la medicina de los hebreos, que, expeliendo a los eclesiásticos de ser médicos, para tener a su devoción las vidas de los cristianos, como ya tenían las bolsas, pudieron arruinar a su arbitrio la medicina y lengua española vulgar. Esos médicos hebreos iban a la parte con

⁴⁹⁸ “Aprended las virtudes de las hierbas”.

los boticarios que solían ser de la misma laya. Siendo entonces permitido el libre ejercicio de la abrogada ley mosaica en España, no se reparaba en las consecuencias que después se descubrieron, cuando ya expulsos y prohibido ese ejercicio, se fueron introduciendo a hurtadillas en España, y en especial con la unión de Portugal a Castilla. Entraron haciendo [607v] de cristianos viejos, pero como enemigos irreconciliables de los cristianos.

(§ 5923) El monipodio de los dichos médicos con los dichos boticarios acabó de desterrar la nomenclatura castellana de las cosas naturales. A la vulgar medicina de los eclesiásticos que usaban del vulgar idioma, sucedió la medicina oriental y una jerga inaudita o exótica (que lo mismo es) que aún hoy no entiende el vulgo, que tenía y tiene derecho a que se le hable en su lengua vulgar. No en griego, no en siríaco, no en árabe, no en rabino, no en latín que no se haya castellanizado ya de inmemorial, no en latín bárbaro que jamás entendió vulgar alguno castellano, no en el idioma bárbaro de las Pandectas de Silvático —se debe recetar y hablar al vulgo en el idioma en el cual se le hablaba cuando la medicina estaba en manos y oraciones de los eclesiásticos, y se hablaba ya el castellano, que se escribiese [608r] o no (lo cual es indiferente).

(§ 5924) Pero quiso la mala trampa que cuando el idioma castellano (que había muchos años que solo se hablaba) comenzaba ya a escribirse, entró en España la peste de médicos extraños, que, sin saber el vulgar castellano, correspondiente a las cosas naturales de España, formaron entre sí, como los gitanos, una jerigonza que ni el vulgo ni el pueblo han entendido ni entenderán jamás. ¡Qué digo el vulgo! Ni los médicos, ni toda la familia hipocrática entienden hoy, por más libros que tengan, pues ningún libro latino se escribió para España, y menos para Galicia, ni para otra provincia de ella. Y los libros en castellano solo son una copia servil de los latinos o de los escritos en lenguas extranjeras. Pregunto: ¿quién ha hecho el infatigable estudio de averiguar antes los vulgares nombres castellanos y provinciales de todas las cosas [608v] visibles que Dios ha criado en España?

* * *

ENSEÑANZA DE LA HISTORIA NATURAL EN IDIOMA VULGAR

(§ 5925) Mil veces que me venga a la pluma el hablar de este punto, diré, me inculcaré y repetiré que todo va en falso cuanto se escribiere de la historia natural de España, mientras no se entable antes el estudio de conocer, ver, tocar y describir los mixtos de esa historia natural, y se les fijen los nombres vulgares que el pueblo, y el vulgo, les da en cada rincón, no los que se hallan en los libros, cuyos autores jamás han visto ni manoseado tales mixtos, sino en relación. Fijados así los nombres más vulgares de los mixtos, con vista de ojos, y tacto de manos, y percepción de los demás sentidos del gusto y del olfato, y con una individualísima descripción exterior e interior de todo el mixto, después se leerán los libros sin adherir a los nombres voluntarios, si no se quiere uno embarrar de errores, confusiones [609r] y contradicciones.

(§ 5926) El que en su juventud no se ha educado en este fácil y divertido estudio, haciéndose capaz de toda su lengua nativa con toda extensión por lo que toca a las voces de la historia natural de su país, aunque tenga muchos libros, nunca pasará de sistemático. Hablo de experiencia. Tengo bastantes libros, y no solo *ad honorem*, sino también no poco registrados y leídos con gusto. Tampoco me espanto de voces griegas ni bárbaras. Con todo eso, protesto ingenuamente que, en lo poco que sé de la historia natural, adelanté más en el corto tiempo que anduve por Galicia que con todos los libros que tengo —y tengo no pocos de la última moda que pasan por príncipes, porque tienen láminas y valen muy caro. Antes bien, los libros antiguos (porque no se entienden, ni hablan [609v] de España, y menos de Galicia), y los

modernos (porque tampoco pueden hablar, y porque afectan hablar una germanía para que ninguno los entienda) me hicieron formar el dictamen que voy retocando en esta obra, y retocaré siempre que se me ofrezca.

(§ 5927) Este es, y será siempre: todo escrito de historia natural en sus tres reinos que no esté ceñido única y privativamente a un determinado país, no vendrá al caso para ese país individual, y todo nombre que no sea el vulgar del país dicho, ni es nombre ni cosa que lo valga. El texto vulgar “Non omnis fert omnia tellus”⁴⁹⁹ se debe extender al mar para los pescados, al aire para lo volátil, a los montes para las fieras y a lo subterráneo para los minerales. Todo procede de la infinita diversidad de climas en general; y en particular, de la combinación de los elementos de la tierra y terruño, de las producciones subterráneas, [610r] etc. Esto, que es innegable, prueba evidentemente que todo escrito de agricultura, de botánica, de animales, aves, peces e insectos, y de metales, fósiles y minerales, será inútil para el territorio del arciprestazgo de Morrazo (que está a la vista de Pontevedra) verbigracia, si el tal escrito no está cimentado sobre las observaciones hechas en Morrazo, y con la nomenclatura vulgar del dicho territorio. A eso se debe añadir el uso y virtudes de los mixtos que son vulgares en el país.

(§ 5928) Aquí se manifiesta el plano que debe seguir el pedagogo que ha de educar la juventud, y el cura párroco que ha de instruir y dirigir a sus feligreses aldeanos —ya los de la aldea, ya los que han de ser nuevos colonos de los montes. A los niños no se les ha de pedir especulaciones sobre los mixtos, sino el que los vean y manoseen, y que retengan los nombres vulgares que se les dijeren de su lengua [610v] nativa que han mamado. A los feligreses no se les ha de pedir noticias inútiles y excusadas de libros, sistemas y nomenclaturas bárbaras —han de saber la lengua nativa con toda extensión. Y esos ya podrán hacer sus observaciones, que podrá rectificar el cura o algún literato curioso que viva cerca.

(§ 5929) Si el cura es patricio del país y sabe la lengua vulgar, será otro tanto oro para mi intento. Y si de niño le inculcaron la lengua nativa, ya tendrá los nombres vulgares de los mixtos que Dios ha criado en su país, y de ese modo ya conocerá otros tantos mixtos y cada día conocerá más. Si el cura es extraño, poco le costará conocer todos los mixtos y habituarse a los nombres vulgares del país. Y, sea patricio o extraño el cura, le será fácil informarse de los usos y virtudes medicinales que los aldeanos atribuyen a sus mixtos, y en compañía [611r] de un cirujano, podrá hacer de médico. Poco hace que el cura de Cudeiro, junto a Orense, era el Esculapio de Galicia, y que hizo maravillosas curas con solo el uso de los vegetales que conocía. Oí que curaba con una desinteresada caridad apostólica: *curate infirmos*⁵⁰⁰.

(§ 5930) También he oído que contra el dicho cura de Cudeiro se había levantado una inicua persecución porque curaba, y que se le había prohibido el que curase, —y con el chiste de que enfermado uno de los que se lo prohibieron, se vio obligado a llamarle para que le curase a él. Quisiera saber en qué se fundan esas prohibiciones, dejando la puerta abierta para que no se entienda con el que escotare dinero por una dispensa. ¿Y qué se dirá de aquel a quien Dios comunicó la gracia de curar: *alii gratia sanitatum, in uno spiritu*⁵⁰¹? No sobra otra cosa en los libros que la noticia de santos, papas, cardenales, obispos, curas, sacerdotes, [611v] religiosos, que han estudiado medicina, que han escrito de ella y que la han ejercido. El *Thesoro de pobres* es obra de Juan XXI. Es hoy muy frecuente ver médicos que se hacen clérigos, curas y aun religiosos, y que curan. Decir que esos tienen dispensa es cosa vergonzosa, pues si el curar es cosa indecente para un sacerdote, ni mil dispensas la podrán hacer decente.

⁴⁹⁹ “Ninguna tierra lo produce todo”. Eco de Virgilio, *Bucólica* IV, 39. Cf. Erasmo, *Adagia* 4, 4, 20.

⁵⁰⁰ Curad a los enfermos.

⁵⁰¹ Otros, la gracia de la sanación en un espíritu. San Pablo, 1 Corintios 12, 9: “alteri fides in eodem Spiritu: alii gratia sanitatum in uno Spiritu”.

(§ 5931) Ratíficome, pues, en que ese pretexto de indecencia le inventaron los judíos para hacerse despóticos de las vidas de los cristianos. Harto mejor sería que la medicina y las boticas solo estuviesen en poder de eclesiásticos, y dejando a los seglares la cirugía. No hablaría yo así a no saber que así han hablado y pensado los cristianos de los doce primeros siglos. Pero dejemos esto por no apartarme del asunto. No sea médico formal el cura párroco, pero, por lo menos, al cura debe pertenecer, [612r] y pertenece, visitar a sus pobres feligreses enfermos, socorrerlos con algunas limosnas, con el consuelo y pasto espiritual, y con algunas medicinas que supiere por los libros, corrigiendo algunas medicinas caseras del país cuando advirtiere que van erradas.

(§ 5932) Para esto conviene que tenga algunos libros manuales que no sabrán leer sus feligreses, aunque estén en castellano, ni podrán entender si están en latín. Esos libros han de tratar de historia natural, de agricultura y de botánica. No para creerlos a ciegas —no habiendo alguno que *ex profeso* se haya escrito para el determinado país o arciprestazgo, en donde es cura— sino para tomar de ellos algunas luces que le puedan dirigir en las experimentales observaciones de todos los mixtos que, o nativos o avecindados, ya se crían en el dicho recinto individual; [612v] y para informarse de todos sus nombres vulgares en ese recinto e instruirse de todos los modos de cultivarlos y de aprovecharse de ellos en los usos económicos y medicinales. Ha de imaginar que el dicho corto terreno es como una isla separada y que fuera de ella ni hay más mixtos naturales, ni más lengua, ni más hombres, ni más animales, aves, peces, etc., que lo que tiene a la vista.

(§ 5933) ¿Quién lo creyera? Esta hipótesis, que parecerá fantástica, es absoluta, actual y existente realidad en muchas partes del mundo. No se puede negar que hacia los antípodas de España hay muchas islas habitadas pero desconocidas. Tómese una que tenga cinco o seis leguas de diámetro. Por razón de su altura de polo, y por razón del mar que la rodea, debe ser fértil y abundante de mixtos de la [613r] historia natural. Los isleños (que no habrán gastado el tiempo en desollar silogismos) conocerán los más de esos mixtos, sabrán los nombres vulgares y nativos que les han impuesto sus antepasados, conocerán sus útiles usos económicos visibles, sabrán, por tradición y por experiencia, las virtudes medicinales, etc. Nada de esto sabrán por los libros, pues no usan escritura. ¿Y quién duda que la casi-isla de Morrazo se podrá comparar a aquella isla de los antípodas, para mi intento de reconocer la historia natural?

(§ 5934) Dirán que aquellos isleños antípodas son bárbaros, pero como son nuestros antípodas, dirán que los bárbaros somos nosotros, por lo que toca a la lengua y a la historia natural. “Nihil sine voce est”⁵⁰² dice san Pablo, en el capítulo 14 de su primera *Ad Corinthios*: “Si ergo nesciero virtutem vocis, ero ei, cui loquor barbarus; et qui loquitur mihi [613v] barbarus”⁵⁰³. ¡Oh! ¡Y cuanta porción de bárbaros de estos hay en las naciones que pasan por cultas, y que no penetran el genuino significado y la energía de las mismas voces que hablan! Esto no sucederá entre los ideados isleños. La razón es porque estos solo hablan su lengua nativa y pura, que hablan y entienden todos. Pero los culti-latini-parlos, antípodas de los dichos isleños, lo que menos hablan es su lengua nativa. Y si son gallegos huyen de acordarse de la nativa que han mamado por acomodarse a la jerga y champurrado de la corte. ¿Quiénes son más bárbaros?

(§ 5935) Dejemos por ahora la lengua y vamos a los mixtos, ceñidos únicamente a un corto territorio. Pondré el ejemplo en París y su territorio, que aunque tiene el nombre de isla, no querrá tener el renombre de bárbara —y solo hablo de los vegetables. Monsieur Tournefort sacó dos tomos, en doceavo,

⁵⁰² “Nada hay sin voz”. San Pablo, 1 Corintios 14, 10

⁵⁰³ “Si no conociese la virtud de la voz, sería un bárbaro ante quien le hablase, y quien me hablase sería un bárbaro para mí”. San Pablo, 1 Corintios 14, 11.

de las plantas que [614r] nacen en las vecindades de París. Sebastián Vaillant escribió el *Botanicon parisiense*, que sacó a luz y en folio con treinta y tres láminas finas Herman Boerhaave. Monsieur Dalibard dio a luz un *Prodromus florae parisiensis*. A este tenor hay muchos otros libros que trataron de los solos vegetables que nacen en un solo y corto terreno determinado. Esto sí que es escribir botánica, y a proporción se debe escribir así de los reinos animal y mineral, y de la peculiar agricultura del mismo corto país. Esotro de molestarnos con libros de historia natural y de agricultura, sin determinar sitio fijo, es escribir de los espacios imaginarios. Averigüe, observe y escriba cada uno de lo que hay en su horizonte, y presto tendremos evidentes materiales para una historia universal de todo lo criado.

(§ 5936) Un defecto gravísimo y substancial he notado en esos autores que han escrito de la historia natural ciniéndose [614v] únicamente a un individual territorio, y es que casi todos han dejado de poner los nombres nativos y vulgares del territorio respectivo. No por olvido o estudio, sino porque los ignoraban, y esto porque no los habían educado en su juventud enseñándoles la lengua nativa con extensión, antes de estudiar facultad alguna. La basa fundamental de toda literatura es la lengua nativa de cada uno. Los hombres no se pueden comunicar sus conceptos por conceptos, sino por voces, palabras y gestos exteriores y visibles que signifiquen los conceptos. “Eritis enim in aera loquentes”⁵⁰⁴ —dice San Pablo, citado arriba, a los que no proporcionaban las palabras a las cosas. Será hablar al aire querer hablar de las cosas con voces que ni entiende el que las profiere, ni los que las oyen. Y en esto se palpa una duplicada barbaridad, como se representa en el *Entremés de los sordos*.

[615r] (§ 5937) De mí, confieso que sin ser sordo hago no pocas veces mi papel en ese entremés. Repetidas veces oigo algún periodo vulgar que no entiendo, y hablo yo otro vulgar periodo que no me entienden. Esto, no hablando de frases, sino de objetos de la historia natural. Todo proviene de la escasez de voces vulgares que se han sacado a los diccionarios: de la explicación vaga que se les pone y de lo poco que se leen y consultan esos diccionarios vulgares. Siempre diré que la lengua vulgar es abundantísima de voces muy propias para significar los mixtos de la historia, según que se crían en este o en el otro territorio de España. ¿Qué importa esa abundancia? *Semper eget liquidis; semper abundat aquis*⁵⁰⁵ —se dijo de Tántalo. Le sucede a España con sus voces lo mismo que con sus géneros naturales: siendo el país más abundante de todo (*semper abundat*⁵⁰⁶), cada día [615v] es preciso traer de fuera los más necesarios para la vida (*semper eget*⁵⁰⁷).

(§ 5938) Véase aquí cómo, por consecuencias mediatas, se infiere que del abandono de enseñar en la juventud las voces vulgares que de inmemorial se hablan en los rincones de España (y que no se hallan escritas en los libros porque los autores no las sabían) se originó el reprehensible atraso de la historia natural de España. Tenemos en casa las cosas, y con sus nombres: y vamos a buscar fuera los nombres y las mismas cosas. Y siendo cierto que por ser bárbaros y extraños esos nombres, no los entiende la multitud, nunca sabemos de quién se habla. Todo se toma al revés: la historia natural se debe estudiar en el campo y montes, y consultar después los libros —no es así: se aporrean los hombres con libros, y después quieren hallar sobre su mesa los montes y campiñas para registrarlas. Primero se deben saber los nombres vulgares y después consultar los de los libros, vengan o no vengan. Pero se estudian al contrario.

⁵⁰⁴ “Estareis hablando al aire”. San Pablo, 1 Corintios 14, 9: “Ita et vos per linguam nisi manifestum sermonem dederitis: quomodo scietur id quod dicitur? eritis enim in aëra loquentes”.

⁵⁰⁵ Siempre está falto de líquido, siempre posee agua en abundancia. Ovidio, *Ibis* 180: “Poma pater Pelopis praesentia quaerit, et idem / Semper eget liquidis, semper abundat aquis”.

⁵⁰⁶ Siempre posee en abundancia.

⁵⁰⁷ Siempre carece.

(§ 5939) Lo más vituperable es la conducta de algunos extranjeros que con su nomenclatura bárbara, efesia, híbrida y nigromántica quieren persuadir que el conocimiento experimental de las cosas naturales es privativo de alguna universidad. academia, cofradía, tertulia o gabinete. No hay nada de eso. Es común a todo el género humano ese conocimiento y aun a los animales que conocen, buscan y se utilizan en los mixtos que les sirvan para su alimento, comodidad y medicinas. ¿Que necesita Pedro —y sea un bárbaro de la California— asociarse en alguno de aquellos cuerpos para ver, conocer y nombrar los mixtos de su país? Sea Pedro gallego o castellano, qué necesita ese salir de su territorio respectivo para [616v] tener un pleno conocimiento de lo que Dios ha criado en él si quiere dedicarse a saberlo. Si sabe algo de dibujo, se reirá de todos los escritores y ningún escritor se podrá reír de él por lo respectivo a la historia natural de su territorio y a la nomenclatura vulgar.

(§ 5940) Las universidades se fundaron cuando había pocos libros, y esos, manuscritos. Era entonces preciso que muchos escribiesen lo que uno solo leía para todos. Hoy, que hay infinitos libros multiplicados y buenos, es una necedad gótica salir de su casa e ir a oír leer y gastar el tiempo, la salud y vista en escribir párrafos de quienes los copiaron de los libros que cada uno puede tener, leer y copiar a su arbitrio. Pongamos que Pedro, que es del obispado de Tuy, quiere saber la historia natural en sus tres reinos y la vulgar nomenclatura, y todo ceñido a su obispado. Pregunto: [617r] ¿ha de ir a Salamanca, Valladolid, Alcalá, etc., a que allí le instruyan de esos conocimientos? ¿En cuál de esas universidades hay cátedra de Historia natural? ¿Y en cuál aula se enseña la historia natural del obispado de Tuy?

(§ 5941) Esto prueba que va fundado en falso y al aire todo cuanto está escrito en los libros respecto de la historia natural del obispado de Tuy. Entiéndase lo mismo de todos los obispados de España o de otros distritos distintos y distantes, así para las voces vulgares como para los mixtos. En virtud de lo propuesto ya no hay que extrañar tanto descuido de la historia natural en España y de España, y tanto olvido en los libros castellanos de la vulgar nomenclatura. La razón es porque en ninguna universidad de España se ha enseñado ni estudiado jamás, ni aun hoy se enseña ni se estudia, cosa tan útil y tan necesaria como es la historia natural para todo lo que toca a la felicidad de España en la agricultura [617v] en toda su amplitud (en la fertilidad y frutos) en la economía y comercio y en todo género de literatura.

(§ 5942) Explicareme para esto último con una comparación de proporcionalidad. Así como es indispensable saber de antemano el cristus, abecé, etc., o el alfabeto de una lengua, para leer con acierto una llana del idioma; así, es indispensable saber el alfabeto de las cosas que Dios ha criado, para hablar y discurrir con acierto sobre cualquiera materia de Literatura. No basta el conocimiento superficial de algunas letras para saber leer, es preciso conocerlas y reconocerlas todas, y tenerlas prontas en la memoria, saber sus nombres, su valor, su pronunciación, sus combinaciones, etc., y sobre todo saber el órgano que concurre para proferir cada letra. Tampoco basta conocer solos veinticuatro mixtos para hablar y discurrir de la historia natural y de las materias que tienen conexión con ella.

(§ 5943) ¿Qué adelantará uno con conocer el caballo, buey y carnero; la paloma, gallina y gorrión; el congrio, merluza y sardina; [618r] la pulga, chinche y piojo; las malvas, romero y ruda; álamo, ciprés y pino; hierro, oro y plata; azufre, greda y bermellón? Este número de veinticuatro mixtos de la historia natural, con sus nombres vulgares, es nada respecto de los innumerables que hay en España. Esos innumerables son otros tantos caracteres para leer en el libro de la naturaleza. Así, el que más caracteres de los dichos conociere, ese entrará más instruido para dedicarse a facultades especulativas. Estas, sin la historia natural, siempre serán infructuosas y estériles, y sin ellas será siempre muy útil y provechosa la historia natural de España.

(§ 5944) Digo, pues, que en la educación de la juventud deben atender principalísimamente los maestros a enseñar a los niños y muchachos los dos alfabetos dichos. El alfabeto de los caracteres y el alfabeto de las cosas naturales, con los vulgares nombres del país nativo. Este alfabeto jamás se [618v] les enseña, siendo el más fácil para los niños; y el primero nunca se les enseña bien, porque ni uno ni otro saben los maestros. Y esa culpable ignorancia se propaga por tradición de maestro en maestro, o de mentecato en mentecato, y así se ha perpetuado y perpetúa en España la mala educación de la juventud. No quiera Dios que algún maestro imprudente se haga con libros de historia natural para educar a los muchachos. Nada de eso. No es eso lo que quiero. Eso sería embarrarles de errores, contradicciones, falsedades, etc., si les inculca los nombres de los libros, y embocarles gato por liebre. Se les debe señalar con el dedo, y que los toque, únicamente los mixtos del país, y repetirles únicamente los nombres vulgares que allí hablan todos y que todos entienden.

(§ 5945) A los niños no se les debe enseñar proponiéndoles opiniones, probabilidades, conjeturas, disputas, sistemas ni caprichos, sino evidencias palmarias, y que de ellas se puedan evidenciar para sí mismos. Si se les [619r] presenta un mixto del país que vean y manoseen, y si se les dice el nombre vulgar corriente, se les proponen dos evidencias indelebles para lo futuro. Tal mixto habrá que no tenga nombre vulgar. Poco importa como le tenga en las aldeas vecinas, y si tampoco le tuviere allí, obsérvese si le tiene en la provincia, y eso bastará (aunque no para el niño). Educado, pues, el niño, en saber leer, escribir y contar medianamente y fecundado ya de muchísimas especies de la historia natural, con los vulgares nombres de los mixtos de su país, está apto para seguir cualquiera carrera, profana o eclesiástica, entrando con unos sólidos y elementales fundamentos.

(§ 5946) Doy que Pedro haya de seguir por la Iglesia, por la Jurisprudencia o por la Medicina. Debe comenzar primero en un arte de la lengua castellana, antes de tomar en la mano el *Arte* de Nebrija. Si ha de seguir la milicia, podrá utilizarse mucho en la educación que recibió para instruirse mucho en sus peregrinaciones; si ha de ser [619v] padre de familias, podrá educar a sus hijos como le educaron a él; y si ha de vivir en quinta retirado, ya tendrá los elementos para fundar sobre la tintura de la historia natural el mejor acierto en la agricultura. Entonces, ya no hay inconveniente en que tenga algunos libros de gusto, y que por sí y por ellos haga algunas experiencias y observaciones útiles para sí, para su familia y para sus confeligrases, y en beneficio del público.

(§ 5947) Si el cura se ha criado en la juventud según la educación proyectada, podrá ser utilísimo para el adelantamiento de la historia natural, botánica y agricultura, así en el terreno manso como en el bravo de los montes que se cultivaren. Las experiencias y observaciones que hiciere el cura, unidas a las de dos seculares de conveniencias, y a las de cuatro hombres buenos inteligentes y a las de los feligreses, se han de recoger, escribir y conservar para ir las comunicando al público. Lo mismo digo de los hallazgos fortuitos de monedas, inscripciones, [620r] lápidas, láminas, epitafios, sepulcros, y de otro cualquiera cacharro escrito que se hallare al desmontar un monte. Que eso se entienda o no, se debe conservar en alguna cuadra con la fecha de día, mes y año y del sitio individual en donde se desenterró, y con especial cuidado si se halla alguna piedra o columna miliar, pues será otro tanto oro para fijar la geografía.

* * *

NUEVAMENTE SOBRE LA ACADEMIA DE AGRICULTURA DE LA CORUÑA

(§ 5948) A los principios de esta obra, escribí con prolijidad de la población, historia natural, botánica, agricultura y comercio interior de España. Discurrí que todo sería hablar al aire si no se pensaba seriamen-

te en la buena y fundamental educación de la juventud española que se pudiese dirigir para aquellos ejercicios. Escribí bastantes pliegos sobre este singular asunto, y aseguro que la juventud aplaudirá mi sistema de que se destierre el estudiar de memoria y a la letra, y el bárbaro castigo que lo eche todo a perder (no siendo por vicios [620v] o delitos morales). Estando en esto, supe que en La Coruña se había inventado una Academia de agricultura. Con ese incidente, quise volver a retocar y añadir el punto de agricultura. Yo no estoy mal con las academias, porque sé el grande vuelo que con ellas han tomado las ciencias, artes y la erudición. Pero también sé que con el chorrillo de multiplicar academias para todo, y en cualquiera rincón, se ha acabado la casta de los doctos, que han sido y son hoy los príncipes de la república literaria.

(§ 5949) Hace hoy cien años poco más o menos que comenzaron en Europa las dos más célebres academias de París y de Londres, y en 1670, el Colegio de los Curiosos de la Naturaleza de Alemania. Son infinitos tomos en cuarta periódicos los que han salido a luz, pero debo reparar en que los Escalígeros, Lipsios, Cardanos, Bosios, Salmasios, Sirmondos, Petavios, Belarminos, Baronios, Rainaudos, Vázquez, Suárez, Alapide, Bacon, Gretsero, Gasendos, Labbes, Kircheros, [621r] Meursios, Seldenos, Grotios, Gesneros, Aldrovandos, etc. Todos estos autores polígrafos, o que han escrito mucho, y bien, vivieron y escribieron antes que se inventasen las academias. Y después de establecidas, se acabó la casta de aquel género de escritores. Al mismo tiempo de las academias, se inventaron los libros periódicos de extractos de libros, como el *Journal des Sçavans*, las *Actas de Lypsia*, y las *Memorias de Trevoux*, etc.

(§ 5950) Todos esos libros servirán para diversión, no para leer y estudiar con solidez y fundamento. Esos mismos son el fundamento de la ociosidad literaria y de la charlatanería, no *eruditorum*⁵⁰⁸ sino *idiotarum*⁵⁰⁹. Lo más de lo que hoy se imprime, después de lo dicho, se reduce a colecciones inmensas de los autores anteriores, compilaciones de lo que ya está escrito, traducciones serviles de los libros de moda, compendios y compendios de compendios para leer poco, diccionarios para no leer [621v] por las fuentes, bibliotecas y diccionarios portátiles para llevar a los cafés, y a los estrados, memorias, *amusemens*, cartas infames fingidas, y toda morralla de libérculos impíos contra Dios y *bonos mores*⁵¹⁰.

(§ 5951) Estos frutos literarios, no digo que sean efectos, sí que son las resultas de tantas academias y libros periódicos. En fin, ha llegado a tanto hoy la charlatanería que se mira como hombre de los siglos bárbaros al literato que lee libros en latín, o libros en folio. Preguntado yo a un extranjero si había leído tal autor clásico, “no señor —me respondió— porque ese es un infolio”. Vive en Madrid el que desde París escribió a un amigo que la latinidad se había refugiado allí a la iglesia, porque ya se miraba como facinerosa. Son muy pocos los libros latinos nuevos que se escriben, y fuera de algunos caracteres griegos, no hay en París caracteres hebreos, siríacos, arábigos, pérsicos, samaritanos, como los había antes de las academias. Y no hablo de los etiópicos, cópticos y armenios, [622r] que nunca los hubo —y aún hay hoy en Roma, Holanda, etc. No es esa la moda, dicen.

(§ 5952) La moda es reducirlo todo a la lengua francesa. No me opongo a eso, pues por ahí han comenzado los españoles a traducir. Esto para que los vulgares tengan qué leer y en qué divertirse. Los chinos, sin saber más lengua que su vulgar, son doctos, agudos y escritores, pero hay mucha distancia entre vulgares sabiondos y al uso del país, y entre sabios nada vulgares. Como han estado y están hoy las letras en Europa, no merece el título de sabio ningún romancista o francesista que no sepa más que su lengua vulgar. Siempre tendrá una ciencia precaria y pegada con oblea, derivada de traducciones de traducciones. ¿Y por dónde se asegurará un francesista y romancista que las traducciones son exactas?

⁵⁰⁸ De eruditos.

⁵⁰⁹ De idiotas.

⁵¹⁰ Buenas costumbres.

(§ 5953) Esta es la moda en cuanto a la lengua. Y a esta se ha seguido la última moda flamante en cuanto a las cosas. Ya no se habla en los libros o folletos periódicos [622v] y efímeros sino de agricultura, de sociedades de agricultura, de academias, de compañías, y de comercios epistolares, economía rústica, cultura de las tierras, etc. Y no deja de causar risa el ver que entre en la danza la muy laudable Sociedad de agricultura de Berna —uno de los trece cantones de los esguízaros. Todos esos escritos serán útiles para el corto recinto de terreno respectivo y sumamente ridículos para España, y menos para tal territorio determinado. Cada horizonte necesita de una agricultura peculiar que solo podrán saber y ejercitar los labradores prácticos del país. Para esa agricultura no hay libro alguno mientras no se junten materiales, observaciones y experiencias hechas en el país para formar algún libro. Los demás escritos son paja y escobas desatadas para España, y con más razón para Galicia.

(§ 5954) De todo lo dicho se infiere cuán ridícula y despropositada es esa Academia de agricultura en La Coruña, en donde los [623r] agricultores son *rari nantes* y ni aun uno de esos entra en la Academia. ¿Quién ha oído hasta ahora Academia de agricultura para Galicia en la cual no entra ningún labrador práctico? Y lo que es más, que tampoco entra ningún cura ni eclesiástico, ni tampoco ningún religioso. Supongo que será porque en los modernos folletos de agricultura de Berna y de Inglaterra, etc., no puede haber noticia de los religiosos, y solo la habrá de pocos eclesiásticos, a la moda del país. ¿Qué diríamos de una academia de jurisprudencia en la cual no entrase literato alguno, o letrado, en el vulgar? ¿Quién duda que los religiosos son agricultores por su instituto, y que en virtud de él han cultivado por sí mismos lo mismo que con su sudor habían desmontado?

(§ 5955) Note el que caminar por Campos y Castilla que si ve a los lados algún terreno frondoso, bien cultivado y que tenga todo género de granos, frutos y frutas, sabrá, si pregunta, que o es hacienda de monacales o cercado de algún convento de [623v] mendicantes. Y que si hay algo de verde en las aldeas es lo que está en el iglesiario del cura. Al contrario, si camina por Galicia, notará que todo está cultivado o por monacales, o por mendicantes, o por curas, o por los labradores prácticos. Y si hay cultivada alguna casería de los seglares que nunca han sido labradores, esas las recibieron de la iglesia, y solo las tienen precarias *ad tempus*, y que las recibieron ya cultivadas. Y si no, que me muestren los títulos de pertenencia.

(§ 5956) El lugar y sitio de La Coruña es muy a propósito para establecer allí una Academia de matemáticas, que no una fantástica Academia de agricultura. En ningún país mejor que en Galicia podrá ser útil el estudio de las matemáticas, según casi todas sus partes. La geografía, hidrografía, cosmografía y náutica, para instruir a todos los que han de seguir por la Marina, pues son infinitos los gallegos que siguen esa carrera, y por falta de instrucción nunca pasan de Juan Marinero. La [624r] arquitectura militar, pirotécnica y maquinaria, para instruir a los que han de seguir por la milicia. La arquitectura civil, estática, óptica y dibujo, para instruir a los que han de seguir esa facultad (y en Galicia hay gran multitud de hombres aplicados a ella). Y, al fin, las demás matemáticas, sobre la aritmética y geométrica, para instruir a los que se han de dedicar a fábricas y manufacturas, para las cuales sobran personas y habilidades en Galicia.

(§ 5957) En La Coruña hay cuatro clases de habitantes: primera, de los de Marina y pescadores; segunda, de los de la milicia e ingenieros; tercera, de los de pluma y Pandectas; cuarta, de los comerciantes y mercachifles. Y por la cercanía del Ferrol, con el astillero, La Coruña y el Ferrol podrán componer un solo sitio para la ideada y utilísima Academia de las matemáticas, como la hay en Barcelona. Es notorio que ninguno de las dichas clases es apropiado para ser [624v] académico de agricultura, y menos los que con capa, espada y peluca viven de asiento en las ciudades y villas haciendo de regidores o de caba-

llos en plaza. ¡Por mí, más que haya quinientas academias en Galicia, como esas se reduzcan a unas puras tertulias y conferencias en las cuales discurra cada uno a su modo y haga las experiencias en sus tierras y en sus casas, y pagando a su costa los petardos en que los ha de precipitar la agricultura de los esguízaros, ingleses, franceses, alemanes... que viene para Galicia como para la Etiopía!

(§ 5958) Pero lo que todos han admirado por inaudito, es que esa Academia haya pensado y piense en que se eche nuevo tributo sobre la sal, para señalar sueldos a los empleos que se han de inventar en la Academia. Si esta Academia no es academia de estafa y robo del público, no sé cuál será. ¿No es buen modo de mirar por la agricultura, y por los labradores, comenzar echándoles [625r] un gabarro nuevo, sobre los muchos que ya está padeciendo Galicia? Si esos académicos fantásticos quisieren juntarse en tertulia para hablar de agricultura (que no es de su profesión), y quisieren tener algunos gastos, que escoten parte de sus sueldos si los gozan por el rey, o que apliquen porción de sus rentas si quieren hacer de eruditos sin poder hacer de agricultores.

(§ 5959) Harto mejor pensaron los españoles de todos los extranjeros aventureros que vienen a España a charlar de lo que no entienden. Hace más de ciento sesenta años que un castellano propuso una Academia de agricultura. Gabriel Alonso de Herrera, por orden del Cardenal Cisneros, sacó un curso entero de agricultura en seis libros, y lo dedicó a su eminencia. No vi la primera impresión, pero vi, y tengo, la segunda edición de 1546, y añadida por el mismo Herrera. Está comido el año, y solo se lee en Medina, y creo será 1584, según consta de monsieur Seguíer. Tradújose en latín y después [625v] en italiano. Reimprimiose muchas veces el dicho Herrera con otros tratados de otros, concernientes a la agricultura. Después, en 1600, salió en cuarta el discurso de Diego Gutiérrez de Salinas *Del pan y del vino del niño Jesús*, y su extracto se insertó en la edición de 1677 del Herrera añadido.

(§ 5960) Tengo esta edición en folio y, por haber pasado por las idiotas y avarientas manos de librerías, está en papel de estraza, y se copió de los originales con las patas y todo el libro es un cesto de erratas y mentiras. Tiene ese tomo ciento veinte pliegos, y sería útil que se reimprimiese teniendo presentes los originales para la corrección. Se podrá reducir a dos tomos en cuarto, y de ellos se había de formar un compendio en octavo para los labradores. Ese tomo comprende un curso entero de la agricultura española, y se escribió cuando los esguízaros, ingleses, etc., no pensaban en la agricultura, y los extranjeros pensaron en traducir [626r] los escritos españoles, para imitarlos. En la página 362 hay unas palabras de Diego Gutiérrez Salinas en que está el verdadero fundamento de una Academia de agricultura, ciento sesenta años antes que extranjero alguno pensase en eso en Galicia.

(§ 5961) Dice el dicho Salinas que para escribir hizo antes muchas experiencias de las cosas de más importancia, y advierte que: “Sería de importancia a los labradores en cada lugar, los días de fiesta, con su cura, tratar por un rato de cosas del campo, para que, cotejadas las razones y experiencias de cada uno, se apurase lo que en cada diferencia de tierras pareciese más conveniente”. Si antes había leído estas palabras no me acuerdo, pero sí que no las tuve presentes cuando escribí el mismo pensamiento idéntico. Y es el que entre el cura, uno o dos ricos inteligentes, y cuatro hombres buenos, juiciosos y prácticos, estableciesen de cuando en cuando unas conferencias sobre la agricultura e historia natural [626v] de la feligrés. Véase en esto una especie de academia sin estafar al público ni a particular alguno.

(§ 5962) Gutiérrez de Salinas puso en Castilla estas academias parciales de agricultura; yo deseo se pongan en Galicia. Atiéndase al cálculo siguiente. Galicia, según el cómputo moderno, tiene tres mil doscientas cuarenta y dos parroquias o feligresías. Sean para el caso tres mil solas. Luego, no hay cosa más fácil que establecer en Galicia tres mil academias de agricultura, si quieren los eclesiásticos y religiosos, en

compañía de los labradores. Cotéjese esto con la Academia de La Coruña —en la cual no entran labradores prácticos, eclesiásticos ni religiosos, sino unos *monsieurs* forasteros, abogados, regidores y algunos caballeros de capa, espada y peluca —y se verá qué se podrá esperar de esta, y qué no se podrá esperar de aquellas. El mayor y mejor cultivo de las tierras no se puede esperar de una agricultura vaga y al aire, sino de [627r] una agricultura práctica que mida a palmos todo el terreno de Galicia.

(§ 5963) Galicia, por comprender el territorio en donde está el cabo de Finisterre, es el continente de Europa que está más cercano a la América. Y así, parece que los extranjeros y los no gallegos que van a Galicia con empleos (y aun muchos gallegos, hijos o nietos de los que pasaron allí, *pedibus gypsatis*⁵¹¹) se imaginan que deben tratar y tratan como a americanos a los gallegos naturales, rancieros y patricios. Y hasta ahora ninguno de esos ha ido a Galicia a arar, cavar, segar y cultivar la tierra; lo mismo que no hacen en la América los españoles que pasan allá con la capa al hombro. A ninguno de esos se debe creer cuando bucinan el bien público, el bien común y el amor a la patria. Pregúnteseles a esos cuántos doblones gastan todos los años por el amor a la [627v] patria, por el bien común y por el bien público, y se descubrirá toda la maraña. Creeré que las academias de Gutiérrez, hechas o compuestas de solos labradores, no han pasado adelante, porque como esas se podían mantener sin gastar un maravedí sin violencia y sin pleitos, no hallaba el gremio de la pluma por donde meter las uñas, ni tampoco los que solo piensan en repartimientos, tributos y extorsiones.

(§ 5964) El mismo Gutiérrez de Salinas ideó una cofradía de solos labradores prácticos que propone a lo último de sus discursos. Tomó por patrono a san Antonio Abad. Pero como supone que haya de haber gastos, no asiento a que los labradores se ocupen en cofradías. Las cofradías han echado por puertas a muchos por las mayordomías, comilonas y, sobre todo, por el tiempo que ocupan en comer sin haber trabajado. No se compone el que el papa haya permitido [628r] que se trabaje en día de fiesta, como se oiga misa, y que las cofradías hagan fiestas los días de trabajo. Siempre he dicho que para ser virtuoso y devoto ninguno necesita alistarse en cofradía, ni tampoco necesita alistarse en academia o cosa que lo valga para ser estudioso y medianamente erudito.

(§ 5965) Quiere Gutiérrez que si a un cofrade labrador se le muere o desgracia un buey o una mula, escoten todos los demás cofrades para que compre y resarza lo perdido. Sería muy laudable esa práctica si el escotar fuese totalmente espontáneo y por caridad. Pero habiendo de pagar la entrada en la cofradía, y sujetándose a que si no puede pagar por el buey muerto de otro, le ejecuten, quiten prendas, haya embargos, y se causen costas, etc., redondamente digo que no conviene tal cofradía en la cual ha de meter la mano todo enredo de [628v] escribanos y plumistas que reduzcan la cofradía de San Antón a un infierno de cismas y pleitos.

(§ 5966) Aténgome a aquella academia casera del número § 5961, en la cual ni justicia ni escribano tienen qué hacer, ni se necesita gastar un maravedí, salvo lo que el cura y cada uno de sus feligreses quisiere espontáneamente gastar para hacer alguna experiencia y observación que cuesten poco, y se ocupe muy poco terreno para no aventurar ni la tierra ni el trabajo. Esotro de cofradías que se quede para las ciudades y villas, en donde es preciso ocupar la ociosidad en algo, para evitar no pocas maldades hijas legítimas de la ociosidad, que es *mater omnium vitiorum*⁵¹². Si la ociosidad, como epidemia, pica en las aldeas a título de cofradías, fiestas y borracheras frecuentes, dese por arruinada la aldea, y por consecuencias mediatas, muy deteriorada [629r] la agricultura.

⁵¹¹ Con los pies desnudos.

⁵¹² Madre de todos los vicios.

(§ 5967) De este modo, todos se dan prisa a fundar cofradías, academias, compañías, gremios, monipodios y juntas de ociosos, que coman y triunfen vistiéndose de toda moda, y que sean otras tantas hormigas que extraigan el oro fuera de España —como las hormigas del Oriente, que le extraen de la tierra, su matriz. Hágase registro de las innumerables sumas de dinero que salen de España a título de vestidos, bagatelas, fruslerías, alimentos, cachivaches, etc., y se verá que ni siquiera un maravedí nos llevan nuestros enemigos los extranjeros, por consumo alguno que les hagan los labradores. Esta reflexión debía servir de norte para graduar a todos los que comen en España, y hacer manifiesto quiénes son útiles al estado, y quiénes son perniciosas [629v] maulas, que, sobre ser ociosos, extraen fuera de España el dinero, que es la sangre de la república.

(§ 5968) No se deben confundir aquí dos cosas muy distintas, el alivio de los pobres agricultores y el adelantamiento de la agricultura. Lo primero es lo más principal, y que pide la mayor atención y protección del rey, pues debe mirar a los labradores como a las niñas de sus ojos. No hay que pensar en el remedio de las tropelías que padecen con los de las villas y ciudades, mientras el rey no tome seriamente a su cargo adunar un cuerpo o concejo de los labradores que tenga sus ordenanzas aparte, y que estén exentos de otra cualquiera jurisdicción que no sea la suya privativa. En esas ordenanzas o código de leyes deben estar insertos los privilegios, exenciones y fueros que el rey gustare conceder a los labradores que por sí [630r] mismos cultivaren las tierras y criaren el ganado solo correspondiente a ellas.

(§ 5969) Para formar ese código de leyes u ordenanzas privativas para los labradores prácticos, no ha de concurrir ninguno de los de pluma y de vara, que son los enemigos perennes de los labradores y solo amigos de los frutos de su sudor y trabajo. Esos mismos, con otros zánganos de otras clases, a trueque de que los labradores son unos pobres, la vez que los cogen en las villas y ciudades les hacen mil escarnios, vejaciones y algo más, al modo que los muchachos hacen con los perritos de aldea. Algo había de esto en tiempo de Juvenal: “*Libertas pauperis, haec est, pulsatus rogat; et pugnīs concisus adorat; ut liceat paucis cum dentibus, inde reverti*”⁵¹³. Estas son las libertades, fueros y exenciones de los labradores. Así pues, ninguno de aquellos debe concurrir a la formación [630v] de las dichas ordenanzas, ni tampoco a su ejecución. Esos, que allá se entiendan con los de las villas y de las ciudades.

(§ 5970) ¿No es de extrañar, y que pide remedio, que habiendo fueros y ordenanzas de la milicia, de la marina, de salineros, de tabaquistas, de rentas reales, y de otros cien cuerpos, y aun de los zamarros meseteros, solo el cuerpo de labradores, que es el más preciso y útil de todo el género humano, haya de ser el desafortado y el más expuesto a las vejaciones de todos? En virtud de tanto desprecio y de tantos enemigos como padecen los labradores, es excusado pensar siquiera en el adelantamiento de la agricultura, concurriendo tantos y tan perniciosos arbitrios para que la agricultura cada día vaya a menos, y las hambres anuales, por falta de frutos, cada día vayan a más —si eso es por sobra de usureros y logreros que esconden los [631r] granos, para el caso de la hambre lo mismo es.

(§ 5971) Desde 15 de mayo del presente año de 1765 hasta hoy 27, no ha dejado de llover, y bien, gracias a Dios. Ha sido experiencia constante que cuando por alguna sequía ocultan los usureros los granos para subir los precios, y que el pan ande raro y valga caro, si Dios envía a tiempo unas copiosas lluvias, al punto sobran granos y pan, y de golpe se bajan los precios. Contra esa experiencia se ha visto estos días un raro fenómeno, al contrario. Así que comenzó a llover dicen que faltó el pan: en Toledo tres días,

⁵¹³ “La libertad del pobre es esta: pregunta cuando se le golpea, de modo que le es lícito regresar con pocos dientes”. Juvenal, *Saturae* III, 299-301: “*irati faciunt. libertas pauperis haec est: / pulsatus rogat et pugnīs concisus adorat / ut liceat paucis cum dentibus inde reverti*”.

dos días en Aranjuez (estando allí la corte) y otros dos días en la plaza de Madrid, y a proporción, en los lugares comarcanos. Esto, habiendo antes embargado todo género de carruaje por mucho tiempo, para portear a [631v] Madrid el trigo. Este raro fenómeno, o tiene poco que entender, o prueba que está exaltada la insolente avaricia de los usureros y logreros sin que se piense en restañarla. Y yo pienso que si el rey quisiere la restañará con un papirote real.

(§ 5972) Ni se me diga que el fenómeno procedió de haber sido escasa la cosecha. Si ha sido escasa, es por lo poco que se siembra, no por los malos temporales. ¿Y qué harán trescientas academias para que se siembre el duplo o el tripló? Pregunto. ¿Y quiénes, para eso, han de dar a los labradores más tierras, más granos y más dinero? ¿Serán los que han solicitado que se suba la sal para inventar empleos y señalar sueldos a los empleados? ¿Y los mismos que habiendo llevado calabazas en esa inicua pretensión, porfían en que se grave, no solo a los labradores, sino también a todo [632r] el público? Los que tienen más tierras, más granos y más dinero no son los labradores, sino los que han apostatado del principal empleo y oficio que Dios ha dado al hombre. Tal labrador, si tiene más tierras, no tiene granos ni dinero de más para sembrar más. Tal que tenga más tierra y más granos, no tiene dinero para más labores. Y, finalmente, el pobre labrador no tiene más tierras, ni más granos, ni más dinero.

* * *

CONTRA LOS MAYORAZGOS

(§ 5973) ¿No sería cosa ridícula que solo los labradores formasen una academia de labranza y crianza, o de la verdadera agricultura, y que solicitasen del rey que mandase que todos los que usasen de espada, capa y peluca, escotasen tanto dinero cada año para socorrer a los labradores académicos? Pues más ridícula ha sido y es la pretensión de la cual todos se han reído, y aun algo más. Para cultivar más tierra, sembrar más granos y coger más frutos, es [632v] precisa más tierra y más gente. En Castilla falta gente y sobran tierras. En Galicia es al contrario, faltan tierras y sobra gente. ¿Y esto por qué? Una de las razones es por el chorrillo y peste de tanto vínculo y mayorazgo como se han fundado y cada día se fundan en Galicia —y los más fundados en falso, por haberse fundado *in fundo alieno* o, cuando más, precario.

(§ 5974) Jamás ha habido en España más mayorazgos como hoy se entiende esa voz, sino el de la Iglesia y el de la Corona, porque esos son de todos y para todos. Algunos leguleyos han confundido el mayorazgo de hoy con la primogenitura de los antiguos, que se parecen como un huevo a una castaña. Hay primogenitura, varonía y heredero a la que salta; esto es, el alemán, verbigracia, que vino al Santo Apóstol, y del cual se enamoró, y con el cual se casó una hembra que sin ser primogénita ni varona (no espante la voz, pues la leí en escrito castellano del [633r] siglo XV) cargó con el mayorazgo, y el hijo del dicho alemán sucedió en él para continuar el esplendor de la familia, *brindis gotis*⁵¹⁴, de Alemania, hasta que por hembra recaiga en la de Juan Pierres, etc.

(§ 5975) Estoy aturdido de que haya fatuos que quieran persuadir que con vínculos y mayorazgos se conservan y perpetúan las familias. Error desalmado. Lo que se perpetúa es la unión de la hacienda, como la unión del sueldo se perpetúa en el corregidor de Burgos, sin conexión con familia alguna. Escójase cualquiera mayorazgo de los que viven en lugares muy populosos, y constará de su genealogía que su familia es un queso de Flandes de sesenta leches —es una familia que se podrá llamar híbrida en lo genealógico. Era costumbre en lo antiguo que el nombre del nieto y del abuelo era uno mismo. El hijo de Pedro

⁵¹⁴ Brindis gotis. Cf. Francisco de Quevedo, *Libro de todas las cosas y otras muchas más*: “Alemán y flamenco es lengua breve, pues se aprende en un brindis, gotis, guen, garhaus, mempiat, menestiar. Y para tratar de guerra, en diciendo país, duna y dique no hay más que desear”.

Domínguez era Domingo Pérez, y el nieto Pedro Domínguez, también. Y el bisnieto Domingo Pérez, etc. [633v] Esta práctica quebró algunas veces. No obstante, da mucha luz para ajustar *abolorios*.

(§ 5976) Propóngola para que se vea que en lo antiguo se conservaba más tiempo la primogenitura, y varonía, lo que no sucede hoy por el mucho lujo que se ha introducido. Sobre este punto de mayorazgos dejó escrito bastante a los principios de esta obra, y podré escribir muchos pliegos más para tapar las bocas y abrir los ojos de cuatro mequetrefes que tienen la avilantez de poner la boca y la pluma contra los mayorazgos particulares de la Iglesia, como que su capital está amortiguado y en manos muertas. ¿Qué quiere decir amortiguado y en manos muertas? ¿Qué más manos muertas que un mayorazgo de cuatro mil ducados, verbigracia, cuya hacienda no se puede vender ni enajenar, ni la ha de poseer sino uno solo? ¿De qué sirve ese uno en la república? ¿Qué [634r] limosnas da? ¿Cuántas bocas útiles sustenta? ¿Qué alivios da a los labradores? ¿Y a cuántos pone en estado?

(§ 5977) El autor de la obra *El amigo de los hombres* ha sido un francés secular. Tomó a su cargo comparar la renta o mayorazgo de un convento, con el mayorazgo igual de un caballero. Lea esa comparación el curioso y verá la diferencia de las manos muertas de un convento, de las manos de un mayorazgo. No quiero molestar con lo que cualquiera podrá leer. Pero no debo omitir lo que el autor afirma en la página 39 del tomo I, que los franceses deben a los primeros cenobitas el desmonte (*defrichement*) de más de la mitad de las tierras de lo interior de la Francia. El autor es francés y escribió de la agricultura. ¿Cómo, pues, los de La Coruña soñaron Academia de agricultura sin acordarse de ningún labrador, eclesiástico, monacal, ni mendicante? Todo lo que hoy se cultiva ya estaba desmontado [634v] por los monacales cuando se inventó la peste de los mayorazgos, contra el mismo derecho divino y natural.

(§ 5978) No sé de fijo el año en que se fundó el primer mayorazgo en España, ni quien ha sido el que le fundó. Supongo que no ha sido ningún hombre oscuro, como son hoy los más que los fundan. Creeré que sería un señor de alta guisa, y de los que entonces tenían estados de feudo, y claro está que los feudos no se podían enajenar ni dividir; y que faltando herederos volvían a la Corona —luego, antes eran de ella. ¿Qué conexión tiene esto con los mayorazgos de hoy? También creo que este género de mayorazgos comenzaría después de las conquistas, y acaso comenzaría por los *morgados* de Portugal con los caudales que iban viniendo de la África y después de la América. ¿Qué habían de hacer de tanto oro esos aventureros? La expresión portuguesa *fidalgo do* [635r] *cabo de Boa Esperanza* es irrisoria, como la castellana *caballero indiano*.

(§ 5979) El oro todo lo atropella. Con él comprarían tierras y posesiones, y con él amañarían que contra todo derecho natural se les diese licencia para introducir la iniquidad de que en cien años solo tres gozasen del mayorazgo, sin hacer caso de hermanos e hijos. Fúndome en la común acepción de contar solo tres generaciones en cien años. A este tenor, si en Castilla o Galicia hay quinientos mayorazgos y vínculos, solo comen en cien años mil quinientos individuos, y solos quince en cada un año. ¿No es esta buena utilidad que han traído los mayorazgos a España? ¿Y para alimentar solos quince individuos cada año, han de mirar con indiferencia los religiosos que se amortigüe y cada día se amortigüe más tanta tierra y que oigan con paciencia que los pocos terrones que les han quedado han [635v] caído en manos muertas?

(§ 5980) El cálculo de las quince bocas va fundado en la hambre, miseria y desnudez que padecen los segundones, y en los pleitos que cada día se suscitan sobre negarles los alimentos el bárbaro mayorazgo. Esto es lo regular, con lo que se compone que algunos mayorazgos piadosos y temerosos de Dios atiendan bien a sus hermanos y a sus hijos segundos y procuren darles algún estado. Y para esto otros muchos mayorazgos procuran que los sustente la Iglesia o el rey de sus mayorazgos. Véase aquí palmario por qué

hay tanto eclesiástico y religioso —o en idioma de soeces mozos de mulas: por qué hay tanto fraile. Hay tanto religioso que se alimenta con poco para dar de comer a tantos individuos honrados (además de la continuada limosna a los pobres) porque hay tantos mayorazgos que sin atender ni a pobres, ni a hermanos, ni a sus mismos hijos, se [636r] comen el mayorazgo, y lo más lo envían fuera de España.

(§ 5981) ¿En dónde tenían los ojos y el sentido común los que fundaron un mayorazgo con el fin de perpetuar su familia? ¿No debían saber que a la tercera o cuarta generación había de parar el mayorazgo en una mayorazga mostrenca y caprichuda expuesta a todos, y que por verse rica, creerse hermosa y no dejar de ser antojadiza, se casaría con algún vil criado galán, con algún perafustán tunante y aventurero, valón o suizo o con alguno de raza mora, judía, o herética, o infame? Esto sucede no pocas veces. ¿Y qué se dirá de esa familia del fundador? ¿Qué de su esplendor perpetuado? ¿No veían, y hoy lo ven todos, que fundar un mayorazgo es plantar un árbol genealógico de tántalos infelices que siendo nobles y de padres ricos, siempre andarán a la sopa y mendigando, [636v] a no refugiarse a la Iglesia? Pero no hay Iglesia para todos, y más derecho tienen a ella los que han nacido de padres sin mayorazgo que los segundones a quienes su padre hizo expósitos.

(§ 5982) ¿No veían que un mayorazgo es una sentina de pleitos, de odios y cismas en las familias, y de mantener ociosos de pluma? El caso es que el mayorazgo, en el fondo, es un establecimiento de ociosos e inútiles para la población, para la agricultura, para las artes liberales y para el comercio. Volvamos al cálculo de las tres generaciones en cien años. Si solo hay unigenitura en ellas, solo y solos comen el mayorazgo tres fantasmones —mentecatos por lo común, cuando no sean insolentes y viciosos. Si las tres generaciones son fecundas, no por eso comen el mayorazgo más que tres en los cien años, y pasarán de cien individuos tan nobles como ellos y el fundador (y acaso más, por razón [637r] de las madres), los descendientes en línea recta del fundador, que quedan para inútiles.

(§ 5983) Para la población, porque por ser pobres no hallan casamiento, y se quedan para tíos y tías. No para la agricultura, porque como son ricos en relación a lo de tántalos y nobles en su fantasía, y no se han criado con el azadón, son ineptos para cultivar la tierra. No para las ciencias y mecánicas, porque como no han tenido educación ni aun para leer, escribir y contar (y menos para el latín) no son capaces de seguir por las letras, y para seguir por las artes mecánicas obsta la ignorancia y la nobleza. No para el comercio, porque la pobreza los imposibilita y la nobleza les avisa que no la manchen con el más vil ejercicio de la antigüedad, que ejercían los judíos. Esta aversión al comercio es indeleble en Galicia: primero se meterá un noble gallego a contrabandista o ladrón que no [637v] a comerciantes y mercachifles.

(§ 5984) Estas y otras maulas tan garrafales nos han traído a España los mayorazgos con la conquista del oro. Dícese que con la América se ha despoblado España, y que por eso no tiene gente. Es un error muy craso. No despueblan a España los que pasan a la América, sino los que vuelven a España adinerados, para fundar mayorazgos y perpetuar su oscura familia. Lo peor es que, sin pasar a la América, acaso por envidia a los que volvieron adinerados, acá se inventaron la pluma, vara de pescar y vara de medir para hallar acá las indias y fundar también mayorazgos —y, por lo común, el capital de estos salió de los pleitos que ocasionaron los mismos mayorazgos indianos que, como se dice: “El caudal del indiano, ni luce, ni perenna”. El “male parta, male dilabuntur”⁵¹⁵, a cada momento se verifica. Y se verifica también en los mayorazgos fundados por hombres de justicia, de exacciones reales, [638r] y aun por hombres de Iglesia. A la corta o a la larga, todo lo lleva el diablo, o pasa a alienígenas.

⁵¹⁵ “Lo mal obtenido, mal se gasta”. Nevio, *Fragmenta*, VII *incerti nominis reliquiae*, 1: “Male parta male dilabuntur”.

(§ 5985) No sé si alguno ha reflexionado en lo que aquí se me ofreció a la pluma. Y es que los mayorazgos pingües tienen la culpa de que se extraigan de España tantas sumas de doblones, que no se extraerían si los capitales mayorazgados se repartiesen entre todos los hijos y a repartir *in futurum*, entrando siempre en la partija del mayor la casa. Comparemos un mayorazgo de cuatro mil ducados con un monasterio de otros cuatro mil ducados de renta. Primeramente, el boato y lujo del mayorazgo y de la mayorazga rara vez se contiene en los justos términos, y sin salir de España. Ya es moda detestable que todo se ha de traer de longas tierras.

(§ 5986) Vestido interior y exterior, adornos de pies, manos y cabeza, ajuares de casa, dijes de mujeres y de barbados, alimentos, vinos y licores, dulces y comistrajos, bagatelas [638v] y quinquillerías, aparejos, jaeces y adornos para presentarse en plaza y en la calle, o en ruedas, o en herraduras, o en hombros de cristianos, etc., todo ha de venir de países extranjeros. Para esto no alcanza el mayorazgo dicho ni unido con la dote. Pues, *quid faciendum*.⁵¹⁶ Embudos, empeños, petardos y otras viles acciones para mantener el esplendor de la familia, escaseando el alimento, vestido y estado a los segundos, la limosna a los pobres, los sueldos a los criados, los alquileres al casero, etc. y echar oraciones jaculatorias y satíricas en los corrillos, tertulias y casas de juego contra la Iglesia, porque tiene lo que ellos podían enviar fuera.

(§ 5987) De manera que los mayorazgos no se fundaron en España para España, sino para que los chupe toda la canalla de extranjeros con sus fruslerías, con las cuales logran que totalmente y tontalmente sean los mayorazgos una incorporación [639r] de bienes y rentas que no se puedan dividir ni enajenar, ni hipotecar, y cuyos réditos hayan de pasar a Inglaterra, Flandes, Alemania, Francia, Italia, etc. ¿Y a título de qué? A título de que se traiga de esas naciones lo que hay de sobra en España, y de mejor calidad. Los alcahuetes de todo lo dicho son los mercaderes, quienes, siendo los factores de las dichas naciones, solo aspiran a hacer nuevos mayorazgos para perpetuar sus familias y que se conserve el esplendor de la mercachiflería. Calculemos ahora en que se expenden los cuatro mil ducados del mayorazgo de un monasterio que está en despoblado y que está fundado más hace de mil años sin que haya habido segundones que se pudiesen quejar de que el oro había barrenado el derecho natural divino, humano, de las gentes, de algún individuo de la sociedad humana.

[639v] (§ 5988) Con un mayorazgo de cuatro mil ducados que goza un monasterio, se sustentan más de treinta religiosos, se conserva continuado de día y de noche el culto divino, se costean los gastos de ornamentos, fábrica y adornos, se alimentan los religiosos por partes iguales, y se visten —sin que el mayor o superior pueda disponer a su capricho de cuatro reales, por vivir todos una vida común, a imitación de los cristianos primitivos. Además, se sustentan veinte seglares para servicio de la iglesia, sacristía, cocina, caballeriza, y para otros servicios de casa y de huerta, y si hay algún poco de labranza para las labores.

(§ 5989) De ese solo capital de cuatro mil ducados, han de salir las contribuciones del quindenio, subsidio, repartimientos de la congregación, vestuarios de los monjes, dos visitas del general, y las jornadas precisas; y los salarios a todos los seglares que sirven al monasterio. Sobre todo, el gasto para la limosna diaria en la portería y para [640r] las limosnas secretas, y para la hospedería (aunque es lo más bien empleado, siempre es muy excesivo). Al contrario, lo más mal empleado, y que a veces arruina al monasterio, es lo que se gasta en pleitos. ¿Pero qué pleitos? Los más son inicuos, que le suscitan los seglares, y por lo común los más ingratos, a quienes el monasterio sacó de la miseria y puso en zancos con hebillas. Si alguno de esos zancarrones llega a altura y mete el hocico en la corte, ese se declara enemigo irreconciliable del monasterio. Pero al fin suelen parar a la portería.

⁵¹⁶ ¿Qué hay que hacer?

(§ 5990) Lo que hace más a mi asunto en la comparación de los dos mayorazgos es que algunos mayorazgos apenas alcanzan para una decencia, y toda la renta es poca para enviar a los países extranjeros a trueque de bagatelas, fruslerías y cosas del todo excusadas. Al contrario, del mayorazgo [640v] monacal nada se desfalca para enviar fuera de España, a no ser lo que se emplea en pescados secos, por la desidia de las providencias de España en restaurar las antiguas pesquerías. Aunque emplea algo en anascote es corta cosa, pues los más de los monjes se visten de estameñas de España. Aun es más poco lo que el monasterio gasta en especias. Bien cierto es que si los capitales de mayorazgados (dejando aparte los de los señores de la alta nobleza), se repartiesen desde hoy entre los hijos de los poseedores, se taparían tantas bocas por donde se vomita tanto dinero de España con el emético de los mayorazgos.

(§ 5991) Habiendo esas partijas, no tendrían los extranjeros la cucaña que hoy tienen con los mayorazgos. En verdad que los labradores, los moderados caudales y los monasterios ni envían ni pueden enviar el dinero fuera de España. Así, los que tienen la culpa de tanta extracción son los mercaderes que [641r] traen géneros excusados de fuera para tentar, con título de moda, a los que, por poseer y gozar pingües mayorazgos, fastidian emplearlos en cosas del país y en las obligaciones de su casa y en la educación y manutención de sus hijos y hermanos.

(§ 5992) Presto reconoció el público los enormes inconvenientes de los mayorazgos, pues todo el reino se quejó en cortes a Carlos V el año de 1534, y que pusiese remedio. Entonces se determinó en las cortes la incompatibilidad de dos mayorazgos cuando uno pasase de dos cuentos de maravedises, que aun no llegan a sesenta mil reales. De modo que si un mayorazgo está para heredar otro por su madre, no le puede heredar si el primero llega a sesenta mil reales. Debe escoger uno de los dos, y el otro debe pasar a poseedor diverso. Este remedio no tuvo efecto alguno, pues hoy se ven incorporados diferentes pingües mayorazgos en una sola cabeza, para que con su lujo, fausto, bambolla, vanidad y desbarato, tenga [641v] más dinero que arrojar fuera de España, y haya más descendientes de los fundadores que perezcan de hambre.

(§ 5993) El remedio debía haber sido dar por nulos los mayorazgos ya inicualemente fundados y prohibir de raíz todo mayorazgo que se intentase. No fijar la incompatibilidad de dos mayorazgos, sino establecer la incompatibilidad natural de un mayorazgo con el derecho natural y la herencia forzosa de hijos a padres, por partes iguales. Ninguno advirtió acaso que el desenfrenado apetito y el prurito diabólico a fundar mayorazgos y a aumentarlos cada día más y más, ha sido, es y será el primer móvil de las más perniciosas maldades e iniquidades con cola de España y de su total y visible ruina en la población, agricultura, equidad y jerarquía en la sociedad humana española. ¿Qué maldades, latrocinios, injusticias, tiranías y extorsiones no piensa ejecutar y [642r] ejecuta el que piensa fundar un mayorazgo, y el mismo a quien ayer no le alcanzaba la sal al agua para comer unas sopas de gato?

* * *

CELIBATO RELIGIOSO Y DESPOBLACIÓN

(§ 5994) Lo más diabólico es que esos *mayorazgaturientes* (permítase la voz, que si no es española, lo es su significado, del verbo *mayorazgaturio*) son los mismos que más estudian en imposturar a los mentecatos sencillos, quejándose de que son muchos los religiosos que tienen mucho, y que son inútiles y ociosos y que son ineptos para la población y agricultura. ¿Hay más que graznar por pensamiento, palabra, obra y escrito? ¿Quién que tenga alguna chispa del cristianismo podrá aguantar a esos grajos? *Quis tulerit Gracchos?*⁵¹⁷

⁵¹⁷ ¿Quién habrá de soportar a los Gracos? Juvenal, *Saturae* II, 24.

(§ 5995) Dicen que son muchos los religiosos. Ojalá todos lo fuesen, como eran los primitivos seculares que vivían vida común, con la cual se oponen los mayorazgos [642v] y los millonistas. No se debe decir “Ojalá no hubiese ningún religioso” porque es blasfemia y ateísmo el pensarlo. Pero propongo la hipótesis a los que quisieran que no hubiese ninguno para fundar o engrosar sus mayorazgos, y les pregunto: y en ese caso quimérico, ¿a dónde irían sus descendientes a la sopa y limosna, y a asegurar un bocado de pan por toda su vida, viéndose entes expósitos, desnaturalizados, abdicados, y aun castrados de sus mismos padres, como se dice de los cebros? Es un error garrafal vocear que hay muchos religiosos y religiosas. No hay muchos sino que están mal repartidos; en unos países hay más que en otros. Generalmente hay más mendicantes en las ciudades más populosas, al contrario de los monacales, que parecen muchos en los desiertos.

(§ 5996) Dejemos el cálculo total y pongámosle en una provincia. Poco ha [643r] que se imprimió en Madrid un plan de todo el vecindario de España. Pone a Galicia, 848 701 almas de comunión. Sin mucho error se podrán suponer un millón de bocas en Galicia. Al caso. Señala tres mil novecientos veintuno para el número de monjes, monjas y mendicantes que hay en Galicia. Sean para el cálculo cuatro mil. Luego, la proporción de un millón, con cuatro mil, es como la que hay entre doscientos cincuenta con uno. ¿Qué insensato podrá decir que una sola persona religiosa hace de muchos entre 250 que sustentan la harina? ¿Quién dirá que en un lugar de doscientas cincuenta bocas incomoda para la población el que solo una profese el celibato? En otra parte de esta obra he puesto otro cálculo, porque atendí al cálculo total que el padre Ricciolo pone del vecindario de toda España, en el cual, aunque la proporción es mucho mayor, solo hablo de Galicia porque el [643v] cálculo de su vecindario de hoy es el que queda puesto, y la consecuencia es de evidencia matemática.

(§ ↓5999) El colegio y feligresía de San Juan del Poyo, a tres cuartos de legua de Pontevedra, tendrá de terreno, con montes y agua, poco más de tres cuartos de legua, reducido a cuadrado. Es fundación de san Fructuoso, del tiempo de los godos. Tiene de ochocientos a novecientos vecinos, y de cinco a seis mil almas de comunión. No hay en esa feligresía eclesiástico alguno secular, porque mantiene más de veinte monjes, casi todos sacerdotes, que hacen como de beneficiados, y de cura el padre abad. Esa feligresía es aquella de la cual se calcula, en la segunda edición del tomo I del *Teatro crítico* del reverendísimo e ilustrísimo Feijoo, que por los años de 1728 alimentaba actualmente vivientes y convivientes trece hombres macrobios o longevos, cuyas edades sumaban 1499 años justos, que es cosa que aturde.

(§ 6000) ¿Y en qué consiste tanta población? [644r] En que allí no ha habido, ni hay, ni podrá haber mayorazgo alguno, porque todo el territorio es del directo dominio del monasterio, y todo el usufructo es de los feligreses, que le cultivan por sí mismos, sin ser colonos de otros que del monasterio. Y si los demás monasterios hubiesen tenido esta justísima conducta (la que no han tenido por dejarse engañar de cuatro perafustanes que quodlibeteaban para ser ingratos y enemigos furiosos del monasterio) no habría un palmo de tierra en los territorios de los religiosos que no estuviese bien cultivado, y sería innumerable la población respectiva, y muy copiosa la abundancia de frutos para un comercio intestino (que es el verdadero comercio).

(§ 6001) Vengan ahora a cuentas los impostores y *sycophantas*⁵¹⁸. Calculen solos veinte religiosos con voto de castidad, contra cinco mil bocas que no tienen ese voto, y se palpará la enorme impostura de que hay muchos religiosos. La otra impostura es que los [644v] religiosos tienen mucho. Ojalá que tuviesen mucho más, pues eso menos sacarían de España las arpías extranjeras, y eso más tendrían los labradores y

⁵¹⁸ Sicofantes.

pobres para su alivio. Los religiosos se contentan y deben contentar con una sola pitanza moderada y siempre regular y con un vestido no más que honesto y decente. Todos comen en comunidad y por partes iguales. Todo lo demás es un depósito y tesoro de pobres, y no como los mayorazgos, un tesoro y depósito para toda canalla de extranjeros. Sé que estos años dio diariamente de limosna el monasterio de Samos, en Galicia, dieciocho hanegas de pan cocido a los pobres de la comarca públicamente en la portería, y con alguna cosa caliente.

(§ 6002) Y porque no siempre hay tanto grano (y acaso raras veces alcanza, ni con mucho, más) es práctica común de los monasterios el comprar públicamente granos para dar limosna. Calcúlese lo que un mayorazgo [645r] da de limosna diariamente y se verá de qué sirven los mayorazgos. ¿Pero cuánto podrán dar de limosna a los pobres los que matan de hambre a sus propios hijos y hermanos? Con gracia dijo Augusto (en Macrobio) que mejor quería ser cochino de Herodes que no su hijo, aludiendo al infanticidio —entrando en él sus hijos.

(§ 6003) Los que más disfrutan los mayorazgos monacales son los segundones expósitos de los mayorazgos seculares, so pena de perecer de hambre, de afrentar su familia y de precipitarse en algún derrumbadero vicioso. Mucho puede la caridad y mucho debe disimular. Pero el que dijere que más acreedores son a comer en comunidad los frutos de los mayorazgos monacales o de los monasterios, los hijos de la gente honrada (cuyas legítimas, por ser corto el capital dividiendo, son cortísimas) que no los hijos de los mayorazgos (cuyo capital se lo ha de chupar solo uno)... Es mucha [645v] cucaña decir: “Mi mayorazgo es para mí solo, y el mayorazgo monacal es para mis hijos que he abandonado y abdicado”. Tan cierto es que si se cree que hay muchos religiosos y eso es defecto, se debe atribuir a la infinidad de mayorazgos que hay y que cada día se fundan o se aumentan contra el derecho natural y de las gentes.

(§ 6004) En orden a la inutilidad de los religiosos para la población, y contra ella, he dicho bastante. No me he valido de razones teológicas del moral cristiano católico, ni de las consideraciones ascéticas y místicas en elogios sobreexcelentes de la virtud de la castidad y del estado del celibato. No hay libro de católico que no esté clamando en su favor. Pero con el comercio de libros heréticos, impíos, malvados y ofendentes *pias aures*⁵¹⁹, todos esos miran como papeles mojados. Los no pocos de los que con el comercio de extranjeros *nullius*⁵²⁰, en los lugares muy populosos han estudiado [646r] de memoria la cantilena: “los países heréticos están muy poblados porque en ellos no hay religiosos” y, por no oler a chamusquina, dejan de proferir: “y porque allí tampoco hay religión alguna”. Por eso solo me he valido para desmentir a esos monos de lo que no podrán negar.

(§ 6005) *El amigo de los hombres* hace ver la impostura de esos polígamos y garañones, y por lo común estériles e infecundos. He oído a un dinamarqués que tenía el *Vecindario de España* viendo la población de Galicia, que Galicia tenía tanta población como todo el Reino de Dinamarca. Y siendo cierto que en Dinamarca no hay religiosos ni celibatos y que en Galicia hay cuatro mil religiosos (además de los muchos eclesiásticos seculares que son celibatos), se evidencia que la despoblación tiene otras causas muy diversas del celibato de algunos, que no hacen número, respecto de la multitud casadera que podrá perpetuar la especie.

[646v] (§ 6006) ¿Qué nación más adicta a perpetuar la especie que la judía? Ojalá no lo fuese tanto. No obstante, había en la Palestina cuatro mil de la secta de los *essenos*, los cuales, según Josepho, *Judío*, libro II, capítulo 7 *De bello judaico* “Nuptias fastidiunt, alienos vero filios, dum adhuc molles sunt, eru-

⁵¹⁹ A los oídos píos.

⁵²⁰ De nadie.

ditioni traditos, pro cognatis habentes”⁵²¹. Plinio, por no entender bien la conducta de los essenos, dice de ellos: “Gens aeterna est, in qua nemo nascitur”⁵²². Esos essenos eran secta distinta de los fariseos y saduceos. Eran celibatos, y no obstante se perpetuaban, no por generación, sino por adopciones sucesivas. Vivían vida común, cultivaban la tierra, comerciaban con el sobrante de sus frutos para comprar los necesarios. En fin, el que leyere a Josepho Judío verá la conformidad de los essenos con los religiosos del cristianismo. Es cierto que aunque en el monasterio de Samos *nemo nascitur*⁵²³, porque los monjes son celibatos, [647r] se han conservado ya cerca de 1700 años por la continuada adopción de hijos ajenos (*Gens aeterna est*).

(§ 6007) Este celibato de los essenos de ningún modo quitaba la grande población de la Palestina. Así, no es causa de la despoblación de España el celibato de pocos, respecto del total número de individuos, sino el vicioso lujo y la desenfrenada lujuria de muchos que viven ociosos en los lugares muy poblados. No digo que esto sea la causa única, hay muchas más. Y es la principal la suma miseria y pobreza que los pueblos de España padecen, y cuya infelicidad *vires acquirit eundo*⁵²⁴. En el dicho: *Sine vino et cerere, friget Venus*⁵²⁵, se entiende el alimento total. Mal podrá casarse uno que debiera, si reflexiona en que, no pudiendo alimentarse a sí solo, mal podrá alimentar de más a una mujer y a dos o tres hijos. Más es que algunos de esos, viéndose ya casados, [647v] por no ver perecer de hambre a sus hijuelos, o no cohabitan con sus mujeres, o huyen de cohabitar prolíficamente.

(§ 6008) ¿Y quiénes tienen la culpa de tanta miseria y pobreza? Eso es historia larga. Por no salir del asunto, no son los mayorazgos los que tienen la menor culpa. Está inundada España de pobretería porque está plagada de mayorazgos. En la China hay la bárbara costumbre de matar los recién nacidos cuando o son muchos, o no los pueden alimentar sus padres. Lo mismo se hace en España con los hijos de gatas y de perras. Esto prueba que todo es malo: la corta población, como en España, y la innumerable población, como en la China. Se debe atemperar la población al terreno de la provincia. Siendo la población muy exorbitante, se puede temer, con Tertuliano, que esté en vísperas de una peste, de una guerra civil, de una hambre o de un terrible terremoto, que chapoden [648r] o trasquilen tanto vicio físico de la naturaleza humana: *tanquam tonsura insolescentis generis humani*⁵²⁶.

(§ 6009) Tertuliano —como dije— y repetí en esta obra, supone que el Imperio Romano tenía tanta población que ya los hombres eran carga y corma en el mundo, que apenas les alcanzaban los elementos,

⁵²¹ “Desprecian el matrimonio, pero consideran como si fuesen suyos a los hijos ajenos mientras son pequeños y están entregados al aprendizaje”. Josefo, *De bello judaico*, II, 8, 2: “Alienos vero filios eruditioni traditos pro cognatis habentes”.

⁵²² “Es una gente eterna, en la que nadie nace”. Cf. Plinio, *Naturalis Historia* V, 15, 73: “Ab occidente litora Esseni fugiunt usque qua nocent, gens sola et in toto orbe praeter ceteras mira, sine ulla femina, omni venere abdicata, sine pecunia, socia palmarum. in diem ex aequo convenarum turba nascitur, large frequentantibus quos vita fessos ad mores eorum fortuna fluctibus agit. ita per saeculorum milia —incredibile dictu— gens aeterna est, in qua nemo nascitur. tam fecunda illis aliorum vitae paenitentia est! infra hos Engada oppidum fuit, secundum ab Hierosolymis fertilitate palmatorumque nemoribus, nunc alterum bustum. inde Masada castellum in rupe, et ipsum haut procul Asphal-tite. et hactenus Iudaea est”.

⁵²³ Nadie nace.

⁵²⁴ Adquiere fuerzas mientras avanza. Virgilio, *Eneida* IV, 175.

⁵²⁵ Sin comida y vino Venus se enfría. En realidad es *Sine Cerere et Libero friget Venus*. Sin comida y vino Venus se enfriará. Terencio, *Eunuchus* 732. Vid. Cicerón, *De natura deorum* II, 23, 60. Cf. *Sine Cerere et Baccho friget Venus*. Erasmo, *Adagia* 2, 3, 97.

⁵²⁶ Como la tonsura de un género humano que ha crecido demasiado. Tertuliano, *De anima* 30, 3: “Reuera lues et fames et bella et uoragines ciuitatum pro remedio deputanda, tamquam tonsura insolescentis generis humani”.

y ya la naturaleza no los podía sostener: “Onerosi sumus mundo. Vix nobis elementa sufficiunt; dum iam nos natura non sustinet”⁵²⁷. Si fuese verdad lo que *El amigo de los hombres* dice en la página 236 del tomo I, que en tiempo de César tenía España cincuenta y dos millones de almas, se debía avergonzar España de ver impreso este número a vista de las tablas modernas del vecindario de España. ¿A dónde iría a parar la bombolla de los que bucinan que la España está muy floreciente y poblada si calculasen que hoy solo tienen la octava [648v] parte del vecindario que tenía en lo antiguo? El caso es que aun esa octava parte de gente o está ociosa, o mal empleada, o cultiva mal la tierra. ¿Cómo no se piensa en esta desproporción? Porque cada uno piensa en juntarlo todo, y así le conviene que haya poca población.

(§ 6010) Pero yo no creo tales cincuenta y dos millones de almas en España en tiempo alguno. No serían pocas veintiséis millones, o la mitad. Todos han echado menos que el citado autor, para una cosa tan increíble, no hubiese citado la fuente en donde había bebido semejante noticia. Algunos me preguntaron si yo sabía qué autor antiguo traía tal especie, y no supe ni sé responder; y creo que será alguna equivocación o baladronada de algún fantástico adulador. De hecho, pareceme que descubrí esa baladronada, y ya se sabe que sería portuguesa. Manuel Faria, [649r] a lo último del capítulo 12 de la primera parte del *Epítome de las historias portuguesas*, no trae período que no sea un desatino, una baladronada, una mentira y una paparrasolla portuguesa, con la que, intimidados sus paisanos con el dominio castellano, se animasen a sacudirle, representándoles su rincón de Portugal como que había sido esto y lo otro, según los mapas de los espacios imaginarios. Ese era el sistema de todos los portugueses que escribieron desde 1580 hasta 1640.

(§ 6011) Allí dice que el edicto de Augusto para el catastro, “de la lista se vio que había en Lusitania cinco cuentos y sesenta y ocho mil personas cabezas de familias: ¡número admirable!” ¿Qué conexión tiene el Portugal de hoy con la antigua Lusitania? En el Portugal de hoy solo había el convento jurídico Scalabitano, o de Santarén; y Faria hurta el de Braga a [649v] Galicia y dos al Reino de León en Extremadura para armar el mapa imaginario del Reino de Portugal. Pero pregunto: ¿en dónde está aquella lista del vecindario? Cinco millones de cabezas de familias, si se entienden únicamente individuos y se toma tanto terreno, no espanta. Si se entienden vecinos, que eso es cabezas de familias, es desatino, pues siendo el terreno que Faria tomó la tercera parte de España, estaría esta más poblada que la China.

(§ 6012) Es creíble que *El amigo de los hombres* leyese este pasaje de Faria, y sobre él calculase los cincuenta y dos millones de almas en toda España. La China tiene sesenta millones de almas, sin entrar niños, mujeres, mandarines ni bonzos (que son los eclesiásticos paganos y gentiles). El Imperio Romano tenía en su auge cuatrocientos diez millones de almas. Ricciolo pone [650r] diez millones de individuos en España, cuando escribía, que fue en el año de 1661. El plano impreso de hoy pone a España, entrando en Canarias e islas, seis millones trescientos cincuenta mil ciento noventa y nueve almas de comunión, y supongo que sean siete millones de bocas.

(§ 6013) En virtud de estos antecedentes que no son de mi fantasía, saltan a los ojos, a la pluma y al cálculo unas lastimosas combinaciones. La más obvia es que la población de España se minoró en solos cien años en tres millones de individuos, que es lo que hay de diez a siete. A este andar, presto se llegará al hondón. Para que en solos cien años, retrocediendo a este año de 765, se hayan minorado tres millones de individuos de toda la población de España, es preciso que se hayan inventado causas violentas para esa decadencia y amortización enorme. ¿Y cuáles han sido? Con la diferencia de veinte o veinticinco años, aún hoy vivirán no pocos españoles discretos que las han alcanzado todas, y yo he alcanzado bastantes sin

⁵²⁷ “Somos una carga para el mundo. Apenas nos bastan los elementos. La naturaleza ya no puede sostenernos”. Tertuliano, *De anima* 30, 4.

necesitar de ser [650v] discreto ni de ser octogenario. Todas se recapitulan en inventar empleos inauditos para sustentar ociosos, y en inventar arbitrios para reducir a los pueblos a la última miseria, pobreza y aun mendicidad.

(§ 6014) Es notorio que sin casamientos no se puede perpetuar la población, y es cierto que habiendo miseria, hambre y pobreza, no puede haber casamientos útiles. No acabo de celebrar el arbitrio que ha tomado el Emperador para hacer más útiles al público las fiestas que se han hecho en el casamiento de su hijo, el Rey de romanos. Dispuso y costeó que se casase una porción de doncellas o huérfanas o pobres, pero lo singular es que el marido había de tener algún oficio mecánico que le diese de comer. No sé si se pensó en que fuese preferido el que tuviese el oficio de labrador. Yo le preferiría, pues así se promovía no solo la población, sino también la agricultura, en la cual todos se interesan.

(§ 6015) Los emperadores en sus fiestas personales explicaban sus liberalidades con [651r] los pueblos. Lo que repartían a los soldados se llamaba *donativo*, y lo que distribuían a los populares se llamaba *congiario*, aludiendo a la medida de líquidos (*congio*), que corresponde a cuatro cuartillos. Otras veces se repartía el congiario en dinero. Por serio que uno fuese, no podría menos de alegrarse con júbilos en las fiestas, aplaudirlas y celebrarlas, cuando, por liberalidad, se le repartía dinero. Y era forzoso que fuese muy risueño para aplaudirlas, cuando, al contrario, a él se le sacaba el dinero. Sería justísima la ley general que desde hoy se entendiese por condición precisa en toda fundación de casar doncellas: que el futuro marido haya de tener oficio mecánico con que mantenerse, prefiriendo el oficio de labrador. Lo demás es casar a doña Miseria con don Miserable o a doña Ociosa con don Ocioso.

(§ 6016) Por no haber atendido a esto, se experimenta que en las ciudades episcopales (en donde son más copiosas esas fundaciones) [651v] cada día van hacia atrás la agricultura y la población. Allí don Ocioso, sin oficio ni beneficio, así que coge el dinerillo de la obra pía, todo se le hace poco para vestirse sobre su estado; y a doña Ociosa para engalanarse. Acábase el dinero, ¿y después? Ese género de gente ociosa sería menos corma de la república si viviesen en el celibato, pues para pobretería, miseria y mendiguez, harta tenemos en España. Si las limosnas de obras pías se distribuyesen como digo, y con preferencia entre pobres labradores, concurriendo el rey con sus liberalidades y concediendo algunos privilegios, desde hoy se podría ir entablando el cultivar los montes y los países incultos, para resarcir los tres millones de personas que en solos cien años ha perdido la tan decantada población de España, de Solino: “Nihil in ea otiosum, nihil esterile”⁵²⁸.

(§ 6017) He calculado que si toda España estuviese cultivada como está Galicia, tendría veinte millones de almas. Y si se cultivase toda, [652r] como podía y debía, era capaz de mantener treinta millones de bocas, siendo así que hoy no mantiene más de la cuarta parte, pues eso de que tenía cincuenta y dos millones es un desatino. *El amigo de los hombres* atribuye la decadencia de nuestra población a las riquezas que vienen de Indias, a la cual es consiguiente la decadencia de la agricultura.

(§ 6018) Ya, ya era tiempo que los españoles despierten del profundo letargo con que los ha tiranizado el transcurso de catorce siglos desde que los suevos y godos les persuadieron que la felicidad en sus tierras se medía por la multitud de espaciosos y espesos bosques y selvas; por pastos que usurpasen las tierras cultivables; por fieras y animales silvestres que pudiesen cazar y matar —y que esos mismos animales les matasen a ellos, les comiesen sus ganados y les arrasasen los pocos sembrados de que cuidaban. En la *Germania antigua* de Cluverio, hay muchas láminas que representan el [652v] traje de aquellos heroicos tunantes y errabundos de la Silva Negra, con dos pellejos, uno suyo y otro de una fiera, legítimos salva-

⁵²⁸ “Nada en ella ocioso, nada estéril”.

jes, en todo parecidos a los salvajes de la Canadá. Esa salvajina pasó a España, y España, por cultura, llenose de bosques y selvas, y también se llenó de animales bravos y de bestias feroces. En la España boreal aún se conservan los osos, pero en las costas pobladas no hay noticia de animales fieros.

* * *

DIGRESIÓN SOBRE EL LOBO CERVAL

(§ 6019) El animal feroz que en estos meses andaba en Francia haciendo mil estragos, andaba en el país montuoso de Auvernia, muy distante de las costas marítimas pobladas y cultivadas. Hace seis meses que se han embarrado las gacetas con relaciones contradictorias de ese animal y de sus estragos repetidos. En la *Gaceta* de 28 de mayo, ya se dice que le mataron, y que era una loba cachorra. ¿Y contra una loba tantas alharacas? ¿El concurso de veinte mil soldados? ¿El de cien feligresías? ¿El pintarle en Madrid con cola larguísima y con conchas en los [653r] lomos; y que una mujer irritada había montado a caballo en esa loba? Dice la *Gaceta* que mataron a ese animal el día veintitrés de abril. ¡Raro modo de llamarle loba a la hora de la muerte, después de seis meses que le vieron millares y que jamás le vio el hombre!

(§ 6020) Estaba yo aturdido de que a ese animal nunca se le diese nombre, habiendo en Francia tantos literatos y siendo del mismo país el animal, pues ni se crió de nuevo ni vino del otro mundo. Por eso creyeron algunos que el tal animal era fingido y pretextado para poner en movimiento algunas tropas sin que se sospechase su destino. Otro, de buen humor, dijo que no había más bestia feroz que la peana de san Miguel, o el diablo en figura de animal, que Dios había escogido para castigar maldades epidémicas del país. De este dictamen ha sido el obispo, pues promulgó remedios espirituales suponiendo que era castigo de Dios, para aplacar la ira divina.

[653v] (§ 6021) En el capítulo 2, verso 24, del IV de los Reyes, hay un castigo semejante por haber insultado unos muchachos al profeta de Dios, Eliseo: “Ascende calve. Ascende calve”⁵²⁹. El hecho es que salieron de un bosque o selva dos bestias feroces que o mataron o despedazaron a cuarenta y dos muchachos. El animal feroz de Francia dicen que hizo otro tanto con cuarenta o cincuenta jóvenes. La *Vulgata* llama osos a los dos animales, pero el original *dubim* hace a oso y a lobo, y al animal que llaman *adive*. Por la primera descripción que leí en la *Gaceta* del animal feroz de Francia, hice juicio que era el lobo cerval (y en céltico, *raphio*). Solo Dios sabe por qué el diablo tomó la figura de *raphio* para castigar las insolencias de los hombres contra Dios. El de buen humor que pensó en la peana de san Miguel, haría de fray Gerundio si tuviese noticia del animal *raphio*, y de que la mayor insolencia de los hebreos contra Dios ha sido en Rafidim, en donde llegaron a dudar [654r] de la existencia de Dios, como consta del versículo 7 del capítulo 17 del Éxodo, y se repite la tentación en el capítulo veinte de los Números: “Est ne dominus (Iehovah) in nobis, an non?”⁵³⁰.

(§ 6022) Los que han sospechado que la historieta del animal de Francia no ha sido sino una tramoya política, tenían muy reciente otra tramoya semejante en los doce mil portugueses que se arrimaron a la raya de Galicia para cazar o matar a un animal feroz que hacía mucho estrago. Ese animal, del cual se contaron tantas mentiras, y más monstruosas que el fingido animal, era un animal muy conocido en Galicia y en España, y que tiene más de diez nombres, y al cual mataron unos gallegos en La Limia, como el año de 758 mataron en el mismo país otros tres lobos cervales que habían hecho muchos daños. Por el

⁵²⁹ “¡Sube, calvo. Sube, calvo!”. 4 Reyes 2, 23. “Ascendit autem inde in Bethel : cumque ascenderet per viam, pueri parvi egressi sunt de civitate, et illudebant ei, dicentes: Ascende calve, ascende calve”.

⁵³⁰ “¿Está o no está Yahvé entre nosotros?”. Éxodo 17, 7: “et vocavit nomen loci illius, Tentatio, propter jurgium filiorum Israël, et quia tentaverunt Dominum, dicentes: Est ne Dominus in nobis, an non?”.

mayo de 760, cuando andaba la bulla del animal feroz entre Galicia y Portugal, un pastor de cabras mató de un escopetazo otro lobo cervical [654v] a vista de San Pedro de Montes, en el Bierzo, cuya historia y descripción se me remitió, y que copié en un papel de seis pliegos que entonces escribí sobre el lobo cervical.

(§ 6023) Ese animal es *sui generis*, tiene cuatro nombres en latín, cuatro en gallego, tres en castellano y uno en francés antiguo o céltico. Estos son legítimos, y además hay otros cuatro nombres falsamente impuestos. El *lobo cervical* es el más común en España, Italia y Francia. Nebrija le llama *gato cervical*. En Andalucía le llaman hoy *gato clavo*, y de donde me han traído con ese nombre uno lleno de paja, que conservo, a la vista de todos; y tiene todas las señales características que en los libros tiene el *Lupus cervarius*⁵³¹. El *raphius*⁵³² y el *chaus*, en Plinio; el *lynx*⁵³³ en los modernos; y en Julio Escalígero el animal *luberna*⁵³⁴, que es la hembra del lince, que supone ser el lobo cervical.

(§ 6024) Aludiendo a la *luberna*, oí hacia cabo de Ortegal que allí se llama el lobo cervical *loberno*. Hacia Santiago, *lobo rabaz* (*lupus-rapax*⁵³⁵), y hacia La Limia y [655r] Monterrey se llama *lubicán*. El llamarle *tigre* o *gato montés* es necedad; aunque los dos, el gato doméstico, el pardo, y pantera (que es su hembra), y el león, todos sean del género felino o gatuno. Pero el distintivo del *loberno* o lobo cervical, consiste en tener bigotes o mostachos, como gato, en que de las puntas de las orejas se elevan unas garzotillas o penachos de pelo, y en que tiene una cola corta, de apenas medio pie de largo, pero con cabos negros. En los dichos seis pliegos que he escrito sobre ese animal se leerán algunas curiosidades, reflexiones y conjeturas etimológicas para que, aunque hablemos con los muchos, sepamos con los pocos el saber lo que hablamos.

(§ 6025) Al caso. ¿No es de extrañar que con tantas gacetas sobre la bestia feroz de Francia jamás se le diese nombre alguno y todo viniese a parar, después de muerta, que era una loba cachorra? ¿De tanta gente como la vio viva, ninguno había visto lobos? Yo creeré que el cirujano los conocería bien, pero [655v] falta saber si el lobo muerto era un lobo común o la bestia feroz tan jacareada. El lobo cervical es por sí muy tímido y espantadizo, y por eso sale a cazar de noche, y por lo mismo tiene la vista de lince, que lo es. Si por acaso llegó a probar sangre y carne humana, se ceba y encarniza tanto en ella que sale a los caminos a buscarla. Y entonces degüella, mata y despedaza, y por razón de su suma ligereza, hoy hace aquí los estragos y mañana a muchas leguas de distancia. El grande Pompeyo dio en espectáculo en Roma esa especie de bestia, según Plinio, libro VIII, capítulo 19: “Chaum, quem galli *raphium* vocabant, effigie lupi, pardorum maculis”⁵³⁶.

(§ 6026) De manera que el animal encarnizado, carnicero y voraz de Francia es antiquísimo y natural de Francia; y desde allí, por la cadena de los Pireneos se han metido en los montes de España al acabar el siglo XIV. Fúndome, para señalar esta época, en que antes de 1350 se formó el *Libro de montería* del rey don Alonso el último, [656r] en el cual, que he leído todo, no hay noticia de tal lobo cervical, siendo así que la hay de las más fieras, y aun de la cebra, animal perdido. Desde el año de 1348 en

⁵³¹ Lobo cervical.

⁵³² Rafio.

⁵³³ Lince.

⁵³⁴ Luberna.

⁵³⁵ Lobo rapaz.

⁵³⁶ “... que los galos llamaban *rafio*, con aspecto de lobo, pero con manchas parduzcas”. Plinio, *Naturalis Historia* VIII, 28, 70: “Pompei Magni primum ludi ostenderunt chama, quem Galli rufium vocabant, effigie lupi, pardorum maculis. iidem ex Aethiopia quas vocant κηρουσ, quarum pedes posteriores pedibus humanis et cruribus, priores manibus fuere similes. hoc animal postea Roma non vidit”.

adelante sucedió la peste universal, con la cual todo se trastornó y transmigraron las fieras. Creíble es que entonces viniesen los lobos cervales o lobernos, por todos los montes ramas de los Pireneos hasta el cabo de Ortegal, en donde hoy los hay, y que caminando al mediodía se extendiesen por el Bierzo, Extremadura, Montes de Toledo, Andalucía, etc., en donde también los hay hoy, y que pasan por gatos o falsos tigres.

(§ 6027) No es fuera de mi asunto esta noticia del *lobo cerval*, *loberno*, *lubicán* y *lobo rabaz*, cuatro nombres de una sola fiera que es común en Asturias y Galicia, y la cual, si se encarniza, es capaz de arrasar una provincia. Sé que hay esas fieras hacia Mondoñedo, La Coruña, Santiago, Lugo, montañas de Tuy y de Orense, y con más [656v] frecuencia en las del Bierzo y de La Limia, y ermitas. Si todos esos montes estuviesen cultivados, ni siquiera el nombre se oiría de esa fiera. Véase aquí es desatino garrafal académico de pensar en que se multipliquen los bosques en Galicia, que es lo mismo que querer que se multipliquen los montes —no como alturas disformes, que eso no está en manos de los hombres, sino en cuanto signifiquen tierras incultas y bravas. Torozos es monte y es llano. Cuando esas llanuras no tienen árboles se llaman *páramos*, como el Páramo de Moscas, y si son pantanosas, *gándaras*.

(§ 6028) Poco perderá el lector en saber mi dictamen en orden a los nombres siguientes. *Landas*, en francés y en gallego, significan ‘arenales’; *Páramos*, son ‘tierras unidas y peladas’; *gándaras*, son ‘tierras llanas húmedas’ como las gándaras de Tuy. Si las gándaras son de pasto se llaman *brañas*. *Barcias* y *bárcenas* significan ‘terrenos [657r] profundos habitados, y corresponden a valles’. *Fragas* son ‘tierras, o llanas o montuosas, que están pobladas de espesos árboles silvestres’. *Dehesas* son ‘tierras cerradas y acotadas’. *Bouzas* o *bustos* son ‘tierras para el pasto de bueyes’. *Chouzas* (de *clausas*), son ‘unas pequeñas heredades cerradas’. Todas estas voces son gallegas, y sin su conocimiento mal se podrán distinguir. Sea, pues, el terreno el que se quisiere, todo se debe cultivar y poblar de hombres, y es desatino poblarle de árboles silvestres.

(§ 6029) Lo peor es que poblado de árboles, maleza, subsistiendo inculto y desierto, presto se poblará de fieras que despueblen la gente y el ganado. Al noroeste de Santiago, pasado el río Tambre, hay un terreno que llaman *Fechas*. No he estado en él, pero he oído que todo es un bosque, y que de allí se traen a Santiago los que han de hacer papel de toros en la fiesta del Santo Apóstol, porque allí no se crían [657v] a mano, y por eso pasan por bravos. En el mismo terreno de *Fechas* se crían y se cazan los lobos cervales o lobos rabaces, por el interés de su hermosísima piel manchada como la del tigre, la cual se aprovecha allí para gualdrapas, aforros de sillas, tapetes de estrados, colchas, etc.

(§ 6030) Esos animales, por ser tan tímidos, aunque tan feroces, viven retirados. Pero si el acaso hace que uno o dos salgan al camino que va de Santiago a La Coruña, y se ensangrientan y encarnizan en carne humana, tendremos las tragedias del animal feroz de Francia, de Portugal, de La Limia y del Bierzo, etc. El modo, pues, de desterrar esas fieras de Galicia será el cultivar los montes y terrenos incultos y poblarlos de caserías. Este debe ser el asunto de una Academia de agricultura, no el subir la sal y echar repartimiento en el público para señalar sueldos a otra nueva tropa de ociosos. Tampoco debe ser el asunto el fabricar nuevos bosques, [658r] arboledas y despoblados, para que Galicia se pueble de animales fieros y se despueble de hombres. Ya Galicia comenzó a poblarse de ladrones de monte, de gitanos de Castilla y de presidiarios del Ferrol, huidos y bandidos. Y solo estos celebrarán que se multipliquen los bosques como en Castilla.

* * *

(§ 6031) El pretexto que se alega para multiplicar las arboledas y bosques en Galicia no puede ser más ridículo ni risible. Dicen que en La Coruña hay falta de leña y de carbón para la lumbre. ¿Y qué número hace un puñado de personas de La Coruña respecto de un millón de las que se calientan en Galicia todo el año alrededor de la cocina o de una chimenea? Si hay en Galicia algunos braseros, se componen de las ascuas y brasas de la cocina, y ya está probado que el fuego de chimenea o de cocina es mejor y más saludable que el de los braseros de carbón. Eso de usar de carbón, no siendo en las fraguas y forjas, es monada nueva en Galicia. Dirán que también hay poca leña. ¿Y quién ha dicho [658v] que para las cocinas y chimeneas es indispensable un combustible homogéneo de troncos de árboles? En donde el país está poblado de infinitos vegetales, todos son combustibles, sin acordarse de troncos de árboles ni de carbón.

(§ 6032) En Tierra de Campos viven contentos los naturales con su paja y estiércol para sus cocinas, para calentarse, para sus hornos, y para las que llaman *glorias de campos*, por estar muy distantes de los montes (que casi es como si no los hubiese). Galicia, por estar poblada de tantos árboles, frutales y de otros infinitos arbustos, frutices y vegetales, no necesita incensar a los huéspedes con humo de pajas ni con pebetes de estiércol de mulas y borricos. Los andaluces y algunos de Madrid usan para los braseros del *arraax*, o *errax*, que es el cascajillo de los huesos de aceitunas, triturados y molidos, con lo que igual se hace un fuego muy apacible y durable.

(§ 6033) De algunos años a esta parte [659r] se van plantando ya en Galicia muchos olivos, y se coge mucho aceite, y por ser el país feraz, cargan también los olivos de mucha aceituna. Para esos plantíos no han necesitado los gallegos de academias, ni tampoco necesitan de ellas para proseguir plantando. Véase aquí en un solo árbol doméstico, hoja, leña menor para la lumbre, aceite, alpechín, aceitunas y sus huevos para los braseros. Poco se perderá en que algunos tienten hacer un género de *errax* de los huesos de otras frutas (de ciruelas, cerezas, melocotones, almendras, nueces, avellanas, albérchigos, etc.); y aun de las escamas de las piñas. Todo triturado, molido y reducido a *errax*. Las partes oleaginosas fundan sospecha de que esos mixtos serán buenos para los braseros en lugar de carbón, como sucede con el carbón de piedra. Si se notare que el calor de alguno de los dichos mixtos es nocivo a la cabeza, con descartarle está compuesto, [659v] y se podrán usar los demás. Lo mismo se podrá tentar con los despojos de otros vegetales domésticos.

(§ 6034) Al maíz no le conocieron nuestros séptimos abuelos, y hoy es alimento común y de primera necesidad en Galicia, y aun sirve para la lumbre de las cocinas, pues sus espigas desgranadas (que allí llaman *carozos*) son un buen combustible. Es verdad que si se echan verdes en el fuego, levantan humo al principio hasta que se recalienten. Lo mismo sucede a la leña verde, que además del humo expele a espu-marajos la humedad por los extremos. El remedio es fácil, no usando de esos combustibles hasta que estén bien secos, y en especial los *carozos*. A este tenor tiene Galicia trescientos combustibles en los vegetales, sin necesitar de bosques ni de carbón, que para hacerse gasta mucha leña. *Toxos*, *xestas*, *queirugas*, *carqueixas*, *urces*, *estepas*, despojos de las viñas y ramón de los frutales que se podan, etc., todo es combustible en las cocinas, [660r] chimeneas y hornos, sin que Galicia necesite de carbón sino para la manipulación de metales (hierro, cobre, plata, etc.). De manera que el fuego de las cocinas gallegas es totalmente heterogéneo por razón de los combustibles.

(§ 6035) ¿Y por qué los de La Coruña no se deben acomodar a esta práctica de sus antepasados y a la que hoy usan un millón de personas de Galicia? ¿Qué carbón usaban cuando espiritados de ver las naves de Julio César (que jamás habían visto tan grandes), se le entregaron al punto? ¿Qué carbón usaban cuan-

do salieron a recibir a don Fernando rey de Portugal, y a darle la obediencia, según Duarte Núñez de León, y entre ellos Joam Fernández de Andeiro, que era *o mais honrado do lugar, porque os outros eran pescadores, e gente de pouca conta?* ¿Qué carbón usaban cuando en el tiempo del señor arzobispo de Santiago, san Clemente, se reducía su vecindario, *intra et extra muros*, a 1250 vecinos, al tiempo que a Pontevedra señala [660v] 1700?

(§ 6036) Así, es pura monada y charlatanería quejarse en La Coruña de la falta de leña y de carbón, para pretextar la engañifa de una Academia fantástica de agricultura, siendo en el fondo una descubierta estafa. Si los de La Coruña quieren hacer de corte, busquen primero quien se lo crea, y si quieren tener leña gruesa y carbón, bien a mano tienen el mar para traerla de fuera, como traen otras cosas bien excusadas. Vengan de sobre mar papeleras, mesas, sillas, gabinetes y otros ajuares domésticos (todos de madera) y ocúpese la tierra con bosques para que haya leña. Quémense esos ajuares de leña y faltará menos para la lumbre de las cocinas y no saldrá tanto dinero de España a título de madera. Si los catalanes, en lugar del pestífero y apestado vino que llevaron al Ferrol para matar millares de personas, hubiesen llevado maderas, habría hoy en La Coruña muchos [661r] corralones de madera para fábrica y para la lumbre.

(§ 6037) De todo lo dicho hasta aquí, si se lee con reflexión y sin prejuicios, se infiere cuántas serán las utilidades que conseguirá el público si se establece mi sistema de que no haya en España un palmo de tierra que no se cultive y dé algún fruto. Cuando Dios mandó a la tierra que germinase: (“Germinet terra herbam virentem, et facientem semen: et lignum pomiferum”⁵³⁷), ni siquiera un palmo de tierra excluyó a la cual no le intimase que germinase también. Luego, no debe haber un palmo de tierra, ni en Galicia, ni en España, que no deba cultivarse para que germine mejor con el cultivo. La tierra de España no puede ser mejor, y la de sus montes es óptima por ser virgen y estar muy descansada por muchos siglos. Y sobre todo, porque los montes son el depósito de todas las semillas que, o bajan con las aguas [661v] a los valles, o se trasladan artificialmente a las campiñas, huertas y jardines.

(§ 6038) En los montes, por lo mismo de tener peñas y peñascos, está el depósito de las sales y del nitrógeno, que es el alma de las vegetaciones, de los mixtos animales y de los mixtos minerales, y en ellos están todos los manantiales y surtidores de las más puras aguas potables, y allí se respiran los aires más puros, y en donde viven sanos y longevos los hombres, con estaturas varoniles y casi gigantescas, no como en los llanos y campiñas en donde los hombres son unos muñecos y enclenques que solo son grandes en vicios, embustes y maldades. “Terra malos homines nunc educat, atque pusillos”⁵³⁸. Juvenal habló de su tiempo, y en común. Pero no habló de los montícolas, o que habitan en los montes, pues en ellos reina, por lo común, la buena fe, sencillez, sociedad y claridad. Al fin, están más cerca del cielo.

[662r] (§ 6039) En algo se fundaron los antiguos cuando prefirieron la habitación en las alturas a la habitación en los llanos, y de ese mismo gusto suponían que eran los dioses de su credulidad. De los hebreos, cuando se abandonaban a la idolatría, siempre dice la Escritura que iban a idolatrar *in excelsis*⁵³⁹. Y es que los gentiles ponían las habitaciones de sus dioses *in excelsis*, o en lo más alto de los montes, y solo allí, alrededor de los templos o aras, colocaban un bosque de determinados árboles silvestres, que con su

⁵³⁷ “Produzca la tierra hierba verde, y dé semilla y árboles que produzcan frutos”. Génesis 1, 11 : “Et ait: Germinet terra herbam virentem, et facientem semen, et lignum pomiferum faciens fructum juxta genus suum, cujus semen in semetipso sit super terram. Et factum est ita”.

⁵³⁸ “La tierra produce ahora hombres malvados y pequeñísimos”. Juvenal, *Saturae* xv, 70: “nam genus hoc uiuo iam decrecebat Homero, / terra malos homines nunc educat atque pusillos. / ergo deus, quicumque aspexit, ridet et odit. / a deuerticulo repetatur fabula. Postquam / subsidiis aucti, pars altera promere ferrum / audet et infestis pugnam instaurare sagittis”.

⁵³⁹ En las alturas.

lobreguez coadyuvasen a la veneración, y a esos bosques llaman *lucos*. No huyeron de esa práctica los cristianos, aunque mudaron el culto. Los más famosos santuarios aún hoy están *in excelsis*, y con algunos árboles que hagan visible y expectable el sitio. De esos santuarios *in excelsis*, que hay en España, se podrá [662v] formar un tomo en folio, y sería muy curioso si se pusiese su historia y lámina.

(§ 6040) Los establecimientos primitivos de los monjes también han sido *in excelsis*. Huían de los llanos o del mundo, y se retiraban a vivir en los montes, desiertos, quebradas y precipicios de las montañas. Hoy están testificando esto mismo los sitios de España en donde se fundaron los monasterios que existen, y los prioratos que han sido monasterios: Samos, Ribas de Sil, Osera, Valvanera, Arlanza, San Pedro de Montes, Cardeña, etc. El Cebrero, Hermelo, San Román de entre Peñas, San Eufrasio, etc., y San Pedro de Rocas. Viva imagen del monasterio de Egipto que Paulo Lucas llama de La Polea, porque para subir al monasterio y para bajarse de él, es indispensable valerse de una polea, por miedo de los árabes. Lo que más hace a mi asunto es que las vecindades de los dichos sitios escarpados, todas están hoy cultivadas y siempre lo han estado, en virtud del trabajo y sudor de los monjes que por sí mismos han desmontado [663r] lo inculto.

(§ 6041) Ya no parecerá paradoja mi sistema de que se desmonten, se cultiven y se habiten los montes con diferentes caserías cerradas, mayores o menores según la bondad del terreno. Por ruin que parezca una casería, siempre podrá alimentar un feligrés pobre con el cultivo, y si no alcanzare el terreno que se pudiese cultivar, es un remedio muy útil el que entre en esa casería un feligrés que sepa y ejerza algún oficio mecánico, y supla con su útil lo poco fructífero del terreno cercado. Ese arbitrio de repartir por aldeas y despoblados los pobres y los oficios mecánicos, que no son precisos de pronto en las villas, ciudades y aun en la corte es una primorosa clave para minorar de pobres los lugares populosos, y para que los artesanos gasten menos, trabajen más y vendan con más lucro y equidad sus obras o manufacturas en las ferias o mercados.

[663v] (§ 6042) Ha sido error el tolerar que en los lugares populosos se avecinden tantos hombres de oficios mecánicos. Se debe arreglar el número de estos con el número de los vecinos, y se deben repartir por los montes, despoblados y aldeas los oficios mecánicos que sobren. Esto es muy conforme a la población bien ordenada, no de un exorbitante número de hombres apiñados en un palmo de tierra, sino de un prudente número de ellos, esparcidos por toda la tierra de España. ¿En dónde tienen las narices esos porros que por tales se meten a políticos o *porríticos*, que no piensan sobre este pie?

(§ 6043) ¿Qué labrador prudente y económico, para que se pueble de espigas una heredad que regularmente ha redituado treinta y dos hanegas de grano, siembre amontonando y apiñando en un solo rincón de la heredad la simiente respectiva para un grande pedazo de la heredad? Pondré un ejemplo [664r] práctico pero prudente. España tiene treinta y dos mil leguas cuadradas de a cuatro mil pasos. Cada legua puede alimentar trabajándola mil bocas. Luego, si España estuviese poblada como podía, podía alimentar treinta y dos millones de bocas. Supongo que el recinto de Madrid se reduce a media legua cuadrada, que es la 128 milésima parte de España. Suponiendo que una legua cuadrada alimenta mil bocas, el recinto de Madrid (en media legua cuadrada) solo debe alimentar doscientas cincuenta bocas —y de hecho, ese recinto tiene doscientas mil bocas que comen. ¿Y de dónde? De chupar a toda España, arrasándola y haciendo mil extorsiones.

(§ 6044) Por otra parte, doscientas mil bocas, a mil bocas por legua, pedían doscientas leguas cuadradas para alimentarse trabajando. Y siendo la raíz cuadrada algo más que catorce leguas en línea recta, se infiere que se anidan en el rincón de media legua en [664v] cuadro de Madrid las bocas que pudieran poblar *a fundamentis*, catorce leguas en cuadro o doscientas leguas cuadradas de terreno. El paralelo de los

doscientos mil que comen en doscientas leguas cuadradas, con los doscientos mil que comen en el corto recinto de media legua cuadrada que ocupa Madrid, le podrá ya hacer cualquiera, y todos se aturdirán del paralelo a poco que sepan contar que tres y dos son cinco.

(§ 6045) El cotejo se debe hacer de los doscientos mil labradores con los doscientos mil cortesanos; del trabajo y afán útil para todos, de unos, con la ociosidad, o mala ocupación, perniciosa a todos (y más a los mismos labradores) de otros; del frugal alimento de unos, con las mesas opíparas de otros; del honesto vestido de unos, con los profanos y costosos vestidos de los otros; del ningún dinero que los unos envían fuera de España para comer, vestir y ajuares de casa, con las infinitas sumas de pesetas que los otros sacan de [665r] España para las tres cosas; de lo poco o nada que los unos estafan a las provincias comarcanas, con lo mucho que los otros estafan de todas las provincias de España. Y finalmente, de la sucesión continuada que tienen los unos con la esterilidad de los otros, que sin ser celibatos parece Madrid un país de *essenos*, a donde es preciso que concurran hombres de fuera para que no se apure la generación y población.

(§ 6046) Este evidente cálculo se podrá aplicar proporcionalmente a Londres, París, Ámsterdam, Lisboa, Nápoles, y a otros lugares muy populosos. No es menester ser profeta para vaticinar que tanto pueblo en un rincón de tierra acabará con la población del estado. El plano moderno señala el número de ciento dos mil cuatrocientos veintiocho individuos para todos los religiosos y religiosas, monjes, mendicantes, y monjas que hay en España, Canarias e islas. Ese número es con corta diferencia la mitad del número de individuos que hay en Madrid, [665v] que es un rincón respecto de las treinta y dos mil leguas cuadradas por donde están esparcidos los religiosos. Es pura materialidad que en los lugares populosos, en donde son precisos, parezca que hay muchos religiosos, porque andan de dos en dos. No por eso se debe graznar que hay muchos religiosos en España, porque hay países en donde hay muy pocos, como probé hablando de Galicia que para un religioso se deben contar doscientos cincuenta seculares; y en Asturias doscientos seglares.

(§ 6047) Reflexionen en estos cálculos los que hablan a bulto y saldrán de sus errores, o se correrán de su maledicencia. A esto se debe añadir una circunstancia agravante, y es que de los religiosos y religiosas apenas habrá diez que no sean españoles, hijos de gente honrada conocida, y a los cuales se les hicieron pruebas, y que se contentan con un vestido tosco y con un alimento vulgar. Al contrario, muchísimos de los que viven en los lugares populosos son totalmente [666r] extranjeros cuya religión se ignora, y que chupan de España cada uno lo bastante para alimentar muchos religiosos, y a lo menos uno. El *tolle, tolle*⁵⁴⁰ es porque los religiosos son inútiles para la población, por ser celibatos, y si hay algunos que sean incontinentes, se levanta otro *tolle, tolle* contra todo el estado religioso.

(§ 6048) El celibato que tuviese cien mil ducados y los emplease en casar cien doncellas con cien mozos que supiesen algún oficio mecánico para subsistir, ¿no concurriría más a la población que todos los que infaman el estado religioso y la virtud de la castidad? Es verdad que los religiosos no pueden dar esas dotes. Pero los monasterios siempre dan la mano para que se casen y hagan fortuna a los que sin ellos quedarían para tíos, y sepultados en el polvo de la tierra. ¿Cuántos están [666v] hoy en fortuna que han sido educados y criados en los conventos? ¿Quiénes han poblado la faja septentrional de España, sino los monjes que, satisfechos del servicio y lealtad de sus criados, les dieron algunas tierras bravas y otras que ya habían amansado los monjes para que tomasen estado y quedasen allí por sus colonos, con una moderada renta, solo al monasterio?

⁵⁴⁰ Cógelo, cógelo. Juan 19, 15: “tolle, tolle, crucifige eum”.

(§ 6049) No solo quedaron como criados colonos, sino también como feligreses para lo espiritual, pues entonces no había más párrocos en los sitios de los monasterios, sino los prelados de los monjes, y estos hacían de tenientes. Hoy, hoy, aún sucede lo mismo. ¿Qué papel hará hoy la población de España, si se le separa la población de Galicia y de Asturias, que pica en un millón y medio de almas de comunión? En esto se palpa que siendo Galicia y Asturias países montuosos, a los montes debe España [667r] mucho de su útil población. Y si a esos países se agregan las montañas de León, de Burgos, de Vizcaya, Navarra y otras muchas que hay en España (y de mucha población) la mitad de la población de España está en los montes. Luego, si estos se amansan más, se cultivan mejor y se pueblan de caserías, solo de ese arbitrio se podrá esperar la restauración de España, no de que los lugares se pueblen de populacho, u ocioso, o proscripto, o bandido, o forastero, o todo.

(§ 6050) Tampoco hay que esperar esa restauración de los millones que han de venir de la América, pues la experiencia ha enseñado que con los millones que han venido cada día, ha ido y va más hacia atrás. De la América no se han traído a España agricultores, antes por lo contrario, de los agricultores se han sacado por fuerza para milicia y marina muchísimos hombres para la América. No para cultivar allí las tierras, sino para que allí se ensayen en el empleo de mercachifles y vuelvan a España cargados de millares de pesos fuertes, a hacer el papel de ociosos [667v] y de capa al hombro, y a caza de haciendas libres para fundar mayorazgos y a amortiguar esas haciendas para que en cien años solo las coman tres mamacallos. Por eso dije que no los que van a la América, sino los que vuelven adinerados, son la ruina de España.

(§ 6051) Aumentarán, sí, el fausto, bambolla y lujo en los lugares grandes, para que en ellos tengan los extraños su cucaña, y en sus lugares respectivos, a trueque de adinerados, aumentarán las extorsiones y cohechos, y servirán de pernicioso ejemplo a los que, siendo de un mediano caudal, quieren imitar y aun disputar a los indianos el fausto y bambolla, y, sobre todo, la ineptitud y ociosidad. “Latifundia perdidere Italiam, iam vero, et provincias”⁵⁴¹ —dijo Plinio. Y lo que Plinio dijo de las tierras espaciosas que poseía uno solo, se podrá aplicar a las grandes sumas de dinero que están entalegadas en España, y esos talegos en las cantinas de pocos. “Latifundia [estos son los anchos talegos de doblones] perdidere Hispaniam: iam vero, et provincias”⁵⁴². Galicia camina ya a su ruina por pensar en ser adinerada.

[668r] (§ 6052) Galicia es la provincia de España que menos necesita de la América para ser feliz con la verdadera felicidad sublunar. No me espanta el oro, pues si en Galicia se beneficiasen las minas, no necesitaba del oro de la América. Antes que se descubriesen las Indias, y en tiempo de Plinio, sacaban los romanos de las minas de Galicia veinte mil libras de oro cada año. La libra romana solo tenía doce onzas, que son novecientos reales, y multiplicados por veinte mil valdría hoy dieciocho millones de reales lo que anualmente sacaban los romanos de Galicia, solo en especie de oro. ¿Y cuánto sacarían por otros ramos? Eso no es de mi asunto. Lo que Galicia necesita es que, o se le alivie de tantos millares de bocas, o que se le aumente la tierra para alimentarlas no más que con una decencia.

(§ 6053) No se le deben minorar las bocas, pues aún puede Galicia alimentar más si se le minoran las de los advenedizos adinerados, *per fas, per nefas*. Tampoco, no entablando mi sistema, se le pueden aumentar [668v] las tierras. Las que ya están cultivadas no pueden ser más, ni es posible que puedan dar más fruto. En las vecindades de Pontevedra hay hanega de sembradura que anualmente da tres frutos mayores distintos, y entre ellos otros diez o doce menores distintos, y casi tan útiles como los mayores. Allí no

⁵⁴¹ “Los latifundios han destrozado Italia y ahora también a las provincias”. Plinio, *Naturalis Historia* XVIII, 7, 35

⁵⁴² Los latifundios han destrozado a Hispania, y ahora también a las provincias.

se sabe que es holgar o descansar la tierra un año, como en Castilla, y aun en Galicia tierra adentro. En Castilla una hanega de sembradura da de renta una sola hanega de fruto, y en mi país da cinco por causa de que las tierras se compran muy caro.

(§ 6054) Así pues, para aumentar tierra en Galicia ya no hay más arbitrio que el que se vaya estableciendo mi sistema de romper, amansar, cultivar y poblar los montes con caserías cerradas, y en cada una un vecino puro labrador o uno de oficio mecánico, y con algo de labranza y crianza. Aquí llegaba con la pluma cuando en la *Gaceta de Madrid* de antes de ayer martes, 4 de junio del año corriente de sesenta y cinco, leí en el párrafo de Londres el acto para [669r] fomentar el rompimiento de las tierras incultas en Inglaterra. Véase aquí el título de mi sistema, que con tanta extensión he propuesto, para multiplicar en Galicia y en Castilla la tierra y los frutos y la población. Supongo que el fomentar ha de ser con los hechos, exenciones y premios, como dije se hace en la China —no con párrafos y pliegos de los que, como yo, no pueden fomentar la empresa tan útil, sino con los vivos deseos de un celoso español. Pero, *in magnis voluisse satis*⁵⁴³.

(§ 6051bis) Esta real y pública providencia de Inglaterra para que se rompan y amasen las tierras incultas, arguye que aunque el país esté muy cultivado, no alcanza la tierra, respecto de la multitud de bocas. Esto mismo sucede en Galicia, en donde sobran bocas y faltan tierras; y así se debe dar providencia que fomite a los gallegos que quieran romper tierras incultas, despoblados y montes. En Castilla se debe hacer lo mismo, no por el motivo de tener muchas bocas, sino con el fin de que tenga muchas, [669v] y se aumente la población y se multipliquen los frutos. ¿Y qué diremos de la Extremadura, que siendo el país de los más feraces de España, y teniendo dos mil leguas cuadradas, por tener cincuenta de largo y cuarenta de ancho, se nos viene con solas doscientas noventa y cuatro mil ochocientas cincuenta y un almas de comunión? Sean trescientas mil bocas, y partidas por cinco, resultan sesenta mil vecinos que es el vecindario que le señaló Uztáriz. Sesenta mil vecinos, repartidos en dos mil leguas cuadradas, solo corresponde a cada legua treinta vecinos o ciento cincuenta bocas.

(§ 6052bis) ¡Vitor la población de Extremadura que, pudiendo alimentar dos millones de bocas o cuatrocientos mil vecinos, todos útiles, y que tengan qué comer, solo alimenta uno, pudiendo alimentar casi siete! Pero de esto ya dejo escrito bastante, según los cómputos de Uztáriz. Quisiera saber de algún computista inglés, ¿qué redituarian a Inglaterra las dos mil leguas cuadradas de Extremadura (si hubiese pateado el país) y tan feraces, si por una hipótesis las tuviesen en Inglaterra? ¿Qué número de hombres, de ganados mayores y menores? [670r] ¿Cuántos millones de cargas de trigo y de todos granos? ¿Cuánto vino, aceite, seda, cera? ¿Cuántas frutas, legumbres, árboles y exquisitos vegetables, etc.? ¿Cuánto, en suma, harían los ingleses que les redituase su imaginada Extremadura?

(§ 6053bis) A vista de esto, que es evidente, no sé en dónde tienen el sentido común los que defienden la bárbara y sarracénica tiranía de la Mesta, y los que por interesados en ella embarran papel con otro si y con otro no, queriendo imponer a mentecatos que para la felicidad de España mejor es que la tierra quede *in perpetuum* inculta y a pasto de animales domésticos bravos y fieros, que no el que esté cultivada y habitada de hombres. Supone Uztáriz que en la Mesta están empleados cuarenta mil hombres, casi todos jayanazos y zamarrones, que de dos en dos podían tirar de un carro o de un arado. Transfórmense esos pastores en otros tantos labradores que cultiven la Extremadura y se palparán las utilidades.

[670v] (§ 6054bis) He reído mucho con la fabulosa pasmarotada que oí dicen los enemigos de la agricultura, alquilados para defender lo que no entienden, que la Mesta es el vellocino de oro del rey, no sien-

⁵⁴³ En las grandes empresas, ya es mucho haberlo intentado. En realidad la expresión es *In magnis et voluisse sat est*. Propertio, *Elegiae* II, 10, 6.

do sino la zamarra de mugre de toda España, que la esteriliza y despuebla. Mañana dirá algún fray Gerundio que no solo es el vellocino de oro de Jasón, sino también el misterioso vellocino de Gedeón, o hablando por equivalente, la misteriosa zamarra. Sea por mí el vellocino de Gedeón, pero es en el segundo milagro. El primero es cuando la bendición de Dios caía sobre la Extremadura para fertilizarla, y no tanto así en las otras provincias. El segundo es cuando la bendición, rocío y fertilidad cayó en otras provincias, y la maldición en la Extremadura: “Oro, ut solum vellus siccum sit, et omnis terra rore madens; et fuit siccitas in solo vellere; et ros in omni terra”⁵⁴⁴.

(§ 6055) Siendo la Extremadura, contando con Dios, el más feraz país de España [671r] para todo; contando con la avaricia de los hombres es el más estéril para la sociedad humana, pues ¿qué mayor esterilidad que la de alimentar solos treinta hombres pudiendo alimentar doscientos? Con la invención de la Mesta, originada de la peste del siglo XIV, se redujo la Extremadura a ser los malditos montes de Gelboé, en donde ni cae lluvia, ni rocío, ni hay pedazo alguno cultivado: “Montes Gelboe, nec ros nec pluvia veniant super vos, neque sint agri primitiarum”⁵⁴⁵. El caso es que si a tiempos produce algunos vegetales, se los arrastran y comen las langostas, y desde allí trashuman a arrasarlo el corazón de España.

(§ 6056) Así, esos montes incultos de Gelboé o la Extremadura, o el seco y árido vellocino de Gedeón, es el vellocino de oro del rey. ¿Pero de qué rey? Del rey de Inglaterra; pues este, con sus vasallos nos compra por uno el vellón que después se lo [671v] compramos por cuatro o cinco tantos, como ajustó Uztáriz. ¡Oh! Comercio tomado al revés, y fatuamente aplaudido, cuyos comerciantes, con la capa de vellocino de oro, o de la pelleja de oveja, son en el fondo lobos rabaces de la agricultura de España y de la sangre de los labradores indefensos. Mejor sería que esos comprasen por uno a los ingleses sus vellones o vellocinos, y que después se los vendiesen por cuatro. Ese sí que sería comercio, sin reducir a montes de Gelboé el mejor terreno de España, haciendo la pepinería de langosta, población de animales, ginebra de mastines y reclamo de lobos y zorras. Y esto, no solo en la Extremadura, sino en el infinito terreno que ocupan las cañadas, todo es el país de Gelboé.

(§ 6057) Lo que quisiera saber es cuántas levadas y cuántas quintas de soldados se hacen en esos incultos países de Gelboé, y si esos vellocinos van a la guerra o a la marina. Dirán que están ocupados. Y [672r] los labradores que están al arado, ¿están ociosos? Los empleados de la Mesta son cuarenta mil, y su quinta parte ocho mil. Sea la décima parte y serán cuatro mil jayanes propios para la guerra. ¿Y por qué de cuando en cuando no se han de sacar de la Mesta cuatro mil soldados? ¿Qué gente más ociosa que los pastores mesteños o mostrencos? ¿Quiénes mejor que esos tienen más tiempo para hacer el ejercicio de milicianos a la antigua o a la prusiana? Si eso estuviese entablado, ¿cuánto no pudieron haber hecho en la última guerra de Portugal? Estas exenciones de los pastores y el grande desprecio que los labradores padecen procede de que estos aún no han formado un cuerpo con sus peculiares leyes, y aquellos sí.

(§ 6058) Pero con mi sistema, y con la práctica de que en Galicia no hay tal cuerpo de pastores, siendo así que alimenta más ganados que la Mesta, se hará patente que es excusado aquel cuerpo de [672v] pastores, y que se deben emplear en la milicia o en la agricultura. Y es muy cierto que a cincuenta haneegas de sembradura que cultive cada uno de los cuarenta mil mesteños, cultivarán dos millones de haneegas, y a poco coger, cogerán diez o doce millones de haneegas de grano. Ese sí que será el vellocino de oro

⁵⁴⁴ “Te pido que únicamente quede seco el vellón y que toda la tierra quede cubierta de rocío”. Jueces 6, 39-40.

⁵⁴⁵ “Montes de Gelbo, que ni el rocío ni la lluvia lleguen a vosotros, ni obtengáis las primicias del campo”. 2 Reyes 1, 21: “Montes Gelboë, nec ros, nec pluvia veniant super vos, neque sint agri primitiarum: quia ibi abjectus est clypeus fortium: clypeus Saul, quasi non esset unctus oleo”.

del rey de España y no del rey de Inglaterra, como lo es la Mesta, por su lana. Ni hay que oponerme que no hay tierra para tantos pastores. Digo que sí. Hay tierra y más tierra no cultivada, sino inculta, despo-blada y montuosa, y sin salir de la Extremadura. Rómpase esa y otras semejantes fuera de allí. Amánsese, cultívese y puéblese de caserías cerradas, y está entendido mi sistema.

(§ 6059) Este sistema mismo se le ofrecerá a cualquiera que tenga dos dedos de frente. Para eso no necesita leer, ni aun oír, lo que se anuncia en las gacetas: que el ministerio de Inglaterra quiere fomentar [673r] y proteger a los que quisieren hacer rompimientos en las tierras incultas para cultivarlas. No necesita saber de antemano que los chinos premian con más o menos coronas en testimonio de buen patrio-ta, al que desmonta y cultiva tantas o tantas hanegas de tierra, que dan los honores y preeminencias de mandarín al que desmontare hasta tal número de hanegas. No necesita haber leído que los japones culti- van sus montes desde las faldas hasta la cumbre, y que según monsieur Salmon aborrecen tanto el que la tierra esté ociosa, que tienen por ley “que el que dejare un año de cultivar su campo o heredad, *ipso non facto*⁵⁴⁶, pierda el dominio y la posesión”. ¡Oh! ¡Y qué ley tan preciosa falta en España! Pero si ha faltado en Castilla no ha faltado en Portugal.

(§ 6060) Entre las primorosas leyes que promulgó el rey de Portugal don Fernando para el buen gobierno de la agricultura y de los pastos, y de las cuales ya di noticia en otra parte citando a Duarte Núñez de León, [673v] una es casi idéntica con la del Japón que acabo de citar. Dice así la ley, traducida del portugués: “Cuando los dueños de las heredades no las aprovechasen, ni diesen a otros a aprovechar, que las justicias las diesen a quien las labrase, con cierta pensión, a la cual no tuviese derecho alguno el dueño, sino que toda se emplease en los gastos del común del lugar en donde la heredad estuviese”. Coté- jese esta justa ley con la inicua y tiránica práctica de los mesteros que multan a los pobres labradores, por- que cultivan algo más y reducen a monte lo ya cultivado. ¿Podrá llegar a mayor insolente barbarie la de esos Atilas de la agricultura?

(§ 6061) Para contener a esos zamarros y a sus protectores que viven en la corte haciendo de jueces y partes, se les debe intimar la otra ley portuguesa: “Que ninguna persona que no fuese labrador o su man- cebo, no tuviese ganado, ni suyo ni ajeno. Y si alguno le quisiese tener, se [674r] había de obligar a labrar tantas hanegas de tierra, so pena de perder todo el ganado, y para el útil del común del lugar en donde pastase”. ¿Y qué juez de palo no sentenciará que según esta ley es perdido, por ser contra ley y contra- bando, casi todo el ganado que pasa a Extremadura? Los más (o casi todos) los que se llaman ganaderos residen en la corte, y ni siquiera un palmo de tierra cultivan, sino que unidos en monipodio cultivan el favor para hacer impunemente mil extorsiones a los agricultores del centro de España.

(§ 6062) Por lo contrario, promulgó otra ley el mismo don Fernando: “Que cada uno fuese obligado a mantener tantos bueyes cuantos fuesen necesarios para cultivar las heredades que poseyese”. Supónese que esos bueyes no habían de estar todo el día en el monte sino en la casería, para las labores domésticas. Luego no se necesitan [674v] montes para criar ganado, sino vacadas y toradas, que es otra peste. Tam- bién es justa la otra ley, que manda que se tase el valor de los bueyes para que los labradores los puedan comprar con conveniencia. Todas las dichas leyes se dirigían al bien de la agricultura o de la labranza y crianza *simul*, sin acordarse de separar los dos ejercicios, y menos de la Mesta. No sé si estas leyes de Por- tugal están *in viridi*⁵⁴⁷ o *in arido*⁵⁴⁸. Si no están en uso, redondamente afirmo que las conquistas y el cul-

⁵⁴⁶ Al no hacerlo.

⁵⁴⁷ En verde.

⁵⁴⁸ En seco.

tivo del oro han tenido la culpa de esa vituperable decadencia y, por consiguiente, de la ruina de Portugal, que necesita de granos y de ganados.

(§ 6063) Para que el lector a quien también se le ha ofrecido mi sistema haga de él un recto juicio más individual, considere una legua cuadrada de monte inculto, en Torozos, sin cerca total ni cercas particulares, sin habitación alguna, a no ser alguna [675r] majada de gitanos y algunas camadas de lobos. Considere otra legua cuadrada de tierra labradía, como en Tierra de Campos, y cuyas casas de los labradores vecinos estén juntas y apiñadas alrededor de la iglesia formando el lugar o toda la feligresía, pero que las heredades estén esparcidas por toda la legua cuadrada *ab intestato*⁵⁴⁹, y sin cerca o cercado alguno, y sin señal de casa o de habitación. Este modo de población es el común de Castilla. Finalmente, considere otra legua cuadrada de tierra, como en Galicia, cuya iglesia esté en un sitio cómodo, con solas cinco o seis casas de vecinos. Pero que las demás casas estén esparcidas por toda la legua cuadrada, cada una con su hacienda cerrada y debajo de los ojos, y que cada pelotón de casas de 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, etc., vecinos, formen unidas otros tantos lugarillos. Este modo de población es el primitivo del género humano.

(§ 6064) Reflexione ahora el lector [675v] en cual de las tres leguas cuadradas es más útil para la mucha población y para la mejor agricultura, y para las mayores cosechas de frutos y de frutos diferentes. La primera legua cuadrada de monte inculto es inútil para todo salvo para tales cuales árboles silvestres que allí nacieron muy superficialmente de semillas caídas, sin método, elección ni simetría. Y cuando más, será útil para pasto, pero pasto poco, malo, famélico y sin discreción, por falta de cultivo. Y algunos incultos más sirven para que los ganados tomen el aire, se paseen y retocen que para pastar. Los ganados más engordan criados a mano que paseando en el monte.

(§ 6065) La segunda legua cuadrada da lo bastante, pero por no tener las haciendas cerradas, no da la cuarta de lo que pudiera, y estando las heredades *ab intestato*⁵⁵⁰, no pueden dar muchas diferencias de frutos. Y por estar tan distantes y a trasmano, [676r] lo más del día le ocupan los labradores en ir y volver, y siempre andan paseando. La tercera legua cuadrada es la más útil que se puede excogitar para todo: granos, frutos, frutas, legumbres, hortaliza, pepinería, vino, aceite, colmenas, lino, cáñamo, frutales, árboles silvestres, prados, pastos, ganado mayor y menor y volátiles domésticos, y con los pastos correspondientes para el corto número de ganado (del cual nunca ha de pasar el labrador). Todo se puede dar en la tercera legua cuadrada, y cada labrador lo podrá tener y conservar en su casería, como la tenga cerrada, teniendo poco de cada cosa. Y para tener de todo, podrá tener algunos morales y arbustos exquisitos, y las plantas ciertamente medicinales.

(§ 6066) Dije que el modo de cultivar la tercera legua cuadrada de tierra labrantía ha sido el primitivo del género humano. Esto se infiere de lo que el español [676v] Columela, coetáneo a Cristo, escribió *De re rustica* en doce libros, y otro, *De arboribus*. Léase toda la obra y se verá en ella que el labrador, sin salir de su casería, debe cultivar en ella todo género de vegetables, y criar todo género de ganados, aunque en corto número. Catón vivió ciento cincuenta años antes de Cristo, y propuso la máxima de agricultura que el labrador debe vender de todo y comprar muy poco: (*Patrem familias, vendacem, non emacem esse oportet*⁵⁵¹). En dos palabras latinas: el labrador ha de ser *vendaz*, no *emaz*. Solo el labrador de la tercera legua podrá ser *vendaz*, no el de la segunda, que por reducirse a cultivar pocas diferencias de frutos, de necesidad ha de ser *emaz*. Y en este estado de necesidad están los más de los labradores de Campos.

⁵⁴⁹ Sin testar.

⁵⁵⁰ Sin testar.

⁵⁵¹ Conviene que el padre de familia sea proclive a vender, no a comprar. Catón, *De agri cultura* 2, 7.

(§ 6067) Dirán que cogiendo muchísimo [677r] trigo y cebada, con solo ser *vendaces* de esos dos frutos sacarán dinero para ser *emaces* de todo. Eso lo había de decir la experiencia, y dice lo contrario. Separando tales cuales ricachones que siembran a centenares las cargas de grano, y que podrán ser *vendaces* de mucho homogéneo; los demás, por no poder ser *vendaces* de mucho, tampoco pueden ser *emaces* de lo preciso, para vestir, alimentarse y las urgencias cotidianas —pues eso de frutas, legumbres y hortalizas es género casi prohibido.

(§ 6068) Aun los que llaman ricachones no siempre pueden ser muy *vendaces*, y nunca pueden dejar de ser muy *emaces*, por lo mismo de ser ricachones. Unas veces cogen mucho y venden mal, y cuando venden bien es porque cogen poco. Y siempre cogen poco, porque aran mal. Quieren arar mucho, o como dice Herrera, quieren, no arar, sino arañar mucha tierra. [677v] El texto famoso de Virgilio en su *Agri-cultura* o *Georgicas* “*Laudato ingentia rura, exiguum colito*”⁵⁵²; le entendí por mucho tiempo al revés. Creí que *laudato* significaba ‘alabar las grandes campiñas’. No hay tal cosa. Prueba el padre Cerda que *laudato* significa aquí ‘reprobar y excluir’, como que las grandes campiñas no deben ser el objeto del agricultor, sino una posesión de tierra muy moderada. “*Exiguum colito. Satius est minus serere et melius arare*”⁵⁵³, dijo Plinio. Y Palladio: “*Faecundior est culta exiguitas, quam magnitudo neglecta*”⁵⁵⁴. Y sobre el texto de Virgilio dice mucho Columela (libro I, capítulo 3): “*Neque enim satis est possidere velle, si colere non possis*”⁵⁵⁵.

(§ 6069) Lo que pide atención para mi asunto es que habiendo escrito Columela [678r] un curso entero de agricultura, no haga memoria en él de los árboles silvestres que componen los bosques. Y el libro que escribió *De arboribus* hará creer a alguno que en él trata de los árboles silvestres. No hay tal cosa, ni siquiera memoria hay de alguno: en ese libro trata de los árboles frutales. De esto se infiere que Columela miró a los árboles silvestres, en montes aparte, como maula, corma y obstáculo de la agricultura. Yo soy del mismo sentir, pues los terrenos y bosques que producen árboles frondosos, mejor producirán todo género de vegetables más útiles si se rompen, se amansan, se cultivan y se pueblan de caserías. Para la utilidad que se saca de los árboles silvestres no necesita España de montes, de bosques, ni dehesas, ni de alamedas, no siendo para los salidos y paseos de las villas. Y tengo calculado que más [678v] árboles silvestres podrá tener una legua cuadrada, colocados de dos en dos, como mojones, en las cuatro leguas del circuito, en los perfiles de cada casería y en las laderas de los caminos reales, sin quitar la agricultura, que colocados en un grande monte.

(§ 6070) Los ingleses, que quieren fomentar y proteger a los que hicieren rompimientos en las tierras incultas, no es para que en ellas se planten árboles silvestres, sino para aumentar la agricultura y la población de Inglaterra. Atiendan a esta providencia los académicos de agricultura que con copiar cuatro libre-

⁵⁵² “Alaba las fincas enormes, cultiva las pequeñas”. Virgilio, *Geórgicas* II, 412-413.

⁵⁵³ “Cultiva el pequeño. Es más conveniente sembrar menos y arar más”. Plinio, *Naturalis Historia* XVIII, 7, 35: “*Modum agri in primis servandum antiqui putavere, quippe ita censebant, satius esse minus serere et melius arare; qua in sententia et Vergilium fuisse video. verumque confitentibus latifundia perdidere Italiam, iam vero et provincias —sex domini semissem Africae possidebant, cum interfecit eos Nero princeps—, non fraudando magnitudine hac quoque sua Cn. Pompeio, qui numquam agrum mercatus est conterminum. agro empto domum vendendam inclementer atque non ex utilitate publici status Mago censuit, hoc exordio praecepta pandere ingressus, ut tamen appareat adsuitatem desideratam ab eo*”.

⁵⁵⁴ “Es más provechoso un cultivo reducido pero cuidado que una gran extensión descuidada”.

⁵⁵⁵ “Pues es preferible no querer tener más propiedades si no se puede cultivarlas”. Columela, *De re rustica* I, 3: “*Modus autem erit sua unicuique voluntas facultasque. Neque enim satis est, ut iam prius dixi, possidere velle, si colere non possis*”.

jos franceses triviales nos quieren embocar una agricultura disparatada para Galicia, comenzando por el desatino de que se planten bosques de árboles silvestres en donde falta tierra para la infinidad de bocas que Galicia [679r] sustenta.

(§ 6071) En el circuito de la tercera legua cuadrada, plantándose de dos en dos árboles silvestres de todas especies, y a distancia de veinticinco en veinticinco pies, montan a seis mil cuatrocientos árboles. Añádanse tres mil doscientos en las dos fajas de caminos reales de oriente a poniente y del norte al mediodía; y serán nueve mil seiscientos árboles, y si las fajas son dobles, será la suma doce mil árboles silvestres. Vamos a las caserías. En esa tercera legua cuadrada caben doscientas caserías, y cada una de mil doscientos cincuenta pies en cuadro y de cincuenta fanegas de sembradura, que es la casería de cada vecino. En el perfil de la casería, a dos órdenes, caben cuatrocientos árboles silvestres, de veinticinco en veinticinco pies. Y multiplicados por doscientas caserías, resultan ochenta mil árboles. Añádanse doce mil ochocientos del circuito exterior, sube el número de árboles silvestres a noventa y dos mil ochocientos.

(§ 6072) Pregunto ahora. Una [679v] feligresía que tiene una legua cuadrada con doscientos vecinos; cada vecino con una casería de cincuenta hanegas de tierra y cuatrocientos árboles silvestres en su perfil, y repartidos en todo el lugar noventa mil, ¿qué necesita de montes, bosques, comunes, ni dehesas? Pero los poderosos han necesitado de esos terrenos para apoderarse de ellos (de que soy testigo) y sin ser oídos ni los pobres ni la justicia. Con tantos árboles silvestres, con los muchos árboles frutales que cada vecino puede tener en lo interior de su casería, y con los despojos de otros arbustos y vegetales, tendrá cada vecino sobrada madera para sus edificios y maniobras, y aun para vender, teniendo el útil cuidado de replantar. Tendrá leña y combustible sobrado para la cocina. Tendrá ramón y hojarasca para el ganado, y hojas perdidas para el estiércol; y además de las bellotas y de otros frutos silvestres.

[680r] (§ 6073) Nada de todo lo dicho necesitará el vecino de irlo a buscar al monte, perdiendo mucho tiempo en ir y volver, pues todo lo tendrá a mano. Véanse aquí deshechas en humo todas las alharacas de los que suspiran por árboles, y acaso con el título de que los han plantado para levantarse con el terreno común. Estoy a matar con los terrenos que llaman comunes. Esos introdujeron la desigualdad enorme que hay en los lugares, y a la cual se ha seguido la despoblación y ruina de la agricultura. En mi país no hay siquiera un palmo de tierra común sino los caminos y salidos, y pocos países hay tan poblados y tan cultivados. En donde hay comunes se debían distribuir —como ya dije— en otra parte.

(§ 6074) Es queja común que los poderosos que quieren tener ganado sin término, solos ellos usufructúan todos los pastos comunes con sus ganados, por lo que los pobres [680v] no pueden criar porción sensible de cabezas. Yo destierro esos pastos comunes para quitar la ocasión de que otros los usurpen y hagan peculiares. En toda república bien ordenada, debe haber y subsistir una bien ordenada jerarquía. No es lugar este para hablar de la jerarquía que Dios ha establecido entre todos los entes que ha criado. Tampoco es esta ocasión para hablar de los diferentes modos que los hombres han tenido en varias naciones para establecer sus jerarquías entre ellos. Las más de ellas graduaron a los hombres por la mayor o menor edad. A ese modo, la jerarquía doméstica comienza por el padre y sigue por la ancianidad de los hijos. Este modo de jerarquía se adoptó a los padres de familias, no naturales, sino adoptivos y morales. Entre los monjes primitivos, y hoy en la religión de San Juan, hace la [681r] ancianidad para la jerarquía.

(§ 6075) Otras naciones graduaban su jerarquía por las fuerzas corporales; otras por la hermosura; otras por la mayor y menor inteligencia; otras por la virtud y buenas costumbres; otras por la más y menos hacienda y riqueza; otras, en fin, gradúan su jerarquía por la nobleza y los empleos. Y las naciones más sin orden ni jerarquía son las que teniendo al dinero por Dios, no tienen más jerarquía que la que hay en

un montón de talegos de plata, de oro, de cobre y de hierro. No pienso, pues, en que se establezca esta o la otra jerarquía. Diré y digo que una vez establecida una, se debe mantener esta y se debe conservar, y todas las leyes y providencias deben conspirar constantemente a que se conserve fija e inviolable —conteniendo, [681v] refrenando, y aun castigando, a los que tentaren trastornarla, pervirtiendo el orden para exaltar su codicia, avaricia y ambición.

(§ 6076) Estos tres vicios desalmados, cuando llegan a su exaltación, son los que trastornan toda jerarquía, que atropellan todas las leyes y útiles providencias, que hacen odiosa la sociedad humana, que hacen guerra a la caridad cristiano-católica y que se burlan de toda moderación establecida de inmemorial. No dudo que siempre ha habido esos tres vicios, con toda la comparsa de todos los demás, pero ninguno podrá negar que siempre se han publicado también leyes punitivas para refrenarlos. En la jerarquía del Indostán —como ya dije con Estrabón— los labradores formaban la segunda clase. Y hoy en España forman la que aun es menos que la última: [682r] tanto es el desprecio y tanta es la opresión, como si fuesen negros bozales.

(§ 6077) En Atenas por la ley del ostracismo y en Sicilia por la del petalismo, se conservaba constante la jerarquía —no que todos fuesen iguales, sino que la desigualdad no fuese enorme. Si allí hubiese alguno que sobresaliese más de lo justo en hacienda, poder, amigos, y aun en ser querido de la multitud, le desterraban de la sociedad, de temor que avasallase a los demás y se arruinase la jerarquía. En Roma, para que pocos no cargasen con todas las tierras y con todos los ganados, se establecieron las Leyes Agrarias. Se tasó que ninguno pudiese tener más de tanto número de cabezas de ganado mayor, ni más de tanto número de cabezas de ganado menor. Lo mismo se tasó de las tierras que uno podía poseer y que era delito el poseer más, aunque fuese un senador, como advirtió Columela en lugar citado. “Criminosum tamen senatori fuit, supra quinquaginta iugera possedise”⁵⁵⁶. Cada yugero era con corta diferencia [682v] el terreno de una hanega.

(§ 6078) ¿No es un lastimoso abuso digno de remedio, el que habiendo sido criminal en un senador romano poseer más de cincuenta hanegas de tierra, haya tantos agricultores en tierra fructífera de Campos que posean más de quinientas hanegas, y sin rayar por eso la clase de los ricachones? Esto es lo mismo que tener un labrador en Castilla diez tanto más de tierra que la que podía poseer un senador romano. Es verdad que con la conquista del orbe romano, equivalente a nuestra conquista del Nuevo Mundo, llevó el diablo toda medida, moderación y equidad; y ya en tiempo de Columela había poderosos que tenían tanta tierra que no la podían rodear a caballo. El caso es que ni ellos la cultivaban, ni dejaban muchos terrenos: *proculcandos pecudibus, et vastandos, ac populandos feris*⁵⁵⁷.

(§ 6079) En tiempo del conde don Ramón, se dieron en dote a una grande señora veinte yugadas de tierra, que equivalen a veinte yugeros o [683r] hanegas. Si así estuviese repartida la tierra de España por vecinos, no se quejaría España de tanto despoblado y de tanta falta de frutos. Yo señalo para cada casería cerrada cincuenta yugadas o hanegas de tierra, para que el labrador pueda criar sin salir de ella un determinado número de cabezas de ganado mayor y menor. La ley de Carlos V, en las Cortes de 1534, para

⁵⁵⁶ “Era considerado un delito el que un senador poseyese más de cincuenta yugadas de tierra”. Columela, *De re rustica* 1, 3.

⁵⁵⁷ Con el pisotear de los ganados y con el poblamiento de fieras y la devastación que provocan, se echan a perder. Columela, *De re rustica* 1, 3: “Tantum enim obtinendum est, quanto est opus, ut emisse videamur, quo potiremur, non quo oneremur ipsi, atque aliis fruendum eriperemus; more praepotentium, qui possident fines gentium, quos ne circumire equis quidem valent; sed proculcandos pecudibus et vastandos <ac populandos> feris derelinquant, aut occupatos nexu civium et ergastulis tenent”.

que jamás se puedan heredar ni juntar dos mayorazgos, que lleguen a dos cuentos de maravedises o a sesenta mil reales escasos, ¿qué es otra cosa sino poner trabas, cormas y grillos a los mayorazgos, para que el aumento del capital no crezca, ni se propase a salir de la tasa? Si entonces, habiendo experimentado ya los perjuicios de los mayorazgos, los hubiesen aniquilado del todo, sería más útil ley.

(§ 6080) Los romanos señalaban quinientas cabezas menores y cien mayores para el término *non plus ultra* de todo el ganado que podía poseer un vecino. Hoy, el poseer [683v] un vecino solo cincuenta mil cabezas de ganado menor es un número que no espanta. Yo no quiero que el vecino colono de una casería cerrada tenga dentro más tierra que la que con uno, o dos criados pudiese cultivar por sí mismo en un año. No asiento a que críe más ganado mayor y menor que el que buenamente pudiese alimentar con todo género de pastos que produjere la casería. Alimentando cada colono cincuenta cabezas solas, tendrá la legua cuadrada diez mil cabezas, sin necesitar de montes, dehesas ni pastos, ni de pastores mastines, y sin tener miedo a los lobos, gitanos, ladrones y bandidos que se anidan en los bosques de los pastos.

(§ 6081) Puse el número de cincuenta cabezas de ganado para las cincuenta hanegas de tierra de la casería cerrada, no por conocimiento práctico que tenga, sino para ejemplo. El número de cabezas del cual nunca pueda exceder el colono, y el de las que siempre debe criar, por lo menos, debajo de algunas penas, [684r] la determinarán hombres buenos y prácticos de la tierra. No se debe omitir la circunstancia de que todos los excrementos de los vivientes que se alimentaren en la ideada quinta, o casería, quedarán dentro de ella, y en ella se aprovecharán para el abono, lo que no puede ser pastando en los montes. Esta circunstancia del abono es muy precisa y necesaria para las tierras, que han de fructificar todos los años, por razón de las sales que fecundan las tierras. Y si con los ganados que comieron los lobos se hubiesen abonado las tierras, estarían más bien empleados.

(§ 6082) Es evidente que con este plan y mi sistema, llevará el diablo todos los lobos a países que gusten de ese ganado y de vivir en su compañía. Ningún país cultivado es país de lobos ni de otras fieras. Y si se dice por chanzoneta que, tantos a tantos, no temen los lobos a los carneros, más seriamente se dirá en país poblado y cultivado que tantos a tantos no temen los hombres a [684v] los lobos —como ni a los osos, pues totalmente los exterminaron de España (excepto de Asturias) al modo que los ingleses exterminaron los lobos de su país, y los gallegos marítimos de sus costas. No los montes por montes, sino por no cultivarlos ni poblarlos, son la causa de la multitud de lobos, ni tampoco la multitud de ganado por ser mucho, sino por no pastar dividido en pelotones en caserías cerradas y a la vista del dueño.

(§ 6083) De todo se deduce que, entablado mi sistema de que se rompan los montes, incultos y dehesas, se cultiven y pueblen de caserías cada una con algo de ganado, aunque poco, con lo demás que llevo dicho, se multiplicarán los árboles silvestres con exceso, y mucho más los frutales. Se multiplicarán las cabezas de ganado, y en especial el vacuno, por razón de los prados. Se aumentará el número de personas, y no habrá vecino que no sea útil y tenga qué comer y trabaje para que otros también coman. [685r] Se multiplicará la madera para fábricas domésticas y la leña o combustible para la lumbre. Y a todo será consiguiente mayores cosechas de granos, frutos y licores, para multiplicar el verdadero comercio intestino de España. Pero siempre con la condición de que se gradúe, tase y fije una jerarquía de poseedores de tierras, ganados y rentas; y aun de ganancias exorbitantes para tronchar la avaricia, *radix omnium malorum*.

(§ 6084) No hay que oponerme que yo hago la cuenta sin la huéspeda, que mi sistema es fantástico, que es preciso gastar mucho dinero, que con él se trastorna toda la armonía de la práctica vulgar, que siendo yo un pobre diablo sueño en querer hacer ricos y felices a otros pobres diablos, y otros qué que no me

ocurren. A todos los qués pretéritos, presentes y futuros, respondo *ad populum phaleras*⁵⁵⁸ —no a mí, que nada propongo que no se haya ejecutado en las [685v] repúblicas cultas y bien gobernadas. Propongo lo que se hacía en España, y de lo que aún se conserva un remedo en Galicia. Los que se opusieren a lo propuesto solo serán los que sienten la espuela a su ociosidad y el freno a su desmesurada avaricia, que si esta es *radix omnium malorum*⁵⁵⁹, la ociosidad es *mater omnium vitiorum*⁵⁶⁰ y abuela de lujo, fausto, embudo, estafa y vanidad.

(§ 6085) Ninguno dirá que los ingleses mandan desmontar los incultos sin gastar dinero, y que hacen la cuenta sin la huésped, y que se aterran con la inculta práctica vulgar. Y digo yo que, pobre por pobre, más pobre diablo será el más rico inglés que yo, que nada necesito en este mundo, sino la salud y gracia, *sepades*. Y para haber leído los libros de agricultura de los romanos (que sin duda han sido los maestros de esa facultad) tampoco he necesitado leer traducciones inglesas ni francesas. Y si hay alguna versión castellana —que lo dudo y vitupero— tampoco he necesitado verla.

* * *

AUTORES DE AGRICULTURA

(§ 6086) He leído todos los cuatro autores *De re rustica*: Catón, Varrón, Columella y [686r] Paladio. A Hesíodo, Virgilio y Plinio. Después leí a Pedro Crescencio, del siglo XIII, también leí todo el tomo de Herrera del siglo XVI. De los autores modernos leí lo bastante para saber que lo que dicen de bueno es copia de los citados, y si dicen algo de nuevo, será para su país, no para Galicia ni España —que poseen de inmemorial su agricultura apropiada al terreno, no a libros franceses ni ingleses. Así, la Academia de agricultura en Galicia, fundada en esos libros de moda, se debía trasplantar a Londres, París, etc. Y estando Galicia tan cargada de impuestos, el sobrecargarla con otro nuevo sobornal inaudito con título de Academia, es verificar el adagio español: “A la bestia cargada, el sobornal la mata”.

(§ 6087) El *Curso de agricultura* de Herrera en castellano, es de los mejores y más útiles libros que se han escrito en España. Es anterior a toda la caterva de libros de agricultura que han salido, y salen, variando [686v] de títulos, como Liebaut, Tanara, Chomel, Ocon, Tull, Quintanie, Du-Hamel, Monceau, Hale, etc. Es Herrera muy selecto y fundamental porque escribió sobre todos los autores del número antecedente, y aplicó la agricultura de Columela y demás romanos a Castilla, aunque modificándola. Tampoco Herrera es para la agricultura de Galicia si no se le modifica mucho, y esa modificación la hicieron ya los gallegos labradores prácticos, no franceses ni ingleses; ni jamás la podrán modificar académicos que jamás han ejercitado la práctica substancial de la agricultura gallega, habiendo tantos climas diferentes y opuestos, cada uno de los cuales pide un nuevo Columela y Herrera para el distrito de un arciprestazgo.

(§ 6088) La agricultura de Galicia es la misma de los romanos, de los cuales la recibieron inmediatamente, y la cual, con infinitas experiencias, después de tantos siglos, la fueron modificando y han [687r] puesto en el estado de hoy, sin haber necesitado de academias ni de traducciones francesas. Es muy pernicioso y peligroso querer mudar una práctica tan útilmente establecida por el capricho de unos pocos. No necesito persuadir a los labradores que no hagan caso de disertaciones académicas, pues yo mismo soy testigo de cuán tenaces son de sus *usos e costumbres*, aun cuando yo les proponía utilidades evidentes, y respondían: “Acá non facemos isso, isso se fará alá en Castela”.

⁵⁵⁸ Galeras al pueblo. Persio, *Saturae* III, 30: “ad populum phaleras! ego te intus et in cute novi”.

⁵⁵⁹ Raíz de todos los males. 1 Timoteo 6, 10: “Radix enim omnium malorum est cupiditas: quam quidam appetentes erraverunt a fide, et inseruerunt se doloribus malis”.

⁵⁶⁰ Madre de todos los vicios.

(§ 6089) Con esta respuesta me dejaban hecho un mono, y se burlaban de lo que yo había leído en los libros (que acaso no tendrán todos los más de los académicos). Harán bien los gallegos labradores en dar la misma respuesta cuando se les diga que muden de método: “Acá non facemos isso, isso se fará alá en Ingraterra, en Francia, en Esguizaría, e Mourinalla”. Lo que los académicos quisieren que ejecuten los labradores gallegos, hágalo primero cada uno de ellos en sus [687v] tierras, y a perder o ganar. Repítalo algunas veces, gastando sus pesetas —que yo fío que si los gallegos se evidencian de que la cosa sale bien, no dos ni tres veces solas, sino constantemente siempre bien, los gallegos harán lo mismo en sus tierras sin necesitar de oraciones jaculatorias ni de disertaciones de la última moda.

(§ 6090) Lo demás es querer persuadir a un gallego el vulgar dicho burlesco: “Déjate estrangular, que por tu bien se hace. Déjate echar este nuevo sobornal de tributo o carga, que por tu bien se hace”. Monsieur Du-Hamel Monceau escribió cuatro tomos en francés de *La cultura de las tierras*. Téngolos. Comencé a leerlos y no pude proseguir por estar más pesado que sangre de chinchas. Es una versión francesa (no *ad literam*, sino parafraseada) del original inglés de míster Tull. Sienta por máxima general que para el cultivo de las tierras se podrá suplir el abono, con el arbitrio de reducir a menudo [688r] polvo la tierra que se ha de sembrar. Esto, o es una grandísima vejez en Galicia, o es un grandísimo desatino para ser general. Estas reglas generales pegan muchos petardos, pues se quisieron formar *non a sufficienti partium enumeratione*⁵⁶¹, sino de la experiencia en una u otra cosa. Y a los labradores no se les debe meter en esos berenjenales.

(§ 6091) Es vejez en Galicia ver a las aldeanas gallegas tendidas por tierra desmenuzando a mano y casi reduciendo a polvo la pequeña heredad para el lino. Y ellas y ellos, hacen lo mismo con la tierra de los *alcoubes*. (Lo que los hortelanos de Castilla y Herrera llaman *almáciga* llama el gallego *alcoube*, y es ‘aquella mesa, tabla, o era de tierra algo elevada en donde siembran muy espesas las semillas de las plantas que se han de trasplantar muy tiernas’). Se desmenuza tanto la tierra en los *alcoubes* o *almácigas*, para que esas plantitas [688v] nazcan muy espesas y apiñadas. Esta misma razón milita en la linaza para que el lino nazca muy espeso. Esto se sabía y se hace en Galicia antes que naciese míster Tull.

(§ 6092) Esta física la sabe cualquiera labrador. Herrera no da por bien labrada una tierra si de surco a surco no pasa una varita por el centro de la *porca*, sin tropiezo alguno. Al surco llama el latín *lira*, y a la loma de tierra entre dos surcos llama *porca*, de donde se formó el verbo castellano *aporcar*, que es amontonar tierra sobre un vegetable, según el verso vulgar: “Porque en la huerta del rey hay quien los cardos *aporque*”. El que paseare como yo por alguna huerta bien cultivada, casi se hundirá por estar la tierra muy movida y fofa; y no podrá una varita taladrar a trachos sin violencia alguna porca, si la tierra no está muy movida y desmenuzada. Las utilidades que se siguen de desmenuzar así la tierra, están hartos [689r] los labradores de saberlas y aprovecharse de ellas, sin saber latín, inglés ni francés. Pero si la tierra no tiene sustancia, estiércol, sales ni humedad, solo resultará un arenal.

(§ 6093) Paseando yo por el arenal que está en el camino del colegio del Poyo, al lugar y puerto de Combarro, vi a la izquierda un gramen pequeñito, de tres o cuatro dedos de alto, (pues aún no tenía las espigas). Noté al arrancarle (y no sin admiración) que sin violencia la saqué con casi un pie de largo de raíz, y esta era como una madeja de algodón o de hebras de hilo. Averigüé que en el libro XVIII, página 460, de Juan Bauhino, está pintado el mismo gramen, y que le llama *Gramen scoparium*⁵⁶², porque de aquellas madejas de hilos o raíces capilares, hacen las señoras unas escobillas muy delicadas para el uso de

⁵⁶¹ No desde una suficiente enumeración de las partes.

⁵⁶² Semilla de escoba.

sus afeites. He oído que las hay en Madrid, pero que se traen de fuera. No vi ese gramen en otra parte, pero no dudo que se hallará [689v] mucho en los arenales de Galicia si se busca, pues dice Bauhino que hay abundancia en los arenales marítimos de Francia.

(§ 6094) Este *gramen scopario* nunca podrá criarse en tierra virgen, como, por lo contrario, la planta polígala (que es el específico contra el veneno de la víbora de cascabel) jamás se podrá criar en tierra cultivada, como ya dije con Clusio. De este gusto de la polígala hay muchos vegetales, y no habrá pocos del gusto del gramen *scopario*. Los gallegos y gallegas no pueden remover la tierra con mayor nimiedad. Si es inculta, la *vesan* con un grande arado sobre ruedas, la aran o cavan; después le echan la *grade* para peinarla, *cratres*, *cratium*, latín puro, significa una como crátula grande de madera con dientes —finalmente, le echan el *cañizo* para atusar la tierra (ni el cañizo ni la *grade* he visto en Castilla). Así, el cañizo, como la *grade* o *grades*, desmenuzan mucho la tierra ya labrada.

(§ 6095) Pero de la práctica que gallegos [690r] y gallegas tienen desde los romanos hasta hoy en remover y desmenuzar la tierra no se pueden formar máximas generales ni particulares, si antes no se conoce la naturaleza de cada vegetal de los que se han de cultivar, y la naturaleza de la tierra individual en donde se le ha de dar el cultivo. Estas dos cosas no se pueden saber por filosofía ni por libros, ni por discurso ni por libros periódicos de agricultura. Todo va en falso, no comenzando por la experiencia y constante observación de tal terreno, y tal vegetal *simul*, combinados. En esto se funda el que la agricultura de Inglaterra no viene al caso para la Francia, menos para Castilla, y aun menos para Galicia. Y lo que es más, la agricultura de Monterrey no viene para Mondoñedo, ni la del Cebrero para Tuy, ni la de Finisterre para Orense. Ni acaso la del árido, estéril y arenoso terreno de lo que propriamente es Coruña, vendrá al caso para otros terrenos de Galicia.

[690v] (§ 6096) Tertuliano, de cuyo famoso texto en que da noticia de la infinita población del imperio romano hice mención en varias partes de esta obra, supone que se sembraban los arenales (*arenae seruntur*⁵⁶³), que se plantaban vegetales en los peñascos: (*saxa panguntur*⁵⁶⁴) y que se desecaban las lagunas (*paludes eliquantur*⁵⁶⁵). De esto se conoce que había muchísima gente que diariamente comiese (cuando se echaba mano de lo dicho), para que diese fruto. ¿Quién hoy no se reiría de los que cultivasen arenales, lagunas y peñascos? No yo, que sé que en donde hay mucha gente que coma o mucha población debe suceder lo mismo, aun después de no dejar montes a vida que no se cultive. El gramen *scopario* que cogí en un arenal de Galicia (y otros excelentes vegetales y útiles) me hace reflexionar en el mucho terreno de arenales marítimos que en Galicia se podrá aprovechar.

(§ 6097) Por mi sola curiosidad, he atravesado todos cuantos arenales marítimos hay desde la boca del Miño hasta el cabo de Ortegal, [691r] así del mar bravo como los de las rías. Por el gozo con que transitaba, se me imprimieron vivísimamente en la fantasía los vegetales que vi en ellos, además de las conchas que recogía de paso. Procuraba recoger los nombres gallegos, y me costó poco averiguar después los nombres latinos correspondientes en los libros. Recogiendo la semilla del gramen *scopario* y sembrándola por los arenales, se multiplicará ese género y se podrán hacer escobillas de señoras que se deben traer a Madrid por el comercio, como hoy se traen de fuera —y no se dan de balde.

(§ 6098) Lo mismo digo de otros vegetales marítimos que no se deben propagar en tierra, sino de arenal en arenal, sembrando las semillas. Creíble es que en tiempo de Tertuliano se mezclase tierra con

⁵⁶³ Se siembran los arenales. Tertuliano, *De anima* 30, 3.

⁵⁶⁴ Se abren los peñascos. Tertuliano, *De anima* 30, 3.

⁵⁶⁵ Se secan los pantanos. Tertuliano, *De anima* 30, 3.

arena, y que después se arase y sembrase y se cultivase (*arenae seruntur*). Vi en Galicia que con una barra de hierro se profundizaban agujeros en las peñas, y que en cada uno se plantaba una cepa, cuyo vino [691v] salía excelente (*saxa panguntur*). Y en verdad que la peña es muy opuesta a la tierra desmenuzada, que míster Tull y Du-Hamel Monceau nos han querido embocar por un nuevo arcano de la agricultura —no siendo sino una vejez que saben viejos y niños. Se deben propagar y cultivar en los arenales la pita, el kali espinoso y la salicornia, las camarinas, el verdadero *gnafalio*, las cebollas del pancratio que se buscan y se aprecian, el glaucio y la barrilla de Alicante (si prende la que remití a Pontevedra).

(§ 6099) El señor don Joseph de Carvajal, ministro de estado, ha mandado traducir en castellano la *agricultura inglesa* de míster Tull. Se imprimió en un tomo en cuarta y se vendía a veinticuatro reales, y ya en otra parte di noticia de esta obra. Ese libro se distribuyó entre los que o no lo habían de leer o no eran agricultores. Así, no ha sido visto, ni oído, ni vendido, ni comprado, ni leído, ni practicado. Quise comprarle y jamás supe si ni en dónde [692r] se vendía. Solicité que le comprase un ricachón de Campos, pero hizo orejas de mercader de trigo. Yo solo vi de ese libro el pliego suelto en que están dos capítulos en castellano, traducidos de *La agricultura* de un autor árabe español y sevillano. El nombre entero de ese autor árabe es: Avuzacharia Jahia Ben Mohamad Ben Ahmad (vulgo, Ebn Alhuam). Siendo sevillano, se conoce que vivió antes de la toma de Sevilla por san Fernando en el siglo XIII.

(§ 6100) De este autor, y de su obra de agricultura andaluza escribió con mucha extensión el doctísimo en el árabe don Miguel Casiri, presbítero maronita, desde la página 323 de su *Bibliotheca arábica hispana escurialensis*, explicando y extractando el código arábigo manuscrito 901. El dicho autor Alhuam cita diez autores árabes andaluces anteriores a él que habían escrito de agricultura. En la página 332 supone el citado Casiri que la obra que mandó traducir en castellano el dicho señor Carvajal es la que monsieur [692v] Du-Hamel de Monceau escribió en francés, parafraseando los principios del inglés míster Tull. Esa obra: *De la culture des terres*, en cuatro tomitos, la poseo, y así no necesito ver la traducción.

(§ 6101) Y harto mejor hubiera sido haber mandado a don Miguel Casiri que tradujese todo el código arábigo de Alhuam, en latín, y a otro curioso que del latín le tradujese al castellano, que no traducir a monsieur Du-Hamel, que no escribió para España. La traducción de Alhuam, y aun las de los otros diez árabes anteriores, y andaluces, que escribieron de la agricultura de la mayor parte de España, nos darían infinitas luces para saber el estado y el modo de la agricultura en España. Verbigracia, el año de la hégira de 511, o de Cristo 1117, escribió Ben Chotaiva, árabe andaluz, dos tomos de agricultura. ¿Y quién sabe hoy como estaba la agricultura de la Mancha y de la Andalucía en tiempo de doña Urraca? Por los incidentes de esa obra se sabrán muchas noticias de la [693r] población; de la repartición de tierras; del modo de cultivarlas, de las cosechas de los frutos y frutas, etc., para el cotejo con la agricultura de hoy.

(§ 6102) Pregunto. ¿Y qué ha sacado en limpio de adelantamiento y de provecho la agricultura de España con la traducción de Du-Hamel? Yo no lo sé. Lo que sé es que la agricultura española jamás adelantará una vara con traducciones de libros extraños, sino con multiplicar colonos que tengan utilidades en serlo, y que en donde sobran tierras se repartan en caserías cerradas, y que en donde faltan se eche mano de los incultos y montes para romperlos, amansarlos y cultivarlos, como hoy se piensa en la Gran Bretaña. No me meto con los tributos de Dios y del rey, ni con el directo dominio de las tierras y montes, pero doy por intruso todo otro dominio precario que inventó la avaricia usuraria entre el labrador que con sus manos, trabajo, afán y sudor, trabaja las tierras [703v] y Dios, rey y directo dominio.

(§ 6103) No será difícil averiguar el modo, condiciones y cargas con que en Inglaterra se han de romper y cultivar las tierras incultas. Por ese modo se podrá arreglar el modo de romper tierras en España. A

ese rompimiento podrán concurrir mucho los monacales de despoblados, como que ellos han sido los primeros, y por oficio, que han desalojado a los culebrones y fieras para desmontar, amansar y cultivar quebradas y precipicios. De tanto como el español remeda a lo de mono lo que hace el inglés, francés, etc. ¿Cómo no se les remeda en el rompimiento de las tierras? Porque eso es bueno y útil, y los monos no remedan sino fruslerías y futilidades, o solo hacen monadas. Remédase la cocina, remédase el vestir, remédase el andar, remédase el atavío de casa, y hasta sus vicios e incredulidades se remedan.

(§ 6104) ¿Y por qué no se remeda el estudio [694r] de la historia natural y de la botánica; la aplicación a manufacturas, fábricas y utensilios industrioses? ¿Por qué no se remeda su actividad, sin perdonar ni a trabajo, tiempo y gastos, en la agricultura y en el rompimiento de las tierras, para aumento de la población, cultivo de tierras nuevas y de los frutos para el comercio? “No señor —dirán los traductores de proyectos—. Eso no es del día”. Y aunque sea de la moda, no es de la moda de comer, vestir y de ponerse en la calle, y saberse conducir y echar plantas a ángulos obtusos. Y de salpicar un mal castellano con algunas voces francesas estropeadas en la plaza, corrillos, tertulias, casas de juego y de diversión, y aun en las casas de perversión. Esto sí que es del día, y de todo el año. Eso de agricultura es cosa de labriegos, rústicos y mentecatos.

(§ 6105) Por lo mismo, tan lejos de disputar yo el mérito de esos autores extraños (Tulles, Du-Hameles, Hales y otros muchos) le supongo, celebro y alabo, porque son buenos patriotas y son útiles con sus escritos, pero [694v] respectivo a sus países en donde por sí mismos hicieron las experiencias, y a su costa. ¿Pero cuántas hicieron en España? ¿Cuántas en Galicia? ¿Cuántas en el arciprestazgo de Morrazo? Lo que yo deseo es que en este arciprestazgo, como en otro cualquiera de España, se levanten unos Tulles, Du-Hameles, etc., que observen la cultura actual de las tierras del país, que hagan algunas observaciones y experiencias a su costa, y que a su costa las impriman si quisieren hacer de escritores —o, si no, que vayan conservando manuscritos en el archivo eclesiástico o secular. ¿Qué se necesita de academia para esto, no siendo para estafar? El cura, cuatro hombres labradores inteligentes, y tal cual curioso y leído de una feligrésía podrán con sus conferencias en los días festivos —como ya dije con Gutiérrez— formar un remede de academia verdadera, sin solicitar del rey que imponga nuevos tributos.

(§ 6106) Hablemos claro. ¿No se reirán los labradores de Campos que siembran sesenta, [695r] ochenta, cien cargas de grano, si algún tullista les dice y quiere persuadir con elocuencia tulliana que reduzcan a casi polvo toda la tierra para tener cosechas mayores? Si aun por ser tanta apenas la pueden arañar, excavar y arar bien con mulas de paso, ¿cómo podrán ejecutar lo que dice míster Tull o Du-Hamel? Para unos tiestos, jardín, huerta y almáciga, o para dos o tres celemines de tierra para lino, cáñamo, etc., se podrá aplicar el trabajo de desmenuzar mucho la tierra. Eso lo sabían y saben castellanos y gallegos, sin necesitar saber qué dijo míster Tull.

(§ 6107) Pero para *latifundia*, *ingentia rura*⁵⁶⁶, o espaciosas heredades de un solo grano o fruto homogéneo (como trigo, cebada, centeno, etc.) es imposible moralmente aplicar el sistema de míster Tull; o para cultivar estas anchurosas campiñas de trigo será indispensable que concurren cincuenta, cien, doscientos labradores, y con salario diurno. Con esos salarios y con los salarios de los segadores, [695v] mal podrá el labrador perseverar en ese oficio, y buscará otro más lucrativo de los muchos que en España están dotados para los ociosos de capa al hombro. Solo en el caso que esos latifundios se dividan en muchísimas caserías cerradas y moderadas, en las cuales se siembren de todo género de semillas heterogéneas, aunque en corta cantidad de tierra (como para lino, cáñamo, nabos, hortaliza, legumbres, mijo, panizo, etc.) vendrá al caso Tull.

⁵⁶⁶ Latifundios, campos ingentes.

(§ 6108) Esto no habla de Galicia, en donde no hay esos latifundios, sino unas migajas de terreno para cada uno de la multitud, pero cerradas y bien cultivadas. En esto consiste la agricultura y población: *sit mihi exiguus, sed bene cultus ager*⁵⁶⁷. Siendo inconveniente que uno tenga un latifundio unido y todo sembrado de un grano solo, mucho mayor inconveniente es que en un cuarto de legua se junten muchos latifundios diversos. Se pierde la vista en Campos tendiendo los ojos por trigos, cebadales y viñedos. Mala economía: *si percusserit unam turmam, salvabitur altera*⁵⁶⁸. Divididos esos frutos en [696r] pequeños terrenos distintos y distantes, será menor el perjuicio que padecerá el dueño de la inclemencia de los temporales.

(§ 6109) Nótese que si llueve de turbión, si graniza, si apedrea, si hay niebla maligna, si hay huracán o algún vicio de los granos que los apeste, padecerán mucho los grandes sembrados unidos, y todos por un rasero. No así los mismos sembrados distribuidos en diferentes partes. Padecerá este, o el otro, pero no todos (*si percusserit unam turmam*⁵⁶⁹). Lo mismo dije del ganado ovejuno, que cuanto mayor fuere el número de cabezas unidas es más segura la morriña que acabe con todas. Esto no podrá suceder si cincuenta mil cabezas de ganado están distribuidas entre mil labradores colocados en partes distintas y distantes. Esto hizo Jacob cuando dividió sus ganados en dos turmas, temiendo a Esaú: “Si veniens Esau ad unam turmam, et percusserit eam; alia turma, quae reliqua est, salvabitur”⁵⁷⁰. Después hizo otras subdivisiones: “Sit spatium inter gregem et gregem”⁵⁷¹.

[696v] (§ 6110) El comercio; el dinero; las tierras; los ganados; para que traigan utilidad al público se han de dividir y desmenuzar como quiere de la tierra míster Tull, y como lo hacen las gallegas, arrastradas por el suelo. La tierra de las praderías produce, siendo virgen, y sin que se desmenuce. La tierra de los montes incultos jamás se aró ni desmenuzó, y produce vegetales, arbustos, árboles y maleza. Y lo que es más, nunca se ha sembrado. Así, el sistema de desmenuzar la tierra, sobre ser casi imposible para mucha, ni aun para poca es universal, y para algunos frutos es totalmente opuesto. Si hay bastante riego, la agua divide la tierra, aunque sea virgen. El arroz pide nadar en agua. En la América septentrional se siembra el maíz a mano, haciendo agujeros y echando los granos en ellos. Columela supone que el cáñamo se sembraba a mano y que en pie cuadrado solo se sembraban seis granos o cáñamones. De esa nimiedad se infiere cuánto [697r] era el prolijo cuidado de los agricultores romanos.

(§ 6111) Es creíble que para sembrar el cáñamo con esta prolija nimiedad usasen los romanos de algún instrumentillo. El más fácil y que primero se ofrece es que tuviesen un pie en cuadro, de hierro o de madera, que tenga seis púas verticales como un rallo de torno de monjas recoletas. Esas seis púas o pinchos se deben fijar en disposición que ocupen todo el cuadrado (o reducido a rectángulo) por partes iguales, y con un mango vertical. Preparada y movida la tierra para cáñamo, paseará por ella un hombre como que va arando y fijando el rallo en la tierra. Después, otro irá echando los seis cáñamones en los seis agujeros que hicieron los seis pinchos, todos de una misma altura. De otro artificio semejante se podrá usar para sembrar a mano el maíz y legumbres, con solo variar los espacios y la longitud de los pinchos.

⁵⁶⁷ Tenga yo un campo pequeño pero bien cultivado.

⁵⁶⁸ Si golpease un pelotón, se salvará el otro. Génesis 32, 8: “dicens: Si venerit Esau ad unam turmam, et percusserit eam, alia turma, quae relicta est, salvabitur”.

⁵⁶⁹ Si golpease un pelotón.

⁵⁷⁰ “Si Esaú llegase contra un batallón y lo atacase, el otro batallón que haya abandonado, se salvará”. Génesis 32, 8: “dicens: Si venerit Esau ad unam turmam, et percusserit eam, alia turma, quae relicta est, salvabitur”.

⁵⁷¹ “Haya un espacio entre grey y grey”. Génesis 32, 16: “Et misit per manus servorum suorum singulos seorsum greges, dixitque pueris suis: Antecedite me, et sit spatium inter gregem et gregem”.

(§ 6112) Tampoco se necesitan libros extraños para que cada gallego labrador [697v] arregle en su país cuánto debe profundizar el pincho o punzón y cuánto espacio debe haber de pie a pie. O ya lo saben, o lo podrán experimentar solos ellos, no académico alguno. Lo mismo se debe entender de todas las más circunstancias individualísimas para la individualísima agricultura de un terreno determinado, pues es necesidad creer que la agricultura es facultad de gabinete, como la álgebra y combinatoria. Esa no se ha de estudiar sobre la mesa, sino sobre los terrones particulares de cada país, y con las observaciones y experiencias, según el cielo, clima y los cuatro elementos, no en general sino respective.

(§ 6113) El tan celebrado sueco de hoy, Carlos Linneo, propuso el año de 756 en Upsalia unas conclusiones con el título *Calendarium florum*. Su asunto es referir alteraciones meteorológicas, las acciones de los vegetables, y el tiempo del pasaje de los volátiles. Todo es bueno y todo es [698r] laudable para Suecia, pero de nada sirve para Galicia ni para Castilla. Desde que hay agricultura en el mundo, ha habido ese género de calendarios rústicos, o de memoria y por tradición o escritos, y de un modo o de otro, o de uno y otro modo, también los gallegos habrán tenido su calendario. Es natural que usasen del calendario de los romanos con algunas observaciones rústicas y con algunas fiestas y juegos peculiares del país. Juan Rosino pone ese calendario de los romanos con las fiestas, y Tomás Dempstero pone a continuación otro más claro y copioso, con las fiestas, sucesos y ortos y ocasos de las estrellas para la agricultura, y es el que suele andar con *Los fastos* de Ovidio, que solo contiene el primer medio año, o solamente seis meses.

(§ 6114) Entre los muchos calendarios que pone el padre don Gabriel Bucelino, uno es el astronómico antiguo, para guía de la agricultura, y con las *observaciones* [698v] *rusticae*⁵⁷², y las alteraciones del temporal. Pero el casi calendario más instructivo es el tomo de Palladio, el cuarto autor *De re rustica*. En él, repasando los doce meses, va señalando las labores y operaciones que el agricultor debe ejecutar. Tampoco digo que Palladio ciegaemente se siga en Galicia, pero se podrá adaptar mejor que *Kalendarium de Upsalia*. Cuando leí que los jeroglíficos de Egipto eran como señales, símbolos, y como calendarios para agricultura y para indicar el tiempo, me pareció lindamente. El buey Apis, símbolo de agricultura, que tanto papel hace en los jeroglíficos, y el celemin o cesto de trigo sobre la cabeza del dios Serapis dan bastante fundamento para creer que, a lo menos como parte, entraba en los jeroglíficos la agricultura.

(§ 6115) Para discernir los diferentes tiempos del año no había cosa más constante y fija que el curso del Sol, Luna, planetas y otros astros. Esto era para los doctos, pero el [699r] vulgo necesitaba de señales más de cerca. Y creo eran el acceso y receso de diferentes aves que transmigraban. Cigüeñas, golondrinas, ruiseñores, cuclillos, vencejos, codornices, etc., y tordos, lavancos, fenicópteros, pitorras, etc. casi determinan los meses del año con su venida. Los mismos meses señalaban las más de las flores de los vegetables de monte, y aun las frutas sazonadas. Lo mismo digo de las transmigraciones de los peces. Los egipcios tenían en sus templos los cinocéfalos vivos para saber cuando eran los equinoccios, pues aquel animal orina veinticuatro veces el día del equinoccio. No es fábula, pues yo dispuse que en Madrid se le observase a un cinocéfalo esa rara propiedad. Dios sabe la causa de todo lo dicho.

(§ 6116) Lo que más admiramos todos es que los niños inocentes tengan también su calendario para sus enredos, juegos y diversiones, a tiempos determinados. Esto no lo pueden saber ni por los astros ni por los libros. Con que, o se gobierna por las [699v] transmigraciones o por las frutas. El vulgo barbado cuenta los meses y los días del año por las fiestas eclesiásticas y por los santos más famosos. El gallo no determina ni señala los meses ni los días del año, sino las horas del día y de la noche. Así, para contar los

⁵⁷² Observaciones del campo.

días del mes es preciso recurrir al curso y fases de la Luna. Los que viven en puerto del mar Océano podrán saber la hora por el flujo y reflujo del mar, con una fácil y breve reglita que ya puse en otra parte.

(§ 6117) No hay cosa más fácil que hacer calendarios de lo que uno ve y observa. Linneo no formó su *Calendarium florae* sino de lo que vio en Upsalia, y observó el año de 755, arreglado a aquel clima. ¿Quién, a poco aficionado que sea a la historia natural, botánica y agricultura, no podrá formar un calendario semejante de lo que ve y observa día por día en su país? Añado que si el país es marítimo del Océano, será más [700r] divertido el calendario. Siempre he puesto el ejemplo para un país determinado de Galicia, el arciprestazgo de Morrazo, que es el más meridional de Santiago. Esto, por dos razones: primera, porque le anduve todo, y quiero hablar de lo que sé; segunda, porque como está entre toda la ría de Vigo y toda la ría de Pontevedra, y admite tierra adentro toda la ría de Aldán (que le entra por el poniente), le supongo ser un pequeño clima aparte, y muy singular.

(§ 6118) Por las mismas circunstancias es un país muy a propósito para formar y escribir de él un *calendarium florae*⁵⁷³ más abundante, curioso y divertido que el que formó Linneo en el clima de Upsalia, sobre el mar Báltico, en la Suecia. No hay grano, fruto, fruta, y fruta exquisita, que llaman de *espino*, a todo género de naranjas, limas, limones y cidras. Da mucho y buen vino, y ya se van plantando muchos olivos, y en pocos años [700v] tendrá bastante aceite. Dudo que haya muchos vegetales que allí no se den, o naturalmente (en las campiñas, montes, riberas del mar y arenales), o por cultivo (en los jardines, huertas y vegas). Por el mar bravo que tiene al poniente y las dichas dos rías colaterales, es el centro de la pesca de Galicia.

(§ 6119) Por la misma razón abunda de pescados mayores y menores, y aún allí se dejan ver pescados cetáceos. Abunda de aves marítimas y marinas de volatería y caza. Allí es inaudito el nombre de lobo o de otra fiera, y nunca se ha visto nevar. Todo el arciprestazgo está pobladísimo de gente y, por tanto, todo él está muy cultivado, y los labradores de Morrazo tienen la fama de que son los mejores y los más laboriosos. Tiene, mirando al poniente, a la izquierda, las islas de Bayona; y a la derecha, las islas de Ons (no pongo las islas sino como apéndices de Morrazo). Por el medio de ellas dirigió la vista Bruto el Calaico cuando vino a la Esculca, junto [701r] a Ermelo en Morrazo, desde donde vio chapuzarse el Sol en el Océano —según la credulidad de los antiguos, y aun la de algunos vulgares de hoy que *ex profeso* van a lo alto de la Esculca a ver como el sol hace los títeres al ponerse. Estuve a esa hora en la dicha Esculca, y no vi cosa que no se vea desde otra cualquiera altura que termine la tierra.

(§ 6120) Ese terreno, pues, de Morrazo, con todo su arciprestazgo —por bañarle el Océano, tres rías, dos ríos grandes y cortarle muchos ríos menores, y porque desde poniente a oriente le divide una cordillera, cerro o espinazo, o morro (acaso de ese morro tomaría el nombre Morrazo) que vierte aguas a las dos rías (tendrá de largo ese espinazo unas seis leguas, aunque es bastante alto)— todo él está habitado y cultivado, y con una sobresaliente amenidad en las faldas. ¡Oh! ¡Y si en Morrazo viviese de asiento un Carlos Linneo u otro [701v] naturalista semejante! ¿Qué *Calendarium florae* no podría formar más instructivo que el de Upsalia? ¿Cuántos más objetos dignos de verse y de observarse y de escribirse no le ofrecería el clima de Morrazo en Galicia que el clima de Upsalia en Suecia para un calendario?

(§ 6121) No formó el mismo Linneo su *Calendarium florae* para que sirviese en todos los países (que eso sería un desatino), sino para excitar e incitar a los desidiosos a que en sus países respectivos formen otros calendarios semejantes, para cotejarlos y combinarlos después, y fundar sobre ellos una acertada

⁵⁷³ Calendario de flora.

práctica de la agricultura entre los labradores. *Similibus calendariis, uti, et inaedicari debet, ita dicta practica rustica, vulgi*. Ninguno mejor que el cura párroco, conferenciando con los labradores inteligentes, podrá formar un calendario para Morrazo, y su clima y terreno.

(§ 6122) Apúntese en un cuaderno, [702r] día por día, desde primero de enero hasta San Silvestre, todo lo que se ve y se observare de más singular y las experiencias que no salieron fallidas. En qué día nacen, florecen, fructifican y despiden las semillas los vegetales —en especial los silvestres—, que los hortenses, los cuales por razón de la industria, no tienen fijos los períodos. A cuatro cosas reduce Palladio la economía de elegir y cultivar el campo: aire, agua, tierra e industria: “Ex his, tria naturalia, unum facultatis, et voluntatis”⁵⁷⁴. A todo debe atender el que hiciere calendarios: a apuntar día por día los fenómenos del aire, agua y tierra, y las operaciones que el labrador industrioso va haciendo cada día del año. Y no será inútil que al lado de cada día del año le acompañe siempre el día de la Luna, por si, con el tiempo, se descubre alguna revolución recurrente, combinando el ciclo lunar de diecinueve años, con el ciclo solar, [712v] de veintiocho. Que la Luna altera las aguas es visible, que altera el aire es innegable, luego también altera la tierra.

(§ 6123) No ignoro que monsieur de la Quintinye, celebrado jardinero y jardinista del rey de Francia, en las *Reflexiones sobre la agricultura*, capítulo 22, se burla de la Luna y de sus fases para las operaciones de los agricultores. Los que nunca lo han sido, ni lo son, ni pierden ni ganan en creer a Quintinye. Y si ha sido moda *ad tempus* el creerle, como la luna tiene influjo en las modas, ya esa moda se ha mudado (*stultus, ut luna mutatur*⁵⁷⁵). Dice Quintinye que en treinta años de jardinero no halló correspondencia alguna de las fases lunares con las operaciones de la agricultura. Dirán treinta millones de labradores que en tres mil años de experiencias hallaron y hallan hoy constante esa correspondencia. Quintinye sabría mucho de jardinaje, pero si sabía mucha filosofía lo [703r] disimuló mucho. Estaba en boga y ya era moda el despreciar la astrología judiciaria, y con razón. Creyó el buen Quintinye que las observaciones meteorológicas eran parte de la astrología judiciaria porque en ellas entraban las fases de la Luna, y así las echó a pasear por inútiles para la agricultura (y lo mismo hubiera hecho si fuese marinero, por inútiles para la náutica).

(§ 6124) El año de 1656 murió Juan Baptista Morino, y el año de 1661 se imprimió su corpulento tomo en folio *Astrologia gallica* en veintiséis libros. Era médico y matemático. Y creo que ha sido el último francés astrólogo judiciario. Por las peloterías que Morino tuvo con Gasendo, se hizo moda hablar de los dos, y habiendo quedado Morino debajo, quedó debajo la astrología judiciaria, y con mucha razón. Vino Quintinye, y queriendo hacer de persona, extendió el triunfo contra la astrología [703v] judiciaria a las observaciones sublunares para la agricultura.

(§ 6125) Quintinye no hizo experiencia alguna en los montes, cuyos vegetales en todos sus estados siguen las fases de la Luna, lo que se palpa en el corte de las maderas, en los ojos de los gatos, en los tuétanos de los mariscos; en el cerebro de los maniáticos, lunáticos o alunados, y en el sembrar mal en luna llena en terreno húmedo, o en terreno árido en luna nueva. Y esto ya estaba escrito en castellano antes de Quintinye. Soy, pues, de dictamen que los labradores castellanos y gallegos sigan sus observaciones sublunares y fases de la Luna como hasta aquí, y que se rían de modas fantásticas, pues a no ser así, se expondrán a perjuicios verdaderos. Esto no quita el que los labradores rectifiquen muchas observaciones y hagan otras de nuevo, sin pensar en libros de moda, sino en lo que les fuere enseñando [704r] la experiencia de las tierras de su país.

⁵⁷⁴ “De estos tres naturales, uno de la facultad y de la voluntad”.

⁵⁷⁵ El loco cambia como la luna. Eclesiástico 27, 12: “Homo sanctus in sapientia manet sicut sol: nam stultus sicut luna mutatur”.

(§ 6126) No prosigo ya más en esta materia de agricultura. Paréceme que he escrito bastante; *claudite iam rivos pueri, sat prata biberunt*⁵⁷⁶. Cuando yo estaba escribiendo los principios de esta obra, se levantó en Madrid una voz común en todas las conversaciones sobre la agricultura, población y comercio. No se oía sino hablar de agricultura, otros de la población y otros del comercio. El fuerte era la agricultura: daba la agricultura, toma la agricultura. En fin, se hizo moda en Madrid hablar de la agricultura porque era moda flamante en las naciones escribir de la agricultura. Yo no podía tener la risa viendo que a tantas voces de agricultura no había cosa real que le correspondiese, y me parecían las voces tumultuarias de Éfeso, del capítulo 19 de los Actos: *Magna Diana; Magna Diana; Magna Diana Ephesiorum! Agricultura; Agricultura; Agricultura*.⁵⁷⁷

[704v] (§ 6127) Y cuando más se voceaba *agricultura*, era cuando más se multiplicaban los arbitrios para que ni pudiese haber agricultura, ni población, ni comercio verdadero. Entonces, por la conexión que la agricultura tenía con lo que venía escribiendo, divertí la pluma a escribir de la agricultura, etc. Sobre esto escribí muchos pliegos, y como la historia natural de España es la basa de la agricultura completa, también de ella escribí muchos pliegos. Y como esa historia natural es poco conocida en España por la ninguna enseñanza que de eso se da a la juventud, escribí otros muchos pliegos sobre la educación de la juventud española, desterrando el estudiar de memoria y a la letra, y el castigo, que son los dos protectores de la ignorancia y del odio a las letras.

(§ 6128) Después se apareció en la *Gaceta* de que en La Coruña se formaba una [705r] Academia de agricultura, y dije: “Otra Magna Diana tenemos”, y con la moda de echar tributo al común. Entonces volví a retocar el asunto de la agricultura, y este es el pliego trigésimo que acabo de escribir sobre la agricultura de Galicia, su mayor población y su comercio intestino de más frutos. Y doy por el pie a la Magna Diana, diosa de los montes, pues, a imitación de los siglos anteriores a los siglos bárbaros, quiero que no haya palmo de tierra que no se amanse, cultive y fructifique. En suposición de que nada se ha de ejecutar de todo cuanto propongo, y que nada se ha de imprimir, ¿quién me podrá estorbar que yo escriba todo lo que me viniere a la boca y a la pluma, como no sea censurable? A ninguno obligo a que me crea, pues yo tampoco le creeré a él.

(§ 6129) Lo que se debe temer son las pésimas resultas que acarreará el sumo desprecio [705v] y el vilipendio contra todo el derecho de las gentes y naciones cultas en que están los labradores de España. Ya van renegando del oficio que no da de comer a su dueño. Abrieron los ojos, y viendo que había un país de Jauja, en el cual azotaban y perseguían a los que trabajaban, y que daban dineros y premiaban a los holgazanes y ociosos, todos se quieren avecindar en el país de Jauja, que parte límites con el país de la cucaña. La provincia de Jauja es real y existente entre el Perú y Quito, pero la *jauja* de la relación de ciego es fantástica. No obstante, España hace de Jauja para admitir todo ocioso, holgazán y tunante, no solo español, sino también extranjero. Madrid es la corte de esos dos países de Jauja y Cucaña.

(§ 6130) Madrid y otras villas muy populosas, cada día se van poblando más y más de entes que han huido del arado, del azadón y la hoz, para venir a comer a [706r] ellas, y a vestir, y aun a triunfar sin trabajar ni cultivar un palmo de tierra. En el capítulo segundo del libro V, *De nugis curialium*, de Juan Saresberienese, se comparan los labradores a los pies de la república. Y en el capítulo veinte del libro VI, dice

⁵⁷⁶ Cerrad, muchachos, los arroyos. Los campos ya han bebido bastante. Virgilio, *Bucólica* III, 111: “Claudite iam rivos, pueri, sat prata biberunt”.

⁵⁷⁷ ¡Gran Diana, gran Diana, gran Diana de Éfeso! ¡Agricultura, agricultura, agricultura! Hechos de los Apóstoles 19, 34: “Quem ut cognoverunt Judæum esse, vox facta una est omnium, quasi per horas duas clamantium: Magna Diana Ephesiorum”.

que cuando el pueblo está afligido es señal que el príncipe padece gota: “Afflictus namque populus, quasi principis podagram, arguit, et convincit”⁵⁷⁸. Vea pues el gotoso cómo se ha de curar de las piernas y, no teniendo especial cuidado con los labradores (que son los pies), toda caerá en el suelo.

(§ 6131) No hay otro remedio para esa gota sino el divino, y de Dios abajo solo el rey podrá remediarlo, obrando por sí mismo y no por siniestros informes. A dos cosas se reduce el remedio: a aliviar a los labradores y a concederles útiles y constantes privilegios. Sobre todo a que se forme un cuerpo de labradores con fuero [706v] privativo. Los labradores se han de dividir en tres clases. Ninguno ha de tener la honra y fuero de ser labrador, el cual no cultive tanta tierra, y críe *simul* tantas cabezas de ganado. Con este arbitrio no habrá cosa más excusada que la perniciosa Mesta. Si con ella se crían cinco millones de cabezas, sin ella se podrán criar doce millones. Jamás se debe separar el cultivo del pastoreo, ni el pastoreo del cultivo. No debe haber más que un solo Concejo de la Agricultura que inmediatamente esté sujeto al rey, y ha de ser el Supremo Concejo de Agricultura, en el cual ninguno se debe alistar que por sí mismo no cultive tantas hanegas de tierra y críe tanto número de cabezas de ganado.

{Este cuarto volumen tiene 141 pliegos del original.}

⁵⁷⁸ “Pues el pueblo afligido es prueba y argumento de la gota del príncipe”.

[707r]

Índice de lo más notable de este cuarto volumen**A**

Ayos y maestros extranjeros, reprobados § 4505

Artes liberales, cifradas en un verso § 4577

Alargar la cura para que duren las propinas, texto que lo comprueba § 4584 ...

Arbitristas de Madrid, detestados §§ 4665-4687

Año del nacimiento de Cristo, no es el del cómputo ordinario § 4725

Astros, sí tienen influjos § 4744

Archivero, escribió sesenta y cinco pliegos sobre las calidades que ha de tener § 4766

Alferecía o gota coral § 4784

Arvejana § 4879

Don Alonso el Sabio, su nacimiento § 4903

Amadís de Gaula, su autor § 4952. Escribió sobre esto y la patria de Cervantes 20 pliegos §§ 5248-5304-5234

Aljubarrota, lo que siente de esta batalla § 4960

Aragoneses, su pasión contra los castellanos § 5097

Alcatifa, su etimología § 5206

Ayala (don Pedro López), sus escritos § 5290

Anno de Viterbo § 5338

Argaiz, Sandoval, Acuña y Vivar, crédulos § 5361

Antigüedades etruscas, semejantes a las de Granada § 5378

[707v]

Arrendajo § 5466

Animalia ibant, et revertebantur § 5475

Ausias Mach, coetáneo del marqués de Santillana § 5517

Arcipreste de Hita, su poema § 5528

Asno, su monograma § 5615

Afijo, que parte es de la lengua § 5678

Adagios, origen en ellos de las coplas § 5738

Academia de agricultura en La Coruña, detestada § 5781

Academias, inútiles §§ 5783-5949. Está aquí divino

Arbitrios, su multitud en estos últimos tiempos y daños que ocasionan § 5795

Astilleros Reales, de dónde se han de surtir de madera § 5812

Árbol de seiscientos años en Pontevedra que el padre Rábago redimió de ser talado por un asentista real § 5823

Alimentos venidos por mar, causan pestes § 5832

Altramuz o lupino § 5857

Algarroba § 5859

Arrecife § 5901

Agricultura de España, va arruinándose por la posta § 5915

Amigo de los hombres, libro alabado § 5977

América no despuebla a España § 5984; sino en cierto sentido § 6050

Animal fiero que corrió la Francia en abril de 765 § 6019

Almáciga § 6091

Agricultura, no se adelantará con traducciones de libros franceses §§ 6102-6126

[708r]

Año 1348, época de muchas pestes § 5305

B

Boccacio, cuándo murió § 4987

Bubas, las comunicaron a Europa los portugueses § 5025. Escribió sobre ellas treinta y cuatro pliegos § 5306

Brasil, descubierto por los españoles § 5183

Beltraneja, defendida § 5225

Bratuti (Vicente), su espejo político alabado § 5324

Barreiros (Gaspar), crítico, § 5341

Bluteau, su crítica § 5418

Berceo, Gonzalo, primer poeta español § 5523

Bien público, capa de infinitas injusticias §§ 5794-5963

[708v]

Bosques, sus daños § 5808

[709r]

C

Castigo, se debe desterrar de la enseñanza de los niños § 4520

Ciclo dionisiano, explicado § 4725

Compás de proporción o pantómetra § 4727

Cocos y fantasmas, jamás se han de presentar a los niños § 4785

Cristus de la cartilla, lo mucho que tiene que saber § 4793

Cortes, estragan lengua y costumbres § 4874

Crónica gallega, se guarda manuscrita en la Real Biblioteca § 4899

Cancionero del rey don Alonso, está en El Escorial § 4902

Cervantes (Miguel), escribió sobre su patria veinte pliegos y sobre el *Amadís* §§ 4952-5248-5303

Camoens, oriundo de Galicia §§ 4957-5101

Cronicones falsos §§ 4982-5334-5340

Censura de nuestras historias § 4987

Coplas en gallego del autor contando la muerte de Felipe V § 4998

Centones, su etimología § 5005

Conquistas y hazañas de los portugueses en el Oriente, fingidas § 5153

Colón, intentaron asesinarle en Portugal porque no descubriese la América § 5157

Castañeda (Fernando López) § 5172

Crónica de don Fernando de Portugal por Duarte Núñez, en ella se cuentan los amores de Andeiro § 5235

Crónica troyana, libro de caballería § 5252

[709v]

Crónica del rey don Rodrigo, fabulosa § 5338bis

Cardoso, su agiologio lusitano, lleno de fábulas § 5365

Catálogo de los autores falsarios § 5368
 Cronicones falsos, escribió el autor un pliego recopilándolos § 5375
 Calzones, se deben poner tarde a los niños § 5478
 Comida, no se debe escasear a los niños § 5480
 Castor y Pólux o San Telmo, ofrece escribir algunos pliegos sobre este meteoro § 5535
 Consonantes, sí los usaron los griegos y latinos §§ 5380, 5716
 Comedias, su multitud en España y lo que de ellas dicen los extranjeros § 5586
 Cesura, interciso o pausa § 5590
 Cantidad y acento distintos § 5598
 Cernícalo, su etimología § 5614
 Capones, músicos detestados § 5686
 Celtas, paseo que hicieron para España § 5691
 Concejo, su distinción de consejo § 5799
 Castilla, comparada con Galicia en la agricultura § 5805
 Caserías de labradores, cómo se han de formar §§ 5815-5905
 Caminos estrechos en Galicia, testimonio que sobre esto levantó un loco y mordaz poeta cuyo nombre se ha de averiguar § 5817
 Chirimoya, fruta del Perú § 5875
 Cura de aldea, lo que debe saber § 5918
 Cofradías, sus daños § 5964
 [710r]
 Concejo de labradores que se debe establecer § 5968
 Celibatismo de los eclesiásticos, no es causa de la despoblación de España § 6004
 Congiario y donativo que daban los emperadores a los pueblos § 6015
 Carbón para los braseros, de qué se ha de hacer § 6031
 Coruña, burla que hace de su moderna grandeza y delicadeza § 6035
 Comercio, mal entendido § 6056
 Campos comunes, dañosos § 6073
 Charlatanería de los literatos, divinamente ridiculizada § 5763 y siguientes

[710v]

D

Descripción universal de España, modo de hacerla en solo un mes sin gasto alguno § 4640. Escribió sobre esto diez pliegos §§ 4651-4674
 Diccionarios, ocasionan la charlatanería que hoy se experimenta § 4671
 Ducange, su glosario celebrado § 4868
 Digresión sobre la lengua contra los portugueses, no ha sido importuna §§ 5330-5416
 Diego, mal originado de Santiago § 5556
 Druidas, su ciencia § 5698
 Diccionario gallego, cómo se ha de formar § 5783
 Dehesa, su etimología § 5869
 Dinero, quién le extrae de España §§ 5967-5985
 Despoblación de España, sus causas § 6007
 Donativo que daban los emperadores al pueblo y no al revés § 6015

[711r]

E

- Educación de la juventud española, va errada § 4485
 Edad en que ha de empezar la enseñanza de los niños § 4523
 Extranjeros, daños que ocasionan en España §§ 4686-4874-5867
Epacta, su etimología § 4752
 Etimologías, su utilidad §§ 4794-4869-5472-5895
 Esopo, significa etíope § 5317
 Educación de los niños fuera de España, reprobada § 5487
Entroido, su etimología § 5557
 Enrique de Villena, infamado de magia § 5566
 Esdrújulos, lo que abunda de ellos la lengua española § 5679
 Ensalmadoras, su origen § 5711
 Españoles, sin leyes ni letrados se gobernaron en lo antiguo § 5745
 Educación de los hijos de labradores § 5763
 Españoles, no son ignorantes ni desidiosos como los llaman los extranjeros § 5882
Efrenata multitudo § 5885
 Educación y estudio, cómo se ha de guiar § 5943
 Esenos, no se casaban como lo dicen Joseph y Plinio § 6006
 España, población que podía mantener § 6043
 Extremadura, su despoblación § 6051

[711v]

F

- Flujo y reflujo del mar, explicado § 4748
 Feijoo (Fray Benito), su elogio y años en que nació y murió § 4758
 Fiestas movibles en una copla § 4761
 Fazañas y albedríos § 4885
 Fuero juzgo, cuándo se puso en castellano § 4898
 San Fernando, se ignora el lugar y año en que nació §§ 4904-4919
 Fábulas inventadas por los portugueses § 4947
 Faria (Manuel), censurado § 5131
 Factoría, en francés *comptoir* § 5193
 Fábulas de Fedro, se deben dar en castellano a los niños § 5328
 Fécula § 5407
Foliada gallega, qué es § 5448
 Flamenco, escribió sobre esta ave diez pliegos § 5632

[712r]

- Felicidad humana, en qué consiste § 5909
 Feudos, fueron los primeros mayorazgos § 5978

[712v]

G

- Geografía y cronología, su utilidad § 4639

Galicia, su población en tiempo de Plinio § 4854
 Gama (Vasco), su viaje a la India § 5039
 Gallegos, su valor y nobleza § 5107
 Gándara, criticado § 5220
 Gamon § 5264
 Gaita gallega, su antigüedad y nobleza § 5443
 Gallofa portuguesa, qué es § 5450
 Gótico carácter, no lo es el que comúnmente se llama así § 5733
 Godos, destruidores de la agricultura § 5831
 Geografía, historia y anticuaria de España § 5898
 Gándara, su significado § 6027
 Galicia, está bien cultivada § 6053

[713r]

H

Hide (Thomas), *de Ludis puerorum* § 4876
 Holandeses, época de su comercio en 1595 § 5065
 Historia de España, corrompida § 5339
 Huerta, en su *España primitiva* vertió el fingido Pedro César Augustano § 5342
Heroum filii noxe § 5474
Horrida per campos bam, bim bombardas sonabat § 5676
 Haedo § 5834
 Historia natural de España, cómo se ha de escribir § 5925
 Herrera (Alonso), su agricultura § 5959

[713v]

I

Interamnium, confluencia o aguas *mestas* § 4625
 Indicción § 4750
 Imprimir, se debía lo que está en El Escorial § 4918
 Imprimir, no quiere el autor sus obras § 5426
 Instrumento para transmitir a la posteridad el tonillo de cualquiera persona que viva hoy § 5639
 Inscripción de la dedicación de la catedral de Toledo, copiada por el autor § 5732
 Impresores, defectos que cometen en su oficio § 5960

[714r]

J

Joyo o cizaña §§ 4688-4878
 Juegos y retozos, no se deben prohibir a los niños § 5483
 Jerarquía § 6074

L

Luis XV, aprendió en tres horas a escribir § 4587
 Lengua castellana, su mucha extensión § 4596

Lugares populosos, daños que ocasionan § 4688
 Lombrices de los niños, su cura § 4775
 Lengua portuguesa, es hija de la gallega § 4822
 Lengua, cómo se aumenta § 4847
 Lengua gallega, defendida contra los ignorantes que hablan mal de ella § 4941
 [714v]
 Luna (Miguel), impostor §§ 4982-5334-5340
 Libros de caballería, su principio § 4992
Lusiadas de Camoens, su censura § 5007
 Libreros, corrompen las impresiones § 5265
 Lesta § 5277
 Lupián Zapata, impostor § 5362
 Landre § 5468
 Latín, cómo se ha de aprender § 5500
 Lenguas francesa e italiana, comparadas con la castellana § 5677
 Labranza, despreciada § 5756
 Lucos o aladreas § 5821
 Lino y cáñamo, esterilizan la tierra § 5854
 Lengua nativa, es el fundamento de toda literatura § 5936
 Ley de Carlos V sobre mayorazgos § 5992
 Limosnas que dan los monjes § 6001
 Lobo cervical, escribió seis pliegos sobre este animal § 6022
 Leyes de Portugal a favor de la agricultura § 6060
 Ley agraria de Roma § 6077
 Luna, sus influjos en que impugna a monsieur de la Quintinye § 6122
 Lógica artificial, inútil § 4527

[715r]

M

Maestros y amas, estragan el entendimiento de los niños § 4535
 Mayorazgos, su diabólica invención §§ 4697-5973-5981-6079
 Manes, su herejía § 4745
 Moneda forera § 4750
 Muertes, si acaecen en la bajamar § 4757
 Madres, deben criar a sus hijos § 4786
 Mayans, impugnado en lo que dice del *Amadís* §§ 4968-5302
 Matamasio, su sátira a los comentadores § 4996
 Mercaderes, fueron los misioneros de los portugueses § 5091
 Marañón (Río), de quién tomó el nombre § 5183
 Mercader y caballero, repugnan §§ 5224-5983-5987
 Mercaderes de libros, dañan a la literatura § 5320
 Macías el Enamorado § 5563
 Miravolanos, su etimología § 5680
 Médicos, lo fueron los eclesiásticos §§ 5711, 5920, 5930

Mecolaeta (Fray Diego), cuándo murió § 5732
 Mesta, execrada §§ 5820-5868-6053
 Madroño, su etimología § 5834
 Montes, fueron los primeros que se habitaron § 5886
 Marga § 5892
 Manos muertas, cuáles son § 5976
 Monasterio de cuatro mil ducados de renta, comparado con un mayorazgo de igual valor § 5985
 [715v]
 Montes, su significado § 6027
 Madrid, su numerosa población, perjudicial § 6043

N

Natura sequor § 4535
Nimia diligentia nocet § 4776
 Niños, su república y gobierno alabados § 4884
 Nova (Juan), gallego insigne §§ 5016-1171
 Nodales, su viaje al estrecho de San Vicente § 5047
 Novelas amorosas, perjudiciales §§ 5306-5337
Nudius tertius § 5370
 Nobiliario del conde don Pedro, lleno de fábulas § 5511
 Norcia, aquí no se eligen por el gobierno sino los iliteratos § 5744
 Navíos, son mejores los medianos que los grandes § 5811
Nos numerios sumus et fruxes consumere nati § 5885

[716r]

O

Onomásticos, mejores que los diccionarios § 4599
 Onomatopeya, su etimología § 4704
 Octavas, censuradas § 4979
 Oriente, no fueron los portugueses quien le descubrieron § 5019
 Ociosos, gasta el rey toda su renta en mantenerlos § 5862

[716v]

P

Palotes, deben desterrarse de la escuela § 4574
 Procesos en la escuela para enseñar a leer, deben desterrarse § 4590
 Problema corográfico para describir el Reino de Galicia § 4611
 Política, lo que debe obviar en un estado § 4649
 Paracronismo y anacronismo, explicados § 4700
 Prosopopeya, su etimología § 4703
 Período, su etimología § 4714
 Provena, su etimología § 4797
 Población actual de España y proporción que con ella tiene Galicia §§ 4856-5879-6009
 Pepita o pituita de los pollos, su remedio § 4880

Poesía castellana § 4975, escribió cincuenta pliegos §§ 5421-5678-5689
 Preste Juan, no es el abisinio sino el de Tartaria § 5023
 Padrinos de nuevos cristianos, no debían dar su apellido a estos § 5092
 Portugueses, su miseria y sordidez § 5114
 Pechina, su etimología § 5260
 Porcelana, su etimología § 5260
 Paja de meca, no es la raíz de China § 5263
 Parábolas § 5315
 Pellicer, falsario § 5387
 Popisma, su significado § 5437
 Pontevedra, noticias históricas de esta villa § 5546
 Plata, sus sinónimos § 5614
 Perico ligero § 5666
 Proverbios de Salomón, debían andar en boca de todos § 5746
 Páramo, su significado § 6027

[717r]

Q

Quina, detestada §§ 5261-5874

R

Remedar, su etimología § 4569
 Religiosos, si son o no muchos §§ 4697-5980-5994-6016
 Rosario, con él explica a un niño la cronología § 4707
 Don Rodrigo, arzobispo de Toledo, error en su cronología § 4771
 Rey de Galicia, título anterior al de Castilla § 4851
 Rey don Pedro, defendido § 4954
 Román de la Higuera (Jerónimo), impostor § 5342
 Ruiseñor, su etimología § 5468
 Rodríguez del Padrón (Juan), poeta, escribió una historia de su tiempo § 5568
 Romanos, tono que tenían en el hablar § 5610
 Romance, cuándo empezó §§ 5706-4923
 Rinoceronte, escribió el autor veinticinco pliegos sobre este animal § 5882
 [717v]

S

Sermones, se leen en otras naciones § 4545
 Silva (Rodrigo Méndez), crítica de su *Población de España* § 4667
 Sonetos, mal introducidos en España §§ 4975-5592
Sis que semper miser, nequec sis miserabilis ulli § 5106
 Sueño, no se debe quitar a los niños § 5478
 San Telmo, error de este nombre § 5531
 Sandoval, historia de Tuy llena de fábulas § 5534
 Silvestre (Gregorio), poeta § 5565

Salinas (Francisco), músico excelente, escribió un libro de su arte § 5657

Sofistinos, llama el Fuero juzgo a los letrados § 5745

Seyxebra, escribió sobre este frúctice sesenta y cuatro pliegos §§ 5789-5882

Soldados, deben ser milicianos para que no dañen a la población § 5828

Semillas de vegetables que el autor envió a Galicia § 5838

Seda, se debe cultivar en Galicia § 5850

[718r]

Sociedad, no la hay en los pueblos grandes § 5885

Semper eget liquidis, semper abundat aquis § 5937

T

Tiempo, defendido de no ser el consumidor de las cosas sino el descuido § 4872

Turpin §§ 4988-5247

Tamorlán, embajada que le envió el rey don Felipe III § 5022

Tamayo (Don Juan), su martirologio lleno de fábulas § 5364

Tonillo gallego, le defiende § 5604

Trigo que consume en un año cada individuo § 5807

[718v]

U [V]

Única Contribución, lo que de ella siente el autor §§ 4652-4668

Video meliora, etc. § 4679

Viruelas, su inoculación es antigua en Galicia § 4777

Virgilio, fue un plagiaro § 5004

Voces antiguas, no se deben retocar en las impresiones § 5321

Vocabulario latín-gallego, se debe componer § 5420

Vigilia, su origen § 5463

Ut canis e Nilo § 5489

Vida de santo Domingo de Silos, publicada por fray Sebastián de Vergara § 5527

Vida de san Ildefonso por un beneficiado de Úbeda, manuscrito § 5529

Versos alejandrinos, su origen § 5519

Vázquez (padre Dionisio), el martirologio en castellano § 5558

Versos de seis y ocho sílabas, connaturales a los españoles § 5584

Verso, pie, bordón, sinónimos § 5590

Villagra (Gaspar), su conquista del Nuevo México, sin consonantes § 5598

Viejas, las estima el autor más que los libros de gaceta § 5715

Versos leoninos, cuándo empezaron § 5736

Villa, su etimología § 5861

Universidades, se fundaron en los siglos de ignorancia § 5940

Usureros, su multitud § 5971

[719r]

Z

Zucho § 4555

TABLA DE CONTENIDOS

J. Martín Sarmiento

DE HISTORIA NATURAL Y DE TODO GÉNERO DE ERUDICIÓN OBRA DE 660 PLIEGOS

VOL. IV
(Colección Medina-Sidonia, tomo XIV)

I. PEDAGOGÍA Y HUMANIDADES

1. APUNTAMIENTOS DE PEDAGOGÍA, GEOGRAFÍA E HISTORIA

EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA, desterrando el estudiar de memoria y a la letra, y el castigo, que son los dos protectores de la ignorancia y el odio a las letras

	4485- 4821
Crítica de la pedagogía tradicional	4485- 4591
Enseñanza y estudio de la historia: geografía, cronología y archivos	4593- 4774
• Viaje literario por todo el mundo	4593-4609
• Problema corográfico para describir Galicia	4610-4638
• Plano para la descripción geográfica de España	4639-4693
• Método para estudiar la cronología: la pantómetra cronológica	4694-4751
• Cálculo de las mareas	4752-4764
• Formación de archiveros y archivos	4765-4774
Enfermedades infantiles	4775-4785
Enseñanza de la lengua, lectura y escritura	4786-4821
• Importancia de las etimologías	4786-4797bis
• Memoria infantil	4798bis-4821

2. APUNTAMIENTOS DE HISTORIA LITERARIA Y LINGÜÍSTICA. ESTUDIO DE LA LENGUA

2.1. PORTUGAL, GALICIA, ESPAÑA: RELACIONES HISTÓRICAS, LINGÜÍSTICAS Y LITERARIAS. A PROPÓSITO DE DUARTE NUNES DE LEÃO, CAMOENS Y EL *AMADÍS DE GAULA*

Orígenes de Portugal y del idioma portugués	4822-4852
Población de Gallaecia e Hispania en época romana	4853-4875
Digresión sobre la república de los niños	4876-4890
Alfonso X y los orígenes de la literatura en romance	4891-4951
• Nacimiento y crianza de Fernando III en Galicia	4925-4940
Autoría y lengua original del <i>Amadís de Gaula</i>	4952-4974
Introducción del soneto en la Península y origen de la literatura vulgar	4975-4997
Sobre el <i>Coloquio en coplas gallegas</i>	4998- 5004
Crítica de <i>Os Lusíadas</i> y refutación del <i>Comento</i> de Faria y Sousa	5005-5224
• Magallanes y los Nodales	5044-5106
• <i>Oh sórdidos galegos!</i> Réplica a Camoens	5107-5129
• <i>O galego cauto</i> . Refutación de Faria y Sousa	5130-5171
• El navegante gallego Juan da Nova. Viajes y conquistas de Vasco da Gama	5172-5224

Vasco de Lobeira y la autoría del <i>Amadís</i> . Libros de caballerías	5225-5337
• Digresión sobre la paja de la Meca	5257-5273
• Digresión sobre la <i>lesta</i>	5274-5285
Falsos cronicos	5338-5390

2.2. DIVERSIONES SOBRE LENGUA, PROSA Y VERSO

Aprendizaje de la lectura y de la lengua	5391-5415
Lengua, literatura, música y danzas gallegas	5416-5472
• Sobre la gaita	5442-5465
Educación de los niños	5473-5490
Prosa, gramática y latinidad	5491-5510
Poesía y verso	5511-5689
• Carta-proemio del Marqués de Santillana	5511-5597
Poesía gallega y castellana primitiva	5511-5570
Digresión sobre San Telmo	5531-5559
Origen antiguo de la poesía rimada	5571-5597
• Acento, métrica y entonación	5598- 5689
Digresión: instrumento músico para remedar la voz humana	5623-5689
Celtas y voces célticas en Galicia	5690-5705
Nuevamente sobre el origen antiguo de la poesía rimada	5706-5748
Reflexiones pedagógicas. Enseñanza de la agricultura	5750-5780

II. ARBITRIOS PARA ADELANTAMIENTO DE LA AGRICULTURA Y LA POBLACIÓN

Academia de Agricultura de La Coruña	5781-5802
Arboledas y bosques. Cultivo de los montes	5803-5897
Utilidades del estudio de la geografía, historia y anticuaria	5898-5915
Curas y medicina	5916-5924
Enseñanza de la historia natural en idioma vulgar	5925-5947
Nuevamente sobre la Academia de Agricultura de La Coruña	5948-5972
Contra los mayorazgos	5973-5993
Celibato religioso y despoblación	5994-6018
Digresión sobre el lobo cerval	6019-6030
Desmontes y roturación de los bosques	6031-6085
Autores de agricultura	6086-6131

ÍNDICE DE LÁMINAS

- 33 Portada *Arte nuevo de escribir por preceptos geométricos, y reglas matemáticas*, Juan Claudio Aznar de Polanco, 1719
- 34 Detalle abecedario *Arte nuevo de escribir por preceptos geométricos, y reglas matemáticas*, Juan Claudio Aznar de Polanco, 1719
- 45 Portada *El atlas abreviado, o compendiosa geografía del mundo antiguo y nuevo*, Francisco de Afferden, 1709
- 46 Mapa de Flandrie, *El atlas abreviado, o compendiosa geografía del mundo antiguo y nuevo*, Francisco de Afferden, 1709
- 53 Portada *Población general de España: sus trofeos, blasones, conquistas heroicas...*, Rodrigo Méndez Silva, 1645
- 54 Rodrigo Méndez Silva, *Población general de España: sus trofeos, blasones, conquistas heroicas...*, 1645
- 55 Tabla de las ciudades, *Población general de España: sus trofeos, blasones, conquistas heroicas...*, Rodrigo Méndez Silva, 1645
- 65 Descripción del Reino de Galicia, *Theatrum Orbis Terrarum*, Abraham Ortelio, 1603
- 67 Portada *Dictionarium historicum, criticum, chronologicum, geographicum, et literale Sacrae Scripturae*, Augustin Calmet, 1747
- 78 Portada *España sagrada. Theatro geographico-historico de la Iglesia de España. Origen, divisiones, y límites de todas sus Provincias...*, Enrique Flórez, 1754
- 88 Elio Antonio Nebrija, *Institutiones latinae*, siglo xv
- 102 Gallaecia Ptolemaei, *España sagrada*, Enrique Flórez, 1787
- 135 Vasco da Gama
- 147 Portada *Os Lusíadas*, Luis de Camoens, 1639
- 148 Retrato de Luís de Camões. Fecha incierta. Colección particular
- 151 Portada *Os Lusíadas*, Luis de Camoens, 1572
- 187 Schoeniantos, *Dictionarium hispanum latine versum...*, Antonio de Nebrija, 1754
- 188 Paja de meca, *Dictionarium hispanum latine versum...*, Antonio de Nebrija, 1754
- 192 Portada *Historia plantarum universalis*, Johanne Bauhino, 1650
- 193 Detalle gramen Mariae odoratum, *Historia plantarum universalis*, Johanne Bauhino, 1650
- 213 Portada *Monarchia Lusytana*, Frey Bernardo de Brito, 1597
- 217 Portada *Censura de historias fabulosas. Obra póstuma de don Nicolás Antonio de la Orden de Santiago...*, Gregorio Mayans y Siscar, 1742
- 273 Portada *Musurgia universalis sive ars magna consoni et dissoni in x libros digesta*, Athanasius Kircher, 1650
- 274 Canto del ruiseñor, *Musurgia universalis sive ars magna consoni et dissoni in x libros digesta*, Athanasius Kircher, 1650

- 282 Instrumentos de cuerda, *Musurgia universalis sive ars magna consoni et dissoni in x libros digesta*, Athanasius Kircher, 1650
- 302 Portada *Conferencias historiales sobre una nota y dos discursos...*, Diego Mecoleta, 1736
- 311 Portada *Restauración política de España y deseos públicos*, Sancho de Moncada, 1746
- 312 *Restauración política de España y deseos públicos*, Sancho de Moncada, 1746
- 313 *Restauración política de España y deseos públicos*, Sancho de Moncada, 1746
- 334 Portada *Parte práctica de botánica...*, Carlos Linneo, 1786

ISBN 978-84-96530-38-6



9 788496 530386 >

ISBN 978-84-00-08686-2



9 788400 086862 >

Martín Sarmiento (1695-1772) es uno de los personajes más importantes de la cultura española del século XVIII, non só no campo literario e humanístico, sino tamén no social e científico, e ademais é unha figura fundamental na creación de un saber e unha conciencia especificamente galegos. Así, a pesar de que en vida só dio á prensa a súa defensa do *Teatro crítico* de Feijoo (de quen foi estrechísimo colaborador), os máis cualificados especialistas están de acordo en consideralo unha das lumbreras do século XVIII español. Sin embargo, da obra de Sarmiento (que permanece en gran parte inédita) só é coñecida –e parcialmente– a súa importantísima contribución aos estudos filolóxicos; o resto é practicamente inaccesible ao público e incluso aos estudosos. Por esta razón, o Consello da Cultura Galega puxo en marcha en 2002 o proxecto ‘Obras de Martín Sarmiento’, que comeza a ver a luz coa publicación, en coedición co Consello Superior de Investigacións Científicas, da que o autor denominou *Obra de 660 pliegos*, e que por amor á claridade aparece co título *De historia natural y de todo género de erudición*.

A *Obra de 660 pliegos* ocupa cinco grosos volumes da Colección Medina Sidonia (a recopilación máis importante dos escritos de Sarmiento), lo que supón unha cuarta parte do total. Unha mínima porción desta obra foi publicada fragmentariamente. Redactada entre 1762 e 1766, constitúe unha especie de compendio da súa obra e, por lo tanto, un dos traballos máis significativos do autor. De acordo coa preocupación erudita e a dimensión enciclopedista dos escritos de Sarmiento, no seu estilo típicamente digresivo, e sen perder de vista a preocupación polo progreso do país, na *Obra de 660 pliegos* se tocan unha gran variedade de asuntos, desde a historia natural á economía ou a educación, pasando pola agricultura ou os orixenes da poesía. A publicación consta da transcripción íntegra dos tomos acompañada da reprodución das figuras e debuxos que se encontran no orixinal, así como de unha selección de láminas citadas polo autor.



CONSELLO
DA CULTURA
GALEGA



CONSEJO SUPERIOR
DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Con much... y las Copias... con Gothic, y Un...